

SUTRA.

# Sutra del Desarrollo de la actividad completa.

---

Lalitavistara Sutra.

Trad. UPASAKA LOSANG GYATSO.





El Noble Sutra Mahayana llamado “El Desarrollo de la actividad completa”.

---

## **Arya Lalitavistara nama Mahayana Sutra.**

### **Catálogo Tohoku, nº 95 del Kangyur de Degé.**

#### **INDICE:**

<b>CAPÍTULO UNO: El escenario.</b>	<b>Pág.4</b>
<b>CAPÍTULO DOS: La gran inspiración.</b>	<b>Pág.10</b>
<b>CAPÍTULO TRES: La pureza de la familia.</b>	<b>Pág.17</b>
<b>CAPÍTULO CUATRO: Las puertas de acceso a la luz del Dharma.</b>	<b>Pág.29</b>
<b>CAPÍTULO CINCO: La puesta en movimiento.</b>	<b>Pág.39</b>
<b>CAPÍTULO SEIS: El descenso dentro del vientre.</b>	<b>Pág.53</b>
<b>CAPÍTULO SIETE: El nacimiento.</b>	<b>Pág.67</b>
<b>CAPÍTULO OCHO: La visita al templo.</b>	<b>Pág.94</b>
<b>CAPÍTULO NUEVE: Las alhajas.</b>	<b>Pág.97</b>
<b>CAPÍTULO DIEZ: La visita a la escuela.</b>	<b>Pág.99</b>
<b>CAPÍTULO ONCE: La aldea agrícola.</b>	<b>Pág.104</b>
<b>CAPÍTULO DOCE: La demostración de la destreza en las artes.</b>	<b>Pág.110</b>
<b>CAPÍTULO TRECE: Exhortaciones.</b>	<b>Pág.127</b>
<b>CAPÍTULO CATORCE: Los sueños.</b>	<b>Pág.151</b>
<b>CAPÍTULO QUINCE: Abandonando el hogar.</b>	<b>Pág.160</b>
<b>CAPÍTULO DIECISÉIS: La visita del Rey Bimbisāra.</b>	<b>Pág.192</b>
<b>CAPÍTULO DIECISIETE: La práctica de austeridades.</b>	<b>Pág.197</b>
<b>CAPÍTULO DIECIOCHO: El Río Nairañjanā.</b>	<b>Pág.211</b>
<b>CAPÍTULO DIECINUEVE: Caminando hacia el asiento de la Iluminación.</b>	<b>Pág.220</b>
<b>CAPÍTULO VEINTE: Las demostraciones en el asiento de la Iluminación.</b>	<b>Pág.234</b>
<b>CAPÍTULO VEINTIUNO: La derrota de Mara.</b>	<b>Pág.241</b>
<b>CAPÍTULO VEINTIDOS: Alcanzando la Perfecta y Completa Iluminación.</b>	<b>Pág.274</b>
<b>CAPÍTULO VEINTITRES: La alabanza.</b>	<b>Pág.285</b>
<b>CAPÍTULO VEINTICUATRO: Trapusa y Bhallika.</b>	<b>Pág.295</b>
<b>CAPÍTULO VEINTICINCO: Exhortación.</b>	<b>Pág.317</b>
<b>CAPÍTULO VEINTISEIS: Girando la Rueda del Dharma.</b>	<b>Pág.326</b>
<b>CAPÍTULO VEINTISIETE: Epílogo.</b>	<b>Pág.358</b>



## **Homenaje a todos los Budas y Bodhisattvas.**

### **CAPÍTULO UNO: El escenario.**

Esto oí una vez. El Bhagavan<sup>1</sup> estaba residiendo en Sravasti, en la Arboleda de Jetavana, en el jardín de recreo de Anathapindika, junto con una gran Sangha<sup>2</sup> de doce centenares de monjes.

Entre ellos estaban el Venerable<sup>3</sup> Jñānakaundinya, el Ven. Asvajit, el Ven. Bāspa, el Ven. Mahānāma, el Ven. Bhadrīka, el Ven. Yasodeva, el Ven. Vimala, el Ven. Subāhu, el Ven. Pūrna, el Ven. Gavāmpati, el Ven. Uruvilvā Kashyapa, el Ven. Nadīkashyapa, el Ven. Gayakashyapa, junto con el Ven. Shariputra, el Ven. Maudgalyāyana, el Ven. Mahākāshyapa, el Ven. Mahakatyayana, el Ven. Mahakapila, el Ven. Kaundinya, el Ven. Cunanda, el Ven. Purnamaitrayaniputra, y también el Ven. Aniruddha, el Ven. Nandika, el Ven. Kaspila, el Ven. Subhuti, el Ven. Revata, [2] el Ven. Khadiravanika, junto con el Ven. Amogharaja, el Ven. Mahaparamika, el Ven. Bakula, el Ven. Nanda, el Ven. Rahula, el Ven. Svāgata, y el Ven. Ananda.

Junto con estos doce centenares de monjes, había 32.000 bodhisattvas<sup>4</sup> que habían obtenido completamente todas las perfecciones del bodhisattva, y a quienes no les quedaba más que un solo renacimiento. Todos ellos habían obtenido los conocimientos superiores del bodhisattva, y también habían logrado todas las retenciones<sup>5</sup> y todas las confianzas del bodhisattva. Ellos habían completado todas las aspiraciones del bodhisattva y habían comprendido el conocimiento del bodhisattva en todas sus formas; y habían obtenido el dominio sobre todas las absorciones meditativas del bodhisattva. Habían conseguido todos los poderes del bodhisattva, y permanecían con la paciente aceptación con respecto a todo<sup>6</sup>, y habían completado cada uno de los niveles<sup>7</sup> de los bodhisattvas.

Todos estos bodhisattvas estaban liderados por el Bodhisattva, el Gran Ser<sup>8</sup> Maitreya; junto con el Bodhisattva, el Gran Ser Dharanisvararaja; el Bodhisattva, el Gran Ser Sinhaketu; el Bodhisattva, el Gran Ser Siddharthamati; el Bodhisattva, el Gran Ser Prasantacaritramati; el Bodhisattva, el Gran Ser Pratisamvitprapti; el Bodhisattva, el Gran Ser Nityoyukta; y el Bodhisattva, el Gran Ser Mahakarunacandrin.

En aquel tiempo, el Bhagavan estaba residiendo en la gran ciudad de Sravasti, donde era honrado, respetado, y reverenciado. Sobre Él llovían ofrendas hechas por las cuatro clases de seguidores<sup>9</sup>; de reyes, príncipes, ministros, y dignatarios; de los

---

<sup>1</sup> El Bendito.

<sup>2</sup> Comunidad.

<sup>3</sup> *Āyusmat*.

<sup>4</sup> Seres Iluminados.

<sup>5</sup> *Dharanis*.

<sup>6</sup> La paciente aceptación con respecto a la no producción verdadera de los fenómenos.

<sup>7</sup> *Bhumis*.

<sup>8</sup> *Mahasattva*.

<sup>9</sup> Monjes y monjas, laicos y laicas.

miembros de la casta de los guerreros<sup>10</sup>, de los brahmines, mercaderes, y de los cabezas de familia; de quienes habitaban en la ciudad y de los campesinos; de los no budistas<sup>11</sup>, de los ascetas<sup>12</sup>, de los sacerdotes<sup>13</sup>, de los lógicos<sup>14</sup>, y de los religiosos errantes mendicantes<sup>15</sup>. El fue tratado como maestro suyo, y le mostraron gran respeto.

Le hicieron todo tipo de ofrendas, y el Bhagavan recibió abundante comida y bebida sabrosa, ropas monásticas y boles para mendigar, [3] ropas de cama y medicinas. Plenamente dotado y famoso, el Bhagavan permaneció desapegado de todo. Y la gran reputación del Bhagavan se extendió a través del mundo:

“El Bhagavan es el Tathagata<sup>16</sup>, el Arhat<sup>17</sup>, el Buda Completo y Perfecto; dotado con conocimiento perfecto y conducta perfecta. El es el Sugata<sup>18</sup>, el Señor del Conocimiento, el líder insuperable de aquellos que han de ser guiados, el Maestro de hombres y dioses. El Buda Bhagavan ha aparecido en el mundo. Dotado con los cinco ojos, mora junto con los dioses de este mundo y de más allá; mora con los demonios y con Brahma; con los ascetas y brahmines; y con muchos otros seres, tanto con dioses como con los mortales ordinarios.

Tras haber alcanzado la omnisciencia completa, el enseñó el Dharma, que es bueno en el principio, bueno en el medio, y bueno en el final; verdaderamente excelente en significado y hermoso en cuanto a expresión; completamente realizado; libre de contaminaciones; verdaderamente puro, verdaderamente prístino, y manteniendo su pureza. Ese es el Dharma que ha enseñado.”

Un día, a medianoche, el Bhagavan entro en la absorción meditativa<sup>19</sup> llamada la “absorción meditativa de la Disposición de los Ornamentos del Buda”<sup>20</sup>. Apenas había entrado en esta absorción meditativa cuando desde lo alto de su cabeza, desde la misma coronilla, brilló un fuerte rayo de luz llamado “La luz de la sabiduría ilimitada que recuerda a los Budas del pasado”<sup>21</sup>. Este rayo iluminó todas las moradas de los dioses del reino de Suddhāvāsa<sup>22</sup>, atrayendo a innumerables hijos de los dioses, incluyendo a Mahesvara, el hijo de los dioses.

Desde dentro de ese rayo de luz surgieron estrofas de exhortación:

“Venid a encontraros con el Sabio, el León de los Sakya<sup>23</sup>;  
Su sabiduría conquista la oscuridad  
Con una luz bella y espléndida, inmaculada y pura;

---

<sup>10</sup> *Ksatriyas.*

<sup>11</sup> *Tirthikas,*

<sup>12</sup> *Sramanas.*

<sup>13</sup> *Brahmines.*

<sup>14</sup> *Carvakas.*

<sup>15</sup> *Parivrājakas.*

<sup>16</sup> El Así Ido.

<sup>17</sup> El Digno de Ofrendas.

<sup>18</sup> El Ido al Gozo.

<sup>19</sup> *Samadhi.*

<sup>20</sup> *Buddhālamkāra-vyūha samadhi.*

<sup>21</sup> *Pūrva-buddha-anupasmriti-asanga-ajñāna-āloka-alamkāra.*

<sup>22</sup> Las moradas puras, son cinco niveles del Reino de la Forma, inferiores el Cielo de Akanistha.

<sup>23</sup> *Muni Sakya Simha.*

Pues su forma está llena de paz, y su mente es calmada y virtuosa.

Recurrid al Gran Dominador, quien realiza el Dharma de forma natural;  
Un océano de sabiduría, dotado de poder puro y vasto;  
El es el Señor del Dharma, el concededor de todas las cosas;  
Maestro de los sabios, Dios de los dioses, reverenciado por dioses y humanos.

Id tras el Lleno de Paz, el Que está Liberado,  
Quien ha dominado las mentes de aquellos que son difíciles de domar,  
Y cuya propia mente está libre de los lazos de Mara,  
Pues verle y oírle no deja de reportar beneficio. [4]

Todos vosotros id, con devoción suprema,  
Ante Quien es Insuperable exponiendo el Dharma,  
Quien disipa la oscuridad y muestra el camino sublime,  
Con una conducta llena de paz y un conocimiento infinito.

El es el Rey de los Médicos, quien dispensa el elixir de la inmortalidad;  
El es el Supremo Orador, destructor de los ejércitos del mal con su elocuencia;  
Conociendo perfectamente el significado el Dharma, el es Amigo del Dharma;  
Es el Guía Incomparable que muestra el sendero.”

Tocados por la “Luz de la sabiduría Ilimitada que recuerda a los Budas del pasado”, los hijos de los dioses de los reinos de las moradas puras, inspirados por estos versos, salieron de sus meditaciones perfectamente tranquilas. A través del poder del Buda, ellos recordaron a los Budas Bhagavanes<sup>24</sup> de innumerables e incalculables eones; recordando las cualidades de los campos de Buda de cada Buda Bhagavan, al igual que al séquito que rodeaba a los Budas, y las enseñanzas que dieron.

Esa noche, los hijos de los dioses residentes en las moradas puras, visitaron al Bhagavan. Entre ellos estaban Ishvara, Mahesvara, Nanda, Sunanda, Candana, Mahita, Prasānta, Prasāntavinīteshvara, y otros muchos hijos de los dioses de los reinos de las moradas puras; reluciendo con sus colores brillantes iluminaron con su luz divina toda la Arboleda de Jetavana. Apareciendo ante el Bhagavan, se postraron tocando con sus cabezas Sus pies, y entonces se pusieron a un lado, y dijeron al Bhagavan:

“Bhagavan, existe una amplia colección de discursos que lleva el nombre de *Lalitavistara*. Esa enseñanza ilumina las raíces de virtud del bodhisattva, revelando en detalle cómo el bodhisattva descendió desde el Cielo de Tushita<sup>25</sup>, cómo entró intencionadamente en el vientre, y como permaneció dentro del vientre. Muestra el poder del lugar en el que el Bodhisattva nació dentro de una buena familia, y como El superó a todos los demás a través de todas las cualidades especiales que demostró en sus actividades durante la juventud; muestra sus cualidades únicas inigualables, en actividades tales como sus habilidades en los distintos oficios, en la escritura, aritmética, cálculo, astrología, en el uso de la espada, y en el del arco; en sus hazañas de fuerza física y en la lucha, en las que mostraba su superioridad en todas ellas sobre

---

<sup>24</sup> Benditos.

<sup>25</sup> El cuarto cielo del Reino del Deseo.

todos los demás seres sin excepción. Muestra cómo disfrutaba de su séquito de consortes, y de los placeres de su reino. [5]

Esta enseñanza muestra cómo él proclamó el resultado generado por la causa concordante de todas las actividades del bodhisatva, mostrando cómo él se manifestó como un bodhisatva y destruyó a todos los ejércitos de Mara. Explica los diez poderes, las cuatro ausencias de miedo, su adquisición de los dieciocho atributos exclusivos de un Buda, y las otras cualidades innumerables de un Tathagata; y presenta las infinitas enseñanzas dadas por los Tathagatas del pasado, incluyendo a Padmottara, Dharmaketu, Dipamkara, Gunaketu, Mahākara, Rsideva, Srītejas, Satyaketu, Vajrasamhata, Sarvābidhū, Hemavarna, Atyucchagāmin, Prabālasāgara, Puspaketu, Vararūpa, Sulochana, Rsigupta, Jinavaktra, Unnata, Puspita, Ūrnatejas, Pushkara, Surasmi, Mangala, Sudarsana, Mahāsimhatejas, Sthitabuddhidatta, Vasantagandhin, Satyadharmavipulakīrti, Tisya, Pusya, Lokasundara, Vistīrnabheda, Ratnakīrti, Ugratejas, Brahmatejas, Sughosa, Supuspa, Sumanojñaghosa, Sucestarūpa, Prahasitanetra, Gunarāsi, Meghasvara, Sundaravarna, Jinavaktra, Āyustejas, Salīlagajagāmin, Lokābhilāsita, Jitasatru, Sampūjita, Vipasyi, Sikhin, Visvabhū, Krakucchanda, Kanakamuni; enseñanzas que también fueron enseñadas por el Tathagata Kāshyapa, el Arhat, el Buda Completo y Perfecto.

Bhagavan, por favor, enseña ahora esto para curar a la multitud de los seres; enséñalo para traerles la felicidad; enséñalo movido por el amor hacia el mundo, para beneficiar a los seres, incluidos dioses y humanos. Enséñalo para ser nuestro médico, para nuestra felicidad. Sácalo a la luz para explicar el Mahayana, para derrotar a los oponentes, y para vencer a todas las fuerzas de los Maras; para instruir a todos los bodhisatvas e inspirar a todos aquellos que siguen el camino del bodhisatva a desarrollar la diligencia; para abrazar el verdadero Dharma, y asegurar la continuidad de las Tres Joyas. [6] Por favor, enséñalo para iluminar todas las actividades del Buda.”

Movido por el amor hacia esos hijos de los dioses, e indudablemente también hacia todos los seres, incluidos los dioses, el Bhagavan permaneció en silencio, otorgando su consentimiento. Viendo que este silencio significaba que Él otorgaba su consentimiento, los hijos de los dioses se regocijaron y alegraron. Llenos de felicidad y de deleite, se postraron a Sus pies, y lo circunvalaron tres veces, esparciendo polvo de sándalo, polvo de aloe, y flores de mandarava. Entonces ellos se desvanecieron.

Al amanecer del siguiente día, el Bhagavan se dirigió a una arboleda de bambú. Rodeado por una asamblea de bodhisatvas y con una Sangha de Oyentes<sup>26</sup> en torno a Él, se sentó en el asiento que ellos habían preparado, y se dirigió a los monjes:

“¡Oh, Monjes!, esta noche vino ante mí un grupo de dioses de los cielos de las moradas puras. Entre ellos se encontraban Ishvara, Mahesvara, Nandana, Sunanda, Candana, Mahita, Prasānta, Vinītesvara, y muchos otros.” Entonces el Bhagavan siguió contando los eventos que habían sucedido la noche anterior, hasta llegar al momento en el que desaparecieron los hijos de los dioses. Después de esto, los bodhisatvas y los Grandes Oyentes se postraron con las manos juntas, y entonces hicieron la siguiente petición:

“Bhagavan, por favor, otórganos la enseñanza llamada “El desarrollo de la actividad completa”<sup>27</sup>; por favor, enseña esto ahora como una medicina para la multitud de

---

<sup>26</sup> *Sravakas*, seguidores del Hinayana.

seres, para traerles la felicidad. Movidio por la compasión hacia el mundo, enséñala para beneficiar a miríadas de seres, tanto dioses como humanos. Por favor, enséñala para el beneficio de los bodhisatvas, los Grandes Seres, del presente; y también para beneficiar a las generaciones del futuro. Por favor, enséñala para que puedas ser nuestro médico, y traernos la felicidad.”

Lleno de compasión hacia los bodhisatvas, los Grandes Seres; hacia los Grandes Oyentes, los dioses, humanos, y semidioses<sup>28</sup>, el Bhagavan permaneció en silencio, otorgando así su consentimiento. Entonces Él se dirigió a la asamblea: [7]

“Monjes, la noche pasada cuando descansaba aquí,  
CÓmodo y libre de aflicciones,  
Y permaneciendo en la igualdad concentrado en un solo punto,  
Llegaron ante mí un grupo de hijos de los dioses.

Dotados con grandes poderes milagrosos y colores brillantes.  
Eran prístinos, brillando con magnificencia.  
Iluminando toda la Arboleda de Jetavana con su esplendor,  
Se aproximaron a mí llenos de alegría.

Allí había millones de dioses,  
Incluyendo a Mahesvara, Candana, Ishvara, Nanda,  
Prasantācitta, Mahita, Sunanda,  
Y un hijo de los dioses llamado Sānta.

Se postraron a mis pies, me circunvalaron,  
Y se reunieron aquí ante mí.  
Juntaron las palmas de sus manos con respeto,  
Y me hicieron esta petición:

“¡Oh, Sabio<sup>29</sup>! Ese vasto Sutra,  
Rico en aquello que destruye las pasiones,  
Ese gran discurso ha sido enseñado por todos los Tathagatas del pasado,  
Para sanar y beneficiar al mundo.

Mostrando consideración a toda la asamblea de bodhisatvas,  
¡Que pueda el Sabio explicar una vez más el Mahayana,  
Esa enseñanza que vence a todos los demonios  
Y subyuga a todos los oponentes!”

Así fue como hicieron su petición los dioses,  
Y con mi silencio yo otorgué mi consentimiento.  
Esto los llenó de alegría y satisfacción,  
Y deleitados esparcieron flores pétalos de flores.

---

<sup>27</sup> *Lalitavistara.*

<sup>28</sup> *Asuras.*

<sup>29</sup> *Muni.*



¡Oh, monjes! Escuchad atentamente  
Este gran discurso, este sutra vasto,  
Enseñado para beneficio del mundo  
Por todos los Tathagatas del pasado.

***Esto concluye el Capítulo Uno, "El escenario."***

## CAPÍTULO DOS: La gran inspiración.

Y ahora monjes, ¿Qué es esta vasta enseñanza sobre el Dharma, llamada *Lalitavistara*?

Monjes, el bodhisatva estaba morando en el Cielo de Tushita; y tras haber obtenido su consagración, recibía ofrendas; y era alabado y reverenciado por cien mil dioses. [8] Sus propósitos habían sido conseguidos; y se elevaba debido a la fuerza de sus aspiraciones. Su inteligencia era tal que él había adquirido la sabiduría que penetra el significado de todo el Dharma del Buda.

El bodhisatva estaba dotado con el ojo de sabiduría que a la vez era vasto y puro; tenía una gran memoria e inteligencia, realización, prudencia, modestia, y alegría; y su mente era extraordinariamente poderosa. El había practicado los grandes medios hábiles, habiendo alcanzado la maestría en las perfecciones de la generosidad, moralidad, paciencia, esfuerzo gozoso, concentración, y sabiduría. Practicaba las Cuatro Moradas de Brahma<sup>30</sup>: gran amor, gran compasión, gran regocijo, y gran ecuanimidad. Dotado de una gran consciencia, el estaba libre de los oscurecimientos, y había manifestado una sabiduría ilimitada, libre de apegos. Similarmente, el había perfeccionado todos y cada uno de los factores de la Iluminación<sup>31</sup>: los cuatro fundamentos de la atención mental<sup>32</sup>, los cuatro abandonos correctos<sup>33</sup>, los soportes de los poderes milagrosos<sup>34</sup>, las fuerzas<sup>35</sup>, los poderes<sup>36</sup>, las ramas de la Iluminación<sup>37</sup>, y el Sendero<sup>38</sup>.

El cuerpo del bodhisatva estaba adornado bellamente con los signos y marcas sublimes, los cuales indican su ilimitada acumulación de mérito y sabiduría, debido a haberse involucrado en la conducta apropiada durante mucho tiempo. Actuando siempre de acuerdo a sus palabras, sus certeras sentencias siempre eran verdaderas. Siendo a la vez honesto, sincero, y carente de astucia, su mente era invencible. Libre de orgullo, presunción, arrogancia, miedo, y timidez, el era imparcial para con todos los seres.

El bodhisatva había rendido homenaje a innumerables Budas, a billones de billones de Budas. Su mirada amorosa era reverenciada por millones y millones de bodhisatvas. Similarmente, Sakra, Brahma, Mahesvara, los Guardianes del mundo, los dioses, nagas, gandharvas, asuras, garudas, kinnaras, y yaksas, en sus multitudes, se regocijaban de su gloria.

---

<sup>30</sup> *Brahma-vihāra*. Los cuatro inmensurables.

<sup>31</sup> En su conjunto son 37, y son comunes para los dos vehículos: Hinayana y Mahayana.

<sup>32</sup> Son cuatro: atención 1) al cuerpo, 2) sensaciones, 3) mente, y 4) fenómenos.

<sup>33</sup> Son cuatro: 1) no desarrollando ninguna tendencia no virtuosa, 2) eliminando cualquier tendencia no virtuosa; 3) cultivando cualquier tendencia no virtuosa aún no poseída; y 4) asegurar el incremento de las tendencias virtuosas que uno ya posee.

<sup>34</sup> Son cuatro: 1) el poder milagroso de la determinación; 2) del esfuerzo; 3) de la atención; y 4) del discernimiento.

<sup>35</sup> Son cinco: 1) la fuerza de la fe, 2) diligencia, 3) atención mental, 4) concentración, y 5) sabiduría.

<sup>36</sup> Son cinco: 1) el poder de la fe, 2) diligencia; 3) atención mental, 4) concentración, y 5) sabiduría.

<sup>37</sup> Son siete: 1) discernimiento preciso de los fenómenos, 2) atención mental; 3) diligencia; 4) gozo; 5) flexibilidad mental y física; 6) absorción meditativa; y 7) ecuanimidad.

<sup>38</sup> El Noble Sendero Óctuple: 1) visión correcta; 2) intención correcta; 3) habla correcta; 4) acción correcta; 5) modo de vida correcto; 6) esfuerzo correcto; 7) atención mental correcta; y 8) concentración correcta.

Tras haber discernido claramente el significado de cada una de las palabras, el bodhisatva tenía una comprensión del Dharma que era a la vez sin obstrucción-con un claro discernimiento-y perfecta. Era un recipiente de memoria incomparable, capaz de recordar las enseñanzas de todos los Budas. El número de dharanis<sup>39</sup> que él había recibido era infinito. El bodhisatva era el gran capitán de la gran nave del Dharma, el cual había realizado perfectamente a través de los fundamentos de la atención mental, los abandonos correctos, los soportes de los poderes milagrosos, las fuerzas, los poderes, las ramas de la Iluminación, el Sendero, la perfección de conocimiento, la cualidad preciosa de los medios hábiles, y el mérito.

Con la intención de ir más allá de los cuatro torrentes<sup>40</sup>, conquistó a Mara, sometió a las fuerzas hostiles, y derrotó a todos sus oponentes. El se enfrentó y destruyó a las hordas enemigas de las aflicciones con el arma del vajra de la sabiduría suprema.

Este Gran Ser era como un loto. Este loto nació de la intención superior, y poseía un tallo de gran compasión, que estaba profundamente enraizado en la mente de la Iluminación.<sup>41</sup> Estaba rociado con el agua de la gran diligencia, y tenía como centro los medios hábiles; sus anteras eran las ramas de la Iluminación, y como estambres tenía a la estabilidad mental. Este loto surge en un océano inmaculado formado por una vasta acumulación de virtudes. Sus pétalos en flor, que están iluminados por la luz lunar libre del tormento del orgullo y la arrogancia, son prístinos. Emitiendo en las diez direcciones un aroma de moralidad, estudio, y palabra conscientemente pronunciada, este loto era el más sobresaliente en todos los mundos en términos de conocimiento, [9] y sin embargo no estaba manchado por ninguno de los ocho intereses mundanos<sup>42</sup>. Irradiaba la dulce fragancia de la acumulación de mérito y de sabiduría, mientras lo calentaba luz solar del conocimiento y sabiduría, haciendo que se abrieran los cien pétalos de su visión pura.

El bodhisatva era un león entre los hombres. Sus cuatro soportes de los poderes milagrosos eran rápidos y fuertes; y también las garras y los incisivos de las Cuatro Verdades Nobles eran afilados en extremo. Enseñaba los colmillos de los cuatro inmensurables<sup>43</sup>, y con su cabeza reunía en torno a sí a los demás por medio de las cuatro formas de atraer<sup>44</sup>. Poseía un cuerpo bien proporcionado debido a su comprensión completa de los doce vínculos de la generación dependiente<sup>45</sup>; y su melena estaba formada de consciencia y sabiduría, debido a su perfección de las treinta y siete ramas de la Iluminación. Su boca abierta rugiente eran las tres puertas

---

<sup>39</sup> Retenciones totales, son fórmulas o mantras que sintetizan y permiten recordar el significado de una enseñanza de Dharma en particular.

<sup>40</sup> *Ogha*. Los cuatro torrentes o ríos, similares a las cuatro efusiones o pérdidas (*āsrava*) son: 1) los deseos de los sentidos, 2) el deseo hacia la existencia cíclica; 3) las visiones erróneas, y 4) la ignorancia.

<sup>41</sup> *Bodhicitta*.

<sup>42</sup> Ganancia y pérdida, alabanza y crítica, fama e irrelevancia, placer y dolor.

<sup>43</sup> *Brahma vihāra*, las moradas de Brahma.

<sup>44</sup> Las cuatro formas de atraer al Dharma son: 1) dar al discípulo bienes materiales cuando es necesario; 2) utilizar palabras agradables; 3) actuar para el beneficio del discípulo; y 4) ser consecuente con las palabras y enseñanzas de uno.

<sup>45</sup> Los doce vínculos de la generación dependiente son: 1) ignorancia; 2) formaciones kármicas, 3) consciencia; 4) nombre y forma; 5) las seis facultades de los sentidos; 6) contacto; 7) sensaciones; 8) ansia; 9) aferramiento; 10) devenir; 11) nacimiento; 12) vejez y muerte.

de la liberación<sup>46</sup>, mientras que sus ojos indicaban la pureza de su incomparable calma mental y visión penetrante. Habita en las cuevas de montaña de la estabilidad mental, la liberación completa, la absorción meditativa, y la meditación profunda. Nacido en la jungla de las cuatro actividades<sup>47</sup> y de la disciplina moral, estaba dotado con los diez poderes<sup>48</sup>, las cuatro ausencias de miedo<sup>49</sup>, y el poder perfecto. Los pelos de su cuerpo no se erizan con el miedo a la creación y destrucción; y somete a las masas de los no budistas-quienes son como conejos y ciervos-con su gran rugido de león de la ausencia de una entidad propia inherentemente existente.

Como el gran Sol (del Mérito) de los Grandes Seres, los rayos de conocimiento radiados desde la órbita de su liberación y concentración, eclipsaban la luz de los enjambres de luciérnagas de los no budistas, y eliminaban la penumbra y la película oscurecedora de la ignorancia. Indudablemente, al estar dotado con fuerza brillante y diligencia, la majestad radiante de su mérito iluminaba brillantemente entre dioses y humanos.

Como la gran Luna, en él no hay oscuridad pues encarna perfectamente todo lo que es virtuoso. Verlo era hermoso de contemplar, y agradaba a la mente; y su facultad del ojo no conocía la obstrucción. Adornado por una constelación de cien mil dioses, la luz lunar de las ramas de la Iluminación<sup>50</sup> que irradian desde su concentración, liberación, y sabiduría hace que los hombres y dioses maduren como flores de *kumuda*.

El gran bodhisatva era seguido por las cuatro clases de seguidores<sup>51</sup>, lo mismo que la Luna es seguida por los cuatro continentes; y estaba dotado con las joyas de las siete ramas de la Iluminación. Era imparcial para con todos los seres, y poseía una capacidad analítica sin impedimento. Su propósito estaba realzado por las austeridades sublimes y perfectamente completas, y por la observación de las prácticas espirituales del sendero de las diez acciones virtuosas. El es el Rey del Dharma, y ha girado incesantemente la Rueda del Dharma supremo, sin impedimentos; habiendo nacido dentro de un linaje de monarcas universales<sup>52</sup>.

---

<sup>46</sup> Vacuidad, carencia de signos, y carencia de deseos.

<sup>47</sup> Andando, acostado, sentado, y permaneciendo de pie; cualquier tipo de actividad está encuadrado en alguna de estas cuatro.

<sup>48</sup> *Dasa-bala*. Un Buda tiene el conocimiento perfecto de: 1) la forma correcta o incorrecta de actuar de acuerdo a cada circunstancia, y de su retribución kármica; 2) la retribución kármica de cada ser en el pasado, presente, y futuro; 3) los niveles de concentración, liberación, y profunda absorción meditativa; 4) la capacidad de cada ser; 5) los deseos y preferencias de cada ser; 6) la naturaleza y clase de cada ser; 7) la consecuencia de todas las acciones, con aflicciones o libres de ellas; 8) las vidas pasadas de los seres y sus causas kármicas; 9) las vidas futuras de los seres y sus causas kármicas; 10) el final definitivo de sus aflicciones y hábitos tras alcanzar la Budeidad.

<sup>49</sup> Un Buda tiene cuatro ausencias de miedo porque: 1) ha alcanzado la Omnisciencia; 2) ha erradicado todas sus aflicciones; 3) no tiene miedo en explicar los obstáculos a la Iluminación ante cualquier asamblea; 4) no tiene miedo al explicar el sendero correcto que lleva a la extinción del sufrimiento.

<sup>50</sup> <sup>50</sup> Las Siete Ramas de la Iluminación son: atención correcta, discriminación correcta de los fenómenos, esfuerzo correcto, alegría correcta, flexibilidad correcta, concentración correcta, y ecuanimidad correcta.

<sup>51</sup> Monjes, monjas, laicos, y laicas.

<sup>52</sup> Chakravartin, literalmente "que gira la rueda."

Imbuido con todas las preciosas enseñanzas del Dharma, incluida la de la generación dependiente-la cual es tan profunda y difícil de entender-nunca se cansó de estudiar. Así pues, su sabiduría ilimitada había llegado a hacerse vasta y omnisciente. Su disciplina moral también estaba más allá de toda medida. Sin la menor duda, su mente era tan vasta como el océano y la tierra. Siendo igual a la tierra, agua, aire, y fuego, [10] su mente era tan firme e inmóvil como el Monte Meru. Estaba libre de apego y rechazo, y su mente era tan prístina y abierta como el centro del espacio: era vasta y no igualada por ninguna otra. Su intención superior era supremamente pura; su práctica de la generosidad era perfecta, como lo fueron sus esfuerzos previos y sus hechos superiores.

El había sembrado todas las raíces de virtud y había dado lugar a todas las tendencias positivas. Discerniendo correctamente cuáles eran las virtudes básicas, él practico todas esas virtudes durante un periodo de siete eones incalculables; hizo regalos de las siete clases, y practicó las cinco formas de crear mérito; y también transitó por el sendero de las diez acciones virtuosas, y practicó las cuarenta clases de aplicación correcta. Similarmente, el había generado los cuarenta tipos de aspiración correcta, había estado inmerso en los cuarenta tipos de intención correcta, había perfeccionado las cuarenta clases de liberación, y ejercitaba los cuarenta tipos de interés correcto.

El había atendido a cuatro millones de miríadas de Budas, y había hecho devotas ofrendas a cincuenta y cinco millones de miríadas de Budas, y había hecho regalos a cientos de millones de Realizadores Solitarios. El estableció a innumerables seres en los senderos hacia los reinos superiores y la liberación. El deseaba convertirse en un Buda Completamente Iluminado; alcanzar el despertar supremo, perfecto, y completo.

Quedándole tan solo una vida, el falleció y renació en el Cielo de Tushita como un niño hijo de los dioses, cuyo nombre era Svetaketu. La asamblea de los dioses le mostró gran reverencia, honrándole como al mejor de sus hijos, como uno que dejaría de estar entre ellos para renacer entre los humanos, donde él llegaría a convertirse en un Buda, alcanzando la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación.

El residía en un palacio celestial de 32.000 plantas, adornado con balcones, cúpulas, arquivoltas, luceros, pabellones frescos, almacenes, y patios. Este palacio estaba adornado con parasoles, banderas, y estandartes; estaba cubierto por toldos hechos de pequeñas campanillas enjoyadas, y había esparcidas flores de mandarava y de maha-mandarava.

Los cantos de billones de doncellas celestiales podían ser oídos en todo el palacio. [11] Este resulta encantador, e incluso los suelos estaban cubiertos con toldos dorados; también había diversas clases de plantas, tales como atimuktakas de color blanco perla, magnolios, enredaderas de trompetas, orquídeas, muchalindas, mahamuchalindas, asokas, banyans<sup>53</sup>, árboles de caqui, narras, karnikāras, kesaras, sālas, y coral. En cada dirección había toldos llenos de flores rebosando de jyotis, mālīkas, barasikas, taranīs, sumanas, bali, kotaranis, y otras flores de dulces fragancias. También había flores danukari, flores celestiales, lotos azules, lotos rosados, lirios de agua, y lotos blancos. En el aire volaban diversas clases de pájaros, cantando sus hermosas melodías. Entre ellos había loros, sārīkas, cucos, gansos, pavos reales, patos, faisanes, agachadizas, perdices, y muchos otros.

---

<sup>53</sup> Higueras de Bengala.

Millones y millones de dioses de giraban sus ojos hacia el palacio, y lo miraban con respeto. En su interior se proclamaba el Dharma vasto y profundo de forma completa y, debido a la fuerza de su aspiración entusiasta, dominó todas las aflicciones, eliminando el orgullo, la vanidad, la arrogancia, la agresión, la venganza y el enfado; y trayendo felicidad, bienestar, alegría, y atención mental en una vasta escala.

El bodhisatva moraba confortablemente en este gran palacio celestial, donde en medio de una sinfonía de 84.000 instrumentos musicales, emergía un discurso sobre el verdadero Dharma. De sus sonidos surgían los siguientes versos de aspiración, que narraban las muchas actividades virtuosas que el bodhisatva realizó en los tiempos pasados:

“Recuerda el poder de tu vasta acumulación de mérito,  
Y el conocimiento iluminador de tu inteligencia ilimitada;  
Tú fuerza sin igual, y tu gran poder.  
Recuerda la profecía de Dipamkara.

Con una mente libre del amplio espectro de las impurezas,  
Tú has pacificado el engreimiento y los defectos, eliminando las tres impurezas;  
Mientras tu corazón virtuoso es a la vez prístino y libre de falta.  
Recuerda todos tus actos generosos en el pasado.

Tú que has cultivado la calma y la moralidad,  
Que has practicado austeridades y paciencia, eres controlado y diligente,  
Con concentración y la fuerza del conocimiento,  
Recuerda todas las acciones en las que te has involucrado en billones de eones.

Tú desarrollaste amor hacia todos los seres,  
E hiciste ofrendas a millones de Budas.  
¡Recuerda, no olvides, tú que tienes renombre infinito!  
Ahora es el momento, ¡No lo dejes pasar!

¡Oh, Inmaculado! Destructor de las aflicciones, del nacimiento y la muerte;  
Los dioses, nagas, yaksas, gandharvas,  
Y los poderosos semidioses te esperan.  
Tú, que conoces la vida y la muerte, ¡Renace!

Incluso el disfrute de las cosas agradables durante miles de eones  
No los satisfará, lo mismo que el agua salada no aplaca la sed de uno.  
Ahora que tú estás saciado, se amable.  
¡Por favor, satisface a aquellos que han estado sedientos durante tanto tiempo!

¿No eres alguien de reputación intachable,  
Que se deleita en el Dharma, y no en el deseo? [12]  
Y además tus ojos son inmaculados,  
Así que, por favor, mira con amor al mundo, con sus dioses.

¿No se sienten satisfechos los dioses  
Después de haber oído el Dharma de ti?



Así que ahora, por favor, posa tu mirada en aquellos que moran  
En los reinos inferiores, aquellos que no tienen libertad.

Con tu mirada poderosa e inmaculada, ¿No has observado  
A los Budas en todas las diez direcciones,  
Escuchando como ellos exponían el Dharma?  
Por favor, revela este Dharma supremo al mundo.

¡Oh, Glorioso! ¿No adornas el palacio de Tushita  
Con el esplendor de tu mérito?  
Así que, por favor, con el corazón lleno de compasión  
Que caiga como una lluvia sobre el estandarte de la victoria de Jambudvipa.

Muchos dioses del Reino de la Forma  
Que han trascendido el Reino del Deseo,  
Todos ellos se regocijan contigo, diciendo:  
“¡Alcanza el despertar a través de tus austeridades!”

Protector, tú vas a vencer a las acciones de Mara,  
Y a traer la derrota a los no budistas.  
¿Acaso no ha sido colocado el despertar en la palma de tu mano?  
Ahora es el momento, ¡No lo dejes pasar!

¡Oh, lleno de coraje! Como un gran banco de nubes  
Tú cubres este mundo que arde con el fuego de las aflicciones.  
Por favor, envía una lluvia de néctar  
Y alivia las aflicciones de dioses y humanos.

Lo mismo que un médico experto conocedor de la constitución de sus pacientes,  
Tú dispensas la medicina que cura a aquellos con una enfermedad crónica.  
Con la salvación sanadora de las tres liberaciones,  
Lleva rápidamente a esos seres al estado gozoso del nirvana.

No oyendo el rugido del león,  
Los chacales aúllan sin miedo.  
Emite el rugido de león de los Budas  
Llevando el miedo dentro los corazones de los budistas, quienes son como chacales.

Sosteniendo en tu mano la lámpara del conocimiento,  
Tienes un poder, fuerza, y diligencia que es único sobre la tierra.  
Ahora tienes que derrotar a los Maras,  
Tocando la tierra con la palma perfecta de tu mano.

Los Cuatro guardianes del mundo están presentes,  
Esperando para ofrecerte un bol de limosnas.  
Sakra, Brahma, y millones de otros dioses también están presentes  
Esperando a recibirte cuando renazcas.

Con tu sabiduría sublime; tú, cuyo linaje es indudablemente grande,  
Posas tu mirada sobre la gran familia entre los cuales renacerás,  
Observa la preciosa familia, la familia excelsa entre la cual renacerás. [13]  
Pues entre ellos, es donde manifestarás la conducta del bodhisatva.

Cuando una joya preciosa es colocada en el vaso correcto,  
Ello hace que la joya sea incluso más gloriosa.  
Similarmente, deja que tu mente prístina, como una joya preciosa,  
Se precipite como una lluvia sobre el Estandarte de la victoria de Jambudvipa.”

Así resonaban los sonidos melodiosos  
De los muchos versos, según brotaban,  
Exhortando al Compasivo con las siguientes palabras:  
“Ahora es el momento, ¡No lo dejes pasar!”

***Esto concluye el Capítulo Dos, sobre “La Inspiración”.***

## CAPÍTULO TRES: La pureza de la familia.

Monjes, el bodhisatva fue exhortado de esta forma con respecto a que la hora del Dharma había llegado. Saliendo de ese gran palacio celestial, el bodhisattva se dirigió al gran Palacio de Dharmoccaya, donde él enseñó el Dharma a los dioses del Cielo de Tushita.

En el palacio, él se sentó sobre un trono de león conocido como el Dharma Sublime. Allí estaba reunido con un grupo de hijos de los dioses cuya buena fortuna igualaba a la del bodhisatva, y quienes habían entrado en el mismo vehículo. Llegando de los mundos de las diez direcciones, se habían reunido bodhisatvas poseedores de una conducta similar a la del bodhisatva. Los hijos de los dioses también estaban acompañados de séquitos con intenciones igualmente puras, sin la asamblea de las doncellas celestiales y de los hijos de los dioses ordinarios. Todos ellos formaban un séquito de 680 millones, entraron en el palacio, y cada uno de ellos se sentó en un trono de león de acuerdo a su rango.

Entonces fue, oh monjes, cuando el bodhisatva dijo: “En doce años, el bodhisatva entrará en el vientre de su madre.”

En ese tiempo, los hijos de los dioses de los cielos de las moradas puras descendieron a Jambudvīpa, y ocultaron sus formas divinas, tomando la apariencia de brahmines, enseñaban los Vedas a otros brahmines. Ellos hicieron saber que quien entraba en el vientre de esa manera [14] sería un gran ser, que poseería las treinta y dos marcas.

Ellos dijeron: “Alguien que posea estas treinta y dos marcas solo podrá ser dos cosas. No existe una tercera opción. Si ese individuo viviera como un cabeza de familia, el llegaría a ser un monarca universal con los cuatro cuerpos de ejército<sup>54</sup>. Llegaría a ser un conquistador, un rey del Dharma. Ese rey tendría los siete tesoros: la rueda preciosa, el elefante precioso, el caballo precioso, la joya preciosa, la esposa preciosa, el administrador precioso, y el ministro precioso.

¿Cómo un monarca universal llega a poseer la rueda preciosa? Esa rueda solo puede pertenecer a un rey que ha sido elevado al rango supremo dentro de la clase gobernante. En el quinto día del mes lunar, mientras observa el ayuno de *posadha*, el rey lavará primero su cabeza, y entonces se dirigirá a la terraza más elevada del palacio, rodeado de las mujeres de su casa. Entonces, desde el Este, aparecerá una rueda divina preciosa de mil radios. La rueda, la cual no ha sido hecha por ningún herrero, es redonda; con un cubo central, hecha enteramente de oro, y con la altura de siete árboles de tāla.

Esta rueda divina preciosa de oro pertenecerá ahora al rey, quien ha sido elevado al rango más alto dentro de la clase gobernante.

Cuando la vea, pensará para sí mismo: “Yo he oído que si una rueda preciosa divina aparece desde el Este cuando un rey, que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante, asciende al piso más alto del palacio mientras está rodeado por un séquito compuesto por todas las mujeres de la casa, cuando se está observando el ayuno de *posadha* durante el quinceavo día del mes lunar, este se convertirá en un

---

<sup>54</sup> Infantería, caballería, arqueros, y carros.

monarca universal. Puesto que yo ahora puedo percibir claramente esta rueda preciosa divina, con total certeza yo tengo que ser un monarca universal.”

Entonces, el rey que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante, descubrirá uno de sus hombros de su manto, y se arrodillará en el suelo sobre su rodilla derecha. Girando la rueda preciosa con su mano derecha, proclamará: “Rueda preciosa, por favor, gira en armonía con el Dharma, en vez de girar de acuerdo con aquello que no es el Dharma.”

La rueda preciosa divina, puesta en marcha por el rey elevado al rango más alto de la clase gobernante, viajará mágicamente a través del espacio hacia el Este, seguida por el monarca universal y sus cuatro cuerpos de ejército. Donde quiera que la rueda llegue a pararse, el rey elevado al rango más elevado de la clase gobernante, y sus cuatro cuerpos de ejército, establecerán su campamento.

Según va viajando, los reyes provinciales de los países del Este vendrán a saludarlo portando vasos de plata repletos de polvo de oro, y vasos de oro repletos de fragmentos de plata. Ellos le dirán: “Bien venido, Señor. Por favor, ven. Este reino es tuyo. Es extremadamente vasto y próspero. Las cosechas son abundantes, y es deleitante y populoso. Indudablemente, está lleno de gente. Ahora que has llegado a esta tierra, Señor, es tuyo. Te pedimos que te quedes.”

En su réplica a los reyes provinciales, el que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante, responderá: “Podéis gobernar vuestros respectivos reinos de acuerdo al Dharma, pero no de acuerdo a aquello que no es el Dharma. No matéis a los seres; no cojáis lo que no os ha sido dado; y no os involucrés en conductas sexuales incorrectas. Similarmente, deberéis absteneros de contar mentiras, de sembrar la discordia, de insultar, y de hablar frivolidades. No permitáis que vuestra mente sea vencida por la codicia, la malicia, y por las creencias erróneas. Si lo contrario al Dharma apareciera en mis dominios, yo no lo aplaudiría.”

De esta forma el rey, que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante, conquistará el Este.

Tras haber conquistado el Este, la rueda preciosa se dirigirá entonces hacia los mares del Este. Cruzando sobre ellos, viajará mágicamente a través del espacio hacia el Sur, acompañada por el monarca universal y sus cuatro cuerpos de ejército. Como antes, él conquistará el Sur, y entonces se dirigirá a conquistar el Oeste y el Norte.

Una vez que el rey ha conquistado el Norte, la rueda se moverá hacia los mares del Norte y, viajando mágicamente a través del cielo hasta el palacio real, llegará para descansar a la entrada de las habitaciones del séquito de la reina, sin haber sufrido ningún daño. Es de esta forma como el rey que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante llega a poseer la rueda preciosa.

¿Cómo un monarca universal llega a poseer el elefante precioso? El elefante precioso del rey que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante, aparece de la misma forma en la que apareció la rueda preciosa. De color completamente blanco, el elefante precioso tiene cuatro extremidades, dos colmillos, y una trompa. Su cabeza está adornada con oro, y lleva un estandarte de la victoria dorado. Similarmente, está engalanado con adornos de oro, y cubierto por una malla de oro. [16] Sus poderes

mágicos hacen posible que pueda volar en el cielo, y transformarse. Este rey de los elefantes es conocido como Bodhi<sup>55</sup>.

Cuando el rey elevado al rango más alto de la clase gobernante quiere explorar con el elefante precioso, montará en él al romper el día, y viajará a través de su gran tierra, la cual está rodeada por océanos. Después de retornar al palacio real, el reasumirá con cariño sus labores de gobierno. De esta forma, el monarca universal llega a poseer el elefante precioso.

¿Cómo un monarca universal llega a poseer el caballo precioso? El caballo precioso del rey que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante aparece igual que los tesoros anteriores. El caballo precioso tiene un cuerpo de color azulado, y una cabeza negra con una crin trenzada. Tiene bridas, portando un estandarte de la victoria dorado y adornos de oro, y está cubierto por una malla dorada. Con sus poderes mágicos es capaz de volar a través del cielo, y de transformarse. Este rey de los caballos es conocido como Bālāhaka<sup>56</sup>.

Cuando el rey que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante quiere probar el caballo precioso, él lo montará al romper el día, y viajará a través de esta tierra la cual está rodeada por océanos. Después de retornar al palacio real, el reanudará gozoso sus labores de gobierno. De esta forma, el monarca universal llega a poseer el caballo precioso.

¿Cómo un monarca universal llega a poseer la joya preciosa? La joya preciosa del rey que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante aparece igual que los anteriores. Es una gema de lapislázuli de color azul puro, con ocho lados, y un trabajo de artesanía muy fino. Con la luz emitida desde esta joya preciosa todas las dependencias de las mujeres quedaban bañadas de luz.

Cuando el rey que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante quiere probar la joya preciosa, entonces, a medianoche, en completa oscuridad, él la coloca en el extremo de un estandarte de la victoria y se aventura a salir a los jardines con ella para observar los suelos sublimes. La luz emitida por la joya preciosa iluminará el área circundante durante toda una legua, incluyendo los cuatro tipos de tropa del ejército del rey. La gente que viva en la vecindad de la joya preciosa será iluminada por su radiación. Viéndose y reconociéndose unos a otros, ellos se dirán unos a otros: “Levantaros, amigos. Comenzad vuestro trabajo e id al mercado. El Sol ya está en lo alto, y ya ha comenzado el día.” De esta forma, el monarca universal llega a poseer la joya preciosa.

¿Cómo un monarca universal llega a poseer la esposa preciosa? La esposa preciosa del rey elevado al rango más alto de la clase gobernante aparece como los anteriores. De acuerdo con la tradición, la esposa preciosa ha nacido en la casta de los guerreros. Ella no es demasiado alta, ni demasiado baja; ni demasiado gorda, ni demasiado flaca; ni demasiado morena, ni demasiado pálida. Indudablemente ella es bella, de maneras agradables, y grata para la vista. Está en la flor de la vida, y cada uno de los poros de su cuerpo emite la fragancia del sándalo, mientras que su boca huele con el perfume del loto. Su cuerpo es tan suave al tacto como el más fino de los paños; con en el frío su

---

<sup>55</sup> Iluminación.

<sup>56</sup> Nube de tormenta.

cuerpo es cálido al tacto, en tiempo caluroso es frío. Su mente, sin mencionar su cuerpo, no desea a nadie más que al monarca universal. De esta forma, el monarca universal llega a poseer la esposa preciosa.

¿Cómo un monarca universal llega a poseer el administrador precioso? El administrador precioso del rey que ha sido elevado al rango más alto de la clase gobernante aparece como los anteriores. Siendo instruido, lúcido, e inteligente, el administrador precioso posee una vista divina que hace posible que descubra tesoros-tanto que sean propios como ajenos-en un área circundante que alcanza una legua. Con aquellos tesoros que no pertenecen a nadie, él satisface las necesidades materiales del monarca universal. De esta forma, el monarca universal llega a poseer el administrador precioso. [18]

¿Cómo un monarca universal llega a poseer el ministro precioso? El ministro precioso del rey que ha sido elevado al rango más alto de la clase dirigente aparece como los anteriores. El ministro precioso es instruido, lúcido, e inteligente. El monarca universal meramente tiene que pensar en poner en servicio un ejército, y es hecho. De esta forma, el monarca universal llega a poseer el ministro precioso. Así, el monarca universal posee estos siete tesoros.

El monarca universal también tendrá mil hijos. Siendo valientes, heroicos, y supremamente capaces en cuerpo, esos hijos obtendrán la victoria sobre las fuerzas que se les opongan. Sin recurrir al castigo o a los actos de violencia, el rey gobernará de acuerdo al Dharma, llevando la paz y el orden a todo el amplio reino que se extiende hasta los océanos.

No obstante, si el abandona la vida del cabeza de familia y se hace un monje errante, se convertirá en un Buda. Abandonando al deseo, y sin confiar en nadie como guía, el llegará a ser el maestro de dioses y humanos.”

Con estas palabras los hijos de los dioses inspiraron a los brahmines a recitar los Vedas. De forma similar, otros hijos de los dioses llegaron a Jambudvīpa para exhortar a los Realizadores Solitarios<sup>57</sup>. Ellos dijeron: “Oh Nobles, abandonad este Campo de Buda, pues en diez años el bodhisatva entrará en el vientre de su madre.”

Monjes, en aquel tiempo había un Realizador Solitario llamado Mātangawho, que moraba en el Monte Golāngulaparivartana, en la ciudad de Rajagriha. Oyendo la exhortación de los dioses, llegó a quedarse tan quieto como el barro sobre una piedra, y entonces se elevó en el cielo hasta la altura de siete árboles tāla. Fusionándose con el elemento fuego, el pasó al nirvana como una antorcha. Su bilis y flema, ligamentos y huesos, carne y sangre, fueron consumidos completamente por el fuego, no dejando más que unas pocas reliquias esféricas en el suelo. Incluso hoy, son conocidas como las huellas del sabio.

Monjes, en ese mismo tiempo estaban reunidos 500 Realizadores Solitarios en el Parque de los ciervos, a las afueras de Varanasi. También ellos oyeron la exhortación de los dioses, y entonces se elevaron en los cielos hasta la altura de siete árboles de tāla y, encendiéndose súbitamente, entraron en el nirvana como si fueran antorchas. [19] Su bilis y flema, ligamentos y huesos, su carne y sangre fueron completamente consumidos por el fuego. No quedó nada, excepto unas pocas reliquias esféricas que

---

<sup>57</sup> *Pratyekabuda*.



cayeron en el suelo. A partir de ese momento, la aérea llegó a ser conocida como Rsiyatana, o la Colina de los Sabios Caídos. La zona también llegó a ser conocida como Mrgadāva, o Parque de los Ciervos, puesto que allí los ciervos jugueteaban sin miedo.

Monjes, de esta manera el bodhisatva moraba en el Cielo de Tushita, donde él contempló cuatro grandes visiones. ¿Cuáles fueron esas cuatro? El contempló la época de su nacimiento, el continente en el que nacería, el país en el que nacería, y la familia en la cual nacería.

¿Y por qué, monjes, contempló el bodhisatva la época de su nacimiento? Porque un bodhisatva no entra en el vientre de su madre al principio de los tiempos, cuando los seres están aún evolucionando. En vez de ello, el bodhisatva entra en el vientre de su madre cuando el mundo ya está formado, y cuando el nacimiento, la vejez, la enfermedad, y la muerte han llegado a ser conocidos.

¿Y por qué, monjes, contempló el bodhisatva el continente en el que nacería? Porque un bodhisatva no nace en un continente periférico, ni nace en el continente Este de Pūrvavideha; ni en el continente Oeste de Aparagodānīya; ni en el continente Norte de Uttarakuru. En vez de ello, un bodhisatva nace en el continente Sur de Jambudvīpa.

¿Y por qué, monjes, contempló el bodhisatva el país en el que nacería? Porque un bodhisatva no nace en un país periférico donde la gente es estúpida como ovejas, con facultades muy limitadas, ignorantes, e incapaces de distinguir lo correcto de lo erróneo. En vez de esto, un bodhisatva nace en un país central. [20]

¿Y por qué, monjes, el bodhisatva contempló la familia en la que nacería? Porque un bodhisatva no nace en una familia inferior, como en el caso de una familia sin casta<sup>58</sup>, recolectores de leña, carreteros, o sirvientes. Un bodhisatva solo nace en dos clases de familias: en la familia de un brahmín, o en una familia de la clase dirigente<sup>59</sup>. Cuando en el mundo dominan las familias de los brahmines, el bodhisatva nace en el seno de una familia de brahmines. Cuando en el mundo son dominantes las familias de Ksatriyas, el bodhisatva nace en una familia de Ksatriyas. Así pues, monjes, en este tiempo las dominantes son las familias de Ksatriyas, y por eso los bodhisatvas nacen en estas familias dirigentes.

Confiando en su capacidad superior, el bodhisatva contempló estas cuatro grandes visiones mientras moraba en el Cielo de Tushita. Tras haberlas visto, permaneció en silencio.

Monjes, entonces los hijos de los dioses y los bodhisatvas se preguntaron unos a otros: “¿Dentro de que familia preciosa renacerá el bodhisatva? ¿En el vientre de qué madre será concebido?”

Algunos dijeron: “La familia Vaideha, en el país de Magadha, es acaudalada, próspera, y feliz. Es un lugar digno para que el bodhisatva sea concebido.”

Entonces hubo otros que respondieron: “Ese no es un lugar digno para que sea concebido el bodhisatva, pues la familia de la madre no es pura, y tampoco la del padre. La fortuna familiar ha venido con poco mérito, y no debido a una vasta acumulación de mérito. Ellos son impetuosos, inestables, e inconstantes. El entorno en

---

<sup>58</sup> *Sudra.*

<sup>59</sup> *Ksatriyas.*

su país es desértico, con pocas arboledas, lagos, y estanques. Es una tierra primitiva, parecido a una aldea remota. Por tanto, ese no es un lugar digno para que el bodhisatva nazca.”

Algunos dijeron: “La familia Kosala posee un gran séquito, muchas caballerías, y una gran riqueza. Ese es un lugar digno para que el bodhisatva sea concebido.”

Pero otros replicaron: “Ese tampoco es un lugar digno. La familia Kosala descende de gente sin casta<sup>60</sup>; no son puras ni la familia del padre, ni la de la madre. Sus intereses son bajos, y su linaje innoble. Además, no tienen un ilimitado almacenaje de riquezas y tesoros. Por tanto, ese no es un lugar digno para que el bodhisatva nazca.” [21]

Algunos dijeron: “La familia del rey de Vatsa es rica, próspera, y feliz. Es un lugar digno para que el bodhisatva sea concebido.”

Entonces otros replicaron a esto: “Ese no es un lugar digno. La familia del rey de Vatsa es vil, violenta, y sin ninguna nobleza. Son ilegítimos por nacimiento, y lo que han conseguido no procede de las acciones nobles de sus padres. El rey es un nihilista. Por tanto, es tampoco es un lugar digno para que el bodhisatva sea concebido.”

Algunos sugirieron: “La ciudad de Vaisālī es rica, próspera, y feliz. Es un sitio agradable y lleno de gente; es como un palacio celestial: con terrazas, balcones, arquitrabes, luceros, pabellones frescos, edificios de varios pisos, y palacios. Esta ciudad está llena de flores abiertas en plena floración, rodeada de jardines, y en medio de bosques. Este es un lugar digno para que el bodhisatva sea concebido.”

Pero otros replicaron. “Ese tampoco es un lugar digno. Ellos no se hablan unos a otros con decoro; no practican el Dharma, ni respetan a sus superiores, mayores, líderes, o a quienes son sus iguales. Cada uno piensa que él es el rey; no adoptando nunca el papel de estudiante o aceptando el Dharma. Por tanto, esa ciudad tampoco es un lugar digno de un bodhisatva.”

Otros dijeron: “La familia Pradyota, en la ciudad de Ujjayinī, posee un gran ejército y muchas caballerías. Ellos han salido victoriosos en la batalla contra sus enemigos. Este es un lugar adecuado para que nazca un bodhisatva.”

A esto le llegó la respuesta: “Ese no es un lugar digno puesto que ellos son maliciosos y violentos. No son civilizados, son salvajes e impetuosos; sin preocupación alguna por las consecuencias de sus acciones. Por tanto, ese no es un lugar adecuado para que sea concebido un bodhisatva.”

Algunos dijeron: “La ciudad de Mathurā es rica, próspera, y feliz. Es populosa, está llena de gente. [22] El palacio real del Rey Subāhu, quien dirige un ejército de valientes guerreros, es un lugar adecuado para que nazca un bodhisatva.”

Otros replicaron: “Ese no es un lugar digno. Este rey nació en el seno de una familia con visiones erróneas. No hay duda de que él es como un salvaje; por eso es inapropiado que el bodhisatva nazca en su última vida dentro esa familia con visiones erróneas. Por lo tanto, ese tampoco es un lugar adecuado para que sea concebido el bodhisatva.”

---

<sup>60</sup> *Matāngas*.

Algunos sugirieron: “El rey de la ciudad de Hastināpura nació en la familia descendiente de Pāndu. Este rey es valiente, lleno de coraje, y hermoso. Ha vencido a los ejércitos enemigos. Por tanto, resulta adecuado para el bodhisatva ser concebido dentro de esa familia.”

A esto otros dijeron: “Esta familia tampoco es digna del bodhisatva. Los nacidos dentro de la familia Pāndava, tienen su genealogía confusa. Ellos dicen que Yudhisthira es el hijo de Dharma; que Bhīmasena es hijo de Vayu; que Arjuna es hijo de Indra; y que Nakula y Sahadeva son hijos de los dos Asvins. Por tanto, no es adecuado que el bodhisatva sea engendrado en esa familia.”

Algunos dijeron: “La ciudad de Mithilā es hermosa en extremo, y próspera. Esta es la tierra gobernada por el Rey Sumitra, quien posee muchos elefantes, caballos, carros, infantería, y tropas. El también tiene una gran riqueza material, con grandes reservas de oro, plata, joyas, perlas, lapislázuli, conchas, cristales, corales, oro fino, y muchas otras riquezas y pertenencias. El es poderoso, tiene un ejército que no teme a los reyes de los países circundantes. El tiene muchos amigos, y se deleita en el Dharma. Este es un lugar adecuado para que sea concebido el bodhisatva.”

Pero otros replicaron: “Ese tampoco es un lugar apropiado. Resulta indudable que el Rey Sumitra tiene esas buenas cualidades. Sin embargo, es extremadamente anciano, así que realmente es incapaz de engendrar un hijo. Además, el ya tiene muchos hijos. No es apropiado que el bodhisatva sea concebido dentro de esa familia.”

De este modo, los bodhisatvas y los dioses observaban a todas las familias ilustres que podían ser encontradas en todos los dieciséis reinos de Jambudvīpa, [23] y vieron que todas ellas eran inadecuadas.

Cuando ellos estaban considerando esto, un hijo de los dioses llamado Jñānaketudhvaja, quien estaba establecido firmemente en el Mahayana, y que no podía ser apartado de la Iluminación, habló a la gran asamblea de dioses y de bodhisatvas: “Venid amigos míos. Vayamos ante el bodhisatva y preguntémosle cuales son las cualidades preciosas que ha de tener una familia para que un bodhisatva pueda tener en ella su renacimiento final.”

“Excelente”, replicaron. Y todos ellos fueron ante el bodhisatva, y con las palmas de las manos juntas, le preguntaron: “Ser sublime, ¿Cuáles son las cualidades que ha de poseer una familia preciosa para que un bodhisatva tome su último renacimiento en ella?”

Mirando a la gran asamblea de bodhisatvas y a la gran asamblea de dioses, el bodhisatva se dirigió a ellos de la siguiente forma: “Amigos, la familia en la cual un bodhisatva realiza su último nacimiento ha de tener sesenta y cuatro cualidades excelentes. ¿Cuáles son estas sesenta y cuatro?”

Esta familia tiene que ser noble, y tiene que ser conocida por todos. No ha de ser mezquina o ser propensa a la violencia. Tiene que ser de buena casta y de buen clan. Tiene que tener uniones maritales excelentes; con uniones maritales excelentes en el pasado, y con uniones maritales entre individuos que son puros. Esas uniones maritales tienen que ser entre personas que son ambas puras, bien conocidas por todos, y famosas por su gran poder. En esta familia tiene que haber muchos hombres y muchas mujeres. Tienen que ser intrépidos, y no comunes o acobardados. No tienen

que ser codiciosos, pero si disciplinados. Tienen que ser sabios y han de velar por los ministros. Esta familia tiene que ser creativa, y por ello capaz de disfrutar de los placeres mundanos. Esta familia debería de ser firme en sus amistades, y debería de salvaguardar la vida de todos los seres del reino animal. [24] Deberían de ser agradecidos, y saber cómo comportarse de manera apropiada. No deberían de estar movidos por la ambición, el enfado, la ignorancia, o el miedo. Deberían de estar temerosos de involucrarse en la práctica de acciones no virtuosas. No deberían de permanecer en la ignorancia. Esta familia debe de ser benevolente e industriosa. Tienen que tener tendencia a dar, ser generosos, y recordar la amabilidad recibida de otros. Tienen que ser fuertes físicamente, con gran poder y fuerza, indudablemente una fuerza suprema. Tienen que hacer ofrendas a los sabios, a los dioses, a las estupas, y también rendir homenaje a sus antepasados. No deben de albergar rencor.

Esta familia tiene que ser famosa en las diez direcciones, y tener un amplio séquito. En ella no ha de haber división. Tiene que ser sin par. Esta familia tiene que ser la más antigua y la más ilustre entre todas las familias. Tiene que ser poderosa, y conocida como tal. Tienen que respetar a sus padres, madres, ascetas, y brahmines. Tienen que poseer grandes cantidades de tesoros y de grano. Tienen que poseer gran cantidad de oro, y muchas joyas, gemas, perlas, lapislázuli, conchas, cristales, corales, oro fino, plata, y muchas otras riquezas y pertenencias. Tienen que tener muchos elefantes, caballos, camellos, bueyes, y ovejas. Tienen que tener muchos sirvientes varones, muchas sirvientes femeninas, oficiales, y trabajadores. Esta familia tiene que ser difícil de vencer. Tiene que ser una familia de monarcas universales. Tiene que ser ayudada, en gran medida, por las raíces de virtud acumuladas en el pasado. Tiene que descender de una familia noble, de una familia de bodhisatvas. [25] Indudablemente, esta familia tiene que ser irreprochable en lo referente a cualquier clase de acusación que tenga que ver con faltas vinculadas con el nacimiento de uno, tales como las que se encuentran en este mundo con sus dioses, demonios, brahmās, ascetas, y brahmines. Amigos, la familia de un bodhisatva en su existencia final, tiene que tener estas sesenta y cuatro cualidades.

Amigos, la mujer en cuyo vientre es concebido el bodhisatva en su existencia final, tiene que tener treinta y dos cualidades. ¿Cuáles son estas treinta y dos cualidades? Un bodhisatva que está en su existencia final tiene que ser concebido en el vientre de una mujer conocida por todos, y de conducta intachable. Tiene que provenir de una buena casta y de una buena familia. Debe de tener una figura excelente, un nombre excelente, y proporciones excelentes. No tiene que haber dado a luz previamente, y tiene que observar una moralidad excelente. Tiene que ser generosa, jovial, y hábil. Tiene que tener una mente clara, calmada, no tener miedo; estar instruida, ser sabia, honesta, y sin astucia. Tiene que estar libre de enfado, envidia, y codicia. No ha de ser burda, alguien que se distraiga fácilmente, o propensa al chismorreo. Tiene que ser paciente y tener un buen carácter, con una buena consciencia y sentido de la modestia. Debería de tener poco apego, rechazo, e ignorancia. Debería de estar libre de las faltas de las mujeres, y ser una esposa fiel. En su existencia final, un bodhisatva que está en su existencia final tiene que ser concebido en el vientre de una mujer que posea dichas cualidades excelentes.

Amigos, un bodhisatva no es concebido en el vientre de su madre mientras la Luna esté en menguante. Un bodhisatva en su existencia final tiene que ser concebido durante la

Luna llena. En el día 15 de la Luna creciente, y en conjunción con la constelación *Pusya*<sup>61</sup>, el bodhisatva será concebido en el vientre de su madre, la cual está observando el ayuno de *posadha*.

[26] Los bodhisatvas y los hijos de los dioses, tras haber oído al bodhisatva explicar las cualidades de la familia pura y de la madre pura, pensaron para ellos: “¿Dónde puede encontrarse una familia con las cualidades expresadas por este ser santo?”

Ponderando esta cuestión, entonces pensaron: “El lugar de los Sakya es rico, próspero, agradable, y placentero. Tiene cosechas abundantes, y está lleno de gente. Suddhodana, su rey, desciende de familias puras por parte de madre y de padre. Su esposa también es pura. Sus actos no están influenciados por las aflicciones; y posee cualidades físicas excelentes. Siendo extremadamente sabio, y estando en posesión de un mérito brillante, el rey viene de una familia ilustre y desciende de un linaje de monarcas universales. Tiene riquezas y tesoros incalculables, y joyas preciosas innumerables. Cree en el karma, y no sostiene visiones erróneas. Gobierna sobre todos los territorios del clan de los Sakya, y es honrado y reverenciado por todos los mercaderes, cabezas de familia, ministros, y personas en su corte. El es amable y hermoso; ni demasiado viejo, ni demasiado joven. Tiene un cuerpo delgado, y posee todas las cualidades excelentes. Posee firme conocimiento de los diversos oficios, de astrología, del ego, del Dharma, la verdad, el mundo, y los signos. Indudablemente él es un rey del Dharma que guía de acuerdo al Dharma.

La ciudad de Kapilavastu es la residencia de seres que han generado virtudes básicas. Todos los que han nacido allí son iguales en fortuna al rey. La esposa del Rey Suddhodana es Māyādevī, la hija de Suprabudha, un gobernante del clan de los Sakya. Es rica y joven. Indudablemente, ella está en la flor de la vida. Tiene una figura excelente, y nunca ha dado a luz. No tiene hijos, ni hijas. Con una hermosa figura, es tan agradable a la vista como una bella pintura; está engalanada con joyas como una doncella celestial, libre de las faltas de las mujeres. Siempre dice la verdad, con palabras que son suaves, gentiles, fiables, y todo ello más allá del reproche. Su voz es como la del cuco; es recatada, y solo pronuncia palabras dulces y agradables.

Māyādevī es reservada; libre de enfado, orgullo, vanidad, y arrogancia. Ella no se indigna, ni es celosa; lo que dice es adecuado, y da con generosidad. Ella es disciplinada y está dedicada a su marido; sin sentir ningún interés por otros hombres. Su cabeza, orejas, y nariz son perfectamente simétricas. Su cabello es negro como una abeja; con una hermosa frente y bellas cejas. Siempre sonriente, ella habla con sinceridad, y sus palabras son medidas y agradables al oído. [27] Es rápida para aprender, honesta, y sincera; libre de astucia, artificio, y falsedad. Es modesta y decente, constante y cumplidora, sin propensión perezosa o a la charla frívola. Tiene poco apego, rechazo, e ignorancia; es paciente y de buen carácter, atendiendo cuidadosamente sus miembros, ojos, y mente. El movimiento de sus extremidades es armonioso, y su piel es suave como el paño de *kācalindi*. Sus ojos son tan puros como los pétalos de una flor loto recién abierta. Su nariz está bien formada, con una hermosa estructura. Sus miembros son firmes y gentilmente curvados como el arco de un arcoíris. Cada parte de su cuerpo es bella, y está libre de faltas. Es atractiva, con los labios tan rojos como el fruto del bimba; su cuello es ceñido y está cubierto de joyas, y

---

<sup>61</sup> Constelación de Cáncer.

sus dientes son tan blancos como las flores del jazmín y sumana. Tiene los hombros caídos, los brazos delgados; la cintura es curvada como un arco, con sus lados perfectos, y un ombligo profundo. Sus caderas son suaves, amplias, redondas, y firmes. Su cuerpo es tan firme como un diamante. Sus muslos son tan bien proporcionados como la trompa de un elefante, y sus pantorrillas son como las de un antílope. Las palmas de sus manos y las de sus pies son como laca líquida. Resulta atractiva para los demás, sin faltas visuales. Seductora para la mente y agradable a la vista, su forma corporal es superior incluso cuando se la compara con otras mujeres bellas. Indudablemente, es sin par. Puesto que su forma es como una emanación mágica, la palabra mājā, significando “emanado mágicamente” forma parte de su nombre. Ella también es diestra en todas las artes. Como una doncella celestial en el jardín de Indra, Mājādevī reside en las estancias reservadas para las mujeres del Rey Suddhodana. Ella es adecuada para ser la madre del bodhisatva. Así pues, parece ser que la pureza descrita por el bodhisatva solo puede encontrarse en el clan de los Sakya.”

Con respecto a esto, se dice:

“En el palacio de Dharmocaya, el Ser puro  
Se sentaba sobre un trono de león llamado Dharma Sublime.  
Dioses y bodhisatvas de gran renombre, iguales en fortuna a él,  
Se reunían en torno al Sabio.

Sentados allí, ellos albergaban este pensamiento:  
“¿Qué familia es pura y adecuada  
Para que el bodhisatva nazca en ella?  
¿Y dónde están el padre y la madre con esas cualidades puras?”

Mirando por todo Jambudvīpa,  
Considerando todas las principales familias reales, y los linajes reales,  
Encontraron que tenían faltas. Cuando consideraban esto,  
Vieron que solo el clan de los Sakya estaba libre de faltas. [28]

El Rey Suddhodana pertenece a una familia real,  
Desciende de una línea pura de monarcas.  
Es rico, próspero, y libre de conflictos,  
Un ser santo, recto, y se ha ganado el respeto.

Todos los demás seres en la ciudad de Kapilavastu  
Son honrados y de mente pura.  
La ciudad está repleta de jardines, arboledas, y palacios;  
La bella ciudad de Kapilavastu es el lugar de nacimiento más adecuado.

Todos sus habitantes son grandes y poderosos,  
Con la fuerza de dos elefantes, e incluso de tres.  
Han perfeccionado su entrenamiento en la arquería y las armas,  
Y no dañan a los demás, incluso a costa de su vida.

La esposa del Rey Suddhodana es la suprema  
Entre mil mujeres sublimes.



De apariencia encantadora, es como una emanación mágica  
Ella es llamada por ello Māyādevī<sup>62</sup>.

Su cuerpo es tan hermoso como el de una doncella celestial,  
Con una grácil silueta y unos miembros perfectamente formados.  
Ningún ser, sea un dios o un humano,  
Se cansa de contemplar a Māyā.

Ella no alberga apego u odio;  
Es dulce y tierna; y su palabra es honesta y melosa.  
No es dura ni desabrida, sino que es extremadamente tranquila.  
Nunca frunce el ceño, y en su rostro siempre hay una sonrisa.

Con una buena consciencia, y sentido de la modestia, practica el Dharma.  
Está libre del orgullo y engreimiento; y no tiene tendencia al excesivo entusiasmo.  
Puesto que no es envidiosa, y está libre de astucia y de artificio,  
Ella se deleita en la generosidad, y sus pensamientos siempre son amorosos.

Ella cree en causa y efecto, y ha abandonado las acciones incorrectas.  
Ella se adhiere a eso que es verdad, con un cuerpo y mente controlados.  
Ella está libre de la multitud de faltas  
Que se encuentran comúnmente en las mujeres en el mundo entero.

Indudablemente, Māyādevī no tiene rival.  
No hay otra mujer entre los humanos que pueda igualarla,  
Ni tampoco entre los gandharvas, ni entre los dioses.  
Ella es digna de ser la madre del Gran Sabio.

Durante quinientas vidas, ella sola  
Ha sido la madre del bodhisatva.  
Lo mismo que el Rey Suddhodana ha sido su padre.  
Así pues, ella posee todas las cualidades de una madre digna.

Tan disciplinada como un asceta, sigue un código de conducta estricto.  
Y mientras sigue su propia conducta, comparte las obligaciones de su marido.  
Ella ha realizado su voto, que le fue dado a ella por el rey,  
Pues ella se ha abstenido de relaciones sexuales durante treinta y dos meses. [29]

Donde quiera que ella esté, bien sea sentada o de pie,  
Acostada o en movimiento, todos esos lugares  
Llegarán a estar llenos de una luz brillante  
Que es un resultado de su dedicación a las acciones virtuosas.

Ningún ser, sea un dios, un semidiós, o un humano,  
Es capaz de mirarla con una mente lujuriosa.  
Todos la miran como si fuera su madre o su hija,

---

<sup>62</sup> La Diosa emanada mágicamente.

Pues ella sigue la conducta correcta, y está dotada con cualidades nobles.

Debido a las acciones virtuosas de Māyādevī,  
El vasto imperio del rey incrementa en prosperidad,  
Y los reinos vecinos no pueden comparársele.  
El renombre y la fama como gobernante también continúan incrementándose.

De esta forma, Māyādevī es un recipiente adecuado.  
De este modo, el Ser santo es supremamente bello.  
Así pues, puesto que los dos están dotados de cualidades supremas,  
Uno será el hijo, y otro es digno de ser la madre.

Ninguna otra excepto Māyādevī, quien está dotada con las cualidades más supremas,  
Y tiene la fuerza de diez mil elefantes,  
Ninguna otra sería capaz de llevar en su vientre  
Al hombre supremo de Jambudvīpa.”

Con estas palabras de alabanza, los hijos de los dioses  
Y los bodhisatvas, con su vasto conocimiento,  
Proclamaron a la sublime Māyā como madre,  
Diciendo: “Ella es adecuada para dar a luz a la alegría del clan de los Sakya.”

***Esto concluye el Capítulo tres, sobre “La pureza de la familia.”***

## CAPÍTULO CUATRO: Las puertas de acceso a la luz del Dharma.

Monjes, mientras el bodhisatva estaba observando la familia en la que nacería, él estaba residiendo en Uccadhvaja, un gran palacio celestial de sesenta y cuatro lenguas de perímetro, en el Cielo de Tushita, donde él enseñaba el Dharma a los dioses del Cielo de Tushita. El bodhisatva había llegado a ese gran palacio donde ahora él se dirigía a todos los hijos de los dioses del Cielo de Tushita. Él decía: “Venid aquí, venid a escuchar la enseñanza final sobre el Dharma impartida por el bodhisatva, una compilación de Dharma llamada “La aplicación del fallecimiento<sup>63</sup>.” [30]

Todos los hijos de los dioses, junto con todas las doncellas celestiales, estaban reunidos juntos en ese gran palacio celestial escuchando esas palabras. Allí el bodhisatva bendijo todo el perímetro, el cual era tan extenso como todo el mundo junto, con sus cuatro grandes continentes. El área entera era tan espléndida, tan hermosa de contemplar, tan llena de ornamentos, y tan encantadora, que todos los hijos de los dioses del Reino del Deseo y del Reino de la Forma llegaron a pensar que, en comparación, sus propios palacios parecían cementerios.

El bodhisatva estaba sentado sobre un trono de león, que era completamente resplandeciente como un resultado de la maduración de su mérito. La base del trono estaba adornada con diversas joyas, y sobre él había dispuestas pilas de cojines hechos con tejidos celestiales. Estaba perfumado con los olores fragantes de varios perfumes celestiales y con los más finos inciensos; y cubierto con flores aromáticas y coloreadas. Sin lugar a dudas era magnífico, brillando con la luz de muchos cientos de miles de piedras preciosas, cubierto por redes de gemas de valor incalculable, y emitiendo el sonido de las cuerdas repletas de campanillas enjovadas.

Era delicioso verlo; era un trono que emitía el sonido de cientos de miles de campanillas hechas de materiales preciosos, y que estaba cubierto por muchos cientos de miles de redes confeccionadas con joyas preciosas. Colgando de ellas había muchos cientos de miles de serpentinas de seda, y estaba adornado con muchos cientos de miles de borlas de seda y de guirnaldas.

Cientos de miles de diosas jóvenes cantaban, danzaban, y tocaban instrumentos proclamando cientos de miles de cualidades sublimes. Cientos de miles de Guardianes del mundo permanecían observando de pie; mientras miles de Sakras ofrecían postraciones, y cientos de miles de Brahmas se postraban ante el trono. Billones y billones de bodhisatvas lo rodeaban, y millones y millones de Budas de los mundos de las diez direcciones, infinitos en número, centraban su atención en él. Este trono se había llegado a producir debido a la fuerza de la maduración del mérito acumulado a través de la práctica de las perfecciones, a lo largo de billones y billones de eones, durante eones incalculables.

Monjes, de este modo, el bodhisatva se sentó sobre un gran trono de león dotado de esas cualidades, y se dirigió a la gran asamblea de dioses, diciendo: “Amigos, mirad el cuerpo del bodhisatva, adornado como está con los signos de cien méritos. Mirad a

---

<sup>63</sup> *Cyutyākāraprayoga.*

esos bodhisatvas incontables e innumerables [31] que moran en los mundos de las diez direcciones, en el Este, Sur, Oeste, y Norte; arriba, debajo, y alrededor, y que ahora están en el reino sublime del Cielo de Tushita. Todos ellos se está aproximando a su última existencia, rodeados por una gran asamblea de dioses; cada uno de ellos deleitando a los dioses con la apariencia de su muerte, mostrando la puerta a la luz del Dharma. Miradlos, tal como son: incontables, innumerables, e incalculables.”

Entonces, a través de las bendiciones del bodhisatva, toda la asamblea de los dioses fue capaz de ver a todos esos bodhisatvas. Observándolos, se volvieron hacia el bodhisatva, juntaron las palmas de sus manos, y se postraron ante él. Se postraron con todo su cuerpo, y exclamaban: “¡Qué maravilloso! Sin duda que las bendiciones del bodhisatva son inconcebibles, puesto que nosotros somos capaces de ver a todos estos bodhisatvas con simplemente mirar.”

Entonces el bodhisatva se dirigió a la gran asamblea de dioses, con las siguientes palabras:

“Amigos, por favor, escuchad las puertas de acceso a la luz del Dharma que deleita a los dioses con la apariencia de la muerte de estos bodhisatvas, y que estos bodhisatvas enseñan a los hijos de los dioses. Existen 108 puertas de acceso a la luz del Dharma, y estas tienen que ser enseñadas por un bodhisatva, sin equívoco, a una asamblea de dioses, cuando llega la hora de su muerte. ¿Cuáles son estas 108 puertas de acceso a la luz del Dharma? Son las siguientes:

- 1) La *fe*, amigos míos, es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con ella la mente de uno permanece firme.
- 2) La *inspiración* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con ella la mente es despojada de impurezas.
- 3) La *alegría suprema* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con ella el cuerpo llega a ser extremadamente flexible.
- 4) El *contentamiento* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con él la mente llega a ser pura.
- 5) El *control de las acciones del cuerpo* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la purificación de las tres acciones incorrectas del cuerpo.
- 6) El *control de las acciones del habla* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva al abandono de las cuatro acciones incorrectas del habla.
- 7) El *control de las acciones mentales* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con ello la codicia, malicia, y las visiones erróneas son abandonadas.
- 8) El *recuerdo del Buda* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a alcanzar una percepción pura del Buda.
- 9) El *recuerdo del Dharma* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la enseñanza pura del Dharma.
- 10) El *recuerdo de la Sangha* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a que uno ponga fin a la transgresión de los preceptos.
- 11) El *recuerdo de la generosidad* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a uno al abandono de todas las cosas materiales.
- 12) El *recuerdo de la moralidad* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a que las aspiraciones se cumplan.
- 13) El *recuerdo de lo divino* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a poseer una mentalidad amplia. [32]

- 14) El *amor* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues sobrepasa a todas las cosas creadas por el mérito basado en cosas materiales.
- 15) La *compasión* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a uno a adoptar una actitud no violenta.
- 16) La *alegría* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues disipa todo desagrado.
- 17) La *ecuanimidad* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva al desprecio del deseo.
- 18) *Investigar la impermanencia* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a superar el apego a los Reinos del Deseo, Forma, y Sin Forma.
- 19) *Investigar el sufrimiento* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva al cese de los logros erróneos.
- 20) *Investigar la ausencia de una entidad inherentemente existente* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues elimina la fijación extrema en el yo.
- 21) La *investigación de la paz* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues humedece las llamas de la pasión.
- 22) Tener *una buena consciencia* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues trae una paz interior completa.
- 23) La *modestia* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues trae la paz completa en otros.
- 24) La *verdad* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con ella los dioses y humanos no son engañados.
- 25) Lo *auténtico* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con ello uno no es engañado.
- 26) La *práctica del Dharma* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con ella uno llega a confiar en el Dharma.
- 27) *Ir a por refugio en las Tres Joyas* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues ellas hacen posible que uno trascienda los tres destinos desafortunados.
- 28) *El reconocimiento de la amabilidad de los demás* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues asegura que las acumulaciones de virtud que uno ha obtenido no se gasten.
- 29) *La gratitud* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a que uno no condene a los demás.
- 30) El *conocerse a uno mismo* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a que uno no se alabe.
- 31) El *conocimiento de los seres* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a que uno no desprecie a los demás.
- 32) El *conocimiento del Dharma* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a uno a aplicar el Dharma de forma asidua y de la manera correcta.
- 33) El *conocimiento del momento apropiado* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues asegura ver qué es lo que resulta más indicado.
- 34) *Conquistar el orgullo* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la perfección de la sabiduría.
- 35) Una *mente libre de odio y malicia* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues permite que tanto uno como los otros sean protegidos.
- 36) *No albergar resentimiento* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues permite que uno esté libre del arrepentimiento.

- 37) El *interés sincero* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues permite que uno haga grandes esfuerzos y se encuentre libre de duda.
- 38) *Investigar lo repulsivo* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues permite que uno abandone los pensamientos de deseo.
- 39) *La ausencia de malicia* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues permite que uno esté libre de pensamientos de venganza. [33]
- 40) *La ausencia de estupidez* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues permite que desaparezca la ignorancia.
- 41) El *interés hacia el Dharma* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues permite que uno confíe en el significado.
- 42) El *deseo de oír el Dharma* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a que uno se conecte con la luz del Dharma.
- 43) *Buscar escuchar el Dharma* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues permite que uno investigue el Dharma de forma precisa, y de la manera correcta.
- 44) La *aplicación correcta* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la conducta correcta.
- 45) El *conocimiento de los nombres y de las formas* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno trascienda todo apego.
- 46) *La visión correcta con respecto a las causas* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la consecución de la consciencia y a la liberación completa.
- 47) *La eliminación del apego y del rechazo* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a poner fin a los pensamientos que juzgan.
- 48) *Ser experto conocedor de los agregados* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a una comprensión completa del sufrimiento.
- 49) *La igualdad de los elementos* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva al abandono de la fuente del sufrimiento.
- 50) *La retirada de los sentidos* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a uno a meditar en el sendero.
- 51) *La aceptación de la no producción* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a realización de la cesación.
- 52) *La atención mental al cuerpo* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva al aislamiento físico.
- 53) *La atención mental a las sensaciones* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva al cese de todas las sensaciones.
- 54) *La atención mental a la mente* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a una comprensión precisa de la naturaleza ilusoria de la mente.
- 55) *La atención mental a los fenómenos* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a una sabiduría incomparable.
- 56) *Los cuatro abandonos correctos* son puertas de acceso a la luz del Dharma, pues posibilita que uno abandone todo lo no virtuoso, y que perfeccione todo lo que es virtuoso.
- 57) *Las cuatro bases de los poderes milagrosos* son puertas de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la ligereza de cuerpo y mente.
- 58) *La fuerza de la fe* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a uno a no depender de las opiniones de otros.



- 59) *La fuerza de la diligencia* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues dota a uno con la sabiduría de la realización. [34]
- 60) *La fuerza de la atención mental* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a uno involucrarse en acciones virtuosas.
- 61) *La fuerza de la absorción meditativa* es una puerta a la luz del Dharma, pues lleva a la liberación de la mente.
- 62) *La fuerza del conocimiento* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la sabiduría que percibe directamente.
- 63) *El poder de la fe* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a trascender completamente el poder de Mara.
- 64) *El poder de la diligencia* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno no retroceda.
- 65) *El poder de la atención mental* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con ella uno no es extraviado.
- 66) *El poder de la absorción meditativa* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con ella uno pone fin al pensamiento discursivo.
- 67) *El poder del conocimiento* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues con él uno no será engañado fácilmente.
- 68) *El aspecto del despertar de la atención mental completa* es una puerta de entrada a la luz del Dharma, pues hace posible entender el Dharma tal como es.
- 69) *El aspecto del despertar del discernimiento completo* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace que uno pueda realizar la naturaleza de todos los fenómenos.
- 70) *El aspecto del despertar de la diligencia completa* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues dota a uno con la inteligencia de la realización completa.
- 71) *El aspecto del despertar de la alegría completa* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno obtenga la absorción.
- 72) *El aspecto del despertar de la flexibilidad completa* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues posibilita que uno pueda realizar los esfuerzos.
- 73) *El aspecto del despertar de la absorción meditativa completa* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno comprenda la igualdad de todos los fenómenos.
- 74) *El aspecto del despertar de la ecuanimidad completa* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno sienta aversión hacia todos los nacimientos.
- 75) *La visión correcta* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues previene el que uno transgreda los preceptos.
- 76) *La resolución correcta* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a uno a abandonar todos los pensamientos, conceptos, e ideas.
- 77) *El habla correcta* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a uno a realizar que todas las palabras, sonidos, lenguajes, y conversaciones son como un eco.
- 78) *La acción correcta* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la ausencia de karma, y a la ausencia de maduración.
- 79) *La forma de vida correcta* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a que cesen en uno todos los propósitos.

- 80) *El esfuerzo correcto* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a uno a buscar la otra orilla.
- 81) *La atención mental correcta* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la ausencia de distracciones y de involucreción mental.
- 82) *La absorción correcta* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva al logro de la absorción meditativa imperturbable.
- 83) *La mente de la iluminación* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues asegura la continuidad de la línea de las Tres Joyas.
- 84) *La intención* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a que uno no se vea atraído por el Hinayana.
- 85) *La intención superior* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a enfoques claros en el vasto Dharma del Buda.
- 86) *La aplicación* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la perfección de todas las cualidades virtuosas.
- 87) *La perfección de la generosidad* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a poseer las marcas y signos sublimes, a la purificación completa de los Campos de Buda, y a la maduración completa de todos aquellos seres codiciosos.
- 88) *La perfección de la moralidad* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues posibilita que uno trascienda los estados desafortunados de la existencia, y madura [35] a los seres de escasa moralidad.
- 89) *La perfección de la paciencia* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno abandone la malicia, la agresividad, el enojo, el orgullo, arrogancia, y vanidad; y madura a aquellos seres que albergan malicia.
- 90) *La perfección del esfuerzo* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno realice toda clase de esfuerzo en aquello que es virtuoso; y madura a aquellos seres que son perezosos.
- 91) *La perfección de la concentración* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que se den todos los estados de equilibrio meditativo, y el afloramiento de los poderes milagrosos; y madura a aquellos seres que están distraídos.
- 92) *La perfección de la sabiduría* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno abandone la niebla espesa de la ignorancia y la estupidez, que abandone las visiones erróneas, y que madure a los seres que tienen un conocimiento distorsionado.
- 93) *Los medios hábiles* son una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno enseñe los modos de conducta que son acordes con los intereses de los seres, y practicar todas las enseñanzas del Buda.
- 94) *Las cuatro formas de reunir seguidores* son puertas de acceso a la luz del Dharma, pues reúnen a los seres y los vuelven recipientes adecuados para el Dharma; y viene del descubrimiento de la Iluminación.
- 95) *La maduración de los seres* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno no se ate a su propia felicidad, y que se vea libre de todo desánimo.
- 96) *Agarrarse al Dharma verdadero* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno elimine las aflicciones de todos los seres.

- 97) *La acumulación de mérito* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno alimente a todos los seres.
- 98) *La acumulación de sabiduría* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues perfecciona los diez poderes.
- 99) *La acumulación de calma mental* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva al logro de la absorción de los Tathagatas.
- 100) *La acumulación de visión profunda* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a conseguir el ojo de la sabiduría.
- 101) *La entrada dentro del conocimiento claro y exacto* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la obtención del ojo del Dharma.
- 102) *La entrada dentro de lo digno de confianza* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a conseguir la pureza del Ojo de un Buda.
- 103) *El logro de la retención completa*<sup>64</sup> es una puerta a la luz del Dharma, pues hace posible que uno retenga todo lo dicho por el Buda.
- 104) *El logro de la confianza* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues hace posible que uno satisfaga a todos los seres ofreciéndoles explicaciones claras.
- 105) *La aceptación del Dharma concordante* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a estar de acuerdo con la totalidad del Dharma del Buda.
- 106) La aceptación de la doctrina del no surgimiento es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la consecución de la profecía.
- 107) *El nivel de irreversibilidad* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la perfección completa de todo el Dharma del Buda.
- 108) *La sabiduría que evoluciona de nivel a nivel*<sup>65</sup> es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a la iniciación con la sabiduría de la omnisciencia.
- 109) *El nivel de iniciación* es una puerta de acceso a la luz del Dharma, pues lleva a que uno sea concebido en el vientre, a nacer, a manifestarse en el mundo, a soportar las austeridades, a ir al asiento de la iluminación, a vencer a los Maras, a lograr la Iluminación Completa, a girar la Rueda del Dharma, y a manifestar el gran Parinirvana.

Estas, amigos, son conocidas como las 108 puertas de acceso a la luz del Dharma, las cuales tienen que ser enseñadas por un Bodhisatva a la asamblea de los dioses en el momento de su muerte. “

Monjes, cuando el bodhisatva enseñó este capítulo, llamado “Las ciento ocho puertas de entrada al Dharma”, ante la asamblea de los dioses, 84.000 hijos de los dioses generaron la mente de la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación. Los 32.000 hijos de los dioses que se habían estado entrenando previamente, obtuvieron la aceptación del no surgir verdadero de los fenómenos. 36 millones de hijos de los dioses consiguieron el ojo puro con respecto a los fenómenos, sin tacha e inmaculado. Todo el Cielo de Tushita quedó cubierto por flores celestiales, hasta la altura de la rodilla.

---

<sup>64</sup> *Dharani.*

<sup>65</sup> Bhumi, cada uno de los diez niveles por los que ha de discurrir un bodhisatva.

Monjes, en ese tiempo el bodhisatva pronunció estos versos para traer incluso más alegría a la asamblea de los dioses:

“Cuando el Guía, el León de los hombres, muera,  
Y descienda del Cielo de Tushita,  
Proclamará estas palabras a los dioses:  
“¡Abandonad toda forma de distracción!

Toda la multitud de placeres divinos,  
Todas las cosas maravillosas creadas por la mente,  
Todo esto, es causado por las acciones virtuosas.  
Así que escuchad ahora, para conocer esas acciones.

Reconoced la amabilidad que habéis recibido,  
Y evitad volver a caer en los tres reinos inferiores  
Tras haber agotado vuestra acumulación de mérito;  
Pues allí solo hay infelicidad y sufrimiento.

Una vez que hayáis desarrollado el respeto hacia mí,  
Aplicaros celosamente en practicar  
Las enseñanzas que habéis escuchado,  
E inevitablemente obtendréis una alegría ilimitada.

Todas las cosas deseables son impermanentes e inestables;  
Nada es eterno, ni tan siquiera los eones. [37]  
Todo es como un espejismo o una ilusión,  
Y tan momentáneo como un relámpago, o una burbuja de agua.

El placer que traen las cualidades de las cosas deseables  
Es tan insatisfactorio como beber agua salobre.  
Pero aquellos que poseen la sabiduría primordial  
Que trasciende el mundo, están satisfechos.

Las diosas, los compañeros, y las canciones agradables  
Son como la audiencia que asiste a un espectáculo.  
Son como una multitud de personas que se reúnen  
Y que después se dispersan, cada uno por su camino.

En lo condicionado no existen verdaderamente los aliados,  
Ni los amigos, parientes, o séquito.  
Aparte de esto, el karma que resulta de las buenas acciones  
También ata a uno, y siempre sigue a uno.

Por tanto, tened una relación armoniosa unos con otros,  
Que vuestros actos sean presididos por una mente amorosa y benevolente.  
Involucraros en la práctica de acciones virtuosas,  
Pues de aquello hecho de acuerdo al Dharma no es causa de tormento.

La alegría verdadera reside en escuchar el Dharma,  
En la práctica de la generosidad, moralidad, paciencia, y en una convicción firme.  
Estos son vuestros mejores amigos;  
Así que recordad siempre al Buda, el Dharma, y la Sangha.

Estad siempre atentos, y actuad con cuidado.  
Examinad en profundidad las enseñanzas, pues todo es impermanente,  
Lleno de sufrimiento, y está carente de una entidad inherentemente existente.  
Todo viene de la reunión de causas y condiciones; y no existen ni cuerpo, ni cosas.

Todo lo que veis en mí,  
Tales como los poderes milagrosos, la sabiduría, y otras cualidades;  
Todo ello tiene como causa a las acciones virtuosas, al estudio,  
La buena conducta moral, y al cuidado.

Deberías de seguir mi modelo de conducta;  
Y utilizar vuestra disciplina moral, estudio,  
Cuidado, generosidad, amabilidad, y aceptación,  
Para traer el bienestar, beneficio, y amor a los seres.

Puesto que no seréis capaces de realizar el significado del Dharma  
Mediante la mera recitación, súplica, o dando discursos;  
Deberíais de aplicaros en la conducta correcta,  
Y practicar aquello que enseñáis.

No sigáis simplemente las opiniones de otros;  
Ejercitaros continuamente en la concentración.  
Por medio de la acción uno puede conseguir un resultado,  
Pero sin actuar no puede conseguirse nada.

Recordad todo el sufrimiento que habéis experimentado  
Girando en la existencia cíclica desde hace tanto tiempo.  
Si vosotros caéis presa de las distorsiones  
No serán alcanzados ni el nirvana, ni tampoco el verse libres de los apegos.

Por lo tanto, ahora, dotados con las libertades,  
Un maestro espiritual, y un entorno adecuado,  
Tras haber encontrado el Dharma superior,  
Deberíais de pacificar el apego y las demás aflicciones.

Libres del orgullo, arrogancia, y ocultamiento;  
Siendo siempre flexibles, honrados, y honestos,  
Dedicaros a ir más allá del sufrimiento,  
Y empeñaros en la realización del sendero.

Disipad toda la oscuridad y la turbidez de la ignorancia

Con la lámpara del conocimiento.  
Romped la red del engaño, junto con sus latencias  
Utilizando la sabiduría semejante a un vajra. ¿Qué más puede decirse?

Si no os aplicáis en la práctica del Dharma, este no traerá su fruto.  
Yo voy a alcanzar la suprema Iluminación,  
Y voy a derramar una lluvia de Dharma.  
Vosotros, que poseéis una mente pura, deberíais escuchar el Dharma insuperable.

**Esto concluye el Capítulo cuatro, sobre “Las 108 puertas de acceso al Dharma.”**

## CAPÍTULO CINCO: La puesta en movimiento.

Monjes, el bodhisatva reveló así este discurso sobre el Dharma a la gran asamblea de dioses. Así que ellos llegaron a entender su mensaje, y se entusiasmaron, deleitaron, y desarrollaron paciencia. En ese momento, Él se dirigió a esa reunión de dioses afortunados:

“Amigos, yo ahora me dirigiré a Jambudvīpa. En el pasado, cuando yo practiqué la conducta del bodhisatva, yo atraje a los seres por medio de las cuatro actividades de dar, utilizar palabras agradables, ayudar cuando era necesario, y actuar de forma consecuente con lo que yo decía. Pero amigos, si ahora yo no alcanzo la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación, sería ingrato e irracional por mi parte.”

Oyendo esto, los hijos de los dioses del Cielo de Tushita lloraron y se abrazaron a los pies del bodhisatva. Ellos dijeron: “Virtuoso, si no te quedas, este Cielo de Tushita se quedará sin esplendor. [39]”

Ante esto, el bodhisatva replicó a la gran reunión de los dioses: “El bodhisatva Maitreya os enseñará el Dharma.”

Entonces el bodhisatva tomó la corona de su propia cabeza, y la colocó sobre la cabeza del bodhisatva Maitreya, diciendo: “¡Oh, virtuoso! Tu despertarás a la budeidad perfecta y completa después que yo.”

El bodhisatva entronó de este modo al bodhisatva Maitreya en el Cielo de Tushita.

Entonces, Él se dirigió de nuevo a la gran asamblea de los dioses: “Amigos, ¿En qué tipo de forma debería de entrar en el vientre de una madre?”

Algunos replicaron: “Como un ser humano, y bajo la forma de un brahmín.” Pero otros dioses sugirieron: “Bajo la forma de un Sakra, o de un Brahma, o como un gran rey, o como Vaisravana, o como Rahu, o como un gandharva, o un kinnara, o un mahoraga, o como Mahesvara, o el dios de la Luna<sup>66</sup>, o el dios del Sol<sup>67</sup>, o como un garuda.”

Allí también estaba presente un hijo de los dioses del Cielo de Brahma, que tenía como nombre Ugratejā. Tras haber sido un sabio<sup>68</sup> en sus vidas anteriores, él había renacido entre los dioses, donde había alcanzado la irreversibilidad con respecto a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación.

El dijo: “Los mantras de los brahmines, y los Shastras de los Vedas mencionan cual es forma adecuada para un bodhisatva cuando desciende dentro del vientre de una madre. Debería de ser con la forma de un gran elefante excelente con seis colmillos, cubierto con una red dorada. Su cabeza debería de ser de color rojo, y sumamente bella. Debería de rezumar fluidos fragantes de sus sienes, y tener un cuerpo glorioso. Un brahmín que esté versado en los Vedas y en los Shastras reconocerá esas características, y en base a ellas predecirá la llegada de una persona que estará dotada con las treinta y dos marcas de un gran hombre.”

---

<sup>66</sup> *Candra* o *Chandra*.

<sup>67</sup> *Surya*.

<sup>68</sup> *Rsi*.

Monjes, mientras el bodhisatva estaba residiendo aún en el sublime Cielo de Tushita, él consideró el momento para su nacimiento. En ese momento, él manifestó ocho presagios en la sublime residencia del Rey Suddhodana. ¿Cuáles eran estos ocho?

La residencia era inmaculada puesto que todas las malas hierbas, los tocones, las zarzas, los guijarros, la gravilla habían sido quitadas. Estaba bien [40] regada y limpia. Estaba al abrigo del viento, y completamente libre de hollín y de polvo. Allí no había mosquitos, moscas, avispas, o serpientes. Estaba cubierto de flores, y el terreno era llano como la palma de una mano. Este fue el primer presagio.

Al palacio llegaron bandadas de pájaros desde el Himalaya, la reina de las cordilleras. Allí había patraguptas, loros, mynas, cucos, cisnes, zarapitos, pavos reales, gansos salvajes, agachadizas, ruiseñores, faisanes, y muchos otros. Los pájaros exhibían alas de bellos y deliciosos colores, y cantaban con melodías deliciosas. Se posaban sobre las terrazas, torres, portales, pabellones, y terrazas elevadas de la sublime residencia del Rey Suddhodana. Los pájaros estaban alegres y contentos, y cada uno de ellos cantaba feliz. Este fue el segundo presagio.

En todos los parques de recreo del Rey Suddhodana, en los bosques y jardines, los árboles florecieron y fructificaron con frutos de todas las estaciones. Este fue el tercer presagio.

En cada uno de los estanques de lotos y embalses del Rey Suddhodana aparecieron lotos del tamaño de ruedas de carreta, cada uno de ellos con miles de trillones de pétalos. Este fue el cuarto presagio.

En esa sublime residencia del Rey Suddhodana, todas las provisiones de mantequilla, aceite de sésamo, miel, azúcar sin refinar, y melaza, nunca se agotaban y parecían estar repletas aunque se utilizaran abundantemente. Este fue el quinto presagio.

Dentro de los pabellones de las mujeres de la excelente residencia del Rey Suddhodana, todos los instrumentos, tales como los grandes timbales, los timbales de arcilla y de madera, las flautas, laudes, los instrumentos de lengüeta, laudes de tres cuerdas, campanillas, y címbalos emitieron música maravillosa por sí mismos, sin necesidad de que nadie los tocara. Este fue el sexto presagio. [41]

En la residencia del Rey Suddhodana, la más excelente de todas, todos los cofres que contenían sustancias preciosas, tales como oro, plata, joyas, perlas, berilio, conchas, cristales, y corales, abrieron sus tapas y mostraron su perfección sin faltas, y su abundancia. Este fue el séptimo presagio.

Apareció una luz pura e inmaculada, mucho más brillante que las del Sol y de la Luna, y produjo placer físico y mental. Este fue el octavo presagio.

La reina Maya se bañó y se aplicó perfumes; adornó los brazos con varios brazaletes, y se vistió con las prendas más finas y hermosas. Feliz, gozosa, y entusiasmada, estaba acompañada y rodeada por diez mil mujeres. Ella se encaminó hacia donde estaba confortablemente sentado el Rey Suddhodana, en el salón de música. Se sentó a su derecha, en un trono precioso que estaba cubierto con una celosía enjovada. Sonriendo, y con un semblante que reflejaba confianza, se dirigió al Rey Suddhodana, empleando estos versos:

“¡Su majestad, maestro de la tierra, buen señor, te ruego que me escuches!



¡Su alteza, por favor, otórgame tu favor!  
Por favor, escucha y regocíjate de corazón,  
Con respecto a estos deseos que rondan mi mente.

Señor, movida por el amor hacia todos los seres, yo adoptaré los ocho preceptos,  
Los cuales incluyen la disciplina y la conducta moral, el ayuno,  
El abstenerse de dañar a ningún ser; y manteniendo siempre sentimientos puros,  
Yo amaré a los demás como a mí misma. [42]

Yo he renunciado a todo pensamiento de latrocinio, y he abandonado el apego e  
ignorancia;  
Su majestad, yo no actuaré de forma inmoral;  
Seré veraz, no calumniaré a otros, y abandonaré las palabras ofensivas;  
Nunca utilizaré palabras sin sentido o no virtuosas.

Renuncio a todo enfado, agresión, estupidez, y engreimiento;  
Renuncio a toda codicia, y estaré contenta con lo que tenga;  
Actuaré de forma apropiada, y renuncio a la zalamería, hipocresía, y envidia.  
Yo discurriré por este sendero de las diez acciones virtuosas.

Yo estoy completamente dichosa manteniendo una conducta estrictamente  
disciplinada,  
Por tanto, ¡Oh soberano, maestro de los hombres, no actúes con lujuria debido a la  
atracción que sientes hacia mí!  
Su majestad, que lo no virtuoso no surja en ti durante mucho tiempo;  
Por favor, regocíjate en el hecho de que yo esté cerca de ti manteniendo una  
disciplina estricta.

¡Su alteza, te pido que hoy digas sí rápidamente!  
Yo quisiera vivir feliz, rodeada de mis amigas,  
Dentro del pabellón fresco situado en lo alto del palacio, donde los cisnes se posan,  
Sobre una cama blanda y fragante en la que estén esparcidas flores.

Que pueda no ser atendida por sirvientes masculinos, muchachos,  
O incluso por mujeres ordinarias.  
Que pueda yo oír solo conversaciones placenteras y armoniosas,  
Y que pueda no ser oído o visto nada desagradable.

Te pido que liberes a todos los que están confinados en las prisiones,  
Y que dotes al pobre con riquezas. [43]  
Para la felicidad de la gente, durante una semana, por favor,  
Da comida, bebida, vestido, carros, palanquines, y caballos.

Que puedan todos y cada uno de los hombres, mujeres, y niños de este palacio  
Estar libres de disputas y de palabras coléricas.  
Que puedan sus mentes estar llenas de afecto mutuo,  
Y que puedan disfrutar estando juntos, como los dioses en las arboledas de recreo.

Que pueda no haber persecución, golpes, o amenazas maliciosas;  
Que pueda no haber falta de retribución real, o castigo injusto;  
Señor, por favor, mira a todos los seres como si fueran tu único hijo,  
Piensa benevolentemente y amorosamente con una mente serena.

Cuando el rey oyó estas palabras, se regocijó y proclamó:  
“¡Que suceda todo lo que desees!  
Todo lo que buscas y quieres,  
Todo eso que pides te lo daré.”

Entonces el rey excelente ordenó a su séquito:  
“Haced los mejores preparativos en las habitaciones superiores del palacio,  
Decoradlas con flores hermosas, y utilizad el mejor incienso y perfume.  
Adornadlas con parasoles, estandartes, y con filas de hojas de palmera.

Emplazad una guardia de veinte mil bravos guerreros con armaduras,  
Portando espadas, arcos, venablos, y lanzas.  
Que ellos guarden las habitaciones en las que los cisnes cantan melodiosamente;  
Que ellos guarden a la reina con extremo cuidado de forma que no sienta  
temor.”[44]

Bañada, perfumada, bien vestida, y con sus brazos enjorjados,  
Rodeada por sus asistentes femeninas, como una doncella divina,  
Acompañada por el placentero sonido de miles de címbalos,  
La reina ascendió, y descansó lo mismo que una diosa.

Las patas de su cama estaban embellecidas con bellas y caras joyas divinas;  
Era una cama confortable cubierta de flores.  
Allí ella desabrochó su tiara de joyas preciosas,  
Como una joven divina en el Jardín de Misraka.

Monjes, mientras tanto los dioses estaban reunidos. Estaban los Cuatro Grandes Reyes; Sakra, el jefe de los dioses; y los hijos de los dioses de los cielos de Suyāma, Santusita, Sunirmita, y Paranirmitavasavartin.

También estaba Sārthavāha, el hijo de Mara; Brahma, el Señor de Sahā; Brahmottara, el brahmín divino; Subrahmā, el brahmín divino; y Prabhāvyūha, Ābhāsvara, Mahesvara, y los hijos de los dioses que moraban en Nisthāgata y Akanistha, y también muchos otros cientos de miles de dioses de otros cielos. Ellos hablaban unos con otros, con estas palabras:

“Amigos, si permitiéramos que el bodhisatva parta solo, sin expresarle nuestra gratitud, sería deshonroso para nosotros. Amigos, ¿Quién de entre nosotros tendría el coraje suficiente para servir al bodhisatva constantemente e incesantemente mientras viaja al vientre de su madre? ¿Quién lo servirá mientras permanezca en el vientre, durante el nacimiento, y mientras juegue y crezca en su infancia? ¿Quién lo servirá cuando esté en los apartamentos de las mujeres mientras ve actuaciones musicales; y cuando renuncie a su hogar y emprenda las austeridades? ¿Quién lo servirá cuando se

dirija al asiento de la Iluminación, subyugue a los demonios, cuando alcance la Insuperable Perfecta y Completa Iluminación; y gire la Rueda del Dharma? ¿Quién puede seguir acompañándolo con una actitud amable, afectuosa, amistosa, amorosa, y noble?”

Entonces cantaron estos versos: [45]

“¿Quién de entre nosotros tendrá el coraje para seguir alegremente  
A este ser; a Aquel que tiene esa apariencia perfecta?  
¿Quién querría incrementar  
Su mérito, esplendor, poder, y renombre?

A quien habite en estos palacios divinos,  
Y desee disfrutar los placeres celestiales  
De las diosas y de los deleites divinos,  
Dejadle que sirva a Aquel que posee un rostro como una Luna inmaculada.

A quien desee disfrutar del encantador Jardín de Misraka,  
Con el palacio celestial, el lugar de nacimiento de los dioses,  
Lleno de flores doradas,  
Dejadle servir a aquel de brillo inmaculado.

A quien desee jugar con las diosas  
En un carruaje espléndido, o en los jardines de placer  
Alfombrados con pétalos de flores de mandarava,  
Dejadle servir a este gran ser.

A quien aspire a ser el gobernante del Cielo de Yāmya<sup>69</sup>,  
O ser el señor del Cielo de Tushita,  
Alguien digno de ser honrado por todos los seres,  
Dejadle servir a aquel de renombre ilimitado.

A quien desee disfrutar en una hermosa mansión  
En el cielo de Nirmita<sup>70</sup>,  
Y quiera disfrutar de todas las ilusiones creadas mentalmente,  
Dejadle servir a aquel de cualidades excelentes.

A quien ha dominado a los Maras, pero que no alberga odio en su mente;  
Quien ha obtenido la maestría sobre todo tipo de poderes,  
Quien ha dominado sus sentidos y ha superado a los otros,  
Dejadle ir con aquel que siempre está para ayudar.

Similarmente, aquel que desee ir más allá del Reino del Deseo,  
Y residir en el Cielo de Brahma<sup>71</sup>,  
Dejadle servir hoy al gran ser

---

<sup>69</sup> El Cielo libre de conflictos, el tercer cielo del Reino del Deseo.

<sup>70</sup> El Cielo del deleite en las emanaciones, el quinto cielo del Reino del Deseo.

<sup>71</sup> En el Reino de la Forma.

Que resplandece con los cuatro inmensurables.

A quien aspire a nacer entre los humanos  
En el vasto reino de un monarca universal  
Dejadle servir a Aquel de mérito abundante,  
La mina de joyas, quien otorga la ausencia de miedo y el gozo.

A quien quiera ser un gobernante o el hijo de un comerciante acaudalado,  
Rico, feliz, y con gran riqueza,  
Rodeado por un gran ejército capaz de vencer a los enemigos,  
Dejadle ir con este benefactor.

A quien desee belleza, lujos, y poder,  
Y aspire a tener fama, coraje, y buenas cualidades,  
Y quiera hablar con palabras agradables que sean tenidas en cuenta,  
Dejadle servir al Señor instruido que habla con la voz de Brahma. [46]

A quien desee los gozos de dioses y de humanos,  
O toda la felicidad de los tres reinos de la existencia,  
O el gozo de la concentración y la felicidad en soledad,  
Dejadle seguir al Señor del Dharma.

A quien anhele abandonar el apego y el odio,  
Y quiera disipar la oscuridad de las aflicciones,  
Dejadle con su mente en calma, tranquila, y totalmente en paz,  
Seguir rápidamente a Quien ha domado su mente.

A quien desee la sabiduría de los instruidos, los maestros, y los Realizadores Solitarios,  
Y también la sabiduría de la omnisciencia,  
Y que espera rugir como un león a través de los diez poderes,  
Dejadle seguir al Instruido que posee un océano de cualidades.

Aquel que desee cerrar el camino hacia los reinos inferiores  
Y abrir el sendero hacia los reinos afortunados de la inmortalidad,  
Y viajar transitando por el Sendero óctuple,  
Dejadle seguir a Quien ha completado todos los senderos.

A quien desea hacer ofrendas al Tathagata,  
Y escuchar el Dharma de ese Señor de la Compasión,  
Y lograr las cualidades de la Sangha,  
Dejadle seguir a este Océano de cualidades.

A quien espera poner fin a los sufrimientos del nacimiento, vejez, enfermedad, y muerte;  
Y estar libre de los grilletes de la existencia cíclica,  
Y disfrutar de la pureza igual al espacio ilimitado,

Dejadle seguir a este Ser puro.

A quien desee liberarse a sí mismo y a los demás,  
Deseando la belleza que es agradable para todos,  
Las marcas corporales supremas, y el florecimiento de las buenas cualidades,  
Dejadle atender al Instruido que es hermoso de contemplar.

El instruido que aspira a obtener  
La disciplina moral, la concentración, y la sabiduría,  
Quien quiere la liberación que es profunda, difícil de ver, y difícil de investigar,  
Dejadle seguir rápidamente al Rey de los médicos.

A quien desee muchas de estas cualidades  
Y la felicidad de la existencia y también del nirvana,  
Y que quiere perfeccionar hasta el nivel último todas las cualidades,  
Dejadle seguir al Instruido que domina la disciplina moral.”

Cuando ellos oyeron estos versos, los dioses se reunieron. Había 84.000 dioses del Cielo de los Cuatro Grandes Reyes; 100.000 dioses del Cielo de los Treinta y Tres; 100.000 dioses del cielo de Libre de Conflicto; 100.000 dioses del Cielo de la Alegría; 100.000 dioses del cielo de Deleitándose en Emanaciones; 100.000 dioses del cielo de Haciendo Uso de Emanaciones de Otros; 60.000 dioses del reino de Mara en el que habían nacido debido a sus anteriores acciones virtuosas; 68.000 [47] dioses del reino de Brahma, y muchos cientos de miles de dioses que se habían reunido procedentes de todos los reinos hasta llegar al cielo más elevado.

Además, muchos cientos de miles de hijos de dioses vinieron juntos desde el este, el sur, el oeste, y el norte. El más destacado de entre los hijos de los dioses, pronunció estos versos ante la gran asamblea de los dioses:

“¡Señores inmortales, por favor, escuchad estas palabras  
Que expresan lo que hay en nuestras mentes!  
Abandonaremos el disfrute de los placeres sensuales, y el gozo de la  
concentración;  
Para servir a este ser puro supremo.

Ya que él entra en el vientre, permanece en el vientre, y nace,  
Nosotros haremos ofrendas al Gran Ser, tan digno de ser venerado.  
Protegeremos al Sabio, quien está bien guardado por el mérito;  
Nadie puede causarle problemas impulsado por una mente hostil.

Con canciones y el sonido melodioso de los címbalos,  
Alabaremos las cualidades de Aquel que posee un océano de cualidades.  
Quien oiga esto generará la mente de la iluminación;  
Y así deleitará a todos los dioses y humanos.

Llenaremos el palacio del rey con pétalos de flores,  
Y encenderemos el mejor incienso de aloe negro.  
Con ese aroma los dioses y humanos estarán contentos,

Los libraré de la enfermedad y la fiebre, y los haré felices.

Llenaremos toda la ciudad de Kapilavastu  
Con flores de mandarava abiertas, hermosos jazmines, e hibiscos;  
Para hacerle ofrendas a él,  
Quien aparece debido a las acciones virtuosas.

Mientras esté en el vientre de su madre, sin estar manchado por las tres manchas,  
Y hasta que nazca para poner fin a la vejez y la muerte,  
Lo serviremos devotamente.  
Nuestro deseo es hacer ofrendas Al de gran inteligencia. [48]

Será una gran bendición para los dioses y humanos  
Ser testigos de cómo el recién nacido da siete pasos;  
Verlo ser recibido por Sakra y Brahma,  
Y ver al Ser Puro bañado con agua perfumada.

Nosotros lo serviremos devotamente  
Mientras se comporta de acuerdo con el mundo;  
Y mientras conquista las aflicciones del deseo dentro de las habitaciones de las  
mujeres;  
Y cuando renuncia completamente a su reino.

Cuando coja la hierba y se dirija al asiento de la Iluminación,  
Venza a los Maras y alcance la Iluminación,  
Y sea instado a girar la rueda del Dharma por un billón de Brahmas,  
Durante ese tiempo, nosotros haremos ofrendas vastas al Sugata.

Mientras el doma a trillones de seres para alcanzar la inmortalidad,  
Realizando la actividad iluminada en un universo de tres mil millones de mundos,  
Y hasta que pase dentro de la calma y paz del nirvana,  
Durante ese tiempo, ninguno de nosotros abandonará al Sabio afamado.”

Monjes, las hijas de los dioses que habitan en los cielos del Reino del Deseo vieron la perfección del cuerpo del bodhisatva, y se preguntaron: “¿Cómo es ella, la joven que concebirá a este ser sublime y supremo.”

Llenas de curiosidad, reunieron las flores mejores y más finas, incienso, lámparas, perfumes, guirnalda, ungüentos, polvos, y paños. Entonces, puesto que estaban bendecidas con poderes sobrenaturales que eran un resultado de la maduración del mérito, y poseedoras de unos cuerpos mentalmente creados, desaparecieron instantáneamente de ese palacio celestial.

Por medio de sus poderes sobrenaturales, ellas viajaron a Kapilavastu, esa ciudad sublime con cien mil jardines, [49] y llegaron al palacio del Rey Suddhodana, conocido como la Casa de los Cisnes, una gran mansión que parecía el palacio de los gobernantes de los dioses.

Las doncellas celestiales, luciendo largos vestidos sueltos, estaban bien adornadas por el esplendor de su mérito inmaculado, y sus brazos y manos estaban adornados con ornamentos divinos. Vieron a la reina Māyā descansando en su hermosa cama. Señalándola unas a otras, planeando en medio del cielo, cantaron estos versos unas a otras:

“Nosotras, las hijas de los dioses, que habitamos las moradas divinas  
Vimos el cuerpo atractivo del bodhisatva,  
Entonces nosotras pensamos:  
“¿Cómo será la madre del bodhisatva?”

En nosotras surgió la curiosidad, y nos aproximamos al palacio real  
Con guirnaldas de flores en nuestras manos.  
Portando gran cantidad de flores y de ungüentos,  
Nos postramos con las manos juntas.

Siendo nosotras bellas y maravillosamente vestidas,  
Al ver a la reina Māyā descansar en su lecho,  
Apuntamos hacia ella con nuestras manos, diciendo:  
“¡Mirad la belleza de esta mujer!”

Debido a nuestro orgullo, nosotras pensábamos  
Que las hijas de los dioses teníamos los cuerpos más bellos,  
Sin embargo, cuando vimos el cuerpo de la esposa del rey,  
Vimos que su esplendor sobrepasaba el de nuestros cuerpos divinos.

Dotada con grandes virtudes, digna de veneración,  
Es ella la que será la madre del Mas Grande de los Hombres.  
Lo mismo que una joya está dentro de un hermoso recipiente,  
Esta reina será el recipiente que contenga al Dios de los Dioses.

Desde las palmas de sus manos hasta la suela de sus pies,  
Su cara y su cuerpo son espléndidos, más aún que las de las diosas;  
Indudablemente, cuando la miras, los ojos no se cansan de verla,  
Pues ella trae una gran alegría al corazón y mente.

Su cara y cuerpo son atractivos;  
Su rostro brilla como la hermosa Luna en el cielo,  
Y su cuerpo que llamea como el fuego inmaculado del Sol,  
Resplandece con una luz excelente.

La figura de esta reina es resplandeciente,  
Brilla como el oro más puro.  
Su cabello es suave, limpio, y agradablemente perfumado;  
Negro como una abeja, y con bucles.

Sus ojos son como pétalos de loto,  
Sus dientes lucen como las estrellas en el cielo.

Su busto es curvo como un arco,  
Y sus hombros redondeados se encuentran suavemente con sus pechos.

Sus caderas son anchas, y sus piernas son firmes como la trompa de un elefante;  
Sus rodillas están bien formadas, y las palmas de sus manos  
Y las suelas de sus pies son suaves y rosadas.  
Indudablemente, ella solo podría ser hija de los dioses.”

Tras haber contemplado así a la reina de diversos modos,  
Lanzaron flores y la circunvalaron por tres veces  
Alabando a la gloriosa madre del Victorioso,  
Y al momento siguiente retornaron al reino de los dioses.

Entonces los Cuatro guardianes de las cuatro direcciones,  
Junto con Sakra, Suyāma, Nirmīta, y ejércitos de dioses,  
Semidioses, kumbhāndas, raksasas,  
Mahoragas, y kinnaras, dijeron:

“Id ante el Más Excelente de los Hombres;  
Guardadlo y protegedlo,  
Pero no hagáis daño a los seres,  
No hiriendo a nadie.”

Como la reina Māyā estaba residiendo en el palacio  
Junto con su séquito,  
Cogiendo sus arcos y flechas, espadas, y jabalinas,  
Permanecieron vigilantes en medio de los cielos.

Los hijos de los dioses, concedores de que el tiempo de descender había llegado,  
Se presentaron ante la reina Māyā  
Y arrojaron flores y ungüentos;  
Con las manos juntas, le rindieron homenaje, diciendo:

“¡Es la hora de que el León descienda!  
¡Señor de los Hombres, nace!  
Genera compasión y amor hacia los seres;  
Te rogamos que otorgues el regalo del Dharma.”

Monjes, como el bodhisatva estaba a punto de morir y de renacer, muchos cientos de miles de bodhisatvas que moraban en el Cielo de Tushita, y a quienes les restaba un solo nacimiento, vinieron a Él desde el Este. Se aproximaron en orden ante Él para hacerle ofrendas. Similarmente, muchos cientos de miles de bodhisatvas a quienes les quedaba un solo renacimiento llegaron de las diez direcciones al Cielo de Tushita, y también se aproximaron en orden al bodhisatva para hacerle ofrendas.

Allí había también cientos de miles de hijas de los dioses procedentes del Cielo de los Cuatro Grandes Reyes que tañían sus instrumentos y que cantaban dulces canciones al bodhisatva. 84.000 diosas del Cielo de los Treinta y Tres, del Cielo Libre de Conflictos,



[51] del Cielo del Gozo, del Cielo de Deleitándose en Emanaciones, y del Cielo de Deleitándose en las Emanaciones de Otros, se aproximaron al bodhisatva, y le hicieron ofrendas cantando canciones y tocando todo tipo de instrumentos.

En aquel tiempo, el bodhisatva se había sentado en el trono llamado Gloriosa Esencia<sup>72</sup>, dentro de su gran palacio. Este trono había sido producido en base a su inmenso mérito, y era visible para los dioses y los nagas. Entonces, rodeado por las multitudes de bodhisatvas, dioses, nagas, y yaksas que estaban en torno a él, comenzó su partida del Cielo de Tushita.

Monjes, el bodhisatva al partir comenzó a emitir de su cuerpo una luz brillante que superaba a la de los dioses, una luz tan grande que un universo de tercer grado de tres mil miles de mundos fue completamente llenado por esa luz. Incluso las regiones más oscuras de los mundos, las cuales estaban llenas de negatividad y oscuridad, en las que ni siquiera el Sol y la Luna con su gran fuerza y poder eran capaces de iluminarlas, fueron iluminadas por ella. En esos reinos, los seres desafortunados son incapaces de ver sus propias manos. Pero incluso aquí brillo esa luz deslumbrante. Debido a esa luz, los seres de esas regiones se reconocieron unos a otros, y comentaron: “¡Escuchad amigos! También han nacido aquí otros seres!”

Durante un momento, el universo de tres mil miles de mundos se movió fuertemente de seis formas distintas y con dieciocho grandes signos. Los mundos fueron sacudidos, fuertemente sacudidos, sacudidos en todos los lados; los mundos temblaron, temblaron fuertemente, temblaron en todos los lados; los mundos fueron agitados, agitados fuertemente, agitados en todos los lados; los mundos resonaron, resonaron fuertemente, resonaron en todos los lados; los mundos reverberaron, reverberaron fuertemente, reverberaron en todos los lados; los mundos fueron bajados en los bordes, elevados en el medio; los mundos fueron bajados en el medio, elevados en los bordes; fueron bajados en el Este, elevados en el Oeste; fueron bajados en el Oeste, elevados en el Este; fueron bajados en el Sur, elevados en el Norte; fueron bajados en el Norte, elevados en el Sur.

En ese momento se oyeron toda clase de sonidos agradables y alegres. Había sonidos que inspiraban amor y que hacían que uno se sintiera sereno. Había sonidos atrayentes y refrescantes que eran imposibles de describir o imitar, unos sonidos agradables que no producían miedo. En ese momento no existía un solo ser que sintiera agresividad, temor, o angustia. En ese instante, incluso la luz del Sol y de la Luna, y todo el esplendor de los dioses, tales como Sakra, Brahma, o los Guardianes del Mundo estaba eclipsada. Todos los seres que moraban en los infiernos, o los que habían nacido en el vientre de un animal, o quienes habían nacido en el reino de Yama<sup>73</sup>, fueron liberados del sufrimiento y llenos de bienestar. Ningún ser estaba atormentado por el deseo, el odio, la confusión, el apego, o la envidia. Ningún ser estaba punzado por la hipocresía, el orgullo, enfado, maldad, o remordimiento. Todos los seres sentían hacia los demás el mismo afecto que los padres sienten hacia sus hijos.

Cientos de millones de instrumentos musicales, tanto divinos como humanos, tocaban sus dulces melodías sin que nadie los tocara. Cientos de millones de dioses portaban la

---

<sup>72</sup> *Srīgarbha*.

<sup>73</sup> Los fantasmas o espíritus nacidos en el reino de Yama, el Señor de la muerte.

gran mansión del bodhisatva utilizando sus manos y hombros; mientras cien mil jóvenes doncellas celestiales se reunían en torno al palacio-en frente, atrás, a la izquierda, y a la derecha-alabando al bodhisatva con sus dulces canciones: [53]

“Tu acumulaste previamente grandes acciones meritorias,  
Has aparecido debido a la virtud acumulada a lo largo de muchísimo tiempo,  
Y te has purificado por medio del Dharma;  
Hoy, nosotras te traemos una gran ofrenda.

En el pasado, durante millones de eones,  
Tú has entregado a tus hijos e hijas.  
Esta lluvia de flores celestiales  
Es la fructificación de esa generosidad.

Señor, tu diste tu propia carne cortándola  
Pesándola en una balanza para liberar a un pájaro.  
La fructificación de esa práctica de generosidad  
Es que los fantasmas hambrientos obtengan comida y bebida.

En el pasado, durante millones de eones,  
Tú desarrollaste la paciencia como una base para alcanzar el despertar;  
El resultado de tu práctica de la paciencia  
Es que los dioses y humanos desarrollen mentes cariñosas.

En el pasado, durante millones de eones,  
Desarrollaste un esfuerzo supremo y firme;  
El resultado de tu práctica del esfuerzo diligente  
Es que tu cuerpo es hermoso como el Monte Meru.

En el pasado, durante millones de eones,  
Te entrenaste en la concentración para purificar las aflicciones;  
El resultado de tu práctica de la concentración  
Es que los seres no son dañados por las aflicciones.

En el pasado, durante millones de eones,  
Te has entrenado en la sabiduría que destruye las aflicciones;  
El resultado de tu práctica de la sabiduría  
Es que tú emites una luz sublime y bella.

Con la armadura del amor tú has destruido las aflicciones  
Y has desarrollado la gran compasión hacia todos los seres.  
Tú has alcanzado el deleite perfecto y la ecuanimidad excelente;  
¡Oh, Sugata, homenaje a ti!

Exaltado por el esplendor de la luz de la lámpara de la sabiduría,  
Tú has iluminado toda la oscuridad de los engaños;  
Tú eres el ojo que guía a los tres mil miles mundos, el único que muestra el sendero.

¡Oh, Muni, homenaje a ti!

Diestro en el conocimiento superior de las bases de los poderes milagrosos  
Tú ves la verdad y has aprehendido el significado de la pureza;  
Tras haber cruzado más allá, liberas a los demás seres.  
¡Oh, Sugata, liberador, homenaje a ti!

Diestro en el conocimiento de todo y en los medios hábiles,  
Tú, que no cambiarás más, manifiestas un cambio de forma;  
Desapegado del mundo,  
No obstante de adecúas a sus costumbres.

Quien te ve o escucha  
Obtiene un beneficio supremo e inimaginable;  
Quien te oye exponer el Dharma  
Y tiene fe, es llenado de abundante alegría.

Ahora el Cielo de Tushita se queda sombrío,  
Pero el Sol ha surgido en Jambudvipa;  
Esta luz despertará a innumerables seres  
Del sueño de las emociones aflictivas.

Hoy el palacio estará lleno de maravillas,  
Lleno con cientos de miles de dioses;  
Y en el palacio, una multitud de diosas  
Tañe una música dulce con sus instrumentos.

La reina está dotada de una belleza suprema  
Alimentada por la brillantez de su mérito y acciones virtuosas.  
Este hijo suyo perfecto eclipsará  
A los tres reinos con su esplendor.

La esplendorosa apariencia de este hombre perfecto  
Hará imposible la existencia de codicia y de disputas  
Entre los moradores de este palacio sublime.  
Todos tendrán una mente cariñosa y reverente.

Cuando un rey del linaje de un monarca universal nace  
Dentro del linaje de un rey, ese linaje será grandemente fortalecido.  
Similarmente, la ciudad de Kapilavastu será perfecta  
Y llena de tesoros.

Los yaksas, raksasas, kumbhāndas, guhyakas,  
Los ejércitos de dioses y dānavas,  
Aquellos que están prestos para guardar al mejor de los hombres,  
Pronto encontrarán la liberación.

Guía, cualesquiera que sean los méritos acumulados  
Alabándote con respeto y reverencia,  
Nosotros los dedicamos todos ellos al logro del despertar.  
¡Oh, Mejor de los Hombres, que podamos llegar a ser como tú rápidamente!

**Esto concluye el Capítulo Cinco, sobre “La puesta en movimiento”.**

## CAPÍTULO SEIS: El descenso dentro del vientre.

Monjes, había pasado la estación fría y era el tercer mes de primavera. Era la más hermosa de las estaciones, cuando las hojas nuevas de color verde adornan los árboles, y cuando la tierra está cubierta de flores. La hierba tierna y verde cubría los campos, el aire no era ni demasiado frío, ni demasiado cálido; y no había niebla, ni tampoco polvo suspendido en el aire. Era el mes de Visakha, cuando la Luna entra en la constelación de Visakha.

El bodhisatva, el Señor de los Tres Reinos, [55] quien es venerado por los Tres Reinos, juzgó que ahora había llegado el momento. En el momento apropiado, en el quinceavo día del mes lunar, durante la Luna llena y en conjunción con la constelación de Pusya, el bodhisatva descendió desde el Cielo de Tushita y, manteniendo una memoria y sabiduría completa, entró dentro del vientre de su madre, quien estaba observando los preceptos de *posadha*.

El entró a través del lado derecho de ella bajo la forma de un pequeño elefante blanco con seis colmillos, con su cabeza de color del cochinel<sup>74</sup>, y sus colmillos de color del oro. Tenía todos sus miembros y facultades perfectos y sin falta. Tras haber entrado en el vientre, siempre permaneció en el lado derecho, sin desplazarse nunca al lado izquierdo. La reina Māyā estaba durmiendo plácidamente en su lecho, y en su sueño vio lo siguiente:

Un elefante entró en su vientre. Era blanco como la nieve o plateado, Con seis colmillos perfectos, unas patas hermosas, con una trompa excelente, Y la cabeza de color rosado, era el más bello de los elefantes, con un paso grácil, inalterable como un diamante.

Completamente absorta en la contemplación,  
Nunca había sentido una felicidad semejante;  
Ella nunca había sentido tal placer  
Tanto físico como mental.

Cuando despertó y se levantó de su cama, se adornó con ornamentos y ropas holgadas, y el profundo deleite y bienestar del sueño aún permanecía. Rodeada y precedida por sus asistentes femeninas, ella descendió de las habitaciones superiores del más hermoso de los palacios, y se dirigió hacia el bosque de árboles asoka, donde se sintió a gusto. Una vez allí envió un mensaje al Rey Suddhodana: “Su majestad, que pueda el rey atenderme, por favor, la reina desea verlo.”

Cuando el Rey Suddhodana oyó estas palabras, se levantó de su trono lleno de alegría, y rodeado y precedido por sus ministros y consejeros, acompañando por su séquito y parientes, se encaminó hacia el bosque de árboles asoka. Sin embargo, cuando llegó allí, su cuerpo comenzó a sentirse pesado, y se dio cuenta de que era incapaz de entrar en el bosque. A la entrada del bosque de árboles asoka, reflexionó durante un instante, y pronunció estos versos:

---

<sup>74</sup> Un insecto de color rojizo.

“No recuerdo que nunca sintiera mi cuerpo tan pesado como hoy, [56]  
Ni siquiera cuando cabalgué a la batalla al frente de hombres valientes,  
¡Ahora soy incapaz de entrar en donde está mi propia familia!  
¿Alguien puede decirme que está sucediendo?”

Al oír estas palabras, algunos de los dioses de las moradas puras que estaban en el medio del cielo, hicieron visible la parte superior de sus cuerpos, y dirigieron estos versos al Rey Suddhodana:

“Su majestad, el gran bodhisatva, el Gran ser,  
Ha descendido del Cielo de Tushita;  
Es rico en austeridades,  
En práctica espiritual, y en virtud.

El es digno de recibir el homenaje de los tres mil millones de mundos;  
Es amoroso y compasivo, iniciado por su mérito y sabiduría.  
¡Oh, gran rey! El ha abandonado el Cielo de Tushita,  
Y ha entrado en el vientre de la reina Māyā, como hijo tuyo.”

Entonces, juntando sus manos y postrando su cabeza,  
El rey se dirigió hacia el bosque, lleno de reverencia y asombro.  
Mirando a Māyādevī, sin rastro de orgullo o arrogancia,  
Preguntó: “¿Qué puedo hacer por ti? Por favor, dímelo.”

La reina dijo:

“Un elefante agradable y bello, blanco como la nieve o la plata,  
Más brillante que el Sol y la Luna, bien proporcionado,  
Con unas patas hermosas, seis grandes colmillos, y un cuerpo como el diamante,  
Ha entrado en mi vientre. Por favor, escucha esta historia.

Mientras soñaba, yo vi el universo de tres mil miles de mundos claramente iluminado,  
Mientras diez millones de dioses me estaban alabando.  
Yo no sentía enfado, agresividad, odio, o confusión:  
Mi mente estaba en paz, disfrutando del gozo de la concentración. [57]

Sería bueno, ¡Oh Maestro de los Hombres!,  
Que convocarás rápidamente a los brahmines especializados  
En los tratados védicos sobre los sueños, para ver si es verdadero;  
Y para averiguar si es un presagio bueno o malo para nuestra familia.”

Tras escuchar estas palabras, instantáneamente el rey convocó a los brahmines expertos en los Vedas y en sus tratados. Cuando llegaron ante la reina Māyā, ella dijo: “Escuchad mi relato, esto es lo que yo soñé.”

Los brahmines replicaron: “Su majestad, hable, por favor. Cuando escuchemos lo que ha visto en el sueño, nosotros lo explicaremos.”

Entonces la reina dijo:

“Un elefante agradable y bello, blanco como la nieve o la plata,  
Más brillante que el Sol y la Luna, bien proporcionado,  
Con unas patas hermosas, seis grandes colmillos, y cuerpo como el diamante;  
Entró en mi vientre.”

Cuando escucharon estas palabras, los brahmines predijeron:

“Obtendréis una gran alegría; no hay ningún augurio de infelicidad en ese sueño.  
De ti nacerá un hijo cuyo cuerpo estará adornado con las marcas,  
El pertenecerá al linaje de los reyes,  
Un gran monarca universal girando la rueda;

Si renuncia a sus placeres, su reino, y su palacio,  
Y adopta la vida de un monje, libre de apego, lleno de compasión y de amor hacia  
el mundo,  
Llegará a ser un Buda digno de recibir las ofrendas de los Tres Reinos.  
El satisfará el mundo con el sabor supremo del néctar de la inmortalidad.” [58]

Tras haber hecho esta predicción positiva,  
Los brahmines comieron en palacio,  
Y tras recibir muchos regalos,  
Partieron de allí.

Monjes, tan pronto como el Rey Suddhodana oyó la respuesta de los brahmines, quienes conocían los signos y los presagios, quienes eran concedores de las marcas y signos, y del significado de los sueños, se llenó de contentamiento y de placer, de alegría y deleite. Para complacer a los brahmines, el les sirvió platos delicados, bien preparados y sabrosos; y antes de despedirse de ellos, los colmó de regalos.

Al mismo tiempo, fueron distribuidas limosnas en las cuatro puertas de la ciudad de Kapilavastu, y en todos los cruces de carretera y en las plazas públicas, con la intención de rendir homenaje al bodhisatva. Dio comida a quienes deseaban comida, bebida a quienes deseaban bebida, ropa a aquellos que querían ropa, carretas a quienes deseaban transporte, dio perfumes a quienes querían perfumes, guirnaldas a quienes deseaban guirnaldas, aceites a quienes deseaban ungüentos, sábanas a quienes querían ropas para la cama, dio cobijo a quienes no tenían hogar, y todo lo necesario a quienes demandaban provisiones.

Monjes, entonces el Rey Suddhodana consideró: “¿Dónde podría residir Māyādevī para que fuera feliz y no sufriera perturbaciones?”

En ese mismo instante, los Cuatro Grandes Reyes se aproximaron al Rey Suddhodana, y dijeron: “Su Majestad, no os preocupéis; permaneced feliz en la ecuanimidad. Nosotros haremos un palacio para el bodhisatva.”

Entonces Sakra, el jefe de los dioses, se aproximó al Rey Suddhodana, y le dijo:

“El palacio preparado por los Cuatro Grandes Reyes  
Es un lugar pobre;  
Es mucho mejor el palacio del Cielo de los Treinta y Tres;

Yo daré al bodhisatva un palacio como el de Vaijayanta.”

Entonces Suyāma, un hijo de los dioses del Cielo de Yāma<sup>75</sup> se aproximó al Rey Suddhodana, y le dijo:

“Viendo mi palacio, diez millones de Sakras  
Quedaron maravillados de admiración. ‘59]  
Yo daré al bodhisatva  
Esta afortunada morada de Suyāma.”

Entonces Santusita, un hijo de los dioses del Cielo de Tushita<sup>76</sup> se aproximó al Rey Suddhodana, y le dijo:

“Anteriormente, este ser afamado  
Habitaba en un palacio espléndido  
Cuando moraba en el Cielo de Tushita.  
Yo le ofreceré ese mismo palacio al bodhisatva.”

Entonces Sunirmita, un hijo de los dioses del Cielo de Nirmita<sup>77</sup> se aproximó al Rey Suddhodana, y le dijo:

“Rey, yo ofreceré al bodhisatva  
Un palacio creado mentalmente  
Que está hecho de joyas,  
Como un acto de homenaje.”

Entonces, un hijo de los dioses del Cielo de Parinirmita vasavartin<sup>78</sup> se aproximó al Rey Suddhodana, y dijo:

“El resplandor de mi mansión  
Eclipsa la luz y el color  
De cualquier palacio existente  
En todo el Reino del Deseo.

Así que permíteme que yo de esta mansión gloriosa  
Como una ofrenda al bodhisatva.  
Su Majestad, yo traeré  
Mi bello palacio hecho de joyas.

En él están esparcidas flores preciosas,  
Y con la fragancia de los perfumes divinos;  
Yo ofreceré ese espacioso palacio,  
Allí puede quedarse la reina.”

---

<sup>75</sup> El Cielo Libre de conflictos.

<sup>76</sup> El Cielo del Gozo o Alegría.

<sup>77</sup> El Cielo de Haciendo uso de emanaciones.

<sup>78</sup> El Cielo de Haciendo uso de las emanaciones de otros.



Monjes, de esta forma cada uno de los dioses eminentes del Reino del Deseo, individualmente ofreció sus respectivas residencias como obsequio al bodhisatva, precisamente allí, en la bella ciudad de Kapilavastu. El Rey Suddhodana también había dispuesto una mansión magnífica; esta superaba con mucho a cualquier otra vivienda construida por humanos, aunque no podía compararse con los palacios celestiales. Sin embargo, debido al poder de la concentración del bodhisatva, Māyādevī parecía estar residiendo en cada uno de esos palacios.

El bodhisatva, durante el periodo en el que permaneció en el vientre de la reina Māyā, permaneció en el lado derecho del vientre, sentado manteniendo la postura de piernas cruzadas. [60] En suma, todos los más destacados de entre los dioses creyeron que la madre del bodhisatva estaba residiendo en el palacio que ellos habían donado, y no en ningún otro.

Con respecto a esto, se dijo:

“Mientras el bodhisatva permaneció en la gran concentración,  
A través de sus inconcebibles poderes milagrosos,  
Todos los dioses vieron sus deseos plenamente satisfechos.  
Y también el Rey Suddhodana vio colmados sus deseos.”

Entonces, en aquella asamblea, algunos hijos de los dioses comenzaron a preguntarse: “Incluso los dioses del Cielo de los Cuatro Grandes Reyes dan la vuelta cuando se aproximan cerca de los humanos, repelidos por su olor. ¿Cómo podrían soportarlo los dioses de otros cielos superiores, los de los Cielos de los Treinta y Tres, de los Cielos Libres de Conflicto, o del Cielo de Tushita? ¿Cómo puede el bodhisatva puro, quien está libre de los malos olores, quien es superior al mundo entero, quien es una joya entre los seres, descender desde el Cielo de Tushita, y permanecer durante diez meses lunares dentro del vientre de su madre, en un cuerpo maloliente?”

Entonces, en aquel tiempo, por el poder del Buda, el Venerable Ananda preguntó al Bhagavan: “¡Oh, Bhagavan! El Tathagata ha enseñado que el cuerpo de la mujer es impuro, y que es propensa al deseo. Es asombroso. Pero aún resulta más asombroso que tú, cuando eras un bodhisatva, hayas descendido del Cielo de Tushita, y hayas entrado en el vientre de tu madre, permaneciendo dentro de un cuerpo humano, en el lado derecho del vientre. ¡Bhagavan, tú has dicho como ha sucedido todo, y sin embargo me resulta increíble!”

El Bhagavan respondió: “Ananda, ¿Te gustaría ver el Ratnavyūha, la morada de joyas en la que residía el bodhisatva cuando entró dentro del vientre de su madre?”

Ananda dijo: “Bhagavan, seguramente este es el momento. Sugata, seguramente este es el momento adecuado. Que pueda el Tathagata mostrarnos como era la mansión del bodhisatva. ¡Cómo nos gustaría ser testigos de ello!”

Entonces el Bhagavan hizo un gesto, y Brahma el Señor del Mundo de Sahā, vino ante la presencia del Bhagavan acompañado por 6,8 millones de dioses del Cielo de Brahma. Todos ellos aparecieron ante el Bhagavan, y se postraron a los pies del Bhagavan, y lo circunvalaron tres veces. Después, Brahma, con las palmas de las manos juntas, se postró ante el Bhagavan, y se sentó a un lado.

Entonces el Bhagavan dijo a Brahma, el Señor del Mundo de Sahā: “Brahma, previamente, ¿Tú llevaste el palacio en cual yo residí durante diez meses como un bodhisatva en el vientre de mi madre?”

Y Brahma respondió: “Así es Bhagavan, así es Sugata.”

El Bhagavan dijo: “Bien Brahma, ¿Dónde está ahora?”

Brahma respondió: “Está en el Cielo de Brahma.”

Entonces el Bhagavan dijo: “Brahma, en ese caso, muestra el Ratnavyḥūa, la morada del bodhisatva mientras estuvo dentro del vientre durante diez meses, para que puedan saber cómo está construido.”

Entonces Brahma, el Señor del Mundo de Sahā, se dirigió a los dioses del Cielo de Brahma, diciendo: “Por favor, esperad aquí hasta que yo traiga la mansión que deleitaba al bodhisatva.”

Entonces Brahma, el Señor del Mundo de Sahā, postró su cabeza a los pies del Bhagavan, antes de desaparecer de su presencia, alcanzando en un instante el Cielo de Brahma. Allí él pronunció estas palabras a Subrahmā, el hijo de los dioses: “Amigo, ve desde este Cielo de Brahma al Cielo de los Treinta y Tres, eleva tu voz y que sean oídas estas palabras: “Nosotros llevaremos el Ratnavyḥūa ante la presencia del Tathagata. Quien desee verlo que se aproxime rápidamente.”

Entonces Brahma, el Señor del mundo de Sahā, junto con los 84 trillones de dioses, cogieron la morada hecha de joyas, y la colocaron en lo alto de un gran palacio de Brahma, que tenía trescientas leguas de alto. Rodeado por todos estos trillones de dioses, descendió con la mansión a Jambudvīpa<sup>79</sup>. [62]

En aquel tiempo había una gran cantidad de dioses del Reino del Deseo reunidos con la intención de servir al Bhagavan. Ellos cubrieron el Ratnavyḥūa con tejidos celestiales y lo adornaron con guirnaldas, incienso divino, y flores. Además sonaba música celestial, y había otros tipos de divertimentos celestiales, mientras que dioses famosos por su gran poder rodeaban la morada sagrada.

Sakra, el jefe de los dioses, que en aquel momento se encontraba a gran distancia del lugar, sobre el gran Monte Sumeru, en medio del océano, colocó su mano para dar sombra a su cara. Se vio obligado a girar hacia un lado su cabeza, incapaz de ver nada, con los ojos cegados. ¿Por qué sucedía esto? Los dioses del Cielo de Brahma son conocidos por su gran poder, en cambio el de los dioses de los Cielos de Los Treinta y Tres, de los Yamas, de Nirmita, y de Parinirmita vasavartin era inferior. Si Sakra, el jefe de los dioses, estaba confuso, ¿Cuánto más lo estarían los otros?

Entonces el Bhagavan hizo que la música celestial cesase, puesto que de oírla, los hombres de Jambudvīpa se volverían locos.

Los dioses del Cielo de los Cuatro Grandes Reyes se acercaron a Sakra, el jefe de los dioses, y le preguntaron: “Señor de los Dioses, ¿Cómo puede ser que no veamos la mansión enojada que deleitaba al bodhisatva?”

---

<sup>79</sup> La Isla Rosada, nombre antiguo para designar el subcontinente indio.

Y Sakra contestó: “Amigos, al igual que vosotros, soy incapaz de verla. Sin embargo, amigos, cuando sea traída en presencia del Bhagavan, la veremos.”

Ellos replicaron: “Señor de los Dioses, ¡Nosotros haremos todo lo necesario para verla, y lo haremos tan pronto como podamos!”

Sakra les dijo: “Amigos, esperemos hasta que el más eminente de los hijos de los dioses deleite al Bhagavan con sus palabras.” Así que se sentaron a un lado, y girando sus cabezas, miraron atentamente hacia el Bhagavan. [63] Súbitamente, Brahma, el Señor del Mundo de Sahā, llegó junto con los 84 trillones de dioses, portando el Ratnavyūha, la morada enjoiada del bodhisatva, para ofrecérsela al Tathagata.

La morada enjoiada del bodhisatva tenía una forma hermosa, era brillante y agradable de contemplar. Tenía cuatro lados, y descansaba sobre cuatro pilares. En la parte alta había un piso bellamente adornado del tamaño adecuado para un feto de seis meses, y en el medio de este piso había un trono del tamaño adecuado para un feto de seis meses.

En todas las partes del mundo, incluyendo los cielos de los dioses del reino del Deseo y el de los dioses de Brahma, los ojos de los dioses quedaban deslumbrados, y se sentían admirados al verlo. Cuando fue colocado ante el Bhagavan, era brillante, resplandeciente, e irradiaba calor. Esta morada enjoiada brillaba como el oro puro refinado por un orfebre experto, completamente puro y libre de todo defecto o mancha.

No había nada en los reinos celestiales y humanos que pudiera compararse en tamaño y forma al trono que había dentro de la morada que había deleitado al bodhisatva, excepto quizá el cuello del bodhisatva, el cual semejaba una concha en cuanto a forma y color.

Incluso las ropas vestidas por el gran Brahma perdían su belleza frente al trono del bodhisatva, haciendo que parecieran la piel de una gacela negra cuando es golpeada por el viento y la lluvia. Este piso está hecho de la esencia de sándalo uruga, de forma tal que una simple mota de este polvo de sándalo es igual al valor de mil universos. Además, estaba rodeado por los cuatro lados por bosques de sándalo uruga.

Un segundo piso exactamente igual está situado en la parte baja del piso, sin tocarlo. En el segundo piso hay un tercer nivel hecho de madera de sándalo, [64] exactamente igual, y en este tercer piso se encuentra un trono con cojines, del color del lapislázuli. Cubriendo este piso de sándalo hay hermosas flores, las cuales sobrepasan en belleza a todas las flores celestiales y terrenales, nacidas de la maduración del mérito acumulado previamente por el bodhisatva.

El Ratnavyūha, la morada de joyas del bodhisatva, es sólido e indestructible como un diamante, y sin embargo es tan suave al tacto como una prenda de paño de kācalindi. Además, en la morada de joyas del bodhisatva se reflejaba todo lo que podía ser encontrado en los cielos del Reino del Deseo.

La noche en la que el bodhisatva entró en el vientre de su madre, desde las grandes profundidades del mar, y desde una profundidad sesenta y ocho millones de leguas, se elevó un loto hasta llegar al Cielo de Brahma, el cual solo pudo ser visto por el mejor de los hombres y por el Gran Brahma, quien domina miles de poderes. Reunido dentro del gran loto, y bajo la forma de una gota de néctar, estaba la esencia, la

quintaesencia, de las sustancias elementales del macrocosmos de tres mil miles de mundos. El Gran Brahma, colocando esa gota dentro de un brillante vaso de lapislázuli, se la ofreció al bodhisatva. Lleno afecto hacia el Gran Brahma, el bodhisatva cogió el vaso y bebió de él. Excepto un bodhisatva que está en su última existencia, y que ha realizado todos los niveles del bodhisatva, no existe nadie entre toda la multitud de los seres que sea capaz de digerir esa gota de elixir.

¿Cuáles fueron las maduraciones de las acciones previas que posibilitaron que el bodhisatva pudiera digerir esa gota de elixir? Durante los eones en los que el bodhisatva estaba practicando, él había dado medicinas a los enfermos, había dado esperanza a los seres, había satisfecho los deseos de sus corazones, y había dado refugio a quienes necesitaban refugio. Él siempre había ofrecido las primeras flores, los primeros frutos, y el primer bocado de comida al Tathagata, a las *caityas*<sup>80</sup> de los Tathagatas, a las asambleas de los Oyentes, y a sus padres. Solo después de esto disfrutaba lo disfrutaba él. Debido a la maduración de esas acciones, el gran Brahma ofrece esta gota de néctar al bodhisatva.

Dentro del Ratnavyḥūa aparece todo lo que es lo mejor, todas las cosas agradables, y cuerdas de guirnaldas, todo ello apareciendo debido a la maduración completa de las acciones del bodhisatva. En el Ratnavyḥūa, la morada enojada del bodhisatva, también apareció un surtido de prendas, que era llamada el ornamento de cien mil<sup>81</sup>. Aparte de un bodhisatva en su última existencia, nadie entre todas las multitudes de los seres es capaz de recibir esas prendas. De hecho, todas las formas sublimes y perfectas, todos los sonidos, olores, sabores, y texturas estaban presentes dentro de esa morada puntiaguda.

De este modo, la morada que complacía al bodhisatva estaba tan bien construida que era igual por dentro y por fuera, tan suave al tacto como una prenda hecha con tejido de kācalindi. Una vez que ha sido visto, nada puede compararse con este Ratnavyḥūa.

Debido a las oraciones de aspiración hechas previamente por el bodhisatva, sus intenciones se hicieron realidad. Es cierto que un bodhisatva, un gran ser, nacerá en el mundo de los hombres; que tras abandonar su hogar se llegará a convertir en un Buda Completo, y que girará la Rueda del Dharma.

El Ratnavyḥūa se manifiesta en el lado derecho del vientre de su madre, donde el bodhisatva hace su entrada, tras haber descendido del Cielo de Tushita; allí permanece sentado con las piernas cruzadas, con todos sus miembros, órganos, y características completamente formadas, y también con los signos de un gran hombre, debido a que el bodhisatva en su última existencia está libre de los cuatro estados [66] de desarrollo de un embrión. Y por eso la madre del bodhisatva, Māyādevī, en un sueño, vio venir a ella al más excelente de los elefantes.

Ahora, Sakra, el jefe de los dioses, los Cuatro Grandes Reyes, los veintiocho comandantes del ejército de los yakshas, y Guhyakādhipati, el maestro de los guhyakas, que son la clase de yaksha a la que pertenece Vajrapāni, tras haber tenido noticia de que el bodhisatva había entrado en el vientre de su madre, permanecieron constantemente a su servicio. También aparecieron cuatro diosas para servir al

---

<sup>80</sup> Monumentos dedicados a los Budas, o a grandes maestros.

<sup>81</sup> *Satasahasravyḥūa*.

bodhisatva, sus nombres eran: Utkhalī, Sumutkhalī, Dhvajavatī, y Prabhāvatī. Ellas, sabiendo que el bodhisatva había entrado dentro del vientre de su madre, se quedaron para guardarlo siempre e incesantemente. También Sakra, el jefe de los dioses, junto con quinientos hijos de los dioses, sabiendo que el bodhisatva había entrado dentro del vientre de su madre, lo sirvieron siempre e incesantemente.

El cuerpo del bodhisatva que ha entrado en el vientre de su madre desarrolla ciertas características. Por ejemplo, es como una gran masa de fuego en la cumbre de una montaña, en una noche oscura y tenebrosa; es visible desde una distancia de una yojana<sup>82</sup>, e incluso desde cinco yojanas. Así se manifestó el bodhisatva cuando entró en el vientre de su madre: luminoso, glorioso, lleno de gracia, hermoso de ver, sentado con las piernas cruzadas dentro del suelo del Ratnavyūha, relucía como el oro puro con incrustaciones de lapislázuli. Y la madre del bodhisatva también pudo verlo dentro de su vientre.

Del mismo modo en que un relámpago ilumina todo cuando surge de una gran masa de nubes, así el bodhisatva mientras residía dentro del vientre de su madre también iluminaba completamente el primer piso de la morada hecha de joyas, a través de su esplendor, brillo, y color. Cuando esta fue iluminada, el iluminó el piso del medio de la fragante morada. Cuando el segundo piso [67] de la fragante morada fue iluminado, la luz fue más lejos e iluminó el tercer piso de la fragante morada. Entonces, puesto que el tercer nivel de la fragante morada estaba bañado en luz, todo el cuerpo de su madre también quedó lleno de luz. Entonces la luz fue más allá e iluminó el asiento en el que estaba sentada su madre. Gradualmente, la luz se fue difundiendo, y todo el palacio se iluminó. Cuando todo el palacio estaba bañado de luz, rayos de luz surgieron de él e iluminaron las regiones del este, del sur, del oeste, del norte, del zenit y del nadir, en cada una de las diez direcciones hasta llegar a una distancia de una *krosa*<sup>83</sup>. Esto hizo el bodhisatva cuando entró dentro del vientre de su madre, iluminando todo con majestad, esplendor, y color.

Monjes, a primera hora de la mañana, llegaron allí los Cuatro Grandes Reyes, junto con los veintiocho comandantes del ejército de los yakshas, y otros quinientos yakshas para reunirse con el bodhisatva, alabarle, servirle, y escuchar el Dharma. Cuando llegaron, el bodhisatva, que era sabedor de su llegada, extendió su mano derecha y apuntó hacia sus asientos. Sentándose en los asientos que estaban preparados para ellos, estos guardianes del mundo y los otros percibieron al bodhisatva, que estaba en el vientre de su madre, bajo la forma de un niño que ya había nacido, con un cuerpo del color del oro, que movía su mano y la mecía, haciendo gestos. Tras ver esto, se postraron ante el bodhisatva, y quedaron llenos de alegría, deleite, y bienestar.

Cuando el bodhisatva vio que ya estaban sentados, les ofreció una enseñanza de Dharma, y se aseguró de que fuera entendida por ellos, de que los hubiera inspirado, y de que los hubiera llenado de alegría. Cuando en ellos surgió el deseo de partir, el bodhisatva, que era conocedor de sus pensamientos, extendió su mano derecha como signo de despedida, extendiendo y retrayendo su mano sin que ello causara la menor molestia a su madre. Los Cuatro Grandes Reyes entendieron el signo de despedida, y pensaron: “Hemos sido despedidos por el bodhisatva.” [68] Entonces ellos

---

<sup>82</sup> Mas o menos una legua.

<sup>83</sup> Varios kilómetros o millas.

circunvalaron al bodhisatva y a su madre por tres veces, antes de partir. Estas son las causas, y son las circunstancias por las que el bodhisatva extendía su mano derecha, y entonces la retraía, durante la calma de la noche cuando todos estaban durmiendo. Y una vez que retrajo su mano, la mantuvo quieta, con una gran atención mental y cuidado.

Cualquier hombre o mujer, mozos o doncellas, que se aproximara a ver al bodhisatva, todos ellos se llenaban de alegría, primero ocasionada por el bodhisatva, y después por su madre.

¡Oh, monjes! Durante el tiempo en el que el bodhisatva moraba en el vientre de su madre, él dio placer a todos los seres. Ningún ser, fuera dios, naga, yaksha, humano o no humano, pudo darle placer primero al bodhisatva; sino que era el bodhisatva el primero en deleitarlos, y después era la madre del bodhisatva quien los llenaba de alegría.

Ya había pasado la mañana, y había llegado el medio día cuando Sakra, el jefe de los dioses, junto con los más eminentes hijos de los dioses del Cielo de los Treinta y Tres, se aproximaron al bodhisatva para rendirle homenaje, servirlo, y para escuchar el Dharma. El bodhisatva, viéndolos llegar desde la distancia, extendió su mano derecha del color el oro, y con un gesto les mostró sus asientos. Por hacer eso, Sakra, el jefe de los dioses, y los dioses del Cielo de los Treinta y Tres se llenaron de tal alegría que incluso Sakra, fue incapaz de declinar la invitación del bodhisatva; entonces él, junto con los demás hijos de los dioses, se sentaron en los asientos preparados para ellos.

Una vez sentados, el bodhisatva les enseñó el Dharma, los ayudó a entenderlo, los inspiró, y los llenó de alegría. E incluso la madre del bodhisatva se giraba hacia el lado hacia el que el bodhisatva estaba extendiendo su mano.

A cada uno de los dioses le parecía que el bodhisatva estaba conversando agradablemente con él. Cada uno de ellos se decía: “¡Es conmigo con quien el bodhisatva está hablando; es solo conmigo con quien está conversando tan alegremente!”

Además, en ese piso del Ratnavyūha se veían reflejadas las imágenes de Indra<sup>84</sup> y de los dioses de los Treinta y Tres; ciertamente no hay ningún otro dominio de un bodhisatva igual al del bodhisatva que ha entrado en el vientre de su madre.

Y monjes, cuando Sakra, el jefe de los dioses, y los otros hijos de los dioses desean partir, el bodhisatva que era conocedor de sus pensamientos, hizo un gesto con su mano derecha, y entonces la recogió. Sin embargo, con gran atención y cuidado, no causó molestia a su madre.

En aquel instante, Sakra, el jefe de los dioses, y los otros hijos de los dioses del Cielo de los Treinta y Tres, se dieron cuenta de que su deseo de partir había sido conocido, y que habían sido despedidos por el bodhisatva. [69]Tras circunvalar al bodhisatva y a su madre por tres veces, partieron.

¡Oh, monjes! Ya había pasado el medio día y la tarde había llegado, cuando Brahma, el Señor del Mundo de Sahā, rodeado y precedido por varios cientos de miles de dioses,

---

<sup>84</sup> Sakra.

se aproximó al bodhisatva portando la gota divina de elixir. Venían para presentarle sus respetos, para rendirle homenaje, servirlo, y oír el Dharma.

¡Oh, monjes! Conociendo que Brahma, el Señor del mundo de Sahā, se estaba aproximando con su séquito, el bodhisatva volvió a extender su mano derecha. Llenó de alegría a los dioses, y les señaló sus asientos. Para Brahma, ¡oh, monjes!, era imposible declinar la invitación del bodhisatva. [70] Monjes, Brahma se sentó junto con los dioses del Cielo de Brahma en los asientos que estaban preparados para ellos. Tan pronto como estuvieron sentados, el bodhisatva los instruyó enseñándoles el Dharma, los ayudó a entenderlo, los inspiró, y llenó de alegría. Y Māyādevī también se giró hacia el lado en que el bodhisatva había extendido su mano derecha.

Entonces los dioses pensaron: “El bodhisatva está teniendo una conversación grata con nosotros.” Y cada uno de ellos pensó: “El bodhisatva está hablándome directamente; solo dirige esta cálida bienvenida a mí.”

Monjes, cuando Brahma, el Señor del Mundo de Sahā, y los demás dioses del Cielo de Brahma quisieron partir, el bodhisatva que conocía perfectamente sus deseos de marcharse, extendió su brazo dorado y los despidió. Como recogió su mano con atención y cuidado, su madre no sufrió ningún daño. Entonces Brahma, y los demás dioses del Cielo de Brahma realizaron que su deseo de marcharse había sido conocido de antemano. Sabiendo que habían sido despedidos, circunvalaron al bodhisatva y a su madre tres veces, y marcharon. Finalmente, el bodhisatva dejó su mano quieta descansando mientras mantenía una gran atención.

Y entonces, monjes, desde el este, sur, oeste, norte, zenit, nadir, y desde cada una de las diez direcciones vinieron cientos de miles de bodhisatvas para ver al bodhisatva, para rendirle homenaje, servirle, oír el Dharma, y para cantar alabanzas al Dharma. Mientras estaban llegando, del cuerpo del bodhisatva comenzaron a salir rayos de luz que se iban convirtiendo en tronos, y entonces el bodhisatva indicó a los bodhisatvas que se sentaran en ellos. Tan pronto como estuvieron sentados, el bodhisatva preguntó y examinó a los bodhisatvas [71] con respecto a las distintas divisiones pertenecientes al Mahayana. Sin embargo, excepto los dioses que poseían igual fortuna, nadie fue capaz de percibir esto. Monjes, esta fue la causa, estas fueron las circunstancias por las que el bodhisatva emitió rayos de luz desde su cuerpo durante la tranquilidad de la noche, mientras todos estaban durmiendo.

¡Oh, monjes!, durante el tiempo en el que el bodhisatva estuvo residiendo dentro del vientre de su madre, Māyādevī no sentía pesadez en su cuerpo; sino que sentía ligereza, bienestar, y placer; y no padecía ningún dolor interno. Ella no experimentaba el sufrimiento del deseo, ni el sufrimiento del odio, ni el sufrimiento de la ignorancia. En su mente no había pensamientos de deseo, malevolencia, o deseo de herir. Māyādevī no experimentaba el sufrimiento del calor o del frío; ni hambre, ni sed; ni tristeza, ni tensión; ni cansancio. Ante ella no aparecía ninguna forma, sonido, olor, o textura desagradable; y tampoco tenía malos sueños. No estaba afectada por la coquetería femenina, el engaño, la envidia, o por las pasiones naturales femeninas.

En aquel tiempo la madre del bodhisatva observaba las cinco reglas de la disciplina; su conducta estaba guiada por la moralidad y estaba fortalecida por las diez acciones virtuosas. Y la madre del bodhisatva nunca tuvo ningún pensamiento de deseo hacia ningún hombre; ni ningún hombre pudo sentir deseo hacia la madre del bodhisatva.

Durante este tiempo, cualquiera, fuera hombre o mujer, muchacho o muchacha, cuya mente estuviera poseída por otro, fuera un dios o un naga, yaksha, gandharva, asura, garuda, o bhutā, en la gran ciudad de Kapilavastu o en las áreas circundantes, solo tenía que mirar a la madre del bodhisatva para volver a ser dueño de sus sentidos.

Y similarmente, aquellos que no eran humanos pronto cambiaban su condición de existencia tras ver a Māyādevī.

Aquellos golpeados por las enfermedades surgidas de los desequilibrios del viento, bilis, y flema; los atormentados por las enfermedades de los ojos, [72] oídos, nariz, lengua, labios, dientes, o cuello; los afligidos por las inflamaciones de cuello y pecho; quienes padecían cualquier clase de lepra, sarna, tuberculosis, locura, epilepsia, fiebre, enfermedades estomacales, enfermedades cutáneas, etc., todos ellos eran liberados de sus enfermedades cuando la madre del bodhisatva extendía su mano derecha sobre sus cabezas, y entonces podían retornar a sus hogares. Māyādevī también recolectaba hierbas medicinales que utilizaba para curar enfermedades, y cualquiera que tomaba esos remedios quedaba completamente curado de sus aflicciones, recuperando su salud y vigor.

Cuando la reina Māyā miraba dentro de su vientre, podía ver al bodhisatva en el lado derecho, tan claramente como se ve una cara reflejada en un espejo limpio; y el verlo le proporcionaba una gran satisfacción, felicidad, y deleite; llenando su corazón de alegría y placer.

Monjes, a través de las bendiciones del bodhisatva que había entrado en el vientre de su madre, los instrumentos musicales de los dioses sonaban día y noche, y las flores celestiales caían como una lluvia. Soplaban los vientos, y las lluvias caían en momentos favorables; y las estrellas y las estaciones seguían su curso regular. En el reino se disfrutaba de alegría, y las cosechas eran abundantes. No había perturbaciones ni animosidad en ninguna parte.

En la gran ciudad de Kapilavastu, el clan de los Sakyas y también todos los otros, se regocijaban comiendo y bebiendo, divirtiéndose, dando limosnas, y haciendo buenas acciones. Pasaron los días entretenidos placenteramente como si fuera una celebración que durara cuatro meses. El Rey Suddhodana llevando la vida perfectamente pura de un practicante espiritual<sup>85</sup>, se apartó por un tiempo de sus obligaciones de gobierno, y lo mismo que un asceta recluido en un bosque, se dedicó solamente a la observación de las prácticas espirituales. [73]

Monjes, estas condiciones fueron manifestaciones de los poderes milagrosos proyectados por el bodhisatva mientras permanecía en el vientre de su madre.

Entonces el Bhagavan preguntó al Venerable Ananda: “Ananda, ¿Te gustaría ver el Ratnavyāhū, la morada del bodhisatva en la que él residió tras entrar en el vientre de su madre?”

Ananda contestó: “¡Si, Bhagavan; me gustaría verlo, Sugata!”

Entonces el Bhagavan hizo que el Ratnavyāhū se hiciera visible para el Venerable Ananda; para Sakra, el jefe de los dioses; para los Cuatro guardianes del mundo; y para

---

<sup>85</sup> *Brahmacharya*.



muchos otros dioses y humanos; una visión que los llenó de satisfacción, contento, y deleite; y que llenó de alegría sus corazones.

Entonces Brahma volvió a transportar el Ratnavyūha al Cielo de Brahma, donde construyó un monumento conmemorativo para él.

El Bhagavan se volvió a dirigir a los monjes: “Fue de esta forma como el bodhisatva, mientras estaba residiendo dentro del vientre de su madre durante diez meses lunares, maduró a treinta y seis millones de dioses y humanos en los Tres Vehículos.”

Con respecto a esto se dice:

“Cuando el bodhisatva, el Gran Ser, entra dentro del vientre de su madre,  
La tierra con sus bosques se movió de seis formas diferentes.  
Una luz de color dorado se difundió en todas direcciones, y todos los reinos inferiores se purificaron.  
Todos los dioses se llenaron de alegría, diciendo: “¡El será el Rey del Dharma!”

La gran y hermosa mansión que resplandece con muchas joyas,  
Es la residencia del Héroe, el Mejor de los Guías;  
Es brillante, y con la más perfumada de las maderas de sándalo.  
Los tres mil millones de mundos llenos de joyas no suponen un ápice de su valor.

De lo profundo del gran universo de tres mil millones de mundos, surge el loto de Gunakāra,  
Que poseyendo el esplendor de los méritos puros, contiene dentro la gota de elixir.  
[74]  
Tras siete días, alcanza el Cielo de Brahma,  
Y Brahma recoge de él la gota de elixir, para ofrecérsela al bodhisatva.

No hay ningún ser que sea capaz de digerirla,  
Excepto un bodhisatva de conducta pura.  
Esta gota de elixir está formada por el mérito de muchos eones,  
Y quien la consume se vuelve puro de cuerpo, habla, y mente.

Sakra, Brahma, y los Guardianes del mundo fueron tres veces ante el bodhisatva  
Para rendir homenaje al Guía del Mundo.  
Tras rendirle honores y alabarle, tras haber escuchado el Dharma excelente,  
Lo circunvalaron por tres veces, y partieron tal como habían venido.

Llegaron bodhisatvas de todas las regiones del universo, deseosos de oír el Dharma;  
Se sentaron en tronos resplandecientes.  
Tras haber oído el Dharma del Mahayana,  
Partieron con los corazones alegres, recitando guirnalda de alabanzas.

Las mujeres y niños afligidos por el sufrimiento, poseídos por espíritus,  
Con problemas mentales, desnudos, y cubiertos de polvo;  
Recuperaban sus sentidos al ver a la reina Māyā,  
Y con la memoria y el juicio recobrados, volvían a sus lugares de residencia.

Aquellos que estaban enfermos de desequilibrios de los aires, bilis, y flemas;  
O afligidos en cuerpo y mente por enfermedades de los ojos u oídos.  
Aquellos afectados por diversas enfermedades de variados tipos y orígenes,  
Eran curados cuando la mano de Māyā se posaba sobre sus cabezas. [75]

Y cuando Māyā recoge hierbas medicinales del suelo, y las da a los enfermos,  
Todos recobran la salud, y retornan a sus lugares de procedencia.  
Y eso era así porque el Rey de los Médicos, el gran remedio,  
Ha entrado dentro del vientre de una madre.

Cuando Māyādevī mira su cuerpo, ve al bodhisatva dentro de su vientre.  
Lo mismo que la Luna en el cielo está rodeada de estrellas,  
Ella ve al Guía del Mundo, el bodhisatva,  
Adornado con todos los signos de un gran hombre.

Ella no estaba atormentada por el deseo, odio, o ignorancia;  
No tenía deseo sexual, ni envidia, ni malicia.  
Con una mente satisfecha y gozosa, permanecía en el contentamiento y la quietud.  
Nunca padecía el sufrimiento del hambre o la sed, o del calor o del frío.

Los sonidos de los instrumentos divinos sonaban sin tocarlos, incesantemente;  
Mientras caía una lluvia de flores celestiales con los más dulces perfumes.  
Los dioses y humanos aparcan sus diferencias,  
Y no se golpean o hieren unos a otros.

Todos los seres están deleitados y felices; dan comida y bebida,  
Dan gritos de alegría de felices y alegres que están.  
El reino está en paz, y con prosperidad; las lluvias caen a tiempo;  
La hierba, flores, y plantas medicinales crecen en su época.

Durante siete días y siete noches cayó una lluvia de joyas sobre el reino,  
De forma que los pobres recibieron todo lo que podían coger y disfrutar;  
Aquellos que una vez fueron pobres o estaban sufriendo,  
Ahora son tan dichosos como los seres en los bosques de Nandana, en la cumbre  
del Meru.

Y el rey de los Sakya se dedicó al ayuno, suspendiendo las labores de gobierno;  
Se dedicó únicamente a la práctica espiritual.  
Cuando iba a entrar en el bosque de los ascetas, dijo a Māyādevī:  
“¡Que grande debe de ser la alegría que sientes, llevando al más grande de los  
seres!”

**Esto concluye el Capítulo Seis, sobre “El descenso dentro del vientre.”**

## CAPÍTULO SIETE: El nacimiento.



*Lumbini, lugar de nacimiento del Buda Gautama.*

Monjes, cuando pasaron diez meses lunares, y había llegado la noche del nacimiento del bodhisatva, aparecieron treinta y dos signos precursores en el palacio. ¿Cuáles eran estos treinta y dos signos? Todas las flores hincharon sus yemas y florecieron. En los estanques, los lotos azules, amarillos, rojos, y blancos hincharon sus yemas, y abrieron sus flores. En los jardines surgieron árboles frutales y florales nuevos, los cuales también florecieron. Aparecieron ocho árboles de joyas y emergieron veinte tesoros de la tierra, y se quedaron sobre el terreno. Dentro de los apartamentos de las mujeres brotaron ramas enojadas. Brotaron arroyos de aguas calientes y frías, perfumadas con dulces fragancias. Desde las estribaciones del Himalaya los cachorros de león encontraron el camino hasta la ciudad de Kapilavastu, y después de circunvalar la ciudad por tres veces, entonces se acercaron a descansar a las puertas de la ciudad, sin hacer nada a nadie. Llegaron quinientos elefantes jóvenes de color blanco que tocaron los pies del rey Suddhodana con la punta de su trompa, y entonces se quedaron cerca de él. Dioses niños llevando pañales, [77] fueron vistos balanceándose de un lado a otro en las habitaciones del séquito femenino de la reina del Rey Suddhodana.

Diez mil vasijas llenas de agua fueron vistas formando un anillo en torno a la gran ciudad de Kapilavastu. Las hijas de los nagas aparecieron suspendidas en la expansión del cielo, mostrando la mitad superior de sus cuerpos, y portando diversas ofrendas. También aparecieron en el cielo las hijas de los dioses, inmóviles y esperando; en el cielo fueron vistas diez mil jóvenes diosas, que portaban abanicos hechos con plumas de pavo real; también había diez mil diosas que portaban sobre sus cabezas vasos dorados de agua perfumada; diez mil diosas que llevaban parasoles, banderas, y estandartes; y cientos de miles de diosas sosteniendo conchas y tambores, con tambores de mano colgando de sus cuellos.

Los vientos se calmaron y dejaron de soplar. Los ríos y arroyos detuvieron su curso. La Luna, el Sol, los carros celestiales, los planetas, y las estrellas, todos permanecieron quietos. Apareció la constelación de Pusya. El palacio del rey Suddhodana apareció adornado por una red de joyas, y los fuegos de palacio se apagaron. Aparecieron perlas y piedras preciosas decorando los palacios, galerías, terrazas, y portales. Las puertas de las tiendas que trataban en paños blancos, y las que comerciaban con diversas cosas preciosas, todas ellas permanecieron abiertas. Cesaron los graznidos de los cuervos,

búhos, y buitres; los aullidos de los lobos y chacales se acallaron; y solo se oían los sonidos más placenteros. Todas las labores de los hombres hicieron alto. El terreno se niveló sin que quedaran hoyos ni desniveles; todos los cruces de camino, plazas públicas, calles, y mercados quedaron tan lisos como la palma de una mano, y cubiertos de pétalos de flores. Todas las mujeres preñadas alumbraron a sus hijos sin dificultad. Los dioses del bosque de árboles de sála fueron vistos en medio de las hojas de los árboles, revelando la parte superior de sus cuerpos, y se quedaron allí, postrándose. Estos fueron los treinta y dos signos precursores. [78]

A través del poder del bodhisatva, la reina Māyā supo que la hora del nacimiento del bodhisatva estaba a punto de llegar, y a primera hora de la noche fue a buscar al Rey Suddhodana, y dijo lo siguiente:

“Señor, por favor, escucha lo que estoy pensando.  
Desde hace mucho tiempo yo he estado pensando en el jardín de recreo;  
Pero ahora yo deseo ir al jardín, si ello  
No te causa desagrado, miedo, apuro, o pesar.

Tus pensamientos de han vuelto hacia el Dharma, y has practicado austeridades;  
Por mi parte, yo he llevado dentro a un ser puro durante mucho tiempo,  
Los sálas, los más hermosos de los árboles, están cubiertos de flores,  
¡Oh, Rey! Es el momento para ir al jardín de recreo.

La primavera, la estación más hermosa, es una época deliciosa para las mujeres;  
Las llamadas de los cucos y pavos reales resuenan en medio de los bosques,  
Y la fragancia fresca de muy diversas flores vuela en todas partes.  
¡Por favor, te ruego que des la orden de partir sin demora!”

El más poderoso de los reyes quedó complacido al oír estas palabras de Māyādevī; y entonces dijo a su séquito, lleno de alegría:

“¡Preparad los caballos, elefantes, y carretas!  
¡Preparad y decorad el Jardín de Lumbini,  
El jardín de belleza más excelente!  
Preparad veinte mil elefantes

De color azul oscuro como las montañas o las nubes de tormenta. [79]  
Cubridlos con redes de perlas y oro,  
Y colgad pequeñas campanillas  
A los flancos del rey de los elefantes de seis colmillos.

Preparad veinte mil caballos tan blancos como la nieve,  
Como la plata, con bellas crines plateadas.  
Adornad sus flancos con redes doradas, de las que cuelguen campanillas.  
Las monturas del rey son ligeras y rápidas como el viento.

Reunid rápidamente a veinte mil bravos guerreros,  
Héroes que anhelan el campo de batalla y el combate.  
Que empuñen sus espadas, arcos, flechas, y jabalinas.

Que guarden a Māyā y a su séquito, con el más profundo respeto.

Engalanad el Jardín de Lumbini con adornos dorados y perlas,  
Atad muchos estandartes rojos a los árboles,  
Y plantad flores por todos lados; arreglad todo  
Hasta que el Jardín de Lumbini sea como el jardín de los dioses.”

Los asistentes prepararon rápidamente las monturas, y decoraron el Jardín de Lumbini;  
tan pronto como estuvo hecho, todos ellos exclamaron:

“¡Victoria, victoria, Oh Príncipe de los Hombres,  
Que vivas por siempre!  
Todo ha sido hecho tal como ordenaste,  
¡Mira, Oh Señor, ha llegado la hora!”

Con una mente alegre, el Príncipe de los Hombres, entró en el palacio y dijo a las mujeres:

“A aquellas de vosotras para quienes soy querido  
Y deseáis complacerme,  
Haced tal como os digo, y adornaros bien. [80]  
Os ruego que os vistáis alegremente,

Perfumad con las más dulces esencias vuestras ropas  
De alegres colores, suaves y hermosos.  
Adornaros, con collares de perlas cubriendo vuestros pechos,  
Mostrad hoy el esplendor de vuestros adornos.

Preparad los tambores y laudes, las flautas, arpas, y panderetas;  
Y cien mil instrumentos deliciosos.  
Mejorad la alegría de las hijas de los dioses.  
¡Que puedan los más dulces sonidos encantar a los propios dioses!

Que la Reina Māyā vaya sola  
En el mejor de los carruajes, conducido por jóvenes mujeres de rango;  
Que ningún otro hombre o mujer vaya en él;  
Que no se oiga nada desagradable o discordante.”

Entonces Māyādevī dejó el palacio y se dirigió a la puerta del rey,  
Cuando llegó, los caballos, elefantes, carros, soldados de infantería,  
Todos ellos lanzaron un rugido glorioso que era como un mar embravecido,  
Y cientos de miles de campanillas sonaron como signo de bendición.

El mismo rey decoró  
El carruaje resplandeciente.  
Mientras miles de dioses  
Preparaban el trono.

Los árboles ornamentales estaban cubiertos de hojas y flores,  
Los pavos reales, grullas, y gansos graznaban alegremente; [81]  
Había parasoles, estandartes, y banderas por todas partes,  
Las hijas de los dioses observaban el carruaje cubierto con sedas,

Cuando Māyā estuvo sentada en el trono de león,  
Ellas cantaron bellas melodías celestiales de alabanza.  
La tierra en los tres mil miles de mundos tembló de seis formas diferentes;  
Y los dioses ondularon pañuelos y esparcieron una lluvia de flores.

Hoy nacerá en el Jardín de Lumbini el Más Grande de los Hombres;  
Los Cuatro Guardianes del Mundo tiran del carruaje; el propio Indra,  
El Señor del Cielo de los Treinta y Tres<sup>86</sup>, purifica el camino; mientras Brahma,  
Marcha en cabeza apartando a los incontrolados, y cien mil dioses se postran  
respetuosamente con las manos juntas.

El rey ve todo esto satisfecho, pensando: “Alguien a quien honran así  
Los Cuatro Guardianes del Mundo, Brahma y los dioses, e Indra, seguramente será  
un Buda.  
Ningún otro en los tres mundos puede soportar ese honor, rompería en pedazos;  
Se rompería su cabeza, perdería su vida,  
Pero quien está por encima de los dioses puede aceptar todos los honores.”

Monjes, Māyādevī partió desde las puertas de palacio rodeada por los 84.000 carruajes tirados por caballos, por 84.000 palanquines portados por elefantes, cubiertos por ornamentos de todo tipo, [82] y 84.000 bravos soldados de infantería portando escudos y sólidas y vistosas armaduras la guardaban. Sesenta mil mujeres del clan de los Sakya caminaban ante ella, y a su lado iban cuarenta mil de hombres del clan Sakya, parientes del Rey Suddhodana, viejos, jóvenes, y de mediana edad. Sesenta mil mujeres de las habitaciones internas del palacio real la rodeaban con cantos y música, empleando toda clase de instrumentos. La escoltaban 84.000 hijas de los dioses, y también 84.000 hijas de los nagas, 84.000 hijas de los gandharvas, 84.000 hijas de los kinnara, y 84.000 hijas de los asuras todas ellas bellamente adornadas, cantando alabanzas con voces melodiosas.

Todo el Jardín de Lumbini, el más bello de los jardines, estaba rociado con agua perfumada y lleno de flores celestiales. Cada árbol de esa arboleda perfecta tenía hojas, flores, y frutos. Los dioses lo habían decorado a la perfección, lo mismo que hacen con el Jardín de Misraka.

Bajando del más hermoso de los carruajes, Māyādevī entró en el Jardín de Lumbini rodeada por las hijas de los hombres y de los dioses; pasando de arboleda en arboleda, miraba un árbol tras otro, hasta que llegó bajo una higuera<sup>87</sup>, la más bella de todas. Sus ramas bien proporcionadas estaban cubiertas con hojas y brotes brillantes, y también con flores celestiales y terrenales. Este árbol emitía el más dulce de los perfumes, y sus ramas estaban ricamente decoradas con tejidos de todos los colores.

---

<sup>86</sup> *Tridasa*.

<sup>87</sup> *Plāksa*.

Centelleaba con la luz de muchas gemas y joyas, ya que sus raíces, tronco, sus gráciles ramas, e incluso sus hojas estaban adornadas con joyas. Sus ramas eran largas y se difundían ocupando un gran espacio. En el punto en el que el árbol enraizaba, la tierra estaba llana como la palma de una mano, y rodeada de hierba tan verde como el cuello de un pavo real, la cual era tan suave al tacto como una prenda de tejido de kācalindi.

Todas las madres de los Victoriosos del pasado se habían apoyado contra este árbol; y los dioses, de forma bella y perfectamente pura, lo habían alabado en canciones. [83] Cientos de miles de dioses de los cielos de las moradas puras<sup>88</sup>, de mente calmada, postraron sus cabezas de cabellos plateados y coronadas con diademas ante este árbol para honrarlo. Ahora la reina y su séquito se habían acercado a esta higuera pura e inmaculada.

Cuando Māyādevī se aproximó, a través del poder del glorioso bodhisatva, la higuera se postró ante ella saludándola. Māyādevī elevó su brazo derecho, brillando como la luz de un relámpago en el cielo, y cogió una rama de la higuera para aguantar su peso. Estirándose, ella miró a la amplia extensión del cielo. Sesenta mil doncellas celestiales de los cielos del Reino del Deseo vinieron cerca de ella para servirla y formar una guardia de honor en torno a ella.

En aquel momento se produjeron manifestaciones milagrosas como las que había sucedido cuando el bodhisatva entró en el vientre de su madre. Había llegado el final de los diez meses lunares, y entonces nació el bodhisatva surgiendo del lado derecho del vientre, sin ser mancillado por la suciedad del vientre, poseyendo una memoria y sabiduría plena. No puede decirse esto de ningún otro.

Monjes, en ese mismo instante, Sakra, el jefe de los dioses; y Brahma, el Señor del Mundo de Sahā, comparecieron ante el bodhisatva. Como ellos lo recordaban y sabían quién era, sintiendo una profunda reverencia y respeto hacia la tierna forma del bodhisatva, envolvieron al bodhisatva en un tejido de seda celestial con hilos de oro y plata, y lo sostuvieron en sus brazos.

Entonces, Brahma y los dioses del Cielo de Brahma cogieron la morada de joyas en la que el bodhisatva había residido mientras permaneció en el vientre de su madre, y lo llevaron hacia el Cielo de Brahma, construyendo una *caitya* para encerrarlo, y rendirle homenaje. Así pues, el bodhisatva fue recibido en primer lugar por los dioses, antes de que fuera tocado por los humanos.

Tan pronto como nació, el bodhisatva descendió a la tierra; y desde el interior de la tierra surgió un gran loto para recibirlo. Los reyes nagas Nanda y Upananda mostraron la parte superior de sus cuerpos en la gran expansión del cielo, haciendo que manaran dos corrientes de agua, una caliente y otra fría, para bañar al bodhisatva; [84] y a continuación Sakra, Brahma, los Guardianes del Mundo, y cientos de miles de dioses bañaron al bodhisatva, lo rociaron con agua perfumada y esparcieron pétalos de flores sobre él.

En el aire aparecieron un parasol enjoyado y dos abanicos encima del bodhisatva, quien permanecía sobre un gran loto contemplando las diez direcciones con la mirada de un león, con la mirada de un gran ser.

---

<sup>88</sup> *Suddhāvāsa*.

Oh, monjes, el bodhisatva miró con el ojo divino surgido de la maduración completa de las raíces de virtud acumuladas previamente. Con el ojo divino sin obstrucciones él vio completamente los tres mil miles de mundos, con sus ciudades y aldeas, sus provincias, capitales, y reinos, y también a todos los hombres y dioses. El conocía perfectamente el pensamiento y la conducta de todos los seres; y conociéndolos, vio que no había nadie comparable a él en el gran macrocosmos de tres mil miles de mundos en conducta virtuosa, disciplina, absorción meditativa, y sabiduría.



*Buda niño, Lumbini.*

Lo mismo que un león sin temor, el bodhisatva recordó el pensamiento de bondad que está libre de ansiedad, aprehensión, o terror. Conociendo los pensamientos y la conducta de todos los seres, el bodhisatva dio por sí mismo siete pasos hacia el este, y dijo: “Yo caminaré al frente de todos los fenómenos que tienen a la virtud como raíz.”

Conforme caminaba, sobre él flotaba un gran parasol blanco y dos abanicos reales; y bajo él surgían lotos en cada sitio en el que posaba el pie.

El bodhisatva dio siete pasos hacia el sur, y dijo: “Yo seré digno de las ofrendas de dioses y hombres.” Dando siete pasos hacia el oeste, como un león bien satisfecho, dijo: “Yo soy el ser supremo en el mundo [85] pues este es mi último nacimiento; yo pondré fin al nacimiento, vejez, enfermedad, y muerte.” Dio siete pasos hacia el norte, y dijo: “Yo seré el inigualado entre los seres.” Dando siete pasos más, miró hacia abajo, y dijo: “Yo destruiré a Māra y su ejército. Apagaré los fuegos del infierno con la lluvia de la gran nube del Dharma, llenando de alegría a los seres infernales.” Dando siete pasos finales, miró hacia arriba, y dijo: “Todos los seres me mirarán.”

Puesto que el bodhisatva habló de este modo, sus palabras fueron oídas inmediatamente a través de todo el gran macrocosmos de tres mil miles de mundos. Tal era la naturaleza de la sabiduría primordial, nacida de la maduración de las acciones previas del bodhisatva. Siempre que un bodhisatva nace en su última existencia, cuando despierta a la Insuperable y Completa Iluminación de un Buda, tienen lugar diversas manifestaciones milagrosas.

Monjes, en aquel tiempo todos los seres estaban tan deleitados que los bellos de sus cuerpos se erizaron de placer. También hubo un aterrador terremoto, el cual hizo que sus cabellos se irguieran; los címbalos y los instrumentos de dioses y hombres sonaron sin que nadie los tocara. En aquel tiempo, en todo aquel gran macrocosmos, todos los



árboles florecieron y dieron fruto, aunque no fuera la estación. De la expansión del cielo puro se oyó el sonido de un trueno, y de un cielo sin nubes, los dioses hicieron que cayera una fina lluvia mezclada con flores celestiales coloreadas, paños, ornamentos, y polvos de incienso. Comenzaron a soplar vientos suaves y fragantes, deliciosos y refrescantes. Todos los lugares tenían una apariencia serena y luminosa, libres de la oscuridad, polvo, humo, y niebla.

Los grandes sonidos del Cielo de Brahma, dulces y prolongados, fueron oídos provenientes de lo alto del cielo. Toda la luz del Sol, la Luna, Sakra, Brahma, y de los Guardianes del Mundo [86] fueron eclipsados por una luz que se difundió a través de los tres mil miles de mundos, luciendo con cien mil colores, y haciendo que los seres que eran tocados por ella sintieran un gran bienestar, y alegría física y mental. Tan pronto como nació el bodhisatva todos los seres llegaron a llenarse de gozo. Todos ellos quedaron liberados del deseo, odio, e ignorancia; del orgullo, tristeza, depresión, y miedo. Fueron liberados del apego, envidia y codicia; y cesaron todas las acciones contrarias a la virtud. Los enfermos fueron curados, los hambrientos y sedientos no fueron oprimidos más por el hambre y la sed. Aquellos enloquecidos por la bebida perdieron su obsesión. Los locos recuperaron el control de sus sentidos, los ciegos recuperaron la vista, y los sordos pudieron volver a oír. Los mancos y cojos recuperaron unos miembros perfectos; los pobres obtuvieron riquezas; los cautivos recuperaron la libertad. Los seres arrojados en el Infierno de Avici y en otros infiernos fueron aliviados de su sufrimiento y miseria; el sufrimiento de los seres nacidos como animales, tales como el temor a ser devorados por otros, también fue pacificado; y los sufrimientos del hambre y de la sed experimentados por aquellos que habitaban en el Reino de Yāma, el Señor de la Muerte, fueron también pacificados.

El bodhisatva, debido a las acciones puras que él había realizado durante cientos de miríadas de eones, había adquirido la esencia del Dharma; y estaba dotado con una gran diligencia y fuerza. En el momento de su nacimiento, cuando dio los primeros siete pasos, el ya había alcanzado el estado de realidad; por lo tanto, todos los Budas de las diez direcciones, al unísono, dieron al lugar en el que posaba su pie la naturaleza del diamante, pues de otro modo la fuerza de sus pasos provocarían la devastación. Monjes, tal era la extraordinaria fuerza de los primeros pasos del bodhisatva recién nacido.

En aquel tiempo, todo el mundo se llenó de una gran luz brillante, y se oyó en el aire el sonido de cantos y música de danza; de numerosas nubes cayó una profusión de flores, incienso en polvo, perfumes, guirnaldas, perlas, ornamentos, y estandartes. Todos los seres estaban llenos de una alegría perfecta. [87] Esos fueron los grandes eventos que acontecieron cuando el bodhisatva, quien es el más destacado en todos los mundos, nació en este mundo.

Llegado a este punto, el Venerable Ananda, se levantó de su asiento, y colocando su túnica sobre un hombro, con la rodilla derecha en tierra, y las palmas de las manos juntas en dirección al Bhagavan, se postró, y dijo: “El Bhagavan, el Tathagata, es realmente más sorprendente que ningún otro. El bodhisatva posee unas cualidades increíbles, pero, ¿Qué puede decirse de alguien que ha alcanzado la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación de un Buda? ¡Oh, Bhagavan, por tanto yo tomo refugio en el Buda cuatro veces, cinco veces, diez veces, cincuenta veces, cien veces, varios cientos de miles de veces!”

Después de que hubiera hablado de esta manera el Venerable Ananda, el Bhagavan dijo: “Ananda, en el futuro habrá monjes que no han entrenado sus cuerpos, que no han entrenado sus mentes, que no han entrenado su conducta ni su conocimiento. Ignorantes y sin conocimientos, serán orgullosos y arrogantes, disipados y sin autocontrol, envidiosos, llenos de dudas, y carentes de fe. Ellos destacarán como mancillados en medio de los ascetas. Cuando lo oigan, ellos no creerán que la entrada pura del bodhisatva dentro del vientre de su madre fue perfectamente pura. Cuando estén reunidos, ellos se dirán unos a otros: “¡Escuchad todos, escuchad esta tontería! Supuestamente el bodhisatva entró dentro del vientre de su madre, donde él estaba en medio de fluidos impuros. Y sin embargo se dice que ha tenido grandes disfrutes. Además, se dice que cuando él nació, salió del lado derecho de su madre sin ser manchado por ninguna de las suciedades del vientre. ¿Pero cómo puede ser posible esto?”

Esos insensatos no entenderán que los cuerpos de aquellos que han realizado acciones excelentes, no han sido engendrados de fluidos impuros. Monjes, esos seres sublimes entran dentro del vientre de su madre y permanecen dentro de él de la mejor forma. [88] Los bodhisatvas nacen en el mundo de los humanos debido a su amor y compasión hacia los seres, puesto que los dioses no giran la Rueda del Dharma. ¿Por qué esto es así? Ananda, es porque de otro modo los seres se desanimarían pensando: “El Bhagavan, el Tathagata, el Digno de Ofrendas<sup>89</sup>, el Buda Perfecto y Completo es un dios; nosotros solo somos seres humanos, y por tanto somos incapaces de alcanzar ese estado.”

A esos seres insensatos, a esos ladrones del Dharma, no se les ocurrirá pensar: “Este ser es inconcebible, y nosotros somos incapaces de comprenderlo.” Ananda, esa gente del futuro tampoco creerá en los milagros del Buda, mucho menos en las manifestaciones del poder sobrenatural del bodhisatva como el bodhisatva Tathagata. Ananda, esos seres necios estarán deseosos de riquezas, respeto, y alabanzas. Se hundirán en la suciedad, y estarán dominados por su ansia de honores, de modo tal que estos seres insensatos abandonarán completamente las enseñanzas del Buda. ¡Considera cuanta cantidad de acciones negativas acumularán!”

Ananda dijo: “Bhagavan, ¿Realmente en el futuro habrá monjes que rechacen las enseñanzas de este Sutra excelente, y que incluso hablen contra él?”

Y el Bhagavan respondió: “Ananda, esos hombres aparecerán; no solo habrá hombres que rechazarán este Sutra y que hablarán contra él, sino que también habrá monjes que realizarán muchas acciones negativas, y que dejen de lado sus obligaciones como monjes.”

Entonces Ananda preguntó: “Bhagavan, ¿Cuál será el destino de esos hombre sin virtud? ¿Qué será de ellos en el futuro?”

El Bhagavan respondió: “Ellos compartirán el destino de aquellos que denigran la Iluminación del Buda, y de aquellos que insultan y difaman a los Budas, los Bhagavanes, del pasado, presente, y futuro.” [89]

---

<sup>89</sup> *Arhat*.

Entonces el Venerable Ananda tembló y se le erizaron los cabellos, exclamando: “¡Homenaje al Buda!”; y dijo al Bhagavan: “¡Bhagavan, cuando oigo hablar de las conductas de esos hombres depravados, casi que me desmayo!”

Entonces el Bhagavan explicó: “Ananda, puesto que la conducta de esos hombres no es correcta, ellos sufrirán el destino de aquellos cuya conducta es inapropiada; ellos caerán en el gran infierno del Avici. ¿Y por qué esto? Ananda, hay algunos monjes, monjas, laicos, y laicas, que no se sienten inspirados cuando oyen Sutras como este. Ellos no creen en estos Sutras y los rechazan. Tan pronto como mueran, ellos serán arrojados dentro del gran infierno del Avici.

Ananda, uno nunca debería de intentar medir a los Tathagatas. ¿Por qué? Ananda, el Tathagata es inmensurable, profundo, vasto, y difícil de entender.

Ananda, cuando algunos seres oyen Sutras como este, se sienten alegres, se deleitan, y llenan de fe. Tales seres obtendrán grandes beneficios. Sus vidas humanas serán significativas y fructíferas; su conducta es excelente y ellos solo prestarán atención a aquello que es esencial. Evitarán los tres destinos desafortunados, y pronto llegarán a ser hijos del Tathagata, obteniendo aquello que desean. La adquisición de la fe será fructífera para ellos, y ellos compartirán apropiadamente lo producido por la tierra. Ellos creerán francamente en los seres nobles, y cortando las cadenas de los Maras, cruzarán los desiertos de la existencia cíclica, y eliminarán las espinas del sufrimiento. Alcanzarán un lugar de alegría suprema, y tomarán refugio de forma genuina. Como objetos apropiados para la generosidad de otros, serán dignos de recibir ofrendas. Ananda, estos seres aparecen en el mundo raramente, y cuando están aquí son recipientes adecuados para la generosidad. ¿Por qué? Porque ellos tienen fe en las enseñanzas de los Tathagatas, las cuales no son acordes con las convenciones mundanas.

Ananda, esos seres no están manchados por la menor ausencia de virtud. [90]

Ananda, esos seres no son compañeros que hayan sido amigos míos solo durante unas pocas vidas. ¿Y por qué es esto? Algunos, Ananda, están complacidos y deleitados oyéndome, pero no me ven. Otros están complacidos y deleitados viéndome y oyéndome. Ananda, en cualquier caso, cuando los seres están complacidos y deleitados viéndome u oyéndome, puedes estar seguro de que ellos son amigos que me han acompañado a lo largo de múltiples vidas. El Tathagata los ve, y el Tathagata los liberará, el Tathagata a quien ellos han ido a por refugio. Tienen las mismas cualidades que el Tathagata y han sido aceptados por el Tathagata.

Ananda, anteriormente, cuando yo practicaba la conducta del bodhisatva, yo di seguridad a quienes llegaron a mi presencia desesperados y acosados por el miedo, pidiendo protección para sus miedos. Por tanto, ahora que he alcanzado la Insuperable, Perfecta, y Completa budeidad, ciertamente haré lo mismo.

Ananda, esfuérate en la fe; esto es a lo que te urge el Tathagata. Ananda, todo lo que tú tienes que hacer lo ha hecho ya el Tathagata; y el Tathagata se ha sacado la espina del orgullo.

Ananda, si una persona está deseando viajar durante cientos de kilómetros solo para recibir noticias de un amigo, y se encuentra deleitado al oír esas noticias, entonces ¿Cómo se sentiría si realmente se encontrara con ese amigo? Quien confía en mí, y

acumula raíces de virtud, será reconocido por los Tathagatas del futuro, los Budas perfectos y completos, quienes pensarán: “Estos seres son los viejos amigos de los Tathagatas. También son amigos nuestros.” Piensa así y tus deseos se verán colmados.

Ananda, considera un hombre que es fuerte y bien considerado, pero que tiene un solo hijo. Bien, si ese padre tiene muchos amigos, incluso aunque él muera, los amigos del padre lo aceptarán y no lo rechazarán. Ananda, de la misma forma, a quien tiene fe en mí, yo lo aceptaré como amigo. Tomará refugio en mí. El Tathagata tiene muchos amigos, y a esos amigos del Tathagata que dicen la verdad y no cuentan mentiras; yo los confío a los Tathagatas del futuro, los Arhats, los Budas perfectos y completos, de forma que ellos alcancen la Iluminación. Ananda, esfuérgate en la fe, esto es lo que yo recomiendo.”

Monjes, tan pronto como nació el bodhisatva, cientos de miles de miríadas de diosas flotaron en el aire cubriendo a Māyādevī con flores, perfumes, guirnaldas, ungüentos, finas prendas, y ornamentos.

Con respecto a esto, se dice:

“En aquel tiempo, para aquella de virtud inmaculada,  
Que brillaba con una luz dorada más intensa que la del Sol y la Luna,  
Sesenta mil diosas de voces melodiosas cantaban dulces melodías.  
Tras haber llegado en un instante al jardín de Lumbini, dijeron a Māyādevī:

“¡No estés preocupada, sino que llénate de alegría! Nosotras te serviremos.”  
¡Di! ¿Qué podemos hacer por ti? Dinos qué necesitas.  
Nosotras somos tus sirvientas,  
Y estamos alegres con esta tarea.

Te pedimos que seas dichosa y que abandones todo pesar.  
Reina, hoy darás a luz sin complicaciones,  
Al más sublime de los médicos.  
Quien vencerá a la enfermedad y la muerte. [92]

Se abrieron los brotes de los árboles, y los árboles de sāla florecieron;  
Miles de dioses están ante ti, postrando sus brazos.  
El mar y la tierra tiemblan de seis formas diferentes;  
Hoy tu darás a luz a un hijo que será conocido en cielo y tierra, el Transcendente.

Todo brilla con una luz de color dorado que lo embellece;  
En el cielo suena una dulce música sin que los instrumentos sean tocados;  
Cien mil dioses de Suddhāvāsa, puros y libres de pasiones, se postran gozosos ante ti;  
Hoy tú alumbrarás a un hijo que será la ayuda de todos los mundos.

Sakra, Brahma, los Guardianes del Mundo, y muchos otros dioses  
Permanecen gozosos a tu lado; con las manos juntas.  
El León de los Hombres, de conducta disciplinada, salió del lado derecho de su madre;  
Como una montaña dorada, el Guía del Mundo emerge en una luz brillante y pura.

Sakra y Brahma lo sostuvieron en sus brazos, recibiendo al Muni.  
Cien mil Campos de Buda temblaron, y brillaron rayos de luz pura.  
Cien mil dioses arrojaron flores y agitaron estandartes;  
E incluso los seres de los tres destinos desafortunados estaban felices y libres de miserias.

La tierra adoptó la dureza del diamante y así permanece firme;  
Cuando el Guía más excelente posa sus pies embellecidos con la marca de una rueda,  
Aparece un loto maravilloso. Tras dar siete pasos, dice con la voz de Brahma:  
"Yo seré el más grande de los médicos, el destructor de la enfermedad y la muerte." [93]

Brahma y Sakra bañaron al Guía más excelente, con agua dulcemente perfumada;  
Dos reyes naga que habitaban en el cielo hicieron brotar  
Dos corrientes de agua fría y caliente.  
Y cien mil dioses bañaron al Guía más excelente con aguas perfumadas.

Los Guardianes del Mundo lo sostuvieron en sus bellas manos con el mayor respeto;  
El gran universo de tres mil miles de mundos, con lo animado e inanimado, tembló.  
Surgieron rayos de luz brillante que alcanzaron incluso los tres destinos inferiores;  
El sufrimiento y las aflicciones son aliviados cuando el Guía del mundo nace.

Los dioses esparcieron flores sobre este Victorioso Guía de los Hombres;  
El héroe fuerte y diligente, recién nacido, dio siete pasos firmes,  
Y dondequiera que posaba sus pies surgían de la tierra los lotos más hermosos,  
Adornados con toda clase de joyas.

Después de dar siete pasos, proclamó con melodiosa voz de Brahma:  
"Ha llegado el destructor de la vejez y la muerte, el Médico Sublime."  
Mirando sin miedo hacia todas las direcciones, pronunció estas palabras llenas de significado:  
"Yo soy el Líder del Mundo, soy el Guía del Mundo."

"Este es mi último nacimiento."  
Y cuando decía esto, el Guía del Mundo sonreía.  
Sakra y los Guardianes del Mundo generaron una fe firme,  
Y bañaron a aquel que vino a ayudar al mundo con agua perfumada-

Los reyes de los nagas también lo bañaron,  
Y también otros dioses, cientos de miles de ellos  
Que estaban suspendidos en el aire  
También lo bañaron con aguas de dulces fragancias. [94]

Al abrigo de un gran parasol blanco y de abanicos reales,

Ellos bañaron al cuerpo surgido de sí mismo con agua perfumada;  
Los dioses, suspendidos en el aire  
Bañaron al más grande de los hombres.

Un hombre relató rápidamente el feliz suceso al Rey Suddhodana;  
Y le dijo lleno de alegría: “¡Oh, rey afortunado! Un hijo ha nacido adornado con  
signos.  
Será un monarca universal, la joya de tu familia.  
No tendrá enemigos en Jambudvīpa, y solo él portará el parasol símbolo de  
soberanía.”

Un segundo hombre corrió hacia el Rey Suddhodana para decirle:  
“¡Oh rey afortunado! Señor, en el clan de los Sakya  
Han nacido 25.000 niños,  
Todos ellos dotados de fuerza y grandeza.”

Otro hombre llegó, y dijo: “¡Oh, rey! Escucha mis buenas noticias.  
Entre los sirvientes han nacido 800 niños, encabezados por Chandaka.  
Entre los caballos han nacido 10.000 potros, con Kanthaka a la cabeza.  
Son los mejores caballos, de color dorado, con crines y rabos plateados.

Veinte mil reyes de las zonas fronterizas vinieron ante el rey, diciendo:  
“¡Oh, rey! ¡Que puedas ser victorioso!  
Nosotros hemos venido. Dinos, rey, ¿Qué debemos hacer?  
Majestad, eres el Señor y nosotros somos tus súbditos. Rey, ¡Que la victoria sea  
tuya!”

Veinte mil elefantes adornados con redes doradas  
Han marchado rápidamente hacia Kapilavastu llenando el aire con sus sonidos. [95]  
Encabezados por Gopā, han nacido seis mil terneros de color negro.  
Como ha nacido quien se superior a los dioses, así hacen esos otros seres. ¡Qué  
excelencia para el reino!

¡Ve, rey, a ver lo que es tuyo! ¡Señor de mérito resplendente!  
Como miles de dioses y de humanos gozosos ven las cualidades del recién nacido,  
Ellos exclaman llenos de alegría al ver sus virtudes:  
“Iluminado, libre de todo sufrimiento, ¡Que puedas ser pronto victorioso!”

Monjes, cuando nació el bodhisatva tuvo lugar una amplia distribución de regalos.  
Además nacieron quinientos hijos de familia noble. También nacieron diez mil chicas,  
lideradas por Yasovatī, y también nacieron entre los sirvientes ochocientas niñas y  
quinientos niños, estos liderados por Chanda. También nacieron diez mil yeguas y diez  
mil potros, con Kanthaka a su cabeza. Finalmente tras el nacimiento del bodhisatva  
también nacieron muchos elefantes, quinientos machos y quinientas hembras. Estos  
nacimientos fueron inscritos en registros por el Rey Suddhodana, y dados al joven  
príncipe para su diversión.

Debido al poder del bodhisatva y para disfrute del bodhisatva, en el medio de los cuatro millones de continentes nació un árbol de la iluminación, y en el continente más interior apareció un bosque de sándalo. Para disfrute del bodhisatva también aparecieron quinientos jardines en las cercanías de la ciudad. Y se hicieron visibles en la tierra los accesos a quinientos tesoros. Todos los deseos del Rey Suddhodana fueron completamente colmados.

Entonces, el Rey se preguntó: “¿Qué nombre le daré ahora al joven príncipe?”; y pensó: “Puesto que tras su nacimiento todos los deseos se han visto completamente colmados, le daré el nombre de Sarvārthasiddha<sup>90</sup>.” Entonces el Rey [96] Suddhodana preparó una gran ceremonia para darle el nombre, y dijo: “Que pueda el joven príncipe ser conocido como Sarvārthasiddha”.

Monjes, aunque el bodhisatva había nacido de la parte derecha del vientre de su madre, ella no había sufrido ninguna clase de daño, y estaba tal como solía estar antes. Y en el momento del nacimiento habían aparecido tres manantiales, y tres estanques con aceites perfumados.

Entonces cinco mil doncellas celestiales aparecieron ante la madre del bodhisatva portando aceites impregnados con perfumes divinos, preguntándole si el nacimiento había sido feliz, y si ella se sentía cansada. Similarmente, cinco mil doncellas celestiales aparecieron ante la madre del bodhisatva portando ungüentos, y le preguntaron si el nacimiento había sido feliz, y si ella se sentía cansada.

Entonces cinco mil jóvenes diosas se aproximaron a la madre del bodhisatva llevando vasos llenos de agua con aromas divinos, y le preguntaron si el nacimiento había sido feliz, y si ella se sentía cansada.

A continuación, cinco mil diosas jóvenes se aproximaron a la madre del bodhisatva portando prendas infantiles celestiales, y le preguntaron si el nacimiento había sido feliz, y si ella se sentía cansada.

Cinco mil diosas jóvenes se aproximaron a la madre del bodhisatva llevando ornamentos infantiles divinos, y le preguntaron si el nacimiento había sido feliz, y si ella se sentía cansada. Entonces aparecieron cinco mil doncellas celestiales sosteniendo instrumentos musicales celestiales, y le preguntaron si el nacimiento había sido feliz, y si ella se sentía cansada.

Todos los sabios no budistas en la tierra de Jambudvīpa, quienes poseían las cinco clases de conocimiento superior, llegaron volando a través de los cielos y pararon en presencia del Rey Suddhodana, y pronunciaron las siguientes palabras: “¡Que pueda el rey ser victorioso y próspero!”

¡Oh, monjes! Cuando nació el bodhisatva, durante los siete días siguientes al nacimiento él fue honrado con música celestial y humana, respetado, y reverenciado en el jardín de Lumbini. Allí se prepararon y ofrecieron platos delicados; y reunido todo el clan de los Sakya, con exclamaciones de deleite practicaron la generosidad y las buenas acciones, [97] y cada día fueron satisfechas las necesidades de 32.000 brahmines, a quienes les dieron todo lo que deseaban.

---

<sup>90</sup> Realización de todos los significados.

Sakra y Brahma tomaron la forma de dos hombres jóvenes en aquella reunión de brahmines, y sentándose en los lugares disponibles en cabeza, pronunciaron estos versos con respecto a los presagios:

“Aquellos que están en los estados desafortunados son confortados,  
Y todos los seres están felices.  
Seguramente que quien establecerá a los seres en la felicidad,  
Quien traerá la alegría, ha nacido.

Como las luces sin nubes de los dioses,  
Del Sol y de la Luna,  
Son eclipsados y desaparecen,  
Seguramente que ha aparecido el dotado con el esplendor del mérito.

El ciego pudo volver a ver;  
El sordo volvió a oír;  
El loco recobró sus sentidos;  
Seguramente serán construidas muchas caityas para honrarle.

Los grilletes de las pasiones ya no atormentan,  
Y las mentes de los seres están llenas de amor;  
Sin lugar a dudas es cierto  
Que él es digno de recibir el homenaje de diez millones de Brahmas.

Los árboles de sāla están floridos;  
Y la tierra está nivelada.  
Ciertamente será digno de todo homenaje,  
Y será el Omnisciente.

El mundo está en calma,  
Y han surgido grandes lotos.  
Sin ninguna duda, este ser esplendoroso  
Será el Guía del Mundo.

Las suaves brisas perfumadas con incienso  
Alivian el sufrimiento de los seres,  
Y son curadas las enfermedades de todas las criaturas.  
Seguramente él será el Rey de los Médicos.

Los cientos de dioses del Reino de la Forma  
Están libres de sus pasiones,  
Y se postran con las manos juntas.  
Con seguridad él es Digno de ofrendas.

Los hombres pueden ver a los dioses,  
Los dioses pueden ver a los hombres,  
Y nadie hace daño al otro.  
Seguramente que será el Líder de los seres. [98]



Los fuegos se han apagado,  
Los ríos han dejado de fluir,  
Y la tierra se mueve suavemente;  
Seguramente él será alguien que ve la verdad.

Monjes, siete días después del nacimiento del bodhisatva llegó el momento de la muerte para Māyādevī; y tras su muerte Māyādevī renació en el Cielo de los Treinta y Tres.

Monjes, vosotros podéis pensar que la muerte de Māyādevī fue debido al nacimiento del bodhisatva, pero estáis equivocados. Realmente esa no es la forma de verlo, puesto que ella había alcanzado la máxima duración de su vida. Monjes, siete días después de que los bodhisatvas del pasado nacieran en su último renacimiento, sus madres también murieron. ¿Y por qué sucede esto? Porque si un bodhisatva creciera desarrollando plenamente sus facultades, en el momento en el que renunciara abandonando el hogar, el corazón de su madre se rompería.

Monjes, así pues, siete días después de que Māyādevī hubiera salido de la gran ciudad de Kapilavastu, para ir con gran pompa hasta el jardín de recreo, el bodhisatva entró en la gran ciudad de Kapilavastu con un esplendor un trillón de veces mayor.

En el momento de su entrada en la ciudad fueron llevadas delante de él cinco mil vasijas llenas de agua perfumada. También había cinco mil doncellas en cabeza portando abanicos hechos con plumas de pavo real; las precedían cinco mil doncellas que portaban hojas de palma, y aún más adelante había cinco mil doncellas sosteniendo vasos dorados llenos de agua perfumada con la que rociaban el trayecto. Estas estaban precedidas por cinco mil muchachas que llevaban diversas guirnaldas confeccionadas con flores silvestres, y también de cinco mil chicas que portaban diversas cajas. Entonces vinieron otras cinco mil doncellas adornadas con joyas preciosas, y que iban barriendo el camino. Más adelante aún caminaban cinco mil chicas que portaban cojines, [99] y cinco mil brahmines llevando campanillas, las cuales hacían sonar produciendo sonidos auspiciosos. Delante de ellos caminaban veinte mil elefantes engalanados con todos sus adornos, y veinte mil caballos cubiertos con adornos dorados y joyas.

Siguiendo al bodhisatva venían ochenta mil carros bellamente engalanados con mallas de campanillas doradas, y con parasoles, estandartes de la victoria, y banderas. Después venían cuarenta mil imponentes soldados de infantería, dignos y valientes, héroes vistiendo con armaduras sus cuerpos fuertes. En los cielos, incontables cientos de miles de millones de dioses de los Reinos del Deseo y de la Forma rendían homenaje al bodhisatva con diversas clases de ofrendas. El propio bodhisatva montaba en un carro que había sido ataviado por los dioses del Reino del Deseo con gran cantidad de adornos. El carro era tirado por veinte mil diosas jóvenes bellamente adornadas con joyas, y que llevaban guirnaldas de perlas. Entre cada dos diosas jóvenes había una muchacha humana, y entre cada dos muchachas humanas, había una joven celestial. Sin embargo, debido al poder del bodhisatva, las jóvenes celestiales no encontraban desagradable el olor de las humanas, ni tampoco estas se sentían humilladas por la belleza de las doncellas divinas.

¡Oh, monjes!, cinco mil Sakyas habían construido cinco mil moradas para el bodhisatva en la hermosa ciudad de Kapilavastu. Cuando el bodhisatva entró en la ciudad, cada Sakya, de pie ante cada una de las casas, con las manos juntas se postró respetuosamente ante el bodhisatva, suplicando: “¡Oh, Sarvārthasiddha, te ruego que entres aquí! ¡Dios entre los dioses, te ruego que entres aquí! ¡Ser puro, te ruego que entres aquí! ¡Capitán sublime, te ruego que entres aquí! ¡Fuente del placer y de la alegría, inmaculado en tu gloria, te ruego que entres aquí! [100] ¡Tú que eres famoso como estando más allá del reproche, te ruego que entres aquí! ¡Tú que lo ves todo, te ruego que entres aquí! ¡Incomparable y sin igual, tú que posees el esplendor de las virtudes inmaculadas, cuyo cuerpo está bien adornado con las marcas mayores y menores, te ruego que entres aquí!”

Puesto que el Rey Suddhodana quería hacer felices a todos, y que no hubiere resentimientos, alojó al bodhisatva por turnos en cada una de las casas. De este modo, fue solo transcurridos cuatro meses cuando el bodhisatva entró en su propia morada, el gran palacio conocido como Nānāratnavyūha<sup>91</sup>. Aquí se estableció el bodhisatva, y aquí los más ancianos de entre el clan de los Sakyas se reunieron en consejo para tratar sobre quién entre sus mujeres debería de ser la responsable de educar, cuidar, y alimentar al bodhisatva. Estuvieron de acuerdo en que debería ser una persona sabia y buena, que debería de cuidarlo en una atmosfera de bondad y altruismo. Entonces cincuenta mujeres Sakya dijeron: “Yo soy la que debería de servir al bodhisatva.”

Pero los más ancianos entre los Sakyas observaron: “Todas estas mujeres son jóvenes y hermosas, envanecidas y orgullosas de su belleza. Estas mujeres son incapaces de cuidar del príncipe y de sus necesidades. Solo Mahāprajāpatī Gautamī, la hermana de la madre del joven príncipe, es capaz de cuidar de él. Ella hará que el príncipe esté feliz y a gusto, y también hará feliz al Rey Suddhodana.”

Todos estuvieron de acuerdo en confiar en Mahāprajāpatī Gautamī, y a ella se le encomendó la labor de criar al joven príncipe. Fueron escogidas treinta y dos niñeras para servir al bodhisatva: ocho para sacarlo a pasear, ocho para amamantarlo, ocho para bañarlo, y ocho para jugar con él.

Después, tras haber convocado a una asamblea a los Sakyas, el Rey Suddhodana planteó esta cuestión: “Este príncipe, ¿Será un monarca universal, o abandonará el hogar convirtiéndose en un monje mendicante?”

En aquel tiempo, en las laderas del Himāvat, la reina de las montañas, vivía el gran sabio Asita, junto con su sobrino Naradatta. Este gran sabio, que poseía los cinco conocimientos superiores, había observado muchos fenómenos sobrenaturales en el momento del nacimiento del bodhisatva. En la expansión del cielo él había visto a muchos hijos de los dioses embargados de alegría, pronunciando el nombre del Buda, y agitando banderas de lado a lado. A él le vino este pensamiento: “Tengo que ver todo esto en detalle.” Con su ojo divino examinó todo Jambudvīpa, y vio que en la gran ciudad de Kapilavastu, al Rey Suddhodana le había nacido un hijo, un príncipe que brillaba con la luz del mérito, que era venerado por todo el mundo, y cuyo cuerpo estaba adornado con las treinta y dos marcas de un gran hombre.

---

<sup>91</sup> Diverso conjunto de gemas.

Tras haber visto al bodhisatva, Asita se dirigió al joven brahmín Naradatta, diciendo: “Escucha bien; en este mundo ha aparecido una gran joya. Ha nacido un príncipe en la ciudad de Kapilavastu, en casa del Rey Suddhodana, que brilla con el esplendor del mérito, que es venerado por todo el mundo, y cuyo cuerpo está adornado con las treinta y dos marcas de un gran hombre. Si se llega a quedar en su palacio, él se convertirá en un monarca universal, en el líder de los cuatro cuerpos de ejército victoriosos. Será un gran líder, dedicado al Dharma, teniendo la fuerza y el coraje de muchos súbditos bajo su mando. El será un rey del Dharma, en posesión de las siete joyas: 1) la rueda preciosa, 2) el elefante precioso, 3) el caballo precioso, 4) la joya preciosa, 5) la reina preciosa, 6) el administrador precioso, y 7) el ministro precioso. El tendrá mil hijos heroicos, enérgicos, bien parecidos, y triunfantes. Debido a esta fuerza innata, él dominará el mundo entero sin necesidad de utilizar la fuerza o las armas, gobernando de acuerdo al Dharma. El ejercerá la autoridad real con omnipotencia. De esta forma el mundo entero será su reino. Pero si él abandona su hogar para llevar la vida de un monje errante, el será un Tathagata, un Arhat, un Buda completo y perfecto, un maestro y un guía que es independiente de otros y que es famoso en el mundo. Así que ven, vamos a verlo.”[102]

Después de hablar así, el gran sabio Asita junto con su sobrino Naradatta, volaron como cisnes a través de los cielos hacia la ciudad de Kapilavastu. Cuando llegó, ocultó sus poderes mágicos y entraron andando en la gran ciudad, donde se dirigieron hacia el palacio real, y una vez allí se acercaron a la puerta de la morada del rey. Monjes, a la puerta de la residencia real, el sabio semejante a un dios vio reunidos a varios cientos de miles de seres.

Dirigiéndose al portero, Asita pronunció estas palabras: “Amigo, por favor, informa al rey que hay un sabio espiritual a su puerta.” “Muy bien”, dijo el portero. Y conforme a la petición del sabio, el portero fue ante el Rey Suddhodana con las palmas juntas en señal de respeto, y dijo: “Su Majestad, a la puerta hay un sabio muy anciano que dice que desea ver al rey.”

El rey tenía un asiento preparado para el sabio Asita, y dijo al portero: “Permite entrar al sabio.”

El portero retornó de las dependencias de palacio, y dijo al sabio Asita que entrara en el palacio. Entonces el sabio Asita fue ante el Rey Suddhodana, y dijo: “¡Gran rey, que puedas ser victorioso! ¡Que puedas ser victorioso! ¡Que puedas vivir mucho tiempo! ¡Que puedas gobernar de acuerdo al Dharma!”

El Rey Suddhodana primero honró al sabio dándole agua para lavar sus pies y para aclarar su boca, y después con gran respeto y consideración lo invitó a sentarse sobre un cojín, y una vez que vio que el sabio estaba sentado de forma confortable, se dirigió a él con gran deferencia: “Sabio, no recuerdo haberte visto antes, ¿Qué te trae por aquí?” [103]

Asita replicó: “Gran rey, te ha nacido un hijo, y yo vengo a verlo.”

El rey dijo: “Gran sabio, el joven príncipe está durmiendo, por favor, espera un poco hasta que despierte.”

El sabio replicó: “Gran rey, un gran ser como este no permanece durmiendo por mucho tiempo. Los grandes seres como él acostumbran a permanecer despiertos.”

Monjes, entonces el bodhisatva debido al afecto hacia el sabio Asita comenzó a mostrar signos de estar despierto. El Rey Suddhodana cogió cuidadosamente al joven príncipe Sarvārthasiddha con ambas manos, y lo llevó ante el sabio Asita. Cuando el sabio observó al bodhisatva, vio que su cuerpo estaba maravillosamente adornado con las treinta y dos marcas y los ochenta signos de un gran hombre; vio que su cuerpo era superior incluso al de Sakra, Brahma, y a los de los Guardianes del Mundo; que el cuerpo del bodhisatva brillaba más que cien mil soles; y que todos sus miembros eran hermosos.

Entonces el sabio expresó sus pensamientos, diciendo: “¡Oh! ¡Un ser asombroso ha nacido en este mundo! ¡Un ser asombroso y excepcional ha nacido en este mundo!” Y mientras estaba hablando esto, se levantó de su asiento, y juntando sus manos respetuosamente, se postró a los pies del bodhisatva. Después de circunvalar al bodhisatva, Asita lo apretó contra su pecho mientras miraba las treinta y dos marcas del cuerpo del bodhisatva. Para el gran hombre dotado con estas marcas solo hay dos posibilidades, y ninguna otra. Si permanece en el hogar, el será un rey universal que comandará los cuatro tipos de ejército; será un rey victorioso y devoto del Dharma, que dirigirá la fuerza y el coraje de sus súbditos, que poseerá las siete cosas preciosas: la rueda preciosa, el elefante precioso, el caballo precioso, la gema preciosa, la reina preciosa, el administrador precioso, y el ministro precioso. El tendrá mil hijos heroicos, valientes, hermosos, y fuertes; triunfadores sobre sus enemigos. Por medio de su fuerza innata el dominará el mundo entero y sus océanos, sin necesidad de utilizar la fuerza o las armas. El ejercerá la autoridad real con omnipotencia.

Pero si el abandona su hogar para llevar la vida de un monje errante, llegará a ser un Tathagata, un Buda perfecto y completo, un guía inigualado por ningún otro. Como el sabio vio todo esto, las lágrimas comenzaron a resbalar por su cara, y sentándose comenzó a suspirar. [104] El Rey Suddhodana, viendo llorar y suspirar al gran sabio, comenzó a preocuparse y a temer, y rápidamente preguntó al gran sabio con gran aprehensión: “¡Sabio! ¿Por qué estás llorando y profiriendo grandes suspiros? ¿Hay algún peligro que tú veas para el joven príncipe?”

Ante estas palabras el sabio Asita habló lo siguiente:” ¡Gran rey! No estoy llorando por el príncipe, y no hay ningún infortunio que vaya a caer sobre él. Lloro por mí mismo, gran rey, porque yo estoy viejo y decrepito. Sin embargo, el príncipe Sarvārthasiddha despertará a la budeidad completa y perfecta, y girará la Rueda del Dharma incomparable, lo cual no puede ser hecho por ningún asceta o brahmín, por ningún dios o demonio, ni por ningún otro en el mundo. Para la salvación y la felicidad de este mundo y del de los dioses, él enseñará el Dharma que es bueno en el principio, bueno en el medio, y bueno en el final; con el significado más excelente y perfectamente puro; bien expresado, claro, y muy completo. Ese será el Dharma verdaderamente realizado que Él traerá a la luz.

Oyendo el Dharma de este ser puro, el cual conoce el Dharma desde su nacimiento, uno será completamente liberado del nacimiento y la vejez; de la enfermedad, el pesar, y la lamentación; del dolor, la depresión, los problemas, y de las calamidades. Para los seres que se están abrasando en los fuegos del deseo, odio, e ignorancia, derramará la refrescante lluvia del Dharma. Los seres envueltos en la oscuridad de las visiones erróneas, quienes han estado errando por senderos erróneos, serán guiados por él al sendero recto que lleva al Nirvana. El romperá las cadenas de los seres

confinados en la prisión de la existencia cíclica, y que están encadenados por los grilletes de las emociones aflictivas. Para aquellos cuya visión está cegada por las profundas sombras de la ignorancia, él producirá el ojo de la sabiduría. Para aquellos que están atormentados por la espina de las emociones aflictivas, él les sacará esa espina. [105] Gran rey, aunque muy raramente, a veces en el mundo florece la flor de udumbara. Gran rey, a veces, del mismo modo aunque muy raramente, un Buda Bhagavan nace en el mundo cada muchos millones de años. Y este gran príncipe ciertamente despertará a la Insuperable, Completa, y Perfecta Iluminación.

Una vez que él despierte a la Insuperable, Completa, y Perfecta Iluminación, él liberará a muchas miríadas de seres llevándolos a la orilla que está más allá del océano de la existencia cíclica, y los establecerá en la inmortalidad. ¡Sin embargo, yo no veré esta joya de un Buda! Gran rey, por esto es por lo que yo estoy llorando, por lo que estoy triste y emito profundos suspiros, pues yo no seré capaz de venerarlo aunque siga con salud.

Gran rey, de acuerdo a nuestros Shastras, teniendo la apariencia que muestra el joven Sarvārthasiddha, el necesariamente tendrá que abandonar el hogar. ¿Y por qué? Porque, gran rey, el príncipe Sarvārthasiddha porta en su cuerpo las treinta y dos marcas de un gran hombre.

¿Cuáles son estas treinta y dos marcas? Son estas: 1) Gran rey, el Príncipe Sarvārthasiddha tiene una protuberancia en la cabeza. Este signo es la primera marca de un gran hombre. 2) Gran rey, el pelo del príncipe Sarvārthasiddha es de color azul oscuro, como el cuello de un pavo real, y se curva hacia la derecha. 3) Su frente es amplia y suave. 4) Gran rey, en el entrecejo de Sarvārthasiddha hay un rizo de pelo de color blanco o plateado. 5) Gran rey, las pestañas del Príncipe Sarvārthasiddha son como los de un toro. 6) Sus ojos son de color azul. 7) Tiene cuarenta dientes. 8) Tiene los dientes iguales. 9) Entre sus dientes no hay espacios. 10) Sus dientes son perfectamente blancos. 11) Gran rey, la voz del Príncipe Sarvārthasiddha es como la de Brahma. 12) Posee un sentido del gusto excelente. 13) Su lengua es muy larga y esbelta. 14) Su mandíbula es como la de un león. 15) Sus hombros están bien redondeados. 16) Las siete partes principales del cuerpo son redondeadas. 17) Su pecho es ancho. 18) Su piel es suave y dorada. 19) Cuando permanece de pie, sus manos llegan hasta las rodillas. 20) Su torso es como el de un león. 21) Gran rey, la figura del Príncipe Sarvārthasiddha es como el tronco de una higuera. 22) Cada uno de sus cabellos crece individualmente, y cada una de sus puntas crece hacia arriba y se curva hacia la derecha. 23) Sus partes íntimas están escondidas en una vaina. 24) Sus muslos son bien redondeados. 25) Sus pantorrillas son como las de los antílopes negros, el rey de las gacelas. 26) Sus dedos son largos. 27) Las plantas de sus pies son anchas. 28) [106] Su paso es largo. 29) Sus manos y pies son blandos y delicados. 30) Sus dedos de las manos y pies están unidos por una membrana. 31) Gran rey, en la palma de sus manos de dedos largos, y en la suela de sus pies de dedos largos, hay unas hermosas ruedas de mil radios, con el cubo central y la llanta. 32) Gran rey, el Príncipe Sarvārthasiddha tiene los pies iguales y bien colocados.

Gran rey, el Príncipe Sarvārthasiddha posee estas treinta y dos marcas de un gran hombre. Gran rey, las marcas de este tipo no se encuentran en un monarca universal, sino que se encuentran en un bodhisatva.

Gran rey, el cuerpo del Príncipe Sarvārthasiddha también está adornado con ochenta marcas menores que indican que el no deseará permanecer en el hogar, sino que partirá para llevar la vida de un monje errante. Gran rey, ¿Cuáles son estas marcas menores? Gran rey, 1) las uñas del Príncipe Sarvārthasiddha son redondeadas, 2) son del color del cobre, y 3) brillantes. 4) Los dedos de sus manos y pies son redondeados, 5) son largos, 6) bien proporcionados. 7) Sus venas no son visibles. 8) los huesos de sus tobillos no son visibles. 9) Sus articulaciones no son visibles. 10) Sus pies son suaves y regulares. 11) Sus talones son amplios. Gran rey, las líneas de las manos del joven Sarvārthasiddha son 12) iguales, 13) claras, 14) profundas, 15) derechas, 16) y bien arregladas. 17) Sus labios son rojos como la fruta del bimba. 18) Su voz es bien modulada, y no es demasiado alta. 19) Su lengua es suave, delicada, y del color del cobre. 20) Su voz es melodiosa como el trompeteo de un elefante, o como el sonido de un trueno.

Además, 21) sus brazos son largos. 22) Es excelentemente limpio. 23) Su cuerpo es suave. 24) Su cuerpo no está sujeto al miedo o la indecisión. 25) Su cuerpo está bien proporcionado, 26) es hermoso, y 27) heroico. 28) Sus miembros son perfectos. 29) Sus rodillas son anchas, fuertes, y bien desarrolladas.

Gran rey, 30) el cuerpo del Príncipe Sarvārthasiddha es redondeado, 31) suave, 32) erguido, y 33) bien estructurado. 34) Su ombligo es profundo, 35) no torcido, y 36) regular. [107] 37) Lo mismo que un sabio, su conducta es muy pura; 38) su apariencia es hermosa, 39) pura, 40) e irradia una luminosidad que disipa toda oscuridad.

Gran rey, 41) el Príncipe Sarvārthasiddha se mueve con el paso sereno de un elefante, 42) con la cadencia de un león, 43) con el paso de un gran toro, 44) con el vuelo de un cisne. 45) Sus pasos siempre giran hacia la derecha. 46) Sus costados son redondeados, 47) elegantes, 48) y simétricos. 49) Su cintura es como la curva de un arco. 50) Gran rey, el brillo del cuerpo del Príncipe Sarvārthasiddha es irreprochable, sin ninguna traza de mancha que desluzca su belleza. 51) Gran rey, los incisivos del Príncipe Sarvārthasiddha son redondeados, 52) Sus colmillos son afilados y bien proporcionados. 53) Su nariz es elegantemente alta. 54) Sus ojos son claros, 55) inmaculados, 56) cálidos, 57) alongados; 58) grandes, 59) y parecen lotos azules.

Gran rey, el Príncipe Sarvārthasiddha tiene 60) unas cejas que son iguales, 61) bellas, 62) oscuras, 63) continuas, 64) y suavemente arqueadas. 65) Sus mejillas son llenas, 66) iguales, 67) sin imperfecciones. 68) Sus sentidos están perfectamente controlados, y está libre de hostilidad. Gran rey, 69) los órganos de los sentidos del Príncipe Sarvārthasiddha son perfectos y completos. Gran rey, 70) el Príncipe Sarvārthasiddha tiene un rizo de pelo perfecto entre las cejas. 71) Su cara y su frente son proporcionales. 72) Su cabeza está bien desarrollada. 73) Su cabello es negro, 74) igual, 75) fragante, 76) suave, 77) bien cuidado, 78) bien arreglado, 79) y rizado. Gran rey, 80) el Príncipe Sarvārthasiddha tiene un cabello que se riza en la forma de un nudo sin fin<sup>92</sup>, es la marca de lo auspicioso<sup>93</sup>, la marca de la felicidad eterna<sup>94</sup>, y la marca de la prosperidad<sup>95</sup>. Gran rey, el Príncipe Sarvārthasiddha tiene todas estas ochenta marcas.

---

<sup>92</sup> *Srīvatsa*.

<sup>93</sup> La *svastika*.

<sup>94</sup> *Nandyāvarta*.

<sup>95</sup> *Vardhamāna*.

Gran rey, las ochenta marcas que posee el Príncipe Sarvārthasiddha significa que él no permanecerá en su hogar, sino que con total certeza él abandonará el palacio para llevar la vida de un renunciante.”

Cuando el Rey Suddhodana oyó esta predicción realizada por el sabio Asita respecto al Príncipe, se regocijó y se sintió satisfecho, entusiasmado, alegre, y lleno de gozo. Entonces se levantó de su asiento, se postró a los pies del bodhisatva, y pronunció esto en verso:

“Todos los dioses se postran ante ti,  
Los sabios te hacen ofrendas,  
Y el mundo entero te venera.  
También yo te rendiré homenaje” [108]

Monjes, así el Rey Suddhodana ofreció comida para satisfacer al gran sabio Asita y a su sobrino Naradatta, les ofreció finas prendas, y los circunvaló. Entonces el gran sabio Asita y su sobrino retornaron a su ermita volando por los aires gracias a sus poderes mágicos sobrenaturales. Una vez llegados allí, el gran sabio Asita dijo al joven brahmín: “Naradatta, cuando oigas que ha aparecido un Buda en el mundo, ve a él y ordénate con ese maestro. Esto te traerá beneficio, ayuda, y felicidad durante mucho tiempo.”

Con respecto a esto, se dice:

“Viendo las multitudes de los dioses suspendidas en el cielo  
Proclamando la fama del Buda,  
Asita, el sabio divino, quien habita en las laderas del Himalaya,  
Está lleno de la felicidad más grande.

“¿Qué significa este nombre de “Buda”  
Que trae alegría a todos los seres?  
Llena mi cuerpo de placer, mi mente de alegría,  
Y mi mente también experimenta una calma suprema.

¿Este Buda es un dios, un semidiós, un garuda, o un kinnara?  
Esa palabra, la cual nunca he oído antes, trae alegría y confianza.  
El miró con su ojo divino en las diez direcciones, a las montañas, tierra, y océanos.  
Y observando vio muchas señales asombrosas sobre las montañas, tierra, y océanos.

Esta bella luz reluce brillantemente trayendo gozo físico.  
Como ramas de coral surgiendo de las cumbres de las montañas,  
Los árboles florecen y traen diferentes clases de frutos.  
Está claro que pronto aparecerá una joya sublime en los Tres Reinos. [109]

La tierra aparece inmaculada y llana como la palma de la mano.  
En el cielo los dioses agitan alegres las banderas.  
Sobre el mar, el hogar del rey naga, flotan gemas maravillosas.  
¡Ciertamente la Joya de los Conquistadores, la fuente del Dharma, ha aparecido en Jambudvipa!

Los reinos inferiores están pacificados, el sufrimiento eliminado, y los seres están alegres;  
Huestes de dioses se mueven por el cielo deleitados,  
Mientras resuenan las placenteras y melodiosas canciones de los dioses.  
Son signos certeros de que aparecerá una joya aquí, en los Tres Reinos.”

Aquí, en Jambudvīpa, el sabio Asita miró con el ojo divino  
Hacia la ciudad de Kapilavastu, la ciudad sublime del Rey Suddhodana.  
Allí vio que había nacido una persona más fuerte que Nārāyaṇa, con los signos del mérito espléndido.  
Se regocijó, su mente se llenó de alegría, y se fortaleció.

Lleno de asombro, el sabio viajó hacia Kapilavastu, la ciudad más excelente,  
Y acompañado por su discípulo, llegó a la puerta del Príncipe de los Hombres.  
Allí vio que miríadas de seres se habían reunido para rendir homenaje.  
Entonces dijo al portero que dijera al rey que un sabio estaba a su puerta.

El portero entró apresuradamente en el palacio, y dijo al rey:  
“Su Majestad, a las puertas de palacio hay un sabio anciano, un gran asceta.  
Ese sabio supremo pide entrar en el palacio del rey.  
Gran rey, ¿Lo dejas entrar, o no? ¡Por favor, dímelo!”

El rey preparó un asiento para el sabio, y dijo: “Ve, y tráelo aquí.”  
Cuando el sabio Asita escuchó las palabras del portero, se sintió feliz y alegre. [110]  
Lo mismo que un hombre sediento ansía el agua fresca, o como alguien atormentado por el hambre desea comida,  
Así estaba de excitado el sabio Asita ante la expectativa de ver a ese ser sublime.

Lleno de alegría, exclamó: “¡Rey, que puedas ser victorioso  
Y tener una vida larga!”  
Con estas palabras gratas, con su mente calmada  
Y sus sentidos controlados, se sentó.

El rey se dirigió respetuosamente  
Al sabio con estas palabras:  
“Sabio, por favor, dime  
¿Por qué has venido al palacio real?”

“Te ha nacido un hijo, supremo, transcendente, y esplendoroso;  
Adornado por las treinta y dos marcas excelentes, y con el poder de Nārāyaṇa.  
Su Majestad, estaría encantado de ver a tu hijo, a Sarvārthasiddha;  
Por eso es por lo que he venido; ¡Oh rey!, no deseo ninguna otra cosa.”

“Excelente, eres bienvenido. Cansado o no, me complace verte.  
El joven príncipe está durmiendo, así que espera un poco, y lo verás.  
El es como la Luna inmaculada  
Adornada por una multitud de estrellas.”



Cuando despertó el Mejor de los Guías, luciendo como la Luna llena,  
El rey cogió en su regazo a ese ser radiante, que eclipsaba al Sol,  
“Sabio, sostén al que brilla como el oro, el venerado por dioses y humanos.”  
El sabio Asita vio sus hermosos pies, adornados por la marca de las ruedas.

Entonces el sabio se levantó, juntó las palmas de sus manos, y se postró a los pies del Príncipe.

El sabio, docto en los Shastras, sostuvo al niño y lo observó con detenimiento.  
Vio que el niño tenía la fuerza de Nārāyana, y estaba adornado por las marcas supremas;

Conocedor de los Vedas y los Shastras, el sabio vio dos posibilidades, y meneando su cabeza, dijo: [111]

“El niño será un poderoso monarca universal, o un Buda supremo en el mundo.  
El sabio comenzó a llorar y a suspirar, terriblemente triste en cuerpo y mente.  
El gran rey sintió temor, y preguntó: “¿Por qué está llorando el brahmín?  
¿Ve el sabio Asita algún obstáculo para mi Sarvārthasiddha?”

“¡Oh, sabio!, ¿Por qué lloras? Dime la verdad, ¿Qué ves de bueno o malo?”

“Para tu hijo, Sarvārthasiddha, no hay ningún infortunio u obstáculo.

Me apeno por mí mismo, porque estoy viejo y decrepito.

Este príncipe llegará a ser un Buda, venerado por el mundo, quien enseñará el auténtico Dharma.

¡Pero yo no estaré allí para verlo con ojos deleitados, y por eso lloro!

Su Majestad, su cuerpo lleva las treinta y dos marcas excelentes;

Por lo tanto el tiene solo uno de entre dos únicos destinos, y no un tercero:

El será un monarca universal, o un Buda supremo en el mundo.

Sin embargo, puesto que él no deseará los placeres de los sentidos,  
Ciertamente será un Buda.”

Oyendo la profecía del sabio,

El rey estaba deleitado y sumamente alegre.

Entonces él se levantó, juntó las palmas de sus manos,

Y se postró a los pies del príncipe, diciendo:

“Poderoso, los dioses te adoran, y los sabios te alaban;

¡Líder Supremo de los Todos Seres de los Tres Reinos, me postro ante ti!”

El sabio estaba deleitado, y dijo a su sobrino:” ¡Presta atención a mis instrucciones!

Cuando este príncipe despierte a la budeidad y gire la Rueda del Dharma,

Tienes que ordenarte inmediatamente, y seguirle,

Y entonces alcanzarás el nirvana.”

Tras postrarse a los pies del príncipe,

Lo circunvaló tres veces, y dijo al rey:

“¡Has tenido una gran fortuna teniendo un hijo como este! [112]

El dará satisfacción al mundo, con sus dioses y humanos, gracias al Dharma.”

Entonces el gran sabio abandonó la gran ciudad de Kapilavastu, y retornó a su ermita.

Monjes, tan pronto como nació el bodhisatva, Mahesvara, el hijo de un dios, convocó a los hijos de los dioses de los cielos de Suddhāvāsa<sup>96</sup>, y les dijo: “Amigos, hay un bodhisatva, un gran ser, que ha practicado durante cientos de miles de miríadas de eones la purificación de forma excelente y diligente, que ha practicado la generosidad, la moralidad, la paciencia, el esfuerzo entusiasta, la concentración, la sabiduría, y los medios hábiles. El oyó el Dharma, y actuó de forma acorde, practicando las austeridades y la buena conducta. El posee el gran amor, la gran compasión, y la gran alegría; tiene una mente noble en virtud de su ecuanimidad. El se esfuerza para beneficio de todos los seres, y se ha puesto la armadura de la diligencia. El ha producido las raíces de virtud que han sido encontradas en los Victoriosos del pasado; está bien adornado con las marcas de un ciento de méritos, y está lleno de una absoluta resolución. Es el destructor de fieros ejércitos enemigos, y tiene una mente inmaculada llena de gozo y excelente; porta el estandarte de la gran sabiduría. El podrá fin al poder de los Maras. El es el gran líder de caravana del universo de tres mil miles de mundos, venerado por dioses y humanos. El ha realizado grandes ofrendas, y ha acumulado una acumulación de méritos supremamente excelente. Puesto que su mente está fija en la liberación, el pondrá fin al nacimiento, la vejez, y la muerte. El es el Bien Nacido, y llevará a los seres a la liberación. El desciende de la familia del Rey Ikṣvāku, y ha nacido en el mundo de los humanos. El despertará pronto a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación de un Buda. Vayamos y rindámosle homenaje, sirvámoslo, respetémoslo, y alabémoslo. Los otros hijos de los dioses, que son presa del orgullo nos verán rindiendo homenaje al bodhisatva, y dejarán de lado su orgullo, altivez, y arrogancia. Entonces también ellos irán a rendir homenaje, servicio, y respeto al bodhisatva. Esto traerá beneficios y felicidad a estos hijos de los dioses hasta que alcancen la inmortalidad. El poder y la prosperidad del Rey Suddhodana serán famosos. Vayamos a hacer una profecía verdadera respecto al bodhisatva, y después retornemos.” [113]

Después de que Mahesvara, el hijo de un dios, hubo terminado de decir esto, partió hacia el palacio del Rey Suddhodana rodeado por 1.200.000 hijos de los dioses, que llenaron de luz toda la ciudad de Kapilavastu. El portero puso al corriente al rey de su llegada, y Mahesvara entró en el palacio con el permiso del rey. Allí él se postró, tocando con su cabeza los pies del bodhisatva, se puso su túnica sobre su hombro, y circunvaló al bodhisatva muchos cientos de miles de veces. Entonces cogió al bodhisatva en su regazo, y habló estas palabras felices al Rey Suddhodana: “¡Gran rey, deberías de estar extraordinariamente alegre! ¡Una alegría suprema! ¿Por qué razón? Porque, ¡oh rey!, el cuerpo del bodhisatva está bien adornado con las marcas mayores y menores de un gran hombre; y el joven príncipe eclipsa el mundo de los dioses, hombres, y semidioses, con su color, magnificencia, fama, y gloria. Gran rey, sin duda, el bodhisatva despertará a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación.”

---

<sup>96</sup> Las moradas puras.

Monjes, de esta forma Mahesvara, el hijo de un dios, junto con los muchos dioses de Suddhāvāsa, hicieron ofrendas al bodhisatva y le mostraron gran respeto. Puesto que ellos ya habían hecho la profecía verdadera, retornaron a sus moradas.

Con respecto a esto se dice:

“Cuando el rey de los dioses supo que había nacido el Océano de Virtudes,  
El dijo lleno de alegría a los dioses:

“Es raro incluso el oír hablar de esto, inclusive en muchos miles de eones,  
Así que vayamos, y veneremos a este Príncipe de los Hombres.”

Los dioses más puros, doce mil cientos en total,  
Con sus cabezas coronadas con joyas preciosas  
Con sus cabellos flotando y bien adornados,  
Viajaron hacia la ciudad de Kapilavastu, quedándose a la puerta de palacio. [114]

Ellos se dirigieron cortésmente al portero, diciendo:

“Entra en palacio, y pon en conocimiento del  
Señor de los Hombres nuestra llegada.”

Así que el portero entró en el palacio, tal como le habían pedido,

Y juntando las palmas de las manos respetuosamente, dijo al rey:

“¡Que puedas ser siempre victorioso, ¡Oh Rey!, y que pueda tu vida ser larga!  
En la puerta están situados seres con el esplendor de los grandes méritos,  
Con sus cabezas bien adornadas con joyas preciosas, sus caras son como la Luna  
llena,  
Y tienen el esplendor inmaculado de la Luna.

¡Oh Rey!, donde quiera que ellos vayan, no puede verse sus sombras;  
Y cuando caminan, no pueden oírse sus pisadas;  
Cuando caminan sobre la tierra, no levantan polvo;  
Y la gente no se cansa de verlos.

Sus cuerpos irradian una gran luz clara; sus palabras,  
Profundas y melodiosas impactan en el corazón, y las de los humanos no pueden  
comparárseles.

Tienen maneras dulces y formas bellas.

Sin duda son dioses, pues no son humanos.

Portan guirnaldas de flores hermosas, ungüentos, y bufandas de seda;  
Ellos están esperando respetuosamente.

Sin duda, ¡Oh Rey!, vienen a ver al joven príncipe,  
A rendir homenaje al Dios de los Dioses.”

Cuando el rey oyó estas palabras se llenó de una gran alegría, y dijo:

“Ve e invítalos a todos ellos a entrar en el palacio. [115]

Las cualidades y el comportamiento que has descrito,  
Esos milagros, no son propios de los hombres.”

El portero volvió a donde esperaban los dioses, y juntó sus palmas respetuosamente:

“Podéis entrar, el Señor de los Hombres os invita.”

Los dioses, alegres, y con sus corazones gozosos, portando bellas guirnaldas Entraron en el palacio real, que era como la morada de los dioses de larga vida.

Cuando los más elevados de los dioses entraron en palacio

El rey se levantó juntando las palmas de sus manos, y dijo:

“Estos tronos con las patas enjovadas han sido preparados para vosotros, Por favor, os ruego que toméis asiento en ellos.”

Entonces, libres de orgullo y de arrogancia, se sentaron en sus asientos.

“Rey, por favor, escucha por qué hemos venido.

Te ha nacido un hijo con un cuerpo puro y con grandes signos de mérito;

Nosotros quisiéramos ver a esa persona digna de ser honrada.

Nosotros conocemos el significado de las marcas excelentes;

Sabemos lo que estas significan, su curso, y su aplicación.

Por tanto, ¡Oh Mejor de los Reyes!, aparta toda tristeza;

Nosotros queremos ver a aquel que está adornado con las numerosas marcas.”

El rey, rodeado por las cuidadoras del joven príncipe, estaba lleno de alegría,

Y cogió en sus brazos al joven príncipe que brillaba como un fuego;

Y cuando el niño fue llevado hasta el umbral ante la presencia de los dioses de pelo largo,

Todo el universo de tres mil miles de mundos tembló. [116]

Cuando los dioses más elevados vieron los pies y la uñas del Guía del Mundo.

Del color del cobre, sin mancha, puras, y majestuosas,

Esos dioses con sus cabellos flotando se levantaron rápidamente, y se postraron,

Situando sus cabezas a los pies de Aquel con una luminosidad inmaculada.

“Nosotros hemos visto los signos, hemos visto su gloria, Hemos visto la coronilla de su cabeza resplandeciendo con el mérito. La luz brilla desde el rizo de pelo entre su entrecejo, brillando con esplendor impecable.

No hay duda: tras vencer a Mara, él alcanzará la Iluminación Suprema.”

Y así los dioses alababan al príncipe diciendo: “El está libre de la oscuridad de las aflicciones;

Está lleno de cualidades, y es capaz de ver las cosas tal como son;

Finalmente esta Joya entre los Seres ha aparecido,

Aquel que ha vencido a los enemigos del nacimiento, vejez, y muerte.

Los Tres Reinos están ardiendo, atormentados por los tres fuegos

De los objetos de los sentidos, las pasiones, y el deseo.

Pero tú eliminarás el sufrimiento de las emociones aflictivas tras proyectar la nube del Dharma

Sobre los Tres Reinos, derramando sobre ellos la lluvia del néctar de la inmortalidad.

Tus palabras estarán llenas de amor y compasión, y tu forma de hablar será suave;  
Tu voz sonará con el tono dulce de Brahma, yendo derecho al corazón.  
¡Oh Bhagavan, tu harás que sea escuchada la gran voz de un Buda!  
Y los preceptos serán conocidos rápidamente en los tres mil miles de mundos.

Tú conquistarás las hordas de los no budistas cuyas visiones erróneas se oponen a la verdad;  
Quienes están atrapados en las cadenas del apego a la existencia.  
Cuando ellos oigan las enseñanzas sobre la vacuidad, y sobre la generación interdependiente,  
Huirán como manadas de chacales ante el rugido del león.

Tú eliminas la oscuridad de la ignorancia, la nube espesa de las emociones aflictivas.  
Has aparecido y te has manifestado para beneficio de los seres.  
¡Tú, cuya luz de sabiduría ilumina todo,  
Disipa la gran ignorancia del mundo con la luz de la sabiduría y el rayo de la comprensión!

Cuando aparece en el mundo un ser tan puro como este  
Los beneficios para dioses y humanos son abundantes.  
¡Este ser precioso, el cual asegura la Iluminación,  
Cerrará los caminos a los destinos desafortunados, y abrirá los senderos de los dioses!”

Esparciendo una lluvia de flores celestiales sobre la ciudad de Kapilavastu, Los dioses circunvalaron al niño tres veces y lo alabaron con respeto, Diciendo en voz alta: “¡Es el Buda! ¡El Buda excelente!” Y la multitud de dioses partió hacia los cielos, llenos de gozo.

**Esto concluye el Capítulo Siete, sobre “El nacimiento”.**

## CAPÍTULO OCHO: La visita al templo.

Monjes, la noche en la que nació el bodhisatva, nacieron veinte mil niñas en las familias de los Ksatriyas, de los brahmines, de los mercaderes, y de los mahāsālas<sup>97</sup>. Todas estas niñas fueron ofrecidas por sus padres al bodhisatva para que fueran sus sirvientes, y lo honraran. El Rey Suddhodana también dio veinte mil chicas para que sirvieran y honraran al bodhisatva. Sus amigos, consejeros, y familiares [118] tanto de la línea paterna como materna, ofrecieron veinte mil muchachas jóvenes para servir y honrar al bodhisatva. Finalmente, los miembros del consejo de ministros también ofrecieron veinte mil niñas para servir y honrar al bodhisatva.

En aquel tiempo, ¡oh, monjes!, los más ancianos entre los hombres y mujeres de los Sakya se reunieron y dijeron al Rey Suddhodana:” ¡Rey, por favor, haznos caso! El príncipe debería de ser llevado al templo para adorar a los dioses.”

El rey replicó: “Si, sería excelente para él adorar así. Por tanto, ¡Que sea adornada la ciudad! Adornad las calles, los cruces de carretera, las intersecciones, y las plazas de mercado. Que no sean vistos enfermos, tuertos, jorobados, ciegos, sordos, y mudos. Apartad de la vista todo lo deforme o desfigurado, y a aquellos cuyos órganos son imperfectos. ¡Reunid todo lo auspicioso! ¡Llenad el aire de sonidos auspiciosos! Haced sonar las campanas y golpead los tambores como signo de bendición; cread bellas armonías con los instrumentos más melódicos; que la gente adorne con cuidado las puertas de la ciudad; que se reúnan los gobernantes de las regiones circundantes, y también todos los habitantes de Kapilavastu: los mercaderes, cabezas de familia, consejeros, los guardianes, y todos los sirvientes. Preparad carros para las jóvenes. Procurad vasos rebosantes. Reunid a los brahmines que son conocedores de la recitación de las plegarias; y decorad los templos de los dioses.”

Monjes, todos siguieron las órdenes impartidas por el rey. Entonces el Rey Suddhodana fue a su casa y habló a Mahāprajāpatī Gautamī, diciéndole: “El príncipe va a ir al templo a rezar. Prepáralo bien”

Mahāprajāpatī respondió: “Por supuesto.” Y lo vistió suntuosamente.

Mientras el príncipe estaba siendo vestido con las ropas más lindas, con una ligera sonrisa y sin ningún asomo de enojo, pregunto con una voz dulce a la hermana de su madre: “Madre, ¿Dónde vas a llevarme?”

Ella respondió: “Hijo, te voy a llevar al templo.”

Entonces el príncipe sonrió, y pronunció estos versos a su tía:

“Cuando yo nací, tembló este universo de tres mil miles de mundos;  
Sakra, Brahma, los semidioses, los mahoragas, [119]  
Sūrya, y Chandra, y también Vaisravana y Kumāra,  
Todos ellos postraron sus cabezas a mis pies, y me rindieron homenaje.

¿Qué dios se distingue por su superioridad sobre mí, ¡Oh, madre!  
Que me llevas para que lo adore yo hoy?  
Yo soy superior a todos los dioses, soy el dios de los dioses.

---

<sup>97</sup> Grandes terratenientes.

Si no hay ningún dios igual a mí, ¿Cómo podría alguno ser superior?

Sin embargo, madre, yo seguiré las costumbres e iré al templo.

Cuando vean mis actividades milagrosas, quedarán complacidos.

La multitud deleitada me rendirá homenaje, y mostrará gran respeto.

Y los dioses y humanos estarán de acuerdo: “Es el dios de los dioses.”

Monjes, una vez que las calles principales, cruces de carretera, intersecciones, y mercados habían sido ricamente adornados, con las oraciones y bendiciones de todas clases dispuestas por toda la ciudad, dentro del patio interior fue preparado un carro ricamente adornado para el príncipe. Con todas las circunstancias auspiciosas bien dispuestas, el Rey Suddhodana colocó al joven príncipe en su regazo. Rodeado por los brahmines, gente del pueblo, mercaderes, cabezas de familia, ministros, señores locales, guardianes, paisanos, amigos, y parientes, viajaron a través de las calles ricamente adornadas, las intersecciones, los cruces de carretera, y las plazas de mercado, las cuales estaban envueltas en el aroma del incienso más fragante y cubiertas con pétalos de flores; llenas de caballos, elefantes, carros, y soldados de infantería; con parasoles, estandartes de la victoria, y banderas enarboladas; y el resonar de diversos instrumentos.

En aquel tiempo cien mil dioses encabezaban el carro del bodhisatva. Muchos cientos de millones de hijos e hijas de los dioses esparcían flores desde el cielo, y tocaban címbalos.

Monjes, el Rey Suddhodana llevó al príncipe al templo acompañado por la gran procesión real, con gran ceremonia y esplendor. Tan pronto como el príncipe puso la pierna derecha dentro del templo, las estatuas inmóviles de los dioses, [120] tales como Shiva, Skandha, Nārāyana, Kubera, Chandra, Sūrya, Vaisravana, Sakra, Brahma, los Guardianes del Mundo, y otros, se levantaron de sus asientos y se postraron a los pies del bodhisatva. En ese mismo instante cientos de miles de dioses y humanos lanzaron gritos de asombro y deleite. La gran ciudad de Kapilavastu, la primera entre las ciudades, tembló de seis formas diferentes. Comenzó a caer una lluvia de flores celestiales, y cientos de miles de instrumentos musicales sonaron sin ser tocados; y todas las estatuas de los dioses que se encontraban en el templo volvieron a sus asientos, y pronunciaron los siguientes versos:

“El Monte Meru, el rey de los montes, la mayor de las montañas,  
Nunca se postraría ante un grano de mostaza.  
El océano, el hogar de los reyes de los nagas,  
Nunca se postraría ante un charco de agua.

Los brillantes Sol y Luna

Nunca se postrarían ante una luciérnaga.

¿Cómo puede el Noble dotado con virtudes, con sabiduría y mérito,  
Postrarse ante los dioses?

Los dioses y humanos de este macrocosmos de tres mil miles de mundos  
Son como semillas de mostaza, charcos, y luciérnagas;  
Y no obstante están llenos de orgullo.

El Supremo del Mundo es como el Monte Meru,

Como el océano, como el Sol y la Luna.

Rindiéndole homenaje,

El mundo obtiene como recompensa

El gozo celestial y la liberación.”

Monjes, como ellos vieron al bodhisatva entrar en el templo de los dioses, treinta y dos mil cientos de miles de hijos de los dioses aspiraron a la Incomparable, Perfecta, y Completa Iluminación.

Monjes, estas son las causas y las circunstancias en las cuales el bodhisatva fue llevado al templo de los dioses.

**Esto concluye el Capítulo Ocho, sobre “La visita al templo.”**



## CAPÍTULO NUEVE: Las alhajas.

Monjes, en la época de la constelación de Citrā, una vez que ya había pasado la constelación de Hasta, el principal de los brahmines del reino, un brahmín llamado Udāyana, el padre de Udāyin, asistido por quinientos brahmines, solicitó una audiencia con el Rey Suddhodana. Le dijo: “Su Majestad, has de saber que ahora es el momento adecuado para fabricar las alhajas del joven príncipe.”

El rey replicó: “¡Muy bien! Hagamos esas joyas.”

En aquella época, el Rey Suddhodana tenía quinientos tipos de joyas realizadas por quinientos Sakyas: había encargado pulseras, ajorcas, coronas, collares, anillos, pendientes, brazaletes, cinturones de oro, hilos de oro, redes de campanillas, redes de gemas, zapatos con joyas incrustadas, guirnaldas adornadas con diversas gemas, pulseras con joyas, gargantillas, y diademas.

Los adornos fueron terminados cuando llegó el tiempo de la conjunción con la constelación de Pusya, entonces los brahmines fueron ante la presencia del Rey Suddhodana, y le dijeron: “Señor, por favor, atavía al príncipe.”

El rey dijo: “Podéis honrar y ataviar al joven príncipe con las joyas que yo he encargado para él.”

Los brahmines replicaron: “El príncipe debería de llevar puestas las joyas que han sido hechas para él durante siete días y siete noches. Eso será suficiente recompensa para nosotros.”

Cuando la noche llegó a su fin, y ya había salido el Sol, el bodhisatva fue llevado a un jardín llamado Vimalavyūha, donde Mahāprajāpatī Gautamī lo estuvo sosteniendo en su regazo. Ochenta mil mujeres dieron la bienvenida al bodhisatva, y miraron su semblante. Diez mil chicas dieron la bienvenida al bodhisatva, y miraron su semblante. Diez mil Sakyas dieron la bienvenida al bodhisatva, y miraron su semblante. También llegaron cinco mil brahmines, y [122] miraron el semblante del bodhisatva. Entonces, allí, en el jardín, las alhajas hechas por orden del afortunado rey de los Sakyas, fueron dispuestas sobre el cuerpo del bodhisatva.

Pero tan pronto las joyas fueron puestas en el bodhisatva, su brillo fue eclipsado por la luminosidad de su cuerpo. Estas no relucían ni brillaban, y habían perdido todo su fulgor. Eran lo mismo que un trozo de carbón que es colocado al lado de oro del Río Jambū, el cual tampoco reluce, brilla, o refulge. Del mismo modo, cuando las alhajas fueron tocadas por la luz irradiada por el cuerpo del bodhisatva, estas perdieron su lustre, brillo, y fulgor. Y esto sucedía con cualquier joya que fuera puesta en el cuerpo del bodhisatva, pues ella perdía su brillo, lo mismo que un trozo de hollín puesto al lado del oro proveniente del Río Jambū.

Entonces Vimala, la diosa del jardín de recreo, mostró su vasto cuerpo ante el rey y el grupo de los Sakya, y les dijo estos versos:

“Incluso si todo el macrocosmos de millones de mundos con sus ciudades y aldeas,  
Estuviera lleno y cubierto de oro puro y hermoso,  
Una sola moneda de oro del Río Jambū le robaría todo su esplendor  
Dejando al otro oro carente de brillo.

Incluso si toda esta tierra estuviera llena con oro de Jambudvipa,  
La luz que se irradia de los poros del Guía del Mundo lo eclipsaría.  
No brillaría o luciría, sino que perdería su belleza y brillo.  
Ante el Sugata, el Protector del Mundo, parecería hollín.

El está rebosante con cientos de cualidades, adornado con su propia magnificencia;  
No está embellecido por las alhajas, su cuerpo es perfectamente inmaculado. [123]  
El esplendor del Sol y la Luna, las estrellas, joyas, fuego,  
Sakra, y Brahma tienen un pobre brillo confrontados a su gloria intensa.

Su cuerpo está adornado con las marcas, que son el resultado de sus acciones  
virtuosas;  
¿Por tanto, por qué debiera de necesitar los ornamentos comunes hechos por  
otro?  
¡Quitad las joyas! ¡No molestéis a quien hace sabio al necio!  
El, quien trae el conocimiento supremo, no necesita engalanarse con adornos  
artificiales.

¡Chandaka, el sirviente, nació en el palacio al mismo tiempo que el príncipe;  
Dadle a él esas hermosas joyas impecables!”  
Reflexionando en que el clan de los Sakya florecería y se convertiría en supremo,  
Los Sakyas estaban encantados y atónitos.

Tras haber pronunciado estas palabras, la diosa esparció flores divinas sobre el  
bodhisatva, y desapareció.

**Esto concluye el Capítulo nueve, sobre “Las alhajas.”**

## CAPÍTULO DIEZ: La visita a la escuela.

Monjes, cuando el joven príncipe hubo crecido, fue llevado a la escuela. Fue allí en medio de cientos de miles de signos auspiciosos, y estaba rodeado y atendido por diez mil chicos, con diez mil carros llenos de comida dura, blanda, y de condimentos; y también había otros diez mil carros llenos de monedas de oro y gemas. Estas fueron distribuidas en las calles y en los cruces de camino, y a las entradas de las plazas de mercado de la ciudad de Kapilavastu. Al mismo tiempo sonaba una sinfonía de ochocientos mil címbalos, y caía una lluvia de flores celestiales.

Cientos de miles de muchachas ataviadas con toda clase de joyas se asomaban a los balcones, torres, arcos, ventanas, [124] pabellones de los palacios, y azoteas de las casas. Contemplando al bodhisatva, ellas arrojaban flores. Allí también había ocho mil jóvenes diosas, las cuales estaban adornadas con joyas de todas clases, cada una de ellas sosteniendo una joya en sus manos, como un signo auspicioso, y portando gemas bhadramkara. Iban delante del bodhisatva limpiando su camino. Dioses, nagas, yakshas, gandharvas, asuras, garudas, kinnaras, y mahoragas mostraron la parte superior de sus cuerpos, y desde el cielo lo engalanaron con guirnaldas de flores y espirales de seda. Todas las facciones de los Sakya, con el Rey Suddhodana a la cabeza, fueron delante del bodhisatva. Con todo dispuesto de este modo, el bodhisatva fue llevado a la escuela.

Tan pronto como el bodhisatva llegó a la escuela, el maestro de los niños, llamado Visvāmitra, incapaz de resistir el esplendor y brillo del bodhisatva, se postró ante él poniendo su cara en el suelo. Un hijo de los dioses del Cielo de Tushita, llamado Subhānga, vio al maestro de escuela en el suelo, y cogiéndolo con su mano derecha, lo levantó. Entonces Subhānga, suspendido en el cielo, pronunció los siguientes versos al Rey Suddhodana y a la multitud:

“Cualquier tópico de conocimiento propio del mundo de los humanos-  
Los números, tipos de escritura, matemáticas, permutación de los elementos,  
Y todas las inmensurables cantidades de técnicas de trabajo-  
Todo ello ya lo había aprendido hace muchas decenas de millones de eones.

Sin embargo él actúa solo en armonía con la gente;  
Y así, el Bien Instruido, viene a la escuela para beneficio de la enseñanza,  
Para que muchos niños puedan madurar en el Vehículo Supremo,  
Y para llevar a una miríada de otros seres a la inmortalidad. [125]

El conoce el sendero de las Cuatro Verdades Nobles que está más allá del samsara;  
El conoce cómo todo surge dependiendo de sus causas;  
Y cómo el cese de la existencia condicionada lleva a la paz.  
Cuando él conoce todo esto, ¿Cómo podría no conocer los tipos de escritura?

En todos los Tres Reinos no hay un maestro superior a él;  
Entre todos los dioses y hombres, él es el más destacado.  
Todos vosotros ni siquiera conocéis los nombres de los tipos de escritura  
Que él ha aprendido antes, hace muchas decenas de millones de eones.

Este ser puro conoce en un solo instante  
Los innumerables y diversos pensamientos de los seres.  
Cuando él conoce esas cosas invisibles y sin forma,  
¿Qué necesidad hay de mencionar los distintos tipos de escritura?”

Una vez que hubo expuesto estos versos, el hijo de un dios honró al bodhisatva con flores celestiales, e inmediatamente desapareció.

Entonces sus cuidadoras y sus asistentes tomaron sus lugares en la escuela, mientras el resto de los Sakyas, con el rey Suddhodana a la cabeza, partieron.

Entonces el bodhisatva cogió un escritorio confeccionado con madera de sándalo. Estaba adornado con flecos de oro divino de primera calidad, y en todos los lados tenía gemas incrustadas. Entonces, el se dirigió al maestro Visvāmitra:

“¡Oh, maestro! ¿Qué clase de escritura me enseñarás? ¿Será la escritura Brāhmī, la Kharostī, o la Puskarasāri? ¿Será la escritura Anga, la Vanga, la Magadha, la Mangalya, la Angulīya, la Sakāri, la Brahmavali, la Pārusya, la Drāvida, la Kīrāta, la Dāksinya, la Ugra, la Samkhyā, la Anuloma, la Avamūrdha, [126] la Darada, la Khāsya, la Cīna, la Lūna, la Hūna, la Madhyāksaravistara, la Puspa, la Deva, la Naga, la Yaksha, la gandharva, la kinnara, la mahoraga, la asura, la garuda, la Margachakra, la Vāyasaruta, la Bhaumadeva, la Antarīksadeva, la Uttarakurudvipa, la Aparagodānī, la Pūrvavideha, la Utksepa, la Niksepa, la Viksepa, la Praksepa, la Sāgara, la Vajra, la Lekhapratilekha, la Anudruta, la Sāstrāvarta, la Gananāvarta, la Utksepāvarta, la Niksepāvarta, la Pādalikhita, la Dviuttarapadasamdhī, la Yāvaddasottarapadasamdhī, la Madhyāhārinī, la Sarvarutasamgrahanī, la Vidyānulomāvīmīṣṭa, la Rsitapastapta, la Rocamāna, la Dharanīpreksinī, la Gaganapreksinī, la Sarvausadhiniṣyanta, la Sarvasarāsamgrahanī, o la Sarvabhūtarutasamgrahanī? Maestro, ¿Cuál de estos sesenta tipos de escritura me enseñarás?”

El maestro de escuela Visvāmitra estaba asombrado, y sonrió. Dejando a un lado su orgullo, vanidad, y arrogancia, le contestó con los siguientes versos:

“¡Qué maravilloso! Aunque el Ser Puro  
Está versado en todos los tópicos mundanos,  
Sigue las convenciones del mundo,  
Y así, él ha venido a la escuela.

El ha aprendido los tipos de escritura,  
Algunas de las cuales incluso  
Yo no las he oído siquiera,  
Y sin embargo ha venido a la escuela.

Yo veo su rostro,  
Pero la corona de su cabeza permanece invisible.  
Si él ha llegado a dominar todos los tipos de escritura,  
¿Cómo puedo enseñarlo yo?

Este dios, el Gran dios de los dioses,  
Este erudito supremo entre todos los dioses,

Es superior y no tiene igual.  
No hay nadie en el mundo igualable a él. [127]

Es solo debido a su destreza sin par  
A la hora de aplicar el conocimiento y los medios hábiles,  
Por lo que yo enseñaré a este ser sabio,  
El refugio final de todos los seres.

Monjes, entonces el maestro de escuela enseñó a escribir al bodhisatva, junto con otros diez mil niños. No obstante, debido al poder del bodhisatva, cuando el maestro de escuela estaba enseñando el alfabeto a los niños, lo hizo de la siguiente manera:

Cuando pronunció la letra a, surgió la afirmación: *anityah sarvasamskhārah*, todos los agregados son impermanentes.

Cuando pronunció la letra ā, surgió la afirmación: *ātmaparahita*, beneficioso para uno y para los otros.

Cuando pronunció la letra i, surgió la afirmación: *indriyavaipulya*, vasto desarrollo de los sentidos.

Cuando pronunció la letra ī, surgió la afirmación: *ītibahulam jagat*, abundancia de calamidades y enfermedades en el mundo.

Cuando pronunció la letra u, surgió la afirmación: *upadravabahulam jagat*, el infortunio abunda en el mundo.

Cuando pronunció la letra ū, surgió la afirmación: *ūnasattvam jagat*, poca esencia en el mundo.

Cuando pronunció la letra e, surgió la afirmación: *esanāsamutthānadosa*, las faltas nacen del deseo.

Cuando pronunció la letra ai, surgió la afirmación: *airyāpathah shreyān*, las virtudes del noble sendero.

Cuando pronunció la letra o, surgió la afirmación: *oghottara*, el torrente ha sido vadeado.

Cuando pronunció la letra au, surgió la afirmación: *aupapāduka*, generado espontáneamente.

Cuando pronunció la letra am, surgió la afirmación: *amoghotpatti*, la emergencia de lo que es eficaz.

Cuando pronunció la letra ah, surgió la afirmación: *astamgamana*, alcanzando un fin.

Cuando pronunció la letra ka, surgió la afirmación: *karmavipākāvatāra*, la completa maduración de las acciones.

Cuando pronunció la letra kha, surgió la afirmación: *khasamasarvadharmā*, todos los fenómenos son como el espacio.

Cuando pronunció la letra ga, surgió la afirmación: *gambhīradharma-pratīyasamudpādāvatārā*, realización de la profunda generación dependiente.

Cuando pronunció la letra gha, surgió la afirmación: *ghanapatalāvidyāmohāndhakāraavidhamana*, destrucción de la oscuridad del engaño y de los velos de la ignorancia.

Cuando pronunció la letra ñga, surgió la afirmación: *angavisuddhi*, la completa purificación de las ramas del conocimiento.

Cuando pronunció la letra ca, surgió la afirmación: *caturāryasatyapatha*, el sendero de las Cuatro Verdades Nobles.

Cuando pronunció la letra cha, surgió la afirmación: *chandarāgaprahāna*, el abandono del deseo y la pasión.

Cuando pronunció la letra ja, surgió la afirmación: *jarāmaranasamatikramana*, trascendiendo la vejez y la muerte.

Cuando pronunció la letra jha, surgió la afirmación: *jhasadhvajavaranigrahana*, venciendo a las fuerza del dios del amor.

Cuando pronunció la letra ña, surgió la afirmación: *jñapana*, haciendo conocer.

Cuando pronunció la letra ta, surgió la afirmación: *vattopacchedana*, cortando el ciclo de los renacimientos.

Cuando pronunció la letra tha, surgió la afirmación: *thapanīyaprasta*, la pregunta de lo que debe de ser reunido.

Cuando pronunció la letra da, surgió la afirmación: *damaramāranigrahana*, venciendo al maligno y a aquellos que causan discordia.

Cuando pronunció la letra dha, surgió la afirmación: *mīdhavisayāh*, las regiones impuras.

Cuando pronunció la letra na, surgió la afirmación: *renuklesah*; las aflicciones son sutiles.

Cuando pronunció la letra ta, surgió la afirmación: *tathatāsambheda*, la talidad es indiferenciada.

Cuando pronunció la letra tha, surgió la afirmación: *thāmabalavegavaisāradya*, fortaleza, poder, fuerza, y confianza.

Cuando pronunció la letra da, surgió la afirmación: *dānadamasamyamasaurabhya*, generosidad, disciplina, refreno, y dulzura.

Cuando pronunció la letra dha, surgió la afirmación: *dhanamāryānām*, la riqueza de los nobles es séptuple.

Cuando pronunció la letra na, surgió la afirmación: *nāmarūparijña*, conocimiento completo de cuerpo y nombre.

Cuando pronunció la letra pa, surgió la afirmación: *Paramārtha*, el absoluto.

Cuando pronunció la letra pha, surgió la afirmación: *phalaprāptisāksātkriyā*, manifestando la adquisición del fruto.

Cuando pronunció la letra ba, surgió la afirmación: *bandhanamoksha*, liberación de la esclavitud.

Cuando pronunció la letra bha, surgió la afirmación: *bhavavibhava*, destrucción de la existencia.

Cuando pronunció la letra ma, surgió la afirmación: *madamānopasamana*, cese de la arrogancia y del orgullo.

Cuando pronunció la letra ya, surgió la afirmación: *yathāvaddharmapravedha*, comprendiendo los fenómenos tal como son.

Cuando pronunció la letra ra, surgió la afirmación: *ratyaratiparamārtharati*, la insatisfacción ante el placer es deleitarse en el absoluto.

Cuando pronunció la letra la, surgió la afirmación: *latāchedana*, cortando la enredadera.

Cuando pronunció la letra va, surgió la afirmación: *varayāna*, el vehículo excelente.

Cuando pronunció la letra śa, surgió la afirmación: *Samatha-vipashyana*, calma mental y visión penetrante.

Cuando pronunció la letra ṣa, surgió la afirmación: *ṣadāyatanigrahanābhijñānāvāpti*, destruyendo las seis bases, y obteniendo los poderes milagrosos y las sabidurías.

Cuando pronunció la letra sa, surgió la afirmación: *sarvajñānābhisambhodhana*, alcanzando el despertar a la sabiduría omnisciente.

Cuando pronunció la letra ha, surgió la afirmación: *hataklesavirāga*, destruyendo las aflicciones y apartándose del deseo.

Cuando pronunció la letra ksa, surgió la afirmación: *ksaraparyantābhilāpya sarva dharma*, llegando al final de las letras, todos los fenómenos son inefables.

Así, mientras el maestro de escuela estuvo enseñando el alfabeto a los niños, allí surgieron innumerables cientos de miles de enseñanzas excelentes de Dharma, debido al poder del bodhisatva. Además, mientras el bodhisatva estaba acudiendo a la escuela, 32.000 niños tuvieron pensamientos dirigidos a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación. Esta es la circunstancia y la razón por la que el bodhisatva fue a la escuela, a pesar de que ya estaba tan instruido.

**Esto concluye el Capítulo Diez, sobre “La visita a la escuela”.**

## CAPÍTULO ONCE: La visita a la aldea agrícola.

Monjes, en otra ocasión, cuando el príncipe hubo crecido un poco más, fue a visitar una aldea agrícola con los hijos de los ministros y con algunos otros niños. Después de haber estado viendo la aldea, fue hasta una arboleda que estaba situada al final de una tierra de labor que estaba siendo labrada. Completamente solo, el bodhisatva iba de aquí a allí sin rumbo, hasta que encontró un árbol jambu hermoso y agradable de ver. El se sentó bajo la sombra del árbol de jambu con sus piernas cruzadas; y estando sentado allí alcanzó la concentración en un solo punto. [129]

Con su mente concentrada de este modo, al estar libre de lo no virtuoso y de los oscurecimientos, el alcanzó el primer nivel de concentración, que está acompañado por pensamiento y análisis, y que es una meditación que está imbuida con la alegría y el placer nacidos del discernimiento.

Entonces, firme en su concentración, él puso fin a los pensamientos y análisis, y su mente quedó perfectamente quieta. Como su mente estaba concentrada, el entró en el segundo nivel de concentración, el cual está libre de pensamientos y de análisis, y que está imbuido con la alegría y el placer nacidos de la absorción meditativa.

Sin experimentar ningún apego a la alegría, permaneció en la ecuanimidad con atención mental e introspección, y entonces experimentó placer físico. Consciente y sabedor, Él experimentaba gran placer físico. El se había establecido en el tercer nivel de concentración, una ecuanimidad que es descrita por los Seres Nobles como: “ecuanime, con gran atención mental, y gran confort.”

El ya había abandonado el sufrimiento, y puesto que ahora también abandonó la sensación de confort, desaparecieron las sensaciones mentales de placer y de tristeza. Así pues, el se instaló en el cuarto nivel de concentración que es perfectamente puro, con una ecuanimidad y consciencia que no están conectadas con el placer y el dolor.

Fue precisamente entonces cuando cinco sabios no budistas, los cuales habían alcanzado los poderes milagrosos y las cinco sabidurías superiores, pasaron volando por el cielo en dirección norte. Sin embargo, cuando sobrevolaban esa arboleda, fueron incapaces de ir más allá, y sintieron como si algo tirara de ellos hacia abajo. Irritados, y con los vellos de su cuerpo erizados, pronunciaron los siguientes versos:

“Nosotros hemos cruzado sobre los diamantes y piedras preciosas  
De la alta y extensa cumbre del Monte Meru,  
Tan fácilmente como los elefantes derriban  
Una arboleda de mangos jóvenes.

Elevándonos en el cielo hemos sobrevolado las residencias de yaksas y gandharvas;  
Incluso sobre la propia ciudad de los dioses,  
Pero llegando a esta densa arboleda, perdemos nuestros poderes.  
¿Qué gran poder obstruye nuestra magia?” [130]

Entonces la diosa que habitaba en esa arboleda dirigió a los sabios este canto:

“El hijo del rey de los Sakyas, desciende de la familia de un rey de reyes;  
Es el Señor del Mundo, el Conocedor con una cara como la Luna,



Aquel con el lustroso color de un loto en plena floración,  
Y quien brilla con el fulgor del Sol naciente,

Ha entrado en esta arboleda  
Y se ha entregado plenamente a la meditación;  
Los dioses, los gandharvas, los reyes de los nagas,  
Y los yaksas, todos ellos le rinden respeto.

Puesto que su mérito ha crecido enormemente  
A través de cientos de miríadas de vidas,  
Su poder supera en mucho  
A vuestros poderes sobrenaturales.”

Mirando bajo ellos, vieron al joven príncipe brillando con majestad y radiando con esplendor, y pensaron: “¿Quién es el que está sentado allí? ¿Pudiera ser Vaisravana, el dios de la riqueza? ¿O acaso es Mara, el Señor del deseo, o quizás el señor de los mahoragas? ¿Pudiera ser Indra, quien porta el rayo; o Rudra el señor de los kumbhāndas; o Krishna, el poderoso? ¿Es la Luna, o quizá el Sol con sus mil rayos? ¿Pudiera ser un monarca universal?”

Y entonces ellos pronunciaron los siguientes versos:

“Con un cuerpo semejante a Vaisravana,  
Este tiene que ser Kubera, ¿O quizá sea Rahu,  
O quizá sea el que porta el rayo?  
¿O quizá Pratimā, Chandra<sup>98</sup> o Surya<sup>99</sup>?”

¿Quizá pueda ser Kama, el señor del deseo?  
El también tiene un parecido a Krishna,  
Pero puesto que es tan majestuoso, con grandes signos marcando su cuerpo,  
Quizá sea un Buda inmaculado.”

Entonces la diosa de la arboleda se dirigió a los sabios con los siguientes versos:

“Todo el esplendor de pueda haber en Vaisravana,  
En Sahesrekṣana, o en los Cuatro Guardianes del Mundo,  
Toda la majestad perteneciente al señor de los asuras,  
O a Brahma, el Señor de Sahā, o a Krishna,  
Son minúsculos en comparación con el del hijo de los Sakyas.”

Cuando ellos oyeron las palabras de la diosa, descendieron al suelo, y vieron al bodhisatva completamente establecido en la meditación, con su cuerpo inmóvil y refulgiendo con una gran luz. Entonces ellos lo alabaron con estos versos:

Uno de ellos dijo:

“En un mundo abrasado debido al fuego de las pasiones  
Ha aparecido un lago de liberación.

---

<sup>98</sup> La Luna.

<sup>99</sup> El Sol.

El obtendrá el Dharma,  
Y así refrescará al mundo.”

Otro de ellos dijo:

“En un mundo oscurecido por la ignorancia,  
Ha aparecido una antorcha de liberación.  
El obtendrá el Dharma,  
Y así iluminará a todos los seres.”

Otro dijo:

“En la difícil travesía del océano del sufrimiento,  
Ha aparecido el mejor de los barcos.  
El obtendrá el Dharma,  
Y llevará a los seres a la otra orilla.”

Otro dijo:

“Para aquellos encadenados por las cadenas de las emociones aflictivas  
Ha aparecido el libertador.  
El obtendrá el Dharma,  
Y liberará a todos los seres.”

Otro dijo:

“Para aquellos atormentados por la vejez, la enfermedad, y la muerte,  
Ha aparecido el mejor de los médicos.  
El obtendrá el Dharma,  
Y los liberará del nacimiento y la muerte.”

Una vez que los sabios hubieron alabado al bodhisatva con estos versos, lo circunvalaron por tres veces, y entonces partieron a través de los cielos.

El Rey Suddhodana no veía al bodhisatva. Inquieto por su ausencia, preguntó: “¿Dónde ha ido el niño? No lo veo.”

Entonces un gran número de personas comenzó a correr buscándolo; [132] finalmente uno de los ministros vio al bodhisatva sentado con las piernas cruzadas, en profunda meditación, a la sombra del árbol de jambu. Aunque con el paso del día la sombra de los árboles había cambiado, la sombra del árbol de jambu no se había apartado del cuerpo del bodhisatva. Viendo esto, el ministro estaba lleno de asombro. Lleno de alegría y satisfacción, estaba extasiado. Yendo rápidamente, en un estado de júbilo, se dirigió hacia el Rey Suddhodana, y le dirigió estos versos:

“¡Mirad, Su Majestad! Este niño está entregado a la meditación  
A la sombra de un árbol de jambu.  
El brilla con gloria y esplendor,  
¡Lo mismo que Sakra y Brahma!

La sombra del árbol no se mueve,

Se ha quedado en su lugar,  
Dando cobijo a quien posee los mejores de los signos,  
Al más grande entre los hombres,  
Sentado bajo él, sumido en profunda meditación.”

Cuando el Rey Suddhodana se aproximó el árbol de jambu, y vio al bodhisatva brillando con esplendor y majestad, pronunció este verso:

“Allí está sentado, como un fuego ardiendo en la cumbre de una montaña,  
Como la Luna rodeada por grupos de estrellas.  
Todo mi cuerpo tiembla viéndolo sumido en profunda meditación,  
Brillando como una lámpara resplandeciente.”

Y postrándose a los pies del bodhisatva, recitó estos versos:

“¡Sabio! Lo mismo que me postré ante ti cuando naciste,  
Ahora que te veo resplandeciente y en profunda meditación,  
Me postro por segunda vez a tus pies,  
¡Oh, Guía! ¡Oh Protector!”

En aquel mismo momento, algunos niños pasaron por allí tirando de una pequeña silla, y causando un cierto alboroto. Entonces los ministros les dijeron: “¡Estaros quietos! ¡Estaros quietos!”

Los muchachos preguntaron: “¿Por qué?”

Y los ministros respondieron: “Aunque el Sol en su recorrido ha cambiado su posición, la sombra del árbol no se ha movido del Príncipe Siddhartha-quien posee las marcas de virtud más sublimes y elevadas, y que es brillante como el cielo-pues él está meditando practicando la concentración, inamovible como una montaña.” [133]

Sobre este particular se dice:

“Había pasado la primavera, y ya había llegado el primer mes de verano  
En el que las flores brotaban y florecían; y en el que los sonidos de las grullas,  
Pavos reales, loros, y pajaros myna resonaban por doquier,  
Cuando los hijos de los Sakya salieron en gran número.

Chandaka, rodeado por los otros chicos, dijo al joven príncipe:

“¡Vayamos fuera! ¡Vayamos a ver los bosques y arboledas!  
¿Por qué permanecer dentro de nuestras casas como si fuéramos brahmines?  
¡Convoquemos a nuestros amigos,  
Y llamemos también a algunas chicas!”

Así que en torno al mediodía, el Ser Perfecto,  
Rodeado por quinientos jóvenes  
Se dirigió a la aldea agrícola  
Sin haberlo notificado ni a su padre, ni a su madre.

Viendo a los granjeros trabajando en los campos,  
Y movido por el sufrimiento, el bodhisatva exclamó:

“¡Cuánta miseria hay en todo lo compuesto!  
Es causa de incontable sufrimiento.”

Ahora bien, en la aldea había un árbol de jambu  
Que tenía un ramaje profuso.  
El se aproximó a la sombra del árbol de jambu,  
Con la mente bien disciplinada.

Allí reunió algo de hierba, y preparó un asiento para él.  
Sentándose con las piernas cruzadas y el cuerpo erguido,  
Comenzó meditar y profundizó su concentración  
Inmerso en la virtud de los cuatro niveles de concentración<sup>100</sup>. [134]

Viajando a través de los cielos,  
Cinco sabios pasaban sobre el árbol de jambu,  
Cuando se vieron imposibilitados de ir más allá.  
Dejando de lado su impaciencia y orgullo, estuvieron de acuerdo en investigar:

“Nosotros hemos pasado rápidamente sobre el Monte Meru,  
El rey de los montes, y sobre las cordilleras circundantes sin ningún impedimento.  
Sin embargo, somos incapaces de ir más allá de este árbol de jambu,  
¿Cuál puede ser la causa?”

Descendieron y pusieron pie en tierra,  
Donde vieron al bodhisatva, el Hijo de los Sakya.  
Estaba sentado al pie de un árbol de jambu,  
Con las piernas cruzadas, sumido en profunda meditación,  
Brillando con el esplendor del oro del río Jambu.

Sorprendidos, ellos juntaron sus manos sobre sus cabezas,  
Y le rindieron homenaje, postrándose a sus pies con las manos juntas.  
Dijeron: “Ser Excelente, Bien Nacido, Quien causa la mayor felicidad en el mundo,  
¡Que rápidamente puedas alcanzar el estado de un Buda,  
Y llevar a todos los seres a la inmortalidad!”

El Sol se había movido, pero no la sombra del árbol;  
Esta no se había apartado del cuerpo del Ido al Gozo,  
Pues el mejor de los árboles había postrado sus ramas  
Como una hoja de loto;  
Y miles de dioses, con las manos juntas en señal de reverencia,  
Se postraron a los pies de aquel dotado de una resolución inquebrantable.

Suddhodana, buscando por todo el palacio,  
Preguntó por su hijo, y la tía replicó: [135]  
“Yo he buscado por todos los sitios, pero no puedo encontrarlo,  
¡Oh Rey!, tenemos que saber dónde ha ido el joven príncipe.”

---

<sup>100</sup> Los cuatro Dhyanas.

Rápidamente el Rey Suddhodana preguntó a los sirvientes,  
Frenéticamente preguntó también al portero,  
Y también a otros residentes en el palacio:  
“¿Alguien ha visto marchar a mi hijo?”

Entonces alguien dijo: “Su Majestad,  
El Supremo ha ido hasta la aldea agrícola.”  
El rey salió a toda prisa, con los Sakyas a su lado,  
Y pronto tuvieron a la vista al Príncipe

Sobre una pequeña colina en la aldea agrícola.  
Y así él vio, brillante y majestuoso,  
Con el fulgor de miríadas de soles naciendo,  
A Aquel que viene a ayudar a todos los seres.

El rey cogió las insignias de su realeza,  
La corona, la espada, y los zapatos.  
El rey saludó al príncipe con las manos juntas sobre su cabeza,  
Y dijo: “Si, los eminentes sabios hablan elocuentemente y la verdad,  
El joven príncipe abandonará el hogar  
Para alcanzar la Suprema Iluminación.”

Se aproximaron doce mil dioses llenos de devoción,  
Y también quinientos jóvenes Sakyas.  
Viendo los poderes milagrosos del Ido al Gozo,  
Ese océano de virtudes, y esa firme resolución,  
En ellos se generó el pensamiento de la Perfecta Iluminación.

Sacudiendo el suelo de todos los tres mil miles de mundos,  
El bodhisatva surgió de su meditación con una profunda consciencia.  
Entonces, el Refulgente se dirigió a su padre  
Con la voz de Brahma:

“¡Oh, padre! Si uno ara en el campo de la mente, ya no busca otra cosa.  
Si alguien busca oro, uno puede hacer que caiga una lluvia de oro.  
Si alguien busca vestimenta, uno puede ofrecer vestidos.  
Si alguien busca grano, uno puede hacer que el grano surja a raudales.  
¡Señor de los Hombres, aplica esto a todos!”

Tras haber instruido a su padre y a su séquito con gran autoridad,  
El Perfecto retornó a la mejor de las ciudades,  
Y conforme a la costumbre, permaneció en la ciudad.  
Pero su mente estaba ocupada pensando en abandonar el hogar.

**Esto concluye el Capítulo Once, sobre “La visita a la aldea agrícola.”**

## CAPÍTULO DOCE: La demostración de la destreza en las artes.

Monjes, una vez, cuando el príncipe tenía ya más edad, el Rey Suddhodana estaba sentado en el salón de audiencias, junto con la asamblea de los Sakya. Allí algunos de los Sakya de mayor edad se dirigieron al Rey Suddhodana, diciendo:

“Su Majestad, bien sabes que los brahmines expertos en hacer predicciones, y también los dioses que poseen un conocimiento inequívoco, han predicho que el si Príncipe Sarvārthasiddha renuncia al mundo llegará a ser un Tathagata, un Arhat, un Buda completamente perfecto. Sin embargo, si él no renuncia a la vida en familia, llegará a ser un monarca universal, un piadoso rey del Dharma, que conquistará las cuatro esquinas del mundo y que poseerá los siete tesoros. Los siete tesoros preciosos que serán suyos son la rueda preciosa, el elefante precioso, el caballo precioso, la esposa preciosa, la joya preciosa, el administrador precioso, y el ministro precioso. El tendrá mil hijos, todos ellos completos, valientes guerreros con los cuerpos bien formados, vencedores ante los ejércitos enemigos. El conquistará el mundo entero sin necesidad de utilizar la fuerza de las armas, y entonces gobernará [137] de acuerdo al Dharma. Por consiguiente, nosotros deberíamos de arreglar un matrimonio para el príncipe. Una vez que esté rodeado por un grupo de mujeres, él descubrirá el placer y no renunciará a la vida de un cabeza de familia. De ese modo la línea del monarca universal no se verá cortada, y nosotros los Sakyas seremos respetados y no estaremos sujetos al menosprecio de los reyes fronterizos.”

Entonces el Rey Suddhodana se dirigió a la asamblea diciendo: “Si nosotros estamos decididos a hacer eso, entonces deberíamos de determinar qué joven sería el partido adecuado para el Príncipe.”

Quinientos Sakyas, uno por uno, se acercaron y dijeron cada uno de ellos: “¡Mi hija sería adecuada para el Príncipe! ¡Mi hija es muy hermosa!”

Pero el rey dijo: “Mi hijo es muy difícil de emparejar. Así que deberíamos de preguntar al Príncipe qué chica prefiere.”

Puesto que todos se reunieron con él y le plantearon la cuestión, él les dijo: “Os daré una respuesta en siete días.”

Entonces él pensó:

“Yo conozco los infinitos peligros del deseo.  
Es la raíz del sufrimiento, y hace que prolifere  
El conflicto, la enemistad, y el pesar.  
El deseo es amenazador, es como una planta venenosa,  
Como un fuego, como el filo de una espada.

Los objetos de los sentidos no me atraen,  
Ni tampoco me siento atraído cuando estoy en medio de las mujeres.  
Así que yo debería de vivir solo en medio del bosque, en silencio,  
Con una mente calmada por la felicidad de la absorción meditativa.”

Después de reflexionar de este modo sobre su situación, manifestando los medios hábiles, consideró la maduración de los seres y generó una gran compasión hacia ellos. Entonces él pronunció los siguientes versos:

“En medio de los pantanos llenos de suciedad, crecen los lotos;  
Un rey recibe veneración en medio de una multitud de personas. [138]  
Cuando un bodhisatva recibe un entorno apropiado,  
El entrena a cientos de millones de seres para alcanzar la inmortalidad.

Los bodhisatvas sabios previos a mí,  
Han sido conocidos como teniendo esposa, hijos, y harem;  
Sin embargo ellos no fueron perturbados por el deseo,  
Ni se apartaron del deleite de la meditación. Yo seguiré su ejemplo.

Una mujer ordinaria que no tenga buena conducta y palabra sincera  
No sería adecuada para mí en modo alguno.  
La mujer que me complace es la que es modesta,  
Y pura en belleza, nacimiento, familia, y raza.”

Y entonces él escribió una lista de estas virtudes, utilizando los siguientes versos:

“Si hay una joven como esta, ¡Búscala para mí!  
Yo no quiero a una persona ordinaria, sin instrucción;  
¡Pero si hay alguien con las cualidades que describo aquí,  
Búscala para mí!

Debería de estar en la flor de la juventud,  
Ser bella y estar libre de vanidad.  
Debería de ser benevolente como una hermana,  
A quien plazca la renunciación,  
Generosa para con los ascetas y brahmines.  
¡Oh padre, esa mujer la puedes escoger para mí!

No debería de ser orgullosa, falsa, u hostil;  
No debería de ser tramposa, envidiosa, o artificial.  
Debería de estar satisfecha con su marido,  
Y no debería de pensar en otro, ni siquiera en sueños.  
Debería de contentarse con lo que ella es, modestamente. [139]

No debería de ser altiva ni presuntuosa; debería de comportarse adecuadamente.  
No debería de ser orgullosa o caprichosa, sino modesta como una esclava.  
No debería de tener pasión por el alcohol, sabores, sonidos, o fragancias.  
Debería de estar libre de codicia, y satisfacerse con lo que tiene.

Amante de la verdad, debería de ser firme e inquebrantable;  
No debería de ser presumida, sino que debería de vestir con modestia.  
Debería de estar imbuida en el Dharma, y no distraerse con frivolidades;  
Debería de actuar de forma pura con cuerpo, habla, y mente.

No debería de ser dada a la somnolencia o pereza, ni tener un orgullo estúpido.  
Circumspecta, siempre debería de involucrarse en buenas acciones.  
Ella debería de respetar a su suegro y suegra como si fueran maestros espirituales;  
Y ser tan benevolente con sirvientes y doncellas, como para ella misma.

Debería de conocer las artes del amor como una cortesana;  
Como una madre, debería de ser la última en acostarse, y la primera en levantarse.  
Debería de actuar con benevolencia y sin afectación.  
¡Si existe esa mujer, Señor de los Hombres, búscala para mí!”

Monjes, cuando el Rey Suddhodana oyó esos versos, ordenó al brahmín que oficiaba como sacerdote de la familia: “¡Gran brahmín, ve y visita todas las casas de la gran ciudad de Kapilavastu, e investiga a las muchachas! Si alguna de ellas reúne esas cualidades-no importa si la chica es de la casta de los Ksatriyas, brahmines, vaisya, o sudra. ¿Por qué? Porque el príncipe no considera la familia o la raza; solo presta atención a las virtudes.” [140]

Y el rey pronunció los siguientes versos:

“Tanto que sea una chica de la casta de los guerreros,  
De la casta de los sacerdotes, de los mercaderes,  
O de los sirvientes, ¡Informadme de cualquier muchacha  
Que posea esas cualidades!

Mi hijo no está prendido  
Por la familia o la casta.  
Su mente se deleita en las buenas cualidades,  
En la verdad, y la rectitud.”

Monjes, el brahmín de la familia salió para la gran ciudad de Kapilavastu llevando los versos escritos, y fue yendo de casa en casa observando atentamente, buscando a una chica poseedora de esas cualidades. Sin embargo, no encontró tal chica.

Casualmente él llegó a la casa del Sakya Dandapāni; cuando entró en ese domicilio, vio a una chica hermosa, agradable, y cautivadora. La muchacha poseía una complexión sumamente bella, como un loto blanco; y no era ni demasiado alta, ni demasiado baja; ni demasiado gorda, ni demasiado delgada; ni demasiado pálida, ni demasiado morena; estaba en el primer esplendor de su juventud, y era una joya entre las mujeres.

La joven tocó ligeramente los pies del brahmín, y le habló así: “¡Gran brahmín, ¿Cómo puedo servirte?”

El brahmín le contestó con estos versos:

“El hijo de Suddhodana está dotado de una belleza sublime,  
De las virtudes más espléndidas, y posee las treinta y dos marcas.  
El ha escrito una lista con las cualidades de una esposa,  
Y cualquiera que posea esas cualidades, será su mujer.”



Entonces entregó a la chica la lista de las cualidades escritas en verso. La joven leyó la lista y entonces mostró una sonrisa, y se dirigió al brahmín con estos versos: [141]

“Brahmín, puesto que yo poseo todas esas cualidades,  
¡Que pueda ese bello y gentil príncipe ser mi esposo!  
Si el consiente, no debiera de haber demora;  
Pues de lo contrario terminaré con un hombre ordinario.”

El brahmín retornó al Rey Suddhodana, y le contó lo que había sucedido: “Gran Rey, yo he visto una joven que sería adecuada para el joven príncipe.”

El rey preguntó: “¿De quién es?”

El brahmín respondió: “Es la hija del Sakya Dandapāni.”

El Rey Suddhodana reflexionó: “El joven príncipe es difícil de complacer, estando extremadamente inclinado a lo virtuoso y lo bello. La mayor parte de las chicas no son virtuosas, y sin embargo piensan de sí mismas lo mejor. Yo he preparado algunos objetos hermosos para que el príncipe los distribuya entre las chicas. Yo escogeré para el príncipe a cualquier chica en la que se posen sus ojos.”

El Rey Suddhodana había preparado unos objetos agradables hechos de oro, plata, lapislázuli, y de otras piedras preciosas. Una vez que todas las preparaciones culminaron, hizo que sonara la campana en la gran ciudad de Kapilavastu, y anunció el siguiente decreto: “Dentro de siete días el Príncipe dará una audiencia, y distribuirá hermosas joyas entre las jóvenes mujeres, así que con ese motivo, todas las chicas deberán de reunirse en el salón de reuniones.”

Monjes, cuando llegó el séptimo día, el bodhisatva se dirigió al salón de reuniones, y se sentó en un trono espléndido. El Rey Suddhodana dispuso algunos espías en el lugar, y les ordenó: “Notificadme si el Príncipe posa sus ojos en alguna muchacha en particular.” [142]

Monjes, entonces las chicas de la gran ciudad de Kapilavastu, tantas como eran, vinieron al salón de reuniones en el que estaba sentado el bodhisatva, para verlo y recibir los bellos regalos.

Monjes, entonces el bodhisatva fue repartiendo los regalos a las jóvenes según su orden de llegada. No obstante, las chicas no podían resistir el brillo y esplendor del bodhisatva, y tan pronto como recibían los regalos, se marchaban rápidamente.

Entonces la hija del Sakya Dandapāni, una joven Sakya llamada Gopā, entró en el salón de reuniones en el que estaba sentado el bodhisatva, escoltada por un séquito de sirvientes femeninos. Se aproximó al bodhisatva, y permaneció de pie a un lado, mirándolo con la vista fija en él y sin parpadear.

Una vez que el Príncipe terminó de repartir los regalos, ella fue ante él con una sonrisa en su cara, y le dijo: “¡Oh, Príncipe!, ¿En qué te he ofendido que no me diriges la mirada?”

El Príncipe respondió: “Yo no te estoy ignorando. Simplemente has sido la última en llegar.” Entonces él se sacó su anillo, el cual valía cientos de miles de monedas de plata, y se lo dio.

Ella dijo: “Príncipe, ¿Soy yo digna de esto?”

El Príncipe respondió: “Ten, coge también todos estos adornos míos.”

Pero la joven respondió: “No es correcto despojar al Príncipe de sus adornos; en vez de ello, nosotros deberíamos de adornar al Príncipe.” Y entonces, ella se fue.

Las personas que habían sido dispuestas como espías fueron ante el Rey Suddhodana y le informaron del evento, diciendo: “¡Oh, Rey! Los ojos del chico repararon en la hija del Sakya Dandapāni, una muchacha Sakya llamada Gopā, y entre ellos se entabló una breve conversación.” [143]

Cuando el Rey Suddhodana oyó esto, envió al brahmín que era su consejero a ver al Sakya Dandapāni, y le hizo la siguiente petición: “Te ruego que des en matrimonio a tu hija para casarse con mi hijo, el Príncipe.”

Dandapāni respondió: “Señor, es costumbre en nuestra familia dar a nuestras hijas en matrimonio tan solo a aquellos que son diestros en las artes, y tu hijo ha crecido en medio de los lujos de palacio. Si él no sobresale en las artes, si no conoce el manejo de la espada, del arco, del combate, o de la lucha, ¿Cómo podría darle mi hija a él?”

El rey fue informado de esta respuesta, y pensó: “Esta es la segunda vez he sufrido reproches sobre esto. La primera vez fue cuando yo me pregunté por qué los jóvenes Sakya no venían a rendir homenaje al Príncipe, y me contestaron que por qué debieran de rendir homenaje a alguien indolente. Ahora esto vuelve a ser lo mismo.” Entonces el rey quedó sumido en el dolor.

Cuando el bodhisatva supo lo que había ocurrido, fue al Rey Suddhodana y le preguntó: “Su Majestad, ¿Qué va mal? ¿Por qué estás sentado aquí tan deprimido?”

Pero el rey solo respondió: “¡Oh hijo, es suficiente con que te intereses!”

Pero el príncipe insistió: “Su Majestad, ¡Es absolutamente esencial que me lo cuentes!” Preguntó lo mismo al Rey Suddhodana tres veces, hasta que finalmente el rey contó al bodhisatva lo que ocurría. Entonces el bodhisatva preguntó: “¡Oh, rey! ¿Hay alguien en la ciudad que pueda competir conmigo en las artes?”

El rey Suddhodana, con una sonrisa en el rostro, dijo al bodhisatva: “Hijo mío, ¿Eres capaz de mostrar tu destreza?”

El príncipe respondió: “Con total seguridad, Su Majestad. [144] Así que, por favor, reúne a todos aquellos que tengan alguna habilidad en las artes, y entonces mostraré mi destreza ante ellos.”

Entonces el Rey Suddhodana pidió que sonara la campana en la ciudad de Kapilavastu, y se anunció: “Dentro de siete días el Príncipe Sarvāthasiddha demostrará su habilidad en las artes. Así pues, ¡Se convoca a todos aquellos con pericia en ellas!”

Una vez pasados los siete días, un grupo de quinientos jóvenes Sakyas fuertes se había reunido. La hija del Sakya Dandapāni, la joven Sakya llamada Gopā fue dispuesta como trofeo para el vencedor, y se prometió solemnemente: “Quien resulte vencedor en el dominio de la espada, arquería, combate, y lucha, la tendrá.”

Antes que todos los demás, llegó de la ciudad el joven Devadatta. Vio que había sido traído un gran elefante blanco para que montara en él el bodhisatva. Envenenado por la envidia, y borracho de orgullo con respecto al linaje de su familia Sakya, y de su

propia fuerza, cogió al elefante por su trompa con su mano izquierda, mientras que con su mano derecha lo mató de una sola estocada.

Precisamente entonces llegó el joven llamado Sundarananda, y viendo que había sido matado un elefante a la puerta de la ciudad, preguntó: “¿Quién lo mató?”

La gente respondió: “Fue Devadatta.”

Sundarananda dijo: “Eso no está bien por parte de Devadatta.”[145] Y cogiendo al elefante por el rabo, lo arrastró fuera de la puerta de la ciudad.

Más tarde llegó el bodhisatva conduciendo un carruaje, y fue informado de la muerte del elefante. Cuando preguntó quien había matado al animal, le dijeron que había sido Devadatta. El bodhisatva dijo: “No ha sido correcto por parte de Devadatta. [145] ¿Quién arrastró el elefante fuera de la puerta de la ciudad?”

Cuando le dijeron que había sido Sundarananda quien lo había arrastrado fuera de la puerta de la ciudad, dijo: “Fue bueno que Sundarananda lo sacara, pero este animal tiene un cuerpo grande. Cuando el cuerpo se pudra, la ciudad entera se verá llena de un horrible hedor.” Entonces, mientras aún estaba en su carreta, extendió una pierna hacia el suelo, y con el dedo gordo del pie cogió el elefante y lo lanzó kilómetro y medio fuera de la ciudad, superando siete muros y siete fosos. Donde el elefante tocó tierra se formó un profundo hoyo. Hoy esto es llamado acertadamente Barranco del Elefante<sup>101</sup>.

Entonces cientos de miles de dioses y de humanos lanzaron gritos de admiración y agitaron sus pañuelos. Desde el cielo, los hijos de los dioses pronunciaron estos versos:

“En un movimiento como un gran elefante en celo,  
El bodhisatva cogió al elefante con el dedo gordo de su pie,  
Y lo arrojó lejos, fuera de la bella ciudad,  
Más allá de los siete fosos de la ciudad.

Sin ninguna duda, el cogerá a aquellos  
Hinchados por el orgullo,  
Y utilizando la fuerza de su inteligencia y sabiduría  
Los arrojará más allá de la ciudad del renacimiento.”

Y así, monjes, los quinientos jóvenes Sakyas salieron de la ciudad de Kapilavastu, y se dirigieron hacia el lugar en el que se demostrarían sus destrezas en las artes mundanas. También llegaron allí el Rey Suddhodana, los más ancianos de entre los Sakya, y una gran multitud, deseosos de comprobar la diferencia en cuanto a habilidades entre el bodhisatva y los otros jóvenes Sakya.

En primer lugar aquellos jóvenes Sakya expertos en el arte de la escritura, compitieron con el bodhisatva. El maestro de escuela Visvāmitra fue escogido por los Sakya como juez, para que determinara que joven trazaba las mejores letras, o quien conocía el mayor número de formas de escritura.

---

<sup>101</sup> *Hastigartā.*

Entonces, como el maestro de escuela había sido testigo de primera mano del conocimiento de las diversas clases de escritura por parte del bodhisatva, sonrió y pronunció estos versos:

“Este ser puro ha alcanzado la perfección  
En todos los tipos de escritura de todos los mundos,  
Sea el mundo de los humanos, de los dioses,  
De los semidioses, o de los gandharvas.

Ni vosotros, ni tampoco yo conocemos tan siquiera  
Los nombres de los tipos de escritura y letras  
Que conoce esta Luna entre los hombres.  
Yo he sido testigo de primera mano. Saldrá victorioso.”

Los Sakyas dijeron: “Puede suceder, sin duda, que este joven sea superior en el conocimiento de los distintos tipos de escritura, pero el también debería de ser examinado y debería de distinguirse también en su conocimiento de las matemáticas.” Así que el más gran matemático entre los Sakya, un hombre llamado Arjuna, un experto en cálculo, fue puesto como juez, y le dijeron: “Tú estás para determinar cuál de entre los chicos que están aquí, es el mejor en conocimiento de los números.”

Primero el bodhisatva propuso resolver un problema matemático. Uno de los jóvenes Sakya intentó resolverlo, pero fue incapaz de resolverlo. Después lo intentaron dos, tres, cuatro, cinco, diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, hasta llegar a los quinientos, y todos juntos intentaron calcular el problema, pero fueron incapaces de solventarlo.

A continuación el bodhisatva dijo: “Ahora proponed un problema matemático, y yo lo calcularé.” Uno de los jóvenes Sakyas propuso un problema matemático, pero no pudo confundir los cálculos del bodhisatva. Después dos juntos, tres, cuatro, cinco, diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, hasta llegar a los quinientos, todos ellos juntos propusieron un problema matemático, pero no pudieron confundir los cálculos del bodhisatva.

Finalmente dijo: “¡Basta con esta disputa! Todos vosotros deberíais poneros de acuerdo y proponerme un problema matemático. Entonces yo lo calcularé.” De mutuo acuerdo, los quinientos jóvenes Sakya [147] plantearon un problema matemático sin precedentes, y aún así el bodhisatva lo solucionó sin dificultad. De este modo todos los jóvenes Sakyas tuvieron su enfrentamiento, mientras que el bodhisatva permanecía sin ser derrotado.

Arjuna, el gran matemático estaba maravillado, y pronunció estos versos:

“Su mente es tan rápida  
Que incluso los quinientos jóvenes Sakya juntos  
No pueden superarlo  
En su conocimiento de los números.

Tal es su conocimiento, memoria,  
Inteligencia, y sabiduría,

Que es un océano de conocimiento.

¡Y aún así estudia y aprende! ¡Qué maravillosa es su mente!”

La multitud de los Sakya estaba completamente atónita; llena de admiración, todos ellos gritaron al unísono: “¡Victoria, victoria! ¡El Príncipe Sarvārthasiddha ha ganado!” Levantándose de sus asientos, y juntando respetuosamente las palmas de sus manos, todos ellos se postraron ante el bodhisatva, y dirigieron estas palabras al Rey Suddhodana: “La ventaja es tuya, ¡Oh, Rey! Tu hijo es rápido, ágil, y alertado. ¡Cómo responde a las preguntas!”

Entonces el Rey Suddhodana dijo al bodhisatva: “Hijo, ¿Puedes rivalizar con el gran matemático Arjuna en el conocimiento de las matemáticas?”

El replicó: “Puedo, Señor.”

Y el rey ordenó: “¡Calculad!”

Entonces el gran matemático Arjuna preguntó al bodhisatva: “Chico, sabes cómo calcular el número llamado diez millones elevado a la centésima potencia<sup>102</sup>?”

El bodhisatva dijo: “Se.”

Arjuna dijo: “Bien, entonces ¿Cómo debería uno de proceder para enumerar más de diez millones<sup>103</sup>?”

El bodhisatva contestó: “Cien veces diez millones es llamado un billón<sup>104</sup>; cien veces un billón es llamado cien billones<sup>105</sup>; cien veces cien billones es llamado un cuatrillón<sup>106</sup>; cien cuatrillones es llamado un sextillón<sup>107</sup>; cien sextillones es llamado un nonillón<sup>108</sup>; cien nonillones [148] es llamado un *vivāha*; cien *vivāhas* es llamado un *utsaṅga*; cien *utsaṅgas* es llamado un *bahula*; cien *bahulas* es llamado un *nāgabala*; cien *nāgabalas* es llamado un *titilambha*; cien *titilambhas* es llamado un *vyavasthānaprajnapti*; cien *vyavasthānaprajñaptis* es llamado un *hetuhila*; cien *hetuhilas* es llamado un *karaphū*; cien *karaphūs* es llamado un *hetvindriya*; cien *hetvindrillas* es llamado un *samāptalambha*; cien *samāptalambhas* es llamado un *gananāgati*; cien *gananāgatis* es llamado un *niravadya*; cien *niravadyas* es llamado un *mudrābala*; cien *mudrābalas* es llamado un *sarvabala*; cien *sarvabalas* es llamado un *visamjñagati*; cien *visamjñagatis* es llamado un *sarvasamjñā*; cien *sarvasamjñās* es llamado un *vibhutāmgamā*; cien *vibhutāmgamās* es llamado un *tallaksana*.

Si uno utiliza el *tallaksana* como la unidad básica de cálculo, es factible calcular el tamaño del Monte Meru, el Rey de los Montes. Más allá está el número llamado *dhvajāgravatī*. Si uno utiliza el *dhvajāgravatī* como la unidad básica de cálculo es posible resolver el cálculo para determinar el número de todos los granos de arena del Rio Ganges. Más allá de este está el número llamado *dhvajāgranisāmanī*. Después está

---

<sup>102</sup> *Kotiatottarā*.

<sup>103</sup> *Koti*.

<sup>104</sup> *Ayuta*.

<sup>105</sup> *Niyuta*.

<sup>106</sup> *Kañkara*.

<sup>107</sup> *Vivara*.

<sup>108</sup> *Akshobya*.

el número llamado *vāhanaprajñapti*. Más allá de este está el número llamado *ingā*. Después está el número llamado *kurutu*. Entonces viene el número llamado *kurutāvi*. Entonces viene el número llamado *sarvaniksepā*. Con este número sirviendo como base de cálculo, es posible calcular el número de granos de arena en diez Ríos Ganges y medirlos todos ellos. Más allá de este está el número llamado *agrasārā*, con esta figura como unidad básica de cálculo es posible calcular el número de granos de arena en un billón de Ríos Ganges.

Finalmente viene el número llamado *uttaraparamānurajapavesānugata*<sup>109</sup>. Con la excepción de un Tathagata, de un bodhisatva sentado en el sublime asiento de la iluminación<sup>110</sup>, o de un bodhisatva que está a punto de ser iniciado en todas las enseñanzas, no hay ningún otro ser que entienda este número, [149] excepto yo y quizá alguien como yo, es decir, un bodhisatva que esté en su última existencia, que ha abandonado la vida en familia.”

Entonces Arjuna preguntó: “Muchacho, ¿Cómo enumerarías el número “aplicación a las partículas más pequeñas”?

El bodhisatva contestó: “Siete átomos sutiles es una partícula fina. Siete partículas finas hacen una partícula pequeña. Siete partículas pequeñas es una partícula de agua<sup>111</sup>. Siete partículas de agua es una partícula de polvo en el aire<sup>112</sup>. Siete partículas de polvo en el aire es una partícula de polvo en una liebre<sup>113</sup>. Siete partículas de polvo en una liebre, es una partícula de polvo en una oveja<sup>114</sup>. Siete partículas de polvo en una oveja es una partícula de polvo en una vaca<sup>115</sup>. Siete partículas en una vaca es un huevo de piojo<sup>116</sup>. Siete huevos de piojo es una semilla de mostaza<sup>117</sup>. Siete semillas de mostaza es un grano de cebada. Siete granos de cebada es la punta de un dedo<sup>118</sup>. Doce puntas de un dedo es una cuarta. Dos cuartas hacen un codo<sup>119</sup>. Cuatro codos hacen arco<sup>120</sup>. Cuatro arcos hacen un alcance del oído<sup>121</sup> del país de Magadha. Cuatro alcances del oído hacen una legua<sup>122</sup>. ¿Y cuántos de entre vosotros conocéis el peso de una legua, y cuántos de estos átomos sutiles contiene?”

Arjuna dijo: “Muchacho, no estoy seguro con respecto a eso. Así que, ¿Cuánto más no lo estarán otros cuyo intelecto es más inferior? Muchacho, por favor, explícanos cuántas de estas pequeñas partículas están contenidas en una legua.”

El bodhisatva explicó: “Una legua contiene 100 billones de nonillones, 30 quintillones, 60 billones, 320 millones, 520.000 partículas más pequeñas. Esa es la suma de partículas más pequeñas que están contenidas en una legua. Aquí, en Jambudvīpa hay

---

<sup>109</sup> Aplicación a las partículas más pequeñas.

<sup>110</sup> *Bodhimanda*.

<sup>111</sup> *Vātāyanaranja*.

<sup>112</sup> *Sasaraja*.

<sup>113</sup> *Edakaraja*.

<sup>114</sup> *Goraja*.

<sup>115</sup> *Liksāraja*.

<sup>116</sup> *Sarsapa*.

<sup>117</sup> *Adyava*.

<sup>118</sup> *Parva*.

<sup>119</sup> *Hasta*.

<sup>120</sup> *Dhanu*.

<sup>121</sup> *Krosa*.

<sup>122</sup> *Yojana*.

siete mil leguas; en el continente oeste de Godāniyā hay ocho mil leguas; en el continente este de Videha hay nueve mil leguas; en el continente norte de Uttarakuru hay diez mil leguas.

Continuando con este método, comenzando con los mundos compuestos de cuatro continentes, como este mundo, hay un billón de ellos, y un billón de océanos. [150] También hay un billón de cordilleras circundantes, y un billón de cordilleras exteriores. Similarmente, también hay un billón de Montes Meru, el rey de los montes.

Hay un billón de cielos perteneciente a los Cuatro Grandes Reyes; hay un billón de cielos de los Treinta y Tres; hay un billón de cielos de Libre de Conflictos<sup>123</sup>; hay un billón de cielos de Alegría<sup>124</sup>; hay un billón de cielos de Deleitándose en Emanaciones<sup>125</sup>; hay un billón de cielos de Haciendo Uso de las Emanaciones de Otros<sup>126</sup>.

También hay un billón de Cielos de Brahma; un billón de cielos de Familia de Brahmines de Brahma<sup>127</sup>; un billón de cielos de Entorno de Brahma<sup>128</sup>; un billón de cielos de Gran Brahma<sup>129</sup>; un billón de cielos de Luz Limitada<sup>130</sup>; cien billones de cielos de luz Ilimitada<sup>131</sup>; cien billones de cielos Luminoso<sup>132</sup>; cien billones de cielos de Virtud Limitada<sup>133</sup>; cien billones de cielos de Virtud Ilimitada<sup>134</sup>; cien billones de cielos de Virtud Perfecta<sup>135</sup>; cien billones de cielos Sin Nubes<sup>136</sup>; cien billones de cielos de Mérito Incrementado<sup>137</sup>; cien billones de cielos de Gran Fructificación<sup>138</sup>; cien billones de cielos de Seres Libres de Concepto<sup>139</sup>; cien billones de Cielo Sin Altivez<sup>140</sup>; cien billones de cielos Sin Privaciones<sup>141</sup>; cien billones de cielos Sublimes<sup>142</sup>; cien billones de cielos Preciosos<sup>143</sup>; y cien billones de cielos de los Dioses del Cielo Más Alto<sup>144</sup>. Todo esto es llamado un gran macrocosmos de tercer grado.

En anchura y extensión cada sistema de mundos contiene leguas que se miden en cientos, miles, diez millones, billones, cien billones, etc., hasta llegar a la medida de un *agrasārā*. También existe una medida correspondiente a las partículas más pequeñas.

---

<sup>123</sup> *Yama.*

<sup>124</sup> *Tushita.*

<sup>125</sup> *Nirmāna-rati.*

<sup>126</sup> *Paranirmita vasavartin.*

<sup>127</sup> *Brahmapurohita.*

<sup>128</sup> *Brahmapārsadya.*

<sup>129</sup> *Mahabrahma.*

<sup>130</sup> *Parīttābhā.*

<sup>131</sup> *Apramānābha.*

<sup>132</sup> *Ābhāsvarana.*

<sup>133</sup> *Parīttarasubha.*

<sup>134</sup> *Apramānasubha.*

<sup>135</sup> *Subhakrtsna.*

<sup>136</sup> *Anabhraka.*

<sup>137</sup> *Punyaprasava.*

<sup>138</sup> *Brhatphala.*

<sup>139</sup> *Asangisattva.*

<sup>140</sup> *Abrha.*

<sup>141</sup> *Atapa.*

<sup>142</sup> *Sudrsa.*

<sup>143</sup> *Sudarsana.*

<sup>144</sup> *Akanistha.*

Indudablemente, la cantidad de estas partículas puede ser calculada, pero, puesto que es insondable, es llamada incalculable. Un número átomos sutiles, incluso más incalculables que esta, son los que están contenidas en un gran macrocosmos de tercer grado.”

Cuando el bodhisatva mostró esta demostración de cálculo, el gran matemático Arjuna y todos los Sakyas reunidos estaban sorprendidos y deleitados; y ellos sintieron un gran placer y alegría. Cada uno de ellos guardó una sola prenda para ellos, y ofreció sus vestimentas restantes junto con sus joyas al bodhisatva. [151]

Entonces el gran matemático Arjuna pronunció los siguientes versos:

“Cien veces diez millones es un billón,  
Lo mismo es para cien billones y un cuatrillón,  
Y también para un sextillón y un nonillón,  
Pero más allá de esto es desconocido para mí.  
Así que en matemáticas, el conocimiento del Insuperable es superior.

Además, Sakyas, si él puede calcular la duración del sonido de *hum*,  
El número de partículas de polvo, hojas de hierba, bosques,  
Hierbas medicinales, y gotas de agua en un macrocosmos de tercer grado,  
Entonces, ¿Qué puede haber de maravilloso en el conocimiento de los  
Otros quinientos jóvenes Sakya?

Cuando él dijo esto, miles de dioses y humanos lanzaron cientos de miles de exclamaciones de estupefacción, y gritos de alegría. Desde el centro del cielo, los hijos de los dioses pronunciaron los siguientes versos:

“El bodhisatva entiende perfectamente con un solo movimiento de su mente  
Todos los estados mentales primarios y subsidiarios, las concepciones, y las  
opiniones  
Que albergan todos los seres de los tres tiempos, sin excepción;  
Sean inferiores o superiores, estrechos o amplios.”

Monjes, de este modo el bodhisatva salió victorioso derrotando a todos los jóvenes Sakya. Conforme iba transcurriendo el día, el bodhisatva también iba venciendo en las pruebas de salto, natación, y carrera. En el cielo, los hijos de los dioses recitaron los siguientes versos:

“Con las cualidades de su conducta disciplinada y austera,  
Con la fuerza de su paciencia, moralidad, y amor,  
Desarrollados a través de millones de eones,  
El es un líder con un cuerpo y mente flexibles en la acción,  
Y ahora sois testigos de su superioridad en rapidez. [152]

Vosotros estáis viendo aquí, en esta ciudad, al ser más excelente;  
Pero instantáneamente él se está moviendo a través de las diez direcciones,  
Rindiendo homenaje a un número infinito de Conquistadores  
Con una plétora de joyas y oro, en mundos infinitos.



No obstante, vosotros no sois conscientes de sus idas y venidas,  
Tal es el alcance de sus poderes milagrosos.  
Así que, ¿Cómo no podrían maravillarse sus habilidades?  
El no tiene igual, y deberíais de sentir respeto hacia él.”

Con estas actuaciones, el bodhisatva se destacó como alguien único. Los Sakyas dijeron entonces: “El Príncipe también debería de ser probado para averiguar su fuerza.”

En aquel momento, el Príncipe permanecía de pie a un lado mientras los quinientos jóvenes Sakya luchaban entre ellos. Entonces treinta y dos jóvenes Sakya se pusieron frente al bodhisatva para enfrentarse con él en combate. Primero fueron Nanda y Ananda quienes se acercaron al bodhisatva para enfrentarse con él. Pero tan pronto como el bodhisatva tocó meramente a los dos chicos, fueron incapaces de resistir el poder y la radiación del bodhisatva, y cayeron al suelo desmayados.

Después fue Devadatta quien contendió con el bodhisatva. Era un joven envanecido y arrogante que estaba ebrio de orgullo con respecto a su propia fuerza y a su posición dentro del linaje Sakya. La arena estaba llena de espectadores. Devadatta, primero giró en torno al bodhisatva siguiendo la trayectoria de las agujas de un reloj, y entonces se abalanzó sobre el bodhisatva. Sin embargo, el bodhisatva estaba calmado y tranquilo. Alegrementemente, el bodhisatva cogió a Devadatta con su mano derecha, le dio tres volteretas, y lo arrojó al suelo. Durante todo el tiempo la mente del bodhisatva estaba llena de amor. No había intentado hacer daño a Devadatta, sino tan solo quebrar su orgullo.

Entonces el bodhisatva dijo: “Ya ha habido bastante con esta disputa. Ahora deberíais de agruparos todos vosotros, y pelear todos conmigo.”[153] En ellos prendió la hilaridad, y todos ellos se lanzaron contra el bodhisatva. Sin embargo, tan pronto como el bodhisatva los tocó, fueron incapaces de resistir su esplendor, brillantez, fuerza física, y resistencia. Con meramente tocarlos, ellos caían al suelo. Entonces cientos de miles de dioses y de humanos profirieron cientos de miles de exclamaciones de asombro y gritos de alegría. En el cielo, los hijos de los dioses hicieron caer una lluvia de flores, y pronunciaron los siguientes versos:

“Si incluso todos los innumerables seres de las diez direcciones  
Llegaran a ser unos poderosos luchadores inclinados a la pelea,  
Y todos ellos se juntaran contra este toro entre los hombres,  
Con solamente tocarlos haría que cayeran en tierra.

Cogiendo el Monte Meru, la más sobresaliente de las montañas, y las cadenas  
montañosas adamantinas,  
Y todas las demás montañas en las diez direcciones,  
El podría reducirlas todas ellas a polvo.  
¿Así que como puede ser maravilloso vencer a un cuerpo humano con tan poca  
substancia?

A través de la fuerza de su amor el vencerá a Mara,  
Ese luchador poderoso y sucio, junto con su ejército de infantería y caballería.  
Bajo el más excelente de los árboles, el liberará a sus amigos de la oscuridad,  
Y lleno de paz alcanzará la Insuperable Iluminación.”

De este modo, el bodhisatva, luchando solo, resultó el ganador. Entonces Dandapāni dijo a los jóvenes Sakya: “Esto ha sido probado, y hemos sido testigos de ello. Ahora que demuestre su habilidad como arquero.”

Ananda fue el primero en colocar un tambor de hierro [154] como blanco, situándolo a una distancia del doble del alcance de un arco. Después Devadatta colocó un tambor de hierro como blanco, situándolo a una distancia de cuatro veces el alcance de un arco. Entonces Sundarananda colocó un tambor de hierro como blanco a una distancia seis veces el alcance de un arco. Dandapāni colocó un tambor de hierro como blanco a una distancia de ocho veces el alcance de un arco. Finalmente el bodhisatva colocó un tambor de hierro como blanco a una distancia diez veces el alcance de un arco. Detrás del tambor colocó siete hojas de palmera, y más allá de todo esto situó una imagen de un cerdo salvaje hecha de hierro.

Ananda alcanzó el tambor que era su blanco, y que estaba situado a la distancia del doble del alcance de un arco, pero fue incapaz de llegar más allá. Devadatta también alcanzó el tambor del blanco situado a una distancia de cuatro veces el alcance de un arco, pero tampoco pudo llegar más allá. Entonces Sundarananda golpeó el tambor de hierro situado a seis veces el alcance de un arco, pero fue incapaz de llegar más lejos. Dandapāni alcanzó el tambor situado a ocho veces el alcance de un arco, y lo perforó, pero tampoco pudo alcanzar más allá de esto.

Sin embargo, cualquiera que fuera el arco que cogiera el bodhisatva, rompía la cuerda o bien el arco. Así que el bodhisatva preguntó: “Rey, ¿Hay en la ciudad algún arco que yo pueda tensar, o que resista mi fuerza física?”

El rey replicó: “Si, hijo mío, lo hay.”

El joven preguntó: “¿Dónde está?”

El rey dijo: “Hijo, tu abuelo era llamado Simhahanu. El tenía un arco que ahora es honrado en el templo con incienso y guirnaldas de flores. Después de él, nadie ha sido capaz de tensar el arco.”

El bodhisatva dijo: “¡Su Majestad, que el arco sea traído aquí! Me gustaría probarlo.”

Cuando el arco fue traído ante la asamblea de los Sakya, todos los jóvenes Sakya intentaron tensarlo con toda su fuerza, pero fueron incapaces de tensar la cuerda, mucho menos el arco. Entonces el arco fue situado ante el Sakya Dandapāni, quien empleó toda la fuerza de su cuerpo intentado tensar la cuerda, pero no pudo. Finalmente el arco fue colocado ante el bodhisatva. [155] El lo cogió, y sentado en su asiento con las piernas cruzadas, lo sujetó con su mano izquierda, y lo tensó con un solo dedo de su mano derecha.

Mientras estaba tensando el arco resonó un sonido en toda la gran ciudad de Kapilavastu. Toda la gente de la ciudad estaba agitada, y se preguntaban unos a otros de dónde venía el sonido. Algunos decían: “El sonido seguramente proviene del Príncipe Sarvārthasiddha, quien ha tensado el arco de su abuelo.” Entonces cientos de miles de dioses y humanos profirieron exclamaciones de asombro y gritos de alegría.

Entonces los hijos de los dioses en medio del cielo dirigieron estos versos al Rey Suddhodana y a la multitud:

“Lo mismo que este arco fue estirado por el Sabio,  
Sin tan siquiera levantarse de su asiento,  
Así, sin lugar a dudas, él conseguirá su propósito,  
Y vencerá a los ejércitos de Mara con facilidad.”

Monjes, el bodhisatva cogió el arco, lo estiró, y disparó el arco. Su disparo fue tan poderoso que la flecha pasó por los blancos colocados por Ananda, Devadatta, Sundarananda, y Dandapāni. La flecha se clavó entonces en el tambor de hierro que era su blanco, y después perforó las siete hojas de palmera y el verraco de hierro, antes de que finalmente entrara en la tierra y desapareciera, formando un cráter que aún ahora es llamado el Cráter de la Flecha<sup>145</sup>.

Entonces cientos de miles de dioses y de humanos profirieron exclamaciones de sorpresa y de alegría. Toda la asamblea de los Sakya estaba estupefacta y atónita. Decían:” ¡Qué asombroso! [156] ¡Que sea tan experto en las artes sin tan siquiera haberse entrenado!”

Entonces, desde lo alto del cielo, los hijos de los dioses dijeron los siguientes versos al Rey Suddhodana y a la multitud:

“¡Oh, gentes! ¿Por qué estáis tan asombrados?  
El se sentará en esta tierra, en el asiento donde se sentaron los Budas del pasado.  
Sosteniendo el arco de la calma mental, disparará las flechas de la vacuidad del yo,  
Y así destruirá a los enemigos de las aflicciones, hará trizas la red de las visiones erróneas,  
Y alcanzará la suprema iluminación, que es calma, inmaculada, y libre de sufrimiento.”

Después de haber hablado estas palabras, los hijos de los dioses se acercaron al bodhisatva y esparcieron flores divinas sobre él.

De este modo el bodhisatva fue superior en todos los aspectos principales de las artes mundanas, y también en todas las prácticas que están más allá del alcance de los dioses y humanos. Fue superior en salto, en escritura, en contar por los dedos, en cálculo, aritmética, lucha, arco, carrera, remo, natación, montar en elefante, equitación, conducción de carros, destreza con arco y flechas, equilibrio y fuerza, actos heroicos, gimnasia, conducción de elefantes, uso del lazo, alzar, avanzar, retirarse, atar las muñecas, atar los pies, atar los mechones de la cabeza, cortar, clavar, romper, frotar, disparar apuntando sin causar daño, disparar apuntando a los puntos vitales, disparar oyendo solo el blanco, golpear fuerte, jugar a los dados, poesía, prosa, pintura, drama, acción dramática, análisis táctico, atención al fuego sagrado, tocar el laúd, tocar otros instrumentos musicales, bailar, cantar, narrar historias, comedia, danza rítmica, danza dramática, mímica, confección de guirnaldas, uso del abanico, teñir piedras preciosas, teñir prendas, crear ilusiones ópticas, análisis de los sueños, en los signos de los pájaros, en conocer los signos de las mujeres, en conocer los signos de los hombres, en conocer los signos de los elefantes, caballos, toros, cabras, ovejas y

---

<sup>145</sup> *Sarakūpa*.

perros; en la confección de vocabularios, en las sagradas escrituras, los Purānas<sup>146</sup>, los Itihāsas<sup>147</sup>, los Vedas, la gramática, y Nirukta<sup>148</sup>; en el arte de la recitación poética y en los rituales de ofrendas; en astronomía; en los sistemas filosófico Sāmkhya, en el sistema filosófico Yoga, y en las ceremonias religiosas; en el arte de las cortesanas; en el método de los Vaisesikas; en los sistemas económicos, morales, hidráulicos; en el conocimiento de los semidioses, de toda clase de animales, del sonido de los pájaros; en conocimiento de la lógica, hidromecánica, la manufactura de la seda, trabajos con cera, siembra, cestería, poda de hojas de palmera, y elaboración de perfumes. [157]

Cuando eso quedó claro, el Sakya Dandapāni decidió dar a su hija, la Sakya llamada Gopā, al bodhisatva. El Rey Suddhodana también pidió formalmente la mano de su hija para casarla con el bodhisatva.

Entonces, sin duda, para adecuarse a las convenciones del mundo, el bodhisatva cohabitó en medio de 84.000 mujeres, y demostró disfrutar de los juegos del amor con placer. Entre las 84.000 mujeres, la joven Sakya llamada Gopā fue consagrada como la esposa principal.

Sin embargo, no importa con quien se encontrara la joven Sakya llamada Gopā, fuera su suegra, suegro, o cualquier otra persona de las dependencias interiores, ella nunca cubría su rostro. Así que la gente la criticaba y hablaba mal de ella, diciendo: “Una esposa nueva se supone que ha de ir cubierta, pero esta siempre va expuesta.”

La joven Sakya Gopā oyó este rumor, y frente a todos los residentes en las habitaciones interiores, pronunció estos versos:

“Un ser noble brilla cuando no está cubierto,  
Este sentado, de pie, o andando.  
Es como una gema preciosa  
Brillando más en lo alto de un estandarte.

Un ser noble brilla mientras va,  
Y un ser noble también brilla cuando viene.  
También brilla cuando se levanta o se sienta;  
Un ser noble siempre brilla.

Un ser noble brilla cuando está hablando,  
Un ser noble brilla cuando está en silencio;  
Lo mismo que un ruiseñor brilla  
Siempre que es visto u oído.

Tanto que vista ropa hecha con hierba kusa,  
Ropas de mala calidad, o que su cuerpo esté demacrado,  
Alguien repleto de buenas cualidades, y adornado por estas cualidades,  
Brilla con su propia radiación. [158]

Un ser noble sin mala conducta

---

<sup>146</sup> Escrituras reveladas.

<sup>147</sup> Historias de los tiempos pasados.

<sup>148</sup> Etimologías.

Brilla perpetuamente.  
Mientras que un ser inmaduro que hace el mal  
Nunca brilla, no importa las ropas que lleve puestas.

Aquellos con malicia en sus corazones, pero de palabras dulces,  
Son como una jarra de veneno coronada de néctar.  
Lo mismo que una piedra áspera al tacto, por dentro son duros;  
Estar con ellos es como estar acariciando la cabeza de una víbora.

A la gente sincera todos se aproximan, y todos la honran;  
Como el estanque sagrado para el baño, que es beneficioso para todos.  
Los seres nobles son como una jarra llena de leche y requesón,  
Es extremadamente auspicioso contemplar a esa naturaleza pura.

Aquellos que han evitado durante mucho tiempo las malas compañías  
Ahora están rodeados por maestros espirituales preciosos.  
Aquellos que abandonan las malas acciones,  
Y se adhieren a las enseñanzas de los Budas,  
Son personas que al contemplarlas producen frutos auspiciosos.

Aquellos que controlan sus cuerpos y evitan las malas acciones;  
Quienes han dominado su palabra, y siempre hablan con reserva;  
Quienes han disciplinado sus sentidos, y están calmados y serenos;  
¿Por qué debieran de cubrir sus caras?

Aquellos que cubren sus cuerpos con miles de finas prendas,  
Pero que carecen de vergüenza, modestia, y palabra veraz;  
Al carecer de esta clase de virtudes,  
Van por la vida más desnudos que el más desnudo. [159]

Aquellas que controlan su mente y sus sentidos,  
Que están satisfechas con sus maridos, y no piensan en otros,  
Cuando brillan sin ocultamiento, son como la Luna y el Sol.  
¿Por qué deberían de cubrir sus rostros?

Además, los grandes sabios, aquellos que conocen los pensamientos de otros,  
Y las asambleas de los dioses, los cuales pueden conocer mis pensamientos,  
Sabén cuál es el alcance de mi moralidad, autocontrol, y cuidado.  
¿Por qué debería de ocultar yo mi cara con un velo?

Monjes, cuando el Rey Suddhodana escuchó estos versos elocuentes pronunciados por la muchacha Sakya Gopā, se sintió satisfecho y feliz; y se regocijó mucho. Entonces él le ofreció un par de finas prendas de algodón con muchos diferentes tipos de joyas, un collar de perlas valorado en cien billones de monedas de plata, y una diadema de oro incrustada con perlas rojas.

Entonces el rey expresó su sentir con estos versos:

“Lo mismo que mi hijo está adornado por sus buenas cualidades,

Su esposa también está adornada por las suyas.  
La unión de estos dos seres puros  
Es como la unión de la mantequilla y la mantequilla clarificada.”

**Esto concluye el Capítulo Doce, sobre “La demostración de la destreza en las artes.”**

## CAPÍTULO TRECE: Exhortaciones.

Monjes, mientras el bodhisatva estaba en medio de su séquito de consortes, había numerosos dioses, nagas, yaksas, gandharvas, asuras, garudas, kinnaras, y mahoragas, y también [160] estaban Sakra y Brahma, y los Guardianes del Mundo, quienes estaban ansiosos por hacer ofrendas al bodhisatva. Todos ellos estaban jubilosos y daban gritos de alegría.

Monjes, no obstante, con el pasar del tiempo, a muchos de aquellos dioses, nagas, yaksas, gandharvas, asuras, garudas, kinnaras, y mahoragas, y también a Sakra, Brahma, y a los Guardianes del Mundo se les ocurrió el pensamiento:

“¡En verdad, este ser puro esta permaneciendo demasiado tiempo en las dependencias de las mujeres! Durante un gran periodo de tiempo él ha llevado a los seres a la madurez por medio de las cuatro formas de atraer, esto es: dando, utilizando palabras agradables, ayudando, y siendo coherente con las palabras de uno. Tras haber alcanzado la Iluminación, esos seres serán capaces de entender sus enseñanzas sobre el Dharma. Pero pronto, todos aquellos que son vasos adecuados para el Dharma, ya no seguirán aquí. En ese caso, el bodhisatva abandonará su hogar demasiado tarde, y despertará a la Insuperable, Perfecta y Completa Iluminación demasiado tarde.”

Así pues, se aproximaron al bodhisatva. Llenos de respeto y devoción, juntaron las palmas de sus manos y se postraron ante él. Permanecieron expectantes en su presencia, y entonces se preguntaron preocupados: “¿Seremos testigos algún día de que el bodhisatva, este ser sagrado, supremo, y puro, abandone su hogar como un acto de renuncia? Una vez que haya abandonado el hogar, ¿Lo veremos sentado bajo el rey de los árboles, domando a Mara y su ejército, y despertando a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación?

¿Lo veremos consiguiendo los diez poderes de los Tathagatas; las cuatro ausencias de miedo de los Tathagatas; y las dieciocho cualidades únicas de un Buda? ¿O girando la rueda del Dharma en sus doce aspectos? ¿O enseñando de acuerdo a los deseos del mundo, bajo el papel de un Buda, incluyendo a los dioses, humanos, y asuras?”

Monjes, durante mucho tiempo, durante incontables eones, el bodhisatva siempre había estado sin necesidad de recurrir a otros. Él había sido su propio maestro con respecto a los asuntos mundanos. Él había sido su propio maestro con respecto a los asuntos mundanos, y también con respecto a lo que va más allá del mundo. Durante mucho tiempo él siempre había conocido el momento adecuado, la ocasión, y la oportunidad para practicar todos los aspectos de las raíces de virtud. Su conocimiento superior era impecable, y sus cinco clases de poderes superiores estaban completamente manifiestos. Puesto que tenía dominio perfecto de los fundamentos de los poderes milagrosos, conocía perfectamente las facultades y las mentes de los seres. Indudablemente, sabía lo que era apropiado en su momento, y lo que no era. Buscando la oportunidad correcta, él nunca la perdería [161], de forma similar al gran océano, el cual siempre es oportuno.

Como el bodhisatva estaba dotado con la fuerza de la sabiduría clarividente, abarcaba todo lo que tiene que ver con el tiempo, pues conocía:

“Este es el momento adecuado para la disciplina, este es el momento para la unión, el momento para prestar ayuda, el momento para la ecuanimidad, el momento para hablar, el momento para quedar en silencio, el momento para apartarse del mundo, el momento para vagar como un monje errante, el momento para recitar, el momento para la reflexión profunda, el momento para permanecer en soledad, el momento para permanecer dentro de los círculos de la realeza, el momento de estar entre los brahmines y cabezas de familia, el tiempo indicado para permanecer entre los dioses, nagas, yaksas, gandharvas, asuras, garudas, kinnaras, mahoragas, Sakra, Brahma, los protectores del mundo, monjes, monjas, y también entre los novicios y novicias. Este es el momento de enseñar el Dharma, este es el tiempo adecuado para la interiorización.”

El bodhisatva siempre sabía si el momento era adecuado o no, y siempre estaba alerta respecto a las oportunidades. Monjes, para los bodhisatvas que están en su último nacimiento, es costumbre que los Budas, los Bhagavanes, quienes moran en los campos de Buda de las diez direcciones-mientras estos bodhisatvas se divierten en las habitaciones de las mujeres-se presenten ante ellos, y con cantos y sonido de música, los animen a cruzar la puerta del Dharma.

Con respecto a esto se dice:

“Todos los seres perfectos que moran en los campos de Buda de las diez direcciones,  
A través de sus poderes especiales, y acompañados por música,  
Con estos versos y canciones, que son tan agradables y dulces,  
Animan al ser supremo a que abandone su hogar.

“Cuando fuiste testigo del intenso sufrimiento de otros,  
Hiciste una aspiración  
Para llegar a ser su protector y su refugio,  
Y también su apoyo y defensor supremo.

¡Héroe virtuoso! Recuerda tus acciones previas,  
Y tú voto de ayudar a otros.  
Esta es tu hora, tu momento;  
¡Así que, Ser Supremo, renuncia a tu palacio! [162]

Es para beneficio de aquellos a quienes has dado previamente  
Las mejores riquezas; e incluso tu cabeza, brazos, y piernas;  
Para lo que tú te convertirás en un Buda, el domador supremo de dioses y humanos;  
El más destacado en el mundo, un almacén de cientos de cualidades.

Debido a tu conducta virtuosa, has practicado austeridades;  
Debido a tu paciencia, has llegado a ser una ayuda para el mundo;  
Debido a tu diligencia, has adquirido cientos de cualidades,  
Tu concentración y sabiduría no tienen igual en los Tres Reinos.

Los muchos seres afligidos por el enfado y el odio



Tienen que ser abrazados por tu amor, Tathagata.  
Aquellos que están perdidos y que carecen de cualquier cualidad de la bondad,  
Y los muchos inexpertos, han de sentir tu compasión.

Con tu mérito y sabiduría, la virtud impregna todo tu cuerpo;  
Con tu concentración inmaculada y tu conocimiento superior, iluminas  
brillantemente.

Tú iluminas las diez direcciones,  
Como la Luna inmaculada cuando no está cubierta por las nubes.”

Muchas palabras agradables como estas, acompañadas con música,  
Fueron cantadas por los Victoriosos.

Ellos animaron a Quien veneran los dioses y humanos, diciendo:  
“Este es el momento para que renuncies a tu palacio.”

Monjes, indudablemente, el hogar del bodhisatva era algo distinguido, repleto de las más preciosas pertenencias. Tenía todo lo que una persona podía ansiar, poseyendo todas las cosas necesarias para llevar una vida cómoda. Como en un palacio celestial, tenía las mejores de las galerías, torres, tragaluces, corredores, plantas superiores, y terrazas. Estaba adornado con todo tipo de joyas de diversos diseños y formas. Había izados parasoles, banderas, y estandartes. De las celosías colgaban finas campanillas hechas de joyas, lo mismo que lo hacían cientos de miles de serpentina de seda. Había guirnaldas de perlas en las que estaban incrustadas diversas perlas preciosas, y había también puentes contruidos con tablas adornadas con todos los tipos de joya. Por todas partes había colgadas guirnaldas de flores. En los quemadores de incienso se dispensaban humos fragantes, y por encima se extendían toldos hechos con seda. Los jardines estaban adornados con flores de todas las estaciones, y los estanques estaban llenos de flores de loto blanco completamente abiertas. En todos los muchos estanques de lotos había bandadas de varias clases de pájaros, tales como patraguptas, loros, mynas, cucos, cisnes, pavo reales, gansos silvestres, kunālas, y faisanes, los cuales hacían oír sus bellos sonidos. Había suelos cubiertos de lapislázuli que reflejaban la bella factura del palacio. Verlo era algo deleitante, y uno nunca se cansaba de mirarlo.

La mansión exquisita y perfecta en la que vivía el bodhisatva [163] era una fuente de placeres supremos. En su palacio su cuerpo siempre se encontraba puro e inmaculado. El estaba adornado con guirnaldas de flores y joyas, y sus miembros estaban perfumados con los aceites más finos y fragantes. Para cubrir su cuerpo vestía ropas de color blanco inmaculado y de la mejor calidad, sin ningún tipo de tacha. Las ropas de su cama eran de factura celestial y con los hilos más delicados; y tan suaves al tacto como el tejido de kācalindi. Allí, en su diván perfecto, se tumbaba rodeado de su maravilloso séquito de consortes, las cuales parecían jóvenes diosas. Todas las chicas eran virtuosas, agradables, y con buena conducta.

En el interior de este hermoso palacio el bodhisatva se despertaba con el sonido de caracolas, timbales, tambores de arcilla, tambores de madera, laudes, arpas, panderetas, címbalos, y flautas, que producían los más dulces sonidos y los tonos más melodiosos para acompañar sus dulces canciones. Las chicas despertaban al bodhisatva con canciones agradables y bellas que estaban acompañadas por los tonos

melodiosos de las flautas. Sin embargo, debido a la gracia de los Bhagavanes, los Budas de las diez direcciones, los instrumentos comenzaron a sonar de repente para animar al bodhisatva con los siguientes versos:

Las chicas están encantadas y alegres;  
Tocan delicadas melodías utilizando bellos instrumentos.  
En ese momento, por el poder de los Victoriosos de las diez direcciones,  
Estos muchos versos son oídos, en toda su diversidad:

“Viendo a los seres que siempre están sin protector,  
Héroe, tú hiciste la siguiente promesa:  
“Yo despertaré al estado supremo más allá de la vejez y el dolor,  
De forma que pueda liberar a los seres de la muerte, la vejez, y demás sufrimientos.”

Por consiguiente, ¡Oh Virtuoso!, abandona rápidamente esta bella ciudad,  
Y practica la conducta llevada por los sabios de antaño.  
Cuando alcances el lugar correcto sobre la tierra,  
Despertarás a la sabiduría incomparable de los Victoriosos. [164]

En el pasado tú regalaste tus espléndidas riquezas,  
E incluso tú diste tus manos, pies, y tu cuerpo amado.  
¡Gran Sabio, ahora es tu hora;  
Abre el ilimitado río del Dharma para todos los seres!

Tu disciplina inmaculada y virtuosa nunca ha sido rota;  
Hasta ahora tú siempre has estado adornado por las mejores cualidades;  
¡Gran Sabio!, nadie posee una disciplina como la tuya;  
Ahora tienes que liberar a los seres de sus múltiples aflicciones.

Durante cientos de vidas te has entrenado en la paciencia;  
Tú tienes paciencia para con todas las palabras insultantes de los otros.  
A través de la paciencia tu eres tolerante, auto controlado, y estás a gusto.  
Señor de los Hombres, ahora tienes que decidirte a abandonar el hogar.

Tu esfuerzo diligente es firme e inamovible;  
¡Sugata!, tu eres grande desde el principio al fin.  
¡Virtuoso!, tu domarás a Mara, el maligno, y a todo su ejército;  
Y secarás todos los tres destinos inferiores.

Para esto es para lo que has practicado la conducta disciplinada y las austeridades,  
Para quemar las aflicciones de estos tiempos malvados y degenerados.  
Ahora deja que caiga una lluvia de néctar  
Para calmar la sed de aquellos que han carecido de un protector durante mucho tiempo.

Ahora, recuerda el voto supremo hecho en el pasado:  
“Yo abandonaré esta hermosa ciudad, dejándola atrás;

Alcanzando rápidamente el estado sin muerte y dolor,  
Y satisfaré con el néctar de la inmortalidad a aquellos que sufren con la sed”

Tú estás versado en las acciones supremas del conocimiento:  
Tu sabiduría es vasta e ilimitada,  
Así que ahora, ¡Oh Virtuoso!, haz que brille la hermosa luz del conocimiento  
Sobre aquellos que están atrapados en el engaño y la duda.

Durante cientos de años te has entrenado en el amor,  
En la compasión, la alegría, y la ecuanimidad.<sup>149</sup>  
Todos los actos perfectos que has realizado  
Los tienes que compartir ahora con los seres.”

A través de todo el esplendor de los Victoriosos de las diez direcciones,  
Surgieron estos versos sobre la maravillosa floración de las cualidades.  
A través de la música estos reverberaron bellamente,  
Animando al joven que descansaba en su diván.

En aquel momento, las jóvenes doncellas que daban placer,  
Bellas como eran, estaban tocando canciones melodiosas.  
Al mismo tiempo, los Victoriosos de las diez direcciones, quienes doman a dioses y  
humanos,  
Hicieron que sus palabras perfectas fueran escuchadas a través de los  
instrumentos, con placenteros sonidos: [165]

“Tu, protector de los seres y poseedor de múltiples cualidades,  
Has hecho tuyas las virtudes de los Victoriosos en tu discurrir por los senderos.  
Recuerda tú pasada conducta disciplinada y tus austeridades;  
¡Rápido, dirígete al árbol supremo, y alcanza la inmortalidad!

Tú que posees la Iluminación, la mayor de las fuerzas, ofrece el sabor de la  
inmortalidad  
A los dioses y hombres sedientos, quienes carecen de las cualidades de los  
Victoriosos.  
Estás dotado con las diez fuerzas, y eres honrado por el sabio.  
¡Rápido, Señor de los Hombres, dispensa el néctar de la inmortalidad!

Tú, Benefactor del Mundo, te deleitas en las cualidades de los Victoriosos.  
En tus vidas anteriores diste tu riqueza, joyas, y oro;  
Tú querida esposa e hijos, tu tierra, ciudades, y aldeas;  
E incluso tu propia cabeza, ojos, manos, y pies.

¡Oh, Mejor de los Hombres! Cuando fuiste un rey virtuoso  
Un hombre vino ante ti, y te pidió tus tierras,  
Con todas sus ciudades y aldeas;  
Y tú se las diste, y tu mente continuó imperturbable.

---

<sup>149</sup> Los cuatro inmensurables.

En tiempos pasados, ¡Oh Mejor de los Brahmines!  
Tú fuiste el virtuoso brahmín de un rey;  
Honraste a los maestros espirituales y nunca dañaste a los demás.  
Estableciste a muchos en la virtud, y así renaciste en las moradas celestiales.

Príncipe, en el pasado cuando eras el mejor de los sabios espirituales,  
Un rey malvado cortó tus miembros llevado por la cólera. [166]  
No obstante, tu mente permaneció imperturbable, y realizaste los deberes de tu casta.  
En aquel tiempo, de tus manos y pies manó leche.

En el pasado fuiste el hijo de un sabio conocido como Syāma;  
En el buen refugio de las montañas, te deleitaste en la dificultosa disciplina.  
Sin embargo, cuando un gobernante te traspasó con sus flechas envenenadas,  
No te sentiste perturbado, y solo sentiste pena por él.

En el pasado, ¡Oh Receptáculo de cualidades!, cuando eras el líder de un rebaño de ciervos,  
Un cazador fue arrastrado por un impetuoso torrente de montaña;  
Queriendo ayudarlo, tú le llevaste a tierra firme.  
Incluso poniendo a salvo a tu enemigo, tu mente permaneció calmada.

¡Hombre perfecto! En el pasado tú naciste como el hijo de un brahmín,  
Cuando tu gema cayó en el océano, tú lo secaste;  
Como líder fuerte y firme entre los humanos,  
Tú recobraste la joya valiosa.

¡Ser perfecto! En el pasado tú naciste como un sabio espiritual.  
Una vez, cuando un brahmín se aproximó a ti diciendo: “¡Por favor, dame tu protección!”,  
Sabio, tu le dijiste: “Venerable brahmín, yo te liberaré de tu enemigo.”  
Tú diste tu cuerpo, mientras el brahmín conservó el suyo.

En el pasado tú te aproximaste al sabio Syāma en su lugar, junto a un árbol;  
El te preguntó cuantas hojas había en el árbol,  
Con tu habilidad contaste acertadamente las hojas,  
Y le diste el número exacto. [167]

Previamente fuiste un loro virtuoso de rápidos movimientos que habitaba en un árbol;  
Aunque el árbol murió, tú te quedaste, recordando su amabilidad.  
El jefe de los dioses vio tu virtud, y se regocijó,  
Y entonces el restauró el viejo árbol, volviéndolo a su antigua gloria.

Tu conducta disciplinada y tus austeridades son incomparables,

Eres un receptáculo de virtud, rico en cualidades, transitando el sendero de la virtud;

Ha llegado el tiempo para que abandones tu ciudad y tu tierra:

¡Rápido, establece a los seres en las acciones virtuosas de los Victoriosos!”

Mientras las perlas entre las mujeres, con sus cuerpos adornados y exquisitamente vestidas,

Tocaban dulces melodías en los mejores instrumentos,

A través del poder de los Victoriosos de las diez direcciones

En medio de la música se oyeron versos llenos de gloria:

“¡Oh, Lámpara del mundo, hace muchos eones

Tú tomaste el voto de ser el refugio del mundo afligido por la vejez y la muerte.

León de los hombres, recuerda este voto tuyo del pasado;

Señor de los hombres, esta es la hora de que abandones tu familia.

En millones de vidas anteriores has dado muchos regalos

Dando tu riqueza, gemas, oro, finas prendas, cantidades de joyas,

Tus manos, pies, ojos, tus queridos hijos, y la riqueza de tu reino.

Cuando dabas, tú no sentías enfado u odio hacia ninguno de aquellos que te pedían.

Sasiketu, tú has sido un rey lleno de calma, generoso y compasivo, con bellos dientes;

Con una corona de joyas que brilla como la Luna [168]

¡Oh Héroe Intrépido! Rey de ojos hermosos, durante muchas miríadas de años has ofrecido regalos alegremente,

Esas fueron tus principales acciones, esas fueron las manifestaciones de tu generosidad.

¡Oh, Sugata! Durante muchos eones tu conducta se ha dedicado a la moralidad;

Tu moralidad ha sido pura, como una joya inmaculada.

Tú has guardado tu disciplina lo mismo que una hembra de yak guarda a su ternero;

Deleitándote en la práctica de la moralidad, tú has prestado un gran servicio a los seres.

Como el mejor de los elefantes tú fuiste herido por las flechas de un cazador,

Y lleno de compasión hacia ese ser cruel, en tu bondad lo ayudaste,

Dándole tus hermosos colmillos, pero no tu moralidad.

Tú realizaste esos actos virtuosos y otros más, tales son las manifestaciones de tu moralidad.

Deleitándote en la tolerancia, tú has sido paciente con los muchos daños, sufrimientos,

Insultos, asesinatos, y prisiones infringidos por otros.

En el pasado tu siempre has dado a otros todas las comodidades,

Y aunque ellos hubieran sido tus verdugos, tú mantuviste la paciencia.

Protector, una vez tú fuiste un oso que vivía en una guarida en la montaña,  
En aquel tiempo tú rescataste a un hombre aterrorizado y congelado debido a una  
avalancha;  
Tú le llevaste raíces y frutos silvestres, y le proporcionaste todo confort.  
Aunque él pronto te mató y te llevó, permaneciste paciente.

Firme, duradero, sólido, y tenaz, así ha permanecido tu diligencia.  
También tu conocimiento, virtudes, y ascetismo, pues buscabas la iluminación,  
Con el poder de tu determinación venciste al demonio más poderoso.  
¡León de los hombres, ha llegado el momento para que abandones tu hogar! [169]

En el pasado, tú fuiste el mejor de los caballos, blanco como la nieve:  
Lleno de compasión, tú viajaste rápidamente a través de los cielos a la tierra de las  
raksasas<sup>150</sup>,  
Rescataste a los hombres aterrorizados, y los llevaste a lugar seguro.  
Tú has demostrado ese esfuerzo diligente muchas veces.

Siendo un meditador diestro, tú destruiste las aflicciones con la calma, disciplina  
moral, y refreno;  
Y domaste la mente inestable que va tras los placeres de los sentidos.  
Puesto que te delitas en la concentración, tus cualidades personales benefician a  
otros;  
¡Ser Perfecto, ha llegado el momento para que demuestres tu concentración!

En el pasado tú fuiste un sabio dedicado a la meditación que sabía bien que hacer:  
El pueblo, habiendo perdido su rey, te invitó a que te hicieras cargo del reino;  
Tú enseñaste a ese pueblo las diez acciones virtuosas, y los estableciste en el  
sendero de Brahma.  
Posteriormente, cuando fallecieron, todos ellos fueron al reino de Brahma.

Tú has dominado el arte de conocer los destinos de los seres en todas las  
direcciones,  
Sobresales en el conocimiento de la conducta de otros, en sus lenguajes,  
En el conocimiento de los sentidos, en la moralidad, y en el deber, y en el  
conocimiento de la causa de los trabajos de la mente.  
¡Hijo del rey, para ti ha llegado la hora de abandonar tu familia!

En el pasado, cuando veías a los seres adoptando visiones erróneas,  
Quienes sufrían debido a la vejez, la muerte, y las diversas aflicciones,  
Tú los instruiste en el sendero correcto que destruye la existencia.  
¡Oh destructor de la oscuridad, tú has beneficiado al mundo grandemente!”

Por el poder majestuoso de los Victoriosos surgieron de la melodía de los  
instrumentos  
Muchos versos hermosos llenos de cualidades brillantes, para animar al héroe:

---

<sup>150</sup> Un cierto tipo de demonio.

“Inteligente, ha llegado el tiempo para la renunciación. [170]  
No permanezcas indiferente cuando ves el sufrimiento de los seres.”

Las mujeres, agradables y alegres están adornadas  
Con finas prendas, gemas, collares, perfumes, y guirnaldas de flores.  
Ellas despiertan al Ser Supremo con música y canciones.  
Debido al poder de las bendiciones de los Victoriosos, los instrumentos cantaron estos versos:

“Fue para beneficio de otros por lo que durante muchos eones  
Tú diste lo que era difícil de dar, y poseíste moralidad, paciencia, y esfuerzo,  
A través de tu entrenamiento en la concentración y la sabiduría, tu tiempo ha  
llegado:  
“¡Rápido guía, dirige tu mente a la renunciación sin demora!”

Antes de que tú abandonaras tesoros de joyas, oro, plata, y adornos,  
En todas esas vidas tú realizaste sacrificios de muchos tipos.  
Tú diste a tu esposa, hijos, hijas, tu cuerpo, tu reino, e incluso tu vida:  
Para conseguir la Iluminación, tú diste sin límite todo aquello que es difícil de dar.

Como rey has sido famoso por el esplendor de tus buenas obras.  
Tú has sido Nimindhara, Nimi, Krishnabandhu, Brahmadata, Kesari,  
Sahasrajña, Dharmacinti, Arcimat, y Drthajana.  
Considerando siempre bien todas las cuestiones, tú diste a la gente humilde lo que  
es difícil dar.

Cuando tú fuiste los poderosos Sutasoma, Dīptavīrya, y Puniarasmi,  
Siendo poderoso y generoso, también reconociste la amabilidad de otros.  
¡Oh sabio regio!, tú fuiste el héroe Satyavardhana quien era como la Luna,  
El rey Subhāsitagavesin, y el gentil Sumati. [171]

Tú has sido Chandraprabha, Visesagāmin, y Renu, el maestro de las diez  
direcciones;  
Tú has sido Pradānasūra-el rey de Kasi- Ratnacūda, y Sāntaga;  
Cuando fuiste estos gobernantes, y también como otros, tú diste lo que es difícil  
dar:  
¡Lo mismo que entonces diste una lluvia de regalos, que puedas ahora hacer caer  
una lluvia de Dharma!

En el pasado tú viste a los mejores de los seres, tan numerosos como las arenas del  
Ganges,  
Y les hiciste un número de ofrendas inconcebibles e ilimitadas;  
Puesto que tú buscaste la Iluminación suprema para liberar a los otros,  
Héroe, ahora ha llegado el momento de renunciar a esta ciudad perfecta.

Al principio tú ofreciste una flor de sala a Amoghadarsin;  
Durante un instante miraste hacia Vairocana con una mente llena de devoción;

Tú ofreciste un mirabolano a Dundubhisvara;  
Cuando viste la casa de Candana, llevaste una antorcha de hierba dentro.

Cuando Renu entró en la ciudad, tú le arrojaste un puñado de polvo fragante;  
Cuando Dharmesvara enseñó el Dharma, lo aplaudiste;  
Cuando viste a Samantadarsin, tú le rendiste homenaje;  
Tú arrojaste alegremente una cadena de oro a Mahārciskandin.

Tú ofreciste una túnica a Dharmadhvaja; y a Nirodha, le diste un puñado de alubias;  
Tú ofreciste a Jñānaketu una flor de árbol asoka; y a Sārathi, sopa;  
Tú ofreciste una lámpara a Ratnasikhin; y a Padmayoni, medicina;  
Tú ofreciste un collar de perlas a Sarvābhibū; y a Sagara, una flor de loto.

A Padmagarbha tú le ofreciste un toldo, y un chubasquero a Simha;  
A Sāleन्द्रarāja tú le ofreciste mantequilla clarificada, y leche a Puspita. [172]  
A Yasodatta le ofreciste flores de kurunta; y a Satyadarsin, comida.  
Tú te postraste ante Jñānameru, y ofreciste ropas a Nāgadatta.

Tú le ofreciste el sándalo más fino a Atyucchagāmin, y a Tisya un puñado de sal.  
Tú ofreciste a Mahāvvyūha flores de loto, y joyas a Rasmirāja.  
A Sakyamuni le ofreciste un puñado de oro, y alabaste a Indraketu.  
A Sūryānanda le ofreciste unos pendientes, y a Sumati una corona de oro.

Tú ofreciste una joya a Nāgābhibhū, y una estera de algodón a Pusya;  
A Bhaisajyarāja tú le ofreciste un parasol precioso, y un trono a Simhaketu.  
A Gunāgradhāri le ofreciste una red de piedras preciosas; y a Kashyapa, instrumentos.  
A Arciketu tú le ofreciste polvos de aroma exquisito; y a Caityaka, flores.

Tú ofreciste un palacio de varios pisos a Aksobhyarāja, y una guirnalda de flores a Lokapūjita.  
A Tagarasikhin le ofreciste tu reino, y Durjaya una gran cantidad de incienso.  
Te ofreciste a ti mismo a Mahāpradīpa; y a Padmottara, adornos de joyas.  
A Dharmaketu le ofreciste flores diversas, y a Dīpamkara, lotos azules.

En el pasado tú hiciste estas y otras ofrendas,  
Diversas y maravillosas, a los mejores de los hombres.  
Recuerda a los Budas del pasado y las ofrendas hechas a estos maestros;  
No abandones a aquellos que sufren, dejándolos sin protección; abandona tu hogar.

Meramente por ver a Dīpamkara tú conseguiste la paciencia suprema;  
Y también los cinco conocimientos superiores imperecederos.  
Con gran placer tú honraste a innumerables Budas, más de los que puede abarcar el pensamiento,  
A lo largo de innumerables eones, en todos los universos. [173]



Ahora han pasado ilimitados eones y todos esos Budas han entrado en el nirvana,  
¿Dónde están ahora todos tus cuerpos y nombres del pasado?  
Todas las cosas perecen por naturaleza, no hay permanencia en lo condicionado.  
Los deleites, reinos, y disfrutes son impermanentes, así que abandona esta ciudad perfecta.

Lo mismo que el infierno aterrador y terrible, cuando este eón llegue a su fin, La vejez, la enfermedad, y la muerte dan un miedo grande y terrible. Finalmente, todas las cosas son condicionadas y por consiguiente no duran.  
Mira a aquellos que sufren intensamente y renuncia, ¡Oh Capaz!”

Como el séquito de las mujeres despertó al Señor de los hombres,  
El cual estaba descansando sobre una cómoda cama,  
Con el sonido de laudes, flautas, y otros instrumentos,  
Del sonido de esos instrumentos surgieron las siguientes palabras:

“Los tres reinos están abrasados con el sufrimiento de la vejez y la enfermedad;  
Este mundo está en llamas debido al fuego de la muerte, y carece de protector.  
Al estar siempre engañados en la existencia contaminada,  
Los seres dan vueltas como una abeja capturada dentro un vaso.

Los Tres Reinos son inestables, como las nubes de otoño;  
El nacimiento y la muerte de los seres son como estar asistiendo a una representación;  
La vida de un ser pasa rápidamente,  
Como un relámpago en el cielo, o un torrente precipitándose de una montaña.

Debido al anhelo hacia la existencia y la ignorancia,  
Los seres nacen como humanos, dioses, o en los tres destinos desafortunados.  
En su ignorancia siempre están girando dentro de estas cinco formas de existencia,  
Como la rotación de una rueda de alfarero.

Las formas bellas, los sonidos agradables, las dulces fragancias,  
Los sabores deliciosos, la sensación táctil placentera,  
La trampa de estos tiempos desafortunados ha capturado a los seres,  
Del mismo modo en que la trampa del cazador atrapa a un mono.

Los objetos de disfrute llevan a mucho daño y sufrimiento,  
Nos traen los miedos, crean enemigos, y llevan a la depravación.  
Un ser noble los rechazará como si se tratara de un recipiente lleno de vómito,  
El filo de una espada, o hiedra venenosa.

El deseo es la raíz del sufrimiento y crece como una parra,  
Siempre va acompañado por miedos y luchas.  
Produce la niebla del olvido, la oscuridad mental,  
Y siempre genera las causas del temor. [174]

Los seres nobles ven al deseo  
Como un terrorífico pozo lleno de brasas;  
O lo ven como un gran pantano, o como estar caminando sobre filos de espadas,  
O como el filo de un cuchillo untado con miel.

Como la cabeza de una víbora, o como un recipiente lleno de vómito;  
Así es como los sabios ven al deseo.  
Los deseos son como una punzada de dolor, y son tan frágiles como el huevo de un pajarito;  
Lo mismo que un hueso entre los perros, son la causa principal de la enemistad.

Los objetos de deseo son como el reflejo de la Luna en el agua,  
Son como un reflejo, o como un eco;  
Son como una ilusión, o como una representación teatral;  
O como un sueño; así lo perciben los seres nobles.

Los objetos de deseo son momentáneos y vacíos,  
Son tan irreales como una ilusión mágica o un espejismo;  
No tienen substancia, son como una burbuja de agua o de espuma.  
Los instruidos realizan que esos objetos emergen de la conceptualización.

Al principio, en la juventud, cuando uno tiene un cuerpo bonito,  
Uno gusta y es deseado, y actúa como un insensato.  
Pero cuando uno se hace viejo, el sufrimiento y las enfermedades conquistan el esplendor del cuerpo,  
Uno es abandonado, lo mismo que un río seco es abandonado por el ciervo.

Cuando uno es poderoso y disfruta de la riqueza, granos, y posesiones, Uno es querido y deseado, y actúa como un insensato.  
Sin embargo, cuando la riqueza se agota y aparece el sufrimiento,  
Uno es abandonado, como si viviera en un desierto solitario.

Lo mismo que un árbol con sus flores y frutos,  
La gente ama a la persona que se deleita en la generosidad.  
Sin embargo, cuando la riqueza se va, uno se convierte en un vagabundo, alguien miserable en la vejez;  
Llegado a ese punto, lo mismo que un buitres, uno desagrada a todo el mundo.

Cuando uno es poderoso, rico, y hermoso, uno es como un señor;  
A la gente le gusta estar con esta persona, y uno complace sus sentidos.  
Sin embargo, cuando uno es viejo, con el sufrimiento de la enfermedad y el agotamiento de la riqueza,  
Uno llega a ser tan desagradable como la muerte.

Cuando uno es viejo y ya ha pasado la juventud,  
Lo mismo que un árbol alcanzado por un rayo,  
Uno se va agotando, y das miedo los demás, como una casa en ruinas.

¡Rápido, Sabio, dinos como evitar la vejez!

La vejez marchita a hombres y mujeres,  
Lo mismo que la hiedra mālu lo hace en un bosque de árboles sāla.  
La vejez roba el esfuerzo diligente de uno, su energía, y su poder,  
Es como una persona caída dentro de una ciénaga.

La vejez hace que la persona bella se convierta en fea;  
La vejez roba el esplendor de uno y roba su poder;  
La vejez se lleva tu felicidad y te derrota;  
La vejez te trae la muerte, y destruye tu fuerza vital. [175]

Existen cientos de enfermedades, y el estar acosados por la enfermedad  
Lleva el tormento a los seres, lo mismo que el ciervo es atormentado por el fuego  
en el bosque.

¡Mira a esos seres que son vencidos por la vejez y la enfermedad,  
Y explica rápidamente cómo liberarse del sufrimiento!

Lo mismo que una fuerte nevada durante el invierno  
Se lleva la vida del pasto, árboles, y hierba,  
Del mismo modo la enfermedad y la vejez roban la vitalidad de los seres  
Y destruyen sus facultades, cuerpos, y fuerza.

La vejez y la enfermedad agotan todas las reservas de riquezas y grano,  
Traen una angustia enorme a los seres.  
Crean resentimiento y animadversión entre los seres queridos,  
Atormentan intensamente a todos, como el Sol en el cielo.

Cuando llega la hora de la muerte  
Uno siempre se ve separado de las personas amadas y de sus posesiones favoritas;  
No habrá vuelta posible, o una nueva oportunidad para encontrarse,  
Lo mismo que las frutas o las hojas arrastradas por el río, nunca vuelven al árbol.

La muerte hace que el poderoso se vea sin ayuda;  
La muerte roba a todos, como un río arrastrando un árbol.  
Uno tiene que afrontarlo solo, sin amigos o compañía;  
Uno es impotente, pero sigue el resultado de sus acciones.

La muerte devora seres a cientos,  
Como un monstruo marino devorando a numerosos seres,  
O como un garuda devorando a un naga, o un elefante agarrando a un león,  
O del mismo modo en que un fuego devora las plantas, hierbas, y seres vivos.

Para liberar a los seres de esos cientos de calamidades,  
Para eso hiciste tú aspiración.  
Recuerda ahora esa aspiración hecha en tiempos pasados,  
Ha llegado el momento de que abandones tu casa.”

Mientras el grupo de mujeres deleitantes  
Estaban despertando con su música al Gran Sabio,  
En ese momento, a través del poder de los Tathagatas,  
Del sonido de los instrumentos salieron estos versos maravillosos.

“Todo lo compuesto se desintegra rápidamente,  
Nada dura más de lo que lo hace un relámpago en el cielo.  
Ahora ha llegado tu tiempo,  
¡Ha llegado el tiempo de que abandones tu hogar, Oh Disciplinado!

Lo condicionado es impermanente e inestable.  
Su naturaleza es destruirse, como un vaso de tierra sin cocer.  
Son como las cosas prestadas por otro,  
O como una ciudad de arena, así de corta es su duración.

Todas esas cosas son impermanentes por naturaleza,  
Como un enlucido de barro aplicado durante la lluvia,  
O como los bancos de arena de un río,  
Dependen de condiciones y tienen una naturaleza frágil. [176]

Los fenómenos condicionados son como la luz de una lámpara,  
Tienen la naturaleza de venir e irse rápidamente.  
Lo mismo que el viento, no permanecen.  
Son como la espuma, frágiles, e insustanciales.

Las cosas condicionadas son inertes y vacías,  
Cuando son examinadas, son como el tallo del platanero.  
Son como una ilusión que engaña la mente;  
Son como un puño vacío que engaña a los niños.

Todas las cosas se originan  
Basándose en causas y condiciones;  
Siendo una la causa de otra, surgen en dependencia.  
Y sin embargo aquellos que son como niños no reconocen esto.

Lo mismo que la hierba valvaja depende de la hierba muñja,  
Para dar la fuerza adecuada a la cuerda,  
O lo mismo que un cubo en un pozo depende de un torno,  
Uno no puede funcionar sin el otro.

Los doce vínculos de la originación dependiente también funcionan así,  
Estando todos ellos en dependencia mutua,  
Una cosa surge tras la otra.  
Y no puede verse donde termina una cosa y empieza la otra.

Cuando tienes una semilla, de ella puede crecer un brote,

No obstante, la semilla no es el brote,  
Y aún así no es diferente;  
De esta forma la naturaleza verdadera no conoce permanencia e impermanencia.

Las formaciones kármicas tienen como base a la ignorancia;  
Las formaciones kármicas no existen verdaderamente.  
La ignorancia y las formaciones kármicas  
Son naturalmente vacías e inertes.

El sello hace que aparezca la marca del sello,  
No obstante el sello no es transferido a ninguna parte.  
No es la marca, y no obstante no es algo completamente diferente.  
De este modo, las formaciones kármicas están más allá de aniquilación e impermanencia.

Es basándose en el ojo y en la forma  
Como aparece la consciencia visual.  
Sin embargo la forma no es dependiente del ojo,  
Ni la forma es transferida al ojo.

Aunque todo esto carece de un yo y es repulsivo,  
Los seres lo perciben como poseyendo un yo y como algo hermoso.  
Aunque esto es una imputación errónea y corrompida,  
La consciencia del ojo surge de ello.

La consciencia cesa y vuelve a surgir,  
El practicante observa este cesar y surgir de la consciencia;  
No va a ningún sitio y no viene de ningún sitio.  
El practicante percibe la consciencia como vacía e ilusoria. [177]

Puesto que es necesario la combinación de las tres:  
La pieza de madera de abajo, la superior, y la acción de las manos;  
Un fuego nace en dependencia de las condiciones.  
Nace, cumple su propósito, y cesa rápidamente.

De este modo algunos eruditos investigan:  
“¿De dónde viene esto, y dónde va?”  
Ellos investigan en todas direcciones,  
Y encuentran que nada viene ni va.

Las condiciones para los agregados, los campos de los sentidos, y los elementos,  
Son la ignorancia, el ansia, y el karma.  
Cuando todos estos están juntos, eso es llamado “un ser”;  
Aunque a nivel último no hay nada allí.

Basándose en los labios, la garganta, paladar, y lengua,  
Son producidos los sonidos de las sílabas;

No acontece solo con el cuello o el paladar,  
En ellos no puede encontrarse ningún sonido individualmente.

Basándose en estas tres cosas juntas surge el habla;  
Surge basada en el poder de la mente y la inteligencia.  
No obstante mente y habla son por naturaleza invisibles,  
No hay ningún lugar en el que puedan ser encontradas, dentro o fuera.

Cuando el instruido analiza el ir y venir  
Del habla, voces, sonidos, y tonos.  
Ve que toda habla es como un eco,  
Momentáneo y sin substancia.

Basándose en la madera y las cuerdas,  
En combinación con el movimiento de las manos,  
Debido a la concurrencia de estas tres cosas, pueden aparecer los sonidos  
De los instrumentos, tales como el melodioso laúd.

Cuando alguna gente capaz analiza esto, y se pregunta:  
“¿De dónde viene el sonido, y a dónde va?”  
Ellos pueden buscar en todas direcciones,  
Sin embargo, nunca encuentran el origen del sonido o su destino.

Así es como aparecen todos los fenómenos compuestos,  
Estando basados en causas y condiciones.  
El practicante observando la naturaleza verdadera de lo condicionado  
Ve que todas las cosas son vacías e inertes.

Los agregados, los campos de los sentidos, y los elementos  
Son vacíos en lo interno y en lo externo;  
Carecen de una entidad propia y no permanecen,  
Esencialmente todas las cosas son como el espacio.

El que todas las cosas son de este modo  
Tú lo realizaste cuando encontraste a Dīpamkara.  
Eso que tú comprendes exactamente tal como es  
Has de hacer que sea comprendido ahora por dioses y humanos. [178]

Los seres son quemados por el apego y el enojo,  
A pesar de que son imputaciones falsas, pues tales males no son reales.  
¡Oh, Guía, libera la corriente de néctar,  
Las aguas refrescantes provenientes de la nube de la compasión!

“Una vez que alcance la suprema iluminación,  
Yo reuniré las riquezas nobles para los seres.”  
¡Oh Capaz, diciendo esto tu buscaste la suprema iluminación,  
Y durante muchos millones de eones hiciste ofrendas a los doctos!

¡Recuerda tus acciones realizadas previamente!  
Guía de los seres, no olvides traer estas riquezas nobles  
Para aquellos que están desalentados, son pobres, y están sufriendo!  
Reúnelos ofreciéndoles las verdaderas riquezas.

“Yo mostraré a millones de seres  
La puerta perfecta que lleva al néctar de los reinos superiores.”  
Diciendo esto, tú guardaste bien tu moralidad  
Para bloquear la entrada en los destinos desafortunados.

Mantén tu disciplina moral y realiza tus deseos,  
Recuerda tus pasadas acciones,  
Cierra la puerta a los tres reinos inferiores,  
Y abre las puertas al néctar de los reinos superiores.

“Yo forcejearé con la hostilidad y el enojo de los seres,  
Y los liberaré a todos el océano de la existencia.  
Yo los estableceré en la paz y en la felicidad carente de enfermedad.”  
Diciendo esto tú te entrenaste siempre en la paciencia.

¡Recuerda tus acciones previas!  
No abandones a aquellos involucrados en acciones erróneas,  
Debido a que están perturbados por la animosidad, la malicia, y los malos deseos.  
Tu dijiste: “Yo llevaré a esos seres al nivel de paciencia,

Yo prepararé el barco del Dharma,  
Liberaré a los seres del océano de la existencia,  
Y los estableceré en la paz y felicidad carentes de enfermedad.”  
Diciendo esto, tú confiaste en el esfuerzo entusiasta para conseguir esto.

¡Recuerda tus acciones previas!  
Los cuatro ríos arrastran a los seres;  
Rápido, rescata a aquellos seres que carecen de guía  
A través del poder de tu esfuerzo y de la fuerza de tu moralidad.

“Yo estableceré en el Sendero Noble a esos seres  
Que tienen confusas sus facultades y que sufren debido a que sus pensamientos  
son como monos.”

¡Oh Ser Dulce! Para realizar esto  
Tú te has entrenado en la concentración que elimina las emociones aflictivas.

¡Recuerda tus acciones previas!  
No abandonando a esos seres afligidos,  
Quienes están agitados por la red de las emociones aflictivas,  
Estableciste a esos seres en la concentración en un solo punto. [179]

“Yo daré a los seres velados por la oscuridad del engaño y la ignorancia  
Una visión de las muchas puertas del Dharma.  
Les proporcionaré ojos para que puedan ver la realidad.”  
Diciendo esto, tú meditaste en la sabiduría.

¡Recuerda tus acciones previas!  
A aquellos seres velados por la oscuridad del engaño y la ignorancia  
Tú tienes que darles la luz excelente del conocimiento sagrado,  
El ojo del Dharma, que es inmaculado e impecable.”

Estos versos surgieron del  
Sonido de los instrumentos tañidos por las mujeres.  
Escuchándolos, toda la somnolencia del bodhisatva se disipó,  
Y él emplazó su mente en la Perfecta y Completa Iluminación.

Monjes, de este modo, aunque el bodhisatva estaba en la compañía de sus mujeres, el no podía evitar oír el sonido del Dharma. No podía evitar pensar en el Dharma. Monjes, esto fue debido a que durante mucho tiempo el bodhisatva había rendido homenaje al Dharma y a aquellos que enseñan el Dharma. Desde lo más profundo de su ser él se esforzó en el Dharma, deseó el Dharma, y tan solo encontraba deleite en el Dharma. Era insaciable en su búsqueda del Dharma.

El enseñó el Dharma tal como lo había oído. El era un maestro en la generosidad otorgando el regalo insuperable del Dharma excelente. No tenía ninguna clase de tacañería a la hora de enseñar el Dharma. Respecto al Dharma, el no se guardaba nada como maestro. Practicaba el Dharma que enseñaba. Era valeroso a la hora de hacer manifiesto el Dharma. Encontró su hogar en el Dharma, su protección, y su refugio. Su punto de referencia era el Dharma, y también era su último recurso. Tenía al Dharma como su objeto de meditación, y siendo diestro en la paciencia, él practicó la perfección de la sabiduría y consiguió los medios hábiles.

Monjes, con un dominio completo de los medios hábiles, el bodhisatva mostró las acciones adecuadas con respecto a los deseos de todas sus concubinas. El actuó conforme lo hicieron los bodhisatvas del pasado quienes, mientras estaban en medio del mundo, actuaban de forma mundana. Puesto que el bodhisatva ya hacía mucho tiempo que había realizado lo fútil del deseo, ahora el mostraba deleite en el disfrute sensual sin desearlo realmente, simplemente para madurar a otros. Debido al único poder de la acumulación de mérito que él había reunido gracias a las ilimitadas raíces de virtud, mostró las cualidades el gobernador del mundo. Mostró un disfrute completo de las formas, sonidos, olores, sabores, y texturas deleitantes que iban más allá de cualquiera de las conocidas entre dioses y humanos en términos de calidad y amplitud. [180]

El mostró un dominio de la mente, la cual estaba libre de cualquier apego hacia todas las deleitantes muchachas complacientes. Él maduró a aquellos que estaban ahora en su compañía como amigos debido al poder de sus aspiraciones previas, y a su acumulación previa de raíces de virtud. Debido a ello él era capaz de permanecer entre sus consortes sin ser perturbado nunca por las manchas de las emociones mundanas. Mientras estaba viendo cuál era el momento apropiado para madurar el potencial de



aquellos que estaban a su alrededor, el bodhisatva mantenía firmemente en su mente su anterior promesa.

El manifestó el Dharma del Buda y perfeccionó el poder de la aspiración. El sentía gran compasión hacia los seres, y el principal pensamiento en su mente era conseguir su libertad completa. El entendió que, al final, cualquier tipo de riqueza se termina agotando. Entendió que la existencia cíclica está llena de terrores y calamidades. El se liberó de los malignos grilletes de Mara, se liberó de la prisión de la existencia cíclica, y había dirigido su atención hacia el nirvana.

Monjes, desde el mismo principio, el bodhisatva ya había entendido los muchos defectos de la existencia cíclica. El había puesto fin sinceramente a todo esfuerzo hacia cualquier fenómeno compuesto, y también a toda clase de ansia y aferramiento. En su lugar, él solo sentía interés en el Dharma del Buda. Se había vuelto hacia el nirvana y había vuelto su espalda a la existencia cíclica. Se deleitaba en el dominio de un Tathagata, porque él se había separado del dominio de Mara.

Percibiendo que los Tres Reinos están abrasados por los defectos de la existencia cíclica, su deseo era liberarse de ellos, y llegó a ser diestro en eliminar de sí mismo los defectos y las faltas de la existencia cíclica. Su deseo era convertirse en alguien ordenado, y su mente estaba repleta con el pensamiento del abandono del hogar. Estaba determinado a vivir en la soledad, y se deleitaba en buscar lo apartado. Su deseo era descansar en su verdadera naturaleza, y en paz.

El se esforzó en servir de ayuda a ambos, a sí mismo y a los otros, y era un héroe de persistencia inigualable. El quiso servir de ayuda al mundo, y asistir al mundo. El deseó la felicidad y la paz de la realización para beneficio del mundo. El sentía compasión hacia el mundo, y quería ayudarlo. Estaba lleno de amor, saturado de gran compasión, y era diestro en el arte de atraer a otros. Nunca estaba triste. Era diestro en madurar y entrenar a otros. En su corazón el albergaba un amor hacia todos los seres semejante al que siente uno por su hijo único.

El había abandonado su deseo de obtener objetos materiales y no les prestaba atención. Se deleitaba en la dádiva y el compartir. Nunca negaba nada, sino que con la mano abierta daba con valentía. Hacía ofrendas religiosas. Acumuló mérito perfecto y lo guardó bien. [181] A través de la disciplina moral él se liberó de cualquier mancha o tacañería, y poseía un control perfecto de sus pensamientos. El era un gran benefactor incomparable. Incluso aunque daba, el nunca albergaba una expectativa de recompensa. Era un donante heroico dispuesto a someter a las huestes hostiles de toda la multitud de emociones aflictivas, las primeras de las cuales eran el anhelo, deseo, apego, enfado, soberbia, orgullo, engaño, y avaricia.

El nunca dejó de dar continuamente, dando lugar al estado de omnisciencia. Siempre estaba bien protegido por una armadura de gran generosidad. Sentía amor y compasión hacia el mundo, y deseaba ayudarlo. Su protección y su cota de malla era el esfuerzo diligente. Su propósito era la liberación de los demás. Su poder era la compasión, y su fuerza era el coraje. No volvía la espalda. Mantenía una completa imparcialidad con respecto a todos los seres, y su arma era la generosidad. Era capaz de satisfacer las esperanzas y los deseos de los demás. Era un vaso adecuado para la Iluminación, que realizaba el Dharma continuamente. El dedicaría su despertar a todos los seres. No bajaba su estandarte. Cuando daba, su generosidad no contemplaba la

existencia del sujeto, objeto, y la acción. El poseía el arma adamantina afilada de la sabiduría suprema. El conquistó a todas las fuerzas oponentes de las emociones aflictivas.

Era disciplinado, diestro, y se comportaba correctamente. Era cuidadoso con todas sus acciones físicas, verbales, y mentales; y mostraba temor de cometer incluso la más ligera acción no virtuosa. Su disciplina moral era perfectamente pura. Mentalmente él había abandonado todas las faltas, y ahora estaba limpio y sin tacha. Su mente era inamovible, y no lo perturbaban las emociones aflictivas resultantes del habla negativa, de la calumnia, la animosidad, crítica, inculpación, maldición, golpeo, amenazas, asesinato, encadenamiento, y prisión. Mantenía perfectamente la paciencia y la dulzura. No tenía deseos de hacer daño, nunca hizo daño a nadie, y estaba completamente libre de cualquier pensamiento malicioso.

El había dado lugar a una celosa diligencia que estaba centrada en la ayuda a otros. Tenía una determinación firme. No podía ser apartado de realizar todas las prácticas que son las raíces de virtud. Poseía atención mental y conocimiento. Su mente no estaba distraída y permanecía en la concentración en un solo punto. Era diestro en el análisis de los fenómenos. El había encontrado la luz, y la oscuridad había desaparecido para él. Su mente estaba llena de pensamientos con respecto a la naturaleza de la impermanencia, sufrimiento, y la repulsión. El se había entrenado en las aplicaciones de la atención mental; los abandonos correctos; las bases de los poderes milagrosos; las fuerzas; los poderes; las ramas de la Iluminación; el sendero; las cuatro verdades nobles; y todos los principios conducentes a la Iluminación.

Su mente estaba purificada por la calma mental y la sabiduría. El percibía la verdad de la originación dependiente. Puesto que había realizado la verdad, el no confiaba en otros. El había dominado las tres puertas a la liberación. Había realizado que todos los fenómenos son como una ilusión, un espejismo, un sueño, el reflejo de la Luna en el agua, un eco, una ilusión óptica. [182] Monjes, de esta forma el bodhisatva vivía de acuerdo al Dharma. Permanecía en la sabiduría de este modo. Permanecía de esta manera en un estado de cualidades inmensas. Se esforzaba así para el beneficio de otros.

Animado incluso más por esos versos que surgían del sonido de los instrumentos debido a las bendiciones de los Budas de las diez direcciones, en ese momento el bodhisatva manifestó las cuatro puertas del Dharma con el propósito de madurar a su séquito de consortes, lo mismo que habían hecho todos los bodhisatvas previos en sus últimas existencias. ¿Cuáles son esas cuatro puertas del Dharma?

La primera puerta del Dharma que él manifestó es llamada *realización pura*. Se refiere a las cuatros formas de atraer discípulos: generosidad, habla agradable, ayudar cuando es necesario, y practicar lo que uno sostiene.

La segunda puerta del Dharma que él manifestó es llamada el *nivel irreversible*. Produce el poder de la aspiración hacia la inagotable omnisciencia, y asegura que la capacidad de las Tres Joyas es reafirmada y no está gastada.

La tercera puerta del Dharma que él manifestó es llamada *poniendo en práctica la gran compasión*. Es la actitud de no abandonar nunca a ningún ser.

La cuarta puerta del Dharma que él manifestó es llamada la *gran colección*. Consiste de la fuerza única de la acumulación de sabiduría, la cual discierne el significado de las diferentes categorías vinculadas con todos los factores de la Iluminación.

Estas son las cuatro puertas del Dharma que él manifestó. Llegado a ese punto, para madurar a todo su séquito de consortes, él produjo muchas manifestaciones milagrosas. Debido al poder del bodhisatva, esas proyecciones milagrosas causaron cientos de miles de puertas del Dharma que surgieron de los sonidos de la música, tales como las siguientes:

“A través de las profundas aspiraciones en el corazón de uno,  
Y al sincero sentimiento de compasión hacia los seres,  
Nace el más eminente pensamiento de la Iluminación.”  
Esas palabras surgieron de los instrumentos musicales.

“Fe, devoción, dedicación, respeto,  
Ausencia de orgullo, y humildad ante los maestros;  
Investigación y búsqueda de la naturaleza de la virtud,  
Y entrenamiento en la atención mental.” Esas fueron las palabras que surgieron.  
[183]

“Generosidad, calma, tranquilidad, disciplina moral,  
Paciencia, esfuerzo diligente,  
Concentración, absorción meditativa,  
Sabiduría, y medios hábiles.” Esas fueron las palabras que surgieron.

“A través de establecerte en el amor, la compasión,  
Alegría, ecuanimidad, conocimiento superior,  
Y las cuatro maneras de reunir discípulos,  
Tú madurarás a los seres.” Esas fueron las palabras que surgieron.

“Analiza los cuatro fundamentos de la atención mental,  
Los abandonos correctos, las bases de los poderes milagrosos,  
Las cinco fuerzas, los cinco poderes, y las ramas de la iluminación.”  
Esas fueron las palabras que surgieron.

“Las divisiones del sendero óctuple de los nobles,  
Tranquilidad, sabiduría, impermanencia,  
Sufrimiento, ausencia de entidad inherente, y repulsión.”  
Esas fueron las palabras que surgieron de los instrumentos.

Libre de apego, soledad,  
Conocimiento de la extinción, no surgimiento,  
Cesación, no permanencia, y nirvana.”  
Esas palabras surgieron de los instrumentos.

Esas palabras surgieron de los instrumentos  
A través del bodhisatva perfecto.  
Como todas estas mujeres lascivas oyeron estas palabras y las aprendieron,

Dirigieron sus aspiraciones a la iluminación al Ser Perfecto.

Monjes, mientras el bodhisatva permanecía de esta manera entre su séquito de consortes, él maduró a 84.000 mujeres junto con muchos cientos de miles de dioses, que se habían reunido con el objeto de alcanzar la insuperable, perfecta, y completa Iluminación.

Cuando llegó el momento de que el bodhisatva abandonara su hogar, allí llegó un hijo de los dioses procedente del Cielo de Tushita, cuyo nombre era Hrīdeva, para hacer una visita respecto a la Insuperable y Perfecta Iluminación del bodhisatva. Entonces, en la quietud de la noche él llegó al palacio junto con una compañía de 32.000 hijos de los dioses para servir y venerar al bodhisatva. Cuando llegó se paró en medio del aire, y cantó estos versos al bodhisatva:

“¡Famoso, tú has manifestado tu muerte!  
¡León de los Hombres, también has manifestado tu nacimiento!  
Para enseñar al séquito de consortes  
Tú has actuado de acuerdo a las convenciones mundanas. [184]

Mientras estás actuando conforme a las convenciones mundanas,  
Tú has madurado a muchos dioses y humanos.  
Hoy ha llegado la hora,  
Así que, por favor, considera abandonar tu hogar.

Si no te liberas a ti mismo, serás incapaz de liberar a otros;  
Una persona ciega no puede mostrar el camino.  
Cuando estén siendo entrenados por ti,  
Ellos también pueden generar el deseo de abandonar sus hogares.

Tienes que abandonar tus propiedades y los juegos del amor,  
Y las siete riquezas que se encuentran en los cuatro continentes.  
Cuando la gente oiga que tú has abandonado todo eso,  
Todo el mundo, con sus dioses y humanos, anhelará lo mismo.

Tú no encuentras deleite en el deseo,  
Permaneces en el gozo de la concentración.  
Sin embargo, a muchos cientos de dioses y de humanos  
Tú los has despertado de su sueño.

Lo mejor de la vida es muy breve;  
Pasa rápidamente, como el agua de una cascada.  
Puesto que la juventud se va terminando,  
El abandono del hogar no parecerá atractivo.

Así que márchate ahora de casa,  
Mientras aún eres joven y estás en lo mejor de la vida.  
Cumple tu promesa  
Y actúa en interés de la multitud de dioses.

Los objetos de deseo nunca resultan satisfactorios,  
Son como el agua salobre del océano.  
Sin embargo, aquellos que poseen sabiduría están satisfechos,  
Son aquellos seres puros que han trascendido el mundo.

Tú eres el deleite del reino del Rey Suddhodana,  
Quien se ha ganado sus corazones y mentes.  
Tu rostro es como un loto en flor con cientos de pétalos.  
¡Así que, por favor, considera el partir ahora mismo!

Los seres están sufriendo debido ardiente tormento de las emociones aflictivas,  
Carecen de refugio, y están aprisionados por pesados grilletes.  
¡Héroe, rápido, establécelos en la paz,  
En el sendero que lleva a la liberación completa!

Tu, que eres el médico perfectamente conocedor,  
¡Por favor, establece en la felicidad del nirvana  
A los seres atacados por las enfermedades, quienes han sufrido durante tanto  
tiempo,  
Dispensándoles la medicina del Dharma!

Los seres están ciegos en la oscuridad de su propio sopor,  
Y enredados por una red de visiones erróneas.  
Tu eres el ojo de dioses y humanos,  
Así que, rápido, haz que brille la luz de la sabiduría.

“Nosotros debemos de ver a quien ha alcanzado la Iluminación,  
Y escuchar el Dharma insuperable.”  
Así dicen los numerosos dioses, semidioses, nagas,  
Yaksas y gandharvas que están esperándote.

El rey de los nagas puede ver tu esplendor  
Puesto que este alcanza sus dominios.  
El trae infinitas ofrendas,  
Así que complace su deseo de llevar una conducta disciplinada.

“Tu mente será perfecta a los pies del árbol de la Iluminación,  
Y todos nosotros estaremos presentes con cuatro boles de ofrecimientos.”  
Eso dicen los Cuatro Guardianes del Mundo y sus ejércitos,  
Quienes te están aguardando.

Incluso el pacífico y compasivo Brahma,  
Quien habla dulcemente, te está esperando, mientras piensa:  
“He de pedir a este Señor de los hombres  
Que gire la rueda incomparable.”

Los dioses que veneran el despertar,

Están todos presentes en el asiento de la Iluminación.  
Ellos te esperan, pensando:  
“Seremos testigos de su despertar.”

Es cierto que los bodhisatvas muestran  
Su actividad con consortes.  
¡Sin embargo, deberías de estar en la vanguardia,  
Y no caer detrás de ellos!

¡Recuerda el sonido dulce y las palabras agradables  
De Dīpamkara cuando hizo su profecía!  
¡Qué resuene ahora el sonido de la voz del Victorioso,  
La voz que es auténtica y está libre de error!

**Esto concluye el Capítulo Trece, sobre “Las exhortaciones.”**

## CAPÍTULO CATORCE: Los sueños.

Monjes, mientras el hijo de los dioses estaba animando de esta forma al bodhisatva, el Rey Suddhodana tuvo un sueño. Cuando estaba durmiendo, el rey Suddhodana soñó que el bodhisatva abandonaba el palacio en la tranquilidad de la noche, [186] rodeado por una multitud de dioses. Una vez que el bodhisatva hubo abandonado el palacio, el Rey Suddhodana vio que se había ordenado y que había vestido los hábitos azafranados de un monje.

Tan pronto como el rey se despertó, llamó inmediatamente al chambelán y le preguntó. “¿Está el joven príncipe con las consortes?”

El chambelán contestó: “Si, Su Majestad.”

Sentado en las habitaciones de las mujeres, el Rey Suddhodana pensó para sí: “Entonces el joven príncipe seguramente nos abandonará pronto, tal como indican esos presagios.” Como un dolor agudo se clavó en su corazón, el comenzó a urdir un plan: “Mi joven príncipe no ha de posar tan siquiera un pie en los jardines de palacio. Tiene que quedarse siempre dentro, con las mujeres, de forma que se haga adicto a sus placeres. ¡No ha de abandonarnos nunca!”

Entonces, y para disfrute del joven príncipe, el Rey Suddhodana edificó tres palacios, uno para cada una de las estaciones-la cálida, la de las lluvias, y la fría. El Palacio de la Estación Cálida era muy fresco; el Palacio de la Estación Lluviosa era a la vez fresco y cálido; y el Palacio de Invierno era naturalmente cálido. En cada palacio había quinientos guardias que subían y bajaban las escaleras. Mientras descendían y subían las escaleras, sus anuncios podían ser oídos a una distancia de media legua. Todos pensaban: “El joven príncipe nunca será capaz de marcharse sin que sea notado.”

No obstante, todos los astrólogos y adivinos seguían haciendo la misma predicción, diciendo: “El joven príncipe se marchará a través de la Puerta Auspiciosa.” Entonces el rey dispuso unas pesadas puertas en la Puerta Auspiciosa, tan grandes y pesadas que eran necesarios quinientos hombres para abrir cada una de ellas. Los anuncios de estos quinientos hombres podían ser oídos a media legua de distancia. El rey preparó los palacios con las cinco cosas deseables, las cuales nunca habían sido vistas antes. En torno al bodhisatva siempre había jóvenes doncellas que tocaban instrumentos, cantaban, y danzaban para él.

Monjes, en aquel tiempo el bodhisatva dijo a su auriga: “Quiero ir a los jardines, así que prepara rápidamente mi carro.”

Pero el auriga fue al Rey Suddhodana [187] y le dijo: “Su Majestad, el joven príncipe desea visitar los parques.”

Cuando el Rey Suddhodana oyó esto, pensó: “Mi joven príncipe no ha estado nunca en los parques para disfrutar sus bellos suelos. Sin embargo, si le permito visitar los jardines, el joven príncipe tiene que estar rodeado de mujeres. De ese modo podrá disfrutar realmente los deleites del amor, y con total seguridad no nos abandonará.”

Puesto que el Rey Suddhodana sentía tanto amor hacia el bodhisatva y quería complacerlo, el despachó heraldos haciendo sonar campanillas, que hicieron el siguiente anuncio entre las gentes de la ciudad: “Dentro de siete días el joven príncipe

visitará los terrenos de las arboledas de recreo. Deberéis de asegurarnos de que el joven príncipe no vea nada que sea desagradable, así que poned especial cuidado en que todo lo que no sea hermoso esté retirado, y que todo lo que sea bonito y agradable para los sentidos, sea traído.”

Entonces, de acuerdo con esto, al séptimo día, toda la ciudad estaba bellamente adornada. Los parques también estaban adornados con toldos de tela de diversos colores, y también con parasoles, banderas, y estandartes. La carretera por la que debería de desplazarse el bodhisatva había sido rociada y barrida, salpicada con agua perfumada, y en ella se habían esparcido pétalos de flores frescas. Había quemadores de incienso que dispensaban humo fragante, y a lo largo del camino habían sido colocados vasos, y se habían plantado plataneros. La carretera recibía la sombra de toldos hechos de sedas multicolores, y estaba engalanada con redes de pequeñas campanillas, y de guirnaldas decorativas, y borlas. A lo largo de la ruta también habían sido dispuestos miembros de los cuatro cuerpos de ejército; y los componentes del séquito estaban muy atareados adornando a las consortes del joven príncipe.

En medio de toda esta actividad, mientras el bodhisatva estaba saliendo a través de la puerta Este de la ciudad, en su camino hacia los parques, a través del poder del bodhisatva, los hijos de los dioses de las moradas puras emanaron un hombre anciano en medio del camino. Era un hombre anciano y decrepito, tan delgado, que las venas de su cuerpo sobresalían. Había perdido sus dientes, [188] y estaba cubierto de arrugas por todas partes. Sus cabellos eran grises, y estaba tan encorvado como las vigas de un tejado de doble vertiente. Débil y estropeado, tenía que utilizar un bastón para no caerse. Estaba dolorido, y su vitalidad hacía tiempo que se había ido. Los únicos sonidos que emergían de su cuello era una respiración jadeante. Estaba de pie allí, en la carretera, con el peso de la parte superior de su cuerpo sostenida por su bastón, y todos sus miembros estaban estremeciéndose y temblando.

Cuando el bodhisatva vio al hombre, él preguntó a su auriga lo siguiente, aunque él ya conocía la respuesta:

“¡Auriga! ¿Quién es ese hombre decrepito?  
Está tan débil, demacrado, y tembloroso;  
Su cabeza es de color gris, sus dientes son pocos y ralos, y su cuerpo es muy delgado;  
Cogiendo su bastón, se balancea de lado a lado incómodo.”

El conductor replicó:

“Su Alteza, ese hombre está vencido por la vejez;  
Sus sentidos son débiles, su sufrimiento grande, y su fuerza y energía se han perdido.  
Sus parientes lo desprecian, y nadie cuida de él;  
Incapaz de trabajar, ha sido abandonado como un pedazo de madera en el bosque.”

Entonces el bodhisatva preguntó:

“¿Es esa una práctica específica de su familia,  
O es algo que puede sucederle a cualquiera?”



¡Rápido, dime la verdad!  
Entonces yo reflexionaré sobre lo oído.”

El auriga contestó:

“Su Alteza, esa no es una práctica propia de su casta o de su estado;  
En todos los seres la vejez vence a la juventud. [189]  
Incluso vuestro padre, madre, amigos, y parientes  
No están libres de la vejez; ni tampoco lo está ninguna otra clase de personas.”

Entonces el bodhisatva comentó:

“¡Auriga! ¡Qué triste, los seres pueriles e ignorantes no ven la vejez;  
Son orgullosos y alocados, como en su juventud!  
¡Retornemos ahora, rápido, da vuelta a mi carro!  
Si también yo he de hacerme viejo, ¿Cómo puedo disfrutar y participar en los juegos?”

Así que el bodhisatva dio vuelta a su hermoso carruaje, y retornó a la ciudad. Sin embargo, monjes, una temporada más tarde, mientras el bodhisatva se dirigía a los parques a través de la puerta Sur de la ciudad, también acompañado por una gran comitiva, vio en la carretera a un hombre que sufría debido a la enfermedad. Su cuerpo estaba débil, y estaba experimentando un gran sufrimiento, mientras yacía revolcándose en sus propias orina y heces. No había nadie que lo cuidara o asistiera, y estaba respirando con la mayor dificultad. Cuando el bodhisatva vio a este hombre se giró hacia el conductor, y le preguntó lo siguiente, aunque él ya conocía la respuesta:

“Auriga, el cuerpo de ese pobre hombre está cubierto de llagas, y descolorido;  
Sus sentidos son débiles, está impedido, y respira con dificultad.  
Está muy flaco, su vientre está convulsionado, y sufre muchísimo;  
Está acostado sobre sus propios excrementos, y en un estado repugnante.”

El conductor replicó:

“Su Alteza, ese hombre está gravemente enfermo;  
Afrontando ahora los terrores de la enfermedad, ahora él está al borde de la muerte.  
El esplendor de su pasada salud ha desaparecido, y ha perdido su fuerza.  
No tiene protección, refugio, o santuario, y ningún sitio donde ir.” [190]

Entonces el bodhisatva exclamó:

“La salud es solo como un juego en un sueño.  
¿Qué persona sabia, habiendo sido testigo  
De los insoportables terrores de la enfermedad  
Tendría una visión positiva de los juegos?”

Y así, monjes, una vez más, el bodhisatva dio vuelta a su hermoso carruaje, y retornó a la ciudad. Sin embargo, monjes, un tiempo más tarde, mientras el bodhisatva se dirigía hacia los parques a través de la puerta Oeste de la ciudad, acompañado por una gran

comitiva, vio en la carretera a un hombre muerto que había llegado a su fin. El cadáver estaba colocado en una angarilla, y estaba cubierto por un paño de algodón. Estaba rodeado por un grupo de familiares que gemían, lloraban, y se lamentaban. Mientras seguían al difunto, se tiraban de los cabellos, arrojaban polvo sobre sus cabezas, golpeaban su pecho, y se lamentaban en voz alta.

Cuando vio esto, el bodhisatva se giró hacia su conductor, y le preguntó lo siguiente, aunque él ya conocía la respuesta:

“¡Auriga! ¿Quién es ese hombre llevado en angarillas?  
Las otras personas lo han seguido, y lo hacen tirándose de los cabellos,  
Arañando sus caras con las uñas de sus dedos,  
Arrojando polvo sobre sus cabezas, golpeándose el pecho, y llorando de dolor.”

El auriga contestó:

“Su Alteza, este hombre ha muerto en Jambudvīpa.  
Ya no volverá a ver nunca a sus padres, esposa, o hijos;  
Tiene que dejar sus posesiones, casa, amigos, y parientes.  
Y se dirige al otro mundo, donde nunca volverá a ver a sus familiares.” [191]

Entonces el bodhisatva exclamó:

“¡Qué triste que la vejez destruya la juventud!  
¡Qué triste que la salud sea destruida por las enfermedades!  
¡Qué triste que la vida de un hombre sabio no dure mucho!  
¡Qué triste que los eruditos estén atados al placer!

Incluso si no existieran enfermedad, vejez, o muerte,  
Los cinco agregados acarrearían gran cantidad de sufrimiento.  
¿Qué decir de la enfermedad, vejez, y muerte, las cuales siempre vienen juntas?  
¡Bien, volvamos! Pensaré en como liberarse de este estado.”

Y así, monjes, una vez más el bodhisatva ordenó dar la vuelta a su hermoso carro, y retornó a la ciudad.

Monjes, algo más tarde, mientras el bodhisatva se dirigía hacia los parques a través de la puerta Norte de la ciudad, a través del poder del bodhisatva, los hijos de los dioses emanaron a un monje en la carretera por la que estaban pasando. El bodhisatva vio al mendicante, y se dio cuenta de que estaba lleno de paz, auto controlado, y reservado. Tenía una conducta pura, y sus ojos no vagaban extraviados, sino que miraban al frente y hacia el suelo, a una distancia de unos tres metros. Su comportamiento era bello y exquisito, lo mismo que su manera de andar. Cuando doblaba y extendía sus miembros, lo hacía de forma exquisita. La forma en la que portaba sus hábitos y el bol de mendigar era deliciosa de ver. Cuando el bodhisatva vio a este monje, se giró hacia el conductor, y le preguntó lo siguiente, aunque él ya conocía la respuesta:

“¡Auriga! ¿Quién es esa persona tan calmada y llena de paz?  
Anda con sus ojos fijos en el suelo, a una distancia de tres metros. [192]  
Sus hábitos son de color azafrán, y sus acciones están llenas de paz;  
Lleva su bol de mendigar, y no es autoritario o altivo.”

El conductor replicó:

“Su Alteza, esa persona es lo que nosotros llamamos “un monje”;  
Él ha abandonado los disfrutes sensuales, y ahora actúa de una manera muy dulce.  
Se ha convertido en un mendicante que busca la paz;  
Libre del apego y del rechazo, vive de la limosna.”

El bodhisatva dijo:

“Lo que dices es realmente cierto, y estoy de acuerdo con ello.  
Los sabios siempre alaban la vida del monje.  
Esa forma de vida es beneficiosa para uno, y también ayuda a otros.  
Es una vida feliz que da como resultado el néctar dulce de la inmortalidad.”

Y así, monjes, una vez más, el bodhisatva dio vuelta a su hermoso carro, y volvió a la ciudad.

Monjes, al Rey Suddhodana vio a ambos, y oyó que el bodhisatva había sido inspirado de esas formas. Así que para guardar al bodhisatva aún más, hizo levantar un muro perimetral en torno al palacio, cavó trincheras, y fortaleció las puertas. También apostó guardias, puso en alerta a sus bravos soldados, e incluso preparó la caballería. Todos ellos vestían armadura. Para guardar al bodhisatva, situó una división completa del ejército en cada una de las cuatro puertas de la ciudad para mantener la vigilancia día y noche, y se les dijo que debían de impedir la fuga del bodhisatva. En las habitaciones de las mujeres del bodhisatva dispuso que siempre hubiera alguien [193] que estuviera continuamente cantando y tocando música, de forma que no parara ni un solo instante. El les dijo: “¡Tenéis que poner todo vuestro conocimiento en los placeres y los juegos del amor! Utilizad todos vuestros ardides femeninos y sed constantes para con el joven príncipe, de forma que cuando su mente se llegue a apegar a vosotras, él no quiera marcharse para recibir la ordenación.”

Con respecto a este tema, de dice:

“A las puertas de la ciudad hay hombres amantes del combate, blandiendo sus espadas;  
Hay elefantes, caballos, carros, y hombres con armaduras sobre filas de elefantes;  
Habían sido cavados fosos, y erigidos altos muros y pasadizos con sus torres;  
Las puertas eran tan sólidas que su sonido podía ser oído a kilómetros de distancia.

Todos los Sakyas estaban alerta, y se mantenían vigilantes día y noche;  
Por todas partes se oía el ruido del poderoso ejército.  
La ciudad está convulsa y llena de gritos aterrados: “¡Que no se marche el gentil!  
¡Si se marcha el detentador del linaje de los Sakya, su linaje real se romperá!”

A las mujeres se les dijo: “Nunca deberéis de finalizar vuestras canciones y música;  
Tenéis que lograr que se quede, así que cautivad su mente con vuestros juegos amorosos;  
Mostrad todos vuestros ardides femeninos, y esforzaros en ello;  
Vigiladlo, y cread obstáculos para que el Ser Dulce no se marche.”

Estos son los augurios que predicen la partida del Mejor de los Conductores:

“Los cisnes, grullas, pavos reales, mynas, y loros no hacían el menor ruido.  
Se posaban en las terrazas, en las ventanas de palacio,  
En puertas, parapetos, y pedestales;  
Deprimidos, infelices, y miserables, con sus cabezas colgando, se quedan en silencio.

En los estanques y las charcas, los hermosos lotos se marchitan y mueren; [194]  
Las cuerdas de laudes y sítaras se rompen sin razón aparente.  
Los tambores grandes y pequeños se rompen  
Cuando son tocados, y no emiten sonidos.

La ciudad entera está perturbada y vencida por la somnolencia;  
Nadie siente deseos de cantar, bailar, o hacer el amor.  
Incluso el rey está fuertemente deprimido, y dado a la melancolía.  
Se pregunta: “¿Acaso el linaje Sakya, tan afortunado, puede ser destruido ahora?”

Cómo Gopā y el príncipe están acostados durmiendo en la misma cama,  
En el medio de la noche, Gopā tuvo un sueño.  
Ella soñó que el mundo entero, con sus montañas, era sacudido;  
Los árboles eran volteados por el viento, y desarraigados, caían al suelo.

El Sol, la Luna, y las estrellas que los adornaban, caían al suelo.  
Ella vio su cabello cortado con su mano derecha, y su diadema destruida en pedazos.  
Sus manos y pies eran cortados; y se veía desnuda.  
Su collar de perlas y las joyas en su corsé, se rompían y caían.

Las cuatro patas de su cama se quebraban, y terminaba acostándose en el suelo.  
Las hermosas y espléndidas empuñaduras de los parasoles reales estaban rotas;  
Todos sus bellos adornos se caían, y eran arrastrados y llevados por el agua.  
Los adornos, ropas, y la corona de su marido estaban esparcidos sobre su cama.

Las antorchas fueron llevadas fuera de la ciudad, y esta se quedó en la oscuridad.  
Las hermosas celosías enjovadas que ella vio en su sueño, estaban rotas.  
Las borlas de perlas se caían, y el océano estaba agitado.  
Ella sueña que el Monte Meru, la reina de las montañas, se estremece en su base.  
[195]

Estos son los sueños que tiene la hija de los Sakya.  
Cuando se despierta con los ojos llenos de lágrimas, pregunta a su esposo:  
“Señor, ¿Qué va a sucederme? ¡Dime cuál es el significado de esos sueños!  
Mi recuerdo está confuso, y no puedo ver claramente. ¡Mi corazón está dolido!”

El Señor contestó a Gopā con una voz tan dulce como el cuco, un tambor, o Brahma:

“¡Querida! Nada malo te espera.  
Solo los seres que han creado mérito previamente tienen esos sueños.  
La gente que ha acumulado causas para el sufrimiento, no puede tener esos sueños.

Cuando sueñas que la tierra tiembla,  
Y que las montañas se derrumban,  
Significa que los dioses, nagas, rāksasas, y bhūtas  
Te han situado como la más digna de entre aquellos que han de ser venerados.

Cuando sueñas que los árboles son desarraigados,  
Y puedes cortar tus cabellos con tu mano derecha,  
Significa que tú, Gopā, pronto cortarás la maraña de las aflicciones,  
Y que te liberarás de la red de la visión de los fenómenos condicionados.

Cuando sueñas que el Sol y la Luna se caen al suelo,  
Y que las estrellas también se caen,  
Significa que tú, Gopā, pronto vencerás al enemigo de las emociones aflictivas,  
Y que te harás digna de las ofrendas y alabanzas del mundo.

Cuando sueñas que tu collar de perlas se rompe,  
Y que estás desnuda, y tu cuerpo es mutilado,  
Significa que tú, Gopā, abandonarás pronto tu cuerpo femenino,  
Y que obtendrás rápidamente un cuerpo masculino.

Cuando sueñas que se han roto las patas de tu cama,  
Y que las empuñaduras preciosas de los parasoles se rompen,  
Significa que tú, Gopā, cruzarás rápidamente los cuatro ríos,  
Y me verás como el único parasol para todos los Tres Reinos.

Cuando sueñas que tus joyas son arrastradas por el agua,  
Y que todas mis ropas y mi corona son abandonadas en mi trono,  
Significa que tú, Gopā, rápidamente me verás adornado con las marcas,  
Y recibiendo las alabanzas del mundo entero.

Cuando sueñas que billones de luces  
Abandonan la ciudad y se hunden en la oscuridad,  
Significa, Gopā, que pronto yo iluminaré con la luz de la sabiduría el mundo entero,  
El cual está afectado por el engaño, y en la oscuridad de la ignorancia. [196]

Cuando sueñas que se rompe tu collar de perlas,  
Y que tu bella cadena de oro se rompe,  
Significa que tú, Gopā, cortarás rápidamente la maraña de las aflicciones,  
Y que eliminarás las conceptualizaciones que te encadenan.

Gopā, puesto que tú me rindes homenaje,  
Y siempre me haces ofrendas con el mayor de los respetos,

Tú nunca irás a los destinos desafortunados o te encontrarás con el sufrimiento;  
Y pronto obtendrás felicidad y fortuna.

En el pasado yo hice abundantes ofrendas;  
Guarde la disciplina moral y practiqué la paciencia;  
Por ello, quien tiene fe en mí,  
Conseguirá felicidad y fortuna.

En la existencia cíclica, durante un número ilimitado de millones de eones,  
Yo me he entrenado en el sendero perfecto que lleva a la Iluminación;  
Por tanto, quien tiene fe en mí  
Se verá libre de los tres destinos desafortunados.

¡Así que se feliz y no te deprimas!  
¡Siente plena y dichosa!  
Tú obtendrás pronto la felicidad y la fortuna.  
Gopā, teniendo esos buenos augurios, ¡Acuéstate, y duerme!

Aquellos que están alimentados por el esplendor del mérito, y que portan mérito  
en sus corazones,  
Verán signos maravillosos en sueños;  
Los cuales les suceden a los seres supremos, quienes han acumulado raíces de  
virtud,  
Cuando llega el momento en el que abandonan su hogar.

Esos seres sueñan que las aguas en los cuatro grandes océanos  
Son agitadas con los golpes de sus manos y pies;  
Todo el mundo se convierte en su cama,  
Y su almohada es la reina de las montañas.

En sus sueños ve una luz brillante  
Que disipa la oscuridad del mundo.  
Del suelo emerge un parasol que llega a cubrir los Tres Reinos.  
Tocada por esta irradiación, desaparece la miseria de aquellos que sufren.

En sus sueños cuatro animales blancos y negros lamen sus pies;  
Pajaros de cuatro colores se vuelven de uno solo.  
El asciende una horrenda y repulsiva montaña de excrementos,  
Y sin embargo tiene éxito, y permanece libre de manchas.

En su sueño ve ríos crecidos,  
Y a muchos billones de seres siendo arrastrados.  
Construyendo un barco se salva a sí mismo y a los otros,  
Los lleva a la mejor de las orillas, la que está libre de miedos y sufrimiento.

El ve además a muchos seres golpeados por la enfermedad,  
Gente en quienes falta la salud y el esplendor, cuya fuerza es escasa;

El se convierte en un médico dispensador de medicinas diversas,  
Que cura a multitudes de seres de muy diferentes enfermedades.

El se sienta sobre un trono de león en la montaña central,  
Sus estudiantes juntan las palmas de sus manos, y todos los dioses lo veneran.  
Se ve victorioso en medio de la batalla,  
Con los inmortales en el cielo alabándolo con voces de gozo.

Esos signos fueron vistos en sueños por el bodhisatva,  
Y vio el completamiento de su conducta virtuosa excelente.  
Los dioses y humanos que vieron esto estaban deleitados, y pensaron:  
“¡El se convertirá pronto en el Dios de hombres y dioses!”

**Esto concluye el Capítulo Catorce, sobre “Los sueños.”**

## CAPÍTULO QUINCE: Abandonando el hogar.

Monjes, mientras tanto, el bodhisatva pensó para él: “No sería correcto por mi parte no poner mis planes en conocimiento del gran Rey Suddhodana, y simplemente abandonar la casa sin su permiso. Sería ingrato por mi parte.”

Así que esa noche, cuando todo estaba en calma, abandonó sus propias habitaciones y se dirigió a las habitaciones del Rey Suddhodana. Tan pronto como el bodhisatva posó sus pies en el suelo de palacio, todo el palacio se iluminó con luz. El rey se despertó, y cuando vio la luz, prestamente preguntó a su chambelán: “¿Ha salido el Sol? ¡Qué bella es esta luz!”

Su chambelán respondió: “No, mi señor. Aún es medianoche.”

Y continuó diciendo:

“Mi señor, la luz del Sol hace que los árboles y muros den sombra;  
Atormenta y recalienta el cuerpo;  
Y también los cisnes, pavos reales, loros, cucos, y patos salvajes  
Llaman al amanecer.

Sin embargo, Su Majestad, esta luz es atractiva y placentera;  
Es calmante, auspiciosa, y no quema;  
Penetra árboles y paredes, y no da sombra;  
Aquí tiene que haber llegado alguien que posee grandes cualidades.”

El rey miró a su alrededor preocupado,  
Y vio al ser puro de ojos como lotos. [199]  
Intentó levantarse de su cama, pero no le fue posible.  
Entonces el Ser Noble, con el corazón puro, sintió respeto por su padre.

De pie frente al Rey Suddhodana, dijo:  
“Mi señor, ahora es el momento adecuado para que yo abandone el hogar;  
Por favor, no me lo impidas, y no te angusties.  
Mi rey, que podáis perdonarme tú, mi familia, y la gente del reino.

Entonces, con las lágrimas llenando sus ojos, el rey replicó:  
“¿Qué puedo hacer para cambiar tu forma de pensar?  
¿Me pedirás algún favor? ¡Dime, te daré todo!  
Soy todo tuyo; puedes tener el palacio, los sirvientes, y todo el reino.”

“Mi señor, yo no quiero ser dañado por la vejez;  
Quiero mantener mi bella figura y mi juventud por siempre;  
Deseo tener salud y no sufrir ninguna enfermedad;  
Y tener una vida infinita, sin que me llegue la muerte.”

Cuando el rey escuchó esas palabras, se sintió sumamente triste:  
“Hijo mío, estás pidiendo lo imposible. En eso no tengo poder. [200]  
Incluso los sabios que viven durante eones no están más allá



Del deterioro, y de los terrores de la enfermedad, vejez, y muerte.”

Señor, si no puedes darme esas cuatro cosas-  
Verme libre del infortunio y de los terrores de la enfermedad, vejez, y muerte-  
Entonces yo te pediré otro favor. Su Majestad, escucha,  
Yo deseo no volver a renacer tras la muerte.”

Cuando el rey oyó estas palabras del mejor de los hombres,  
Redujo su anhelo, y deponiendo su apego hacia su hijo, dijo:  
“Entonces vete, y beneficia y libera a los seres. Yo me regocijo en eso.  
¡Que puedan cumplirse todos tus deseos!”

Monjes, entonces el bodhisatva salió y se fue hacia su propia residencia, donde se acostó en su cama. Nadie se había dado cuenta de que había salido.

Monjes, al romper el día, el Rey Suddhodana reunió a todo el clan de los Sakya, y anunció: “El príncipe quiere abandonar su hogar. ¿Qué podemos hacer?”

Los Sakyas replicaron: “Su Majestad, permítenos guardarlo. En el clan de los Sakya somos muchos, y él es uno solo. No será capar de irse de su casa.”

Acto seguido, los Sakyas y el Rey Suddhodana colocaron a quinientos hombres jóvenes en la puerta Este de la ciudad para guardar al bodhisatva. Todos los hombres estaban armados, entrenados en el combate, eran diestros en el manejo del arco y en arrojar la jabalina, y eran tan fuertes como los poderosos luchadores. [201] Para guardar al bodhisatva cada uno de los jóvenes Sakya tenía a su disposición quinientos carros, y para con cada carro tenían a su disposición quinientos soldados de infantería.

También habían emplazado a quinientos hombres en las puertas Sur, Oeste, y Norte de la ciudad, para guardar al bodhisatva. Todos los hombres estaban armados, entrenados en el combate, eran diestros en el manejo del arco y en arrojar la jabalina, y eran tan fuertes como los poderosos luchadores. Para guardar al bodhisatva cada uno de los jóvenes Sakya tenía a su disposición quinientos carros, y para con cada carro tenían a su disposición quinientos soldados de infantería.

También los más ancianos de entre el clan de los Sakya, tanto hombres como mujeres, se habían colocado en todos los cruces de carretera, confluencias, y en los muchos caminos, para guardar al bodhisatva. Incluso el Rey Suddhodana estaba vigilando la puerta de palacio, acompañado por quinientos jóvenes Sakyas montados sobre elefantes y caballos.

Mahāprajāpatī Gautamī dijo a sus sirvientas:

“¡Encended lámparas brillantes, y atad todas las joyas a la pica de los estandartes.  
Colgad guirnaldas de perlas e iluminad todo este palacio!  
Tocad música, cantad canciones, y permaneced despiertas y alerta en la noche.  
Guardad al príncipe, de forma que no pueda irse sin que nadie lo sepa.

¡Armaros! ¡Llevad armas en vuestras manos!  
Portad espadas y lanzas, arcos y flechas, y picas de dos puntas  
Para guardar a nuestro amado príncipe.  
¡Todas debéis de estar en alerta máxima!

Primero cerrad todas las puertas, y entonces echadles cerrojo  
Y colocad pestillos firmemente en las hojas de las puertas.  
A menos que no sea posible, no dejéis abierta ninguna puerta  
Pues de otro modo el Ser Noble podría escapar.

Adornaros con collares de joyas y perlas,  
Poneros adornos de flores, adornos en forma de media Luna, y cadenas;  
Adornaros con cinturones, anillos, y pendientes;  
Cuidaros de cerrar bien vuestras ajorcas.

Si este benefactor de dioses y humanos, quien actúa como un elefante orgulloso,  
Intenta escapar de forma apresurada,  
Deberíais de refrenarlo de una forma tal  
Que no le sea hecho ningún daño. [202]

Vosotras, chicas, que empuñáis lanzas en vuestras manos,  
Mientras rodeáis la cama de este ser puro,  
No deberíais de caer en la pereza,  
Sino que deberíais de vigilarlo con ojos como mariposas.

Para guardar al príncipe adornad  
Este palacio con celosías enjoyadas,  
Y coged vuestras flautas y tocadlas lo mejor que podáis.  
¡Proteged al Ser Noble en la noche!

Manteneros despiertas unas a otras,  
Y no descanséis.  
De otro modo él pudiera renunciar a su hogar,  
Abandonando al reino y a todos sus súbditos.

Si llegara a abandonar su casa,  
Entonces el palacio real sería un lugar sin alegría.  
La continuidad del linaje real, que ha perdurado por tanto tiempo,  
Se vería interrumpido.”

Monjes, llegados a este punto, los veintiocho grandes generales yaksas, tales como Pāñcika, se encontraron con quinientos hijos de los dioses de Hāritī, y en voz alta expresaron su preocupación: “Amigos, esta noche el bodhisatva se marchará de su casa. Así que deberíais de deleitaros haciéndole ofrendas.”

También los Cuatro Grandes Reyes, quienes habían entrado en el Palacio de Adakavatī, dijeron a la gran reunión de yaksas: “Amigos, esta noche el bodhisatva abandonará su hogar. Debéis de ayudarlo sosteniendo los cascotes de su hermoso caballo con vuestras manos.”

La asamblea de yaksas respondió:

“Siendo tan duro e indestructible como un diamante, y con un cuerpo tan poderoso como Narayana;  
Fuerte y diligente, este hombre perfecto no puede ser movido.  
Aunque el Monte Meru, el rey de los montes, pudiera ser levantado y sostenido en el cielo,  
No hay nadie capaz de levantar la montaña de mérito de un Victorioso, basada en el mérito y la sabiduría.”

Vaisravana dijo: [203]

“Para la gente hinchada por el orgullo, este maestro será pesado;  
Para aquellos que son agradables y respetuosos, él será liviano.  
Si de todo corazón sentís devoción hacia él, con respeto,  
Lo encontraréis tan ligero como un copo de algodón para un pájaro.”

Yo iré al frente,  
Mientras, vosotros lleváis su caballo.  
¡Cuando el bodhisatva se vaya,  
Nosotros reuniremos una gran cantidad de mérito!”

Monjes, entonces Sakra, el jefe de los dioses, habló a los dioses del Cielo de los Treinta y Tres: “Amigos, está noche el bodhisatva abandonará su hogar. Así que deberíais de deleitaros haciéndole ofrendas.”

Sāntamati, el hijo de los dioses, replicó: “Yo haré que todos los hombres, mujeres, y niños en la ciudad de Kapilavastu se queden dormidos.”

Entonces, Lalitavyūha, el hijo de los dioses, ofreció: “Yo silenciaré todos los sonidos de los caballos, elefantes, burros, camellos, vacas, búfalos, mujeres, hombres, niños, y niñas.”

Entonces, Vyūhamati, el hijo de los dioses, expresó su voluntad: “Yo construiré en medio del aire una calzada fabulosa del ancho de siete carretas, a ambos lados estará flanqueada por plataformas enjoradas, brillando con la luz de piedras solares; con la sombra proporcionada por los parasoles, banderas, y estandartes; con diversas flores esparcidas, y con el aroma del incienso proveniente de incensarios de diversas fragancias. El bodhisatva circulará por esta carretera.”

Entonces, Airāvana, el rey de los elefantes, dijo: “Yo erigiré sobre mi trompa una mansión de treinta y dos leguas de alto. En ese palacio podrán reunirse las hijas de los dioses [204] para servir y venerar al bodhisatva tocando música, cantando canciones, y tocando instrumentos.”

Entonces, Sakra, el jefe de los dioses, dijo: “Yo abriré las puertas, y le mostraré el camino.”

A continuación, Dharmacārin, el hijo de los dioses, dijo: “Yo haré que el séquito de mujeres parezca desagradable.”

Entonces, Sañcodaka, el hijo de los dioses, dijo: “Yo ayudaré al bodhisatva a levantarse de su cama.”

Finalmente los reyes nagas Varuna, Manasvin, Sāgara, Anavapta, Nanda, y Upananda, dijeron: “Por nuestra parte, nosotros produciremos bancos de nubes de sándalo, y dejaremos caer una lluvia de polvo de sándalo como ofrendas al bodhisatva.”

Monjes, entonces todos los dioses, nagas, yaksas, y gandharvas, se dispusieron a hacer lo que habían prometido.

Mientras tanto, la mente del bodhisatva estaba fija en el Dharma. Descansaba cómodamente en la sala de música, rodeado por sus mujeres. Puesto que él estaba reflexionando en la conducta de los Budas del pasado y en la forma de beneficiar a todos los seres, él estaba pensando en las cuatro oraciones de aspiración que había hecho en el pasado:

“En tiempos pasados yo desee ser un Señor surgido de sí mismo, y perseguir la omnisciencia. En ese tiempo yo vestí la armadura de las siguientes cuatro valentías:

Yo he visto cómo sufren los seres. Así pues, que yo pueda liberar a aquellos que están atados al mundo y que están atrapados en la cárcel de la existencia cíclica. Que yo pueda liberar a los seres de los apretados grilletes y cadenas del deseo.”

Esa fue su primera oración de aspiración hecha en el pasado.

A continuación él pensó en su segunda oración de aspiración del pasado:

“Que pueda yo hacer brillar la luz del Dharma para aquellos que han sido arrojados dentro del mundo, en la gran oscuridad de la ignorancia; para aquellas personas cuyos ojos están oscurecidos por las cataratas de la ignorancia, quienes carecen del ojo de la sabiduría, quienes están cegados por la ignorancia y el engaño. Que pueda levantar yo la lámpara de la sabiduría, la cual destruye la oscuridad de aquellos que están cegados por la ignorancia. Que pueda aplicar yo la medicina de las tres puertas de la liberación, el remedio que emplea los medios, la sabiduría, y el conocimiento. Que pueda disipar la oscuridad de la ignorancia, y todas cataratas y las faltas de la estupidez, y de esta forma purificar su ojo de sabiduría.”

Entonces el bodhisatva pensó en su tercera oración de aspiración del pasado:

“¡Ay! Este mundo ha levantado el estandarte del orgullo y egoísmo. Está obsesionado con el aferramiento al “yo” y a lo “mío”. La mente de la gente se aferra al ego, y la noción falsa de un ego distorsiona sus visiones. Que pueda yo derribar ese estandarte del orgullo que piensa: “yo soy”, mostrándoles el sendero noble.”

Finalmente, el bodhisatva pensó en su cuarta oración de aspiración del pasado:

“¡Ay! Este mundo no está en paz debido al ego. El mundo está perturbado continuamente, y es como una maraña de cuerdas. Los seres vienen y van. Están siempre moviéndose, circulando entre este mundo y el otro. Su girar no conoce fin, y parece el círculo hecho por una antorcha. Que pueda yo enseñarles el Dharma de la tranquilidad, el cual trae la realización a través del conocimiento.”

Precisamente entonces, Dharmacārin, el hijo de los dioses, y los hijos de los dioses de Sudhāvāsa<sup>151</sup> hicieron que todo el séquito de consortes pareciera desagradable. Después de que los hijos de los dioses hubieran dejado manifiestas las apariencias y

---

<sup>151</sup> Los dioses de los diversos cielos de las moradas puras.

características desagradables de las mujeres, se situaron encima en el cielo, y pronunciaron los siguientes versos:

“Los hijos de los dioses, quienes tienen grandes poderes mágicos, Dijeron a “Aquel de ojos alargados como un pétalo de loto en flor”:

“¿Cómo puedes deleitarte tanto

Cuando vives en medio de un cementerio?” [206]

Inspirado por los señores de los dioses, el bodhisatva miró inmediatamente en torno a sí, y examinó al séquito de consortes. Viendo que se habían convertido en algo repulsivo, pensó: “Es cierto, vivo en medio de un cementerio.”

Cuando el bodhisatva posó su mirada en todo el séquito de sus mujeres, vio que algunas se habían quitado sus vestidos, que en otras sus cabellos estaban desordenados, y que algunas tenían sus joyas mal dispuestas. Otras habían perdido los adornos de su cabeza, algunas mostraban unos hombros feos, mientras que otras mantenían sus brazos y piernas al descubierto. Algunas tenían expresiones repulsivas, mientras que los ojos de otras estaban cerrados. Algunas estaban babeándose, mientras que otras estaban roncando.

Algunas estaban riendo alocadamente, algunas estaban escupiendo, y otras parlotaban de forma incoherente. Otras estaban rechinando sus dientes, y la forma del cuerpo de otras había cambiado. También habían cambiado las expresiones faciales de algunas. Los cuerpos de algunas parecían espantosos, y algunas de ellas estaban acostadas desnudas.

Algunas estaban encorvadas y emitían sonidos que parecían gárgaras. Algunas, que aún sostenían timbales de arcilla, tenían retorcidos sus cuerpos y cabezas. Algunas de las mujeres estaban cogiendo sus instrumentos, tales como laudes y laudes de tres cuerdas. Otras estaban mordisqueando las flautas con sus dientes, haciendo ruidos como de chasquidos. Algunas estaban tocando kampilas, nakalus, y sampas, a los cuales les faltaban sus cajas de resonancia. Algunas tenían cerrados sus ojos, algunas los tenían abiertos, y algunas tenían los ojos girando. Algunas de las mujeres estaban acostadas también con sus bocas abiertas.

El bodhisatva miró a su séquito de consortes, las cuales estaban allí tumbadas en el suelo formando lo que parecía un gran revoltijo, y él tuvo la impresión de que realmente estaba en un cementerio.

Con respecto a este tema, se dice:

“Viendo esto, el Protector del mundo se sintió disgustado.

Con un torrente de compasión, él exclamó:

“¡Ah, qué miserable es toda esta concurrencia!

¿Cómo puedo yo encontrar deleite en esta asamblea de demonios?

Debido al engaño, el juicio está oscurecido y errado

En aquel que piensa que los banales placeres de los sentidos están llenos de significado.

Lo mismo que un pájaro encerrado en una jaula,

Uno nunca puede volver a conseguir su libertad.” [207]

Entonces el bodhisatva examinó a su séquito de mujeres por medio de esta puerta a la luz del Dharma. Acto seguido, se lamentó por los seres, utilizando palabras surgidas de la gran compasión:

“Estos seres pueriles son matados, como el condenado al patíbulo.

Estos seres pueriles están llenos de deseo, como los locos que se sienten atraídos por un vaso lleno de vómito.

Estos seres pueriles se están ahogando, como elefantes hundiéndose en aguas profundas.

Estos seres pueriles están apresados, como los ladrones en un calabozo.

Estos seres pueriles están contentos, como un cerdo rodeado de inmundicia.

Estos seres pueriles son codiciosos, como un perro con un hueso.

Estos seres pueriles caen, como las polillas que vuelan hacia la llama de una lámpara.

Estos seres pueriles están atrapados, como un mono enredado en una trampa.

Estos seres pueriles están capturados, como un pez atrapado en una red.

Estos seres pueriles son cortados en pedazos, como una oveja en la tabla de despiece.

Estos seres pueriles son empalados, como un criminal sobre la punta de una estaca.

Estos seres pueriles están hundiéndose, como un elefante viejo en un pantano.

Estos seres pueriles perecen, como un barco naufragado en el océano.

Estos seres pueriles caen, como una persona ciega despeñándose en un abismo profundo.

Estos seres pueriles están agotados, como el agua corriendo dentro de la superficie de la tierra.

Estos seres pueriles van a convertirse en humo, como esta gran tierra al final del eón.

Estos seres pueriles están dando vueltas, como el giro de la rueda de un alfarero.

Estos seres pueriles se han extraviado en su camino, como la gente ciega perdida en las montañas.

Estos seres pueriles están atados y corren en círculos, como los perros atados con una correa.

Estos seres pueriles se marchitan, como la hierba y los árboles en la estación seca.

Estos seres pueriles menguan, como la Luna menguante en la quincena oscura.

Estos seres pueriles son devorados, como las serpientes por los garudas.

Estos seres pueriles son tragados, como los barcos por los grandes monstruos marinos.

Estos seres pueriles son robados, como un viajero por una horda de ladrones.

Estos seres pueriles son partidos, como las palmeras durante una tormenta.

Estos seres pueriles son matados, como alguien mordido por una serpiente venenosa.

[208]

Estos seres pueriles son heridos buscando el gusto, como los necios que lamen el filo de un cuchillo untado con miel.

Estos seres pueriles son arrastrados, como los trozos de madera llevados por un río.

Estos seres pueriles juegan, como los niños que juegan con sus propios excrementos.

Estos seres pueriles están controlados, como los elefantes por el gancho del mahut.

Estos seres pueriles están engañados, como la persona simple por un charlatán.

Estos seres pueriles agotan sus raíces de virtud, como un jugador que pierde su riqueza.

Estos seres pueriles son devorados, como los comerciantes consumidos por los demonios.”

El bodhisatva examinó el séquito de sus mujeres por medio de estos treinta y dos símiles. El contempló la naturaleza impura del cuerpo, y desarrolló un sentimiento de repulsión, y de ello surgió el disgusto. A continuación meditó en el hecho de que su propio cuerpo era como el de ellas, y de ese modo el vio los defectos del cuerpo físico. Entonces él dejó su apego al cuerpo, destruyendo su percepción de él como siendo atractivo, y en vez de ello lo contempló como algo repulsivo. El vio que el cuerpo, desde la suela de los pies hasta lo alto de la cabeza, está hecho de suciedad, y es emisor de suciedad. En ese momento el exclamó los siguientes versos:

“Crecido en los campos del karma, y nacido del agua del ansia, nosotros lo llamamos el cuerpo transitorio.

Este cuerpo está humedecido por las lágrimas, sudor, y mucosidad; y lleno de orina y sangre.

Está lleno de toda clase de suciedad, grasa, pus, y sesos;

Gotea constantemente excrementos, y hedores.

Está hecho de huesos, dientes, y pelo; y está cubierto por piel con vello.

Es débil, y en su interior están los intestinos, hígado, bazo, linfa, y saliva.

Es como una máquina sostenida por huesos y tendones, y adornada con carne.

Está lleno de enfermedades, sujeto a dolor, y siempre está afligido por el hambre y la sed.

El cuerpo de los seres tiene muchas cavidades,

Y se transforma en vejez y muerte.

Observando al cuerpo, ¿Qué persona sabia

No lo consideraría como un enemigo? [209]

De este modo, el bodhisatva permaneció consciente del cuerpo, considerándolo como algo que debe de ser dejado atrás.

Los hijos de los dioses, quienes estaban suspendidos encima en el cielo, preguntaron a Dharmacārin, el hijo de los dioses: “¿Qué es esto, querido amigo? Siddhārtha se entretiene y sigue mirando al séquito de consortes. Incluso sonríe y no parece disgustado. ¿Quizá es como un profundo océano que no puede ser sondeado? ¿Pues no es cierto que quien está desapegado no se aferra a los objetos? ¿O quizás el ha olvidado la promesa hecha cuando fue inspirado por los dioses?”

Dharmacārin, el hijo de los dioses, replicó: “¿Porqué decís ese tipo de cosas? Con seguridad, existe la evidencia de que, cuando él practicó en el pasado la conducta iluminada, él desarrolló esta clase de desapego. Entonces, ¿Por qué debiera de llegar a apegarse de repente en esta existencia, que es la última para él?”

Monjes, indudablemente, en el bodhisatva se había instalado la certeza. Estaba lleno de aversión, y había preparado su mente. Así que, sin ninguna dilación, se levantó graciosamente de su asiento en la sala de música, y se dirigió hacia el Este. Con su mano derecha rompió la celosía enojada, y salió al tejado de palacio. Allí el juntó sus manos, y recordando a todos los Budas del pasado, se postró ante ellos. Cuando miró

dentro de la expansión del espacio, vio a Indra, el jefe de los dioses, el de mil ojos<sup>152</sup>, junto con un séquito de cien mil dioses que portaban flores, incienso, guirnaldas, perfumes, polvos aromáticos, ropas, parasoles, estandartes de la victoria, banderas, pendientes hechos de flores, y collares hechos de piedras preciosas. Postrándose ante él, Indra rindió sus respetos al bodhisatva.

El bodhisatva también vio a los Cuatro Guardianes del Mundo, junto con hordas de yaksas, demonios, gandharvas, y nagas. Todos ellos vestían corazas sólidas, cotas de malla, y yelmos. En sus brazos blandían espadas, arcos y flechas, lanzas, jabalinas, y tridentes. Graciosamente ellos se quitaron sus diademas enjoyadas y sus coronas, y se postraron ante el bodhisatva. Entonces él vio a Pusya, el jefe de las constelaciones levantándose sobre el horizonte, [210] flanqueado por Chandra, el dios de la Luna, y por Surya, el dios del Sol.

Entonces, cuando era exactamente la medianoche, el bodhisatva llamó a Chanda:

“Todos los signos auspiciosos se han juntado,  
Sin duda, esta noche se cumplirán mis deseos.  
¡Chanda, no dudes o te demores!  
Adorna al rey de los caballos, y tráemelo engalanado.”

Cuando Chandra oyó estas palabras se sintió triste, y preguntó:

“¿Dónde vas a ir, tú que tienes las cejas largas,  
Y cuyos ojos son tan bellos como lotos en flor?  
¿Dónde vas a ir, León de los hombres, con una cara como la Luna en otoño,  
Esa Luna que deleita a los lotos de la noche?

Tu rostro es como un loto blanco en flor,  
Y es tan suave como un loto azul joven.  
Tu esplendor es como el del Sol, o como el del oro bien purificado;  
Es como la Luna recién salida e inmaculada.

Es semejante al fuego cuyas llamas son alimentadas por la mantequilla ofrecida en ofrenda.

Tu esplendor es como el resplandor de un relámpago;  
Tu paso invencible es tan gracioso como el de un elefante seguro;  
Tú caminas y colocas tus pies bellamente, con el paso de un toro, un león, o un cisne.”

El bodhisatva replicó:

“Dime, Chanda, ¿Entonces, para qué di en el pasado  
Mis brazos, piernas, y mis ojos?  
Yo he dado mi cabeza, y mi amada esposa e hijos;  
Mi reino, riquezas, oro, y ropas.

He dado elefantes cargados de joyas,  
Y caballos fuertes y rápidos como el viento.

---

<sup>152</sup> *Dasasatanayana*.



Durante decenas de millones de eones me he entrenado en la moralidad y paciencia;  
Deleitándome en el poder del esfuerzo, la concentración, y la sabiduría.

Yo he alcanzado la Iluminación suprema, que es felicidad y calma.  
Ahora ha llegado el tiempo para que yo libere a los seres,  
Quienes están atrapados en el océano  
De la vejez y la muerte.”

[211] Chanda replicó: “Mi Señor, yo he oído que cuando naciste, tú fuiste examinado por brahmines que conocían los signos, y que en presencia del Rey Suddhodana ellos habían predicho que tu incrementarías la prosperidad de la familia real.

Cuando el Rey Suddhodana preguntó cómo sucedería esto, los brahmines contestaron: “Tu hijo nació brillando con cien signos de mérito. Será un monarca universal, con soberanía sobre los cuatro continentes, y poseedor de los siete tesoros. Pero si, después de haber visto cómo el mundo está de afligido por el sufrimiento, él abandona su familia y se marcha de las dependencias de las mujeres, él alcanzará la Iluminación Suprema, donde no hay vejez o muerte; y el aplacará la sed de los seres con el agua del Dharma.”

Mi Señor, existe esta profecía, y no puede ser negada. Pero por favor, escucha lo que tengo que decir, para que yo pueda ser capaz de ayudarte.”

El bodhisatva respondió: “¿Qué es?”

Chanda respondió: “Mi Señor, considera que alguna gente afronta grandes penitencias y austeridades. Visten ropas hechas con cortezas y pieles de ciervo; y atan su cabello en un rodete sobre sus cabezas. Dejan crecer las uñas de sus dedos, sus cabellos, y sus barbas. Someten sus cuerpos a grandes torturas por su propia elección, y se involucran en la práctica de terribles penitencias. Señor, ¿Por qué debería uno de buscar de esta forma la felicidad de los hombres y dioses, cuando tú, Señor, ya posees esa felicidad?

Este reino es grande, floreciente, y próspero; es abundante en todo, en él hay muchos hombres y también muchos otros seres.

¡Y estas tierras! Son las bellas entre las más bellas, adornadas con toda clase de flores y frutos, y llenas de bandadas de maravillosos pájaros canoros.

¡Y los estanques! Están embellecidos con lotos de color azul y amarillo, rojo y blanco; animados por las llamadas de los gansos, pavos reales, cucos, cakravākas, garzas reales, y arrendajos; están rodeados por jardines de árboles en flor, de mangos, asokas, magnolios, amarantos rojos, tilakas, y kesaras.

¡Y los parques! Están dispuestos como grandes tableros de ajedrez para los juegos, rodeados de mesas enjovadas, y protegidas por celosías trabajadas, y listos para ser disfrutados en cualquier estación, sea primavera, verano, otoño, o invierno.

¡Y los grandes palacios! [212] Son como el Palacio de Vaijayanta, donde uno encuentra la paz del verdadero Dharma, y donde todos los pesares de uno se van. Puesto que tus palacios son del color de las nubes de otoño, se parecen al Monte Kailāsa. Están adornados con terrazas, pórticos, arcos, ventanas ornamentadas, pabellones frescos, y

terrazas colgantes. En ellos resuenan el tintinear de pequeñas campanillas dispuestas en las celosías.

¡Y los apartamentos de las mujeres! Están bien entrenadas y bailan tan bien..., y sus voces se elevan en armonía; tocan tunas, panavas, flautas, laudes, timbales de madera, instrumentos de lengüeta, címbalos, kampilas, nakalus, guitarras, timbales de arcilla con un buen sonido, y patahas. Allí el tiempo discurre agradablemente, entre risas y bailes, en juegos y disfrutes.

¡Y tú, mi Señor! Aún eres joven, estás en la flor de la juventud. Eres un chico de cuerpo agraciado y bello, con un cabello negro y un cuerpo como un loto. Aun no te has dado a los placeres de los sentidos. Así que disfruta ahora, lo mismo que Indra, el señor del Cielo de los Treinta y Tres, el jefe de los dioses, el que posee mil ojos. Nosotros siempre podremos irnos después, cuando seamos viejos.”

En ese momento, Chanda pronunció los siguientes versos:

“Conoces las técnicas del disfrute, así que saboréalas,  
Lo mismo que el poderoso jefe de los dioses en el Cielo de los Treinta y Tres.  
Más tarde, cuando nos hayamos hecho viejos,  
¡Podremos practicar la moralidad y las austeridades!”

El bodhisatva replicó:” ¡Ya basta, Chanda! Esos placeres de los sentidos son impermanentes e inestables. No perduran, y están sujetos a cambio. Como los rápidos de un torrente de montaña, son turbulentos y pasan rápidamente. Como las gotas de rocío, no duran. Son como un puño vacío que engaña a un niño, carecen de substancia. Como el corazón de un platanero, son vacíos. Como una vasija de arcilla sin cocer, su naturaleza es frágil. Como las nubes de otoño, aparecen durante un momento, para desaparecer en el siguiente. Como un relámpago en el cielo, no duran mucho. Como un vaso lleno de veneno, solo causan dolor. Como la hiedra venenosa, solo causan malestar.

Los objetos de los sentidos, los cuales son anhelados con desesperación por aquellos con mentes inmaduras, son como burbujas en el agua, siempre cambiando. Como los espejismos, están causados por una percepción errónea. Son como una alucinación producida por un pensamiento falso. Lo mismo que los sueños, no pueden satisfacer, pues uno se está aferrando a una apariencia falsa. Los deseos no pueden ser colmados, lo mismo que no puede llenarse un océano. Lo mismo que el agua salobre, los objetos de los sentidos solo incrementan tu sed. Lo mismo que la cabeza de una víbora, es peligroso tocarlos. [213] Lo mismo que un gran precipicio, son evitados por la gente sabia.

Una vez reconocido que los placeres de los sentidos están acompañados por peligros, disputas, faltas, y vicios, son evitados por los sabios; son criticados por los eruditos; y apartados de sí por los nobles. El inteligente los abandona; pero el inmaduro confía en ellos, y el ignorante se agarra a ellos.”

En ese instante, pronunció los siguientes versos:

“La gente sabia evita los placeres de los sentidos como haría con la cabeza de una víbora;  
Los arrojan como a un recipiente lleno de excrementos.

Chanda, puesto que yo he entendido que los placeres de los sentidos  
Destruyen lo virtuoso, yo no los disfruto. “

Entonces Chanda, gimiendo como si soportara una aguda pena, con los ojos llenos de  
lágrimas y como si estuviera sufriendo una agonía, pronunció los siguientes versos:

“¿Por qué perseveran algunos en la práctica de múltiples austeridades?  
Visten con pieles de ciervo; y dejan crecer sus cabellos, uñas, y barbas.  
Se cubren con cortezas de árbol,  
Y debido a su práctica de las austeridades tienen demacrados sus cuerpos.

Algunos de ellos solo comen vegetales, mijo, y la planta gardūla.  
Otros, siempre van con la cabeza baja, observando la frugalidad del ganado.  
Sin embargo, nosotros deberíamos de ser los mejores y los más distinguidos en el  
mundo;  
Y junto con los monarcas universales y los Guardianes del Mundo;

O a Sakra, quien sostiene el vajra; o a Yama el Señor de los dioses del Cielo de  
Nirmita,  
Deberíamos de aspirar al gozo de las concentraciones del Cielo de Brahma.  
¡Ser Perfecto, tu reino es rico, es floreciente debido a las excelentes cosechas,  
Está lleno de parques y palacios, e iguala al Palacio Vaijayanta!

Esas mujeres están bien entrenadas para proporcionar placeres,  
En combinación con los cantos y el sonido melodioso de laudes e instrumentos de  
viento.  
¡Mi Señor, disfruta de estos placeres!  
¡Si no te marchas, tu experimentarás grandes placeres!”

El bodhisatva contestó: [214]

“¡Escucha, Chanda! En mis renacimientos anteriores  
Yo he experimentado cientos de sufrimientos,  
Tales como prisión, esclavitud, ser golpeado y amenazado; y todo ello debido al  
deseo.  
Mientras mi mente permaneció fija en lo condicionado, me fue imposible alcanzar  
la liberación.

Bajo el poder del descuido, y dominado por el engaño,  
En el pasado yo estaba ciego, cubierto por un velo de visiones erróneas.  
Esas visiones erróneas hicieron que yo asiera la noción de un ego,  
Hizo que se perpetuaran la experiencia de sensaciones, debido al desconocimiento  
del Dharma.

Todas las cosas se mueven y cambian, y son impermanentes como las nubes;  
Pueden ser comparadas al destello de un relámpago.  
Son como una gota de rocío sobre una brizna de hierba, y engañosas como un puño  
vacío.

Carecen de esencia y de un ego; de toda existencia inherente.

Así que mi mente ya no está atada a los objetos.

Chanda, tráeme a Kanthaka, el rey supremo de todos los caballos, bien adornado.

Mis aspiraciones auspiciosas del pasado se han realizado;

Venciendo todo, seré el sabio con dominio sobre todos los fenómenos, seré un Rey del Dharma”

Chanda, replicó:

“¿No ves a esas mujeres cuyos ojos son como lotos en flor,  
Quienes están adornadas con guirnaldas de múltiples gemas preciosas,  
Que brillan como el destello de un relámpago en el cielo, en medio de un banco de  
nubes;  
Tan bellas, descansando sobre sus camas?

¿O a esas que tocan esas flautas y címbalos de dulces sonidos,  
Los tambores de arcilla y los instrumentos de lengüeta, haciendo música y  
cantando.  
Acompañadas por los sonidos de perdices, pavos reales, y cucos?  
¿Vas a abandonar este lugar, que es como una ciudad de kinnaras?

Aquí hay muchas flores, tales como jazmines, lotos azules, aloes, y magnolios.  
Y guirnaldas de suaves perfumes.  
Hay incensarios donde arden los mejores perfumes hechos de madera de aloe  
negro,  
Y los ungüentos más finos y olorosos. ¿No los ves?

Aquí tienes la cocina más exquisita y los mejores platos,  
Con el sabor más excelente y con las especias más supremas,  
Y junto a ello, las mejores bebidas endulzadas.  
¿No las ves, mi Señor? ¿Dónde vas a ir? [215]

Esas prendas finas y suaves guardadas en plata y oro,  
Son cálidas y confortables en la estación fría y en la calurosa por igual;  
Y están impregnadas con la esencia del sándalo de Uraga.  
¿No las ves, mi Señor? ¿Dónde vas a ir?

Aquí los cinco placeres de los sentidos  
Son tan exquisitos como en los reinos celestiales.  
¡Regójate ahora en ellos con alegría;  
Y entonces, más tarde, Noble Señor de los Sakya, retírate a los bosques!”

El bodhisatva replicó:

“¡Chanda! Durante inmensurables e incontables eones  
Yo he disfrutado de todos los placeres de dioses y humanos;  
Aquellos surgidos de la forma, sonido, olfato, gusto, y tacto;  
Y no me he sentido satisfecho.

Yo he sido un príncipe supremo,  
Y he sido un monarca universal con gobierno sobre los cuatro continentes.  
He sido un monarca universal que poseía los siete tesoros,  
Y que vivía en medio de mujeres.

Yo goberné sobre el Cielo de los Treinta y Tres, y del de Suyāma<sup>153</sup>;  
Después de estar en medio de ellos, yo llegue a ser el supremo entre los dioses de emanaciones<sup>154</sup>. Yo he disfrutado los mayores placeres.  
Tuve el poder de los dioses más elevados, y el dominio de sus reinos. Y no estaba satisfecho.  
¿Cómo puedo complacerme en algo inferior? Esta es la cuestión.

Además, Chanda, yo veo que este mundo solo es sufrimiento;  
Está atrapado en el medio de la existencia cíclica.  
Esto es un desierto de miseria, lleno de aflicciones y de males;  
Donde los seres están constantemente engañados. [216]

En la oscuridad de la ignorancia y la confusión, los seres carecen de refugio y protector;  
Son perseguidos por el miedo a la vejez, la enfermedad, y la muerte;  
Son golpeados por el sufrimiento del nacimiento;  
Los seres hieren constantemente a otros, y a su vez son heridos.

Así, una vez realizado esto, yo me vuelvo al barco excelente del Dharma,  
Que está construido con la madera más resistente:  
Generosidad, disciplina moral, paciencia, y esfuerzo diligente.  
Y todos ellos asegurados con mi motivación superior, tan indestructible como un diamante.

Es mi intención navegar en este barco, y cruzar el océano de la existencia cíclica;  
Entonces yo llevaré a seres innumerables a través de este océano.  
Este mar de sufrimiento que es tan difícil de cruzar, con sus olas de enojo,  
Los monstruos de las pasiones, y los remolinos de la enemistad.

Esta es mi intención: puesto que yo he cruzado este océano de la existencia  
Infestado con los monstruos de las visiones erróneas,  
Y con los demonios de la emociones aflictivas,  
Yo estableceré a todos los seres en la paz, donde no hay más vejez ni muerte.”

Entonces Chanda, quien ahora lloraba incluso con más intensidad, exclamó: “Señor, ¿Tu intención es firme?”

El bodhisatva contestó:

“Chanda, escucha mi resolución:

---

<sup>153</sup> El Cielo libre de conflictos.

<sup>154</sup> Nirmitas.

¡Yo me esforzaré para beneficiar y liberar a los seres!  
Mi resolución es como una montaña: inmutable, firme, y estable.  
Es tan difícil de mover como el Monte Meru, el Rey de los Montes.”

Entonces Chanda preguntó: “Señor, ¿Cómo puedes estar tan seguro?”

El bodhisatva replicó:

“Si incluso llovieran sobre mí rayos, hachas de guerra, lanzas, y flechas;  
E incluso si hierro fundido tan ardiente como un relámpago,  
Y la erupción de un volcán cayeran sobre mi cabeza,  
Yo no querría volver a ser un cabeza de familia.”[217]

En ese mismo instante, los hijos de los dioses que estaban observando en el cielo, dejaron caer una lluvia de flores, y exclamaron con gritos de alegría:

“Con una mente libre de apego hacia ningún objeto,  
Y lleno de compasión y amor hacia los seres,  
¡Que puedas resultar victorioso, tu, el de inteligencia suprema!  
Tu eres el protector que otorgas la ausencia de miedo.

Lo mismo que el cielo, el cual no está apegado a la oscuridad, polvo, humo, o cometas,  
La mente de los seres supremos permanece desapegada.  
El ser puro no está contaminado por los objetos placenteros,  
Lo mismo que un loto surgiendo del agua.”

Monjes, cuando Sāntamati y Lalitavyūha, los hijos de los dioses, entendieron la determinación del bodhisatva, hicieron que todos los hombres, mujeres, y niños en la ciudad de Kapilavastu se quedaran dormidos. Consiguieron que todo se hundiera en un profundo silencio.

Monjes, en ese momento, el bodhisatva se dio cuenta de que todo el mundo en la ciudad estaba sumido en el sueño, que había llegado la media noche, y que la Luna estaba en la constelación de Pusya. Era consciente de que precisamente entonces había llegado la hora para que él abandonara su casa.

Así que dijo a su sirviente: “¡Chanda, no me acoses más ahora! En vez de ello, sin demora, tráeme a mi caballo Kanthaka, bien adornado.”

Tan pronto como el bodhisatva pronunció estas palabras, los Cuatro Grandes Reyes partieron de sus residencias. Ellos habían escuchado las palabras del bodhisatva, y se habían preparado para hacerle ofrendas. Ahora ellos se apresuraron para llegar a la ciudad de Kapilavastu.

El Rey Dhrtarāstra, el rey de los gandharvas, llegó desde el Este junto con varios trillones de kinnaras que tocaban diversos instrumentos y que cantaban canciones. Tan pronto como llegó el Rey Dhrtarāstra, comenzó a circunvalar la ciudad de Kapilavastu. Cuando llegó al Este, el lugar de donde él había venido, paró a rendir homenaje al bodhisatva.

El gran rey Virūdhaka llegó desde el Sur, junto con varios trillones de kumbhāndas que sostenían en sus manos varios collares de perlas. [218] Además ellos portaban diversas piedras preciosas, y vasos llenos de varias clases de perfumes. Tan pronto como llegó Virūdhaka, también se puso a circunvalar la ciudad de Kapilavastu. Cuando llegó al Sur, el lugar de donde había venido, paró a rendir homenaje al bodhisatva.

El gran rey Virūpāksa llegó desde el Oeste con varios trillones de nagas llevando en sus manos varios collares confeccionados con perlas y diversos tipos de piedras preciosas. Ellos hicieron que se derramara una dulce brisa proveniente de una lluvia de flores y de polvos perfumados que emitían agradables aromas. Cuando llegó Virūpāksa, también circunvaló la ciudad de Kapilavastu. Cuando llegó al Oeste, el lugar de donde había venido, rindió homenaje al bodhisatva.

El gran rey Kubera llegó desde el Norte junto con varios trillones de yaksas que sostenían en sus manos lámparas enjoyadas, y también lámparas de mantequilla, y antorchas. En sus manos portaban diversas armas, tales como arcos y flechas, espadas, lanzas, lanzas con dos y tres puntas, discos, picas de una sola punta, y jabalinas; y estaban armados con armaduras fuertes y yelmos. Cuando llegó Kubera, también comenzó a circunvalar la ciudad de Kapilavastu. Cuando llegó al Norte, el lugar del que había venido, rindió homenaje al bodhisatva.

A continuación, Sakra, el jefe de los dioses, llegó allí junto con los dioses del Cielo de los Treinta y Tres, trayendo flores celestiales, perfumes, guirnaldas, ungüentos, polvos aromáticos, vestimentas, parasoles, estandartes de la victoria, banderas, pendientes, y atavíos. Cuando llegaron allí comenzaron a circunvalar la ciudad de Kapilavastu.

Entonces se sentaron todos juntos en el espacio que había encima, en la misma dirección de la que habían llegado, y comenzaron a rendir homenaje al bodhisatva.

Monjes, cuando Chanda oyó las palabras del bodhisatva, sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas, y dijo: “Señor, tú conoces el tiempo adecuado, el momento adecuado, y la ocasión adecuada. Sin embargo, esta no es la época adecuada, ni tampoco la ocasión para marchar. Así que, ¿Por qué me das la orden de partir?”

El bodhisatva replicó: “Chanda, ¡Ha llegado el momento!” [219]

Y entonces Chanda preguntó: “¿El momento para qué, mi Señor.”

El bodhisatva replicó:

“Hace mucho tiempo, mientras estaba buscando el beneficio de los seres,  
Yo generé el deseo de liberar el mundo  
Una vez que hubiera alcanzado el estado de la Iluminación, más allá de la vejez y la muerte.  
¡Ahora ha llegado el momento!”

Con respecto a este tema, se dice:

“Cuando llegó el momento para que el Ser Supremo partiera,  
Todos los dioses estaban haciendo ofrendas entusiasmados.  
Vinieron todos los dioses protectores de cielos y tierra,  
Como hizo Sakra, el jefe de los dioses, junto con sus seguidores.

Vinieron los dioses de los Cielos de Yama y de Tushita;  
Y los dioses de Nirmita y Parinirmita.  
También lo hicieron los reyes nagas Varuna y Manasvin,  
Anavapta y también Sāgara.

También vinieron los dioses del Reino de la Forma,  
Quienes actúan con calma y permanecen en estado de contemplación;  
Y también se apresuraron a hacer ofrendas al Ser Supremo,  
Quien es digno del homenaje de los Tres Reinos.

También los bodhisatvas, quienes fueron sus compañeros en las acciones del  
pasado,  
Se reunieron viniendo desde las diez direcciones, diciendo:

“Vayamos a ver la partida del Victorioso;  
Y le hicieron ofrendas de la manera adecuada.”

El gran ser que es el señor de los guhyakas,  
Pradīptavajra, se posicionó encima sobre el cielo,  
Y luciendo una armadura; fuerte, bravo, enérgico;  
Sostenía un vajra centelleante en su mano.

Chandra y Surya<sup>155</sup>, los hijos de los dioses,  
Vinieron a colocarse a su derecha e izquierda;  
Juntaron las palmas de sus manos,  
Y reflexionaron sobre la partida del bodhisatva.

La constelación de Pusya junto con sus seguidores,  
Transforma su cuerpo de forma majestuosa,  
Y permaneció de pie ante el más noble de los hombres.  
Con una voz deliciosa, el dijo:

“Ahora que está presente Pusya, es el momento perfecto para marcharse.  
Esta noche se cumplirán todas tus oraciones virtuosas y auspiciosas.  
Yo te acompañaré.  
Destructor del deseo, ¡Que puedas no encontrar obstáculos! [220]

Tú has sido animado por Sañcodaka, el hijo de los dioses;  
¡Manifiesta ahora tu fuerza y coraje,  
Y libera a todos los seres que están oprimidos por el sufrimiento!  
¡Ahora es el momento adecuado para irte!”

Se habían reunido muchas miríadas de dioses,  
Y habían dejado caer una gran cantidad de flores encantadoras.

---

<sup>155</sup> La Luna y el Sol.



Por su parte, el bodhisatva se sentó con las piernas cruzadas, en la mejor de las posiciones;  
Y rodeado por los dioses y brillando esplendorosamente, era hermoso.

En la ciudad, todos los hombres, mujeres, y niños  
Se sintieron muy cansados y cayeron dormidos, abandonando sus tareas.  
Los caballos, elefantes, bueyes, loros, grullas, pavos reales, y mynas  
Se sintieron cansados y pronto de durmieron, no dándose cuenta de nada.

Armados con lanzas tan duras como el diamante, y montados en elefantes, caballos, y carros;  
Los jóvenes Sakya, que se mantenían vigilantes, también cayeron dormidos;  
Lo mismo que les sucedió al rey, príncipes, y a los pajes reales.  
Completamente desnudas, las mujeres del séquito de consortes estaban dormidas e inconscientes.

Cuando llegó la medianoche, el bodhisatva se dirigió a Chanda  
Con una voz tan cautivadora como la de Brahma, y tan dulce como un ruiseñor:  
“¡Chanda, trae a Kanthaka bien adornado y acicalado;  
Si tienes algún afecto hacia mí, no causes obstáculos, y no vaciles.”

Los ojos de Chanda se llenaron de lágrimas, y dijo a su señor:

“¡Gran Guía! ¿Dónde irás? ¿Para qué necesitas el caballo?  
Tú conoces la época y el momento adecuado,  
Y este no es el momento para la práctica del Dharma.  
Las puertas están cerradas y bajo llave; ¿Así que quien las abrirá para ti?”

Precisamente entonces, Sakra abrió la puerta meramente a través del poder de su mente;  
Al verlo, Chanda se puso contento, sin embargo pronto se entristeció y quedó a punto de llorar. [221]  
“Oh, no. ¿Qué haré yo ahora? ¿Quién podría ayudarme? ¿A quién dirigirme?  
Sakra solo escuchará a quien tiene un poder tan invencible.

¿De qué sirve este ejército poderoso con sus cuatro cuerpos?  
El rey, los príncipes, y los pajes reales, ninguno de ellos sabe lo que está haciendo el bodhisatva.  
Yasovatī y el séquito de consortes están en sus camas, inducidas al sueño por los dioses.  
¡Ay! Se está marchando. ¡Se está cumpliendo el voto que él hizo en el pasado!”

En aquel mismo instante, miríadas de dioses llenos de alegría dijeron a Chanda:

“Chanda, tráele a Kanthaka, el caballo excelente. No decepciones a nuestro guía.  
Los dioses y semidioses tocan sus miríadas de tambores e instrumentos,  
¡Y aún así esta ciudad suprema que los dioses han inducido al sueño, es incapaz de despertarse!  
¡Chanda, observa el cielo puro en el que luce bellamente una luz divina!

¡Mira los millones de bodhisatvas reunidos haciendo ofrendas!  
¡Mira al glorioso Sakra, el marido de Sacī, quien está con su ejército a las puertas!  
¡Mira a los dioses, semidioses, y kinnaras haciendo ofrendas aquí!”  
Chanda oyó a los dioses, y dijo a Kanthaka, el caballo:  
“¡Tienes que relinchar ahora, porque aquí viene el Guía supremo de los seres!”

Entonces él adornó los cascos del caballo, de color jazmín, con oro. Angustiado y sollozante, el trajo el caballo a Quien es un océano de cualidades, diciendo:

“Tú que posees las marcas nobles, que beneficias a otros, aquí está tu caballo de inmaculado pedigrí.  
¡Qué puedan cumplirse tus aspiraciones del pasado! ¡Por favor, hazlo!  
¡Que puedan pacificarse todos los obstáculos, y que puedas conseguir tu deseada conducta moral!  
¡Qué puedas otorgar la felicidad a todos los seres, los renacimientos superiores, y la paz!” [222]

Cuando el bodhisatva se levantó de su asiento, la tierra tembló de seis formas diferentes;  
Montó al rey supremo de los caballos, que parecía la Luna llena.  
Los Guardianes del Mundo, con sus manos puras como lotos, levantaron al caballo supremo.  
Sakra y Brahma iban al frente mostrando el camino.

La luz pura y brillante emitida por el bodhisatva iluminaba el camino;  
Los destinos desafortunados fueron pacificados, y todos los seres estaban felices y libres de aflicciones.  
Cayó una lluvia de flores, sonaron millones de instrumentos, y los dioses y semidioses estaban gozosos.  
Entonces todos ellos circunvalaron la ciudad, y partieron deleitados.

Puesto que el Gran Ser estaba partiendo, vino la deidad de la mejor de las ciudades, sintiéndose deprimida. Apareciendo ante el bodhisatva, sintiéndose miserable y abatida, la deidad habló ante su faz de loto:

“Si te marchas, la ciudad se verá perturbada y caminará en la oscuridad;  
Si abandonas esta noche tu palacio,  
no habrá alegría y felicidad para mí.  
Ya no oiré más el canto de los pájaros,

O el dulce sonido de la flauta en las dependencias de las mujeres,  
O el sonido de las canciones con letras propicias,  
Que tú, ¡Oh, de fama infinita!, solías oír tras levantarte.  
Ya no contemplaré más a la asamblea de sabios realizados,  
Quienes te hacen ofrendas de parasoles y estandartes día y noche;

Ni seré capaz de disfrutar las fragancias de los perfumes celestiales,  
Si tú, Destructor de los grilletes, abandonas esta noche el palacio.

Si lo abandonas, este palacio  
Será como una guirnalda marchita y usada;  
Parecerá un escenario vacío.  
Cuando te hayas marchado, toda magnificencia y esplendor desaparecerán.

Tú te llevarás todo el poder y la vitalidad de toda la ciudad,  
Como una tierra agotada, ya no brillará más con belleza.  
Hoy las profecías de los sabios han fracasado,  
Aquellas que decían que tú serías un monarca universal que gobernaría el mundo.

Sobre esta tierra, el poder de los Sakyas declinará;  
Y el linaje de la familia real se verá interrumpido.  
Las esperanzas de toda la asamblea de los Sakya se verán frustradas,  
Si tú partes, ¡Oh, Gran árbol de mérito! [223]

¡Oh, Ser immaculado, Oh, Ser sin falta, déjame ir contigo,  
A donde quiera que tu desees ir!  
¡Por favor, genera amor y compasión,  
Y dirige una mirada más a este palacio!”

El Inteligente miró al palacio,  
Y con la más dulce de las voces, dijo:  
“Hasta que no haya puesto fin al nacimiento y la muerte,  
No retornaré a la ciudad de Kapilavastu.

Hasta que yo no haya alcanzado la Iluminación suprema,  
El nivel supremo de inmortalidad que está más allá de la vejez y la muerte,  
No volveré mi cara hacia la ciudad de Kapilavastu,  
Tanto que permanezca de pie, sentado, acostado, o caminando.”

Cuando partió el bodhisatva, el Señor de los seres,  
Las hijas de los dioses comenzaron a cantar su canción de alabanza a través del  
cielo:  
“El es el supremo objeto de ofrendas, y un gran campo de mérito,  
Es el campo para aquellos que quieren acumular mérito, y quien da el fruto de la  
inmortalidad.”

Movido por la compasión hacia los seres, el se ha entrenado durante diez millones  
de eones,  
En la generosidad, el auto control, y el refreno; y así alcanzó la Iluminación.  
Su moralidad es pura, su conducta excelente, y su práctica firme;  
No perseguía los placeres y disfrutes, sino que observaba la moralidad.

Siempre hablaba con paciencia para proteger a los demás,  
Incluso cuando sus miembros fueron cortados, nunca estuvo enojado u hostil.  
Permaneciendo en el esfuerzo durante millones de eones, nunca se desanimó:  
Habiendo alcanzado la Iluminación completa, realizó millones de ofrendas.

Permaneciendo siempre en absorción meditativa, su mente se ha hecho tranquila y calma;

Puesto que ha quemado todas las emociones aflictivas, liberará a miríadas de seres. Posee un conocimiento sin obstrucciones, y está libre de toda conceptualización. Con una mente libre de conceptualización, se ha convertido en un Victorioso surgido por sí mismo. [224]

Su mente siempre está impregnada de amor, y su compasión es completa; Satisfecho, meditando en la ecuanimidad, conoce el sendero de la castidad. Es el dios supremo de los dioses, digno de la veneración de todos los dioses. Con su mente sublime, pura, e inmaculada, perfeccionó millones de cualidades.

Es el refugio del temeroso, y para el ciego es una lámpara; Es un lugar de descanso para el perseguido, y un medico para quienes sufren una larga enfermedad; Es como un rey del Dharma, como Sakra con mil ojos; Como el Brahma surgido por sí mismo, puro en cuerpo y mente.

El es firme, con abundante conocimiento, diligente, y desapegado; Es un héroe porque ha destruido las aflicciones; invencible, el conquista a todos los enemigos. Lo mismo que un león, no tiene miedo; y es amable como un elefante. Como un toro perfecto, es el guía de la manada; siempre paciente y sin enojo.

Brilla como la Luna, e ilumina lo mismo que el Sol; Alumbra como una antorcha, y resplandece como una estrella. Es inmaculado como un loto, y el olor de su disciplina moral es tan dulce como el de una flor. Este maestro es inamovible como el Monte Meru, y como la tierra provee de sustento.

Como un océano es inquebrantable. Ha derrotado al demonio de las aflicciones y al de los agregados; Ha derrotado al demonio de la muerte y al demonio hijo de los dioses. El es gran líder que pronto enseñará el sendero supremo, el óctuple sendero de los nobles,

A aquellos que están establecidos en los senderos erróneos. [225] Libre de la oscuridad de la ignorancia, el destruye la vejez, la muerte, y las aflicciones; Se convertirá en un Victorioso surgido de sí mismo, famoso en la tierra y el cielo. Bajo la forma de un ser supremo, es alabado de formas infinitas; A través del mérito de alabarte, que nosotros seamos como tú, León de los maestros.”

Monjes, una vez que el bodhisatva hubo abandonado su hogar, el cruzó los territorios de los Sakya, los Krodyas, y los Mallas. Al romper el día, él había llegado a seis leguas de la ciudad de Anumaineya, en el País de Maineya. Allí desmontó de Kanthaka, su

caballo, y una vez que estuvo en el suelo, despidió a la gran asamblea de dioses, nagas, yaksas, gandharvas, asuras, garudas, kinnaras, y mahoragas. Entonces pensó para sí: “Yo debería de confiar a Chanda estos adornos y el caballo, y mandarlo de vuelta.”

Así que llamó a Chanda, y le dijo: “Chanda, deberías de dar la vuelta. Coge estos adornos y a mi caballo Kanthaka, y retorna a palacio.”

En el lugar en el que Chanda dejó al bodhisatva para volver a casa, más tarde fue construido un monumento conmemorativo. Este monumento aún es conocido hoy como el Retorno de Chanda<sup>156</sup>.

Entonces el bodhisatva pensó: “Teniendo este cabello tan largo, no puedo ser un monje.” Así que cogió su espada, cortó el pelo, y lo lanzó al aire. Los dioses del Cielo de los Treinta y Tres lo cogieron como signo de reverencia. Incluso hasta el día de hoy los dioses del Cielo de los Treinta y Tres celebran este evento durante el Festival del Cabello. En este mismo lugar también fue construido un monumento conmemorativo, el cual el día de hoy aún es conocido como Recepción del Cabello<sup>157</sup>.

Entonces el bodhisatva también consideró: “Si voy a ser un monje, no sería correcto vestir prendas confeccionadas con sedas. Así que sería bueno si pudiera encontrar unas ropas que fueran adecuadas para la vida en el bosque.” [226]

Los dioses de las moradas puras pensaron entonces: “El bodhisatva necesita unos hábitos de color azafrán.” Inmediatamente un hijo de los dioses se fue, y se manifestó frente al bodhisatva bajo la apariencia de un cazador que vestía una ropa de color azafrán.

El bodhisatva pidió al hijo de los dioses: “Amigo mío, ¿Me darías tu ropas de color azafrán? A cambio yo te daría mis vestimentas de seda.”

El hijo de los dioses replicó: “Tu ropas te quedan bien, y yo estoy contento con las mías.”

Pero el bodhisatva insistió: “Por favor, te lo ruego”

Entonces el hijo de los dioses, aún bajo la forma de un cazador, dio sus ropas de color azafrán al bodhisatva, mientras él se hizo cargo de las ropas de seda del bodhisatva. Debido a que el hijo de los dioses estaba lleno de devoción hacia el bodhisatva, tocó las vestimentas con su cabeza, sosteniéndolas con ambas manos. Entonces él retornó a su cielo para hacer ofrendas y venerar allí a esas prendas. Chanda fue testigo del intercambio de ropas, y más tarde fue erigido en el sitio un monumento conmemorativo. Este monumento aún es conocido hoy en día como el Monumento de la recepción de las ropas del príncipe<sup>158</sup>.

Cuando el bodhisatva se cortó el pelo y se puso las ropas de color azafrán, cien mil dioses se sintieron alegres, complacidos, y extasiados. Felices y dichosos, dieron gritos de alegría, y exclamaron:

“¡Amigos, el Príncipe Siddhartha a abandonado su hogar! ¡Amigos, el Príncipe Siddhartha se ha hecho monje!” El despertará a la Insuperable, perfecta, y completa

---

<sup>156</sup> *Chandaka-nivartana*.

<sup>157</sup> *Cūdāpratigrahaṇa*.

<sup>158</sup> *Kāsāyagrahaṇa*.

Iluminación, y girará la Rueda del Dharma. Entonces los liberará de la vejez, la muerte, la enfermedad, el dolor, la lamentación, el sufrimiento, la depresión, y la angustia; y los llevará a la otra orilla del océano de la existencia cíclica. El los establecerá en la insuperable esfera del Dharma, la cual es gozo, llena de paz, libre de miedo, dolor, [227] y confusión, libre de deseo, y más allá de la muerte.”

Y estas palabras de alegría fueron pasando de un cielo a otro, hasta llegar a los dioses de Akanistha.

En ese preciso intervalo, las mujeres del séquito de consortes no veían al joven príncipe, y empezaron a buscarlo en el palacio de primavera, verano, e invierno; y en sus habitaciones y apartamentos privados. Incapaces de encontrarlo, comenzaron a lamentarse como halcones pescadores. Las mujeres estaban vencidas por el dolor, y algunas gritaban: “¡Hijo mío!”; otras gritaban: “¡Hermano mío!”, “Mi esposo”, “Mi Señor”, y “Mi maestro.” Algunas mascullaban diferentes palabras llenas de ternura, mientras que otras retorcían sus cuerpos de formas diversas, y lloraban. Algunas de las mujeres se tiraban de sus cabellos, mientras que otras se miraban unas a otras, y sollozaban.

Algunas lloraban poniendo los ojos en blanco, y otras se secaban las lágrimas, secándose sus rostros con sus vestimentas. Algunas se golpeaban sus muslos con sus manos; y otras se daban golpes en el pecho. Algunas golpeaban sus brazos con sus manos, y otras se golpeaban en su cabeza. Algunas cubrieron sus cabezas con polvo, y lloraban; gritando en voz alta. Algunas mujeres fueron vistas deshaciendo sus peinados, y otras se tiraban de los cabellos. Algunas elevaban sus brazos al cielo, y se lamentaban en voz alta. Algunas corrieron precipitadamente, como gacelas heridas por una flecha envenenada, mientras lloraban continuamente. Algunas de ellas se tambaleaban como plataneros movidos por el viento, y sollozaban. Otras echaron sus cuerpos en el suelo, como si estuvieran a punto de morir. Mientras que otras se retorcían en el suelo, como si fueran peces sacados del agua, y lloraban. Otras caían desmalladas de repente al suelo, como un árbol cortado de raíz, y lloraban.

Cuando el Rey Suddhodana oyó todo este ruido, preguntó a sus amigos Sakyas: “¿Qué es todo este fuerte ruido que proviene de los apartamentos de las mujeres.”

Los Sakyas investigaron el asunto, y replicaron: “Su Majestad, el joven príncipe [228] no está en las habitaciones de las mujeres.”

Entonces el rey ordenó: “¡Rápido, cerrad las puertas de la ciudad! ¡Busquemos al príncipe puertas adentro!” Pero el príncipe no fue encontrado en ninguna parte, ni dentro ni fuera de las puertas.

Mahāprajāpatī Gautamī se desmalló cayendo al suelo mientras se lamentaba, y dijo al Rey Suddhodana: “Su Majestad, tráeme rápidamente de vuelta a mi hijo.” Entonces el rey envió mensajeros a caballo en las cuatro direcciones, con la orden: “¡Id, y no volváis hasta que hayáis encontrado al príncipe!”

Puesto que aquellos que eran capaces de leer los signos y el futuro habían profetizado que el bodhisatva se marcharía a través de la Puerta de lo Auspicioso, los mensajeros se dirigieron hacia ese lugar. Allí vieron que sobre la carretera había caído una lluvia de flores, y entonces ellos pensaron: “Tiene que haber marchado por este camino.”

Cuando habían llegado un poco más lejos, encontraron al hijo de los dioses que llevaba las vestimentas del bodhisatva sobre su cabeza. Entonces pensaron: “Estas son las prendas de seda del príncipe. ¿Pudiera ocurrir que hubiera sido asesinado para quitárselas? ¡Cojamos a este hombre!”

Sin embargo, precisamente entonces vieron a Chanda andando tras el hijo de los dioses, llevando al caballo Kanthaka, y portando los adornos del bodhisatva. Así que dijeron: “Aquí viene Chanda con Kanthaka. No actuemos precipitadamente; lo mejor será preguntar primero a Chanda.”

Así que le preguntaron: “Chanda, ¿Ha matado este hombre al príncipe para hacerse con sus vestimentas de seda?” [229]

Chanda replicó: “No, en modo alguno. Esta persona ofreció al príncipe sus propias ropas de color azafrán, y el príncipe a su vez le dio sus vestimentas de seda. Entonces ese hijo de los dioses colocó las ropas sobre lo alto de su cabeza, y retornó a su cielo para venerarlas.”

Los hombres también preguntaron a Chanda: “¿Qué piensas, Chanda? ¿Deberíamos de ir tras el príncipe? ¿Seremos capaces de hacerle volver?”

Chanda replicó: “No, no seréis capaces de hacerlo. El joven príncipe es tan diligente, disciplinado, y firme. El dice que a menos que despierte a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación, no volverá a entrar en la ciudad de Kapilavastu. Así que no volverá con vosotros. Lo que el príncipe dijo que sucederá es lo que de hecho sucederá. ¿Y por qué no volverá el príncipe? Debido a su diligencia, disciplina, y firmeza.”

Entonces Chanda cogió al caballo Kanthaka, y los adornos, y fue hacia las dependencias interiores. Tres jóvenes Sakyas llamados Bhadrīka, Mahānāma, y Aniruddha intentaron durante bastante tiempo levantar los adornos, pero fueron incapaces. Estos adornos habían sido hechos para el cuerpo de alguien que tuviera la fuerza de Narayana, así que las demás personas no eran capaces de lucirlas.

Cuando Mahāprajāpatī Gautamī vio que nadie era capaz de mover los adornos, pensó: “Cuando veo sus adornos tirados allí, mi corazón siente punzadas de dolor. Por tanto, pienso que lo mejor será arrojar esos adornos al estanque.” Así que ella permitió que sus adornos fueran arrojados dentro del estanque, y hasta el día de hoy este lago es llamado el Estanque de los Adornos<sup>159</sup>.

Sobre este tema, se dice:

“Cuando el sabio y valeroso bodhisatva marchó de su casa,  
Toda la ciudad de Kapilavastu despertó de su sueño. [230]  
Todo el mundo pensaba que el joven príncipe estaba aún dormido en su cama;  
Y felices de verse, conversaban unos con otros.

Cuando Gopā y el séquito de consortes se despertaron,  
Miraron hacia su cama, pero no encontraron en ella al bodhisatva.  
Rompieron en gritos que llegaron a los aposentos del rey:  
“¡Ay! ¡Hemos sido engañadas! ¿Dónde fue el bodhisatva?”

---

<sup>159</sup> Ābharanapuskari.

Cuando el Rey Suddhodana oyó eso, cayó desvanecido al suelo;  
Lloraba y gritaba: “¡Oh, no; mi único hijo!”  
Muchos cientos de Sakyas intentaron recobrarle,  
Arrojando vasos de agua sobre él, ya que yacía inmóvil.

Gopā también se había caído de su cama precipitándose al suelo;  
Se cortó los cabellos y se quitó todas sus joyas.  
Exclamó: “Sin que pase mucho tiempo, tenemos que separarnos de aquellos que  
amamos;  
Eso me dijo el Guía de los seres; me hizo perfectamente consciente de esto.

Tu forma es están hermosa, tus miembros sin falta son perfectos;  
Tú eres tan brillante y puro, que todos los seres te quieren.  
Eres alabado como el que trae la buena fortuna, eres honrado en cielo y tierra.  
Cuando dejaste mi cama, ¿Dónde fuiste?

Hasta que no vuelva a ver de nuevo al bodhisatva con sus buenas cualidades,  
Yo no beberé agua, hidromiel, o licor.  
Dormiré en el suelo, y llevaré mi cabello recogido en un moño sobre mi cabeza.  
Sin bañarme, me dedicaré a la práctica de la conducta moral y las austeridades.  
[231]

En todos los parques han desaparecido las hojas, flores, y frutas;  
Los brillantes collares de perlas blancas han perdido su color y está cubiertos de  
polvo,  
Puesto que el más noble de los seres ha abandonado esta bella ciudad.  
¡El palacio ha perdido su belleza, y la ciudad se ha vuelto como un desierto!

¡Ay, las deliciosas voces cantando!  
¡Ay, el conjunto de las consortes con sus bellas alhajas!  
¡Ay, los espacios cubiertos con redes de oro!  
Todo esto no lo volveré a ver sin él, quien está tan lleno de cualidades.”

La tía materna, quien también se sentía desgraciada,  
Intentaba consolarla, diciendo: “Hija de los Sakyas, no llores;  
En el pasado, el ser supremo entre los hombres, ha dicho:  
“Yo liberaré a este mundo del nacimiento y la vejez.”

El Gran sabio, quien está bien entrenado en miles de virtudes,  
Viajo seis leguas durante la noche,  
Dio su hermoso caballo y sus adornos a Chanda, y dijo:  
“¡Chanda, coge esto y retorna a la ciudad de Kapilavastu!”

Repite lo siguiente a mis padres:  
“El joven príncipe se ha ido. ¡Por favor, no caigáis en la tristeza!  
Cuando alcance la Iluminación, él retornará.  
Entonces escucharéis el Dharma, y alcanzaréis la paz.”



Chanda comenzó a sollozar, y dijo de nuevo al Guía: [232]  
“Tus parientes, la mejor gente, pueden pegarme y preguntar:  
“¿Chanda, donde has cogido al virtuoso bodhisatva?  
Pero yo carezco de habilidad, entereza, y fuerza.”

El bodhisatva replicó: “Chanda, no temas;  
Mis familiares estarán felices de volver a verte.  
Siempre te verán como su maestro  
Y te querrán de la misma forma en que me aman a mí.”

Portando al más hermoso de los caballos y las alhajas,  
Chanda retornó al parque del Más Noble entre los hombres.  
La guardia del parque se alegró al verlo,  
Y comunicaron la noticia rápidamente a los Sakyas.

“El príncipe, el caballo noble, y también Chanda  
Han retornado al parque, así que no os preocupéis más.”  
Cuando el rey, el cual estaba rodeado por un séquito de Sakyas, oyó esto,  
Se excitó y fue rápidamente hacia el parque.

Pero Gopā, conocedora de la intención y firmeza del bodhisatva,  
No se entusiasmó, no dando crédito a esas palabras.  
Pensó: “Es una equivocación asumir que el bodhisatva ha retornado aquí,  
Antes de haber alcanzado la Iluminación.”

Cuando el rey solo vio a Chanda y al caballo Kanthaka,  
Lloró, y cayó al suelo desvanecido.  
“Ay, hijo mío, tan talentoso tocando música y cantando canciones;  
¿Dónde has ido, abandonando este reino?” [233]

“Chanda, explícame aquí ahora mismo:  
“¿Dónde fue el bodhisatva, y cuáles son sus planes?  
¿Quién le abrió la puerta, quién lo ha guiado?  
¿Cómo fue que los dioses le han hecho ofrendas?”

Chanda contestó: “Poderoso rey, escúchame;  
Durante la noche, cuando los viejos y jóvenes en la ciudad estaban profundamente  
dormidos,  
El bodhisatva me dijo con una voz suave y dulce:  
“Chanda, tráeme rápidamente al rey de los caballos.”

Yo intenté despertar a la asamblea de hombres y mujeres, Pero estaban tan  
profundamente dormidos que no oyeron mis palabras.  
En lágrimas, yo me vi obligado a llevarle al rey de los caballos,  
Y entonces le dije: “Benefactor de los seres, ve donde te plazca.”

Sakra abrió las puertas que estaban cerradas con candados,  
Los Guardianes del Mundo sujetaban firmemente los cascos del caballo;  
Cuando el héroe montó sobre el caballo, el universo de tres millones de mundos  
tembló;  
El camino por el que viajaba a través del cielo indudablemente era muy ancho.

Apareció una luz brillante, la cual disipó la completa oscuridad, Cayeron flores, y se  
oyó el sonido de cientos de instrumentos musicales.  
Los dioses y diosas le ofrecieron alabanzas,  
Ya que él se movía en el cielo rodeado por un séquito celestial.”

Entonces Chanda cogió al noble caballo y los adornos,  
Y se dirigió hacia las habitaciones de las mujeres, llorando. [234]  
Cuando Gopā vio a Chanda y al noble caballo,  
Se desvaneció y cayó desmayada al suelo.

Asustadas, la gran reunión de las mujeres  
Trajo agua, la lavaron, y gritaron con fuerza:  
“¡Que nuestra princesa Sakya no muera ahora!  
¡Sería insoportable la pérdida de dos seres queridos!”

La abatida princesa de los Sakya aunó sus fuerzas,  
Y se abrazó al cuello del noble rey de los caballos.  
Recordando los juegos de amor del pasado,  
Ella sucumbió al pesar, y se dio a gritar:  
“¡Ay, tú me diste la alegría!  
¡Ay, el hombre noble, cuya cara es como la Luna inmaculada!  
¡Ay, el más noble de los hombres!  
¡Ay, tú, poseedor de las marcas excelentes; que eres tan puro y espléndido!

¡Ay, mi hombre bien nacido, con un cuerpo perfecto;  
Bien formado y ahusado, eres inigualable.  
¡Ay, mi señor, pleno de cualidades supremas,  
Venerado por los humanos y dioses, y lleno de gran compasión!

¡Ay, mi hombre poderoso, quien es tan fuerte como Nārāyana;  
Conquistador de las hordas de los demonios!  
¡Ay, mi dulce amor, con una voz tan dulce como la de Brahma,  
Tan suave como el canto de un ruiseñor!

¡Ay, mi hombre de fama ilimitada;  
Tú has surgido de cientos de virtudes, y tienes un mérito puro!  
¡Ay, tu eres mi amor, cuya gloria no conoce límites!  
¡Adornado por las buenas cualidades, eres el deleite de los sabios!

¡Ay, mi amor hermoso, quien nació en el sublime bosque de Lumbini,  
El cual resuena con el zumbido de las abejas!

¡Ay, querido mío, famoso en cielo y tierra,  
Que eres un respetado árbol de sabiduría!

¡Ay, mi hombre de sabor dulce, cuyos labios son como la fruta de bimba,  
Cuyos ojos son como lotos, y cuya piel es de color dorado!  
¡Ay, querido mío, de dientes sin falta,  
Tan blancos como la leche de vaca o la nieve. [235]

¡Ay, querido mío, de hermosa nariz, bellas cejas,  
Y el círculo de pelo inmaculado entre sus ojos!  
¡Ay, querido mío, con los hombros tan bien formados,  
Con una cintura como un arco, piernas como un ciervo, y caderas redondeadas!

¡Ay, mi hombre, de muslos como la trompa de un elefante,  
Con bellas manos y pies, y con uñas del color del cobre!  
Todos estos bellos atributos fueron creados en base a tu mérito,  
Y deleitaron al rey.

¡Ay, tú fuiste mi canción y música melodiosas;  
Un bálsamo obtenido de flores exquisitas en la mejor de las estaciones!  
¡Ay, tú eras para mí la fragancia de las flores;  
Aportaste deleite al séquito las consortes con tus cantos y música!

¡Ay, bello Kanthaka, compañero de mi marido!  
¿Dónde lo llevaste?  
¡Ay, Chanda! ¿No tienes la menor compasión?  
¿Por qué no nos despertaste cuando el mejor de los hombres se estaba  
marchando?

Hoy el guía compasivo de aquellos que necesitan guía  
Ha abandonado esta ciudad.  
¿Por qué no nos dijiste que nuestro benefactor  
Se estaba marchando?

¿Cómo marchó nuestro benefactor?  
¿Y quién lo ayudó a marcharse?  
¿En qué dirección se marchó?  
Son afortunadas las deidades de los bosques que son ahora sus compañeras.

Chanda, me siento miserable, puesto que se me ha enseñado un tesoro.  
Y sin embargo ahora, que es como si mis ojos hubieran sido arrancados, ¡Restaura  
mi vista!  
Chanda, los Conquistadores siempre enseñan  
Que los padres de uno han de ser honrados.

¡Si él los ha abandonado, no hace falta mencionar

Que él abandonaría los placeres del amor con una mujer!  
¡Ay, separarse de aquellos a quienes amamos  
Es como asistir a una representación, ¡Nada perdura!

Debido al aferramiento a las concepciones, los seres pueriles adoptan visiones erróneas;  
Por esto es por lo que tienen que renacer y morir.  
En el pasado él enseñó que todos los que están condicionados por el nacimiento y la muerte,  
No tienen ningún amigo.

Así pues, que puedan cumplirse sus deseos, y que pueda él,  
Bajo el mejor de los árboles, alcanzar la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación.  
¡Que cuando él haya alcanzado la inmaculada Iluminación,  
Pueda retornar a esta noble ciudad!”

Cuando chanda oyó las palabras de Gopā  
Se sintió tremendamente infeliz.  
Dijo con una voz quebrada por las lágrimas:  
“Gopā, escucha mis palabras. [236]

Sobre la medianoche, cuando todas las mujeres  
Estaban profundamente dormidas, secretamente,  
El Superior con cientos de méritos  
Me dijo que le llevara a su caballo Kanthaka.

Cuando yo oí sus palabras,  
Inmediatamente te miré a ti, dormida sobre tu cama,  
Y te grité en voz alta:  
“¡Gopā, tu amado está a punto de marcharse, levántate!”

Pero los dioses bloquearon mis palabras,  
Y ni siquiera una mujer se despertó.  
Sollozando, yo engalané al rey de los caballos,  
Y se lo di al Supremo entre los hombres.

Entonces Kanthaka relinchó con su salvaje energía,  
Y aunque su sonido pudo oírse en más de un kilómetro,  
Nadie en nuestra bella ciudad pudo oírlo,  
Pues habían sido inducidos al sueño por los dioses.

Cuando los cascos de Kanthaka,  
Cubiertos por oro, plata, y gemas preciosas, golpearon el suelo,  
La tierra emitió un sonido tremendo y hermoso,  
Y sin embargo nadie fue capaz de oírlo.

En el instante en el que hubo salido la constelación de Pusya,  
Y cuando la Luna y las estrellas ya estaban brillando en el firmamento,  
Desde el cielo vinieron decenas de millones de dioses con sus manos juntas,  
Que le rindieron homenaje.

Atendidos por la asamblea de yakshas y raksasas,  
Los Cuatro Guardianes del Mundo, quienes poseen grandes poderes,  
Levantaron los cascos de Kanthaka con sus manos,  
Que son tan pulcros y puros como las anteras de una flor de loto.

El Señor supremo con cientos de méritos  
Montó sobre el caballo, y parecían un loto rojo y un jazmín.  
En aquel instante la tierra tembló de seis formas diferentes,  
Y los campos búdicos fueron interpenetrados por una luz inmaculada.

Entonces el dios Sakra, el marido de Sacī,  
Y el jefe de todos los dioses, abrió las puertas.  
Cien millones de dioses precedían al bodhisatva,  
Y los nagas y los dioses le veneraron puesto que se marchaba.

El noble Kanthaka sabía que llevaba  
Al protector del mundo a través del cielo.  
Multitudes de dioses y semidioses, junto con Sakra,  
Escortaron al Ido al Gozo<sup>160</sup>, quien se había marchado.

Las hijas de los dioses, tan diestras en la música,  
Alabaron las cualidades del bodhisatva.  
Ellas dieron fuerza a Kanthaka,  
Y le cantaban las más deliciosas canciones y la mejor música: [237]

“¡Kanthaka, lleva al Guía de este mundo!  
¡Se rápido y no te sientas tristes!  
Puesto que ayudas al Protector de este mundo,  
Estás libre de los peligros de los reinos inferiores y de los malos renacimientos.”

Cada uno de los dioses también expresó sus deseos, diciendo:  
“Yo también quiero llevar al Guía de este mundo.”  
No había un lugar en el mundo  
Que no fuera hoyado por los millones de dioses, quienes dijeron:

“¡Kanthaka, mira el sendero preparado para ti en el cielo!  
Es tan brillante y hermoso,  
Sus enjorados bordes están adornados de formas diversas.  
Y está perfumado con incienso divino hecho con esencias supremas.

Kanthaka, debido a tus acciones meritorias

---

<sup>160</sup> Sugata.

Tú renacerás mágicamente en el Cielo de los Treinta y Tres.  
Como las doncellas celestiales te rodean y atienden,  
Te deleitarás en los placeres de los sentidos celestiales.”

¡Gopā, no derrames más lágrimas!

¡Se feliz y regocíjate!

Antes de que pase mucho tiempo, serás testigo de la Iluminación del mejor de los hombres.

Lo verás honrado y servido por los inmortales.

¡Gopā, uno nunca debería de derramar lágrimas

Por la gente que hace acciones tan excelentes!

Al revés, regocíjate pues el bodhisatva se ha elevado por el esplendor de cientos de méritos.

¡No llores más!

Gopā, cuando partió el príncipe,

Honrado por dioses y humanos,

La gloria del espectáculo no podría ser descrito,

Incluso aunque uno estuviera hablando durante siete días.

Tú has servido y respetado

A Quién beneficia a los seres.

Así que tú encontrarás el logro supremo e inconcebible.

¡Y creo que tu llegarás a ser alguien como él, el Ser más noble!”

**Esto concluye el Capítulo Quince, sobre “Abandonando el hogar”**

## CAPITULO DIECISEIS: La visita del Rey Bimbisāra.

Monjes, a través de las bendiciones del bodhisatva, Chanda contó al Rey Suddhodana, a la princesa Sakya Gopā, al séquito de consortes, y a todos los demás Sakyas, lo que había sucedido, para aliviar su sufrimiento. [238]

Monjes, primero, el bodhisatva dio sus ropas de seda a un hijo de los dioses que apareció bajo la forma de un cazador, y este a cambio le dono sus ropas de color azafrán. El adoptó la forma de vida de un renunciante para actuar de acuerdo a la percepción de la gente mundana, y también porque sentía compasión hacia los demás, y deseaba madurarlos.

Entonces, el bodhisatva se dirigió hacia la ermita de una mujer brahmín, de nombre Sāki; la mujer le invitó a quedarse y a compartir una comida. De allí, a continuación, el bodhisatva fue hacia la ermita de una mujer brahmín llamada Padmā, quien también invitó al bodhisatva a quedarse a comer. Más tarde se marchó hacia la ermita de un erudito brahmín llamado Raivata, quien ofreció al bodhisatva la misma clase de hospitalidad. Similarmente, Rajāka, el hijo de Datrmandika, también lo invitó como huésped.

Monjes, de esta manera el fue haciendo su camino por etapas hasta la gran ciudad de Vaisālī.

En aquel tiempo Ārāda Kālāpa había llegado a Vaisālī, en donde él había fijado su residencia, junto con una comunidad de Oyentes<sup>161</sup>, y con trescientos estudiantes, a quienes él enseñaba las doctrinas que traen consigo grandes austeridades, asociadas con las diversas meditaciones sin forma. Cuando Ārāda Kālāpa vio acercarse al bodhisatva en la distancia, se llenó de asombro, y dijo a sus discípulos: “¡Oh, mirad a ese que se aproxima! ¡Qué hermoso es!”

Los estudiantes replicaron: “Si, lo vemos. ¡Es indudablemente maravilloso!”

Monjes, yo subí andando hasta donde estaba residiendo Ārāda Kālāpa, y me dirigí a él de la siguiente forma: “Ārāda Kālāpa, yo quiero aprender de ti la práctica espiritual.”

Ārāda Kālāpa respondió: “Gautama, yo te daré una enseñanza a través de la cual una persona de buena familia, con fe, puede alcanzar la omnisciencia con muy pocas privaciones.” [239]

Monjes, entonces yo pensé para mí: “Yo tengo fe, y también soy diligente; poseo atención mental y soy capaz de permanecer en absorción meditativa; también tengo sabiduría. Así que por consiguiente, para ser experto en ella, y realizar la enseñanza, yo practicaré en un lugar solitario, sin caer en la distracción.”

Monjes, entonces yo lo practiqué en la soledad, con cuidado y diligencia. E indudablemente, con solo pocas privaciones, yo fui capaz de entender y realizar la enseñanza.

Monjes, entonces yo fui a Ārāda Kālāpa y le pregunté: “Ārāda Kālāpa, ¿Tú has entendido y realizado esta enseñanza, verdad?”

---

<sup>161</sup> *Sravakas*.

El contestó: “Si, Gautama, así es.”

Entonces yo le dije: “Yo también he entendido y realizado esta enseñanza.”

Ārāda Kālāpa replicó: “Bien, entonces Gautama, toda la enseñanza conocida por mí, tú la conoces; y toda la enseñanza conocida por ti, yo la conozco. Así que ahora los dos podríamos asumir el patronazgo de los estudiantes.”

Después de haberme hecho esta oferta, Ārāda Kālāpa me honró haciéndome ofrendas exquisitas, y me instaló en la residencia como un maestro que debería de compartir sus obligaciones con él.

Monjes, entonces yo pensé para mí: “La enseñanza de Ārāda no trae la libertad. No traería la liberación total del sufrimiento para ninguno de nosotros. Así que ahora yo debo de partir, e ir en busca de una práctica mejor.”

Monjes, puesto que yo ya había permanecido en Vaisālī durante tanto tiempo como me pareció para disfrutarla, yo me dirigí hacia el país de Magadha y me encontré en camino hacia Rajagriha, la ciudad que es la capital del país. Una vez allí me quedé residiendo en Pāndava, el rey de los montes. Allí yo permanecí en soledad en su ladera, sin ninguna compañía. En aquel tiempo yo estaba protegido por muchos trillones de dioses. [240]

Una mañana, vestido con la camisa y los hábitos de un mendicante, y sujetando mi bol de mendigar, yo entré en la ciudad de Rajagriha a través de la Puerta del Agua Caliente, y comencé a hacer mi ronda de limosnas. Yo miraba de frente y a ambos lados, y caminaba de forma grácil, moviendo mis miembros con elegancia. Yo llevaba la camiseta, el bol de mendigar, y los hábitos monásticos de un modo muy hermoso. Mis sentidos estaban controlados, y mi mente no se veía afectada por los sucesos externos. Como una imagen de alguien que portara un vaso lleno de aceite, yo miraba hacia el frente, a una distancia de tres metros.

Cuando me vieron, la gente de Rajagriha se quedó asombrada, y pensó: “¿Quién será este? ¿Será Brahma? ¿O quizá Sakra, el jefe de los dioses; o Vaisravana? ¿O es alguna clase de dios de la montaña?”

Sobre este tema se dice:

“Inmaculado y con gloria infinita,  
El bodhisatva se convirtió en un mendicante por su propio deseo.  
Su mente está pacificada y sus acciones están bien controladas;  
Reside en la ladera de Pāndava, el rey de los montes.

Viendo que ya había roto el día,  
Se vistió sus hábitos, tan bellos de contemplar,  
Llevando en sus brazos con actitud humilde su bol de mendigar.  
Entró en Rajagriha haciendo su ronda de limosnas.

Lo mismo que el oro, su naturaleza está refinada;  
Y posee las treinta y dos marcas.  
Cuando hombres y mujeres lo ven,  
No pueden cansarse de contemplarlo.



Las calles están adornadas con bellas telas;  
La gente abandona su camino, solo para seguirlo.  
Se preguntan: “¿Quién es ese ser al que nunca hemos visto,  
Y cuyo brillo hace que toda la ciudad se ilumine?”

Miles de mujeres lo observan de pie desde sus tejados,  
Y a través de sus portales y ventanas.  
Dejan sus casas vacías llenando las calles;  
Dejando de lado sus tareas, solo hacen mirar a este hombre perfecto.

Todos los negocios y compras se van suspendiendo,  
E incluso aquellos que están en las tabernas, dejan de beber.  
No pueden quedarse quietos en sus casas, o en las calles,  
Pues ellos están contemplado la figura de este hombre perfecto.

Un hombre corre rápidamente hacia el palacio,  
Y muy alegre cuenta la historia al Rey Bimbisāra:  
“¡Parece que el propio Brahma está haciendo una ronda de limosnas en nuestra  
ciudad!  
¡Su Majestad, eres el más afortunado!” [241]

Algunas personas dicen al rey que es Sakra, el jefe de los dioses;  
Otros dicen que es un hijo de los dioses del Cielo de Suyāma.  
Otros dicen que es un hijo de los dioses del Cielo de Tushita, o del Cielo de Nirmitta.  
Algunos sugieren que es un hijo de los dioses del Cielo de Sunirmitta.

Algunos dicen que es Chandra o Surya,  
Algunos dicen que es Rāhu, Balā, o Vemacitri.  
Y aún hay otros que están diciendo:  
“Vive en Pāndava, el rey de los montes.”

Puesto que el rey escucha todos estos informes,  
Está lleno de regocijo, y se dirige a su terraza.  
Desde allí ve al bodhisatva, al ser perfecto,  
Quien brilla con la belleza del oro bien refinado.

El Rey Bimbisāra dio algunas limosnas para el bodhisatva,  
Y dijo a sus hombres: “Averiguad donde va.”  
Viendo que retorna al mejor de los montes, informaron:  
“Su Majestad, se está quedando en la ladera de la montaña.”

Una vez que la noche se hubo terminado,  
El rey Bimbisāra, rodeado por un largo séquito,  
Llegó a la base de Pāndava, el rey de los montes,  
Y vio que la montaña estaba ardiendo llena de gloria.

Desmontó de su carro, y emprendió a pie el camino.  
Con gran devoción observó al bodhisatva que estaba sentado  
Con las piernas cruzadas sobre un asiento hecho con hojas de hierba  
Inmutable, como la montaña principal.

El rey toca con su cabeza los pies del bodhisatva;  
Como ellos tratan de muy diversos asuntos, el rey dice:  
“Te daré la mitad de mi reino;  
Disfruta aquí de los placeres de los sentidos; te daré todo lo que necesites.”

El bodhisatva replica con palabras suaves:  
“Gobernante de esta tierra, ¡Que tu vida pueda ser larga!  
Yo ya he abandonado un hermoso reino, y me he convertido en un monje  
Para buscar la paz, sin expectativas hacia el futuro.”

El Rey de Magadha responde al bodhisatva:  
“Tú eres joven y estás en la flor de la juventud,  
Tienes una complexión bella, y eres fuerte.  
¡Déjame ofrecerte muchas riquezas y mujeres!

¡Por favor, quédate en mi reino y disfruta!  
Cuando te veo me encuentro lleno de una alegría suprema;  
¡Por favor, amigo mío, te daré todo mi reino!  
Por favor, disfruta sus abundantes placeres.

Por favor, no te quedes en un bosque solitario;  
A partir de ahora, no te sientes sobre la hierba en el suelo.  
Tu cuerpo es tan joven y lozano,  
Así que por favor, quédate en mi reino, y disfruta.” [242]

El bodhisatva replica con una voz agradable,  
Con amor e interés por el bienestar del rey:  
“¡Rey, que pueda la buena fortuna estar siempre contigo!  
Yo no busco objetos deseables,

El deseo es como un veneno, y tiene ilimitadas faltas;  
Arroja a los seres a los infiernos, y a los reinos de los fantasmas hambrientos y  
animales.  
Los deseos impuros son condenados por los sabios,  
Yo he expulsado tales cosas, como si fueran mocos de la nariz.

Los deseos caen como la fruta cae de los árboles;  
Pasan como las nubes y la lluvia.  
Son inestables y fugaces, se mueven como el viento;  
Destruyen todo lo que es bueno, y debieran de ser evitados.

Si la gente no puede obtener lo que quiere, sus deseos los abrasan;  
Pero incluso obteniendo lo que quieren, no es suficiente.  
Sin embargo, cuando los deseos consumen a alguien que es incapaz de manejarlos,  
Es cuando estos deseos aterrorizadores traen el mayor dolor.

Su Majestad, incluso si un hombre fuera capaz de conseguir  
Todos los placeres de los dioses,  
Y todo aquello que es deseable entre los humanos,  
Aún no sería suficiente, y buscaría más.

Sin embargo, Su Majestad, quien es pacífico y amable,  
Quien está instruido en el noble e inmaculado Dharma.  
Y está lleno de sabiduría, ese, está satisfecho.  
Para él los objetos de los sentidos no son algo atractivo.

Su Majestad, si uno persigue el deseo,  
Nunca encontrará el final.  
Lo mismo que cuando se bebe agua salada,  
Perseguir el deseo solo hace que se incremente el ansia.

Su Majestad, considera cuan inestable es el cuerpo,  
Carece de existencia inherente, y es una masa de sufrimiento.  
Gotea constantemente por las nueve aberturas.  
Su Majestad, yo no deseo los placeres.

Yo he abandonado muchos placeres,  
Y miles de mujeres bellas de contemplar.  
Ahora yo deseo la paz perfecta de la sagrada iluminación;  
Y puesto que yo no encuentro placer en lo condicionado, lo he dejado.”

Ahora el Rey de Magadha, pregunta:

“Monje, ¿De dónde vienes?  
¿Dónde naciste? ¿Dónde están tu padre y tu madre?  
¿Eres miembro de los Ksatriyas, brahmines, o eres un rey?  
Monje, por favor, dímelo todo, si no te importa.” [243]

El bodhisatva replica:

“Su Majestad, yo soy de la ciudad de Kapilavastu, de los Sakyas;  
Es una ciudad maravillosa de la que quizás hayas oído hablar.  
El nombre de mi padre es Suddhodana,  
Yo renuncié a esta ciudad porque yo quise cualidades más profundas.”

El Rey de Magadha, dijo:

“Bien, ¡Estamos tan contentos de verte!  
En cuanto a tu vida, nosotros también podemos aprender de ella.  
Perdóname también por haber tenido la intención de invitar

Al que está libre del deseo, a disfrutar de los placeres de los sentidos.

Si llegas a alcanzar la Iluminación,  
Señor del Dharma, por favor, comparte el Dharma conmigo.  
Nacido de sí mismo, el hecho de que ahora residas en mí reino  
Es para mí el mejor regalo.”

Una vez más, el rey se postró a los pies del bodhisatva,  
Y circunvaló al bodhisatva con gran respeto.  
Entonces, rodeado por su séquito,  
El gobernante retornó a su palacio.

El Protector del Mundo, habiendo llegado al país de Magadha,  
Permaneció allí durante tanto tiempo como quiso, lleno de paz.  
Entonces, atendiendo a las necesidades de dioses y humanos,  
El Señor de los Hombres se dirigió hacia las orillas del Río Nairañjanā.

**Esto concluye el Capítulo Dieciséis, sobre “La visita del Rey Bimbisāra.”**

## CAPÍTULO DIECISIETE: La práctica de austeridades.

Monjes, en aquel tiempo, un hijo de Rama, de nombre Rudraka, llegó a Rajagriha, donde se quedó con un gran grupo de setecientos de sus estudiantes. Estaba enseñando a sus estudiantes los principios de la conducta disciplinada que era necesaria para alcanzar el estado en el que no hay ni percepción, ni no percepción.

Monjes, el bodhisatva vio que Rudraka, el hijo de Rama, estaba al cargo de un grupo, indudablemente un gran grupo, y que como cabeza de la congregación, era bien conocido, popular, venerado por las masas, y reconocido por todos los eruditos.

Siendo testigo de esto, el bodhisatva pensó para sí mismo: “Rudraka, el hijo de Rama, realmente está a cargo de un grupo, un gran grupo; él es la cabeza de la congregación y, además, es bien conocido, popular, venerado por las masas, y reconocido por todos los eruditos. [244] No obstante, a no ser que yo comience a practicar la conducta disciplinada y las austeridades en su presencia, él nunca me verá como alguien especial. El tampoco tendrá una comprensión basada en la percepción directa. De este modo, el nunca renunciará a su concentración, absorción, y estados de equilibrio, los cuales son fabricados, impuros, y perpetuantes.

Por tanto, primero yo tengo que realizar esas experiencias. De ese modo yo podré demostrar que sus absorciones mundanas, las cuales están limitadas a la concentración, y solo son estados de equilibrio meditativo, no llevan a un resultado. Yo iré a Rudraka, el hijo de Rama, y llegaré a ser aceptado como estudiante suyo para poder demostrar la superioridad de las cualidades de mi absorción meditativa. Le demostraré que las concentraciones fabricadas son inútiles.”

Monjes, con este propósito en mente, el bodhisatva fue a ver a Rudraka, el hijo de Rama. Cuando encontró a Rudraka, el bodhisatva preguntó: “Amigo mío, ¿Quién fue tu maestro? ¿Quién te enseñó tan bien?”

Rudraka, el hijo de Rama, contestó: “Amigo mío, yo no he tenido maestro. Sin embargo, yo busqué una comprensión genuina por mí mismo.”

Entonces, el bodhisatva preguntó: “¿Qué es lo que entendiste?”

Rudraka respondió: “El sendero del equilibrio, el cual es ni percepción, ni no percepción.”

Acto seguido, el bodhisatva preguntó: “Por favor, ¿Podrías permitirme seguirte de forma que yo pueda obtener la instrucción de tu sendero de absorción?”

Rudraka replicó: “Si, sin duda. Te dejaré seguirme de forma que tú puedas practicar las instrucciones necesarias para mi sendero de absorción.”

Con esto, el bodhisatva se marchó y se sentó en el suelo con sus piernas cruzadas. Ahora bien, apenas se había sentado el bodhisatva cuando realizó cientos de todos los principales tipos de absorciones meditativas mundanas y transcendentales, en todos sus muchos detalles. [245] La razón por la que pudo hacer eso era porque había llegado a obtener el dominio de su mente, poseyendo una acumulación superior de mérito y sabiduría, una fructificación especial de todos sus entrenamientos anteriores, y una familiaridad peculiar con todas las absorciones.

En ese punto, el bodhisatva se levantó de su asiento, y con atención mental y conocimiento, fue a ver a Rudraka, el hijo de Rama. Entonces, el se dirigió a él así: “Amigo mío, ¿Existe algún sendero más elevado que el estado de ni percepción, ni no percepción?”

Rudraka replicó: “No.”

Entonces el bodhisatva pensó para sí: “Rudraka no es el único que tiene fe, diligencia, atención mental, concentración, y sabiduría. También yo tengo fe, soy diligente, atento, concentrado, y sabio.”

Por tanto, se dirigió a Rudraka con estas palabras: “Amigo mío, ahora yo he entendido la enseñanza en la que tu eres experto.”

Rudraka replicó: “Bien, en ese caso, ven; deberíamos de enseñar a todos.” Y de mutuo acuerdo, situó al bodhisatva como un maestro, al mismo nivel que él mismo.

El bodhisatva dijo entonces: “Amigo mío, este sendero no libera la mente. Ni libera a uno del apego. Tampoco lleva a la cesación o la paz. No trae el conocimiento superior, ni lleva al despertar completo. No hace a uno un mendicante o un brahmín, y no lleva al nirvana.”

Monjes, de este modo el bodhisatva preparó su mente con respecto a Rudraka, el hijo de Rama, y sus seguidores. El los dejó, diciendo: “Esto es suficiente, me marchó.”

En cuanto a eso, había cinco compañeros ascetas que estaban aprendiendo prácticas religiosas bajo la guía de Rudraka, el hijo de Rama. Ellos pensaron para sí mismos: “Aunque hemos estado durante mucho tiempo practicando e intentando este sendero, no hemos sido capaces de realizar nuestro propósito. Y sin embargo este mendicante, Gautama, fue capaz de realizarlo y manifestarlo completamente con muy pocas penalidades. ¡Y ahora no lo quiere! Seguro que él está buscando algo incluso más alto que esto. Seguramente que se convertirá en un maestro del mundo. Todo lo que él pueda descubrir, probablemente lo comparta con nosotros.”

Y con esto, los cinco compañeros ascetas abandonaron a Rudraka, el hijo de Rama, para seguir al bodhisatva. [246]

Monjes, respecto a eso, el bodhisatva había permanecido en Rajagriha durante tanto tiempo como había querido, y ahora había marchado junto con los cinco compañeros ascetas a vagar por el Reino de Magadha. En algún lugar en la carretera entre Rajagriha y Gaya, encontraron a un grupo de personas que estaban disfrutando de una fiesta. Este grupo llamó al bodhisatva y a los cinco compañeros ascetas, y los invitaron a sentarse y participar en la fiesta.

Monjes, posteriormente el bodhisatva viajó a través de Magadha, y eventualmente llegó a Gaya. El bodhisatva se quedó en la cumbre del Monte Gaya, donde se quedó para practicar un riguroso ascetismo. Mientras él estuvo allí, a su mente llegaron tres parábolas que él nunca había oído o pensado anteriormente. ¿Cuáles eran estas tres?

Primero él pensó: “Hay algunos ascetas y brahmines que son incapaces de separar sus mentes y cuerpos de los objetos de su deseo. En vez de ello, se deleitan en esos objetos y sienten apego hacia ellos, los anhelan, los desean, se esfuerzan por conseguirlos, los codician y sienten sed de ellos, llegan a perder el sentido por ellos, y son quemados por ellos. Este esforzarse en perseguir los objetos de deseo nunca trae

la paz. Además, ellos se hacen daño a sí mismos y atormentan sus cuerpos, y terminan con sensaciones de sufrimiento intenso e insoportable. Haciendo esto, por tanto, ellos son incapaces de realizar la visión de la sabiduría noble que es superior a cualquier enseñanza humana. Esto es como una persona que intenta en vano encender un fuego para dar luz, frotando dos pedazos de madera húmeda que han estado sumergidos en el agua. No será capaz de prender fuego y dar luz. Esto es similar a los ascetas y brahmines que son incapaces de separar sus mentes y cuerpos de los objetos de su deseo. Se deleitan en esos objetos y se sienten apegados a ellos, los anhelan, los desean, se esfuerzan por conseguirlos, los codician y sienten sed de ellos, llegan a perder el sentido por ellos, y son quemados por ellos. [247] Este esforzarse por perseguir los objetos de deseo nunca trae la paz. Además, ellos se hacen daño a sí mismos y atormentan sus cuerpos, y terminan con sensaciones de sufrimiento intenso e insoportable. Haciendo esto, por tanto, ellos son incapaces de realizar la visión de la sabiduría noble que es superior a cualquier enseñanza humana.” Este fue el primer ejemplo que él nunca había pensado u oído, y que llegó a la mente del bodhisatva.

En segundo lugar, él pensó: “También existen ascetas y brahmines que han separado sus mentes y cuerpos de los objetos de sus deseos. Aun se deleitan en esos objetos y sienten apego hacia ellos, los anhelan, los desean, se esfuerzan por ellos, los codician y tienen sed de ellos, pierden el sentido por ellos, y son quemados por ellos. Este esforzarse en perseguir los objetos del deseo nunca trae la paz. Además ellos se hacen daño a sí mismos y atormentan sus cuerpos, y terminan con sensaciones de sufrimiento intenso e insoportable. Haciendo esto, por tanto, ellos son incapaces de realizar la visión de la sabiduría noble que es superior a cualquier enseñanza mundana. Esto es como una persona que intenta en vano prender fuego para dar luz colocando una pieza de madera húmeda en el suelo, y frota otra pieza de madera húmeda contra ella. Será incapaz de hacer fuego y producir luz. Esto es similar a algunos ascetas y brahmines que han separado sus mentes y cuerpos de sus objetos de deseo. Se deleitan en esos objetos y se sienten apegados a ellos, los anhelan, los desean, se esfuerzan por conseguirlos, los codician y sienten sed de ellos, llegan a perder el sentido por ellos, y son quemados por ellos. Este esforzarse por perseguir los objetos de deseo nunca trae la paz. Además, ellos se hacen daño a sí mismos y atormentan sus cuerpos, y terminan con sensaciones de sufrimiento intenso e insoportable. Haciendo esto, por tanto, ellos son incapaces de realizar la visión de la sabiduría noble que es superior a cualquier enseñanza humana.” Este fue el segundo ejemplo que él nunca había pensado u oído, y que llegó a la mente del bodhisatva.

En tercer lugar, él pensó: “También hay otros ascetas y brahmines que han separado sus mentes y cuerpos de sus objetos de deseo. Aunque ellos también se deleitan en esos objetos de deseo, y sienten apego hacia ellos, los anhelan, los desean, se esfuerzan por ellos, los codician y tienen sed de ellos, pierden el sentido por ellos, y no encuentran la paz. Aunque ellos se hacen daño a sí mismos y atormentan sus cuerpos, y terminan con sensaciones de sufrimiento intenso e insoportable, haciendo eso ellos son capaces de realizar la visión de la sabiduría noble que es superior a la cualquier sabiduría humana. Son como una persona que desea hacer fuego y producir luz, y que por tanto coloca un pedazo de madera seca en el suelo, y frota otro pedazo de madera seca contra ella. Esa persona encenderá el fuego, y el fuego iluminará. Así es como también hay otros ascetas y brahmines que han separado sus mentes de sus objetos

de deseo. Aunque ellos también se deleitan en esos objetos, y se sienten apegados a ellos, los anhelan, los desean, se esfuerzan por ellos, los codician y tienen sed de ellos, pierden el sentido por ellos, y no encuentran la paz. Aunque ellos se hacen daño a sí mismos y atormentan sus cuerpos, y terminan con sensaciones de sufrimiento intenso como si estuvieran siendo quemados, haciendo eso ellos llegan a ser capaces de realizar la visión de la sabiduría noble que es mucho más suprema que cualquier sabiduría humana.” Este fue el tercer ejemplo que él nunca había pensado u oído, y que llegó a la mente del bodhisatva. [248]

Monjes, entonces el bodhisatva pensó para sí: “Yo también he separado mi cuerpo de los objetos de deseo. Y aunque yo también me deleito en esos objetos y siento apego hacia ellos, los anhelo, los deseo, me esfuerzo por ellos, los codicio y siento sed de ellos, y llego a perder los sentidos por ellos, sin embargo yo he encontrado la paz. Aunque yo me hago daño y atormento mi cuerpo, y experimento intensas e insoportables sensaciones de sufrimiento, como si estuviera siendo quemado, tras haber estado haciendo eso yo he sido capaz de realizar la visión de la sabiduría noble que es mucho más suprema que cualquier enseñanza mundana.”

Monjes, de este modo, el bodhisatva permaneció en Gaya, en la cumbre del Monte Gaya durante tanto tiempo como quiso, antes de dirigirse a pie hacia la aldea de Senāpati, cerca de Uruvilvā. En el camino, cerca de la aldea, pudo divisar el Río Nairājanā, y ser testigo de sus aguas puras y de sus zonas de baño, y vio como los árboles y bosquecillos adornaban sus orillas y la aldea próxima. Todo esto gustó mucho al bodhisatva, y pensó para sí: “¡Qué lugar tan asombroso! ¡Es tan agradable! Es un lugar excelente para quedarse, y es perfecto para alguien de noble linaje que está dedicado a la renunciación. Puesto que yo estoy dedicado totalmente a la renunciación, me quedaré aquí.”

Monjes, el bodhisatva continuó pensando: “Yo he nacido en este mundo en la era en que imperan las cinco degeneraciones, y entre seres que persiguen intereses bajos. Estos diversos practicantes religiosos tienen diversas orientaciones y visiones. Se centran completamente en el cuerpo. Buscan purificar el cuerpo vejándolo de diversas maneras. Dan instrucciones a pesar de ser completamente ignorantes. Por ejemplo, algunos hacen uso de hechizos, lamen sus manos, permanecen sentados, dejan de hablar, comen diversas raíces, se abstienen de comer carne y pescado, pasan la estación de lluvias sin salir, no toman vino ni brebajes, e incluso agua; y hay algunos que solo comen la comida donada por uno, tres, cinco, o siete hogares.

Algunos se alimentan de raíces, frutas, plantas acuáticas, hierba kusa, hojas, boñiga de vaca, orina de vaca, leche, yogurt, melazas, o semillas encontradas en el suelo. Hay otros que lavan y comen las sobras que dejan caer los gansos y palomas. Otros habitan en aldeas o lugares remotos. Hay otros que llevan la forma de vida de un buey, ciervo, perro, cerdo, mono, o elefante. Hay algunos que solo permanecen de pie, otros que no hablan, y algunos que mantienen el cuerpo en la postura del héroe.<sup>162</sup> Algunos viven con solo un bocado de comida, o como mucho con siete bocados. Algunos comen solo una vez al día, algunos como solo una vez cada veinticuatro horas, mientras que otros comen solo una vez cada cuatro, cinco, o seis días. [249] Otros ayunaban durante una quincena o durante un mes, de acuerdo a la Luna.

---

<sup>162</sup> Vīrāsana.



Algunos se vestían con las plumas de los buitres o de los búhos, mientras que otros se vestían con cortezas, hierba muñja, corteza de asana, hierba de darbha o de valvaja. Otros vestían mantos hechos con pelo de camello, de cabra, crines de caballo, o simplemente de cuero; otros se ponían telas húmedas. Algunos dormían en taburetes, o en el agua; mientras que otros dormían sobre cenizas, o sobre rocas, grava, tablas, espinas, hierba, o palos. Otros duermen con sus cabezas hacia el suelo, en cuclillas, o sobre el suelo. Hay también algunos que visten uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, o más piezas de confección; mientras que otros iban desnudos. Había algunos que tenían un ritual para el baño, y otros que hacían un ritual no bañándose nunca. Había algunos que dejaban largos sus cabellos, uñas, y barbas; mientras que otros recogían su pelo en un moño en lo alto de sus cabezas. También había algunos que subsistían ingiriendo tan solo una baya de junípero, una semilla de sésamo, o un grano de arroz.

Algunos cubren sus cuerpos con cenizas, hollín, polen de flores muertas, polvo de carbón, suciedad, y barro. Otros se adornan con piel humana, juncos, cabelleras, uñas, harapos, costillas, y calaveras. Beben agua caliente, el agua desechada después de lavar el arroz, agua filtrada a través de una manta, y el agua de lavar los platos. Algunos usan carbones para tiznarse, algunos se pintan con minerales, y otros llevan ropas de color azafrán. Algunos portan tridentes, y otros se afeitan la cabeza. Algunos llevan vasos para agua, otros un cráneo y una porra.

¡De todas estas formas consideran estos insensatos que están llevando una conducta pura! Algunos inhalan humo y fuego; miran al Sol, y realizan el ritual de los cinco fuegos. Se quedan quietos sobre un solo pie, permanecen con un brazo levantado, entierran una pierna, se quedan en un solo sitio. Esas eran las dificultades que ellos soportan.

Caminan sobre paja ardiendo, y sobre otras sustancias ardientes. Caminan sobre carbones ardientes, sobre fuego ardiente, sobre piedras calientes, y agua escaldante. Algunos van a las orillas de un río sagrado y mueren allí. Siguen el curso de esas prácticas.

Creen que alcanzan la pureza recitando *om*, *vasat*, *svadhā*, *svāhā*; las bendiciones, las colecciones de alabanzas, o invocaciones; repitiendo mantras o dharanis; o por medio de la práctica de la meditación. Considerándose puros, toman refugio y rinden homenaje a seres que creen que son esenciales, tales como Brahma, Indra, Rudra, Visnú, Devī, Kumara, Mātr, Katyāyanī, Chandra, Āditya, Vaisravana, Varuna, los Vāsus, los Asvins, nagas, yaksas, gandharvas, asuras, garudas, kinnaras, mahoragas, raksasas, bhūtas, kumbhāndas, pretas, ganas, antepasados, pisācas, devarsis, rājarsis, y brahmarsis.

También toman refugio en los elementos, tales como el elemento tierra, agua, fuego, aire, y espacio. Buscan sus lugares de refugio en las montañas, ríos, en las fuentes de los ríos, lagos, estanques, embalses, océanos, represas, estanques de lotos, y manantiales; en árboles, arbustos, enredaderas, hierba, y troncos de árboles; en corrales de vacas, cementerios, cruces de caminos donde se encuentran cuatro carreteras, y en mercados. Rinden homenaje a las casas, columnas, y rocas; a las porras, espadas, arcos, hachas, picas, y tridentes. También creen que el yogurt, la mantequilla, semillas de mostaza, cebada, guirnaldas, la hierba dūrvā, las joyas, el oro, la plata, [250] y otros artículos resultan auspiciosos.

En esto es en lo que confían estos Tirthikas debido a su miedo a la existencia cíclica. Haciendo eso, algunos piensan: “Debido a estos métodos, en la próxima vida iremos al cielo, y encontraremos la emancipación final.” Y de este modo, ellos van perdidos transitando en caminos erróneos. Buscan refugio en aquello que es incapaz de ofrecer protección. Toman por auspicioso aquello que no lo es. Toman por puro aquello que no es puro.

Sin embargo, si yo alcanzo una maestría completa en las prácticas prescritas y en las austeridades, todas las visiones contrarias serán suprimidas. Yo demostraré entonces a esa gente, quienes no prestan atención al resultado de sus acciones, lo inexorable de la fructificación de las acciones. Y en cuanto a los dioses residentes en los reinos de la concentración meditativa y de la forma, si yo puedo demostrar una concentración meditativa superior, llegarán a interesarse.

Monjes, acorde con esos pensamientos, el bodhisatva comenzó ahora un periodo de seis años en los que las difíciles prácticas prescritas y las penurias fueron de una dificultad intensa, las más duras de todas las prácticas difíciles. La razón para llamar a esto “práctica difícil<sup>163</sup>” es porque es extremadamente difícil, y por tanto es descrito en esos términos. Excepto un bodhisatva que esté viviendo su última existencia, y que permanece en la meditación de la ecuanimidad que lo interpenetra todo, no hay nadie, ni humano ni no humano, que sea capaz de soportar esas penurias.

Esta absorción meditativa es llamada la ecuanimidad que lo interpenetra todo<sup>164</sup>, porque como el bodhisatva permaneció en la ecuanimidad en el cuarto nivel de concentración, desde el mismo principio todos los movimientos respiratorios se ralentizaron y llegaron a parar; y la absorción era no conceptual. No había actividad de pensamiento, ni movimiento, ni actividad conceptual, ni cambio; sin embargo lo penetraba todo y no dependía de nada. Previamente, ningún erudito, maestro, realizador solitario, o bodhisatva que hubiera adoptado esa conducta, había alcanzado semejante absorción. Esta absorción es semejante al espacio, porque al igual que el espacio-el cual es inmóvil, sin causa, y sin cambio-no hay ningún sitio en que no esté presente. Es similar al espacio de esta forma, y por tanto es descrita como tal.

Monjes, de esta manera, el bodhisatva proyectó verdaderas maravillas a la gente mundana. Lo hizo para quebrar la satisfacción orgullosa de los practicantes extremistas, para vencer los ataques de los oponentes, [251] para atraer a los dioses, y para corregir las visiones nihilistas y eternalistas, quienes no tienen en cuenta los efectos de las acciones. El también lo hizo para manifestar los resultados de la acumulación de mérito, para enseñar los resultados de la sabiduría, para diferenciar los niveles de concentración, para demostrar el poder y la fuerza del cuerpo y desarrollar el coraje mental. Por esas razones el bodhisatva se sentó sobre la tierra áspera, cruzó sus piernas, y comenzó a castigar y atormentar su cuerpo a través de su resolución mental.

Monjes, yo atormenté y castigué mi cuerpo durante ocho noches de invierno. El sudor corría desde mis sobacos y mi frente. Conforme el sudor caía en el suelo, las gotas se transformaban en escarcha, y cuando se calentaban, se evaporaban. Era como una persona fuerte que coge a otra muy débil por el cuello, y la estrangula. De esa forma,

---

<sup>163</sup> *Duskaracarya.*

<sup>164</sup> *Āsphānaka.*

monjes, era como mi mente castigaba y atormentaba mi cuerpo, de forma que el sudor corría desde mis sobacos y frente, y conforma caía en el suelo, las gotas se transformaban en escarcha, y cuando se calentaban, se evaporaban.

Monjes, llegado a ese punto, pensé: “Ahora debería de practicar la concentración que lo penetra todo.” Y cuando hice eso, cesaron la inhalación y exhalación a través de mi boca y nariz. Entonces vino un gran ruido de las dos aberturas de mis oídos, ruidos fuertes, ruidos grandes, como los cuando los fuelles de una herrería son accionados. Monjes, durante todo ese tiempo en el que no hubo ningún movimiento de la respiración a través de mi boca y nariz, en mis oídos estaba este ruido alto y fuerte.

Monjes, entonces yo continué pensando: “Yo debería de practicar la absorción meditativa que lo penetra todo.” Puesto que mi boca, nariz, y oídos estaban bloqueados, [252] la respiración subió dentro de mi cráneo, y sentí como si alguien estuviera pinchando mi cráneo con una lanza afilada. Monjes, de esta manera, puesto que mi boca, nariz, y oídos estaban bloqueados, mi inspiración y exhalación empujaban hacia arriba y golpeaban mi cráneo.

Algunos hijos de los dioses se dieron cuenta del sufrimiento del bodhisatva, y comentaron: “¡Oh, no! ¡Parece que el joven Siddhartha está muriendo!”

Otros comentaron: “No, no está muriendo. Esto es simplemente la forma en la que los dignos de veneración permanecen en la absorción meditativa.”

Con motivo de esta ocasión, ellos cantaron estos versos:

“¡Qué pueda este hijo del rey de los Sakya,  
Quien no ha cumplido su propósito aquí, en este bosque;  
No morir sin llegar a culminar su propósito,  
Y dejar a los Tres Reinos sufriendo y sin defensor!

¡Oh, no! Tu eres el ser imprescindible, y tu compromiso es fuerte.  
Protector, previamente en el Cielo de Tushita tú nos invitaste  
A oír el regalo del Dharma sagrado.  
Pero ahora, ¿Dónde está tu determinación, Ser Puro?”

Estos hijos de los dioses se marcharon entonces hacia el Cielo de los Treinta y Tres, para ver a los dioses; y dijeron a Māyādevī: “Parece que el joven príncipe está a punto de morir.”

Māyādevī se reunió con un grupo de hijas de los dioses, y al llegar la medianoche ellas se dirigieron hacia la orilla del Río Nairañjanā, donde estaba morando el bodhisatva. Ella vio cómo se había quedado de delgado el bodhisatva, y parecía que estaba muerto. Después de ver esto, se llenó de lágrimas, y comenzó a sollozar. Entonces ella cantó estos versos:

“Hijo mío, cuanto te alumbré en el Jardín de Lumbini,  
Como un león, sin ayuda, tú diste siete pasos al frente.  
Miraste en las cuatro direcciones, y dijiste estas bellas palabras:  
“Este es mi último nacimiento.” Estas palabras nunca podrán cumplirse. [253]

Asita predijo que tú serías un Buda en este mundo;

Pero su predicción estaba equivocada, pues él no previó la impermanencia.  
Hijo mío, tu si siquiera has disfrutado de los esplendores de un monarca universal,  
Y ahora estás muriendo en este bosque, sin haber alcanzado la iluminación.

¿A quién puedo dirigirme para pedir ayuda para ti, hijo mío?  
¿A quién le lloraré en mi dolor?  
¿Quién devolverá la vida a mi único hijo?  
¿Quién está apenas vivo?”

El bodhisatva contestó:

“¿Quién eres mujer, que estás llorando con el corazón roto;  
Tú que estás tirándote del cabello, y destruyendo una belleza sin par;  
Lamentándose tan intensamente por tu hijo,  
Y arrojándote en el suelo?”

Māyādevī dijo:

“¡Oh, hijo! Soy yo, tu madre;  
La que durante diez meses  
Te llevó en su vientre como a un diamante.  
Y es quien ahora llora con desesperación.”

Entonces, para consolarla, el bodhisatva le dijo: “En cuanto a afligirte por tu hijo, no hay necesidad de preocuparse. Tus trabajos valdrán la pena. Indudablemente, renunciar al mundo para conseguir la Iluminación, está lleno de significado. Lo que predijo el brahmín Asita se convertirá en verdad. Similarmente, la predicción de Dīpamkara sucederá.

Es posible que el mundo llegue a romperse en cien pedazos, y que la cumbre enojada del Monte Meru pueda caer dentro del océano; el Sol, la Luna, y las estrellas pueden caerse al suelo. No obstante, mientras quede un solo ser humano, no moriré. Por tanto no te angusties, pues antes de que pase mucho tiempo tú contemplarás la iluminación de un Buda.”

Tan pronto como Māyādevī oyó esto, ella se alegró en sobremanera, y todo el vello de su cuerpo se erizó. Roció al bodhisatva con flores de mandarava, y lo circunvaló tres veces. Entonces, acompañada por música celestial, retornó a su morada. [254]

Monjes, llegado a ese punto, yo pensé: “Puesto que algunos ascetas y brahmines creen que uno se purifica comiendo muy poca comida, yo también tengo que ser diligente en el ayuno.” Monjes, entonces yo me di cuenta de que, por consiguiente, debería de vivir comiendo una sola baya de junípero, y evitando el comer dos. Monjes, podéis pensar que en aquella época las bayas de junípero eran mayores que ahora, pero no es así. Eran tal como son ahora.

Monjes, como yo comencé a subsistir con solo una baya de junípero, sin ingerir nunca una segunda, mi cuerpo llegó a estar extremadamente débil y demacrado. Monjes, mis miembros y articulaciones comenzaron a parecerse a los nudos de la planta de āsītakī o a la planta kālā. El costado de mi tórax parecía la cola de un cangrejo. Parecía un viejo establo para caballos o elefantes donde se han derrumbado dos lados y quedan a

la vista los cabrios interiores. El interior de mi pecho era visible desde ambos lados de mis costillas. Mi espina dorsal parecía desigual y escabrosa, como una trenza de pelo con todos sus puntos altos y bajos.

Similarmente a una calabaza amarga que ha sido cortada demasiado temprano, que se marchita, se seca, y desarrolla grietas, del mismo modo mi cabeza comenzó a marchitarse, secarse, y desarrollar grietas. Lo mismo que un manantial al final del verano, en el que ya no se reflejan las estrellas y que es difícil de ver, las órbitas de mis ojos se habían hundido en mi cabeza, y eran apenas visibles. Mis piernas parecían las de una cabra o camello, y lo mismo sucedía con mis sobacos, barriga, pecho y demás.

Monjes, cuando yo intenté en aquel momento tocar mi vientre con mis manos, lo que realmente terminé tocando fue mi espina dorsal. Cuando intentaba levantarme, estaba tan doblado que caía de espaldas. Cuando finalmente conseguí levantarme, [255] y limpié mi cuerpo cubierto de polvo con mis manos, todo el vello de mi cuerpo cayó al suelo. Antes mi complexión había sido hermosa y delicada, pero ahora su brillo había desaparecido debido al haberme involucrado en grandes austeridades.

Y la gente que vivía en las aldeas cercanas al lugar donde yo practicaba, decían: “¡Oh, el asceta Gautama se ha vuelto negro! ¡Oh, realmente el asceta Gautama es de color azul oscuro! ¡Oh, realmente el asceta Gautama tiene el color del pez madgura! Su antigua complexión hermosa y brillante ha desaparecido.”

Monjes, entonces yo pensé: “Yo tengo que aplicarme más, y comer incluso menos.” Yo me di cuenta de que necesitaba comer un solo grano de arroz, y no un segundo. Monjes, podéis pensar que los granos de arroz de aquel tiempo eran mayores que ahora, pero no es así. Eran tal como son ahora.

Monjes, como yo vivía con un solo grano de arroz, mi cuerpo se puso más flaco rápidamente, y la gente comenzó a decir: “¡Oh! ¡Realmente el asceta Gautama se ha vuelto negro! ¡Habéis visto, es tan oscuro! ¡El asceta Gautama tiene el color del pez madgura! Su antigua complexión hermosa y brillante ha desaparecido.”

Monjes, llegado a ese punto, pensé: “Tengo que dedicarme a comer incluso menos que esto.” Me di cuenta de que podía vivir con una sola semilla de sésamo, evitando comer una segunda. Lo mismo que antes, mi cuerpo fue adelgazando más y más, y la gente continuaban comentando cómo había desaparecido mi antigua complexión hermosa y brillante.

Monjes, entonces yo pensé: “Hay algunos ascetas y brahmines que creen que son purificados por medio de abstenerse completamente de ingerir cualquier tipo de comida. Yo también debería de dejar de ingerir cualquier tipo de alimento.” Monjes, entonces yo empecé un ayuno completo. Monjes, como yo ahora comencé a vivir sin ningún tipo de alimento, mi cuerpo llegó a estar extremadamente débil y demacrado. Monjes, gradualmente mis miembros y articulaciones se fueron haciendo gradualmente dos, tres, cuatro, cinco, y finalmente diez veces más delgados que los nudos de las plantas de āsītakī y kālā. Las costillas de mi tórax parecían la cola de un cangrejo; [256] y parecían como un establo derrumbado con los cabrios expuestos en cada lado. Mi espina dorsal parecía un mechón de pelo trenzado. Mi cráneo parecía una calabaza rota. Mis ojos parecían estrellas brillando en un profundo manantial. Monjes, siempre que pensaba que tenía que levantarme, intentaba hacerlo, pero mi

cuerpo estaba tan encorvado, que siempre caía. Cuando finalmente conseguí levantarme con gran esfuerzo, y limpié con mis manos el polvo de mi cuerpo, el vello de mi cuerpo, con las raíces podridas, cayó al suelo. Anteriormente mi complexión había sido hermosa y tersa, pero ahora había desaparecido su brillo debido a mis esfuerzos en las austeridades extremas.

Y la gente que vivía en las aldeas cercanas al lugar donde yo practicaba, decían: “¡Oh, el asceta Gautama se ha vuelto negro! ¡Oh, realmente el asceta Gautama es de color azul oscuro! ¡Oh, realmente el asceta Gautama tiene el color del pez madgura! Su antigua complexión hermosa y brillante ha desaparecido.”

Durante este tiempo, el Rey Suddhodana enviaba un mensajero cada día para ver al bodhisatva. Monjes, de esta manera, el bodhisatva proyectó verdaderas maravillas a la gente mundana. Lo hizo para quebrar la satisfacción orgullosa de los practicantes extremistas, para vencer los ataques de los oponentes, para atraer a los dioses, y para corregir las visiones nihilistas y eternalistas, quienes no tienen en cuenta los efectos de las acciones. Vivió de una sola semilla de sésamo, de una sola baya de junípero, y de un solo grano de arroz para manifestar los resultados de la acumulación de mérito, para enseñar los resultados de la sabiduría, para diferenciar los niveles de concentración. De esta manera el mostró privaciones durante seis años sin que flaqueara su resolución.

El bodhisatva siguió sentado con las piernas cruzadas durante seis años. Simplemente se sentó tal como estaba, sin renunciar a su actividad. Cuando calentaba el Sol, el no buscaba la sombra. Cuando la sombra caía sobre él, no buscaba el Sol. Nunca buscó refugio ante el viento, el Sol, y la lluvia. Nunca espantó a los mosquitos, abejas, y serpientes venenosas. No defecó, orinó, escupió, o limpió su nariz. Ni extendió o recogió sus miembros. Nunca se acostó sobre su vientre, costado, o espalda.

La estación cálida, el invierno, y el otoño con sus grandes nubes, tormentas, lluvia, y relámpagos [257] todos ellos atacaron el cuerpo del bodhisatva. De hecho, el bodhisatva ni siquiera utilizó sus manos para protegerse. No bloqueó sus sentidos, y no obstante no seguía tras los objetos de los sentidos. Aquellos que pasaban por donde estaba el bodhisatva, tales como los chicos y chicas de las aldeas, los pastores de bueyes, los pastores de vacas, quienes reunían hierba, quienes buscaban leña, y los que estaban buscando boñigas, todos pensaban que era un demonio hecho de polvo.

Así pasó el bodhisatva seis años, durante los cuales su cuerpo llegó a estar extremadamente débil, endeble, y demacrado. Cuando la gente metía hierba o algodón en sus oídos, esta asomaba por sus narices. Cuando hacían lo mismo con sus narices, la hierba o algodón salían por sus oídos. Cuando colocaban cosas en sus oídos, estas salían por la boca. Y cuando metían cosas en su boca, estas salían por sus oídos y nariz. Las cosas metidas en sus orificios nasales sobresalían por sus oídos, nariz, y boca.

Los dioses, nagas, yaksas, gandharvas, asuras, garudas, kinnaras, y mahoragas, quienes eran testigos de las cualidades del bodhisatva, velaban por él día y noche, haciendo ofrendas y realizando aspiraciones. Mientras el bodhisatva practicó austeridades durante seis años, 1.2 trillones de dioses y humanos fueron madurados en los Tres Vehículos.

Con respecto a esto, se dice:

“El bodhisatva abandonó su hogar,  
Poseyendo todas las buenas cualidades.  
Para beneficiar a los seres  
Dio lugar a medios hábiles.

En la época de las cinco degeneraciones,  
Cuando la gente estaba inclinada hacia las doctrinas mundanas,  
Yo nací en la tierra de Jambudvipa,  
Donde la gente dotada de ocio practica el Dharma. [258]

Esta tierra está llena de Tirthikas,  
Gente necia que orgullosamente se exhiben,  
Gracias a las torturas que ellos se infligen en sus cuerpos,  
Creyendo que haciendo eso están purificando sus mentes.

Caminan dentro del fuego, y se arrojan a barrancos;  
Desnudos, cubren sus cuerpos con polvo y cenizas.  
Para atormentar su cuerpo completamente  
Realizan el ritual de los cinco fuegos<sup>165</sup>.

Algunos repiten mantras,  
Algunos lamen sus manos después de comer;  
Algunos rechazan la comida ofrecida en recipientes;  
Otros rechazan ofrendas cerca de puertas y pilares.

Algunos rechazan las ofrendas hechas donde hay un perro;  
O rechazan los lugares en los que se les dice que esperen o se queden;  
Tras recibir la ofrenda de una sola casa,  
Ellos piensan que ya se han purificado.

Algunos rechazan la mantequilla, aceite de sésamo, miel, y melazas;  
Otros no comen leche, cuajada, carne, y pescado;  
Comiendo solo grano syāmaka y vegetales;  
Otros comen solo semillas de gardūla y brotes de arroz, y raíces de loto.

Algunos solo comen raíces, hojas, y frutas;  
Y visten tejidos de hierba kusa, pieles, o fieltro;  
Otros vagan desnudos, y neciamente dicen:  
“Aquí está la verdad, y lo demás es falsedad.”

Algunos mantienen sus manos en alto,  
Y llevan su pelo anudado en un moño en lo alto de su cabeza.  
Habiendo perdido completamente su camino,  
Desean el sendero a la felicidad, y no obstante siguen un camino erróneo.

Duermen sobre camas de hierba, palos, o ascuas;

---

<sup>165</sup> *Homa*.

Duermen sobre espinos, o sentados erguidos;  
Algunos permanecen siempre sobre una pierna,  
Mirando fijamente al Sol y la Luna.

También veneran los manantiales, lagos, y estanques;  
El océano, ríos, el Sol, y la Luna;  
Los árboles, y los picos de la montaña;  
Las rocas y el suelo.

Esos necios utilizan métodos muy diferentes,  
Intentando purificar sus cuerpos.  
Debido a sus visiones erróneas  
Caerán rápidamente en los reinos inferiores.

Las intensas privaciones  
En las que ahora intento involucrarme  
Consistirán de austeridades, disciplina, y adversidades  
Que ningún dios o humano pueden realizar. [259]

Yo me aplicaré en la concentración Āsphānaka,  
Cuya base es tan sólida como un diamante;  
Una concentración que es inaccesible  
Incluso para los Realizadores Solitarios.

En este mundo existen dioses y humanos  
Que se deleitan en las erróneas prácticas de los Tirthikas;  
Para llevarlos a la madurez completa  
Yo practicaré las austeridades dificultosas.

Sentado con las piernas cruzadas  
Sobre el suelo desnudo,  
El mostró la forma de subsistir con  
Una sola baya, semilla de sésamo, o grano de arroz.

Cortando completamente la inhalación y exhalación,  
Sin moverse, mostró su fuerza.  
Durante seis años practicó la concentración Āsphānaka  
La concentración que lo penetra todo.

Sin investigación o conceptualización  
Esta meditación es inmutable y estable  
Y lo penetra todo igual que el espacio;  
El se aplicó a esta concentración Āsphānaka.

El nunca se movió del Sol hacia la sombra,  
Ni de la sombra hacia el Sol.  
Inmutable como el Monte Meru,



El se aplicó a esta concentración Āsphānaka.

El no se protegió contra el viento y la lluvia,  
Ni contra los mosquitos, las serpientes venenosas, o las abejas.  
Con una práctica inamovible  
El se aplicó a esta concentración Āsphānaka.

El se aplicó a esta concentración Āsphānaka  
No solo para su propio beneficio.  
Lleno de compasión hacia los demás  
Practicó para conseguir el beneficio de ellos.

Sin embargo, los chicos de las aldeas y los pastores,  
Y aquellos que reunían hierba y madera,  
Pensado que era un demonio hecho de polvo,  
Lo cubrieron de tierra.

Ellos incluso lo cubrieron con substancia impuras,  
Y le hicieron daño de varias formas.  
No obstante, permaneció inmóvil y calmo,  
Aplicándose a esta concentración Āsphānaka.

El no se levantó o se acostó,  
Ni tampoco hizo nada para proteger su cuerpo.  
No defecó, ni orinó;  
El sonido no lo perturbaba, ni desvió su mirada. [260]

Su carne y sangre se fueron secando,  
De forma que los huesos y tendones se notaban a través de su piel.  
Su espina dorsal podía notarse a través de su vientre,  
Como si fuera un mechón de pelo trenzado.

Los dioses, asuras, yaksas, gandharvas, y nagas  
Que lo estaban guardando  
Rendían homenaje día y noche,  
A quien poseía grandes cualidades.

Y ellos expusieron esta plegaria: “¡Que nosotros podamos ser como aquel  
Que con la concentración que lo penetra todo,  
Se aplica en la meditación Āsphānaka, la absorción meditativa  
Que es la apertura del espacio que todo lo interpenetra!”

El no practica para sí mismo,  
Ni para degustar el gozo de la concentración,  
Sino que lo hace para el beneficio de los demás,  
Motivado por la compasión hacia los otros.

El venció los ataques de sus oponentes,  
Eclipsó las mentes débiles de los Tirthikas.  
Las acciones y hechos que fueron descritos por Kāshyapa  
Estaban siendo mostrados ahora.

Esta iluminación era la misma que la iluminación de Krakucchanda;  
Y es difícil de conseguir incluso a lo largo de muchos eones.  
Para beneficiar a la humanidad  
El se aplicó a la concentración Āsphānaka.

Hubo 1.2 trillones de dioses y humanos  
Que fueron guiados en los Tres Vehículos.  
Fue para su bien por lo que “el de intelecto excelente”  
Se aplicó a esta concentración Āsphānaka.

**Esto concluye el Capítulo Diecisiete, sobre “La práctica de las austeridades.”**

## CAPÍTULO DIECIOCHO: El Río Nairañjanā.

Monjes, durante los seis años en los que el bodhisatva practicó austeridades, Mara, el Pāpiyān<sup>166</sup>, lo siguió paso a paso, buscado una oportunidad para hacerle daño. Sin embargo, a pesar de sus intentos, nunca encontró una oportunidad, y finalmente se fue desanimado y descontento. [261]

Con respecto a esto se dice:

“Hay una agradable foresta  
Con matorrales exuberantes y lleno de hierbas,  
Al este de Uruvilvā,  
Donde fluye el Río Nairañjanā.

Allí, para bien de la renunciación,  
El bodhisatva perseveró con un vigor continuo y estable.  
Para alcanzar realizaciones y el gozo,  
Permaneció calmo y diligente.

Mara, se aproximó a él, y dijo  
Con unas palabras suaves y agradables:  
“¡Oh, hijo de los Sakya, levántate!  
¿Qué utilidad hay en atormentar tu cuerpo?

La vida es lo más valioso para los vivos;  
Viviendo, puedes practicar el Dharma.  
Viviendo, puedes hacer eso,  
Y entonces más tarde no te arrepentirás.

Pero tu complexión se ha debilitado y su esplendor se ha ido;  
Y tal parece que estés al borde de la muerte.  
Hay muchas oportunidades para la muerte,  
Pero la de la vida es solo una.

Hay un gran mérito en practicar la generosidad  
Y en hacer ofrendas siempre que uno puede.  
Entonces, ¿Por qué te empeñas  
En la práctica de la renunciación?

El sendero de la renunciación solo trae sufrimiento,  
Y la tarea de domar la mente es muy ardua.”  
Esto es lo que Mara dijo  
Cuando se estaba dirigiendo al bodhisatva.

El bodhisatva dijo a Mara,

---

<sup>166</sup> El maligno.

Replicando a sus palabras:  
“¡Pāpiyān, completamente loco!  
Tú has venido aquí con otros motivos.

Mara, a ti no te importa lo más mínimo  
Mi acumulación de mérito.  
Si tú estuvieras interesado en la acumulación de mérito,  
En vez de hablar como hiciste, hablarías así:

“Puesto que la muerte es el final de la vida,  
La muerte no supone una preocupación para mí.  
Dedicándome completamente a la práctica espiritual  
Yo nunca daré marcha atrás. [262]

Si incluso el caudal de los ríos  
Puede ser secado por el viento,  
¿Entonces, qué decir del cuerpo y la sangre del renunciante?  
¿No debería de secarse también?

Cuando su sangre se ha secado, su carne se marchitará;  
Cuando su carne se ha consumido,  
Su mente se hará aún más clara.  
Tendrá más dedicación, diligencia, y absorción.”

Puesto que yo vivo de esta forma,  
Yo he alcanzado la percepción más suprema.  
Así que yo no preocupo de mi cuerpo y de mi vida,  
Solo busco la pureza de mi ser.

Yo estoy dedicado y poseo diligencia;  
Y también tengo sabiduría.  
En este mundo yo no veo a nadie  
Capaz de perturbar mí esfuerzo diligente.

La muerte, el ladrón de la fuerza vital,  
Es preferible a vivir una vida carente de virtud.  
Es mejor morir en una batalla  
Que vivir derrotado bajo el yugo del enemigo.

Aunque él no muestra orgullo en la victoria,  
Solo un héroe es capaz de vencer a un ejército.  
El cobarde no tiene éxito.  
Mara, pronto te venceré.

El deseo es tu primer ejército;  
El segundo, es el descontento;  
El tercero, es el hambre y la sed;

El cuarto, es el anhelo.

El quinto, es la pereza y la indolencia,  
Se dice que el sexto es el miedo;  
El séptimo, es la duda;  
El enojo y la hipocresía constituyen el octavo.

La ambición, codicia, y el deseo de alabanzas;  
La fama falsamente adquirida;  
La búsqueda de la glorificación  
Que humilla a los otros.

Este es el ejército de Mara,  
El mal amigo que atormenta a uno.  
Algunos ascetas y brahmines  
Parecen haber sucumbido a eso.

Este es tu ejército, que vence  
A este mundo y al de los dioses. [263]  
Yo lo destruiré con mi sabiduría  
Lo mismo que el agua destruye un vaso de arcilla sin cocer.

Yo actúo con cuidado, pues mi mente  
Está establecida en la atención mental,  
Y he entrenado mi mente en la sabiduría;  
Pero como tu mente está establecida en la maldad, ¿Qué puedes realizar?"

Cómo el bodhisatva pronunció estas palabras, Mara, el maligno, se sintió confuso, humillado, y lleno de resentimiento; y entonces desapareció de aquel lugar.

Monjes, entonces el bodhisatva pensó: "Hay ascetas y brahmines que en el pasado, presente, y futuro, se hacen daño a sí mismos. Experimentan el sufrimiento intenso del calor insoportable, y van sufriendo experiencias desagradables. Y así sufren intensamente."

Monjes, yo seguí pensando: "Con estos actos y estos métodos, yo no he sido capaz de manifestar ninguna sabiduría verdadera que pudiera ser superior a las enseñanzas creadas por el hombre. Este sendero no lleva a la Iluminación. Este sendero es incapaz de erradicar la sucesión de nacimientos, la vejez, y la muerte, en el futuro. Pero tiene que haber otro sendero que pueda erradicar el sufrimiento ocasionado por el nacimiento, la vejez, y la muerte."

Monjes, yo continué pensando: "Una vez, cuando yo estaba sentado en el parque de mi padre, bajo la sombra de un manzano, yo me regocijé lo mismo que si hubiera alcanzado el primer nivel de concentración, el cual está libre de deseos y negatividades, está dotado con buenas cualidades, es reflexivo, investigador, y lleno de la alegría que surge de la discriminación. Yo me regocijé como si hubiera conseguido todos los niveles de concentración, hasta llegar al cuarto. Indudablemente, ese tiene que ser el sendero hacia la Iluminación, el cual puede erradicar la aparición de los

sufrimientos del nacimiento, la vejez, la enfermedad, y la muerte. Y de este modo, en mí surgió una convicción: “¡Este es el sendero hacia la Iluminación!”

Y también pensé: “Sin embargo, este sendero no puede ser realizado por alguien que ha llegado a quedar tan débil. Si me dirigiera hacia el asiento de la Iluminación meramente a través de la fuerza de mi conocimiento, pero con mi cuerpo manteniendo una debilidad tan crítica, [264] los seres del futuro no mantendrían una disposición favorable hacia mí, y este sendero no conduciría a la Iluminación. Por consiguiente, yo volveré a ingerir comida sólida. De esa forma, yo volveré a recobrar mi fuerza física. Una vez hecho eso, yo me dirigiré al asiento de la Iluminación.”

Monjes, en ese momento, algunos dioses se interesaron en mí. Puesto que conocían mis pensamientos, vinieron a donde yo estaba, y me dijeron: “¡Hombre santo, no comas alimento sólido! Nosotros podemos nutrirte a través de los poros de tu cuerpo.”

Monjes, entonces yo pensé: “Yo tomé el voto de permanecer ayunando. Y de este modo la gente de las aldeas de los alrededores sabrá que el asceta Gautama se abstiene de ingerir comida. Sin embargo, si estos hijos de los dioses que se están interesando por mí me alimentaran a través de los poros de mi cuerpo, yo sería el peor de los hipócritas.”

Por tanto, el bodhisatva decidió desoír las palabras de los hijos de los dioses para evitar toda hipocresía. En lugar de ello, decidió comenzar a tomar alimentos sólidos. Monjes, de este modo, el bodhisatva se levantó del asiento en el que había estado practicando disciplinas y mortificaciones durante los últimos seis años, y proclamó: “¡Ahora yo tomaré alimentos sólidos, tales como melazas, sopa de guisantes, sopa de lentejas, avena, y arroz!”

Monjes, en esto, los cinco compañeros ascetas pensaron: “Con este sendero y estas prácticas, el asceta Gautama parece incapaz de realizar una visión de sabiduría excelsa que es más elevada que cualquier enseñanza humana. No obstante, ¿cómo puede resultar de alguna ayuda el hecho de comer alimentos sólidos y llevar una vida confortable? ¡Qué hombre tan ignorante y pueril!” Y albergando este pensamiento, los cinco compañeros abandonaron al bodhisatva, y se dirigieron a Varanasi<sup>167</sup>, donde acamparon en la Colina de los Sabios Caídos<sup>168</sup>, en el Parque de los Ciervos. [265]

Siempre, desde que el bodhisatva había comenzado su práctica de austeridades, hubo diez chicas jóvenes de la aldea que lo habían servido como una forma de verlo, venerarlo, y asistirlo. Al mismo tiempo, también sus cinco compañeros lo habían estado asistiendo trayéndole la única baya de junípero, la semilla de sésamo, o el grano de arroz que el comía. Los nombres de esas diez chicas de la aldea eran Balā, Balaguptā, Supriyā, Vijayasenā, Atimuktakamalā, Sundarī, Kumbhakārī, Uluvillikā, Jātilikā, y Sujātā.

Estas jóvenes prepararon ahora diversas clases de sopas para el bodhisatva, y se las ofrecieron. El bodhisatva aceptó estas comidas, pero gradualmente también comenzó a ir a hacer la ronda de limosnas por la aldea cercana. De esta forma fue recuperando

---

<sup>167</sup> Benarés.

<sup>168</sup> *Rsipatana*.

su anterior lustre, apariencia, y fuerza. Ahora le gente comenzó a llamarle “el asceta hermoso” y “el gran asceta”.

Monjes, cada día, desde el principio de las prácticas de las austeridades por parte del bodhisatva, Sujātā, la muchacha de la aldea, había ofrecido comida a ochocientos brahmines con la esperanza de que el bodhisatva abandonara su práctica de las austeridades y mortificaciones, y mantuviera sus constantes vitales. Puesto que ella lo hizo así, ofrecía esta oración: “¡Que pueda el bodhisatva comer mi comida, y por tanto obtener verdaderamente la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación”.

Monjes, puesto que habían pasado seis años, yo tuve este pensamiento: “Mis hábitos de color azafrán están realmente viejos. Quizá sería bueno si pudiera encontrar algo de tela con la que cubrirme.” Monjes, en eso, uno de los sirvientes de Sujātā, una mujer llamada Rādhā, había muerto recientemente. Había sido envuelta en una tela de cáñamo, y dejada en el cementerio. Cuando vi ese harapo polvoriento, decidí usarlo para cubrirme.

Como yo estaba allí de pie, y me agaché doblando mi pierna izquierda, a la vez que extendía mi mano derecha para coger el harapo, [266] un dios de la tierra llamó a los dioses del cielo, diciendo: “Amigos, aquí hay un descendiente de un linaje real. Ha abandonado el reino de un monarca universal, y ahora su mente se ha interesado por un harapo polvoriento. ¡Qué visión! ¡Amigos, es realmente maravilloso!”

Todos los dioses del cielo oyeron la voz del dios de la tierra, y pasaron el mensaje a los dioses del Cielo de los Cuatro Grandes Reyes; los dioses del Cielo de los Cuatro Grandes Reyes se lo dijeron a los dioses del Cielo de los Treinta y Tres; ellos a su vez comunicaron la nueva al Cielo de Libre de Conflictos, y desde ahí fue pasando al Cielo de la Alegría, al Cielo de Disfrutando de Emanaciones, y al Cielo de Disfrutando de las Emanaciones de Otros, llegando finalmente al Cielo de Brahma. Monjes, en aquel momento, en ese mismo instante, este mensaje resonó y viajó hasta alcanzar el Cielo Más Alto<sup>169</sup>: “Amigos, aquí hay un descendiente de un linaje real. Ha abandonado el reino de un monarca universal, y ahora su mente se ha interesado por un harapo polvoriento. ¡Qué visión! ¡Amigos, es realmente maravilloso!”

Entonces el bodhisatva pensó: “He encontrado este harapo polvoriento, así que sería bueno si pudiera encontrar agua para lavarlo.” En ese mismo instante, los dioses golpearon la tierra con sus manos, y en ese lugar apareció un estanque de lotos. Aún hoy en día este estanque es conocido como el “estanque donde golpearon las manos.”<sup>170</sup>

Después el bodhisatva pensó. “Ahora que he conseguido agua, sería bueno si pudiera encontrar una piedra plana sobre la que lavar este paño.” En ese mismo momento, Sakra colocó ante él esa roca, y el bodhisatva comenzó entonces a lavar el harapo sucio.

Entonces Sakra, el jefe de los dioses, habló al bodhisatva: “Hombre santo, dame el paño. Entonces lo lavaré.” No obstante, el bodhisatva quiso mostrar la conducta de un renunciante, así que no dio el trapo a Sakra, sino que lo lavó el mismo. [267]

---

<sup>169</sup> *Akanistha*.

<sup>170</sup> *Pānihatā*.

Después de esto, el bodhisatva se sintió cansado y quiso salir del estanque. Sin embargo, Mara, el maligno, se sintió celoso, y mágicamente profundizó el fondo del estanque. Sin embargo, a la orilla del estanque había un gran árbol kakubha. Para seguir las costumbres mundanas, y para complacer a las diosas del árbol, el bodhisatva las llamó, diciendo: “¡Escuchad, diosas; agachad una de las ramas del árbol!” Las diosas bajaron una rama, tal como anhelaba el bodhisatva, y fue sacado del estanque. Una vez que estuvo salvado, permaneció bajo la sombra del árbol kakubha, donde cosió el harapo polvoriento convirtiéndolo en un hábito monástico. Hoy en día este lugar aún es conocido como el lugar donde “se cosieron los harapos polvorientos.”<sup>171</sup>

Entonces un hijo de los dioses de las moradas puras<sup>172</sup>, llamado Vimalaprabha<sup>173</sup>, ofreció al bodhisatva una tela fabricada por los dioses, la cual había sido teñida de color azafrán para que resultara adecuada para un monje. El bodhisatva aceptó este regalo, y a la mañana siguiente, vistiendo esas prendas, arregladas como el hábito de un asceta, se dirigió a la aldea cercana al lugar en el que había estado viviendo durante sus mortificaciones.

A media noche, los dioses habían anunciado lo siguiente a Sujātā, la hija del Nandika, el jefe de la aldea de Senāpati, en Uruvilvā: “Aquel para quien tú has estado haciendo ofrendas ha relajado su disciplina, y ha decidido que volverá a tomar comida nutritiva y sólida. Previamente tú hiciste esta aspiración: “¡Que pueda el bodhisatva comer mi comida, y por tanto obtener verdaderamente la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación.” Ahora ha llegado ese momento, así que tienes que hacer lo que tú debes de hacer.”

Monjes, tan pronto como Sujātā, la hija de Nandika, el jefe de la aldea, oyó estas palabras de los dioses, reunió rápidamente la leche de mil vacas. Desnató siete veces la nata de la leche, hasta que ella obtuvo una crema densa. Entonces ella puso esta crema dentro de una cazuela de arcilla nueva, mezclada con el más fresco de los arroces, y lo colocó sobre una cocina de reciente construcción. Cuando la sopa de arroz con leche se estaba cocinando, se produjeron diversos signos auspiciosos. [268] Dentro de la leche apareció el contorno de un nudo sin fin, de una esvástica simple, una esvástica elaborada, un loto, un Vardhamāna<sup>174</sup>, y otros signos auspiciosos.

Después de ver esto, Sujātā pensó: “La aparición de estos signos seguramente significan que el bodhisatva comerá ahora, y que alcanzará la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación.” En aquel tiempo, llegó a la aldea un adivino que estaba versado en los rituales y en el arte de interpretar los signos, y profetizó que allí alguien alcanzaría la inmortalidad.

Cuando Sujātā terminó de cocinar la sopa, la colocó en el suelo, y llena de devoción, preparó un asiento para el bodhisatva esparciendo flores y agua perfumada. Entonces dijo a uno de sus sirvientes, una mujer llamada Uttarā: “Uttarā, ve y trae a los brahmines. Yo quedaré aquí, y vigilaré este arroz con leche y miel.”

Uttarā respondió: “Muy bien, señora.” Y entonces lo hizo tal y como se le dijo. Salió en dirección Este, pero allí solo encontró al bodhisatva. Entonces ella se dirigió hacia el

---

<sup>171</sup> *Pāmsukūlasīvana.*

<sup>172</sup> *Suddhāvāsa.*

<sup>173</sup> Luz Inmaculada.

<sup>174</sup> Una figura o diagrama místico.



Sur, pero allí ella volvió a encontrar al bodhisatva. Entonces ella fue hacia el Oeste y el Norte, pero en esos lugares solo encontró al bodhisatva. En aquel tiempo, algunos hijos de los dioses de las moradas puras, habían alejado a todos los Tirthikas, y no fue encontrado ninguno de ellos.

Cuando retornó, Uttarā contó a su señora lo que había sucedido: “Donde quiera que fui, al único que encontré fue a este hermoso monje. ¡No hay más ascetas o brahmines, aparte de él!”

Sujātā dijo: “¡Sólo él es el monje, solo él es el brahmín! ¡Es para él para quien yo he preparado esta comida! Uttara, ve y tráelo.”

Uttarā respondió: “Muy bien, señora.” Y salió. Cuando encontró al bodhisatva, se postró ante él, y le transmitió la invitación de Sujātā.

Monjes, entonces el bodhisatva se dirigió a la casa de la joven aldeana Sujātā, donde se sentó en el asiento que le había sido preparado. Monjes, la joven aldeana Sujātā, había llenado un cuenco dorado con el arroz con leche y miel, y lo ofreció al bodhisatva. [269]

Entonces el bodhisatva tuvo este pensamiento: “Sujātā ha ofrecido esta comida; si la como ahora, no hay duda de que realmente yo alcanzaré la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación.” Entonces el bodhisatva tomó su comida. Cuando hubo terminado, se levantó, y preguntó a Sujātā: “Hermana, ¿Qué debiera de hacer con el cuenco dorado?”

Ella respondió: “¡Por favor, quédate con él!”

El bodhisatva le dijo: “No necesito este cuenco.”

Sujātā le dijo: “Bien, haz como quieras. Pero yo no doy comida a nadie sin darle también un cuenco.”

Así que el bodhisatva cogió el cuenco, y abandonó Uruvilvā. Antes del medio día llegó a las orillas del Río Nairañjanā, el río de los nagas. Allí el posó su cuenco y sus ropas, y entró en el agua para refrescarse. Monjes, mientras se estaba bañando el bodhisatva, varios cientos de miles de hijos de los dioses vinieron a venerarlo. Ellos vertieron en el río aloe divino y polvo de sándalo, y también diversos ungüentos; y esparcieron flores de todos los colores dentro del agua. De esta forma todo el gran Río Nairañjanā corría lleno de perfumes divinos, y de las flores que llovían sobre él. Muchos trillones de hijos de los dioses vinieron para recoger esa agua perfumada que el bodhisatva había utilizado para el baño. La llevaron con ellos a sus moradas, para reverenciarlas en altares construidos dentro de monumentos conmemorativos<sup>175</sup>. Sujātā, la joven aldeana, también recogió todo el pelo y la barba del bodhisatva. Pensado que tenía que ser algo sagrado, lo llevó con ella para hacer monumentos conmemorativos. [270]

Cuando el bodhisatva salió del río, quiso sentarse, así que buscó un lugar adecuado, y encontró un sitio propicio a la orilla del río. Precisamente entonces, una joven naga que habitaba en el Río Nairañjanā, surgió de las profundidades, y ofreció un trono de joyas al bodhisatva.

---

<sup>175</sup> *Caityas*.

El bodhisatva se sentó en ese trono, y mientras estaba pensando con bondad en Sujātā, la hija del jefe de la aldea, ingirió la parte que necesitaba del arroz con leche y miel. Cuando terminó de comer, arrojó el cuenco dorado al agua sin albergar ningún sentimiento de apego. Tan pronto como el cuenco impactó con el agua, el rey naga Sāgara, lleno de gran devoción y respeto, vino a buscar el cuenco y llevarlo a su reino, pensando: “¡Esto es digno de veneración!”

En eso, Indra, el de mil ojos, el destructor de ciudades, adoptó la forma de un garuda con un pico de diamante, e intentó robar el cuenco dorado del rey naga Sāgara. Cuando Indra fue incapaz de hacerlo, adoptó su propia forma, y lo pidió cortésmente. Esta vez recibió el cuenco, y lo llevó con él al Cielo de los Treinta y Tres para enaltecerlo en un monumento conmemorativo y así venerarlo. En este cielo él comenzó un festival religioso llamado “la procesión del cuenco”, que se observaba en los días de conjunción astrológica. Hasta el día de hoy en el Cielo de los Treinta y Tres se celebra anualmente un Festival del Cuenco. La muchacha naga llevó consigo el trono magnífico para erigir un monumento conmemorativo para él, y venerarlo.

Monjes, debido al poder del mérito del bodhisatva y a la fuerza de su sabiduría, su cuerpo se transformó inmediatamente él ingirió la comida sólida. En un instante su cuerpo volvió a recobrar su anterior belleza, similar al lustre de un loto. Ahora el manifestaba las treinta y dos marcas de un gran ser, al igual que un halo de luz alrededor de su cuerpo, de un diámetro de una braza.

Con respecto a esto, se dice:

Después de seis años de austeridades, el Bhagavan piensa:

“Yo puedo poseer la concentración y el conocimiento transcendental,

Pero si no voy bajo el rey de los árboles para despertar a la omnisciencia bajo sus ramas,

Debido a estar tan demacrado, no mostraría compasión hacia los seres venideros.  
[271]

Los dioses y los humanos con poco mérito, buscan la sabiduría por métodos erróneos;

Al estar en un estado tan debilitado, son incapaces de alcanzar la iluminación que es como el néctar.

Sin embargo, si yo como comida sólida excelente y de calidad, volveré a recobrar mi fuerza física;

Y entonces podré dirigirme hacia el rey de los árboles, para alcanzar la iluminación omnisciente bajo sus ramas”.

Sujātā, la joven aldeana, quien ha hecho mucho bien en el pasado,

Hace ofrendas continuamente, pensó: “¡Qué pueda este Guía obtener el fruto de su práctica!”

Cuando ella oyó la petición de los dioses, ella le trajo arroz con leche y miel.

Ella fue hacia el río, y se sentó felizmente a las orillas del Nairāñjanā.

El bodhisatva practicó la disciplina durante mil eones, y sus facultades sensoriales están completamente calmadas.

Se dirigió hacia el Río Nairañjanā acompañado por una multitud de dioses y nagas, y también de sabios espirituales.

Cruza el río, y se baña en sus aguas albergando el pensamiento de liberar a los seres.

El Sabio<sup>176</sup>, puro e inmaculado, lleno de compasión hacia el mundo, desciende al río y se baña.

Trillones de dioses llenos de alegría descienden al río y vierten perfumes celestiales en las aguas,

y polvo perfumado, para que así pueda bañarse el Mejor de los Seres.

Cuando el bodhisatva inmaculado ha terminado de bañarse y descansa sereno en la orilla,

Miles de dioses se regocijan y recogen el agua de baño como un objeto para venerar al Ser Puro.

Un hijo de los dioses le ofrece unos hábitos de color azafrán hechos de un bello paño sin falta;

Vestido con ese hábito adecuado, el Bhagavan descansa en la orilla del río.

Una joven naga, llena de alegría y devoción, le ofrece un trono espléndido

Sobre el cual se sienta lleno de paz, el Guía del Universo.

Sujātā, con atención mental, llena un cuenco dorado lleno de comida para ofrecérselo al bodhisatva;

Se postra a sus pies, y dice alegremente: “Por favor, Gran Guía, disfruta de esto.” [272]

Come tanto como era necesario, y entonces arroja el cuenco al río.

Indra, el jefe de los dioses, el destructor de ciudades, lo recoge, diciendo: “Lo veneraré.”

En el mismo instante en el que el Victorioso consume la comida sólida y excelente, Su cuerpo recobró su anterior fuerza, magnificencia, y esplendor.

El ofrece a Sujātā y a los dioses una enseñanza que los beneficia grandemente;

Y con el paso de un león, la elegancia de un cisne, y el porte del rey de los elefantes,

El bodhisatva se aproxima al árbol de la Iluminación.

**Esto concluye el Capítulo Dieciocho, sobre “el Río Nairañjanā”.**

---

<sup>176</sup> *Muni.*

## **CAPÍTULO DIECINUEVE: Caminando hacia el asiento de la Iluminación.**

Monjes, cuando el bodhisatva terminó de bañarse en el Rio Nairañjanā, y hubo tomado su comida, recuperó su anterior fuerza y vitalidad. Con un paso triunfante, ahora comenzó a caminar hacia el gran árbol de la Iluminación. Este árbol era el rey de los árboles, y se encontraba en un lugar que poseía dieciséis cualidades únicas.

El caminaba con el paso de un gran ser. Era un paso imperturbable, el paso del naga Indrayasti, un paso firme, un paso tan estable como el Monte Meru, el rey de las montañas. Caminaba en línea recta sin desviarse, ni demasiado rápido, ni demasiado lento; sin pisar fuerte o arrastrar sus pies. Era un paso lleno de gracia, un paso immaculado, un paso hermoso, un paso libre de enojo, un paso libre de engaño, y un paso libre de apego. Era el paso de un león, el paso del rey de los cisnes, el paso del rey de los elefantes, el paso de Nārāyana, el paso que flota sobre la superficie, el paso que deja la huella de una rueda de mil radios en el suelo; el paso de aquel cuyos dedos están unidos por una membrana y cuyas uñas son del color del cobre; el paso de aquel que hace resonar la tierra; el paso que destroza al rey de las montañas.

Caminaba con el paso de alguien cuyos pies allanan el terreno, esté sobresaliendo o hundido; el paso que lleva a los seres a los renacimientos felices a través del contacto con los rayos de luz que emergen de la membrana situada entre sus dedos; el paso que camina sobre lotos immaculados; el paso que proviene de las acciones virtuosas realizadas anteriormente; el paso de los Budas del pasado, los leones; y el paso que proviene de una intención firme e indestructible como un diamante. [273]

Tenía un paso capaz de destruir todos los renacimientos inferiores y todas las existencias miserables; un paso que trae la felicidad a todos los seres; un paso que indica el sendero hacia la liberación; un paso que elimina el poder de los demonios; un paso que suprime a los oponentes malvados junto con sus doctrinas; un paso que elimina la cascada de oscuridad y emociones aflictivas; un paso que anula las penalidades de la existencia cíclica.

El caminaba con un paso que eclipsa a Sakra, Brahma, Mahesvara, y a todos los protectores mundanos. Su paso era el del único señor de todo el macrocosmos de tres mil mundos; el paso espontáneo que no puede ser vencido; el paso que realiza el logro de la sabiduría omnisciente; el paso de la atención mental y la visión penetrante; el paso que lleva a un renacimiento feliz; el paso que pacifica la vejez y la muerte; el paso de la paz immaculada; el paso que lleva a la ciudad del nirvana, el cual es auspicioso, immaculado, y libre de miedo. Con ese paso el bodhisatva se encaminó hacia el asiento de la Iluminación.

Monjes, en el tramo entre el Rio Nairañjanā y el asiento de la iluminación, los dioses de las nubes de viento barrieron la carretera para el bodhisatva, mientras que los dioses de las nubes de agua rociaron su sendero con agua perfumada, y esparcieron flores a lo largo del camino. En eso, todos los árboles en este gran universo de tres mil miles de mundos inclinaron sus copas hacia el asiento de la Iluminación. Similarmente, todas las montañas existentes en este universo de tres mil mundos, tales como el Monte Meru, también se postraron hacia el asiento de la Iluminación.

En todo el trayecto desde el Río Nairañjanā hasta el asiento de la Iluminación, la carretera había sido embellecida a lo largo de varios kilómetros por los dioses del Reino del Deseo. A ambos lados de la carretera, habían erigido mágicamente una barandilla hecha de las siete clases de tesoros preciosos. La carretera había sido sombreada, a la altura de siete palmeras, con un entramado enjoyado y adornado con parasoles celestiales, banderas, y estandartes. A la distancia del alcance de una flecha, habían emanado una fila de palmeras hechas de los siete tipos de tesoros preciosos, y más altas que el entramado. Entre todas las palmeras estaban colgadas guirnaldas de joyas. En medio de cada par de palmeras, había sido construido un estanque de lotos [274] lleno de agua perfumada, revestidos con arena dorada, y cubiertos de lotos azules, amarillos, rojos, y blancos. Los estanques estaban rodeados por repisas, y había escaleras de lapislázuli. Los estanques resonaban con las llamadas de los patos, cigüeñas, cisnes, gansos, grullas, y pavos reales. Ochenta mil hijas de los dioses esparcieron el sendero con flores de perfumes divinos. Frente a cada una de las palmeras había un podio de joyas sobre el cual estaban ochenta mil doncellas celestiales ofreciendo cajas llenas de polvo de sándalo y aloe, y sosteniendo incensarios encendidos con sándalo. En cada uno de esos podios enjoyados también había cinco mil jóvenes diosas cantando canciones celestiales.

Monjes, de esta forma el bodhisatva iba siguiendo su camino emitiendo trillones de rayos de luz, mientras los mundos se estremecían, y se oía la música tocada por millones de instrumentos, caía una abundante lluvia de flores, se movían al viento millones de estandartes de seda, se oía el resonar de millones de tambores como si estuvieran siendo golpeados; y los caballos, elefantes, y toros circunvalaban al bodhisatva. Cientos de miles de loros, mynas, cucos, perdices, cisnes, lavanderas, pavos reales, y pájaros cakrāvaka fueron atraídos por la presencia del bodhisatva. La carretera por la que el bodhisatva viajaba hacia el asiento de la Iluminación estaba adornada con cientos de miles de signos auspiciosos.

Esa noche, la noche en la que el bodhisatva formó su intención de alcanzar la Perfecta y Completa Iluminación, el poderoso Brahma, el gobernante del gran universo de tres mil miles de mundos, convocó a su gran séquito en el Cielo de Brahma.

Dijo: “Amigos, deberíais de ser conscientes de esto. El bodhisatva, el Gran Ser, ha puesto la gran armadura. Sin olvidar su gran voto, protegido por su sólida armadura, no es intimidado y ha perfeccionado todas las conductas del bodhisatva. El ha alcanzado la lejana orilla de todas las perfecciones, ha llegado a ser un maestro de todos los niveles de un bodhisatva, y conoce perfectamente todos los pensamientos y acciones del bodhisatva. El es perfectamente puro en sus aspiraciones del bodhisatva, y participa en las cinco facultades espirituales de todos los seres. [275] El ha entrado en todos los secretos de los Tathagatas, y está más allá de todos los senderos de actividad demoníaca. No es dependiente de otros con respecto a las bases para la adquisición de mérito. Está bendecido por todos los Tathagatas. Muestra el sendero hacia la libertad completa para todos los seres, es el líder de la gran caravana. Es el destructor del dominio del ejército de Mara; es el único héroe de los tres mil grandes miles de mundos. El es el Gran Rey de los Médicos, y ha realizado todas las medicinas del Dharma. Es el gran rey del Dharma que brilla con la gran luz de la sabiduría, es el rey que sostiene el gran estandarte. No contaminado por los ocho intereses mundanos, el bodhisatva es como un gran loto que derrama agua de sus hojas. Nunca

olvida los dharanis de todas las enseñanzas. Es como un gran océano, libre del apego y la aversión. Es inmutable e inquebrantable como el Monte Sumeru. Es supremamente immaculado, puro, y está en posesión de una mente virtuosa, y es como una gran joya. Ha alcanzado el dominio sobre todos los fenómenos, y en todas sus acciones está más allá de todo interés.

El bodhisatva, que es como el gran Brahma, se dirige hacia el asiento de la Iluminación con el deseo de despertar a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación para domar a los ejércitos de Mara. El va en camino para realizar perfectamente los diez poderes, las cuatro ausencias de miedo, y las dieciocho cualidades particulares de un Buda. Su propósito es girar la gran rueda del Dharma, y pronunciar el gran rugido del león. Con el regalo del Dharma, dará satisfacción a todos los seres. Purificará el Ojo del Dharma de los seres, y aniquilará a todos los oponentes junto con sus doctrinas. El va hacia el asiento de la Iluminación para mostrar la culminación de sus votos previos, y obtener la completa maestría sobre todos los fenómenos. Amigos, por estas razones, deberíais de rendir homenaje al bodhisatva, y asistirle alegremente de todas las maneras posibles.”

Entonces, el poderoso Brahma pronunció estos versos:

“Por medio de su gran virtud y esplendor, puede ser conocido el gran sendero;  
Un sendero de amor, compasión, alegría, y ecuanimidad.  
Manifestando las absorciones meditativas y los conocimientos superiores,  
Tras haber realizado durante miles de eones las acciones del bodhisatva,  
Él se dirige ahora hacia el árbol de la Iluminación.

Deberíais de hacer ofrendas al Sabio, ya que practica para alcanzar sus aspiraciones.

Tomad refugio en él, y no encontraréis o experimentaréis los miedos de los destinos desafortunados, o la falta de libertades. [276]

En vez de ello encontraréis la felicidad de los dioses del Reino del Deseo, en la vasta morada de Brahma.

Estuvo soportando grandes mortificaciones durante seis años, y ahora se dirige hacia el árbol de la Iluminación.

¡Bien hecho! ¡Deberíamos de venerar a este hombre con alegría y devoción!  
El es el rey del universo de tres mil mundos, el mejor de los maestros, el Rey del Dharma.

En los dominios de Indra, Brahma, Surya, y Chandra, no hay nadie igual a él.

Cuando nació, un trillón de mundos tembló de seis formas diferentes.

Hoy el se encamina hacia el árbol supremo para vencer a los ejércitos de Mara.

Yo no puedo ver la protuberancia de su cabeza, ni puede verlo nadie aquí en el reino de Brahma;

Su cuerpo, que lleva la mejor de las marcas excelentes, está adornado con las treinta y dos marcas.

Su palabra es bella, dulce, y agradable de oír, una voz melodiosa como la de Brahma.

Su mente está calmada y libre de enfado. ¡Vayamos, y rindámosle homenaje!

Los inteligentes<sup>177</sup>, quienes quieren trascender el gozo de la concentración meditativa de los reinos de Indra y Brahma;  
O aquellos que quieren cortar la red de los grilletes de las emociones aflictivas;  
O aquellos que quieren trascender la Iluminación lograda sin oír instrucciones de otros, que es la del Realizador Solitario;  
Quien desee alcanzar la verdadera Iluminación, en los Tres Reinos, debería de rendirle homenaje a él, el Guía de Todos.

Ha renunciado a la tierra junto con sus océanos, y a los incontables objetos preciosos que contienen.

Ha abandonado palacios con ventanas ovales y terrazas; y también vehículos.

Ha abandonado una tierra adornada con flores exquisitas, con bellos parques, fuentes, y estanques.

Ha renunciado a sus miembros, cabeza, y ojos; y ahora camina hacia el asiento de la Iluminación.”

Monjes, el Gran Brahma, quien preside el gran macrocosmos de tres mil miles de mundos, hizo entonces que todos los mundos del gran macrocosmos fueran iguales. El mundo ahora se había convertido en algo regular, llano como la palma de la mano. Ya no hubo más grava ni rocas; y en vez de ello el mundo se llenó de tesoros, tales como perlas, zafiros, conchas, cristales, corales, oro, y plata. Cubrió todo este gran macrocosmos de hierba suave y verde, que se curvaba hacia la derecha como en el dibujo de una esvástica, suave como el tejido más fino, y agradable al tacto. [277]

En ese momento todos los grandes océanos también llegaron a estar tan calmados como la tierra firme, y todos los seres que vivían dentro de las aguas habían llegado a verse libres de todo daño. Cuando todos los guardianes del mundo en las diez direcciones, tales como Indra y Brahma, vieron lo hermoso que había quedado el mundo, decidieron venerar al bodhisatva adornando del mismo modo cien mil campos búdicos.

Todos los demás bodhisatvas que estaban más allá del mundo de los dioses y humanos, también quisieron venerar al bodhisatva, y por tanto adornaron también ilimitados campos búdicos en las diez direcciones con una serie de ofrendas. Todos estos campos de Buda, incluso estando adornados de forma diferente, ahora aparecían como si fuera un único campo búdico. Había desaparecido toda distancia entre los mundos, como las grandes montañas negras que lo rodeaban, y los muros perimetrales pequeño y grande. Todos estos campos búdicos pudieron ser vistos interpenetrados por la luz que manaba del bodhisatva.

En el asiento de la Iluminación había dieciséis hijos de los dioses que guardaban el lugar. Sus nombres eran: Utkhalin, Sūtkhalin, Prajāpati, Sūrabhala, Keyūrabala, Supratisthita, Mahindhara, Avabhāsakara, Vimāla, Dharmesvara, Dharmaketu, Siddhapātra, Apratihatanetra, Mahāvīyūha, Silavisuddhanetra, y Padmaprabha. Estos dieciséis hijos de los dioses, habiendo alcanzando la paciencia irreversible, eran los guardianes del asiento de la Iluminación.

---

<sup>177</sup> Un epíteto para designar a los bodhisatvas.

Ellos habían adornado el asiento de la Iluminación como una forma de honrar al bodhisatva. Habían cubierto el perímetro del lugar con barandillas, dispuestas en siete filas, a una distancia de ochenta leguas. También habían colocado palmeras formando siete círculos, y siete entramados con campanillas con piedras preciosas incrustadas. Todo esto estaba rodeado por siete hilos hechos de materiales preciosos.

El asiento de la Iluminación estaba cubierto con un tejido hecho de oro del Río Jambū, un tejido salpicado de siete substancias preciosas y envuelto en hilos de oro. Estaba cubierto con lotos de oro del Río Jambū, perfumados con esencias aromáticas, y cubierto con un toldo enjovado. Todos los árboles bellos y excelentes que crecen y son venerados en todos los mundos de las diez direcciones, incluyendo los mundos de los dioses y humanos, se estaban manifestando en el asiento de la Iluminación. [278] Similarmente, todas las diferentes especies de flores que crecen en el agua y en la tierra se manifestaron allí, en el asiento de la Iluminación. Además, todos los bodhisatvas de todos los mundos de las diez direcciones llegaron a hacerse visibles ahora en el asiento de la Iluminación, adornando el lugar con sus acumulaciones inmensurables de mérito y sabiduría.

De esta manera los hijos de los dioses que guardaban el asiento de la Iluminación, manifestaron en ese lugar estas exhibiciones. Eran tan magníficas que cuando los dioses, nagas, yakshas, gandharvas, y asuras fueron testigos de ello, comenzaron a pensar que sus propias moradas no eran más que cementerios. Cuando vieron las demostraciones, ellos sintieron un gran respeto y dijeron con alegría: “¡Qué grande! ¡Qué manifestación inconcebible de la maduración de lo meritorio es esto!”

En el árbol de la Iluminación había cuatro deidades: Venu, Valgu, Sumanas, y Ojopati. Estas cuatro deidades del árbol de la Iluminación también deseaban honrar al bodhisatva, y para ello modelaron el árbol de la Iluminación dándole raíces, tronco, ramas, hojas, flores, y frutos perfectos; y también una altura y circunferencia perfectas. Era hermoso, agradable de contemplar, amplio, y con una altura de ochenta palmeras y, con una circunferencia en correspondencia, era algo imponente. Indudablemente, este árbol era magnífico y hermoso. Estaba rodeado por plataformas que estaban dispuestas en siete filas; también se habían colocado siete filas de palmeras enjovadas, y siete entramados con campanillas con piedras preciosas engarzadas. Todo esto estaba rodeado por siete hilos hechos con materiales preciosos que eran los que formaban el anillo exterior.

Lo mismo que el árbol de coral o el árbol de kovidāra, este era un árbol que uno nunca se cansaba de mirar. Este lugar, donde el bodhisatva iba a tomar asiento con la intención de alcanzar la Perfecta y Completa Iluminación, se había convertido en la esencia adamantina indestructible, más dura que cualquier otro diamante en el macrocosmos de tres mil miles de mundos.

Monjes, como el bodhisatva se estaba acercando hacia el asiento de la Iluminación, de su cuerpo manaban rayos como del Sol. La luz pacificaba todos los reinos inferiores, e hizo que cesaran todos los destinos desafortunados. Todas las sensaciones dolorosas de los seres en los destinos desafortunados tuvieron una tregua. [279] Todos los seres con las facultades incompletas recuperaron ahora sus sentidos. Todos los que padecían enfermedades fueron curados. Todos los que no eran felices alcanzaron la felicidad. Todos los que padecían temor, fueron liberados. Todos los que estaban en



cautiverio fueron liberados de sus ataduras. Quienes sufrían debido a la pobreza encontraron la riqueza. Todas las personas atormentadas por las emociones aflictivas se vieron libres de sus angustias. Aquellos que sufrían hambre, vieron sus estómagos llenos. Todos los que padecían sed fueron liberados de ella. Las mujeres encintas dieron a luz fácilmente. Aquellos que eran viejos y débiles, recuperaron su fuerza.

En ese momento todos los seres fueron liberados de los daños infringidos por el apego, enfado, ignorancia, cólera, codicia, crueldad, malicia, envidia, y celos. En ese momento no murió nadie, nadie paso a otra vida, y nadie nació. En ese momento todos engendraron amor, altruismo, y el sentimiento de que todos los seres eran las madres y padres de uno.

Esto también puede expresarse en verso:

“Todo el camino hacia el infierno de Avici  
Presenta una visión terrible para los seres infernales.  
Estos seres vieron pacificado su sufrimiento,  
Y experimentaron sensaciones de felicidad.

Los seres nacidos como animales,  
Los cuales se dañan unos a otros de formas incontables,  
Fueron tocados por los rayos de luz del Sabio,  
Y se sintieron dulcemente benevolentes los unos para con los otros.

Todos los fantasmas hambrientos existentes en el mundo de los pretas,  
Atormentados por el hambre y la sed,  
A través del esplendor del bodhisatva  
Obtuvieron comida y bebida.

Todos los destinos desafortunados se pararon,  
Y todos los reinos inferiores se fueron vaciando.  
Todos los seres en los destinos afortunados  
Llegaron a ser tan felices y a estar tan satisfechos como los dioses.

Aquellos ciegos y sordos,  
Y aquellos con los miembros defectuosos  
Recuperaron plenamente sus sentidos  
Y obtuvieron hermosos miembros. [280]

El apego, el enfado, y las otras emociones perturbadoras  
Que dañan a los seres, todas ellas,  
En ese momento fueron pacificadas,  
Y todos los seres estaban llenos de felicidad.

Quienes habían perdido sus mentes volvieron a ganar compostura;  
Quienes vivían en la pobreza encontraron la riqueza;  
Quienes estaban golpeados por la enfermedad, fueron sanados;  
Quienes estaban confinados, fueron liberados.

No había tacañería, ni agresividad;  
No había malicia, ni conflicto.  
Todos los seres vivían en armonía,  
Y sus mentes estaban llenas de bondad.

Lo mismo que como un padre y una madre  
Quieren a su único hijo,  
En ese momento todos los seres  
Sentían un amor paternal unos hacia otros.

La red de rayos del bodhisatva  
Se difundían en torno suyo en las diez direcciones,  
E iluminaban un número inconcebible de mundos,  
Tan numerosos como los granos de arena en el Río Ganges.

Las Montañas Negras<sup>178</sup> y  
El perímetro exterior<sup>179</sup> de muros desapareció.  
Todos los mundos extensos  
Aparecieron ahora como uno solo.

Pudieron ser vistos tan claramente como la palma de la mano,  
Compuestos de toda clase de joyas.  
Para venerar al bodhisatva  
Todos los mundos fueron adornados perfectamente.

Quienes atendían el asiento de la Iluminación  
Eran un grupo de dieciséis dioses.  
Ellos adornaron el asiento de la Iluminación  
Hasta una distancia de ochenta leguas.

Todas las grandes manifestaciones  
En todos los ilimitados millones de mundos  
Se manifestaron ahora en este lugar  
Gracias al poder del bodhisatva.

Los dioses, nagas, yaksas,  
Kinnaras, y mahoragas  
Ahora llegaron a pensar que sus palacios celestiales  
No eran más que cementerios.

Cuando los dioses y humanos fueron testigos de esta proyección,  
Quedaron llenos de asombro:  
“¡Qué grande es esta manifestación de mérito,  
Cuyo resultado es esta coyuntura auspiciosa!” [281]

---

<sup>178</sup> *Kālaparvata*.

<sup>179</sup> *Chakra vāla*.

Sin ninguna clase de esfuerzo,  
Ni física, verbal, o mental,  
Todos los propósitos, deseos, e intenciones del bodhisatva  
Fueron realizados completamente.

Incluso los deseos de otros fueron colmados,  
Debido al poder de las acciones del pasado.  
La maduración de esas acciones  
Produjo ahora esos resultados perfectos.

Las cuatro deidades del árbol de la Iluminación  
Adornaron el asiento de la Iluminación  
Para hacerlo aún más supremo  
Que los árboles de coral celestiales.

Las manifestaciones en el asiento de la Iluminación  
Fueron creadas por estas cuatro deidades.  
Describir sus cualidades con palabras  
Sería verdaderamente imposible.”

Monjes, la luz que manaba del cuerpo del bodhisatva iluminó la morada de Kālika, el rey de los nagas. La luz era pura e inmaculada, y daba lugar a la alegría puesto que satisfacía los cuerpos y mentes que tocaba. Limpió todas las emociones aflictivas; y aportó alegría, felicidad, confianza, y un disfrute supremo a todos los seres. Cuando Kālika, el rey de los nagas, vio como la luz iluminaba su propia morada, pronunció estos versos ante su séquito:

“Veo una luz como la de Krakucchanda, o como el resplandor de Kanakamuni;  
Es como ver la luz inmaculada y sin falta de Kashyapa, el Rey del Dharma.  
Seguramente que un ser de cualidades supremas, quien ayuda a los seres, y dotado  
con la luz de la sabiduría, está aquí;  
Y por eso mi morada está iluminada y adornada con esta luz dorada.

Hasta ahora, este lugar apartado ha estado lleno de penumbra como resultado de  
nuestras malas acciones previas;  
Incluso los rayos del Sol y de la Luna, de tan largo alcance, no llegaban hasta este  
lugar.  
La luz pura surgida del fuego, joyas, relámpagos, y estrellas tampoco llegaban aquí;  
Ni tampoco los rayos de luz de Indra, Brahma, o de los semidioses entraban en mi  
casa. [282]

Sin embargo, hoy esta casa resplandece con una belleza que semeja al Sol;  
Nuestras mentes están llenas de alegría, y nuestros cuerpos se sienten cómodos y  
relajados;  
Incluso la lluvia de arena ardiente que cae sobre mi cuerpo parece refrescante;  
Es evidente que quien ha practicado la buena conducta durante muchos millones  
de eones, está caminando hacia el asiento de la Iluminación.

¡Rápido, reunid las más bellas flores de los nagas, tejidos hermosos y de perfume agradable, collares de perlas,  
Adornos y brazaletes, polvos aromáticos, y nuestro mejor incienso!  
¡Ofrecedle canciones melodiosas y música, y tocad los mejores tambores!  
¡Id ahora mismo! ¡Ofreced ofrendas al benefactor, quien es digno del respeto de todo el mundo!

Entonces Kālika se puso en pie, y miró en las cuatro direcciones junto con las hijas de los nagas;  
Vio al bodhisatva brillando con la majestuosidad del Monte Meru.  
Estaba rodeado por millones de dioses y demonios<sup>180</sup>, Brahmas, Sakras, y yaksas.  
Todos ellos lo veneraban llenos de alegría, y le indicaban el camino.

El rey de los nagas estaba exultante, y respetuosamente hizo ofrendas al supremo en el mundo;  
Se postró con devoción a los pies del Sabio, y permaneció de pie frente a él.  
Las hijas de los nagas también veneraron al Sabio llenas de alegría y respeto;  
Ellas esparcieron flores, incienso, y perfumes; y tocaron música.

Contentísimo con las cualidades perfectas del Sabio, el rey de los nagas juntó las palmas de sus manos, y dijo:  
“¡Oh, Guía! ¡El mejor en el mundo! ¡Es maravilloso ver tu cara, que es como la Luna llena!  
Yo vi los signos predichos por los sabios de antaño, y veo en ti esos signos;  
Hoy vencerás al ejército de Mara, y alcanzarás el estado que deseas.”

Esto es debido a que en el pasado tú mantuviste la disciplina, la generosidad, la observación de los votos, y abandonaste todas tus posesiones;  
Debido a que has meditado en el poder de la disciplina, la ética moral, amor, compasión, y el poder de la paciencia. [283]  
Debido a que fuiste diligente, firme, y te deleitaste en la concentración, has llegado a ser una antorcha de conocimiento.  
Hoy todas tus aspiraciones se verán colmadas, y te convertirás en un Conquistador.

Los árboles, con sus hojas, flores, y frutos se postran ante el árbol de la Iluminación;  
Mil vasos llenos de agua clara te rodean;  
Una multitud de apsaras, muy contentas, cantan sus dulces canciones;  
Bandadas de cisnes y grullas juegan en el cielo, rodeando contentos al Sabio.  
Hoy te convertirás en un Arhat<sup>181</sup>.

Cientos de campos búdicos están penetrados por rayos de luz dorada;  
Todos los sufrimientos se ven aliviados, y todos los seres se han liberado de los reinos inferiores;  
Hoy ha caído una lluvia en las moradas de Chandra y Sūrya, y sopla una brisa suave.

---

<sup>180</sup> *Dānavas*.

<sup>181</sup> Digno de ser venerado.

¡Oh, Guía de la caravana de los seres, tú serás el que libere a los Tres Reinos del nacimiento y vejez!

Los dioses abandonan el disfrute de sus deleites, y vienen a venerarte;  
Brahma y los dioses del Cielo de Ministros de Brahma<sup>182</sup> abandonan el gozo de la concentración;  
Y similarmente, todos los otros en los Tres Reinos vienen aquí.  
Hoy te convertirás en el rey de los médicos, quien libera a los seres de los Tres Reinos del nacimiento y la vejez.

El camino por el que tú transitas hoy ha sido barrido por los dioses,  
Un camino por el que han transitado los Bhagavanes Krakucchanda, Kanakamuni, y Kashyapa.  
En tus huellas surgen lotos inmaculados y perfectos que salen de la tierra,  
Sobre la que tú caminas con paso poderoso. Hoy te convertirás en un Arhat.

Miríadas de millones de demonios, tan numerosos como los granos de arena del Ganges,  
Son incapaces de moverte de bajo las ramas del árbol de la Iluminación, o de perturbarte.  
Tú has hecho billones de ofrendas, tantas como granos de arena hay en el Ganges,  
[284]  
Actuando siempre para beneficio del mundo. Por eso es por lo que tú brillas hoy aquí.

Los planetas, la Luna, las estrellas, y el Sol pueden caer del cielo al suelo;  
Las montañas más altas pueden moverse de su sitio; los océanos pueden llegar a secarse;  
Algunas personas instruidas pueden proyectar mágicamente cada uno de los elementos;  
Pero es imposible que tú vayas al rey de los árboles, y te levantes antes de alcanzar la Iluminación.

¡Oh, Guía! Tras verte, yo he conseguido una gran prosperidad;  
Te he hecho ofrendas, he hablado de tus cualidades, y me he esforzado por alcanzar la Iluminación.  
¡Qué podamos yo, y mis esposas e hijos, liberarnos de esta existencia.  
Tu forma de andar es como el paso de un elefante, ¡Que podamos caminar como tú!”

Monjes, en eso, Suvarna-prabhāsa, la esposa principal del rey naga Kālika, llegó a ver al bodhisatva. Estaba rodeada y escoltada por muchas chicas nagas, quienes vestían diversos tipos de prendas, parasoles con joyas incrustadas, variados tipos de collares de perlas, diversas joyas preciosas, un conjunto de guirnaldas, miríadas de ungüentos y polvos hechos por dioses y humanos, y envases con distintos tipos de perfumes. Las muchachas nagas atendieron al bodhisatva mientras cantaban canciones melodiosas

---

<sup>182</sup> *Brahmapurohita*; el segundo cielo del Reino de la Forma.

acompañadas de música. De este modo, puesto que el bodhisatva avanzaba en su camino, ellas lo rociaron con una lluvia de flores hechas con diversos tipos de materiales preciosos, y lo alabaron con estos versos:

“Eres infalible, intrépido, seguro de ti mismo, y valiente;  
No conoces el abatimiento, sino que eres audaz, alegre, y difícil de vencer.  
En ti no hay apego, ni enfado, ni engaño, ni deseo;  
Estás libre de las pasiones, y estás liberado. ¡Homenaje a ti, gran sabio espiritual!

Eres un médico que erradica el dolor, y eres un guía para aquellos que lo necesitan;  
Eres el médico supremo que libera del sufrimiento a los seres.  
Respecto a aquellos sin refugio o protección,  
Tú te has manifestado como un hogar o refugio para los Tres Reinos.

Puesto que la asamblea de los dioses esta alegre y complacida,  
Ellos hacen que caiga una gran lluvia de flores celestiales,  
Y despliegan al viento los más bellos estandartes.  
Hoy te convertirás en un Victorioso. ¡Alégrate!

¡Aproxímate al mejor de los árboles, y siéntate bajo él sin miedo!  
Tu vencerás al ejército de Mara, y te liberarás de la maraña de emociones aflictivas!  
Lo mismo que los Victoriosos del pasado, los Bhagavanes, alcanzaron la Iluminación,  
Así tú también conseguirás la Iluminación suprema, completa y perfectamente calma.

Durante muchos millones de eones tú has albergado este propósito;  
Tú has soportado inmensas privaciones para beneficio de los seres.  
Ahora ha llegado el momento de que se cumplan tus deseos,  
Así que ve bajo el rey de los árboles, y alcanza la Iluminación.”

Monjes, el bodhisatva pensó entonces: “¿Qué hicieron los Tathagatas del pasado cuando alcanzaron la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación? ¡Se sentaron sobre un asiento confeccionado con hierba kusa!”

En ese instante, cientos de miles de dioses de las moradas puras aparecieron en el cielo. Eran concededores de los pensamientos del bodhisatva, y dijeron: [286] “Si, así es. Hombre santo, eso es correcto. Los Tathagatas del pasado utilizaron hierba kusa cuando alcanzaron la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación.”

Monjes, entonces, al lado derecho de la carretera, el bodhisatva se dio cuenta de que allí había un vendedor de hierba, cuyo nombre era Svastika, y que estaba ocupado recogiendo hierba. La hierba era verde, suave, fresca, y hermosa. Se inclinaba hacia la derecha, y parecía el cuello de un pavo real. Era tan suave como el tacto de un tejido celestial; y poseía el aroma más dulce, y el color más bello.

Al verlo, el bodhisatva abandonó la carretera, y fue hacia Svastika, el vendedor de hierba, y le habló con palabras agradables. Sus palabras manifestaban autoridad, información, y eran claras. Su discurso era fluido, cautivador, y agradable de oír. Era afectuoso, digno de ser recordado, motivador, satisfactorio, y encantador.

Sus palabras no eran duras. Estaban libres de tartamudeo, y en ellas no había animosidad. No eran erráticas, sino que eran suaves, agradables, dulces, y resultaba placentero oírlas. Eran unas palabras que agradaban a cuerpo y mente, y que disipaban todo apego, enojo, engaño, conflicto, y disputa. Su voz era como el canto del ruiseñor, del kunāla, y la perdiz. Sonaba como un tambor o como un canto melodioso. No hacía ningún daño, sino que era veraz, clara, y auténtica. Su voz tenía una resonancia semejante a la de Brahma, o al sonido de las olas en el océano, o al de las rocas golpeando unas contra otras. Era una voz alabada por el jefe de los dioses y por el jefe de los semidioses. Su profundidad y hondura era difícil de medir. Dejaba impotentes a los poderosos demonios, y eliminaba las doctrinas opuestas.

Hablaba con la fuerza del rugido de un león, del relincho de un caballo, del trompeteo de un elefante, y era una voz que resonaba como la de un naga. Su voz era como el trueno de las nubes tormentosas, y llenaba todos los campos búdicos de las diez direcciones. Despertaba a todos los seres necesitados de guía. Era una voz libre de confusión, de daño, y de agitación. Era apropiada, lógica, pronunciada en el momento apropiado, cuando era necesario, y contenía cientos de miles de enseñanzas. Era suave, sin impedimentos, y siempre elocuente. Hablaba con una sola voz, y sin embargo era oída en todos los idiomas. Su voz hacía que fueran conocidos todos los significados, todos los tipos de felicidad, mostraba el camino hacia la liberación, proclamaba las acumulaciones necesarias para el sendero, no ignoraba a su audiencia, complacía a todos los séquitos, [287] y era conforme a las enseñanzas de todos los Budas.

Fue con estas palabras, expresadas en verso, con las que el bodhisatva se dirigió a Svastika, el vendedor de hierba:

“¡Svastika, rápido, dame la hierba!  
Hoy esa hierba será de gran significado para mí;  
Una vez que haya vencido a Mara y sus ejércitos,  
Yo experimentaré la paz de la Insuperable Iluminación.

Yo he practicado durante miles de eones para conquistar esa paz,  
Observando la generosidad, el auto control, la renunciación,  
Una conducta ética y disciplinada, y también austeridades.  
Esa paz fructificará hoy.

El poder de la paciencia y el del esfuerzo entusiasta;  
El poder de la concentración y el de la sabiduría;  
El poder del mérito, la realización, y la liberación.  
Hoy serán realizados.

El poder del conocimiento y el de los medios hábiles;  
Los poderes milagrosos y el de un amor ecuánime;  
El poder del discernimiento correcto  
Y el de la verdad completa,

Si hoy me regalas esa hierba,  
Madurarás un poder de mérito ilimitado.

¡Para ti no es más que un signo indicador  
De que llegarás a ser un maestro insuperable!

Svastika, al escuchar estas palabras hermosas y dulces pronunciadas por el Guía,  
Se puso muy alegre, entusiasmado, y contentísimo;  
Cogiendo un haz de hierba suave, fresca, y tierna;  
Se plantó ante el bodhisatva, y pronunció estas palabras con su corazón alegrado:

“Si esta hierba puede ayudar a que consigas el estado supremo de inmortalidad,  
La iluminación, la paz suprema, tan difícil de encontrar, el sendero transitado por  
los Budas del pasado;  
Entonces, por favor, espera un momento, ¡Oh, Gran océano de cualidades de gloria  
inmensurable!  
Y yo despertaré primero al estado supremo de inmortalidad.”

El bodhisatva replicó:

“Svastika, sin practicar durante muchos eones la conducta disciplinada y las  
austeridades,  
Tú no alcanzarás la Iluminación por sentarte sobre un asiento de hierba.[288]  
Sin embargo, cuando una persona inteligente es elevada a través de las  
herramientas de la sabiduría y el mérito,  
Entonces los Sabios, los Victoriosos, hacen una predicción y dicen: “Tu te  
convertirás en un Victorioso immaculado.”

Svastika, si fuera posible iluminar a otro ser  
Dando la iluminación como quien da comida, sin duda yo la aseguraría a todo el  
mundo.  
Cuando yo alcance la Iluminación, deberías de saber que yo daré la inmortalidad;  
Tendrás que venir, escuchar el Dharma, y aplicar tu mismo la enseñanza, y  
entonces tu llegarás a estar libre de faltas.”

El Guía cogió un haz de hierba blanda y perfecta,  
Y como marchó con la zancada de un león y de un cisne, la tierra tembló.  
Las multitudes de dioses y nagas juntaron las palmas de sus manos, se regocijaron,  
y pensaron:  
“Hoy el vencerá a las hordas de demonios, y alcanzará la inmortalidad.”

Monjes, como el bodhisatva caminaba hacia el árbol de la Iluminación, los hijos de los  
dioses y los bodhisatvas se dieron cuenta de que ese era el momento en el que el  
bodhisatva, tras sentarse allí, alcanzaría el despertar, y se convertiría en un Buda  
completo y perfecto. Entonces, de manera acorde, decidieron decorar otros ochenta  
mil árboles de la Iluminación.

Algunos de los árboles de la iluminación fueron hechos con flores, y tenían cien mil  
leguas de alto. Otros árboles de la iluminación estaban hechos con sustancias  
odoríferas, y tenían doscientas mil leguas de alto. Otros estaban hechos de madera de  
sándalo, y tenían trescientas mil leguas de alto. Otros estaban confeccionados con  
tejidos, y tenían quinientas mil leguas de alto. Algunos estaban hechos con joyas, y



tenían un millón de leguas de alto. Otros estaban elaborados con toda clase de joyas, y tenían un trillón de leguas de alto.

Al pie de cada uno de estos árboles de la iluminación, ellos erigieron tronos de león apropiados, cubiertos con distintas clases de tejidos celestiales. Para algunos de los árboles de la Iluminación ellos dispusieron tronos de loto, o tronos hechos de substancias fragantes, o elaborados con materiales preciosos.

El bodhisatva permaneció ahora [289] serenamente en la concentración llamada Lalitavyūha. Tan pronto como el bodhisatva permaneció en esta absorción, apareció inmediatamente un bodhisatva idéntico, con su cuerpo adornado bellamente con todas las marcas excelentes y representaciones, sentado sobre los tronos de león situados al lado de cada uno de los árboles de la iluminación.

En eso, cada uno de los bodhisatvas e hijos de los dioses, percibieron que el bodhisatva estaba en equilibrio meditativo sobre cada trono de león propio, y no en los dispuestos por otros. El poder de la concentración del bodhisatva llamada Lalitavyūha produjo percepciones similares en los seres infernales, en aquellos nacidos como animales, en aquellos que habitan en el reino del Señor de la Muerte, en todos los humanos y dioses, y en todos los demás seres, independientemente de su forma de existencia. Ahora todos los seres eran testigos de que el bodhisatva estaba sentado en un trono de león al pie del árbol de la Iluminación.

Sin embargo, para satisfacer también el intelecto de aquellos con falta de dedicación, el bodhisatva recogió el haz de hierba, se dirigió hacia el asiento de la Iluminación, y los circunvaló por siete veces. Entonces el Bhagavan arregló la hierba de tal modo que las partes finales estuvieran orientadas hacia dentro, y las raíces hacia afuera. De esta forma él preparó un buen asiento confeccionado con hierba.

Entonces se sentó como un león, como un héroe, de forma poderosa, de forma firme, de forma diligente, de forma enérgica; como un elefante, como un Bhagavan, de forma natural; como una persona sabia, como un ser insuperable, como un ser especial, como un ser inminente, como un ser famoso, como un ser digno de alabanza, como un ser generoso, como un ser disciplinado, como un ser paciente, como un ser diligente, como un ser concentrado, como un ser sabio; como un ser que ha destruido la oposición de Mara; y como un ser que ha perfeccionado las acumulaciones de mérito y sabiduría.

Se sentó de esta forma en el asiento de hierba y cruzó sus piernas, orientando su cara hacia el este. Entonces puso su espalda recta, y con concentración en un solo punto, hizo el siguiente voto:

“Aquí, sobre este asiento mi cuerpo puede marchitarse y pudrirse;  
Mi piel, mis huesos, y mi carne pueden disolverse;  
Pero hasta que yo no alcance la Iluminación, tan difícil de conseguir a través de muchos eones,  
Mi cuerpo no se moverá de este asiento”

**Esto concluye el Capítulo Diecinueve, sobre “Caminando hacia el asiento de la Iluminación.” [290]**

## **CAPÍTULO VEINTE: Las manifestaciones en el asiento de la Iluminación.**

Monjes, durante el tiempo en el que el bodhisatva estuvo sentado en el asiento de la Iluminación, los dioses de las cinco clases del Reino del Deseo decidieron proteger al bodhisatva de los obstáculos. Por tanto estos dioses permanecieron guardando la dirección este. Similarmente las direcciones sur, oeste, y norte fueron protegidas por otras clases de dioses.

Monjes, cuando el bodhisatva se sentó en el asiento de la iluminación comenzó a emitir rayos de luz conocidos como “exhortación de los bodhisatvas”. La luz brilló en las diez direcciones iluminando todos los ilimitados e inmensurables campos búdicos, los cuales llenan completamente el espacio en la vasta esfera de los fenómenos.

En la dirección este la luz exhortó al bodhisatva, el gran ser, Lalitavyūha, quien residía en el mundo de Vimala, en el campo búdico del Tathagata Vimalaprabhāsa. Rodeado y escoltado por un número infinito de bodhisatvas se dirigió hacia el asiento de la iluminación, donde estaba sentado el bodhisatva. Como forma de veneración al bodhisatva, realizó una manifestación milagrosa por la cual era capaz de mostrar todos los campos búdicos, en todas las direcciones hasta el final del espacio, como un solo mandala hecho de lapislázuli azul.

Al mismo tiempo, hizo que el bodhisatva, quien estaba sentado en el asiento de la iluminación, fuera visible para todos los seres que vivían en los cinco tipos de existencia. Los seres apuntaban con sus dedos hacia el bodhisatva, y preguntaban unos a otros: “¿Quién es este ser tan encantador? ¿Quién es esa persona tan hermosa?” Entonces el bodhisatva emanó otros bodhisatvas frente a cada uno de ellos. Entonces las formas de aquellos bodhisatvas cantaron estos versos: [291]

“El es alguien que está libre del apego, enfado, impurezas y sus tendencias habituales;

La luz brilla desde su cuerpo en las diez direcciones eclipsando otros tipos de luz.

Durante muchos eones ha incrementado sus acumulaciones de mérito, concentración, y sabiduría;

Sakyamuni, el más ilustre entre los grandes sabios, glorifica todos los puntos del espacio.”

En dirección Sur, la luz exhortó al bodhisatva, el Gran ser, Ratnachatrakūtasamdarsana, quien vivía en el mundo de Ratnavyūha, en el campo búdico del Tathagata Ratnārcis. Rodeado y escoltado por un número infinito de bodhisatvas se dirigió hacia el asiento de la iluminación, donde estaba sentado el bodhisatva. Como forma de venerar al bodhisatva, él protegió toda el área con un parasol de joyas.

Indra, Brahma, y todos los protectores mundanos se dijeron ahora unos a otros: “¿Cómo apareció ahora este parasol de joyas? ¿De qué mérito es fructificación?”

En eso, se oyeron estos versos procedentes del parasol:

“Quien donó miríadas de joyas, substancias fragantes, y parasoles

A aquellos inigualables que moran, con sus mentes llenas de bondad, en el estado más allá del sufrimiento,

Es el benefactor poseedor de las mejores marcas, y de una fuerza como la de Nārāyana.

¡Esta ofrenda es para él, el maestro de buenas cualidades, quien ha ido al árbol de la Iluminación!”

En dirección Oeste la luz exhortó al bodhisatva, el Gran Ser, Indrajālin, quien vivía en el mundo de Campakavarnā, en el campo búdico del Tathagata Puspāvali Vanarāji Kusumitābhijña. Rodeado y escoltado por un número infinito de bodhisatvas se dirigió hacia el asiento de la Iluminación, donde estaba sentado el bodhisatva. Como una forma de venerar al bodhisatva, cubrió toda el área con un único toldo enojado.

En todas las direcciones, [292] los dioses, junto con los nagas, yaksas, y gandharvas dijeron unos a otros: “¿Quién creo esta demostración de luz?” Precisamente entonces, se oyeron estos versos provenientes del toldo de joyas:

“El es una mina de joyas, un estandarte de joyas, y un deleite para los Tres Reinos;  
Es la mejor de las gemas, famoso como una joya, quien se deleita en el verdadero Dharma.

Posee la diligencia por la cual él nunca será apartado de las tres joyas.

Esto es para venerar a Aquel que está próximo a alcanzar la Iluminación suprema.”

En dirección Norte la luz exhortó al bodhisatva, el Gran Ser, Vyūharāja, quien residía en el mundo de Sūryāvartā, en el campo búdico del Tathagata Chandra-sūrya Jhinī Karanapraba. Rodeado y escoltado por un número infinito de bodhisatvas se dirigió hacia el asiento de la iluminación, donde estaba sentado el bodhisatva. Como forma de venerar al bodhisatva, el reveló dentro del círculo de la asamblea la demostración completa de las cualidades de todos los campos búdicos contenidos en todos los mundos en las diez direcciones.

Viendo esto, algunos bodhisatvas preguntaron unos a otros: “¿Quién creó esas proyecciones?” En ese preciso instante, fueron oídos estos versos provenientes de cada una de las manifestaciones:

“La enormidad de su acumulación de mérito y sabiduría ha purificado su cuerpo;  
Su acción disciplinada, sus austeridades, y su Dharma verdadero han purificado su habla;

Su escrupulosidad, devoción, amor, y compasión han purificado su mente.

Esto es para venerarlo a él, el Líder de los Sakya, quien ha ido al rey de los árboles.”

En dirección Sudeste la luz exhortó al bodhisatva, el Gran Ser, Gunamati, quien residía en el mundo de Gunākarā, en el campo búdico del Tathagata Gunarājaprabhāsa. Rodeado de un número infinito de bodhisatvas se dirigió hacia el asiento de la iluminación, donde estaba sentado el bodhisatva. [293] Como forma de venerar al bodhisatva, el emanó milagrosamente dentro del círculo de la asamblea un palacio de ilimitados pabellones construido con piedras preciosas.

Los miembros del séquito de Gunamati preguntaron: “¿Quién ha creado esta demostración?”

Entonces se oyeron estos versos provenientes de aquellos pabellones:

“Solo una mera traza de sus cualidades

Será poseída por los dioses, semidioses, yaksas, y mahoragas.  
Con esos rasgos él nació dentro de una familia real con muchas cualidades;  
Ahora este Océano de cualidades se sienta bajo las ramas del árbol de la  
Iluminación.”

Entonces, en dirección Suroeste la luz exhortó al bodhisatva, el Gran Ser, Ratnasambhava, quien residía en el mundo de Ratnasambhava, en el campo búdico del Tathagata Ratnayasti. Rodeado y escoltado por un número infinito de bodhisatvas se dirigió hacia el asiento de la iluminación, donde estaba sentado el bodhisatva. Como forma de venerar al bodhisatva, el emanó dentro del círculo de la asamblea un número innumerable e inmensurable de palacios celestiales hechos de materiales preciosos. Entonces de esos palacios celestiales se oyeron estos versos:

“El, quien ha renunciado al océano y la tierra con todos sus tesoros,  
Quien ha abandonado su palacio con sus delicadas ventanas ovales y terrazas,  
Y también sus carruajes de caballos adornados, los pabellones ornamentados,  
Las flores exquisitas y las guirnaldas, parques, fuentes, y salones.  
Dio sus pies, manos, cabeza, y ojos. Ahora se sienta en el asiento de la  
iluminación.”

Entonces, en dirección Noroeste la luz exhortó al bodhisatva, el Gran Ser, Meghakūtābhigarjitasvara, quien residía en el mundo de Meghavatī, en el campo búdico del Tathagata Megharāja. Rodeado y escoltado por un número infinito de bodhisatvas se dirigió hacia el asiento de la Iluminación, donde estaba sentado el bodhisatva. [294] Como forma de venerar al bodhisatva el manifestó una nube de bálsamo y madera de sándalo en el círculo de la asamblea, he hizo que cayera sobre la asamblea una lluvia de fino polvo compuesto de la esencia de sándalo de uraga.

Y de dentro de la nube balsámica, se oyeron estos versos:

“El, brillando con la luz de la confianza en el conocimiento, extiende la nube del Dharma a través de los Tres Reinos;  
El, libre del apego, hace que el sagrado Dharma caiga como una lluvia que es como un néctar que libera a los seres del sufrimiento.  
El cortará los grilletes del apego y las emociones negativas, junto con sus tendencias habituales;  
Y floreciendo con la concentración, las habilidades sobrenaturales, los poderes, y las fuerzas, proporcionarán a la gente una fuente de fe.”

Entonces, en dirección Noreste la luz exhortó al bodhisatva, el Gran Ser, Hemajālāmkṛta, quien residía en el mundo de Hemajālapratichannā, en el campo búdico del Tathagata Ratnacchatrābhyudgatāvabhāsa. Rodeado y escoltado por un número infinito de bodhisatvas se dirigió hacia el asiento de la iluminación, donde estaba sentado el bodhisatva. Como forma de venerar al bodhisatva, el emanó apariencia de bodhisatvas, cada uno de ellos adornado con las treinta y dos marcas, en cada uno de los palacios y pabellones. Cada una de esas manifestaciones de bodhisatvas sostenía guirnaldas de flores humanas y divinas. Todos ellos se postraron ante el bodhisatva, y conforme ofrecían las guirnaldas de flores, cantaron estos versos:

“Postro mi cabeza ante aquel

Que ha alabado a cientos de miles de Budas del pasado;  
Quien ha generado gran fe y humildad,  
El que habla con la voz melodiosa de Brahma, ha llegado al asiento de la  
iluminación.”

En la región inferior, la luz exhortó al bodhisatva, el Gran Ser, Ratnagarbha, quien residía en el mundo de Samantavilokitā, en el campo búdico del Tathagata Samantadarsin. Rodeado y escoltado por un número infinito de bodhisatvas, se dirigió al asiento de la iluminación, donde estaba sentado el bodhisatva. [295] Como forma de venerar al bodhisatva, el proyectó lotos hechos de oro del río Jambu dentro de un mandala de lapislázuli. En el centro de los lotos uno podía ver la parte superior del cuerpo de muchas mujeres, de forma y apariencia perfectas, y luciendo diversas alhajas. Con sus manos ofrecían muchos tipos de alhajas, tales como collares, pulseras, brazaletes, hilos de oro, y collares de perlas. Cuando ellas lo ofrecían junto con guirnaldas de flores y borlas de seda, postrándose en dirección al asiento de la iluminación y al bodhisatva, cantaron estos versos:

“El siempre se postró ante los Budas, oyentes,  
Realizadores solitarios, y sus maestros.  
Es disciplinado, con atención mental, feliz, y sin orgullo;  
¡Deberíais de postraros ante él, quien está lleno de cualidades!”

En la región superior, la luz exhortó al bodhisatva, el Gran Ser, Gaganagañja, quien residía en el mundo de Varaganā, en el campo búdico del Tathagata Ganendra. Rodeado y escoltado por un número infinito de bodhisatvas se dirigió al asiento de la iluminación, donde estaba sentado el bodhisatva. Como forma de venerar al bodhisatva él permaneció en el medio del cielo e hizo caer una lluvia de objetos que no habían sido vistos nunca, ni tampoco se había oído hablar de ellos, en ninguno de los campos búdicos en las diez direcciones. Llovieron muchos tipos de flores, incienso, perfumes, guirnaldas de flores, ungüentos, polvos fragantes, paños, ornamentos, parasoles, estandartes, serpentinatas, estandartes de la victoria, joyas, piedras preciosas, oro, plata, perlas, caballos, elefantes, carruajes, soldados de infantería, carros, árboles en flor, hojas, frutas, chicos, chicas, dioses, nagas, yaksas, gandharvas, semidioses, garudas, kinnaras, mahoragas, Indra, Brahma, los protectores mundanos, humanos, y no humanos. Todos se sintieron llenos de alegría y felicidad, y nadie hizo que otro temiera, o causó daño otro.

Esto también pudo ser expresado en verso:

“Resumiendo, los hijos de los Victoriosos de las diez direcciones  
Llegaron para rendir homenaje al benefactor, quien ha alcanzado el despertar.  
[296]  
Solo oiréis una parte de las demostraciones de estos bodhisatvas,  
Unos bodhisatvas poseedores de gran fuerza y belleza.

Algunos ofrecieron un millón de collares;  
Y llegaron a través del cielo, sonando como truenos.  
Algunos mostraron flores y palacios en la expansión del espacio;  
Y llegaban con diademas de joyas adornando sus cabellos.

Algunos proclaman la vacuidad, la carencia de signos, y la ausencia de deseos<sup>183</sup>;  
Y cuando llegan a tierra, rugen como leones.  
Algunos esparcen flores hermosas que nunca habían sido vistas anteriormente,  
Y cuando llegan, braman como toros.

Algunos revelan sus cuerpos con un millar de colores;  
Y cuando llegan en el espacio, gritan como pavos reales.  
Algunos proclaman la guirnalda de cualidades del hijo de los Idos al Gozo.  
Y cuando llegan en el espacio, son como la Luna llena.

Algunos emiten rayos de luz, lo mismo que el Sol;  
Y cuando llegan, hacen que todos los dominios de Mara parezcan oscuros.  
Algunos que han reunido la acumulación de mérito  
Y cuando llegan al asiento de la iluminación brillan como arco iris.

Algunos despliegan desde el cielo una celosía de piedras preciosas,  
Brillando como la hermosa luna nueva.  
Ellos arrojan flores mandarava y guirnaldas de flores campaka  
Hacia el bodhisatva que se sienta al pie del rey de los árboles. [297]

Algunos llegan haciendo estremecerse a la tierra con sus dos pies;  
El movimiento de la tierra divierte a la gente.  
Algunos hacen aparecer el Monte Meru en la palma de sus manos;  
Cuando quedan suspendidos en medio del aire, esparcen flores desde unos cestos.

Algunos traen los cuatro océanos sobre sus cabezas;  
Cuando llegan, esparcen y rocían el terreno con perfume.  
Algunos sostienen bastones hechos con joyas,  
Y cuando llegan, apuntan hacia el bodhisatva desde lejos.

Algunos, como Brahma, tienen formas pacíficas;  
Sus mentes pacíficas descansan en la tranquilidad, y su concentración es firme.  
Cuando llegan, los poros de su cuerpo resuenan con los bellos sonidos  
Del amor, compasión, alegría, y ecuanimidad inmensurables.

Algunos llegan como el dios Indra;  
Llegan rodeados por millones de dioses.  
Ante el árbol de la Iluminación juntan la palma de sus manos,  
Y esparcen joyas como las de Indra.

Algunos llegaban como los protectores de las cuatro direcciones,  
Rodeados por gandharvas, raksasas, y kinnaras.  
Ellos hacían caer una lluvia de flores luminosas como relámpagos.  
Y alababan al heroico con la voz de gandharvas y kinnaras.

---

<sup>183</sup> Las llamadas “tres puertas de la liberación.”

Algunos llegaron con árboles celestiales en flor;  
Con frutos, flores, y aromas perfectos. [298]  
Entre las hojas, se podía ver la parte superior de los cuerpos de los hijos de los Conquistadores.  
Ellos se postran ante el centro del mundo, y esparcen flores.

Algunos llegan mostrando estanques con lotos en flor;  
Traen lotos azules y blancos abiertos.  
En el centro de cada una de las flores hay seres dotados con las treinta y dos marcas,  
Quienes alaban al docto bodhisatva y su mente sin manchas.

Algunos llevan con cuerpos tan grandes como el Monte Meru;  
Permaneciendo suspendidos en el aire, desechan sus cuerpos;  
Inmediatamente, se transforman en guirnaldas de flores frescas  
Y cubren los campos de los Victoriosos en los tres mil miles de mundos.

Algunos llegan con ojos que llamean como el fuego del final del eón  
Mostrando la disolución y creación.  
De sus cuerpos se oye sonar muchas puertas del Dharma,  
Que hace que millones de seres abandonen el ansia.

Algunos llegan con los labios tan hermosos como a fruta del bimba,  
Sus bocas perfectas hablan con la voz de los kinnaras.  
Aparecen como doncellas bien adornadas con collares,  
Los dioses que las ven no tienen bastante.

Algunos llegan con cuerpos indestructibles como el diamante;  
Caminaban sobre las aguas.  
Algunos llegaban con caras como el Sol o la Luna llena,  
Sus rayos de luz y su brillo vencen las faltas de las emociones aflictivas. [299]

Algunos llegan engalanados con piedras preciosas, sosteniendo joyas en sus manos.  
Con esas joyas cubren millones de mundos.  
Para beneficiar, deleitar, y satisfacer a muchos seres  
Hacen caer una lluvia de flores aromáticas y perfectas hechas con joyas.

Algunos llegan con el tesoro de los preciosos grandes dharanis,  
Desde los poros de su piel se pueden oír cientos de miles de sutras.  
Con su confianza, inteligencia, y sus mentes sublimes  
Proporcionan la realización en los seres orgullosos y altivos.

Algunos llegan sosteniendo el Monte Meru como si fuera un tambor;  
Al golpearlo, llenan el cielo de voces dulces.  
Su sonido llega a millones de mundos, oyéndose:  
“El Maestro está listo para despertar hoy, y con ello para alcanzar la inmortalidad.”

**Esto concluye el Capítulo Veinte, sobre “Las manifestaciones en el asiento de la iluminación.”**



## CAPÍTULO VEINTIUNO: La derrota de Mara.

Monjes, tales fueron las numerosas demostraciones que los otros bodhisatvas manifestaron en el asiento de la iluminación, como homenaje al bodhisatva. Y el propio bodhisatva hizo visibles en el asiento de la iluminación todas las manifestaciones que adornaron el asiento de la iluminación de los Budas del pasado, presente, y futuro en todos los campos búdicos de las diez direcciones.

Monjes, como el bodhisatva se había sentado ahora en el asiento de la Iluminación, pensó: “Mara es el señor supremo, y quien ejerce el dominio sobre el Reino del Deseo; el demonio más poderoso y malvado. [300]No sería correcto alcanzar la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación, sin informarle antes. Así que ahora yo deberé llamar a Mara, el maligno. Una vez que lo haya conquistado, también lo serán todos los dioses del Reino del Deseo. Además, en el séquito de Mara hay algunos hijos de los dioses que anteriormente habían creado algunas raíces de virtud. Cuando ellos sean testigos de mi proyección pareciendo un león, dirigirán sus mentes a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación.”

Monjes, tan pronto como el bodhisatva tuvo ese pensamiento, del pelo situado en su entrecejo surgió un rayo de luz llamado “la luz que conquista todas las congregaciones demoníacas.”<sup>184</sup> Tan pronto como apareció este rayo, todos los dominios de Mara en los tres mil grandes miles de mundos se oscurecieron aún más, y temblaron. De hecho todo el gran macrocosmos de tres mil miles de mundos fue bañado por esa luz.

De esa luz surgió una voz que llamaba a Mara, el maligno:

“Hay un ser puro que ha realizado acciones virtuosas durante eones;  
Como hijo de Suddhodana, ha abandonado su reino;  
Ha aparecido como un benefactor que busca la inmortalidad.  
Ha llegado al árbol de la Iluminación, ¡Así que deberías hacer un esfuerzo ahora!

Habiendo cruzado él, causa que otros lo crucen;  
Habiéndose liberado, también libera a los otros.  
Habiendo encontrado alivio, da alivio a los otros;  
Habiendo ido más allá del sufrimiento, hace que otros trasciendan el sufrimiento.

El vaciará totalmente los tres destinos inferiores,  
Y llenará la ciudad de dioses y humanos [301]  
Él, el Benefactor, alcanzará la inmortalidad;  
Y dará las absorciones, los conocimientos superiores, la inmortalidad, y felicidad.

El vaciará tus dominios, ¡Oh, maligno!  
Tu ejército perderá su poder, te quedarás sin ejército y sin aliados.  
Cuando el Surgido de sí mismo, por su naturaleza, haga caer la lluvia del Dharma,  
No sabrás qué hacer o dónde ir.”

---

<sup>184</sup> *Sarvamara-mandala-vidhvamsanakarī.*

Monjes, entonces Mara, el maligno, se excitó debido a esas palabras, y tuvo un sueño en el que aparecieron treinta y dos presagios. ¿Y cuáles son estos treinta y dos? Son los siguientes: 1) vio como su morada se llenó de oscuridad; 2) su morada se llenó de polvo, y quedó con un suelo irregular esparcido de guijarros; 3) asustado, lleno de miedo y terror, salió volando en las diez direcciones; 4) perdió su diadema, y sus pendientes se cayeron al suelo; 5) sus labios, cuello, y boca se secaron; 6) su corazón latía muy rápido; 7) las hojas, flores, y frutos se secaron en su parque; 8) sus estanques de lotos se vaciaron de agua y se secaron; 9) todas las aves, tales como cisnes, grullas, pavos reales, cucos, kunālas, faisanes, etc., vieron dañadas sus alas; 10) todos sus instrumentos musicales, tales como su tambor, caracola, tambor de arcilla, pandero, laúd, arpa, címbalos, y pandereta, se rompieron, quedaron hechos pedazos, hechos trizas, cayendo al suelo; 11) sus queridos amigos y su séquito lo abandonaron, sus rostros se deprimieron, mientras él se quedó al margen y se puso melancólico; 12) Su reina, Mārinī, su consorte principal, cayó de su cama al suelo, y comenzó a golpear la cabeza con sus puños; 13) de entre sus hijos, aquellos que eran más diligentes, poderosos, gloriosos, e inteligentes se postraron ante el bodhisatva, quien estaba sentado en el supremamente sagrado asiento de la iluminación; 14) Sus hijas sollozaban y gritaban: “¡Oh, no, padre; oh, no, padre!”; 15) se vio vestido con ropas sucias; 16) con su cabeza cubierta de polvo, y su rostro descolorido y pálido, se vio carente de toda fuerza vital; 17) su palacio, con sus corredores, luceras, y pórticos se vio lleno de polvo, y derrumbado; 18) todos sus generales de los mundos de los yaksas, rāksasas, kumbhāndas, y gandharvas colocaron sus manos sobre sus cabezas, y partieron volando mientras lloraban y suspiraban; 19) todos los regentes existentes entre los dioses del Reino del Deseo-Dhrtarāstra, Virūdhaka, Virūpākṣa, Vaisravana, Sakra, Suyāma, Santusita, Sunirmānarati, Vasavartin, y otros-fueron vistos por Mara, el maligno, escuchando atentamente al bodhisatva con sus cabezas vueltas hacia él; 20) en el medio de la batalla, su espada no pudo ser desenvainada de su funda, y él mismo estaba incómodo y quejumbroso; 21) su séquito lo abandonó; 22) sus vasos llenos de artículos auspiciosos cayeron dentro de un hoyo; 23) el brahmín Nārada pronunció una maldición; 24) el portero Ānandita gritó lleno de dolor; 25) el toldo del cielo se cubrió de oscuridad; 26) la diosa Srī, quien vive en el Reino del Deseo, comenzó a llorar; 27) sus facultades se volvieron ineficaces; 28) perdió sus aliados; 29) sus celosías de joyas y perlas no emitían sonido, se deshicieron, rompieron, y cayeron al suelo; 30) todas sus moradas se oscurecieron; 31) los árboles y los torreones de sus palacios se rompieron y cayeron; 32) todo el ejército de Mara fue destruido en una confrontación.

Monjes, estos fueron los treinta y dos presagios que aparecieron en los sueños de Mara, el maligno.

Cuando Mara despertó de este sueño, estaba tan aterrado que convocó a todos los miembros de su familia. Cuando vio que todos se habían llegado junto con sus ejércitos, su séquito, sus generales, y sus porteros, se dirigió a ellos con estos versos:

“Cuando Mara vio estos presagios, se sintió preocupado.  
Convocó a [303] Simhahanu, el capitán de los demonios,  
Y a sus hijos y séquito,  
Entonces el maligno dijo a todos ellos:

“Yo oí hoy como estos versos se oían provenientes del cielo:

“Entre los Sakya ha nacido un ser que está adornado con las marcas perfectas,  
Ha practicado grandes austeridades durante seis años, y ahora ha llegado al árbol  
de la Iluminación.”

¡Debéis de hacer un gran esfuerzo!

Si el bodhisatva alcanza el despertar por sí mismo,  
El despertará a billones de seres.  
Cuando alcance la inmortalidad y el estado calmado,  
El vaciará todos nuestros dominios.

¡Vamos! ¡Avancemos con el gran ejército!  
¡Destruiremos a ese monje que está bajo el rey de los árboles!  
¡Rápido, movilizad a los cuatro tipos de ejército!  
Si deseáis complacerme, no demoréis esto.

Aunque el mundo pueda estar lleno de Arhats y de Realizadores Solitarios,  
Mi poder seguirá intacto cuando ellos pasen más allá del sufrimiento.  
Sin embargo, si él se llega a convertir en un Victorioso, en un Rey del Dharma,  
El nunca permitirá que sea rota la línea de incontables Victoriosos.”

Monjes, en ese momento, un hijo de Mara, el maligno, llamado Sārthavāha, se dirigió a su padre con estos versos:

“Padre, ¿Por qué tu rostro está tan triste y pálido?  
Tu corazón está agitado, y todos tus miembros tiemblan.  
Vamos, dime, que has oído, o de qué has sido testigo.  
Descubramos la verdad, y tracemos un plan.

Mara, a quien su orgullo se le había desvanecido, dijo:

“Escúchame, hijo. Yo he tenido un mal sueño,  
Extremadamente aterrador.  
Si yo contara todo aquí ahora, ante esta audiencia,  
Os desmayaríais y caeríais al suelo.”

Sārthavāha dijo:

“Cuando llega la hora de la batalla, la victoria no es una mala consecuencia;  
No obstante, para quien es matado, hay detrimento.  
Si en tu sueño aparece un presagio de esta clase,  
Puede que sea mejor dejarlo y no ir a la guerra, pues traería humillación.”

Mara replicó:

“Uno con determinación en su mente vencerá en la batalla,  
Si confiamos en la firmeza y la acción correcta, la victoria será nuestra.  
Cuando me vea a mí y a mi gente  
Se verá impotente, y se levantará y postrará a mis pies.”

Sārthavāha dijo:

“Un ejército puede ser muy grande, pero si es débil,  
Puede ser ganado en la batalla por un solo héroe poderoso.  
Si el universo estuviera lleno de luciérnagas,  
Estás podrían ser destruidas y eclipsadas por un solo Sol.” [305]

Además, dijo:

“El que es orgulloso e ignorante  
No posee mucha perspicacia;  
Si tiene que enfrentarse con una persona inteligente,  
No es capaz de pensar con efectividad.”

Monjes, Mara, el maligno, no hizo caso de la advertencia de Sārthavāha. En vez de ello, el reunió las cuatro clases de cuerpo de su vasto y poderoso ejército. Era un ejército aterrador, tan valiente en el combate que los cabellos de todo el mundo se erizaban. Nunca antes se había visto un ejército como ese, ni tan siquiera se había oído hablar de él, en los mundos de los dioses y humanos. Los soldados eran capaces de transformar sus rostros de un trillón de formas. En sus brazos y piernas se deslizaban cientos de miles de serpientes; en sus manos blandían espadas, arcos, flechas, dardos, lanzas, hachas, tridentes, porras, astas, cachiporras, lazos, garrotes, discos, vajras, y arpones. Sus cuerpos estaban cubiertos de bellas corazas y armaduras.

Algunos de ellos tenían sus cabezas, manos, o pies vueltos hacia atrás; o sus ojos mirando hacia atrás. Sus cabezas, ojos, y caras estaban en llamas. Sus barrigas, manos, y piernas estaban deformadas, y sus caras rebosaban un ardor vehemente. Sus bocas, con unos grandes colmillos, parecían retorcidas en su extremo; y sus lenguas gruesas y grandes, eran tan bastas como el cuello de una tortuga, y parecía una estera de paja, pendiendo de sus bocas.

Sus ojos eran de un rojo llameante, como si desprendieran fuego, unos ojos que eran como los de una serpiente negra, los cuales están rojizos debido al veneno. Algunos de ellos vomitaban serpientes venenosas, mientras que otros, lo mismo que garudas surgiendo del océano, cogían estas serpientes con sus manos y las devoraban; algunos comían carne humana y bebían sangre, masticando brazos, piernas, cabezas, e hígados humanos; y sorbiendo entrañas, heces, y vómito. Sus cuerpos aterradores tenían muchos colores, tales como el marrón, azul, rojo, negro, y amarillo llameante.

Algunos tenían unos ojos grandes hundidos, como pozos. Otros tenían ojos saltones, ojos que llameaban, o tenían las cuencas de los ojos desfiguradas. Algunos tenían unos ojos muy grandes, que se movían rápido y chispeaban. Algunos llevaban en sus manos montañas llameantes mientras utilizaban otras montañas como monturas. Otros corrían hacia el bodhisatva transportando árboles que habían arrancado de raíz.

Algunos tenían orejas como las de las cabras, demonios, elefantes, o cerdos; o tenían orejas colgantes. Otros carecían de orejas. Algunos tenían grandes vientres y cuerpos enjutos, con sus huesos sobresaliendo. Tenían las narices partidas, vientres que eran como barriles, y pies redondos como balones. [306] Su piel, carne, y sangre se habían secado; y sus orejas, narices, manos, pies, ojos, o cabezas habían sido cortados.

Algunos estaban tan sedientos de sangre que se cortaban las cabezas unos a otros. Ellos emitían sonidos desagradables, horrendos, terroríficos, y bruscos: “¡*Phut phut*,

*picut, phulu, phulu!*” Otros gritaban: “¡Acabemos con él! ¡Coged al mendicante Gautama, junto con su árbol! ¡Asegurémonos de que es capturado, cortado, acuchillado, atado, cogido, acosado, cortado en pedazos, que se ha acabado con él, que está destruido!”

Estaban desfigurados y causaban terror con sus espantosos rostros de zorros, chacales, cerdos, burros, bueyes, elefantes, caballos, camellos, asnos salvajes, búfalos, conejos, yaks, rinocerontes, y el león de ocho patas. Algunos tenían cuerpos de animales, tales como leones, tigres, jabalíes, osos, monos, elefantes, gatos, cabras, ovejas, serpientes, mangostas, peces, cocodrilos, lagartos, tortugas, cuervos, buitres, búhos, y garudas.

Algunos tenían cuerpos deformes. Algunos tenían solo una cabeza, pero había otros que tenían dos o más, incluso hasta llegar a cien mil. Otros no tenían brazos. Algunos solo tenían una sola pierna, mientras que otros podían llegar incluso a las cien mil. Otros no tenían ninguna pierna. Algunos tenían serpientes venenosas surgiendo de las aperturas de su cuerpo: oídos, boca, narices, ojos, y ombligo. Amenazaban al bodhisatva bailando en torno suyo, y blandían sus muy numerosas armas, tales como espadas, arcos, flechas, dardos, tridentes, hachas, discos, picas, lanzas, vajras, jabalinas, y otras armas afiladas.

Algunos de ellos llevaban collares de dedos humanos que ellos habían cortado y ensartado juntos. Otros llevaban guirnaldas en los que habían ensartado huesos, manos, y cráneos; y algunos tenían sus cuerpos cubiertos por serpientes venenosas. Algunos sostenían calaveras y montaban sobre elefantes, caballos, camellos, burros, y búfalos. Algunos de ellos tenían sus cabezas en la parte inferior, y las piernas en la superior. Algunos tenían en sus cabezas cabellos que eran como agujas; otros tenían pelo como los bueyes, burros, jabalíes, mangostas, cabras, ovejas, gatos, monos, lobos, o chacales.

Estaban vomitando serpientes venenosas, escupiendo pedazos de hierro, vomitando fuego, y produciendo una ardiente lluvia de hierro y cobre. Enviaban lluvias con truenos, lanzando rayos, [307] hacían caer lluvias de arenas ardientes, hacían que se reunieran nubes negras, y que nacieran tormentas. Hacían caer lluvias que consistían en grandes masas de flechas, trayendo la oscuridad, y produciendo un sonido silbante según se acercaban al bodhisatva.

Algunos de los guerreros hacían girar sus lazos, destruyeron grandes montañas; agitaron los vastos océanos, saltaron sobre altas montañas, e hicieron temblar el Monte Meru, el rey de los montes. Ellos llegaron corriendo de este modo, agitando sus miembros en el aire y moviendo sus cuerpos. Gritaban y reían en voz alta, palmeando y golpeando sus tórax, con sus cabellos desaliñados. Sus rostros estaban amarillos, y sus cabezas llameaban, con sus cabellos extendiéndose hacia arriba. Corrían impetuosamente alrededor, mirando aquí y allí con unos ojos similares a los del zorro, intentando amedrantar al bodhisatva.

Unas mujeres ancianas se aproximaron al bodhisatva, y le gritaron: “¡Oh no, hijo! ¡Oh no, hijo mío! ¡Levántate! ¡Rápido, levántate y huye!” Formas pavorosas de demonios femeninos, comedores de carne, y espíritus hambrientos-con un solo ojo, cojeando, y con hambre en sus ojos-corrían hacia el bodhisatva con los brazos extendidos, las caras deformadas, lanzando gritos aterradores. Todas eran pavorosas y aterradoras.

Ese ejército de demonios formaba una gran multitud, extendiéndose hasta ochenta leguas de distancia por cada lado. Similares a este ejército, había cientos de trillones de ejércitos pertenecientes a los demonios residentes en el gran macrocosmos de tres mil miles de mundos, los cuales se dispusieron en torno al bodhisatva en dirección horizontal, y hacia arriba.

Respecto a esto, se dice:

“Las formas de yakshas, kumbhāndas, y mahoragas;  
Y también de raksasas, espíritus hambrientos, y comedores de carne,  
Bajo cualquiera de las formas que el mundo considera feas y fieras,  
Habían sido manifestadas mágicamente por esos seres sin escrúpulos.

Tenían una, dos, tres cabezas;  
Hasta llegar a tener mil rostros.  
Tenían uno, dos, tres brazos,  
Hasta llegar a tener mil brazos.

También había muchos con una, dos, tres piernas,  
Incluso había alguno con mil piernas. [308]  
Algunos tenían la cara azul y el cuerpo amarillo,  
Otros el rostro amarillo y el cuerpo azul.

Sus caras y cuerpos no compaginaban,  
Así era aquel ejército de guerreros que se aproximaban.

Tenían caras de tigres, serpientes, y cerdos;  
Elefantes, caballos, burros, y camellos;  
Monos, leones, y osos.  
Así eran los rostros del ejército que se acercaba.

Se aproximaban muchos espíritus malevolentes aterrorizadores,  
Con el pelo completamente desaliñado, cabezas de oveja, huesos encorvados, y  
bocios.  
Sus cuerpos estaban empapados de sangre humana,  
Así eran los espíritus malevolentes que se aproximaban.

Sus piernas eran como las de los antílopes;  
Las órbitas de sus ojos eran como los de los monos,  
Sus colmillos parecían los de un elefante,  
Así eran los semblantes del ejército que se acercaba.

El tamaño de sus cuerpos es como el de un cocodrilo;  
Sus dos globos oculares están en llamas,  
Sus orejas son como las de una cabra.  
Así son los rostros del ejército que se aproxima.

Algunos sostienen en sus manos un bastón,

Otros blanden martillos, porras, y tridentes;  
Algunos sostienen al Monte Meru en sus brazos.  
Estas son las formas aterradoras de los espíritus malevolentes que se acercan.

Ellos empuñan hoces, blanden discos, y mueven sus ojos;  
En sus manos levantan grandes cumbres montañosas;  
Y traen tormentas y lluvias de rocas y meteoros.  
Estos son los espíritus aterradores que se aproximan.

Provocan huracanes, hacen caer lluvias tormentosas;  
Hacen caer billones de rayos,  
Rugen con truenos, y sacuden los árboles.  
Y aún así, las hojas del árbol de la Iluminación permanecen quietas.

Las lluvias caen provocando torrentes;  
Los ríos se desbordan e inundan las tierras;  
Han aparecido tantas cosas amedrentadoras  
Que incluso los árboles inanimados se caen.

Aunque es testigo de estas formas terribles,  
Todas ellas feas y deformes,  
Sin embargo, “Aquel que posee las cualidades, las marcas, y el esplendor”,  
Conserva su mente inamovible, como el Monte Meru.

El ve todos los fenómenos como una ilusión,  
Como un sueño, y como nubes.  
Puesto que él los ve de este modo, que es acorde al Dharma,  
Establecido en el Dharma, él medita con firmeza.

Quienes piensan en “yo” y “mío”,  
Y se aferran al cuerpo y a los objetos,  
Sentirán miedo y estarán aterrizados,  
Puesto que están atrapados por la ignorancia.

El Hijo de los Sakya, ha realizado la verdad esencial  
Que es que todos los fenómenos surgen de forma dependiente, y carecen de  
realidad;  
Con una mente que es como el cielo abierto, él está bien;  
Imperturbable ante espectáculo del ejército de malévolos.”

Monjes, entre los mil hijos de Mara, el maligno, había algunos, tales como Sārthavāha,  
que comenzaron a tener devoción hacia mí, el bodhisatva.

Todos ellos se juntaron al lado derecho de Mara, el maligno, mientras los partidarios  
de Mara se posicionaron a su izquierda.

Ahora Mara preguntó a sus hijos: “¿Qué tipo de ejército deberíamos de utilizar para  
vencer al bodhisatva?”

Situado a su derecha, Sārthavāha, el hijo de Mara, pronuncio estos versos a su padre:

“¿Querrías despertar al líder de los nagas?  
¿Querrías despertar al líder de los elefantes? [309]  
¿Querrías despertar al líder de los animales?  
Eso es como querer perturbar al líder de los hombres en su placidez.”

De pie, a su izquierda, Durmati, el hijo de Mara, replicó:

“Incluso con solo vernos, el corazón de la gente se quema;  
Y les ocurre lo mismo al corazón de los grandes árboles.  
Golpeado por mi mirada, ¿Qué poder puede tener ese monje?  
O golpeado por la muerte, ¿Qué poder tendría él para vivir en este mundo?”

Desde el lado derecho, Madhuranirghosa dijo:

“¿Qué clase de corazón sólido tienen los árboles para eso?  
Tú dices: “Yo lo destruiré con solo mirarlo”, ¿Pero, puedes hacer eso?  
Incluso aunque pudieras destruir el Monte Meru con tu mirada,  
No podrías ni siquiera abrir tus ojos en su presencia.”

Y añadió:

“Cruzar el océano utilizando solo las manos de uno,  
Y beber toda su agua es imposible para la gente.  
No obstante, mirar directamente a la cara inmaculada del bodhisatva  
Es incluso más difícil de hacer que todo eso.”

Desde el lado izquierdo, Satabāhu dijo:

“Mi cuerpo tiene mil brazos,  
Y utilizando solo uno de ellos soy capaz de disparar mil flechas.  
¡Oh padre, yo destruiré el cuerpo de ese monje!”  
Se feliz y ve sin demora.”

Desde el lado derecho, Subuddhi dijo: [310]

“Si resulta ventajoso tener mil brazos,  
¿Por qué no usar como armas los pelos del cuerpo?  
Tú puedes sostener una pica en cada una de tus manos,  
Y puedes usarlas todas, pero no te servirá de nada. ¿Por qué?

Porque debido a su amor, el cuerpo de ese sabio  
No resulta afectado por el veneno, las armas, y el fuego.  
Puesto que el amor que él siente trasciende el mundo,  
Cuando tú le dispires tus armas, estas se convertirán en flores.

Todos los seres poderosos que habitan en el cielo, tierra, y aguas,  
Sean humanos o guhyakas, pueden empuñar sus espadas y hachas,  
Pero cuando se acercan al líder de los hombres, quien tiene la perfección de la  
paciencia,



Todos ellos pasan de ser muy fuertes a fuertes, y de fuertes a débiles.”

Desde el lado izquierdo, alguien llamado Ugratejas gritó:

“Invisible, yo entraré dentro de su cuerpo hermoso,  
Y entonces lo quemaré.  
Lo mismo que el fuego en el monte bajo  
Quema el tronco hueco y seco de un árbol.”

Desde la derecha, Sunetra replicó:

“Tú puedes quemar todo el Monte Meru,  
Y puedes entrar invisible dentro de la tierra.  
Pero su mente adamantina no puede ser quemada por gente como tú,  
Incluso aunque fuerais tan numerosos como los granos de arena del Ganges.

Puede suceder que todas las montañas tiemblen,  
Y puede ser que se sequen todos los océanos.  
También es posible que el Sol y la Luna se caigan del cielo,  
Y puede ser que algún día la Tierra vuelva a fundirse.

Sin embargo es imposible que quien se haya encaminado  
Para beneficiar al mundo, con una determinación firme,  
Se levante del pie del gran árbol  
Antes de que haya alcanzado el despertar.”

Desde la izquierda, Dīrghabāhugarvita dijo:

“Aquí mismo, ante ti,  
Yo puedo utilizar mis manos desnudas  
Para reducir a polvo  
El Sol, la Luna, y las estrellas. [311]

Yo podría con toda facilidad  
Coger toda el agua que hay en los cuatro océanos.  
Padre, yo cogeré a ese monje  
Y lo lanzaré hasta el confín de los océanos.

¡Padre, con este ejército tan bien dispuesto,  
No te sientas agraviado!  
Yo arrancaré de raíz el árbol de la Iluminación,  
Y lo esparciré por todos lados con mis manos.”

Desde el lado derecho, Prasādapratilabdha, dijo:

“Tú puedes asumir orgullosamente  
Que con tus manos puedes destruir  
A todos los dioses, asuras, y gandharvas;  
Junto con la tierra, las montañas, y los océanos.

Sin embargo, incluso miles y miles de seres tan poderosos como tú,  
Tantos como granos de arena existen en el Ganges,  
Serían incapaces de mover un solo cabello  
De ese sabio bodhisatva.”

Desde el lado izquierdo, Bhayamkara dijo:

“Padre, para alguien que está situado en medio de un gran ejército,  
¿De qué sirve el miedo excesivo?  
El no posee un ejército. ¿Dónde están sus aliados?  
¿Por qué le temes?”

Desde el lado derecho, Ekāgramati dijo:

“En el universo, el Sol y la Luna no tienen ejército,  
Y el monarca universal y el león no tienen un ejército;  
Similarmente, este bodhisatva no tiene ejército,  
Y sin embargo es capaz de destruir a Namuci<sup>185</sup> con una sola mano.”

Desde el lado izquierdo, Avatārapreksin, dijo:

“El no tiene lanzas, ni picas; no tiene porras o espadas;  
No tiene caballos, elefantes, carros, o soldados de infantería;  
A ese monje arrogante, que está sentado ahí,  
Padre, yo le daré muerte hoy, así que, por favor, no te preocupes.”

Desde el lado derecho, Punyālamkāra dijo:

“Su cuerpo no puede ser sacudido o destruido, lo mismo que el de Nārāyana, Pues lleva  
puesta una armadura de paciencia y sostiene la espada de la diligencia;  
Su corcel son las tres liberaciones<sup>186</sup>, y su arco es el conocimiento.  
Padre, con la fuerza de su mérito, él vencerá al ejército de Mara.” [312]

Desde la izquierda, Anivartin, dijo:

“El fuego que arde en las llanuras no se asusta de quemar la hierba;  
La flecha lanzada con maestría no puede ser parada por un experto,  
El rayo en el cielo no retrocede nunca,  
Yo no descansaré hasta que haya vencido al Hijo de los Sakyas.”

Desde el lado derecho, Dharmakāma, dijo:

“Cuando se encuentra con la hierba húmeda, el fuego se retira;  
Cuando la flecha golpea el pico de una montaña, esta rebota;  
Cuando el rayo golpea en la tierra, se hunde en ella,  
Hasta que el bodhisatva alcance la inmortalidad llena de paz, no retrocederá.

¿Por qué? Padre, incluso si uno pudiera dibujar en el cielo,  
O reunir la mentes de todos los seres, tantas como existen, en una sola,

---

<sup>185</sup> Un poderoso rāksasa.

<sup>186</sup> Las del Oyente, Realizador Solitario, y la de un Buda.

O si pudieran atarse con una soga el Sol, la Luna, y el viento,  
Padre mío, nadie podría mover al bodhisatva del asiento de la iluminación.”

Desde el lado izquierdo, Anupasānta, dijo:

“Con el gran veneno de mi mirada, yo puedo quemar el Monte Meru;  
Y convertir en cenizas las aguas de los grandes océanos.  
Así que, padre, observa el asiento de la iluminación y a ese monje  
Puesto que ahora mismo convertiré en cenizas a ambos, con mi mirada.”

Desde el lado derecho, Siddhārtha, dijo: [313]

“Tú puedes ser capaz de llenar el mundo entero de veneno,  
Y hacer arder todo el gran universo de tres mil miles de mundos,  
Sin embargo, con una simple ojeada de “Quien es la fuente de todas las buenas  
cualidades”  
Tu veneno perderá su toxicidad.

En los Tres Reinos existen venenos sumamente potentes  
Bajo las formas del apego, enfado, y engaño.  
Pero ninguno de ellos puede ser encontrado ni en su cuerpo, ni en su mente,  
Lo mismo que el barro y el polvo no pueden encontrarse en el cielo.

Su cuerpo, habla, y mente son puros;  
Está lleno de amor hacia todos los seres,  
Y no hay arma o veneno capaz de hacerle daño;  
Así que, padre, ¡Por favor, demos la vuelta!”

Desde el lado izquierdo, Ratilola dijo:

“Yo haré sonar miles de instrumentos  
Y enviaré a billones de hijas de los dioses bien ataviadas  
Que le excitarán y llevarán a nuestro exquisito harem,  
Le procuraré placer sexual y lo tendré bajo tu control.”

Desde el lado derecho, Dharmarati dijo:

“El solo encuentra deleite en los placeres del Dharma,  
En el gozo de la concentración, en el significado de la inmortalidad,  
En la alegría de liberar a los seres, y en la felicidad de una mente llena de amor.  
No se deleita en los placeres de la pasión.”

Desde el lado izquierdo, Vātajava dijo:

“Yo puedo tragarme a la vez el Sol y la Luna,  
Y al viento que sopla en el cielo.  
Padre, yo cogeré a ese monje hoy mismo,  
Y lo haré volar como si fuera un puñado de cascarilla.”

Desde el lado derecho, un hijo de Mara llamado Acalamati, dijo:

“Incluso si todos los dioses y todos los humanos  
Llegaran a ser tan veloces y fuertes como tú,  
Y estuvieran reunidos en un mismo lugar,  
Serían incapaces de dañar a este ser incomparable.”

Desde el lado izquierdo, Brahmamati dijo:

“Siendo nuestros hombres una multitud tan brava,  
El no podrá hacer nada para herir nuestro orgullo.  
Puesto que todas las tareas son realizadas por equipos,  
¿Cómo podría herirte él por sí mismo?”

Desde el lado derecho, Simhamati dijo: [314]

“Nunca nadie ha visto a los leones sentados en el suelo formando una fila,  
Quienes tienen una mirada venenosa no forman equipos.  
Los seres resplandecientes que poseen coraje debido a la verdad,  
Esos líderes supremos de los seres, tampoco se congregan.”

Desde el lado izquierdo, Sarvacandāla dijo:

“Padre, tú nunca has oído voces tan acaloradas  
Como las de tus hijos ahora mismo.  
Reúnen diligencia, velocidad, y poder.  
¡Déjalos partir, y destruir a ese monje!”

Desde el lado derecho, Simhanādin dijo:

“En medio de la jungla, cuando no está el león,  
Son muchos los chacales que ladran.  
Sin embargo, cuando oyen el rugido amedrentador del león,  
Huyen llenos de pánico en todas direcciones.

Del mismo modo, estos ignorantes hijos de Mara  
Puesto que no han oído la voz del hombre perfecto,  
Elevan sus voces, testarudos e insolentes,  
Mientras el león de los hombres guarda silencio.”

Desde el lado izquierdo, Duscintitacintin dijo:

“Cualquier cosa que yo desee se cumple rápidamente,  
¿Así que por qué no nos mira con prudencia?  
Ha de estar engañado o ser un ignorante,  
Ya que no se levanta rápidamente para huir.”

Desde el lado derecho, Sucintitārtha dijo:

“No es ni un loco, ni un enclenque,  
Vosotros sois los locos, sin el menor cuidado;  
No tenéis ni idea de su valor,  
El poder de su sabiduría os vencerá.

Incluso con la fuerza de los hijos de los demonios,  
Iguales en número a los granos de arenas del Ganges,  
Seríais incapaces de doblar un solo pelo de su cabeza,  
¿Así que cómo podríais matarlo?

No corrompáis vuestras mentes;  
En vez de ello, vosotros deberíais de respetarlo con devoción.  
Está a punto de convertirse en el rey de los Tres Reinos.  
¡Volved, y no hagáis la guerra!”

De esta forma, mil hijos de Mara, buenos y malos, se dirigieron cada uno de ellos a Mara, el maligno, utilizando versos. [315] Al final, Bhadrasena, el general de Mara, pronunció estos versos:

“Todos los que normalmente te siguen, como por ejemplo Sakra,  
Los protectores, las hordas de los semi kinnaras,  
Los líderes de los semidioses, y los líderes de los garudas,  
Ahora todos ellos juntan las palmas de sus manos y se postran ante el bodhisatva.

Así pues, qué necesidad hay de mencionar a aquellos que no te siguen,  
Brahma y los hijos de los dioses luminosos;  
Y los dioses de las moradas puras.  
Todos ellos se postran ante él.

Incluso entre tus hijos, aquellos que son sabios,  
Que son poderosos y listos,  
Veneran al bodhisatva  
De acuerdo con su esencia.

Este ejército de yaksas y de otros seres  
Que se extiende ochenta leguas  
Es visto por “Quien lo ve todo”,  
Con una mente clara y libre de odio.

Puesto que él no estará desconcertado, ni agitado,  
Cuando este viendo este ejército fiero y salvaje,  
Tan espantoso y aterrorizador,  
Su victoria ahora es segura.

Siempre que se encuentra a este ejército  
Se oyen los aullidos del chacal y el búho.  
Pero cuando se oyen las llamadas del cuervo y el relincho del asno,  
Es sabio retirarse rápidamente.

¡Por favor, mira hacia el asiento de la Iluminación!  
Los zarapitos, cisnes, cucos, y pavos reales, listos,  
Están circunvalando al bodhisatva.

Es seguro que hoy la victoria será suya.

Donde quiera que se encuentre este ejército  
Del cielo llueve polvo y hollín.  
Sin embargo, sobre el asiento de la Iluminación cae una lluvia de flores.  
¡Así que presta atención a mis palabras, y da la vuelta!

Dondequiera que se encuentre este ejército,  
El terreno es quebrado y lleno de espinos.  
Sin embargo en el asiento de la Iluminación el terreno es inmaculado como el oro,  
Así que, para alguien sabio, lo mejor sería retirarse.

Las pesadillas del pasado volverán a hacerse realidad ahora  
Si tú no te retiras.  
El reducirá este ejército a polvo  
Lo mismo que los países de los sabios espirituales. [316]

Cuando el sabio supremo, el sabio que poseía todas la maestrías,  
Se llegó a enfadar con el rey Brahmadata,  
Quemó la Selva Dandaka,  
De forma que durante muchos años no crecería la hierba.

De entre todos los sabios que practican la conducta disciplinada  
Y que están dedicados a la práctica de austeridades,  
Él es el supremo entre ellos,  
Pues no causa el menor daño a ningún ser.

¿Nunca oíste con anterioridad que “Aquel  
Que brilla con todas las marcas”,  
Y que camina lejos de su hogar,  
Vencerá a las emociones aflictivas, y alcanzará el despertar?

Los hijos de los Victoriosos manifiestan tan grandes poderes  
Como un acto de veneración.  
Pues, ¿Acaso el Ser Supremo  
No es digno de recibir las más excelentes ofrendas?

Puesto que el pelo inmaculado situado en su entrecejo  
Brilla en decenas de millones de campos búdicos,  
Con seguridad nos eclipsará a todos nosotros,  
Y con seguridad derrotará a este ejército de Mara.

Puesto que los dioses en el pico de la existencia  
Son incapaces de ver la protuberancia de su cabeza,  
Con seguridad, sin necesidad de ser enseñado por nadie,  
El alcanzará la omnisciencia.

El Monte Meru, y las cordilleras circundantes,  
El Sol, la Luna, Sakra, Brahma,  
Todos los árboles, y la mejor de las montañas,  
Todos ellos se postran ante el asiento de la Iluminación.

Es seguro que “Aquel con el poder del mérito,  
Los poderes del conocimiento y la sabiduría,  
Y los poderes de la paciencia y del esfuerzo diligente”  
Reducirá a la impotencia a los seguidores de Mara.

Lo mismo que un elefante pisoteando una vasija de arcilla fresca,  
O a un león luchando con un zorro,  
O al Sol eclipsando a una luciérnaga,  
El Ido al Gozo<sup>187</sup> destruirá a nuestro ejército.”

Después de oír estas palabras, otro hijo de Mara se puso furioso, y con los ojos inyectados de sangre, dijo:

“Tu alabanza de esta persona solitaria  
No parece tener límite.  
¿De qué puede ser capaz ese hombre solo?  
¿No puedes ver este ejército enorme y aterrador?”

Entonces, desde el lado derecho, el hijo de Mara llamado Mārapramardaka dijo: [317]

“En este mundo el Sol no necesita ayuda,  
Ni el león, ni un monarca universal.  
El bodhisatva que está sentado, y con la determinación de alcanzar la Iluminación,  
Seguramente no necesita ninguna ayuda.”

En ese momento, para debilitar la fuerza de los demonios, el bodhisatva giró hacia ellos su rostro, el cual parecía un loto de cien pétalos en flor. Tras ver la cara del bodhisatva, Mara salió volando. Mientras huía, pensó que su ejército sería capaz de resistir la visión del rostro del bodhisatva, y entonces dio la vuelta.

Ayudado por sus seguidores, ahora comenzaron a arrojar diversas armas contra el bodhisatva. No obstante, incluso cuando ellos le lanzaron montañas tan grandes como la montaña central, todas esas montañas se transformaron en toldos de flores y palacios celestiales. Aquellos con miradas venenosas, aquellos con serpientes venenosas, y aquellos con aliento venenoso, dispararon llamas de fuego sobre el bodhisatva. Sin embargo, este círculo de fuego se transformó en lo que parecía ser el halo de luz del bodhisatva.

Ahora el bodhisatva tocó la cabeza con su mano derecha. Māra creyó percibir que el bodhisatva estaba blandiendo una espada en su mano, y por ello huyó hacia el sur. Sin embargo, pensando que después de todo pudiera no ser cierto, dio la vuelta de nuevo. Cuando volvió, los demonios comenzaron a lanzar al bodhisatva toda clase de armas terroríficas. Arrojaron espadas, flechas, dardos, lanzas, hachas, porras, jabalinas,

---

<sup>187</sup> *Sugata*.

cachiporras, discos, vajras, martillos, árboles desarraigados, rocas, lazos, y bolas de hierro. Sin embargo, tan pronto como los demonios lanzaban las armas, estas se convertían en guirnaldas y toldos de flores, y cayó al suelo una refrescante lluvia de pétalos de flores. Las guirnaldas de flores quedaron colgadas como adornos en el árbol de la iluminación.

Cuando Mara, el maligno, fue testigo del poder del bodhisatva y de las demostraciones que realizó, su mente fue perturbada por envidia y avaricia. Se dirigió al bodhisatva gritando: “¡Escucha, joven príncipe! ¡Levántate! ¡Levántate y ejerce tu reinado, tu virtud reside precisamente en eso! ¿A través de qué mérito obtendrás la liberación?”

[318] Entonces el bodhisatva respondió a Mara, el maligno, con palabras que eran firmes, profundas, vastas, amables, y dulces: “¡Tu, maligno! A través de un solo acto incansable de generosidad te has convertido en el señor del Reino del Deseo. Al contrario, yo he realizado trillones de actos incansables de generosidad. Yo he cortado mis manos, pies, ojos, y mi cabeza, y se lo he ofrecido a quienes lo demandaban. Con la intención de liberar a los seres, con frecuencia yo he dado a quienes pedían mi casa, riqueza, granos, camas, ropas, y parques.”

Mara, el maligno, contestó con estos versos:

“Anteriormente, yo he realizado un acto virtuoso de generosidad,  
Fue un acto incansable de generosidad, y tú eres mi testigo.  
Pero tú no tienes testigos de tus actos,  
Así que no tiene sentido hablar de ellos; y por el contrario serás vencido.”

El bodhisatva respondió: “Maligno, la tierra aquí es mi testigo.”

Entonces él abrazó a Mara, el maligno, y a todo su séquito de demonios con pensamientos de amor y compasión. Lo mismo que un león, en él no había temor, sobresalto, ansiedad, timidez, molestia, o perturbación. No tenía piel de gallina, lo cual indica temor. Ahora, él dejó que su mano se deslizara sobre todo su cuerpo y entonces grácilmente toqueteó la tierra, una mano que tenía el contorno de una concha, un estandarte de la victoria, un pez, un vaso, una esvástica, un grafió de hierro, y una rueda. Los dedos de la mano estaban conectados con una membrana. Sus uñas eran exquisitas y del color del cobre. Blando y ágil, parecía perfectamente joven. Todo esto era el resultado de innumerables eones de acumulación de raíces de virtud. Entonces el dijo esto en verso:

“Esta tierra es el soporte de todos los seres,  
Es imparcial para con todos ellos, sean móviles o inmóviles.  
Ella es testigo de que no miento,  
Así, que ella pueda ser mi testigo.”

Tan pronto como el bodhisatva tocó esta gran tierra, esta tembló de seis formas diferentes: se estremeció, tembló, y se movió como en un terremoto; y resonó, atronó, y rugió. Lo mismo que una caldera de latón de Magadhan suena y reverbera cuando es tocada con un palo de madera, [319] así sonó y reverberó esta gran tierra cuando fue golpeada por el bodhisatva con su mano.



Entonces la diosa de la tierra en este gran macrocosmos de tres mil miles de mundos- que es llamada Sthāvarā-junto con su séquito de un millón de diosas terrestres, comenzó a hacer temblar toda la gran tierra. No lejos de donde estaba sentado el bodhisatva, ella abrió la superficie de la tierra y reveló la parte superior de su cuerpo, que estaba adornado con toda clase de joyas. Se postró ante el bodhisatva, juntó las palmas de sus manos, y le dijo:

“Tienes razón, Gran Ser, tienes razón. Es tal como dices. Somos testigos de esto. Aunque todavía, ¡Oh, Bhagavan!, solo tú eres el testigo supremo en los mundos de dioses y humanos; y la autoridad suprema.”

Después de haber hablado así, Sthāvarā la diosa de la tierra, reprendió a Mara, el maligno, de muy diversas formas, y alabó al bodhisatva una y otra vez. Ella hizo una gran demostración de su miríada de poderes, y entonces desapareció junto con su séquito, allí y entonces,

Quando el maligno y su ejército oyeron ese sonido de la tierra  
Se aterrorizaron y desanimaron, huyendo todos ellos,  
Lo mismo que hacen los chacales cuando oyen el rugido del león.  
O como emprenden el vuelo los cuervos cuando se les arroja una piedra.

Ahora, Mara, el maligno, se sintió infeliz y lleno de sufrimiento. Aún así, aunque se sentía miserable y avergonzado de sí mismo, fue vencido por el orgullo hasta el punto de que fue incapaz de marcharse, así que él ni volvió la espalda, ni se dio a la huida. Por tano, se volvió a sus hombres, y dijo:

“¡Todos vosotros! Esperad un poco hasta que veamos si es posible excitar sexualmente al bodhisatva por medio de la seducción. Una joya de ser como es esta, no debería de ser matada en el acto.” [320]

Entonces Mara, el maligno, se dirigió a sus hijas, diciendo: “Muchachas, tenéis que ir ahora al asiento de la Iluminación, y examinar al bodhisatva. Observad si tiene deseo o no; si es engañable o inteligente; si es como un hombre ciego, o si conoce el país y busca ventaja; y si es débil o fuerte.”

Tras escuchar estas palabras, estas hijas de los dioses se dirigieron hacia el asiento de la Iluminación, donde estaba el bodhisatva. Se reunieron frente al bodhisatva y comenzaron a desplegar las treinta y dos formas de seducción femenina. ¿Cuáles eran estas treinta y dos formas?

Eran las siguientes:

- 1) Algunas de las chicas cubrieron parcialmente sus rostros.
- 2) Algunas de ellas dejaban ver sus senos firmes y voluptuosos.
- 3) Algunas de ellas le sonreían, y sus hermosos dientes blancos relucían.
- 4) Algunas de ellas descubrieron sus brazos, elevándolos en el aire para mostrar sus axilas.
- 5) Algunas hacían alarde de sus labios que eran rojos como la fruta bimba.
- 6) Algunas miraban al bodhisatva con los ojos medio cerrados, y entonces rápidamente los cerraban.
- 7) Algunas de ellas mostraban sus pechos medio cubiertos.

- 8) Algunas de ellas soltaban sus vestidos para mostrar sus caderas adornadas con cinturones.
- 9) Algunas de ellas vestían ropas finas y transparentes que dejaban ver sus caderas y sus cinturones.
- 10) Algunas de ellas hacían chasqueo con sus tobillos.
- 11) Algunas mostraban sus pechos adornados con collares de perlas.
- 12) Algunas mostraban sus muslos medio desnudos.
- 13) Algunas hacían aparecer arrendajos, loros, y pájaros myna posados sobre sus cabezas y hombros.
- 14) Algunas lanzaban largas miradas de soslayo al bodhisatva.
- 15) Algunas vestían prendas de buena calidad, y sin embargo las llevaban mal dispuestas.
- 16) Algunas hacían que las cadenas colocadas en sus cinturas se movieran y tintinearán.
- 17) Algunas, pícaramente, movían las caderas hacia delante y atrás de forma insinuante.
- 18) Algunas danzaban.
- 19) Algunas cantaban.
- 20) Algunas coqueteaban y aparentaban timidez.
- 21) Algunas movían sus muslos como una palmera mecida por el viento.
- 22) Algunas dejaban salir profundos gemidos. [322]
- 23) Algunas vestían ropas transparentes con campanillas que colgaban de una cuerda atada a su cintura, y caminaban haciéndolas sonar.
- 24) Algunas se despojaron de todas sus prendas y joyas.
- 25) Algunas mostraron todas sus joyas, tanto las secretas como las patentes.
- 26) Algunas mostraban sus brazos, los cuales habían sido impregnados de perfumes.
- 27) Algunas mostraban sus pendientes, los cuales estaban untados con perfumes.
- 28) Algunas cubrían la cara con un velo, y entonces súbitamente se lo quitaban
- 29) Algunas reían, jugaban, y se divertían intentando atraer la atención de otros. Pero entonces pretendían ser tímidas.
- 30) Algunas de ellas mostraban sus cuerpos virginales que nunca habían dado a luz.
- 31) Algunas de ellas intentaban atraer al bodhisatva con promesas de amor.
- 32) Algunas esparcían pétalos de flores sobre el bodhisatva.

Permaneciendo de pie ante el bodhisatva, ellas consideraron si los pensamientos de él podían ser tal como ellas pretendían. ¿Las miraría con sus sentidos excitados? ¿Miraría a lo lejos? Entonces intentaron ver si estaba excitado o no.

Sin embargo, la faz del bodhisatva permanecía tan pura e inmaculada como la Luna llena cuando escapa de la boca de Rāhu<sup>188</sup>; o como el Sol surgiendo al amanecer; o como un pilar dorado; o como una flor de loto de mil pétalos abierta; o como un fuego ritual al que se le ha echado aceite. Quedó inmóvil como la montaña central. Como las montañas circundantes, estaba realmente elevado. Controlaba bien sus sentidos, y su mirada era como la de alguien bien domado, como el elefante.

---

<sup>188</sup> Esto es, cuando sale de un eclipse total de Luna. En la India antigua se decía que durante los eclipses la Luna era devorada por el demonio Rāhu.

Ahora, las hijas de Mara, en un último intento de despertar las pasiones del bodhisatva, se dirigieron a él en verso:

“Aquí está la primavera, la mejor de las estaciones;  
Querido, jugueteemos mientras los árboles están en flor.  
Tu cuerpo es tan bello y atractivo,  
Es tentador, tiene las marcas auspiciosas, y está bien adornado. [322]

Nosotras hemos nacido bellas y con curvas perfectas;  
Nosotras estamos aquí para complacer a los dioses y humanos, dando una satisfacción completa.

La iluminación es difícil de obtener, así que cambia tu mente;  
Así que, ¡Rápido, levántate y disfruta la dorada juventud!

Es por ti por quien hemos venido aquí, bien vestidas y adornadas;  
¡Ven ahora, mira a estas doncellas celestiales tan bellamente adornadas!  
¿Quién no estaría excitado cuando está disfrutando la pasión del amor?  
¡Incluso un árbol decrepito volvería a la vida!

Nuestras voces son suaves y nuestro olor es delicioso;  
Nuestras caras alcanzan su esplendor con las diademas, pendientes, y maquillaje;  
Nuestros rostros tienen unas bellas cejas, y están bien untados;  
Nuestros bellos ojos son puros y grandes como lotos.

Nuestras caras parecen la Luna llena;  
Nuestros labios son como la fruta bimba madura;  
Nuestros dientes son blancos como las conchas, las flores del jazmín, o la nieve;  
Así que, ¡Oh amado, míranos a nosotras que estamos deseosas de placer!

Mira nuestros senos firmes y voluptuosos;  
Los hermosos tres pliegues en nuestros vientres;  
Y nuestras amplias y hermosas caderas.  
Señor, míranos, unas doncellas tan hermosas.

Nuestros muslos parecen las trompas de un elefante;  
Nuestros brazos están adornados con brazaletes; [323]  
Nuestras caderas con atractivas cadenas,  
¡Señor, míranos, somos tus sirvientes!

Nosotras nos aproximamos a ti con el paso grácil del cisne,  
Suave y hermoso, nosotras hablamos del amor.  
Tan bellamente ataviadas como estamos,  
Somos expertas en los placeres divinos.

Estamos bien entrenadas en el canto, música, y teatro;  
Hemos nacido con cuerpos hermosos adecuados para el placer;  
Si no nos aceptas ahora que nosotras tenemos deseo de placer,  
En este mundo te convertirás rápidamente en un perdedor.

¿Qué hombre saldría corriendo cuando ve un tesoro?

Tú serás exactamente lo mismo que eso, alguien que ignora el tesoro que es el placer,

Si te mantienes ignorante de la pasión amorosa,

Y no disfrutas de estas muchachas que han venido por su propio deseo.”

Monjes, el bodhisatva solo sonrió mientras sus ojos seguían sin parpadear. Se sentó allí sonriendo, con los sentidos calmados, físicamente cómodo, brillante, sin apego, libre de enojo y de engaños. Estaba inmutable como el rey de las montañas, seguro, sin confusión, y sin preocupación. Puesto que había erradicado completamente todas las emociones aflictivas a través de su inteligencia y sabiduría, él habla ahora utilizando palabras suaves y agradables que superan incluso la voz de Brahma. Su voz era como la de un cuco, agradable y de sonido dulce, cuando se dirigió a las hijas de Mara con estos versos:

“El deseo tiene como resultado una gran cantidad de sufrimiento: es la raíz del sufrimiento.

Para quien no es sabio, el deseo arruina su concentración, poderes mágicos, y austeridades;

El sabio dice que perseguir a las mujeres no trae satisfacción. [324]

Yo daré satisfacción a quienes no saben, por medio de la sabiduría.

La sed de quien persigue los deseos se incrementa más y más:

Es lo mismo que siente uno tras beber agua salada.

Si yo me involucrara en eso, no habría beneficio para mí o para los otros;

Y yo me deleito en ser útil para mí mismo y para los demás.

Vuestra belleza es como las burbujas de agua o la espuma,

Como los colores mágicamente creados, es una ilusión creada mentalmente.

Como una obra de teatro o un sueño, es inestable e impermanente;

Engaña las mentes de aquellos que son como niños.

Los ojos son como burbujas de agua pues están encerrados en una membrana.

Lo mismo que la sangre coagulada está encerrado en una úlcera supurante.

El vientre es una gran montón de orina y excrementos, que expulsa suciedad.

Este sufrimiento ha emergido del karma y de las emociones aflictivas.

Es la gente engañada que tiene una mente pueril, y no los sabios,

Quien percibe equivocadamente el cuerpo como algo hermoso.

Esto hace que ellos giren durante mucho tiempo en la existencia cíclica, la fuente del sufrimiento;

Sus sufrimientos, cuando se experimentan en los infiernos, son extremadamente penosos.

De la entrepierna gotea líquido maloliente;

Los muslos, pantorrillas, y pies están unidos como las partes de una máquina;

Cuando yo os examino, veo que sois como una ilusión

Que ha emergido engañosamente en base a causas y condiciones. [325]

Cuando uno está viendo que en los disfrutes sensuales no hay buenas cualidades,  
Que extravían a uno del noble sendero de la sabiduría,  
Y que son lo mismo que el fuego o plantas venenosas, o como víboras coléricas,  
Solo un loco podría llamarlos “felicidad”.

Aquellos que lleguen a convertirse en esclavos de las mujeres, debido al deseo,  
Se apartarán de la disciplina, de la concentración, y perderán el sentido común.  
Nadando en el placer, se irán apartando de la sabiduría  
Abandonando su alegría en el Dharma, al refugiarse en el deseo.

En mí no existe el apego ni el rechazo;  
No percibo nada como permanente, atractivo, o poseyendo un “yo”.  
No me siento a disgusto o alegre,  
Pues mi mente es libre, como el viento en el cielo.

Incluso si todo el mundo estuviera lleno de seres como vosotras-  
Quienes me estáis asediando aquí-durante eones sin fin,  
Yo no sentiría rechazo, apego, o engaño,  
Pues la mente de los Victoriosos es como el cielo.

Aunque los dioses y diosas, en su pureza y esplendor,  
No tienen sangre o huesos,  
Todos ellos viven presa del miedo  
Puesto que son impermanentes y no pueden durar.”

Entonces, las hijas de Mara, diestras como eran en los ardides femeninos, incluso sintieron como se incrementaba su lujuria, altivez, y orgullo. Hicieron demostración de diversos gestos amorosos, mostraron desnudos sus cuerpos adornados, e intentaron nuevas argucias en sus intentos por seducir al bodhisatva. [326]

Con respecto a esto, se dice:

“Las chicas más seductoras y dulces, Trsnā, Rati, y Arati,  
Las tres bellezas, llegaron rápidamente enviadas por Mara.  
Bailaban como las prolongaciones jóvenes de una enredadera en un árbol mecido por el viento,  
Con la intención de despertar la lujuria en el príncipe sentado bajo las ramas del árbol.

De entre todas las estaciones, sin duda, la mejor es la primavera;  
En esta época hombres y mujeres juguetea, y la oscuridad y el polvo desaparecen.  
Los cucos, cisnes, y pavos reales lanzan sus llamadas, y bandadas de pájaros llenan el aire.  
Ha llegado la época de experimentar las alegrías del placer.

Durante miles de eones él se deleitó en la disciplina, austeridades, y privaciones;

Es inmutable, como el rey de los montes; y su cuerpo es como el Sol naciente.  
Como el rugido del trueno, su bella voz resuena como la del rey de los animales.  
Esta persona, que beneficia a los demás, solo pronuncia palabras llenas de significado.

El deseo, las disputas, la hostilidad, y los conflictos traen el miedo a la muerte;  
La gente necia e ignorante se involucra en ellos continuamente, sin embargo los sabios se apartan de ellos.  
Ahora es el momento de que el Sugata alcance la inmortalidad.  
Así que hoy él derrotará a Mara, y se convertirá en un Arhat<sup>189</sup> con los diez poderes.

Después de diversas manifestaciones mágicas, ellas dijeron:

“Tu, faz de loto, escúchanos,  
Te convertirás en un rey, un gobernante supremo, un poderoso maestro de la tierra.  
Multitudes de bellas mujeres tocarán para ti miles de instrumentos,  
¿De qué te sirve el vestir el atuendo de un sabio? ¡Abandona eso, y disfruta de los placeres!”

El bodhisatva contestó: [327]

“Yo seré el señor de los Tres Reinos, venerado por dioses y humanos;  
Seré un rey del Dharma viajando con la rueda del Dharma, dotado con los diez poderes;  
Siempre se postrarán ante mí miles de discípulos, y aquellos que no necesitan más aprendizaje.  
Puesto que yo encuentro disfrute en el Dharma, no busco objetos de goce.”

Ellas replicaron:

“Mientras que en ti no pase aún la juventud y estés en lo mejor de la vida;  
Mientras que la enfermedad aún no te golpee, y no seas muy viejo y con el pelo cano;  
Mientras que conserves tu belleza y juventud, y nosotras también, seamos felices;  
Mientras tanto, deberías de disfrutar los placeres del amor con una sonrisa en tu cara.”

El bodhisatva respondió:

“Yo he obtenido ahora la mejor de las quietudes, que es imperecedera;  
He dejado atrás los sufrimientos que se encuentran en los reinos de dioses y semidioses;  
No temo a los enemigos de la vejez, enfermedad, y muerte.  
Hoy alcanzaré el sendero excelente que lleva a la ciudad libre de miedos.”

Las hijas de Mara dijeron:

---

<sup>189</sup> Digno de ofrendas.

“En el Cielo de los Treinta y Tres, como Sakra, estarás rodeado por doncellas celestiales;  
En el Cielo Libre de Conflictos, y en el Cielo de Alegría serás alabado por los mejores de los dioses;  
En la ciudad de Mara, abrazado por mujeres amorosas, disfrutarás los placeres del amor.  
Disfruta jugando con nosotras, ello te aportará un gran placer.”

El bodhisatva contestó: [328]

“El deseo es efímero como el rocío sobre la hierba, o como las nubes de otoño;  
El deseo es tan terrorífico como la ira de las hijas de los nagas;  
Incluso Sakra, y los dioses del Cielo de Libre de Conflictos y del Cielo de Alegría,  
Están bajo el dominio de Mara;  
Quienes no son nobles están afectados por la miseria del deseo, ¿Cómo podría encontrar verdadero placer entre los dioses?”

Las hijas dijeron:

“¡Mira esos hermosos árboles con hojas frescas y las flores abiertas!  
Resuenan con el sonido de los faisanes, cucos, y el zumbido de las abejas;  
En el suelo crece hierba nueva y fresca, tan blanda y tupida.  
León de los hombres, ¿Disfrutarás con nosotras, jóvenes doncellas, en el jardín del placer?”

El bodhisatva replicó:

“Todos esos árboles producen brotes y flores de acuerdo a las estaciones;  
Y las abejas también buscan las flores debido al sufrimiento del hambre y la sed.  
Puesto que todo lo que crece en el suelo se marchitará bajo el Sol,  
Yo he tomado la determinación de disfrutar el néctar que han catado todos los Victoriosos.”

Las hijas de Mara contestaron:

“¡Míranos! Nuestras caras son como la Luna y como flores de loto frescas;  
Nuestra habla es suave y agradable, y nuestros dientes son tan blancos como la nieve o la plata;  
Bellezas semejantes son raras entre los dioses, ¿Cómo podrían no serlo entre los humanos?  
Estas mujeres que estás viendo aquí son deseadas incluso por los dioses más elevados.”

El bodhisatva replicó:

“Yo veo el cuerpo como algo impuro, lleno de gusanos;  
Se rompe y perece fácilmente, y carece completamente de placer, [329]  
Sin embargo yo alcanzaré el estado imperecedero, venerado por el sabio;  
El estado que trae la felicidad última a los seres animados e inanimados.”

Ahora las hijas demostraron sesenta y cuatro formas de comportamiento amoroso, Hicieron sonar los adornos de sus tobillos y cintura, y dejaron caer sus vestimentas. Punzadas por la flecha del deseo, encaprichadas, sonrientes, dijeron: “Señor, ¿Tan feos te parecemos que no deseas hacernos el amor?”

Conociendo los defectos de la existencia cíclica, el Inmaculado contestó:

“El deseo es como una espada, una lanza, un tridente,  
El filo de una hoja de una cuchilla afilada cubierta con miel.  
Es como la cabeza de una víbora o un hoyo lleno de brasas; eso es lo que he realizado.  
Así que, puesto que las mujeres roban las virtudes de uno, yo he abandonado su compañía.”

Las chicas fueron incapaces de seducir al Sugata con todos sus billones de conocimientos en el arte de la seducción,  
Quien tenía el porte de un elefante joven.  
Así que avergonzadas y en situación embarazosa, ellas se postraron ahora a los pies del Sabio.

Generando respeto, alegría, y amor, ellas alabaron al Benefactor:

“Tu faz es como el centro de un loto intachable, o como la Luna llena;  
Tu fulgor es como el del fuego de la ofrenda, o el brillo de una montaña de oro.  
¡Qué puedan ser realizados tus deseos y votos, los cuales has realizado a lo largo de cientos de vidas!  
¡Ahora que ya has cruzado, por favor, libera a todos los seres que sufren!”

Ellas alabaron a “Quien es como el árbol bayur o el magnolio”;  
Circunvalaron en torno al Ser supremo, quien permanecía inmutable como una montaña majestuosa.  
Volviendo, ellas postraron sus cabezas ante su padre, y le contaron:  
“Padre, este maestro de dioses y humanos no tiene miedo o enfado; [330]

Con una sonrisa en su cara, el mira con ojos que son como pétalos de loto;  
Nunca mira a los demás con apego o desaprobación.  
Puede temblar el Monte Meru, pueden secarse los océanos, pueden caer el Sol y la Luna,  
Pero “Quien ve las faltas de los Tres Reinos” nunca sucumbirá ante las mujeres ardientes.”

Cuando Mara, el maligno, escuchó estas palabras, se sintió incluso más miserable e infeliz. Enfadado y frustrado, dijo a sus hijas: “¡Es un ignorante y un necio incapaz de apreciar la perfección de vuestra belleza y porte! ¿Cómo puede ser posible que no pudiéramos levantarlo del asiento de la Iluminación?”

De nuevo las hijas de Mara le hablaron en verso:

“Aunque le hablamos utilizando palabras dulces y amorosas, él no se levantó;



Aunque llegamos a mostrarle las cosas más secretas, no surgió en él la hostilidad;  
Sin importar de qué fue testigo, siempre permaneció sin engaño;  
Aunque veía todo el cuerpo, su pensamiento seguía en lo profundo.

El realiza claramente las faltas de las mujeres,  
Su mente está libre del deseo, y no es perturbado por la lujuria.  
Ni en las moradas puras, ni tampoco aquí en la tierra, hay dios o humano  
Capaz de sondear su mente y acciones.

¡Padre, nosotras intentamos todos los ardides femeninos con él!  
¡Su corazón debiera de haberse fundido ante toda nuestra pasión!  
Sin embargo, aunque lo vio todo, su mente no se distrajo en absoluto;  
Permanecía inmutable, como el supremo rey de los montes. [331]

El acumuló el esplendor de cientos de virtudes y cualidades,  
Durante muchos millones de eones ha practicado la ética y guardado los preceptos;  
Los dioses y Brahma, seres puros que poseen el esplendor de la virtud,  
Le rinden homenaje y tocan sus pies con sus cabezas.

Una vez que conquiste al ejército de Mara,  
Seguramente alcanzará la Suprema Iluminación, tal como hicieron los Victoriosos  
del pasado.

Padre, él no busca luchar o reñir con nosotros;  
Aunque nuestras fuerzas son poderosas, nuestra tarea será dificultosa.

Padre, mira al cielo, donde millones de bodhisatvas realizados,  
Con diademas de joyas preciosas en sus cabezas, esperan respetuosamente.  
Cada uno es una mina de joyas preciosas, están adornados con guirnaldas de flores,  
Poseen los diez poderes, y han venido aquí a venerarlo.

Quienes tienen mente, e incluso quienes no la tienen,  
Los árboles, montañas, dioses, yaksas, y garudas,  
Todos ellos se postran ante esa montaña de cualidades.  
Padre, sería mejor dejarlo solo hoy.

Uno no cruzaría por donde no puede encontrarse el final;  
Uno no cavaría donde no puede sacar la raíz;  
Uno no puede hacer que se enfade, o hacerle sufrir, pues es paciente.  
Uno no puede hacer nada que le haga infeliz.”

Monjes, en eso, las ocho diosas que moraban en el árbol de la iluminación-Sri, Vrddhi,  
Tapā, Sreyasī, Vidu, Ojobalā, Satyavādinī, y Samanginī- [332] honraron al bodhisatva,  
hicieron que el prosperara a través de dieciséis tipos de esplendor, y lo alabaron así:

“Ser santo, eres hermoso;  
Como el brillo de la Luna durante la quincena brillante,  
Con tu mente pura eres radiante,  
Como el Sol al amanecer.

Ser puro, tú has florecido  
Como un loto en un estanque.  
Ser puro, tu rugido  
Es como el de un león moviéndose en la selva.

Ser supremo, tú brillas  
Como el rey de los montes en medio del océano.  
Ser puro, tú eres elevado  
Como el círculo de montañas circundantes.

Ser supremo, tú eres difícil de sondear,  
Como el océano rico en tesoros.  
Protector del mundo, tu mente es vasta,  
Como el cielo ilimitado.

Ser puro, tu mente es firme;  
Como la tierra, tú sostienes a los seres.  
Ser supremo, tu mente nunca está turbida.  
Siempre está en calma, como el lago Anavapta.

Ser supremo, tu mente está sin una morada fija,  
Como el viento, nunca se queda en ningún lugar del mundo.  
Ser supremo, es difícil encontrarse contigo,  
Como el rey de la brillantez, estás libre de toda vanidad.

Ser santo, eres muy poderoso,  
Como Nārāyana eres difícil de domar.  
Protector del mundo, tu determinación es firme,  
No te moverás del asiento de la Iluminación.

Lo mismo que un rayo lanzado desde la mano de Indra,  
Ser supremo, no puede ser vuelto atrás.  
Ser supremo, tu alcanzarás tu propósito;  
Pronto poseerás los diez poderes completos.”

Monjes, así fue como las diosas del árbol de la Iluminación glorificaron al bodhisatva a través de dieciséis clase de magnificencia. Monjes, en aquel momento los hijos de los dioses de las moradas pura intentaron desanimar a Mara de dieciséis formas diferentes. ¿Cuáles eran estas dieciséis? Fueron: [333]

“Maligno, estás perdido;  
Eres tan amenazador como una grulla vieja.  
Maligno, eres impotente  
Como un elefante viejo hundido en un pantano.

Maligno, tú estás solo,  
Como un perdedor que pretende ser un héroe.

Maligno, nadie está contigo,  
Como alguien con una enfermedad contagiosa abandonado en la selva.

Maligno, eres débil,  
Como un buey joven castigado con una carga pesada.  
Maligno, has sido tirado de espaldas  
Como un árbol sacudido por el viento.

Maligno, estás en un camino equivocado  
Como un viajero que ha perdido su camino.  
Maligno, tu eres el más bajo entre los bajos,  
Como un hombre pobre envidioso.

Maligno, eres un charlatán,  
Lo mismo que un cuervo imprudente.  
Maligno, tú estás dominado por el orgullo,  
Como un rufián desagradecido.

Maligno, hoy tú vas a huir  
Lo mismo que un chacal cuando oye el rugido del león.  
Maligno, hoy tú serás dispersado  
Como un pájaro arrastrado por el viento rugiente.

Maligno, desconociendo cuando es el momento adecuado,  
Eres como un vagabundo cuyo mérito se ha agotado.  
Maligno, hoy serás abandonado  
Como una vasija rota llena de polvo.

Maligno, hoy vas a ser contenido por el bodhisatva  
Lo mismo que una serpiente por un hechizo.  
Maligno, tú eres completamente impotente  
Como Urunda, quien perdió sus manos y pies.”

Monjes, los dioses de las moradas puras intentaron de estas dieciséis formas desanimar a Mara. Y, ¡oh, monjes!, los dioses que atendían al bodhisatva ahora intentaron quebrar la intención de Mara de dieciséis formas. ¿Cuáles fueron estas dieciséis? Fueron:

“Maligno, hoy tú serás derrotado por el bodhisatva,  
Como un soldado enemigo vencido por un héroe. [334]  
Maligno, hoy tú serás subyugado por el bodhisatva  
Como un luchador débil ante uno poderoso.

Maligno, hoy tú serás eclipsado por el bodhisatva  
Como una luciérnaga por el Sol.  
Maligno, hoy tú serás esparcido por el bodhisatva  
Como un puñado de paja por un viento fuerte.

Maligno, tú serás aterrorizado por el bodhisatva  
Como un chacal por un león.  
Maligno, hoy tú serás derribado por el bodhisatva  
Como un gran árbol sāla cuyas raíces han sido cortadas.

Maligno, hoy tú serás destruido por el bodhisatva  
Como una ciudad enemiga por un gran rey.  
Maligno, hoy tú serás secado por el bodhisatva  
Como el agua que llena la huella de una vaca.

Maligno, hoy tú huirás del bodhisatva  
Como un criminal que escapa de la ejecución.  
Maligno, hoy tú serás lanzado girando  
Como un enjambre de abejas por el calor del fuego.

Maligno, hoy tú serás herido por el bodhisatva  
Como un rey legítimo que ha perdido su reino.  
Maligno, hoy te hará caer a tierra el Bodhisatva  
Como una garza vieja a la que le han cortado las alas. [335]

Maligno, hoy serás privado de tus medios de vida por el bodhisatva  
Como un viajero agotado que se ha quedado sin provisiones en un desierto.  
Maligno, hoy estarás sollozando debido al bodhisatva  
Como alguien naufragado en el mar.

Maligno, hoy serás vaciado de la fuerza vital por el bodhisatva  
Como la hierba y los árboles consumidos por el fuego al final de un eón.  
Maligno, hoy serás roto por el bodhisatva  
Como la cúspide de una montaña alcanzada por un poderoso rayo.”

Monjes, aunque los hijos de los dioses que atendían al bodhisatva intentaron desanimar a Mara, el maligno, de estas dieciséis formas, Mara no fue disuadido.

Con respecto a esto se dice:

“Aunque una multitud de dioses le pidieron que diera la vuelta, Antaka no lo tomó en cuenta. En vez de ello, dijo:” ¡Hacedle llorar! ¡Golpeadlo! ¡Destruídlo! ¡No lo dejéis escapar vivo! Si se libera, liberará mi mundo y también otros mundos; pero para este mendicante la única liberación posible es levantarse y huir.”

El bodhisatva dijo:

“El rey de los montes, el Monte Meru, puede moverse; y todos los seres pueden dejar de existir. Todas las estrellas, planetas, y la Luna pueden caer del cielo; es posible que todos los seres puedan pensar y actuar al unísono; y puede que los grandes océanos lleguen a secarse; pero es imposible que alguien como yo se mueva del rey de los árboles.”

Mara replicó: [336]

“Yo soy el señor del deseo, y el amo del universo;  
Yo gobierno sobre dioses, semidioses, humanos, y animales;  
Todos ellos caen bajo mi control.  
¡Así que levántate! ¡Puesto que estás en mi mundo, sigue mis órdenes!”

El bodhisatva dijo:

“Si tu eres el señor de los placeres de los sentidos, realmente no eres un verdadero señor.  
Mira quién soy yo en realidad, yo soy el Señor del Dharma.  
Si tú eres el señor de los placeres sensoriales, no debieras de ir a los reinos inferiores.  
Mientras tu observas impotente, yo alcanzaré la Iluminación.”

Mara replicó:

“Monje, ¿Qué estás haciendo aquí solo, en esta soledad?  
No es tarea fácil encontrar eso que buscas.  
Bhrgu, Angiras, y otros que se ejercitaron en las austeridades  
No alcanzaron el estado supremo, ¿Cómo podrías obtenerlo tú, un hombre corriente?”

El bodhisatva dijo:

“Una mente con enfado, y llena de deseo hacia los reinos celestiales;  
Albergar la creencia en un ego que es permanente o impermanente;  
Y pensar que la liberación es un lugar a donde uno puede ir;  
Con esas preconcepciones erróneas, los sabios del pasado practicaron las austeridades.

No conociendo la verdad, ellos predicaron la existencia de un alma;  
Diciendo cosas diversas, como que esta alma lo penetra todo, que está confinada en lugares,  
Que es eterna, con forma, sin forma, con cualidades, sin cualidades, [337]  
Existiendo un dios creador, y sin que exista un creador. Eso es lo que postulaban.

Pero hoy, sentado aquí, en este asiento, yo alcanzaré la Iluminación perfecta;  
Te derrotaré, Mara; y repeleré a tu ejército y tus soldados.  
Yo explicaré al mundo el origen y el surgimiento de los fenómenos,  
Y también el nirvana, el estado calmo donde el sufrimiento está pacificado.”

Mara, disgustado, enfadado, y furioso, gritó palabras hirientes:

“¡Coged a ese Gautama, quien ahora se sienta solo en la soledad,  
Y traedlo ante mí rápidamente!  
¡Traedlo a mi palacio! ¡Ponedle grilletes, cadenas, y un yugo; ponedle a mi puerta!  
Lo veré sufrir y llorar descontroladamente y de formas diversas, un esclavo de los dioses.”

El bodhisatva replicó:

“Es posible que alguien pueda hacer dibujos en el cielo vacío;  
O capturar el viento con un lazo;  
O es posible que los brillantes Sol y Luna caigan del cielo;  
Sin embargo, tú, o incontables seres como tú, nunca me forzareis a abandonar este árbol.”

Entonces llegó el poderoso ejército de los demonios,  
Dando gritos salvajes, haciendo sonar las conchas y diversos tambores, y preguntaron:

“Cuando ves este aterrador ejército de Mara,  
¡Oh, hijo nuestro, nuestro niño querido!, ¿Aún no estás muerto?

Tú eres tan brillante como el oro del Río Jambū, o el cáliz de la flor de magnolia;  
Estás en la flor de la juventud, y eres alabado por dioses y humanos; [338]  
Pero hoy tú encontrarás tu muerte en esta gran batalla;  
Caerás bajo el control de Mara, como Indra fue cogido por los semidioses.”

Con una voz semejante a la de Brahma y a la llamada del cuco,  
El Ido al Gozo habló a las hordas de yaksas y raksasas:  
“Aquel que espera moverme de este árbol perfecto  
Es como un loco que trata de aterrorizar al cielo.

Bajo este árbol no hay nadie capaz de herirme,  
Ni siquiera alguien capaz de destruir este macrocosmos de tres mil miles de mundos, y contar sus motas de polvo;  
Ni siquiera alguien capaz de sacar toda el agua de los océanos con una sola paja;  
Ni siquiera alguien que pueda romper la suprema montaña adamantina en un solo instante.”

Mara, frustrado y enrabiado,  
Desenvainó su espada afilada.  
“Monje, rápido, levántate y haz lo que te diga;  
O de lo contrario te cortaré como a un brote de bambú, o una hierba dūrvā.”

El bodhisatva replicó:

“Incluso si estos tres millones de mundos estuvieran repletos de demonios,  
Y cada uno de ellos empuñara una espada del tamaño del Monte Meru,  
No podrían seccionar ni un solo pelo de mi cuerpo, y mucho menos matarme.  
No dejes de creerme, te estoy recordando mi resolución firme.” [339]

Con cabezas de camellos, bueyes, y elefantes; con ojos aterradores,  
Con serpientes venenosas como brazos, con horribles ojos venenosos,  
Ellos le arrojaron volcanes en erupción,  
Y también árboles con sus raíces; y astiles de cobre y hierro.

Se reunieron como nubes proviniendo de las cuatro direcciones,

Rugiendo, y arrojando una lluvia de rayos, bolas de hierro,  
Espadas, lanzas, hachas afiladas, y flechas envenenadas.  
Hicieron temblar la superficie de la tierra, y pulverizaron los árboles.

Algunos de ellos tenían cien manos y arrojaban un centenar de flechas,  
De sus bocas disparaban serpientes venenosas y fuego;  
Mientras agarraban cocodrilos y otras criaturas acuáticas del océano,  
Algunos se transformaban en garudas y atacaban a las serpientes.

Enfurecidos, algunos lanzaron bolas de hierro del tamaño del Monte Meru  
Y picos montañosos en llamas.  
Golpeando la tierra, la hicieron temblar  
Haciendo que se removieran las aguas del subsuelo.

Algunos de ellos saltaron frente a él, y algunos lo atacaron por detrás.  
Gritando: “¡Tu, niño!” lo atacaron desde la izquierda y derecha.  
Sus manos y pies estaban vueltas del revés, y sus cabezas estaban en llamas.  
De sus ojos surgían rayos llameantes.

Cuando fue testigo de este ejército de demonios con feos formas sobrenaturales,  
Este ser puro comprendió que eran como una ilusión.  
“Aquí no hay Mara, ni ejército, ni ser, ni tampoco un ego,  
Como la Luna reflejada en un estanque, así son los Tres Reinos. [340]

No hay ojo, ni hombre, ni mujer, ni ego;  
No hay oído, nariz, lengua, ni cuerpo.  
Nadie ha creado estos fenómenos y nadie los experimenta;  
Surgen de forma dependiente, y están vacíos de existencia y no existencia.

Tan pronto como proclamó la verdad de que los fenómenos son vacíos,  
Los yaksas, a quienes les agrada la disciplina,  
Percibieron que las armas en sus manos se habían convertido en guirnaldas de  
flores.  
Ese fue el resultado de las palabras pronunciadas por “Quien siempre dice la  
verdad”.

Graciosamente él hizo correr su mano derecha sobre su cuerpo de cabeza a dedos  
de los pies,  
Una mano que estaba adornada por una fina membrana,  
Con unas bellas uñas del color del cobre, que centelleaban como el oro del Rio  
Jambū.  
Estaba marcado con una rueda de mil radios, y fortalecido por la acumulación de  
mérito.

El extendió su mano, como un rayo cayendo del cielo,  
Y dijo: “Esta tierra es mi testigo.  
En el pasado yo he realizado cientos de miles de ofrendas,

Y nunca he negado nada a quien me lo ha pedido.

El agua, fuego, y viento son mis testigos;  
Y también Brahma, el señor de los seres; el Sol, la Luna, y las estrellas.  
Los Budas de las diez direcciones son mis testigos,  
Mi buena conducta, mis austeridades, y las ramas de la iluminación son mis testigos.

La generosidad, la moralidad ética, y la paciencia son mis testigos;  
Y también el esfuerzo, la concentración, y la sabiduría. [341]  
Los cuatro inmensurables y los cinco conocimientos superiores son mis testigos;  
De hecho, todas las prácticas graduales que llevan a la Iluminación son mis testigos.

Si uno contara los méritos, la fuerza, la buena conducta,  
Las buenas acciones, conocimiento, y ofrendas,  
De todos los seres en las diez direcciones, todo ello  
No supondría ni una centésima de las cualidades que hay en un solo cabello mío.”

El bodhisatva tocó grácilmente la tierra,  
Y esta resonó como un recipiente de cobre.  
Cuando Mara oyó esto, cayó al suelo;  
Y entonces oyó estas palabras: “¡Golpea! ¡Coge a este amigo de la oscuridad!”

Puesto que el cuerpo de Mara comenzó a sudar, su esplendor desapareció y su rostro fue palideciendo;  
Ahora Mara se vio afectado por la vejez.  
Entonces golpeó su pecho y lloró de miedo, al no ver ningún protector.  
La mente de Mara estaba confusa, y sus pensamientos confundidos.

Sus elefantes, caballos, medios de transporte, y carros cayeron al suelo;  
Los yakshas, kumbhāndas, y comedores de carne estaban aterrorizados, y huyeron.  
Desorientados, eran incapaces de encontrar su camino, y carecían lugar de descanso o protección.  
Huían como los pájaros al ver fuego en el bosque.

Sus padres, hijos, hermanas y hermanos, preguntaban por ellos:  
“¿Dónde los han visto? ¿Dónde han ido?”  
Y de este modo ellos comenzaban a argüir, y a pelear unos con otros.  
“Han caído estos sufrimientos sobre nosotros, y no hay perspectivas para poder vivir.” [342]

El gran ejército de los demonios, en el pasado invencible,  
Ahora todos lo habían abandonado, se había dispersado, y ya no se vuelve a juntar.  
Durante siete días no se vieron unos a otros,  
Y cuando finalmente pudieron ver sus formas fantasmales, se decían: “¡Qué bueno verte con vida!”



Las diosas del árbol sintieron compasión,  
Y cogieron sus vasos de agua, salpicando a los amigos de la oscuridad.  
“¡Rápido, levantaros! ¡Tenéis que partir sin demora!  
Pues eso es lo que les sucede a quienes no hacen caso de las palabras del  
Maestro.”

Mara replicó:

“Yo no escuché los amables y útiles consejos de mis hijos;  
Y he ofendido a su ser perfectamente puro.  
Por tanto, ahora yo he cosechado sufrimiento, miedo, infortunio, arrepentimiento,  
Ruina, lamentación, pérdida de honor, y este estado miserable.”

Las diosas replicaron:

“Un necio que ofende a aquellos que son immaculados,  
Se encontrará con muchos problemas,  
Tales como el miedo, sufrimiento, calamidades, miseria,  
Lamentación, asesinato, y presidio.”

Los líderes de los dioses, semidioses, garudas, kinnaras, y rāksasas; Brahma, Indra, y los dioses del Cielo de Haciendo uso de las emanaciones de otros<sup>190</sup>, junto con los dioses del Cielo de Akanistha, todos ellos proclamaron su victoria, gritando: “¡Victoria para ti, Héroe del mundo! ¡Tú has triunfado sobre el ejército de Mara!”

Ellos le ofrecieron guirnalda de perlas, de Lunas crecientes, parasoles, banderas, y estandartes; y esparcieron sobre él flores, y polvos de aloe, tagara, y madera de sándalo. [343] Tocaron música y cantaron:

“Siéntate bajo el árbol, ¡Oh, héroe, oh León que vence a sus enemigos! En este asiento supremo venciste con amor al ejército de demonios malvados, ¡Héroe, hoy tú alcanzarás la Iluminación!  
¡Los diez poderes, las cualidades únicas de un Buda, las realizaciones, y las experiencias de un Buda serán tuyas hoy!

Entraste en batalla para derrotar a Mara;  
Con 360 millones de seres como testigos  
Del poder y destreza de un bodhisatva perfecto,  
240 millones generaron el deseo de alcanzar la Iluminación perfecta de un Buda.”

**Esto concluye el Capítulo Veintiuno, sobre “La derrota de Mara.”**

---

<sup>190</sup> *Parinirmita.*

## **CAPÍTULO VEINTIDOS: Alcanzando la Perfecta y Completa Iluminación.**

Monjes, una vez que el bodhisatva hubo destruido a sus oponentes demoníacos, vencido a sus enemigos, triunfado en la batalla cara a cara, y elevado por lo alto los parasoles, las banderas, y los estandartes de la victoria, él se estableció en el primer nivel de concentración meditativa. Ese estado meditativo está libre de deseos, libre de los factores mentales conectados con aquello que es no virtuoso, acompañado por pensamiento y análisis, e imbuido de la alegría y el placer que nacen del discernimiento.

Cuando abandonó el pensamiento y el análisis, su concentración purificada se convirtió en una sola corriente. A través de esto él se estableció en el segundo nivel de concentración, el cual está libre de pensamiento y análisis, y que está imbuido con la alegría y el placer nacido de la absorción meditativa.

A través del desapego hacia la alegría, él permaneció imparcial manteniendo la atención mental y la introspección, y experimentó placer físico. Él se estableció así en el tercer nivel de concentración, el cual no está conectado con la alegría. Los seres nobles llaman a esta persona el “ecuaníme que mora [344] en el placer que está imbuido con atención mental”.

A través de abandonar el placer en ese momento, y habiendo abandonado las sensaciones de placer y dolor del pasado, fueron abandonados el placer mental y el desagrado. Así, él se estableció en el cuarto nivel de meditación, el cual es la ecuanimidad y atención mental completamente pura, que no está conectado con el placer o el dolor.

Mientras la mente del bodhisatva estaba inmersa de esta forma-purificada y limpiada, libre de las aflicciones raíz y de las secundarias; dulce, adaptable, e inamovible-en la primera parte de la noche preparó bien la mente, y la dirigió cuidadosamente para dar lugar a la sabiduría que proviene del ojo divino. Con su ojo divino perfectamente puro, el cual supera de lejos al ojo humano, el bodhisatva vio a los seres naciendo y muriendo. Vio a aquellos con buenos nacimientos, a aquellos con malos nacimientos, a quienes transitaban por buenos senderos, a quienes marchaban por malos senderos, a los bajos y a los exaltados, cada uno de ellos procediendo de acuerdo a las acciones realizadas previamente. Él entendió esto perfectamente: “¡Ay! Verdaderamente estos seres reciben el fruto de sus acciones. Los seres se involucran en acciones negativas de cuerpo, habla, y mente; albergando visiones erróneas, ellos injurian a los seres nobles. Puesto que se involucran en acciones asociadas con las visiones erróneas, una vez que sus cuerpos se colapsan y mueren, ellos caen en las malas migraciones y renacen entre los seres infernales. Sin embargo, otros seres se involucran en acciones positivas de cuerpo, habla, y mente; albergando visiones correctas, respetan a los seres nobles. Puesto que ellos se involucran en acciones asociadas con la visión correcta, una vez que sus cuerpos se colapsan y mueren, renacen en existencias felices entre humanos y dioses.”

De esta manera, con su ojo divino perfectamente puro, que sobrepasa de lejos al ojo humano, el bodhisatva vio a los seres naciendo y muriendo, en toda su belleza y fealdad, en circunstancias favorables y desfavorables, degenerando y avanzando respectivamente, recibiendo de forma precisa de acuerdo a sus acciones previas.

Monjes, así fue como el bodhisatva, en la primera parte de la noche, eliminó la oscuridad, y generó conocimiento directo y claridad. [345]

Entonces, mientras la mente del bodhisatva estaba inmersa de esta forma-purificada y limpiada, libre de las aflicciones raíz y de las secundarias; dulce, adaptable, e inamovible-en la parte media de la noche preparó bien la mente, y la dirigió cuidadosamente para dar lugar a la sabiduría que recuerda las vidas pasadas. De esta forma, él recordó sus vidas pasadas y las de otros seres, comenzando con una, dos, tres, cuatro, cinco vidas; y entonces diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta vidas; y entonces cien vidas, mil vidas, cien mil vidas; y entonces muchos cientos de miles de vidas, diez millones de vidas, un billón de vidas, diez billones de vidas, un trillón de vidas, y un cuatrillón de vidas; y entonces varios billones, varias decenas de billones, varios trillones, y varios cuatrillones de vidas; hasta todas las existentes en un eón de destrucción, en un eón de formación, en un eón de destrucción y formación, en varios eones de destrucción y formación. Él recordó sus propias vidas, y las de los demás, con gran detalle; y pensó: “En ese lugar yo tuve este nombre, este apellido, esta familia, esta casta, yo comí esto y esto, esta fue la duración de mi vida, permanecí aquí durante este tiempo, experimenté estas clases de placer y dolor. Después de morir aquí, renací allí; después de fallecer allí, renací aquí.”

Entonces, mientras la mente del bodhisatva estaba inmersa de esta forma-purificada y limpiada, libre de las aflicciones raíz y de las secundarias; dulce, adaptable, e inamovible-en la parte final de la noche, justo a la llegada del alba, precisamente en el periodo de la noche en la que se golpea el tambor de la mañana, el bodhisatva preparó bien su mente y la dirigió cuidadosamente para dar lugar a la sabiduría que pone fin al sufrimiento y su origen, y que realiza la visión profunda que agota las impurezas.

Entonces él pensó: [346] “¡Cuán miserable es este mundo! Está angustiado por el nacimiento, la vejez, la enfermedad, la muerte, el cambio de existencia, y el renacimiento; pero no sabe como escapar de este ciclo, de esta gran masa de sufrimiento que está caracterizado principalmente por la vejez, la enfermedad, y la muerte.”

Entonces el bodhisatva continuó pensando: “¿Cuál es el requisito previo para que tenga lugar la vejez y la muerte? ¿Y cuál es la condición causal de la vejez y la muerte?”

Entonces a su mente llegó: “Puesto que existe el nacimiento, tiene lugar la vejez y la muerte. El nacimiento es la condición causal de la vejez y la muerte.”

Entonces el bodhisatva pensó: “¿Cuál es el requisito previo para que tenga lugar el nacimiento? ¿Cuál es la condición causal del nacimiento?”

Entonces a su mente llegó: “Puesto que existe el devenir de la existencia, tiene lugar el nacimiento. La existencia es la condición causal del nacimiento.”

Entonces el bodhisatva se preguntó: “¿Cuál es el requisito previo para el surgir del devenir de la existencia? ¿Cuál es la condición causal del devenir de la existencia?”

Entonces a su mente llegó: “El devenir de la existencia sobreviene cuando hay aferramiento. El aferramiento es la condición causal del devenir de la existencia.”

Entonces el bodhisatva se preguntó: “¿Cuál es el requisito previo para que se dé el aferramiento? ¿Cuál es la condición causal del aferramiento?”

Entonces a su mente llegó: “El aferramiento sobreviene cuando hay ansia. El ansia es la condición causal del aferramiento.”

Entonces el bodhisatva pensó: “¿Cuál es el requisito previo para que exista el ansia? ¿Cuál es la condición causal del ansia?”

Entonces a su mente llegó: “El ansia sobreviene cuando hay sensación. La sensación es la condición causal del ansia.”

Entonces el bodhisatva se preguntó. “¿Cuál es el requisito previo para que exista la sensación? ¿Cuál es la condición causal de la sensación?”

Entonces a su mente llegó: “La sensación sobreviene cuando hay contacto. El contacto es la condición causal de la sensación.” [347]

Entonces el bodhisatva pensó: “¿Cuál es el requisito previo para que exista el contacto? ¿Cuál es la condición causal del contacto?”

Entonces a su mente llegó: “El contacto sobreviene cuando están presentes los seis sentidos. Los seis sentidos son la condición causal del contacto.”

Entonces el bodhisatva se preguntó: ¿Cuál es el requisito previo para que existan los seis sentidos? ¿Cuál es la condición causal de los seis sentidos?”

Entonces a su mente llegó: “Los seis sentidos surgen cuando existe nombre y forma. Nombre y forma son la condición causal de los seis sentidos.”

Entonces el bodhisatva pensó: “¿Cuál es el requisito previo para que existan nombre y forma? ¿Cuál es la condición causal de nombre y forma?”

Entonces a su mente llegó. “Nombre y forma surgen cuando existe consciencia. La consciencia es la condición causal de nombre y forma.”

Entonces el bodhisatva se preguntó: “¿Cuál es el requisito previo para que exista la consciencia? ¿Cuál es la condición causal de la consciencia?”

Entonces a su mente llegó: “La consciencia existe cuando hay formaciones kármicas. Las formaciones kármicas son la condición causal de la consciencia.”

Entonces el bodhisatva reflexionó: “¿Cuál es el requisito previo para que existan las formaciones kármicas? ¿Cuál es la condición causal de las formaciones kármicas?”

Entonces a su mente llegó: “Las formaciones kármicas existen cuando hay ignorancia. La ignorancia es la condición causal de las formaciones kármicas.”

Monjes, entonces a la mente del bodhisatva llegó este pensamiento: “La ignorancia provee de la condición causal para que surjan las formaciones kármicas. Las formaciones kármicas proveen de la condición causal para que surja la consciencia. La consciencia provee de la condición causal para que surjan nombre y forma. Nombre y forma proveen de la condición causal para que surjan los seis sentidos. Los seis sentidos proveen de la condición causal para que surja el contacto. El contacto provee

de la condición causal para que surja la sensación. La sensación provee de la condición causal para que surja el ansia. El ansia provee de la condición causal para que surja el aferramiento. El aferramiento provee de la condición causal para que surja el devenir de la existencia. El devenir de la existencia provee de la condición causal para que surja el nacimiento. El nacimiento provee de la condición causal para que surja la vejez y la muerte, la lamentación, la pena, la desesperación, y el tormento. Así es como llega a existir esta gran masa de sufrimiento.” [348]

Monjes, a través de reflexionar y meditar sobre estos factores-los cuales nunca habían sido oídos antes-amanecieron allí en la sabiduría, visión, conocimiento, inteligencia, prudencia, y visión profunda del bodhisatva; y comenzó a brillar una luz.

Entonces el bodhisatva pensó: “¿Qué tiene que estar ausente para que no se produzca la vejez y la muerte? ¿Qué ha de ser eliminado para que no haya vejez y muerte?”

Entonces a su mente llegó: “Cuando no hay nacimiento, no existe la vejez y la muerte. La vejez y la muerte se evitan si no hay nacimiento.”

Entonces el bodhisatva reflexionó: “¿Qué tiene que estar ausente para que no se produzca el nacimiento? ¿Qué ha de ser eliminado para que no haya nacimiento?”

Entonces a su mente llegó: “Cuando no hay devenir de la existencia, no existe el nacimiento. El nacimiento se evita si no se da el devenir de la existencia.”

Entonces el bodhisatva consideró: “¿Qué tiene que estar ausente para evitarlo todo, hasta llegar a impedir que se manifiesten las formaciones kármicas? ¿Qué tiene que ser eliminado para que no se den las formaciones kármicas?”

Entonces a su mente llegó: “Cuando no hay ignorancia, las formaciones kármicas no aparecen. Eliminando la ignorancia, se da el final de las formaciones kármicas. Eliminando las formaciones kármicas, no surge la consciencia, y siguiendo así, hasta que no surge el nacimiento; poniendo así fin a la vejez y la muerte, la angustia, la lamentación, la pena, la desesperación, y el tormento. Así es como se pone fin a toda esta gran masa de sufrimiento.”

Monjes, en esa ocasión yo entendí exactamente cuatro verdades. Yo comprendí, que: 1) lo impuro es sufrimiento; 2) cuál es la causa de lo impuro; 3) cómo lo impuro es llevado a su cese; y 4) el sendero que lleva al cese de lo impuro. Yo comprendí de forma exacta la impureza del deseo, la impureza del apego, la impureza de la ignorancia, y la impureza de las creencias. Yo comprendí exactamente dónde llegan a un fin estas impurezas dejando un residuo; [349] y dónde exactamente estas impurezas llegan a desvanecerse y desaparecer sin dejar ningún residuo.

Yo comprendí exactamente la naturaleza de la ignorancia, la fuente de la ignorancia, el cese de la ignorancia, y el sendero que lleva al cese de la ignorancia. Yo comprendí dónde exactamente toda ignorancia, sin excepción, se desvanece y desaparece. Y además yo comprendí exactamente la naturaleza de las formaciones kármicas, la fuente de las formaciones kármicas, el cese de las formaciones kármicas, y el sendero que lleva a su cese. Yo comprendí exactamente la naturaleza de la consciencia, la fuente de la consciencia, el cese de la consciencia, y el sendero que lleva a su cese.

Yo comprendí exactamente la naturaleza de nombre y forma, la fuente del nombre y forma, el cese del nombre y forma, y el sendero que lleva a su cese. Yo comprendí

exactamente la naturaleza de los seis sentidos, la fuente de los seis sentidos, el cese de los seis sentidos, y el sendero que lleva a su cese.

Yo comprendí exactamente la naturaleza del contacto, la fuente del contacto, el cese del contacto, y el sendero que lleva a su cese. Yo comprendí exactamente la naturaleza de la sensación, la fuente de la sensación, el cese de la sensación, y el sendero que lleva a su cese. Yo comprendí exactamente la naturaleza del ansia, la fuente del ansia, el cese del ansia, y el sendero que lleva a su cese.

Yo comprendí exactamente la naturaleza del aferramiento, la fuente del aferramiento, el cese del aferramiento, y el sendero que lleva a su cese. Yo comprendí exactamente la naturaleza del devenir de la existencia, la fuente del devenir de la existencia, el cese de la naturaleza del devenir de la existencia, y el sendero que lleva a su cese. Yo comprendí exactamente la naturaleza del nacimiento, la fuente del nacimiento, el cese del nacimiento, y el sendero que lleva a su cese.

Yo comprendí exactamente la naturaleza de la vejez, la fuente de la vejez, el cese de la vejez, y el sendero que lleva a su cese. [350] Yo comprendí exactamente la naturaleza de la muerte, la fuente de la muerte, el cese de la muerte, y el sendero que lleva a su cese. Yo comprendí exactamente como esta gran masa de puro sufrimiento, con su angustia, lamentación, pena, desesperación, y tormento llega a existir, y como cesa. Yo comprendí exactamente la naturaleza del sufrimiento, la fuente del sufrimiento, el cese del sufrimiento, y el sendero que lleva a su cese.

Así que, monjes, completamente seguro, durante la etapa final de la noche, justo al rayar el alba, en la hora en la que se golpea el tambor de la mañana, el bodhisatva-el ser, el ser bueno, el ser supremo, el gran ser, el buey entre los hombres, el elefante entre los hombres, el león entre los hombres, el toro entre los hombres, el héroe entre los hombres, el campeón entre los hombres, el adepto entre los hombres, el loto entre los hombres, el loto blanco entre los hombres, la suprema bestia de carga entre los hombres, el auriga insuperable entre los hombres-alcanzó la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación, consiguiendo los tres conocimientos. Él lo hizo a través del conocimiento que consiste de la visión profunda enfocada en todo lo que puede ser conocido, entendido, alcanzado, realizado, y obtenido a través de la sabiduría de los seres nobles.

Monjes, entonces los hijos de los dioses dijeron: “¡Amigos, esparzamos flores! ¡El Bhagavan ha alcanzado la Perfecta Iluminación!”

Pero justamente entonces, algunos hijos de los dioses que habían visto a los Budas del pasado, vinieron juntos, y dijeron a los otros: “Amigos, puesto que los Budas Perfectos y Completos del pasado, todos ellos, produjeron y manifestaron un signo, no arrojéis las flores hasta que el Bhagavan haya mostrado un signo.”

Monjes, entonces el Tathagata supo que los hijos de los dioses dudaban, así que ascendió hacia el cielo hasta llegar a la altura de siete palmeras, y mientras permanecía sentado allí pronunció esta estrofa de júbilo:

“El sendero ha sido interrumpido; [351]  
Las impurezas se han agotado.  
Las efusiones se han secado, y ya no fluirán más;  
El sendero, ahora finalizado, ya no volverá a ser transitado.

¡Esto es llamado el fin del sufrimiento!”

Entonces los hijos de los dioses rociaron al Tathagata con flores celestiales, llegando estas hasta sus rodillas.

Monjes, cuando el Tathagata alcanzó el despertar de esta manera, una espesa oscuridad fue disipada, el ansia fue purificado, las creencias fueron erradicadas, las emociones aflictivas fueron dañadas, las disidencias fueron eliminadas, el nudo fue desatado, la bandera del orgullo fue arriada, la bandera de lo correcto fue izada, las latencias fueron erradicadas, la Talidad de los fenómenos fue conocida, lo absoluto fue comprendido, el reino de los fenómenos fue comprendido, la naturaleza de los seres fue determinada, aquellos orientados hacia la realidad fueron aprobados, aquellos orientados hacia lo erróneo fueron reprobados, los indeterminados fueron aceptados, las facultades de todos los seres fueron vistas en toda su variedad, la conducta de los seres fueron comprendidas, la cura para las enfermedades de los seres fue conocida, y fue empleado el brebaje medicinal de la inmortalidad. El se convirtió en el rey de los médicos, quien liberará a todos los seres del sufrimiento y los establecerá en el gozo del nirvana; el tomó su asiento en el magnífico trono real de los Tathagatas, la esencia de los Tathagatas. El descubrió los medios para alcanzar la liberación completa, y entró en la ciudad de la omnisciencia, donde él se mezcló perfectamente con todos los Budas, y llegó a ser inseparable de la comprensión del reino de los fenómenos<sup>191</sup>.

Monjes, el Tathagata permaneció en el asiento de la Iluminación durante los primeros siete días, reflexionando: “Aquí yo he puesto fin al sufrimiento del nacimiento, la vejez, y la muerte, el cual había estado experimentando desde tiempo inmemorial.”

Monjes, sin duda, en el momento en el que el bodhisatva alcanzó la omnisciencia todos los seres en todos los mundos en las diez direcciones instantáneamente quedaron extasiados. Todos los mundos quedaron inundados de una luz brillante, incluyendo incluso los espacios oscuros entre ellos, que estaban acribillados de mal.

Todos los mundos en las diez direcciones se movieron de seis formas: se estremecieron, temblaron, y temblaron en un terremoto; se tambalearon, sacudieron, y balancearon; vibraron, se estremecieron, y dieron vueltas; traquetearon, sacudieron, y convulsionaron; hicieron estruendo, ruido; hicieron un gran ruido, tronaron, atronaron, y rugieron. [352]

Todos los Budas felicitaron al Tathagata por haber alcanzado la Perfecta y Completa Iluminación, y le confirieron regalos sagrados. Con esos regalos sagrados, este macrocosmos de tres mil miles de mundos quedó cubierto por un parasol de joyas, y de ese parasol de joyas surgió una red de rayos de luz, los cuales iluminaron los inmensurables e innumerables mundos en las diez direcciones.

Entonces los bodhisatvas y los hijos de los dioses en las diez direcciones rompieron en expresiones de alegría:

“Ha aparecido un adepto entre los seres, un loto en el lago de la sabiduría;  
No mancillado por intereses mundanos.  
El hará que se junte una nube de gran compasión,  
La cual derramará lluvias en todo el reino de los fenómenos.

---

<sup>191</sup> *Dharmadhatu.*

La amable lluvia del Dharma, que es una medicina para los seres,  
Hará que todas las semillas de las raíces de virtud broten,  
De forma que crezca el árbol joven de la fe,  
Y que se cosechen los frutos de la liberación.”

Con respecto a esto, se dice:

“Puesto que él derrotó a Mara, junto con sus hordas, él es un león entre los hombres;

Cuando este maestro realizó el gozo de la concentración,  
Y alcanzó los tres conocimientos por medio de los diez poderes,  
Temblaron muchas decenas de millones de campos de Buda en las diez direcciones.

Aquellos bodhisatvas que habían venido previamente deseosos de oír el Dharma,  
Se postraron a sus pies, y dijeron: “¿No estás cansado?  
Hemos sido testigos de cuán aterrador era el ejército  
Vencido por la fuerza de tu sabiduría, mérito, y diligencia.” [353]

Fueron portados parasoles por los Budas de cien billones de campos búdicos,  
Quienes dijeron: “¡Bien hecho, Gran ser! Venciste a las hordas demoníacas,  
Y alcanzaste el estado sublime, que está libre de la muerte y la angustia.  
Deja caer rápidamente una lluvia de Dharma sobre los Tres Reinos.”

Los mejores de los seres en los mundos de las diez direcciones extendieron sus brazos,

Y dijeron con una voz semejante a la llamada del cuco:

“Lo mismo que nosotros alcanzamos el despertar, también tú has logrado el estado puro;  
Somos como mantequilla, y mantequilla clarificada.”

Entonces las hijas de los dioses del Reino del Deseo percibieron que el Tathagata, sobre el asiento de la Iluminación, había alcanzado el conocimiento superior, había conseguido su propósito, y había resultado victorioso en la batalla. Había vencido a sus oponentes demoníacos, había elevado parasoles, estandartes, y banderas; se había convertido en un héroe, un Victorioso supremo, un hombre, un gran hombre, un médico supremo, y un gran eliminador de espinas. Lo mismo que un león, no conocía el miedo y la preocupación; como un elefante, era amable; puesto que había eliminado las tres manchas, era immaculado; era un erudito, puesto que había realizado los tres conocimientos. El había alcanzado la otra orilla, puesto que había cruzado los cuatro ríos. El era de casta real, puesto que él sostenía el parasol de joyas único; era un brahmín de los tres mundos, puesto que había abandonado las malas acciones; era un mendicante, puesto que había roto la cáscara de huevo de la ignorancia; un asceta, puesto que había transcendido perfectamente todos los apegos; un caballero, pues había erradicado las aflicciones; un héroe, pues no dejaba caer el estandarte; un poderoso, puesto que estaba dotado con los diez poderes; una mina de joyas, puesto que estaba repleto con todas las joyas del Dharma.



Conociendo esto, las hijas de los dioses se aproximaron al asiento de la Iluminación, y alabaron al Tathagata con estos versos:

“Tras haber derrotado a las hordas demoníacas,  
Al pie del tronco del rey de los árboles,  
El se sienta tan inamovible como el Monte Meru,  
Sin miedo y silente.

A través de la práctica de la generosidad, la disciplina, y el auto control,  
A lo largo de muchas decenas de millones de eones  
Él ha alcanzado la Perfecta y Completa Iluminación.  
Y es por eso por lo que hoy él brilla aquí. [354]

A través de la práctica de la disciplina moral, la observación de los votos,  
Y las austeridades a lo largo de muchas decenas de millones de eones  
Mientras estaba buscando la Iluminación,  
Ahora él eclipsa a Sakra y Brahma.

A través del haber vestido la armadura resistente de la paciencia  
Durante muchas decenas de millones de eones  
Él abrazó el sufrimiento,  
Y por ello ahora brilla como el oro.

A través de la fuerza y la intensidad de su esfuerzo valeroso  
A lo largo de decenas de millones de eones,  
El derrotó a sus oponentes,  
Y de este modo ha resultado victorioso frente al ejército de Mara.

A través de su concentración, conocimiento superior, y sabiduría  
Desarrolladas a través de muchas decenas de millones de eones,  
El veneró a los mejores de los sabios;  
Y por ello es por lo que él es honrado ahora.

A través de su visión profunda, estudio, y acumulaciones,  
Desarrollados a través de decenas de millones de eones,  
El ha beneficiado a decenas de millones de seres;  
Y por ello alcanzó rápidamente la Iluminación.

El ha triunfado sobre el demonio de los agregados,  
Y también sobre el Señor de la muerte y el demonio de las aflicciones.  
El también ha triunfado sobre el demonio hijo de los dioses.  
Por tanto está libre de angustia.

Este es el dios de los dioses,  
A quien los propios dioses veneran.  
Es digno de ofrendas en los Tres Reinos,  
Como un campo propicio para quienes buscan acumular mérito.

El cosecha el fruto de la inmortalidad,  
Es un objeto sublime de veneración;  
Cuando se le hace un regalo, el resultado nunca se agota  
Hasta el logro de la Iluminación suprema.

El mechón pelo situado en su entrecejo irradia luz,  
Iluminando muchas decenas de millones de campos búdicos  
Eclipsa la luz del Sol y la Luna.  
El es una luz brillando para todos los seres.

Su forma es hermosa,  
Es sublime y bien proporcionada.  
Está repleto de las mejores características y listo para servir de beneficio,  
Es digno de recibir ofrendas en todos los Tres Reinos.

Su visión es pura, es el “Surgido de sí mismo”  
El ve espontáneamente muchas cosas: los campos búdicos,  
A las miríadas de seres,  
Y también sus pensamientos e intenciones. [355]

Su oído es puro,  
Y oye infinidad de sonidos:  
Las voces de los dioses y humanos,  
Y las de los Victoriosos exponiendo el Dharma.

Su lengua es grande,  
Y es tan melodiosa como la llamada del cuco;  
Dejémosle que esponga el Dharma  
El cual lleva una calma perfecta y sin final.

Incluso viendo el ejército de Mara,  
Su corazón no se vio perturbado;  
Incluso viendo a las multitudes de los dioses,  
Su mente no se extasía.

No fue con cuchillos y con flechas  
Como él derrotó al ejército de Mara.  
Sino que fue con la verdad, auto control, y austeridades  
Como venció al campeón de los vengativos.

Sin moverse de su asiento  
Su cuerpo no resultó herido.  
En esa ocasión no resultó  
Afectado ni por el deseo, ni por el odio.

Aquellos dioses y humanos  
Que escuchen el Dharma de ti,

Y que se esfuercen en realizarlo,  
Recibirán aquello que desean.

A través del mérito de alabarte,  
¡Oh Victorioso!, lleno con la luminosidad del mérito,  
¡Qué podamos todas nosotras, inmediatamente, ser como tú,  
Oh Luna entre los hombres! “

Una vez que el Gran guía, el Toro entre los hombres, hubo despertado a la budeidad, cientos de miles de campos búdicos se movieron, y Mara fue vencido. Entonces con la voz de Brahma y la cadencia del cuco, pronunció estas palabras:

“La maduración del mérito trae la felicidad y elimina el sufrimiento,  
Los deseos de la persona son conseguidos a través del mérito;  
El vencerá a Mara, alcanzará rápidamente la Iluminación,  
Y obtendrá el nirvana, el estado de paz natural. [356]

Así que entonces, ¿Quién podría decir que ha hecho suficientes buenas obras?  
¿Quién podría sentirse saciado de escuchar la ambrosía del Dharma?  
¿Quién podría decir que ha vivido lo suficiente en la soledad de los bosques?  
¿Quién podría decir que ha trabajado lo suficiente por el bienestar de los seres?”

Extendiendo su mano, dijo a los bodhisatvas: “El respeto ha sido mostrado, así que volved a vuestros lugares”. Entonces todos ellos se postraron ante el bodhisatva y partieron hacia sus lugares de actividad, formando diferentes grupos.

Después de haber sido testigos del gran ataque del ejército de los demonios, de haber visto el bendito lucimiento del Sugata, y comprobar cómo Mara y su ejército fueron vencidos, los seres generaron un único deseo de alcanzar la Iluminación, diciendo: “¡Que podamos nosotros derrotar a Mara y su horda, y de ese modo conseguir la inmortalidad!”

Monjes, en el mismo instante en el que el Tathagata alcanzó la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación sentado en el trono del león, al pie del árbol de la Iluminación, allí tuvieron lugar manifestaciones innumerables de actividad Iluminada, que no podrían ser descritas incluso en el curso de un eón.

Con respecto a esto, se dice:

“La tierra llegó a convertirse en más plana incluso que la palma de la mano;  
Lotos de cien pétalos en plena floración surgieron en una corriente de luz;  
Cientos de miles de dioses se postraron ante el asiento de la Iluminación,  
Y fueron testigos de que se había oído el primer signo: el rugido del león.

Cientos de árboles en los tres mil miles de mundos, y también sus montañas,  
Junto con el Monte Meru, el rey de los montes, se postraron ante el asiento de la Iluminación; [357]

Brahma y Sakra vinieron a postrarse ante “Aquel dotado con los diez poderes”;  
Esto fue también parte de la demostración del “León de los hombres” en el asiento de la Iluminación.

De su cuerpo irradiaron cientos de miles de rayos de luz que se difundieron a través de los campos búdicos de los Victoriosos, llevando la paz a aquellos que estaban en los tres reinos inferiores;

A través de ello, los destinos desafortunados se secaron en la mera fracción de un instante;

Y el sufrimiento, orgullo, y odio no atormentaron a ningún ser.

Esto fue también parte de la demostración del “León de los hombres” en el asiento de la Iluminación.

La luz proveniente del mechón de pelo en su entrecejo

Eclipsó el esplendor del Sol, la Luna, las joyas, el fuego, los relámpagos, y los dioses.

Y ningún ser en el mundo pudo ver la parte superior de la cabeza del Maestro.

Eso fue también parte de la demostración del “León de los hombres” en el asiento de la Iluminación.

Al tocar la tierra con la palma de su mano, esta tembló de seis formas diferentes;

Esto hizo que Mara y su ejército fueran movidos como copos de algodón.

Mara trazó dibujos en el suelo con una flecha.

Eso fue también parte de la demostración del “León de los hombres” en el asiento de la Iluminación.

**Esto concluye el Capítulo Veintidós, sobre “Alcanzando la Perfecta y Completa Iluminación.”**

## CAPÍTULO VEINTITRES: La alabanza.

Mientras el bodhisatva estaba sentado en el asiento de la Iluminación, los hijos de los dioses de las moradas puras<sup>192</sup>, lo circunvalaron por tres veces; derramaron sobre él una lluvia de polvo de sándalo divino, y lo alabaron con estos versos:

“¡Tu eres la luz del mundo que ha aparecido!  
¡Protector del Mundo que traes la luz!,  
Tú has dado ojos al mundo cegado  
Para que abandone las aflicciones.

¡Tú has resultado victorioso en la batalla!  
¡A través del mérito has logrado tu propósito!  
Repleto de cualidades virtuosas  
Tú satisfacerás a los seres.

¡Inmaculado, tú has cruzado el lodazal  
Y permaneces en tierra seca, oh Gautama!  
Tú llevarás a la otra orilla a los otros seres,  
Quienes son arrastrados por el poder de la corriente.

¡Tu gran visión profunda te ensalza!  
¡Eres sin par en los Tres Reinos!  
¡Tú no estás manchado por los intereses mundanos,  
Lo mismo que un loto flotando en el agua!

Con la antorcha de tu sabiduría,  
Tú puedes despertar a este mundo  
Que lleva sumido durante un largo tiempo  
En la gran niebla de la oscuridad.

Al mundo de los seres,  
Quienes están afectados crónicamente por la enfermedad de las aflicciones,  
Tú has llegado, ¡Oh, Rey de los Médicos!,  
Para curar al mundo de todas las enfermedades.

Ahora que has aparecido, ¡Oh, Bhagavan!  
Los estados desafortunados se quedarán vacíos.  
Dioses y humanos  
Estarán llenos de felicidad.

Aquellos que te buscan para seguirte,  
¡Oh, Toro entre los hombres!,  
Nunca irán a los reinos inferiores  
En miles de eones.

---

<sup>192</sup> *Suddhāvāsa*.

Aquellos que escuchen el Dharma  
Llegarán a ser eruditos, y estarán libres de la enfermedad.  
Agotarán todo vestigio de sufrimiento, y tras extinguir los agregados,  
Llegarán a verse libres del miedo.

Puesto que cortarán las cadenas de las aflicciones,  
Todos ellos estarán libres del aferramiento,  
Y llegarán a liberarse rápidamente,  
Alcanzando así la fructificación de la virtud suprema.

¡Ellos serán objeto de la generosidad en el mundo,  
Se convertirán de dignos de recibir ofrendas!  
Las donaciones que les hagan no disminuirán,  
Sino que se convertirán en causas para que todos los seres alcancen el nirvana!”  
[359]

Monjes, una vez que los hijos de los dioses de las moradas puras hubieron alabado de este modo al Tathagata, se postraron ante el Tathagata con las manos juntas, y se quedaron de pie a un lado.

Monjes, entonces los hijos de los dioses del Cielo Luminoso<sup>193</sup> hicieron ofrendas al Tathagata que estaba sentado en el asiento de la Iluminación, con ofrendas de flores celestiales, incienso, guirnaldas, ungüentos, parasoles, banderas, y estandartes de la victoria. Una vez realizadas las ofrendas, lo circunvalaron por tres veces, y entonces lo alabaron con estos versos:

“Sabio, tu mente es profunda y tu voz dulce;  
¡Oh, Sabio supremo, tu voz, como una canción, es melodiosa como la voz de Brahma!  
Tú has pasado a la otra orilla, alcanzando el supremo beneficio de la Iluminación;  
¡Homenaje a ti, quien ha alcanzado la culminación de todas las canciones melodiosas!

Tú eres el refugio, la tierra firme;  
Tú eres el defensor, protegiendo al mundo con amor y compasión;  
Tú eres el mejor de los médicos, quien elimina el sufrimiento;  
Tú eres el doctor que aplica el mejor de los remedios.

Tan pronto como viste al Buda Dīpamkara,  
Tú completaste la maravillosa nube de amor y compasión;  
¡Oh, Protector, derrama una lluvia de ambrosía  
Que calme el sufrimiento de hombres y dioses!

Lo mismo que un loto, tú no resultas manchado por los Tres Reinos;  
Como el Monte Meru, eres firme e inamovible;  
Como un diamante, tu palabra es inmutable;  
Como la Luna, estás repleto de las mejores cualidades.”

---

<sup>193</sup> *Ābhāsvara*.

Monjes, una vez que los dioses del Cielo Luminoso hubieron alabado al Tathagata de este modo, se postraron con las manos juntas, y se quedaron de pie a un lado.

Entonces los dioses del Cielo de Brahma, encabezados por Subrahman, el hijo de los dioses, cubrieron con una red de joyas compuesta por trillones de gemas al Tathagata, que estaba sentado en el asiento de la Iluminación. Después circunvalaron al Tathagata por tres veces, y lo alabaron con los siguientes versos compuestos para la ocasión:

“Nos postramos ante quien es infatigable,  
Quien está dotado con virtud inmaculada y la luz de la sabiduría,  
Quien posee las treinta y dos marcas más excelentes,  
Quien posee atención, conocimiento, y sabiduría.

Completamente libre de las tres impurezas, eres inmaculado y puro;  
Eres renombrado en los Tres Reinos, pues posees los tres conocimientos.  
Tú confieres la sabiduría en las tres liberaciones,  
Nos postramos ante ti, poseedor de los tres ojos puros. [360]

Tú has desterrado la oscuridad de este eón, tú que controlas perfectamente tu mente;  
Eminente en compasión y amor, tú trabajas por el bienestar de los seres.  
Sabio, eminente en el contentamiento y perfectamente calmado,  
Deleitándote en la ecuanimidad, tú liberas a los demás de la duda.

Eminente en disciplina y austeridades, tú actúas para beneficio de los seres;  
Tras haber purificado tu propia conducta, has alcanzado la perfección en la acción.  
Como Maestro de las Cuatro Verdades, te delitas en la liberación;  
¡Ser liberado, tú liberas también a los otros!

Cuando llegó Mara, poderoso y persistente,  
Lo derrotaste con tu sabiduría, esfuerzo, y amor;  
Y entonces alcanzaste el estado supremo e inmortal.  
¡Vencedor del ejército maligno, te rendimos homenaje!

Monjes, una vez que los dioses del Cielo de Brahma, encabezados por Subrahman, el hijo de los dioses, hubieran terminado de alabar al Tathagata con estos versos, se postraron ante él con las manos juntas, y se quedaron de pie a un lado.

Entonces aquellos hijos de Mara que se habían puesto del lado de lo correcto, se aproximaron al Tathagata y lo cubrieron con parasoles y toldos gigantes hechos con joyas. Entonces, juntando las manos, alabaron al Tathagata con estos versos apropiados:

“Cuando nosotros, el terrible ejército de Mara, aparecimos ante ti,  
Con tu gran poder, deshiciste instantáneamente nuestra terrible horda demoníaca,  
Sin levantarte, moverte, o pronunciar una sola palabra.  
¡Sabio que realizas todos los propósitos y eres honrado en los Tres Reinos, te rendimos homenaje!

Los trillones de demonios femeninos, tan numerosos como las arenas del Ganges,  
No pudieron moverte o apartarte de al pie del sublime árbol de la Iluminación.  
Te hicieron trillones de ofrendas, tantas como los granos de arena del Ganges,  
¡Por eso es por lo que tú, Oh Señor, brillas sentado aquí, bajo el árbol de la  
Iluminación!

Mientras seguías la conducta que lleva a la Iluminación suprema,  
Tú diste a tu querida esposa, tus hijos amados, sirvientes, jardines, aldeas,  
Ciudades, reino, consortes, y elefantes. [361]  
También tu cabeza, ojos, lengua, y pies. ¡Por eso es por lo que hoy brillas!

Como un Buda, vistiendo la armadura de la concentración, los poderes milagrosos,  
y el conocimiento,  
Yo transportaré a trillones de seres, sacándolos del océano del sufrimiento,  
En el barco del Dharma sublime. Esta aspiración que habías repetido,  
Ahora se ha cumplido, y tú liberarás a todos los seres.

¡Que por el mérito de alabarte a ti, el “Más eminente de los oradores”, quien da  
ojos al mundo,  
Podamos todos nosotros, gracias al regocijo, aspirar a la omnisciencia!  
¡Que podamos alcanzar la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación que  
alaban todos los Budas,  
Que podamos derrotar a las hordas demoníacas y despertar a la omnisciencia!”

Monjes, una vez que los hijos de Mara hubieran alabado de esta manera al Tathagata,  
se postraron ante el Tathagata con las manos juntas, y se quedaron de pie a un lado.

Entonces, Vasavartin, un hijo de los dioses del Cielo de Haciendo uso de las  
emanaciones de otros<sup>194</sup>, rodeado y escoltado por millones de hijos de los dioses,  
rociaron al Tathagata con lotos dorados del Rio Jambu. Entonces, en su presencia, lo  
alabaron con estos versos:

“Tu palabra es amable, calmada, y franca;  
Libre de las contaminaciones de los oscurecimientos, has realizado el estado  
inmortal.  
Tú mereces un tratamiento sin paralelo en cielos y tierra,  
¡Poseedor de la luz de la sabiduría, nos postramos ante ti!

¡Tú traes alegría, y has abandonado las aflicciones y los grilletes;  
Con tus palabras alegres deleitas a dioses y humanos! [362]  
¡Con los rayos que surgen de tu cuerpo sublime, inmaculado y luminoso,  
Triunfas sobre este mundo, como el maestro de dioses y humanos!

Vencedor de los enemigos, tú conoces perfectamente la conducta de otros;  
Querido en el mundo de dioses y humanos, tu aclaras la mente de otros;  
Brillante y sabio, tú iluminas la conducta de otros.

---

<sup>194</sup> *Paranirmita vasavartin.*



¡Que podamos nosotros transitar ese sendero recorrido por aquellos que poseen los diez poderes!

¡Después de haber eliminado el aferramiento a la existencia, el sufrimiento falsamente construido,  
Qué puedas entrenar a dioses y humanos domando sus mentes,  
Qué puedas discurrir por el cielo en las cuatro direcciones lo mismo que la Luna;  
Y así ser un ojo sublime y un refugio para los Tres Reinos!

¡Bien amado en el mundo de dioses y humanos, tú no te sientes atraído hacia los objetos de los sentidos;  
Sin dejarte arrastrar por el deseo, tú encuentras placer en lo virtuoso.  
Proclamado a lo largo y ancho, en los Tres Reinos no hay nadie igual a ti;  
Tu eres el Protector, el Refugio, el único recurso de los seres!

Monjes, una vez que los hijos de los dioses del Cielo de Haciendo uso de las emanaciones de otros, quienes estaban dirigidos por Vasavartin, el hijo de los dioses, hubieron alabado al Tathagata, con las palmas de las manos juntas se postraron ante él, y se quedaron de pie a un lado.

Acto seguido, Sunirmita, el hijo de los dioses, rodeado y escoltado por una asamblea de los dioses del Cielo de Deleitándose en emanaciones, cubrieron al Tathagata con toldos de seda en los que había incrustadas diversas gemas, y lo alabaron en su presencia con estos versos:

“¡Tú eres la luz del Dharma que ha surgido de la desaparición de las tres impurezas;  
Tu destruiste el engaño, las creencias, y la ignorancia; y revelas luminosidad y gloria!

¡Tú llevas a la inmortalidad a quienes se complacen en los senderos erróneos! [363]  
Tú eres un objeto de veneración aquí en el mundo, honrado por medio de monumentos en cielos y tierra!

¡Tú eres un médico diestro en la curación, quien dispensa el elixir de la felicidad!  
Tú erradicas las enfermedades de los seres por medio del sendero de los Budas del pasado;  
Tú limpias la acumulación de propensiones hacia las creencias falsas, las aflicciones, y la ignorancia;  
Por esta razón, tú eres el médico sublime y el guía que atraviesa la tierra.

¡El brillo del Sol, la Luna, estrellas, del fuego, y de las joyas;  
El brillo de Sakra y Brahma, ninguno destaca en presencia de tu esplendor!  
¡Con tu sabiduría brillante e iluminadora, tú estás repleto de luminosidad y gloria!  
¡Nos postramos ante ti, cuya extraordinaria sabiduría se ha manifestado directamente!

¡Guía consumado cuya voz melodiosa relata aquello que es cierto y falso,  
Cuya mente está controlada y calmada, con los sentidos controlados y paz en su corazón;  
Un maestro que puede instruir a dioses y humanos en busca de instrucción,

A ti, León de los Sakya, Toro entre los hombres, Honrado por dioses y humanos, te rendimos homenaje!

Poseedor de la sabiduría, dotado con palabras de sabiduría suprema que llevan conocimiento a los Tres Reinos;  
Tú eliminas las tres impurezas, y enseñas las tres formas de liberación y las tres realizaciones;  
¡Oh, Muni, tú sabes quién es un vaso adecuado y quién no!  
¡Ante ti, único en los tres mil miles de mundos, y honrado en cielos y tierra, nos postramos!”

Monjes, una vez que Sunirmita, el hijo de los dioses, junto con su entorno, hubo alabado al Tathagata de este modo, se postraron ante el Tathagata con las manos juntas, y se quedaron de pie a un lado.

Acto seguido, Santusita, junto con otros hijos de los dioses del Cielo de Tushita, se aproximaron al Tathagata que estaba sentado en el asiento de la Iluminación, y arrojaron sobre él una gran cantidad de prendas divinas. [364] Entonces, en su presencia, alabó al Tathagata con estos versos:

“Cuando morabas en el Cielo de Tushita, enseñaste el Dharma con liberalidad;  
Esa enseñanza tuya aún continúa, pues incluso hoy los hijos de los dioses practican el Dharma.  
No nos cansamos de mirarte, ni tampoco de escuchar el Dharma.  
Océano de buenas cualidades, Lámpara del mundo, ante ti nos postramos de corazón.

Cuando partiste del Cielo de Tushita, tú agotaste todos los destinos desafortunados,  
Mientras te sientas en el asiento de la Iluminación, tú disipas las aflicciones de los seres,  
Para quienes tú descubriste la suprema Iluminación y derrotaste a Mara.  
¡Rápido, ahora que has conseguido tu aspiración, gira la Rueda del Dharma de forma precisa!

En las diez direcciones hay muchos miles de seres,  
¡Permite que el Dharma pueda ser oído por aquellos que lo buscan!  
¡Que puedas girar la rueda de forma precisa!  
¡Que puedas liberar a esos miles de seres de la existencia!”

Monjes, una vez que Santusita, el hijo de los dioses, y su entorno hubieron alabado al Tathagata, se postraron ante él con las manos juntas, y se quedaron de pie a un lado.

Entonces los dioses del Cielo de Libre de conflictos<sup>195</sup>, dirigidos por el dios Suyāma, fueron a donde estaba sentado el Tathagata. Cuando llegaron, ofrecieron una gran cantidad de flores, incienso, guirnaldas, perfumes, e ungüentos al Tathagata que

---

<sup>195</sup> *Suyāma*.

estaba sentado en el asiento de la Iluminación, y en su presencia lo alabaron con versos apropiados:

“¿Quién es superior a ti, que no tienes igual,  
En moralidad, concentración, y sabiduría?  
¡A ti, Oh Tathagata, experto en inclinaciones y liberación,  
Te rendimos homenaje postrando nuestras cabezas!

Nosotros somos testigos de las magníficas demostraciones  
De los dioses en el asiento de la Iluminación.  
¡Cómo eres adorado por dioses y humanos!  
¡Ningún otro se merece todo esto!

Tú no has venido en vano,  
Soportando en el proceso grandes penalidades. [365]  
Derrotando al maligno y su ejército  
Alcanzaste la Insuperable Iluminación.

Tú has iluminado las diez direcciones,  
Iluminando los Tres Reinos con la luz de tu sabiduría.  
¡Eres tú quien eliminará las cataratas del mundo  
Dando los ojos más excelentes!

Estar alabándote durante todo un eón  
No cubriría ni siquiera los poros de tu cuerpo.  
¡Océano de buenas cualidades, afamado en todo el mundo,  
A ti, Tathagata, te rendimos homenaje postrando nuestras cabezas!”

Una vez que los hijos de los dioses del Cielo de Libre de conflictos, liderados por Suyāma, el hijo de los dioses, hubieron alabado al Tathagata, se postraron con las manos juntas ante el Tathagata, y se quedaron de pie a un lado.

Entonces Sakra, el jefe de los dioses, junto con los dioses del Cielo de los Treinta y Tres, rindió homenaje al Tathagata con una gran cantidad de flores, incienso, guirnaldas, ungüentos, parasoles, estandartes, y banderas; y entonces lo alabaron con estos versos:

“¡Oh Sabio, eres imperturbable, sin falta, y siempre estable; como el Monte Meru!  
¡Dotada de mérito y esplendor, la luz de tu sabiduría es famosa en las diez direcciones!  
¡Oh Sabio, tú en el pasado rendiste homenaje a cientos de miles de Budas,  
En este mundo tú has vencido a la horda demoníaca bajo el árbol de la Iluminación!

¡Fuente de ética moral, conocimiento, concentración, y sabiduría; eres el estandarte de la sabiduría!  
¡Destructor de la vejez y la muerte, eres el médico supremo, quien da ojos al mundo!  
¡Oh Sabio, habiendo eliminado las tres impurezas y los defectos, dominas tus sentidos, y tu mente es serena!

¡Vamos por refugio a ti, Toro de los Sakyas, Rey del Dharma entre los seres!

¡Tu esfuerzo para alcanzar la Iluminación, gracias a la fuerza de tu perseverancia, fue infinita!

¡Tus poderes, los de tu sabiduría, medios hábiles, amor, y gran mérito, ya eran infinitos cuando, Bhagavan, te encaminaste hacia el estado de Iluminación!

¡Por ello tienes la fuerza de los diez poderes hoy, en el asiento de la Iluminación!  
[366]

Viendo las hordas infinitas del ejército enemigo, los dioses estaban ansiosos y atemorizados;

Temiendo que el Rey de los mendicantes tuviera problemas mientras estaba en reposo en el asiento de la Iluminación:

Pero los espíritus no te atemorizaron, ni fueron capaces de mover tu cuerpo;

Sino que tu mano los golpeó duramente, haciéndolos temblar, y derrotaste al ejército de Mara.

Lo mismo que los Budas anteriores alcanzaron la insuperable iluminación sobre el trono del león,

Tú seguiste sus pasos, alcanzando la Iluminación y siendo idéntico a ellos.

Idéntico en corazón y mente, tú has alcanzado la omnisciencia.

Así que, Ser sublime en el mundo, Surgido de Sí mismo, eres un campo de mérito para los seres.”

Monjes, una vez que Sakra, el jefe de los dioses, junto con los dioses del Cielo de los Treinta y Tres, hubieron alabado al Tathagata, se postraron con las manos juntas ante el Tathagata, y se quedaron de pie a un lado.

Acto seguido, los Cuatro Grandes Reyes, junto con los hijos de los dioses del Cielo de los Cuatro Grandes Reyes, fueron hasta el lugar en el que se encontraba el Tathagata. Cuando llegaron le rindieron homenaje; cientos de miles de hijos de los dioses lo rodearon, portando guirnaldas y ramilletes de flores de abhimuktaka, de flores campaka, de jazmines, de flores de nuez moscada, y de flores dhānuskāri. Cientos de doncellas celestiales lo rodeaban, cantando canciones celestiales. A continuación todos ellos alabaron al Tathagata con estos versos apropiados:

“Tú, cuya habla es incomparablemente melodiosa, y cuya cadencia es cautivadora;

Quien es calmante y con una mente clara como la Luna.

Cuyo rostro es sonriente y cuya lengua es larga;

¡A ti, Sabio supremo, te rendimos homenaje!

¡Cuando tú habla melodiosa,

Una voz que es tan dulce y amada entre dioses y humanos,

Resuena en todos los mundos,

Sobrepasa la voz de todos aquellos capaces de hablar!

Apaga las aflicciones del apego, enfado, y engaño,

Engendra una alegría inmaculada en los no humanos,

Tras escuchar el Dharma con un corazón sin mancha,

Todos ellos consiguen la ensalzada liberación.

Tú no menosprecias al ignorante,  
Nunca te emborracha la vanidad acerca de tu conocimiento; [367]  
No eres pomposo, ni tímido;  
Firme como una montaña en medio del mar.

¡Aquí la gente ha aprovechado bien  
Que haya aparecido en el mundo un ser semejante!  
¡Lo mismo que la diosa de la riqueza de bienes al mundo,  
Tú otorgarás el Dharma al mundo entero!

Una vez que los dioses del Cielo de los Cuatro grandes reyes, liderados por los propios Cuatro Grandes Reyes, hubieron alabado al Tathagata que estaba reposando en el asiento de la Iluminación, juntaron sus manos y se postraron ante el Tathagata, y permanecieron de pie a un lado.

Entonces los dioses del cielo se aproximaron al Tathagata. Como una forma de rendir homenaje al Perfecta y Completamente Iluminado, los dioses adornaron todo el cielo con una red de joyas y de pequeñas campanillas. Le ofrecieron parasoles enjovados, estandartes enjovados, joyas y brocados de seda, pendientes con joyas engarzadas, ramilletes de flores, e hilos de perlas de diversos tipos que eran sostenidos por dioses que dejaban ver la parte superior de sus cuerpos. Tras haber hecho estas ofrendas, en su presencia lo alabaron con los siguientes versos:

“Oh, Sabio, desde nuestro lugar en el cielo,  
Vemos la conducta de todos los seres en el universo.  
Nosotros hemos examinado tu conducta, Ser Puro,  
Y no vemos confusión en tu corazón.

Los bodhisatvas han venido a rendirte homenaje,  
¡Oh Guía de los hombres!, el cielo está lleno de ellos.  
Puesto que tienen la naturaleza del espacio,  
Ningún daño puede alcanzarlos a ellos o a sus palacios de cristal.

Torrentes de flores caen del cielo,  
Llenando los grandes miles de mundos;  
Todos caen sobre tu cuerpo  
Lo mismo que los ríos fluyen hacia el océano.

Los dioses hacen caer una lluvia de parasoles, pendientes de flores,  
Collares de perlas, guirnaldas de magnolias,  
Y guirnaldas de Lunas y medias lunas.  
Sin embargo las ofrendas no llegan a estar mezcladas juntas.

El cielo está lleno de dioses,  
Ni siquiera el espacio de un cabello queda entre ellos.  
Todos ellos rinden homenaje al Más excelente de los bípedos,

Sin embargo no estás orgulloso, ni estupefacto.”[368]

Una vez que los dioses del cielo hubieron alabado de este modo al Tathagata, que estaba en reposo en el asiento de la Iluminación, juntaron sus manos y se postraron ante él, y se quedaron de pie a un lado.

Entonces los dioses de la tierra, para rendir homenaje al Tathagata, limpiaron y purificaron toda la superficie de la tierra, rociándola con agua perfumada sembrada de flores, y la cubrieron con toldos de diversas facturas, y entonces lo ofrecieron al Tathagata. Después lo alabaron con los siguientes versos:

“De los tres mil miles de mundos solo este lugar es indestructible como un diamante,

Por esta naturaleza adamantina, el asiento de la Iluminación está firmemente establecido.

Tu dijiste: “¡Aunque puedan secarse mi piel, carne, huesos, y médula,  
No me levantaré de aquí sin haber alcanzado la Iluminación!”

León de los hombres, si no hubieras bendecido los tres mil miles de mundos,  
Todo el macro universo se colapsaría.

Tan pronto como llegan los bodhisatvas, sus pisadas  
Estremecen los diez millones de campos búdicos.

Grande y hermoso ha sido el beneficio obtenido por los dioses de la tierra,  
Por la que ha caminado el más excelente de los seres.

Tú iluminas la oscuridad de todos los rincones del mundo,  
Si los tres mil miles de mundos se han convertido en un objeto de veneración,  
¿Cómo puede no serlo tu cuerpo?

Te ofrecemos toda la comida existente sobre la superficie de la tierra,  
Y los cientos de miles de corrientes de aguas subterráneas.

Te ofrecemos toda la tierra de los tres mil miles de mundos,  
¡Te rogamos que los utilices como quieras!

¡Cualquier parte en la que te sientes, camines, o descanses;

Cualquier lugar en el que los Oyentes, que son hijos del Sugata Gautama,  
Expongan el Dharma o traten sobre él,

Los dedicamos nosotros, junto con las raíces de virtud, al logro de la Iluminación!”

Una vez que los dioses de la tierra hubieran alabado de esta manera al Tathagata, que estaba sentado en reposo en el asiento de la Iluminación, se postraron ante él con las manos juntas, y se quedaron de pie a un lado.

**Esto concluye el Capítulo Veintitrés, sobre “La alabanza.”**

## CAPÍTULO VEINTICUATRO: Trapusa y Bhallika.

Monjes, después de recibir grandes alabanzas de los dioses, el Tathagata, quien se había convertido en un Buda Perfecto y Completo, permaneció sentado con las piernas cruzadas, mirando firmemente al árbol de la Iluminación. Pasaron de esta forma siete días, mientras él estaba al lado del tronco de árbol de la Iluminación experimentando el gozo que surge de mantener la concentración y la alegría.

Entonces, una vez que hubieron pasado siete días, los hijos de los dioses del Reino del Deseo se acercaron al Tathagata portando decenas de miles de recipientes que contenían agua perfumada. Los hijos de los dioses del Reino de la Forma también se acercaron al Tathagata portando decenas de miles de recipientes con agua perfumada. Cuando llegaron, rociaron al árbol de la Iluminación y al Tathagata con el agua perfumada. Innumerables dioses, nagas, yaksas, gandharvas, asuras, garudas, kinnaras, y mahoragas untaron sus propios cuerpos con el agua perfumada que había estado en contacto con el Tathagata. De esta forma se engendró entre ellos la intención de encaminarse a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación. Incluso después de que los hijos de los dioses y los demás regresaran a sus respectivas moradas, no se separaban del agua perfumada, y no querían ningún otro perfume. [370] A través de la alegría y de la alegría suprema que nace de llevar al corazón al Tathagata, alcanzaron la irreversibilidad hacia la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación.

Monjes, entonces un hijo de los dioses llamado Samantakusuma, quien se había sumado a esta asamblea, se postró a los pies del Tathagata, y con las manos juntas, dijo: “¡Oh, Bhagavan! ¿Cuál es el nombre de la absorción meditativa en la que ha permanecido el Tathagata al lado del árbol de la Iluminación, sin abandonar la postura de las piernas cruzadas?”

Monjes, preguntado así, el Tathagata contestó al hijo de los dioses lo siguiente: “¡Oh hijo de los dioses!, Colección del alimento del gozo<sup>196</sup> es el nombre de la absorción meditativa en la que el Tathagata permaneció durante siete días sin abandonar la postura de piernas cruzadas.”

Monjes, entonces Samantakusuma, el hijo de los dioses, alabó al Tathagata con estos versos:

“Tus pies están marcados con la Rueda del Dharma,  
Y estás dotado del esplendor inmaculado del loto de mil pétalos.  
Las coronas de los dioses rozan tus pies,  
¡Me postro a tus pies llenos de esplendor!”

Cuando se postró a los pies del Sugata,  
El hijo de los dioses llegó a estar deleitado.  
El dijo esto, lo cual resultó tranquilizador para dioses y humanos,  
Y disipó sus dudas:

“Tú das alegría al clan de los Sakya,  
Tú pones fin al apego, enfado, y engaño:  
Tú llevas a la culminación de todos los deseos,

---

<sup>196</sup> *Prityāhāravūha*.

¡Por favor, disipa las dudas de dioses y humanos!

Tú has obtenido la omnisciencia que es inmensurable,  
Eres un Buda dotado con los diez poderes.  
Así que, ¡Oh, Victorioso!, ¿Por qué permaneces en el centro de la tierra  
Sentado con las piernas cruzadas durante siete días?

¿Qué estás contemplando durante siete días,  
Con tus ojos que son como lotos de mil pétalos en flor  
Cuando miras, Oh León entre los hombres.  
Con tus ojos prístinos y sin parpadeo?

¿Es tu aspiración la que hace que  
Permanezcas con las piernas cruzadas  
Durante siete días bajo el rey de los árboles?  
¿O es algo común a todos los Leones de la palabra? [371]

Con los dientes tan iguales y puros,  
Y con el aliento sumamente fragante de uno dotado con los diez poderes,  
¡Por favor, pronuncia palabras verdaderas  
Y trae así alegría a dioses y humanos!”

El de Cara de Luna, replicó:  
“¡Escucha lo que digo, hijo de los dioses,  
Te responderé brevemente  
A esas preguntas.

Lo mismo que un rey no abandona el lugar  
Donde fue consagrado por su familia,  
Durante siete días,  
Puesto que ese el deber de los reyes,

También los Victoriosos, con los diez poderes,  
Cuando son consagrados, con sus aspiraciones colmadas,  
Permanecen en la posición de piernas cruzadas  
Durante siete días en el centro de la tierra<sup>197</sup>.

Lo mismo que un guerrero mira  
A las tropas enemigas derrotadas,  
También los Budas contemplan a las aflicciones, ahora destruidas,  
Mientras están en el asiento de la Iluminación.

El apego y el enfado, nacidos del engaño,  
Son como los enemigos de los seres.  
Son como ladrones que roban sus bienes;  
Y yo los he destruido aquí.

---

<sup>197</sup> *Dharani-manda.*



Aquí yo destruí las diversas formas del orgullo;  
Y también la arrogancia, de forma que ya no existen más.  
Yo he eliminado todas las impurezas,  
Y en mí ha amanecido la sabiduría superior.

Aquí, la ignorancia que conduce a la sed por la existencia,  
Y que lleva a la comisión de actos inadecuados,  
Y la maraña de raíces de las tendencias latentes,  
Fue quemada por el fuego de la sabiduría.

Aquí, la creencia en “yo” y “mío”,  
Junto con su maraña de faltas,  
Cuyas raíces se extienden a lo lejos, y los sólidos nudos de las aflicciones  
Han sido cortados por la espada de la sabiduría.

Aquí, con la sabiduría perfeccionada,  
Yo he destruido a los engañadores, que me han dominado por tanto tiempo;  
Yo he destruido a los agregados,  
Junto con el aferramiento a ellos.

Aquí yo he destruido  
La visión dualista y los conceptos erróneos,  
Los cuales llevan a uno al gran infierno,  
De forma que ya no volverán a aparecer. [372]

Aquí, con el llameante fuego de la virtud,  
He consumido el bosque de los engaños;  
Los cuatro errores han sido completamente quemados,  
Y no queda traza de ellos.

Las dañinas guirnaldas de los pensamientos,  
Las cuales están ensartadas en el hilo de las concepciones,  
Yo las he revertido definitivamente  
En el rosario de la ramas de la Iluminación.

Los sesenta y cinco pasajes difíciles,  
Los treinta engaños impuros,  
Y las cuarenta acciones erróneas,  
Yo lo he eliminado aquí, en el centro de la tierra.

Las dieciséis omisiones,  
Los dieciocho elementos,  
Y los veinticinco deberes,  
Los he eliminado mientras estaba sentado en el centro de la tierra.

Las veintiuna corrientes de emocionalidad,

Y los veintiocho terrores de los seres  
Yo los he conquistado completamente  
A través del esfuerzo, la fuerza, y el valor.

Similarmente, yo comprendí aquí  
Los quinientos rugidos de los Budas.  
Y también comprendí perfectamente  
Los cien mil fenómenos.

Todas las noventa y ocho tendencias  
Junto con sus raíces,  
Y todos sus brotes  
Han sido quemados aquí por el fuego de mi sabiduría.

Los restos de la duda y la falta de certeza,  
Que están llenas con las aguas de las visiones,  
Y que surgen del río del ansia-la fuente de lo no virtuoso-  
Son secados por el Sol de mi sabiduría.

Cuando yo me aparté de la pretensión y la astucia,  
Yo talé aquí el bosque de las aflicciones  
Que están vinculadas con la decepción, la tacañería, odio, y envidia;  
Y fueron quemados por el fuego de mi disciplina.

Aquí, a través de la medicina más sublime,  
Yo me depuré de la raíz del conflicto  
Que produce el náusea a los reinos inferiores,  
Esto es, las observaciones de desprecio hacia los Seres Nobles.

Aquí yo alcancé el fin de todo el llanto,  
Gemido, angustia, y lamentación,  
Una vez que yo alcancé la absorción meditativa  
Y las cualidades nacidas de la sabiduría. [373]

Aquí yo triunfé sobre los torrentes atormentadores de la angustia,  
Con sus tributarios y recodos  
De la vanidad y la negligencia,  
Una vez que yo alcancé la absorción meditativa en armonía con la verdad.

Aquí yo corté con el hacha de la atención  
Toda la densa jungla de las aflicciones  
Asociadas con los árboles de la existencia y recubiertos por la raíz de los conceptos,  
Que fueron quemados por el fuego de mi sabiduría.

Lo mismo que hizo Sakra con el rey de los semidioses,  
Yo destruí aquí con la espada de la sabiduría  
Al engañador, quien obsesionado por sí mismo,

Era lo bastante poderoso para gobernar sobre los Tres Reinos.

Aquí, en el centro de la tierra,  
Yo corté completamente el lazo de las treinta y seis formas de acción  
Con la espada poderosa de la visión profunda,  
Y entonces lo quemé con el fuego de la sabiduría.

Aquí, con el arado de tajante visión profunda,  
Yo arranque de raíz todas las raíces de las aflicciones  
Junto con sus tendencias latentes,  
Y eliminé la densa catarata del engaño.

Aquí yo he purificado completamente  
El ojo de la sabiduría de los seres, naturalmente puro,  
Con la excelente medicina del ojo de la sabiduría,  
Y he destruido el velo de la ignorancia.

Aquí, con la luz del Sol de la atención mental y la calma,  
Yo sequé el océano de la existencia,  
Una gran extensión de ansia agitada  
Por los monstruos marinos de los cuatro elementos físicos.

Aquí, el rugiente fuego del deseo, que está  
Alimentado por las multitudes de objetos de los sentidos,  
Y que humea con las conceptualizaciones, ha sido extinguido  
Con el agua refrescante de la esencia de la liberación completa.

Aquí, las nubes tormentosas de las propensiones,  
Que generan los relámpagos del placer,  
Y que resuenan con los truenos de las conceptualizaciones,  
Han sido dispersadas por el viento fuerte del esfuerzo.

Aquí yo he alcanzado la absorción meditativa de la atención mental pura,  
Y con la espada afilada de la sabiduría  
He cortado a los enemigos terribles de la mente conceptual y las acciones,  
Y el modo hostil con el que fortalecen la existencia.

Aquí, después de haber adquirido el amor, yo vencí  
A los ejércitos de los demonios,  
Con sus formas desfiguradas, sus grandes crestas,  
Sobre poderosos carros con elefantes y caballos. [374]

Aquí yo sujeté al caballo de los seis campos de los sentidos  
Hinchado con los cinco objetos de los sentidos  
Y siempre intoxicado por la falta de cuidado  
Cuando alcancé la absorción meditativa de la repulsión.

Aquí yo agoté todas las vanidades,  
Pensamientos, y conceptos,  
Enraizados dentro de mí y fuera,  
Una vez que alcancé la absorción meditativa de la vacuidad.

Aquí yo abandoné, sin excepción,  
Todos los placeres de dioses y humanos,  
Hasta llegar al pico de la existencia,  
Cuando alcancé la absorción meditativa de la carencia de signos.

Aquí, una vez que yo hube alcanzado las tres liberaciones,  
Yo me liberé completamente  
De todos los grilletes de la existencia  
Gracias al poder de mi conocimiento.

Aquí, conociendo las causas,  
Eliminé completamente las tres concepciones causales:  
El de permanencia e impermanencia,  
El de un ego o ausencia de ego, el de placer y dolor.

Aquí, al lado del árbol de la Iluminación,  
Yo corté con el arma de la impermanencia  
Los diferentes tipos de karma  
Enraizados todos ellos en los seis campos de los sentidos.

Aquí, con el Sol de la sabiduría  
Yo disipé la niebla del engaño corrompida con impurezas,  
Y engrosada con las visiones del orgullo y el enfado,  
Iluminando de este modo aquello que estuvo oscurecido durante tanto tiempo.

Aquí, con el barco del esfuerzo tenaz,  
Yo crucé el gran océano de la existencia cíclica  
Con los monstruos marinos de la pasión y el deseo,  
Con sus olas de ansia, y su aferramiento a las visiones erróneas.

Aquí yo desperté a la realización  
Que destruye el deseo, enfado, engaño,  
Y los conceptos mentales,  
Como a los saltamontes caídos dentro de un incendio en el bosque.

Agobiado durante tanto tiempo,  
Durante billones de eones incontables,  
En el sendero de la existencia cíclica,  
Aquí yo he revivido, ahora que mi tormento se ha extinguido. [375]

Aquí yo he realizado el néctar,  
Que no ha sido realizado por ningún otro exponente,

El cual es capaz de poner fin a la vejez, muerte, angustia, y dolor,  
Para beneficio del mundo.

Aquí yo he alcanzado la ciudad de la impavidez,  
Donde el sufrimiento nacido del ansia ocasionada por la experiencia sensorial,  
Y el sufrimiento basado en los agregados,  
Ya no surgirá más.

Aquí yo he realizado cuales eran  
Los enemigos internos en toda su multitud,  
Tras haberles puesto coto y eliminarlos,  
Yo me he asegurado de que no volverán a surgir.

Aquí yo he realizado el néctar  
El cual, para conseguirlo,  
Yo he dado mi carne, mis ojos, y muchas joyas preciosas  
Durante billones de eones.

Aquí yo he comprendido lo que fue realizado  
Por innumerables Victoriosos del pasado,  
Y cuáles son las palabras dulces y placenteras  
Que son exclamadas en todo el mundo.

Aquí yo realicé que el mundo,  
Nacido de forma dependiente, es vacío;  
Recreándose en cada momento de cognición  
Como un espejismo, o una ciudad de gandharvas.

Aquí yo he purificado el ojo más sublime  
Por medio del cual yo veo todos los mundos  
Como si fueran un fruto  
Colocado en la palma de la mano.

Aquí yo recordé todas mis vidas pasadas.  
Yo alcancé los tres conocimientos  
Entonces recordé inmensurables miríadas de eones,  
Como si estuviera despertando de un sueño.

Los dioses y los hombres se queman fuertemente debido a las ideas falsas,  
Con errores y puntos de vista erróneos.  
Pero yo he bebido el elixir de la inmortalidad  
Completamente libre de error.

Aquí, tras haber triunfado gracias al poder del amor,  
Yo bebí la esencia del néctar;  
Para obtenerla, aquellos dotados con los diez poderes  
Cultivaron el amor hacia todos los seres.

Aquí, tras haber triunfado gracias al poder de la compasión,  
Yo bebí la esencia del néctar,  
Para obtenerla, aquellos dotados con los diez poderes  
Cultivaron la compasión hacia todos los seres. [376]

Aquí, tras haber triunfado gracias al poder de la alegría,  
Yo bebí la esencia del néctar;  
Para obtenerla, aquellos dotados con los diez poderes  
Cultivaron la alegría hacia todos los seres.

Aquí, tras haber triunfado gracias al poder de la ecuanimidad,  
Yo bebí la esencia del néctar;  
Para obtenerlo, aquellos dotados con los diez poderes  
Cultivaron la ecuanimidad durante miríadas de eones.

Aquí yo bebí la esencia del néctar,  
El cuál ha sido bebido por aquellos dotados con los diez poderes, ‘  
Los Victoriosos del pasado que son como leones,  
Y que son más numerosos que las arenas del Ganges.

Las palabras que pronuncié  
Ante Mara y su ejército fueron:  
“Yo no abandonaré la posición de piernas cruzadas  
Hasta que ponga fin a la vejez y la muerte.”

Yo destruí la ignorancia  
Con el llameante y duro vajra de la sabiduría,  
Y alcancé los diez poderes;  
Por eso yo abandono ahora la posición de piernas cruzadas.

Yo alcancé el nivel de un Arhat,  
Puse fin a todas las impurezas,  
Y he destruido al ejército de los demonios.  
Por eso yo abandono ahora la posición de piernas cruzadas.

Aquí yo he reducido a pedazos  
Las puertas cerradas de los cinco oscurecimientos,  
Y he cortado la hiedra del deseo.  
Por eso yo abandono ahora la posición de piernas cruzadas.”

Entonces, este León entre los hombres  
Se levantó lentamente de su asiento,  
Y aceptando la unción ceremonial,  
Se sentó sobre un trono de león.

Las asambleas de los dioses, utilizando jarros enjorados,

Llenos de diferentes aguas perfumadas,  
Lavaron al Amigo del mundo,  
Quien alcanzó la culminación de las cualidades, y los diez poderes.

Miles de millones de dioses con instrumentos musicales  
Junto con miríadas de apsaras,  
Se reunieron juntos  
Para realizar homenajes sin fin.

Hijos de los dioses, por eso resulta  
Razonable, lógico, y bien fundado  
El porqué los Victoriosos no abandonan la posición de piernas cruzadas  
Durante siete días en el centro de la tierra. [377]

Monjes, el Tathagata perfecta y completamente despierto se sentó durante los siete primeros días en ese mismo asiento, pensando: “Yo he alcanzado aquí la Insuperable, Perfecta y Completa Iluminación. Aquí yo he puesto fin a los sufrimientos del nacimiento, vejez, y la muerte; los cuales afectan desde un tiempo sin principio.”

Durante la segunda semana, el Tathagata viajó a través de todos los tres mil miles de mundos. Durante la tercera semana, el Tathagata observó sin pestañear el asiento de la Iluminación, y pensó: “Aquí yo desperté a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación, poniendo fin a los sufrimientos ocasionados por el renacer, envejecer, y morir desde un tiempo sin principio.” Entonces, durante la cuarta semana, el Tathagata dio un paseo, pero esta vez no lejos, viajando esta vez desde el océano del este al océano del oeste.

Entonces Mara, el maligno, se aproximó al Tathagata, y dijo: “Puesto que ahora ya ha llegado el momento de que el Bhagavan entre en el Parinirvana, ¡Qué pueda el Bhagavan entrar en el Parinirvana! ¡Qué pueda el Sugata entrar en el Parinirvana!”

Monjes, cuando dijo esto, el Tathagata respondió a Mara, el maligno: “Maligno, yo no entraré en el Parinirvana hasta que mis monjes más antiguos no hayan llegado a conseguir el autocontrol, la lucidez, la competencia, el esfuerzo valeroso, y la instrucción; hasta que ellos hayan embarcado en el Dharma de una forma auténtica y se conviertan en maestros; hasta que puedan vencer a sus oponentes de acuerdo al Dharma, y enseñar el Dharma en conjunción con los poderes milagrosos. Maligno, yo no entraré en el Parinirvana hasta que el Buda, el Dharma, y la Sangha no estén establecidos sólidamente en el mundo; y hasta que un número infinito de bodhisatvas reciban la profecía de que alcanzarán la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación. Maligno, yo no entraré en el Parinirvana hasta que todas las cuatro asambleas de mis seguidores lleguen a ser auto controladas, lúcidas, competentes, se esfuercen valerosamente, y puedan enseñar el Dharma en conjunción con los poderes milagrosos.” [378]

Entonces, tan pronto como Mara, el maligno, pudo escuchar estas palabras, se hizo a un lado, y se quedó allí angustiado y deprimido. Abatido, con la cabeza baja, el escribió en el suelo con un palo: “¡Ha derrotado mi imperio!”

Entonces, tres de las hijas de Mara-Rati, Arati, y Trsnā-se dirigieron con estos versos a Mara, el maligno:

“Padre, ¿Por qué estás triste?  
¡Dinos quien es este hombre!  
Nosotras lo ataremos con el lazo del deseo,  
Y lo conduciremos como un elefante.

Conduciéndolo, nosotras pronto  
Pondremos bajo tu control.  
¡No sigas de mal humor!  
¡Vas a quedar encantado!”

Mara, el maligno, dijo:

“El Sugata es el digno de ofrendas del mundo;  
El nunca caerá bajo el poder del deseo.  
El ha ido más allá de mi dominio;  
¡Por eso es por lo que estoy tan triste!”

Pero aunque las jóvenes ya habían experimentado los actos del bodhisatva y el poder del Tathagata, debido a su veleidad, no prestaron atención a las palabras de su padre. Se transformaron en muchachas en la flor de la juventud, con la madurez recién alcanzada, y para perturbar al Tathagata, fueron ante él desplegando todas sus argucias femeninas. Sin embargo, puesto que el Tathagata no les prestó ninguna atención, se transformaron en mujeres ancianas y decrépidas. Entonces las chicas fueron ante su padre, y le dijeron:

“Padre, indudablemente es verdad lo que tú has dicho;  
“El no es perturbado por el deseo;  
El ha ido más allá de mi dominio.  
¡Por eso es por lo que estoy tan triste!”

La forma que manifestamos para destruir a Gautama  
Debiera de haber roto su corazón.  
Tan solo lo vio.  
Padre, por favor, acaba con estos cuerpos nuestros tan decrépidos.” [379]

Mara, el maligno, dijo:

“No sé de nadie en el mundo animado o inanimado  
Capaz de cambiar lo que ha sido hecho por el poder de un Buda.  
Id rápidamente y confesad ante el Sabio las ofensas que habéis cometido;  
Entonces el devolverá la forma que vuestros cuerpos tenían, tal como queréis.”

Así que las hijas fueron ante el Tathagata, y le pidieron perdón, diciendo:

“¡Sugata, por favor, perdona nuestra ofensa!  
¡Bhagavan, perdona nuestra ofensa,



Que nosotras, unas mujeres pueriles, estúpidas, sin instrucción, sin destrezas, e ignorantes  
Hemos cometido con el deseo de insultar al Bhagavan!”

Entonces el Tathagata se dirigió a ellas en verso:

“Vosotras queréis remover una montaña con vuestras uñas,  
Masticar hierro con vuestros dientes,  
Traspasar una montaña con vuestras cabezas,  
Y medir una profundidad insondable.”

Así que yo perdono vuestra ofensa, muchachas. ¿Por qué? Porque resulta un avance en el entrenamiento en el Dharma verdadero el momento en el que se comprende que una falta cometida es una falta, cuando se confiesa, y cuando uno hace el voto de abstenerse de volver a cometerla de ahora en adelante.”

Monjes, durante la quinta semana, el Tathagata moró en el dominio del rey naga Mucilinda. Puesto que el tiempo en aquella semana era malo, el rey naga Mucilinda, temeroso de que el cuerpo del Bhagavan pudiera resultar dañado por el frío y el viento, salió de su morada, y enroscó su cuerpo entorno del Tathagata siete veces dándole protección con su capucha. Desde el este llegaron otros siete reyes naga. Temiendo que el frío y el viento pudieran dañar el cuerpo del Bhagavan, también enroscaron sus cuerpos siete veces entorno al cuerpo del Bhagavan, y lo protegieron con sus capuchas. Lo mismo que los reyes naga del este, también acudieron los reyes naga del sur, oeste, y norte [380] y temerosos de que el frío y el viento pudieran dañar el cuerpo del Bhagavan, también enroscaron sus cuerpos siete veces en torno al Bhagavan, y lo protegieron con sus capuchas. Esa pila de reyes naga alcanzó la altura del Monte Meru, el rey de los montes. Esos reyes naga nunca habían experimentado un gozo semejante al que sintieron durante esos siete días y siete noches, debido a estar tan cerca del cuerpo del Bhagavan.

Cuando hubieron pasado los siete días, los reyes naga fueron conscientes de que el mal tiempo había llegado a su fin, y entonces desenroscaron sus cuerpos del cuerpo del Bhagavan. Entonces postraron sus cabezas a los pies del Bhagavan, lo circunvalaron por tres veces, y retornaron a sus respectivos hogares. El rey naga Mucilinda también se postró a los pies del Tathagata, lo circunvaló por tres veces, y entonces se dirigió a sus dominios.

Durante la sexta semana, el Tathagata se dirigió desde los dominios del rey naga Mucilinda hasta una higuera de Bengala propiedad de un pastor de cabras. Por el camino, a las orillas del Río Nairāñjanā, entre los dominios del rey naga Mucilinda y la higuera de Bengala del cabrero, el Tathagata fue reconocido por algunos carakas, Parivrājakas, vrddhasrāvakas, gautamas, nirgranthas, ājīvikas, y otros. Ellos le preguntaron: “Bhagavan, ¿Se encontró Gautama felizmente durante la tormenta de siete días de duración?”

Monjes, en aquella ocasión, el Tathagata pronunció estas palabras llenas de significado:

“Feliz es la soledad de quien tiene contentamiento,  
Quien ha escuchado el Dharma y alcanzado la visión.

Feliz es quien se abstiene de hacer daño en este mundo,  
Quien evita dañar a los seres.

Feliz es quien está libre del deseo,  
Quien ha trascendido el mal.  
Feliz es quien ha vencido al egoísmo y el orgullo.  
¡Estas son sin duda las formas supremas de felicidad!”

Monjes, viendo cómo el mundo está abrasado por el nacimiento, la vejez, la enfermedad, la muerte, la angustia, la lamentación, el sufrimiento, el descontento, y los conflictos, el Tathagata acto seguido pronunció en verso las siguientes palabras llenas de significado: [381]

“Este mundo está atormentado  
Por los sonidos, sensaciones, sabores, formas, y olores;  
Incluso cuando la existencia les aterra,  
Debido al ansia por existir, los seres continúan persiguiendo la existencia.”

Durante la séptima semana, el Tathagata permaneció sentado al pie de árbol de la Iluminación. Durante ese tiempo, dos avispados e inteligentes mercaderes, unos hermanos llamados Trapusa y Bhallika, que viajan del norte hacia el sur después de haber obtenido grandes beneficios, llevaban una caravana compuesta por quinientos carros completamente cargados en los que portaban muy diversas clases de mercancía.

Tenían dos toros llamados Sujāta y Kīrti. Estos dos toros eran muy inteligentes y no tenían miedo; donde otros toros causaban problemas o sentían temor cuando avanzaban, estos dos permanecían firmes como si estuvieran atados a una estaca. No podían ser agujoneados por un látigo, sino que eran incitados a moverse con puñados de lotos o con guirnaldas de flores de sumana.

Cuando esta caravana de mercaderes se aproximó al árbol de la Iluminación, una diosa que habitaba en el bosque hizo parar a los carros por medio de un encantamiento, inmovilizándolos. Las ruedas de los carros se hundieron hasta los ejes, los arneses se rompieron, y todas las demás partes quedaron inutilizadas. A pesar de todos los esfuerzos, los carros no pudieron ser movidos.

Asombrados y temerosos, los miembros de la caravana pensaron: “¿Por qué estos obstáculos impiden el movimiento de los carros, cuando el camino estaba llano y favorable?” Entonces trajeron a los dos toros, Sujata y Kīrti, mostrándoles un puñado de lotos y guirnaldas de flores de sumana, pero los toros no pudieron avanzar. Entonces los mercaderes pensaron: “Si estos dos toros no han podido moverlos, seguramente ha de haber algún peligro más adelante.” Entonces se enviaron exploradores a lomos de caballo. Cuando estos retornaron, informaron de que no había ninguna clase de peligro más adelante.

Para reafirmarlos, entonces la diosa tomó forma haciéndose visible, y les dijo: “¡No temáis! “ [382] Y entonces los dos toros fueron capaces de llevar el carro al lugar en el que estaba el Tathagata.

Cuando llegaron allí, vieron al Tathagata brillando como si fuera el dios del fuego, adornado por las treinta y dos marcas de un gran ser, reluciendo con esplendor, con la majestad del Sol tras el alba.

Viéndolo, los mercaderes quedaron asombrados, y pensaron: “¿Quién será? ¿Es Brahma, que ha venido a la tierra? ¿O es Sakra, el jefe de los dioses? ¿O es Vaisravana, o quizá Sūrya o Chandra? ¿O es un dios de la montaña, o un dios del río?”

Entonces el Tathagata les mostró sus ropas de color azafrán, así que los mercaderes dijeron: “Esta persona de ropas de color azafrán es un renunciante, así que no supone ninguna amenaza para nosotros.” De hecho, ellos habían generado una gran devoción hacia él, así que dijeron entre ellos: “Debe de ser la hora de comer para este renunciante, ¿Tenemos algún bocado que darle?”

Algunos de los miembros de la caravana dijeron: “Tenemos algo de miel, gachas, y caña de azúcar pelada.” Así que cogiendo la miel, gachas, y la caña de azúcar pelada, fueron a donde se encontraba sentado el Bhagavan, postraron sus cabezas a sus pies, lo circunvalaron por tres veces, y permanecieron de pie a un lado. Entonces dijeron al Tathagata: “¡Por favor, míranos con compasión, y acepta estas limosnas!”

Monjes, entonces el Tathagata se preguntó: “No sería apropiado para mi coger estas limosnas con mis manos. ¿Qué recipiente utilizaron los Budas Perfectos y Completos del pasado para aceptar las limosnas?” Y en ese preciso instante la respuesta llegó a él.

Monjes, sabiendo que había llegado el momento de que el Tathagata comiera, en ese momento aparecieron los Cuatro Grandes Reyes desde las cuatro direcciones portando cuatro boles de limosnas hechos de oro. Se los ofrecieron al Tathagata, diciéndole: “¡Por favor, míranos con compasión, y acepta estos cuatro boles de limosnas hechos de oro!”

Sin embargo, pensado que esos boles no eran adecuados para un monje, el Tathagata no los aceptó. [383] Así que entonces los Cuatro Grandes Reyes volvieron con cuatro boles de limosnas hechos de plata, cuatro hechos de berilio, cuatro hechos de cuarzo, cuatro hechos de coral, cuatro hechos de esmeralda, y cuatro hechos con todas las gemas. Se las ofrecieron al Tathagata, pero el declinó el ofrecimiento, pensando que todas estas eran inapropiadas para un monje.

Monjes, entonces el Tathagata se preguntó qué clase de bol de limosnas utilizaron los Tathagatas del pasado para aceptar las limosnas. Se dio cuenta de que eran boles de limosnas hechos de piedra, así que ese pensamiento surgió en su mente.

Entonces el Gran Rey Vaisravana dijo a los otros Grandes Reyes: “Amigos, cuando los hijos de los dioses de cuerpo azul nos dieron cuatro boles hechos con piedra, pensamos que eran para nosotros. Pero un hijo de los dioses del reino azul, llamado Vairocana, nos dijo lo siguiente:

“¡Escuchad, estos boles de limosnas no son para ser usados!  
¡Guardadlos! Llegarán a ser honrados como objetos sagrados.  
Aparecerá un Victorioso llamado Sakyamuni.  
Ofrecedle estos boles a él.

Amigos, ahora ha llegado el tiempo  
Para ofrecer un recipiente a Sakyamuni,

Rindiéndole homenaje con el sonido melodioso de canciones y címbalos,  
Le ofreceremos los boles de mendigar.

El es un recipiente hecho de Dharma, y es indestructible;  
Mientras que estos boles hechos de piedra son destructibles.  
El será incapaz de aceptar ningún otro bol,  
¡Así que vayamos, para que pueda aceptarlos!”

Cuando los Cuatro Grandes Reyes, junto con sus parientes y criados, fueron a donde se encontraba el Tathagata portando los boles en sus manos, y llevando flores, incienso, perfumes, guirnaldas, e ungüentos; iban tocando címbalos y gongs, y cantando canciones. Tras haber rendido homenaje al Tathagata, llenaron los boles de limosnas con flores divinas, y lo ofrecieron al Tathagata. [384]

Monjes, entonces el Tathagata pensó: “Estos Cuatro Grandes Reyes devotos están dándome cuatro boles de piedra. Pero cuatro son muchos para mí. Sin embargo, si aceptara solo uno, los otros tres se verían decepcionados. Así que cogeré los cuatro boles y los transformaré en uno solo.

Monjes, entonces el Tathagata extendió su mano derecha, y habló al Gran Rey Vaisravana en verso:

“¡Por ofrecer un bol al Sugata  
Te convertirás en un vaso del vehículo supremo!  
Por ofrecer un bol de limosnas a quienes son como yo,  
Nunca carecerás de atención mental e inteligencia.”

Monjes, entonces el Tathagata aceptó el bol de limosnas del Gran Rey Vaisravana, mirándolo con compasión. Tras haberlo aceptado, entonces se dirigió en verso al Gran Rey Dhrtarāstra:

“Quien da un bol de limosnas a un Tathagata  
Nunca carecerá de atención mental y visión profunda.  
Y pasará su tiempo de forma feliz y cómoda,  
Hasta que despierte al estado de paz.”

Monjes, entonces el Tathagata aceptó el bol de limosnas del Gran Rey Dhrtarāstra, mirándolo con compasión. Tras haberlo aceptado, entonces se dirigió en verso al Gran Rey Virūdhaka:

“Da un bol de limosnas puro  
Al Tathagata, que posee una mente pura,  
Y rápidamente llegarás a tener una mente pura,  
Alguien digno de veneración en el mundo.”

Monjes, entonces el Tathagata aceptó el bol de limosnas del Gran Rey Virūdhaka, mirándolo con compasión. Tras haberlo aceptado, entonces se dirigió en verso al Gran Rey Virūpaksa: [385]

“Dar, con devoción e intención pura,  
Un vaso sin falta al Tathagata,  
Quien no tiene faltas en disciplina y conducta,  
Y tu mérito de generosidad no tendrá falta.”

Monjes, entonces el Tathagata aceptó el bol de limosnas del Gran Rey Virūpaksa, mirándolo con compasión. Cuando lo hubo aceptado, transformó los cuatro boles en uno por la fuerza de su deseo, y entonces pronunció estos versos llenos de significado:

“Puesto que yo, en una existencia anterior, ofrecí boles de limosnas  
Llenándolos con fruta y arreglándolos de forma agradable,  
Ahora los Cuatro Dioses, los grandes magos,  
Me dan ahora estos cuatro boles tan bellos.”

Con respecto a esto, se dice:

“Este sabio, penetrando la realidad última,  
Miró durante siete días al árbol de la Iluminación.  
La tierra tembló de seis formas diferentes,  
Y entonces este León entre los hombres se levantó con los movimientos de un león.

Como el señor de los elefantes, caminó lentamente,  
Y eventualmente alcanzó el tronco de una higuera.  
Como el Monte Meru, el Sabio permaneció sentado allí inamovible,  
Absorto en la concentración y la absorción meditativa.

En aquel tiempo, los dos hermanos Trapusa y Bhallika  
Con su caravana de mercaderes  
Y de carros cargados de riquezas,  
Llegaron a una arboleda de árboles de sala en plena floración.

Instantáneamente, debido a la radiación del Gran Sabio,  
Las ruedas se hundieron en el suelo hasta los ejes.  
Viendo semejante situación,  
Los mercaderes de la caravana estaban aterrorizados.

Portando espadas, flechas, y lanzas,  
Se preguntaban quien estaba viviendo en la selva como un ciervo.  
Vieron al Victorioso, quien era como el Sol en un cielo sin nubes,  
Y cuyo rostro era como la Luna de otoño.

Sin hostilidad u orgullo,  
Se postraron ante él, preguntándose quién era.  
Desde el cielo, una deidad dijo:  
“Es un Buda trabajando para el bien del mundo.”

Durante siete días con sus noches,

Esta encarnación de la compasión no tomó comida o bebida,  
Si queréis aminorar vuestras aflicciones  
Ofreced comida a Él, quien medita con cuerpo y mente.” [386]

Cuando oyeron estas palabras tan dulces,  
Se postraron ante el Victorioso y lo circunvalaron;  
Complacidos, decidieron con sus compañeros  
Dar de comer al Victorioso.

Monjes, en aquel tiempo el rebaño de vacas perteneciente a los mercaderes Trapusa y Bhallika estaban pastando en una aldea cercana. Allí fueron ordeñadas las vacas y dieron mantequilla clarificada, que los pastores trajeron a los dos comerciantes, Trapusa y Bhallika, diciendo: “¡Oh señores nuestros! ¡Os lo advertimos! Cuando ordeñamos todas vuestras vacas, dieron mantequilla clarificada. ¿Esto es auspicioso, o no?”

Algunos brahmines, que eran unos glotones, dijeron: “No es auspicioso, así que debería de hacerse una gran ofrenda de esa mantequilla a los brahmines.”

Monjes, sin embargo, en aquel tiempo un brahmín llamado Sikhandī tomó la palabra. El había sido un pariente de los mercaderes Trapusa y Bhallika en una vida anterior. El había renacido en el Cielo de Brahma, y ahora se había manifestado entre ellos bajo la forma de un brahmín. El dijo lo siguiente, utilizando el verso, a los mercaderes:

“En el pasado vosotros hicisteis esta aspiración:  
“Cuando el Tathagata alcance la Iluminación,  
Que pueda el comer de nuestra comida  
Y girar la rueda del Dharma.”

Esta aspiración se ha cumplido ahora.  
El Tathagata ha alcanzado la Iluminación,  
Así que le debería de ser ofrecida esta comida,  
Y una vez que sea comida, él girará la rueda del Dharma.

Que vuestras vacas hayan dado mantequilla clarificada  
Es muy auspicioso; y sucede bajo una constelación auspiciosa.  
Esto es debido a las acciones meritorias  
De este Gran Sabio.”

Una vez que Sikhandī hubo inspirado a los mercaderes,  
Retornó a su propia morada.  
Trapusa y los otros  
Estaban entusiasmados.

Ellos combinaron la leche  
De mil vacas, [387]  
Sacaron la nata de la parte superior,  
Y con gran respeto prepararon la comida.

Limpiaron, pulieron, y sanearon  
Un bol de materiales preciosos llamado Luna,  
Y que costaba cien mil monedas una sola onza.  
Entonces lo llenaron hasta el borde con comida.

Portando la comida y el bol de joyas  
Se aproximaron al tronco de la higuera, y dijeron al Maestro:  
“¡Venerable, por favor, recibe y acepta esto de nosotros!  
¡Te rogamos que comas esta comida bien preparada!”

Llevado por la compasión hacia los dos hermanos,  
Y porque era conocedor de su intención de encaminarse hacia el despertar,  
El Maestro aceptó y comió la comida;  
Una vez ingerida, el lanzó el bol alto hacia el cielo.

Un hijo de los dioses llamado Subrahman  
Recogió este bol supremo,  
Y aún hoy en día le hace ofrecimientos,  
En el Cielo de Brahma, junto con sus compañeros.

Entonces, en esa ocasión, el Tathagata deleitó extraordinariamente los mercaderes  
Trapusa y Bhallika con estos versos:

“¡Que pueda la auspiciosidad divina, la cual colma todos los propósitos,  
Y que trae la buena fortuna en todas las diez direcciones  
Satisfacer todas vuestras expectativas!”  
¡Que pueda todo ser favorable pronto!

Lo mismo que una guirnalda en torno a vuestro cuello,  
¡Qué pueda haber en vuestra mano derecha,  
Que pueda haber gloria en mano izquierda,  
Y que pueda haber gloria en torno vuestro!

¡Que puedan los mercaderes que persiguen la riqueza  
Y que viajan en las diez direcciones,  
Alcanzar un gran beneficio,  
Y que ello pueda traerles la felicidad!

Si por alguna razón  
Necesitáis viajar hacia el Este,  
¡Qué puedan protegeros las estrellas  
Que hay en esa dirección!

Krttikā, Rohinī, Mrgasrādrā  
Andra, y Purnavastu,  
Pusya, y también Aslesā

Son las constelaciones situadas al Este. [388]

¡Que puedan estas siete constelaciones brillantes,  
Que guardan el mundo  
Desde el Este,  
Protegeros siempre!

¡Que pueda su famoso rey,  
Llamado Dhrtarāstra,  
El señor de todos los gandharvas,  
Junto con el Sol, protegeros siempre!

¡Que puedan sus noventa y un hijos,  
Todos fuertes y sabios,  
Quienes llevan todos por nombre Indra,  
Protegeros dando salud y bienestar!

En la dirección Este  
Habitan las ocho doncellas divinas:  
Jayanti, Vijayanti,  
Siddhārtha, y Aparājītā.

Nandottarā, Nandisenā,  
Nandinī, y Nandavardhanī,  
¡Que puedan ellas protegeros  
Con salud y bienestar!

¡Que pueda el relicario<sup>198</sup> llamado Chāpala,  
Situado en dirección Este,  
Habitado por los Victoriosos, los protectores destructores de enemigos,  
Protegeros especialmente con salud y bienestar!

¡Que puedan las regiones del Este ser favorables para vosotros,  
Y que no pueda caer sobre vosotros ningún mal!  
¡Que puedan protegeros los dioses,  
Y que volváis con gran riqueza!

Si por alguna razón debierais viajar hacia el Sur,  
¡Que puedan las constelaciones  
Situadas en esa dirección  
Protegeros a todos vosotros!

Las constelaciones de Maghā,  
Y también Phālgunīs, Hasta, y Citrā,  
Que es la quinta,

---

<sup>198</sup> *Caitya*, una pequeña estupa o monumento conmemorativo que solía albergar reliquias de algún ser santo.



Junto con Svātī y Visākhā están de dirección Sur.

¡Que puedan estas siete constelaciones brillantes.  
Que guardan el mundo  
Desde el Sur,  
Protegeros siempre! [389]

Su rey y señor  
Es llamado Virūdhaka,  
¡Que pueda este señor de todos los kumbhāndas,  
Junto con Yama, protegeros!

¡Que puedan sus noventa y un hijos,  
Todos fuertes y sabios,  
Quienes llevan todos por nombre Indra,  
Protegeros dando salud y bienestar!

En dirección Sur  
Habitan ocho doncellas divinas:  
Sriyāmatī, Yasamatī,  
Yasaprāptā, y Yasodharā.

Suutthitā, Suprathamā,  
Suprabudhā, y Sukhāvahā.  
¡Que puedan ellas protegeros  
Dando salud y bienestar!

¡Que pueda el relicario llamado Padma,  
Situado en dirección Sur,  
Que continuamente brilla iluminándolo todo,  
Protegeros especialmente dando salud y bienestar!

¡Que puedan las regiones del Sur ser favorables para vosotros,  
Y que no pueda caer sobre vosotros ningún mal!  
¡Que puedan protegeros los dioses,  
Y que volváis con gran riqueza!

Si por alguna razón debierais viajar hacia el Oeste,  
¡Que puedan las constelaciones  
Situadas en esa dirección  
Protegeros a todos vosotros!

Anurādhā y Jesthā,  
Mūla y Dhrthavīryatā,  
Āsāthas y Abhijit,  
Y Sravana, estas son las siete.

¡Que puedan estas siete constelaciones brillantes

Que guardan el mundo  
Desde el Oeste,  
Protegeros siempre!

Su rey y señor  
Es conocido como Virūpākṣa;  
¡Que pueda este señor de los nagas,  
Junto con Varūna, protegeros! [390]

¡Que puedan sus noventa y un hijos,  
Todos fuertes y sabios,  
Quienes llevan todos por nombre Indra,  
Protegeros dando salud y bienestar!

En dirección Oeste  
Habitan ocho doncellas divinas:  
Alambusā, Misrakesī,  
Pundarīkā, Arunā,

Ekādasā, Navanamikā,  
Sītā, y Kṛsnā Draupadī.  
¡Que puedan ellas protegeros  
Dando salud y bienestar!

En dirección Oeste hay una montaña llamada Astamga,  
El Sol y la Luna también residen allí,  
¡Que pueda otorgaros los resultados que deseéis,  
Y protegeros con riquezas y bienestar!

¡Que puedan las regiones del Oeste ser favorables para vosotros,  
Y que no pueda caer sobre vosotros ningún mal!  
¡Que puedan protegeros los dioses,  
Y que retornéis con gran riqueza!

Si por alguna razón debierais viajar hacia el Norte,  
¡Que puedan las constelaciones  
Situadas en esa dirección  
Protegeros a todos vosotros!

Dhanisthā, Satabhisā,  
El par de Pūrva Aparā y Uttara Aparā,  
Revatī, Asvinī, y Bharanī,  
Son las siete.

¡Que puedan estas siete constelaciones brillantes  
Que guardan el mundo  
Desde el Norte,

Protegeros siempre!

Su rey y señor es Kubera,  
Traído por los hombres.  
¡Que pueda Naravāhana, el rey de los Yaksas,  
Junto con Manibhadra, protegeros!

¡Que puedan sus noventa y un hijos,  
Todos fuertes y sabios,  
Quienes llevan todos por nombre Indra, [391]  
Protegeros dando salud y bienestar!

En dirección Norte  
Habitan ocho doncellas divinas:  
Ilādevī y Surādevī,  
Prthvī y Padmāvātī.

Mahārājā, Āsā,  
Sraddhā, y la modesta Sirī.  
¡Que puedan ellas protegeros  
Dando salud y bienestar!

En dirección Norte está la montaña llamada Gandhamādana,  
Que es la morada de todos los yaksas y bhūtas.  
Tiene el pico Citrakūta que es hermoso de contemplar.  
¡Que pueda protegeros con riqueza y bienestar!

¡Que puedan las regiones del Norte ser favorables para vosotros,  
Y que no pueda caer sobre vosotros ningún mal!  
¡Que puedan protegeros los dioses,  
Y que retornéis con gran riqueza!

Las veintiocho constelaciones,  
Están siete en cada una de las cuatro direcciones;  
Las treinta y dos doncellas divinas  
Están ocho en cada una de las cuatro direcciones.

¡Que puedan los ocho ascetas y los ocho brahmines,  
Los ocho tipos de poblaciones,  
Y los ocho dioses que acompañan a Indra  
Protegeros dondequiera que os encontréis!

¡Qué pueda la buena fortuna estar con vosotros cuando partáis!  
¡Que pueda la buena fortuna estar con vosotros cuando retornéis!  
¡Que podáis tener la buena fortuna de volver a ver a vuestros familiares,  
Y que ellos puedan estar felices de veros!

¡Que puedan los yakshas, Grandes Reyes, y los Arhats,

Junto con los Sakras, ser benevolentes con vosotros!  
¡Que pueda seguiros la buena fortuna dondequiera que vayáis!  
¡Que podáis obtener la felicidad de la inmortalidad!

Siempre protegidos amorosamente por Brahma y Vāsiva,  
Y por aquellos que están completamente liberados y libres de efusiones,  
Que siempre seáis tratados amorosamente por yaksas y nagas,  
Y que podáis vivir cien otoños!

El Guía Incomparable, el Protector del Mundo,  
Alabó sus ofrendas respetuosas, diciendo:  
“¡Debido a este acto virtuoso, en una existencia futura,  
Cada uno de vosotros será un Victorioso llamado Madhusambhava!”

Esta fue la primera profecía hecha [392]  
Por el Victorioso, el Guía del Mundo.  
El número infinito de bodhisatvas que fueron profetizados más tarde  
No pueden ser apartados de la Iluminación.

Cuando escucharon la profecía del Victorioso,  
Los dos hermanos quedaron encantados y supremamente complacidos;  
Junto con sus compañeros  
Tomaron refugio en el Buda y el Dharma,

**Esto concluye el Capítulo Veinticuatro, sobre “Trapusa y Bhallika.”**

## CAPÍTULO VEINTICINCO: Exhortación.

Monjes, mientras el Tathagata estaba sentado bajo el árbol de la Iluminación, en soledad íntima, tras haber alcanzado la Perfecta y Completa Iluminación, tuvo el siguiente pensamiento en relación a aquellos que actúan de acuerdo al mundo:

“¡Hay! Esta verdad que yo he realizado y a la que he despertado es profunda, llena de paz, tranquila, calma, completa, difícil de ver, difícil de comprender, e imposible de conceptualizar pues es inalcanzable para el intelecto. Solo los Seres Nobles sabios y los adeptos pueden entenderlo. Es el abandono completo y definitivo de todos los agregados, el final de todas las sensaciones, la verdad absoluta, y está libre de una base. Es un estado de paz completa, libre del aferramiento, inaprehensible, invisible, imposible de mostrar, no compuesto, más allá de las esferas de los seis sentidos, inconcebible, inimaginable, e inefable. Es indescriptible, inexpresable, incapaz de ser ilustrado. No obstruido, más allá de toda referencia, corta toda emocionalidad a través del sendero de la calma, y es la vacuidad carente de imagen; es el agotamiento del ansia y es la cesación libre de deseo. Es el nirvana. Si yo enseñara esta verdad a otros, estos no lo entenderían. Enseñar la verdad me agotaría, y sería mal interpretada, y por tanto sería algo inútil. Así que permaneceré en silencio, y lo guardaré para mí.”

En ese momento, él pronunció los siguientes versos:

“Profunda, llena de paz, inmaculada, lúcida, e incondicionada  
Es esta verdad semejante al néctar, la cual yo he realizado.  
Si yo la enseñara, nadie la entendería,  
Por tanto, yo seguiré guardando silencio en el bosque.

Yo he descubierto el estado absoluto supremamente sublime y asombroso;  
Es el estado inefable, no mancillado por el lenguaje;  
Es la Talidad, el reino de los fenómenos<sup>199</sup> semejante al cielo,  
Está completamente libre del pensamiento discursivo y conceptual.

Este significado no puede ser comprendido por medio de palabras y letras;  
Es comprendido por los que poseen mentes agudas,  
Esos seres que fueron a los Budas del pasado,  
Escucharon su enseñanza, y alcanzaron la certeza.

Aquí no existe el Dharma;  
Lo que no tiene existencia no puede ser encontrado.  
Para quien conoce la cadena de causa y efecto,  
Aquí no hay existencia ni no existencia.

Durante inmensurables cientos de miles de eones  
Yo emulé a los Victoriosos de antaño,  
Pero yo no alcancé la paciencia por el hecho  
De que no existe ego, ni ser, ni fuerza vital.

---

<sup>199</sup> *Dharmadhatu.*

Cuando yo alcancé esta paciencia  
De que aquí nadie nace ni muere,  
De que la naturaleza de todos estos fenómenos carece de entidad propia,  
Entonces el Buda Dīpamkara hizo una profecía respecto a mí.

Con mi compasión infinita hacia todo el mundo  
Yo no me quedaré tan solo porque alguien lo suplique.  
Todos esos seres tienen fe en Brahma,  
Entonces, cuando él suplique, yo giraré la Rueda del Dharma.

Solo sería posible enseñar este Dharma mío  
Si Brahma se postrara a mis pies,  
Suplicando que yo enseñara este Dharma inmaculado y sublime;  
Y si existieran seres inteligentes con buena disposición.”

Monjes, en ese momento, el Tathagata irradió una luz desde el centro de su frente, que iluminó todo el gran universo de tres mil miles de mundos con una luz brillante. Entonces, por medio del poder del Buda, el Gran Brahma, el del Nudo de cabello en lo alto de su cabeza, rodeado y escoltado por seis millones ochocientos mil Brahmas, fue a donde se encontraba el Tathagata. Cuando llegó, postró su cabeza a los pies del Tathagata, y con sus manos juntas, le dijo: “Tathagata, incluso después de haber despertado a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación, estás inclinado a guardarte el Dharma para ti, sin enseñarlo. ¡Ay, Bhagavan! ¡Este mundo está condenado! ¡Ay, Bhagavan, este mundo está realmente condenado! Existen seres inteligentes con buena disposición. y con el potencial, fortuna, y la habilidad para comprender lo que el Bhagavan diga. Siendo ese el caso, ¡Oh, Bhagavan, por favor, enseña el Dharma! ¡Por favor, Oh Sugata, enseña el Dharma!”

Entonces Brahma pronunció estos versos:

“Tras haber alcanzado el mandala grande y sublime de la sabiduría,  
E irradiando rayos de luz en las diez direcciones.  
Los rayos de tu sabiduría podrían hacer florecer a aquellos que son como lotos,  
Así que, Sol de la Palabra, ¿Por qué entonces permaneces hoy indiferente?

Convenciendo a los seres con la riqueza de los Seres Nobles,  
Tú podrías disipar los temores de muchas decenas de millones de seres.  
¡No es adecuado, Oh Amigo del Mundo,  
Que permanezcas callado, indiferente hacia el mundo!

¡Qué puedas golpear el timbal del Dharma!  
¡Qué puedas soplar la concha del Dharma genuino!  
¡Que puedas erigir el pilar del Dharma!  
¡Que puedas encender la gran lámpara del Dharma!

¡Que puedas hacer caer la lluvia del Dharma más sublime!  
¡Que puedas hacer cruzar a todos los que están en el océano de la existencia!

¡Qué puedas liberar a todos los que están afligidos por graves enfermedades!  
¡Qué puedas aliviar a aquellos atormentados por los fuegos de las aflicciones!

¡Qué puedas enseñar el camino hacia la paz,  
Que es alegre, auspicioso, imperecedero, y sin pesar!  
¡Oh, Protector, ten compasión por aquellos que están en el camino equivocado,  
Ya que ellos carecen de ayuda, pues no transitan el sendero que lleva al nirvana!

¡Qué puedas abrir las puertas a la liberación!  
¡Qué puedas enseñar el camino del Dharma, que está libre de confusión!  
¡Oh Señor, que puedas purificar el sublime ojo del Dharma  
De aquellos seres ciegos de nacimiento!

¡Oh Protector, Luna entre los hombres, no hay nadie como tú,  
En el mundo de Brahma, en el mundo de los dioses,  
O en el mundo de los yaksas, gandharvas, o humanos;  
Nadie capaz de eliminar de los mundos el nacimiento y la muerte!

¡Oh Rey del Dharma, junto con todos los dioses  
Te lo suplico!  
Que a través de este mérito que también yo pueda  
Girar la Rueda del Dharma, el más sublime!”

Monjes, para mostrar la amabilidad al mundo de los dioses, humanos, y no humanos, el Tathagata miró al mundo con compasión, y en silencio asintió al Gran Brahma, el del Nudo en lo alto de la Cabeza. Y ya seguro, una vez que el Gran Brahma, el del Nudo en lo alto de la Cabeza, comprendió que este Tathagata había asentido en silencio, ungió al Tathagata con polvo de sándalo divino y polvo de aloe divino, y sintiéndose alegre extasiado, se desvaneció en ese mismo instante.

Monjes, para engendrar respeto hacia el Dharma en este mundo; para incrementar la raíz de virtud generada por los repetidos requerimientos de que enseñara el Dharma hechos por el Gran Brahma, el del Nudo en lo alto de cabeza; y debido a que el Dharma es excepcionalmente profundo, el Tathagata una vez más fue hacia la intimidad de la soledad, y entonces tuvo el siguiente pensamiento: “Esta verdad a la que he despertado es profunda, sutil, luminosa, difícil de comprender, inconcebible, y más allá del intelecto. Solo es entendido por el inteligente y el sabio, no es acorde con la forma de vida mundana, y es difícil de ver. Es el abandono de todos los agregados, el cese de todas las formaciones, un estado de interrupción a través del sendero de la calma mental, es vacuidad sin imagen. Es la destrucción del deseo y [396] es la cesación libre de deseo. Es cesación, es el nirvana, la budeidad perfecta y completa. Si yo me dispusiera a enseñar esta verdad, los demás no lo entenderían, y harían mofa de ella. Así que mejor lo mantendría solo para mí.”

Monjes, gracias al poder del Buda, el Gran Brahma, el del Nudo en lo alto de la cabeza, una vez más volvió a ser consciente de este pensamiento del Tathagata, y fue a ver a Sakra, el jefe de los dioses. Cuando llegó dijo a Sakra, el jefe de los dioses:

“Kausika, has de comprender que el Tathagata, el Perfecta y Completamente Iluminado, no siente disposición a enseñar el Dharma, y así, ¡se lo guarda para sí mismo!

Y puesto que el Arhat, el Tathagata Perfecta y Completamente despierto, no está inclinado a enseñar el Dharma, y de este modo se lo guarda para sí mismo, ¡Ay, oh Kausika, este mundo está condenado! ¡Ay, oh Kausika, este mundo está realmente condenado! ¡Ay, este mundo estará hundido en la gran oscuridad de la ignorancia! Siendo así, ¿Por qué no vamos entonces y pedimos que el Arhat, el Tathagata Perfecta y Completamente despierto, gire la Rueda del Dharma? ¡Porque los Tathagatas no giran la Rueda del Dharma salvo que les sea requerido!”

Sakra respondió:

“Muy bien, amigo mío”

Y así, una vez que la noche hubo pasado, Sakra, Brahma, los dioses de la tierra, los hijos de los dioses que habitan en la atmósfera, los hijos de los dioses del Cielo de los Cuatro Grandes reyes, los del Cielo de los Treinta y Tres, los del Cielo de Libre de conflictos, los del Cielo del Gozo, los del Cielo de Deleitándose en emanaciones, los del Cielo de Haciendo uso de las emanaciones de otros, los del Cielo de Brahma, los del Cielo Luminoso, los del Cielo de Gran fruto, los del Cielo de Virtud perfecta, y los de las moradas puras-muchos cientos de miles de dioses de hermosas apariencias-iluminaron el área en torno a la higuera con su belleza divina y su luminosidad, y se aproximaron al Tathagata.

Postraron sus cabezas a los pies del Tathagata, lo circunvalaron, y permanecieron de pie a un lado. Entonces Sakra, el jefe de los dioses, se postró con las manos juntas en dirección al Tathagata, y lo alabó con los siguientes versos: [397]

“Tu mente está completamente liberada,  
Como una Luna llena no eclipsada;  
¡Que puedas surgir, oh Vencedor en la batalla!  
¡Que puedas iluminar con la luz de la sabiduría este mundo oscurecido!”

Cuando pronunció estas palabras, el Tathagata permaneció en silencio. Entonces el Gran Brahma, el del Nudo en lo alto de la cabeza, dijo a Sakra, el jefe de los dioses:

“¡Oh, Kausika, los Tathagatas Perfecta y Completamente Iluminados no son requeridos para que giren la Rueda del Dharma de la forma en que tú has hecho”

Así que el Gran Brahma, el del Nudo en lo alto de la cabeza, colocó su manto sobre su hombro, se arrodilló sobre su rodilla derecha, y postrándose ante el Tathagata con las manos juntas, le dirigió estas palabras en verso:

“¡Que puedas surgir, oh Vencedor en la batalla!



¡Que puedas iluminar con la luz de la sabiduría este mundo oscurecido!  
¡Oh Sabio, enseña el Dharma  
Que es codiciado en todas partes!

Monjes, tras decir esto, el Tathagata repitió al Gran Brahma, el del Nudo en lo alto de la cabeza:

“¡Oh, Gran Brahma, esta verdad a la que he despertado es profunda, sutil, luminosa, difícil de comprender, inconcebible, y más allá del intelecto. Solo es entendido por el inteligente y el sabio, no es acorde con la forma de vida mundana, y es difícil de ver. Es el abandono de todos los agregados, el cese de todas las formaciones, un estado de interrupción a través del sendero de la calma mental, es vacuidad sin imagen. Es la destrucción del deseo y es la cesación libre de deseo. Es cesación, es el nirvana, la budeidad perfecta y completa. Si yo me dispusiera a enseñar esta verdad, los demás no lo entenderían, y harían mofa de ella. Así que mejor lo mantendría solo para mí.”

Y estos versos son de nuevo mi réplica para ti, ¡Oh, Brahma!:

“Mi sendero es profundo y va contra corriente,  
Es difícil de ver,  
Puesto que aquellos cegados por las pasiones no pueden verlo.  
Por tanto, enseñarlo no será de ayuda alguna.

Los seres han caído en el torrente del deseo,  
Y son arrastrados por la corriente.  
Yo soporté grandes trabajos para conseguir este Dharma,  
Por tanto, enseñarlo no servirá de ayuda.”

Monjes, cuando Gran Brahma, el del Nudo en lo alto de la cabeza, y Sakra, el jefe de los dioses, se dieron cuenta de que el Tathagata permanecería silente, esos dos grandes seres y su séquito de dioses se sintieron entristecidos y desconsolados, y entonces desaparecieron de allí. Y así por tercera vez la mente del Tathagata permaneció desinteresada. [398]

Monjes, en aquel tiempo, en el país de Magadha comenzó a circular entre la gente toda clase de opiniones falsas y negativas. Algunos decían que no volverían a soplar los vientos, y otros decían que los fuegos no arderían. Algunos decían que no volvería a llover, algunos que los ríos no fluirían, otros que las cosechas no crecerían. Algunos decían que los pájaros no volverían a surcar el cielo, y otros que las mujeres no darían a luz sin contratiempos.

Monjes, el Gran Brahma, el del Nudo en lo alto de la cabeza, conocía la naturaleza de los pensamientos del Tathagata, y también estaba al corriente de las opiniones que circulaban entre los habitantes de Magadha. Así que, en lo más profundo de la noche, iluminó toda el área que circundaba la higuera con una luz celestial de color bello, y se aproximó al Tathagata.

Cuando llegó postró su cabeza a los pies del Tathagata, colocó su manto sobre un hombro, se arrodilló sobre su rodilla derecha, y con las palmas de sus manos juntas, se dirigió al Tathagata con estos versos:

“Hasta ahora, entre la gente de Magadha, han prevalecido doctrinas corruptas;  
Por tanto, allí han emergido enseñanzas impuras.  
Así que, por favor, oh Sabio, abre la puerta del néctar  
Pues están listos para escuchar la doctrina del Buda.

Tú has hecho lo debido para llegar a la independencia,  
Abandonando las impurezas que generan el sufrimiento.  
Tu virtud no tiene incremento o decrecimiento,  
¡Aquí, en el mejor de los Dharmas, has alcanzado la perfección!

¡Oh Sabio<sup>200</sup>, aquí, en este mundo, no hay nadie como tú!  
¡Oh Gran Sabio<sup>201</sup>!, ¿Dónde podría encontrarse a alguien superior a ti?  
¡Oh, Bhagavan, siendo el mejor, brillas en los Tres Reinos,  
Como la montaña en que habitan los semidioses! [399]

¡Por favor, ten compasión de los seres que sufren!  
¡En quienes son como tú, nunca es adecuado permanecer indiferente!  
¡Oh, Bhagavan, tú estás dotado de ausencia de miedo y poder!  
¡Solo tú eres capaz de liberar a los seres!

¡Que puedan todos esos seres que soportan durante tanto tiempo el dolor,  
Incluyendo a los dioses, ascetas, y brahmines,  
Tener una vida saludable y libre enfermedades,  
Pues para ellos no hay otro refugio!

Los dioses y humanos te han estado siguiendo durante mucho tiempo  
Anhelando el néctar con un pensamiento virtuoso.  
¡Qué pueda ser proclamado el Dharma, el que no está disminuido,  
Que es tal como el Victorioso entiende!

Por tanto, yo te imploro a ti, cuyo poder es tan extenso y benevolente,  
Que entrenes a los seres que hace tiempo se apartaron del sendero.  
Ellos llevan mucho anhelando oír significados nunca escuchados,  
Lo mismo que el débil ansia ser alimentado.

¡Oh Gran Sabio, la gente sedienta  
Espera que derrames la lluvia del Dharma  
Como una nube cayendo sobre la tierra seca!  
¡Oh Guía, sácialos con la nube del Dharma!

La gente, perdida, vaga desde hace mucho tiempo en la existencia

---

<sup>200</sup> *Muni.*

<sup>201</sup> *Mahamuni.*

Albergando visiones erróneas, llenas de espinas.  
¡Enseña el sendero correcto libre de zarzas,  
Por el cual se alcanza el néctar cuando se medita en él!

El ciego, que por falta de un guía ha caído en el abismo,  
No puede ser sacado de él por ningún otro.  
¡A ti, Toro de los sabios, te suplico  
Que rescates a quienes han caído en un profundo barranco!

¡Oh, Sabio, qué rara es la buena fortuna de estar contigo!  
Un Victorioso guiando aparece en el mundo raramente,  
Lo mismo que la flor de udumbara!  
¡Protector, te ruego que liberes a los seres que han tenido esa oportunidad!

En tus vidas anteriores has tenido el pensamiento:  
“Una vez que haya cruzado yo, entonces salvaré a los demás!”  
Ahora que tú has alcanzado a salvo la otra orilla,  
Cumple tu voto solemne, con el poder de la verdad.

¡Oh Sabio, disipa la oscuridad con la lámpara del Dharma!  
¡Enarbola en lo alto el estandarte del Tathagata!  
¡Ha llegado el momento de que tus melodiosas palabras sean escuchadas!  
¡Ruge como un león, una voz que resuena como un tambor!”

Monjes, entonces el Tathagata observó el mundo entero con su ojo de Buda, y vio a seres que poseían diferentes aptitudes, a los que eran básicos, mediocres, y avanzados; a aquellos de buena disposición y [400] fáciles de purificar, a aquellos de mala disposición y difíciles de purificar; a aquellos capacitados para entender con solo una breve sentencia, y a aquellos para quienes las palabras son primordiales y que para su comprensión necesitan explicaciones detalladas. Así pues, él vio que los seres estaban agrupados en tres categorías: una establecida en lo erróneo, otra establecida en lo cierto, y otra indeterminada. Monjes, lo mismo que cuando una persona está al borde de un estanque de lotos, y ve que algunos lotos están sumergidos en el agua, algunos a nivel con el agua, y otros por encima del agua, así fue como el Tathagata vio a los tres grupos de seres cuando observó al mundo con su ojo de Buda.

Monjes, entonces el Tathagata pensó: “Tanto que enseñe el Dharma como no, ese grupo asentado en lo erróneo no entenderá el Dharma; tanto que enseñe el Dharma como no, ese grupo asentado en lo cierto entenderá el Dharma; sin embargo, el grupo indeterminado, entenderá el Dharma si yo lo expongo; pero si no enseñe el Dharma, no lo entenderá.”

Monjes, entonces el Tathagata engendró la gran compasión, comenzando con los seres englobados en el grupo de los indeterminados. Monjes, desde la perspectiva de su sabiduría perfecta, el Tathagata entendió entonces el requerimiento hecho por Brahma, el del Nudo en lo alto de la cabeza, y por eso se dirigió a él con estos versos:

“¡Oh, Brahma! Las puertas del néctar están abiertas

Para aquellos habitantes de Magadha  
Cuyos oídos estén abiertos y tengan devoción,  
Que escuchen constantemente con atención, y se abstengan de dañar.”

Entonces, una vez que Gran Brahma, el del Nudo en lo alto de la cabeza, comprendió que el Tathagata había aceptado, se regocijó lleno de satisfacción y júbilo. Arrobado y muy contento, postró su cabeza a los pies del Tathagata, y se desvaneció entonces mismo. [401]

Monjes, entonces, los dioses de la tierra proclamaron y anunciaron a los dioses de la atmósfera:

“Amigos, hoy el Tathagata Perfecta y Completamente Iluminado ha accedido a girar la Rueda del Dharma. Hará esto para el beneficio de muchos seres, para traer felicidad a muchos seres, para cuidar del mundo compasivamente, para el bienestar, mejoramiento, y felicidad de dioses, humanos, y de la mayoría de los seres. ¡Escuchad amigos! El reino de los semidioses se verá reducido, el de los dioses resultará aumentado. Y en mundo muchos seres alcanzarán el nirvana perfecto.”

Una vez que los dioses de la atmósfera oyeron esto de los dioses de la tierra, ellos se lo comunicaron a los dioses del Cielo de los Cuatro Grandes Reyes. Los dioses del Cielo de los Cuatro Grandes Reyes se lo comunicaron a los del Cielo de los Treinta y Tres. Los del Cielo de los Treinta y Tres se lo comunicaron a los del Cielo de Libre de conflictos. Los del Cielo de Libre de conflictos se lo comunicaron a los del Cielo del Gozo. Los del Cielo del Gozo se lo comunicaron a los del Cielo de Deleitándose en emanaciones. Los del Cielo de Deleitándose en emanaciones se lo comunicaron a los del Cielo de Haciendo uso de las emanaciones de otros. Finalmente estos lo anunciaron y proclamaron a los dioses de los Cielos de Brahma:

“Amigos, hoy el Tathagata Perfecta y Completamente Iluminado ha accedido a girar la Rueda del Dharma. Hará esto para el beneficio de muchos seres, para traer felicidad a muchos seres, para cuidar del mundo compasivamente, para el bienestar, mejoramiento, y felicidad de dioses, humanos, y de la mayoría de los seres. ¡Escuchad amigos! El reino de los semidioses se verá reducido, el de los dioses resultará aumentado. Y en mundo muchos seres alcanzarán el nirvana perfecto.”

Monjes, entonces todos ellos, simultáneamente, desde los dioses de la tierra hasta llegar a los dioses de los Cielos de Brahma, anunciaron al unísono la misma proclamación hecha antes:

“Amigos, hoy el Tathagata Perfecta y Completamente Iluminado ha accedido a girar la Rueda del Dharma. Hará esto para el beneficio de muchos seres, para traer felicidad a muchos seres, para cuidar del mundo compasivamente, para el bienestar, mejoramiento, y felicidad de dioses, humanos, y de la mayoría de los seres. ¡Escuchad amigos! El reino de los semidioses se verá reducido, el de los

dioses resultará aumentado. Y en mundo muchos seres alcanzarán el nirvana perfecto.”

Monjes, entonces los cuatro dioses del árbol de la Iluminación, llamados Dharmaruci, Dharmakaya, Dharmamati, y Dharmacārin [402] cayeron a los pies del Tathagata, y preguntaron: “¿Dónde girará el Tathagata la Rueda del Dharma?”

Monjes, cuando ellos preguntaron eso, el Tathagata contestó: “En el Parque de los ciervos, en la Colina de los sabios caidos, a las afueras de Varanasi<sup>202</sup>”

Entonces ellos dijeron: “¡Oh Bhagavan, la ciudad de Varanasi posee solo una cantidad de habitantes limitada, y el Parque de los ciervos solo tiene una cantidad limitada de árboles que den sombra. Oh, Bhagavan, existen otras grandes ciudades que son ricas, florecientes, seguras, y acogedoras, en las que abundan las provisiones, donde se encuentran reunidas muchas personas y criaturas; y que están adornadas con jardines, bosques, y montañas. ¡Que pueda el Bhagavan girar la Rueda del Dharma en alguno de estos otros lugares!”

Entonces el Tathagata replicó: “¡No digáis cosas semejantes, buenos señores! ¿Y por qué? Yo hice allí sesenta trillones de sacrificios; yo hice allí ofrendas a sesenta trillones de Budas. Varanasi fue el lugar preferido por los Munis<sup>203</sup> del pasado; ese lugar, ensalzado por los dioses y nagas, siempre resulta ser inspirador para el Dharma.

Yo recuerdo que noventa y un billones de Budas anteriores giraron la rueda sublime en esa arboleda suprema llamada así debido a los sabios; donde la paz, tranquilidad, y concentración son realizadas; y donde siempre habitan los ciervos. Por tanto, también yo giraré la rueda sublime en la arboleda suprema que es llamada así debido a los sabios.”

**Esto concluye el Capítulo Veinticinco, sobre “Las exhortaciones.”**

---

<sup>202</sup> Benarés.

<sup>203</sup> Sabios.

## CAPÍTULO VEINTISEIS: Girando la Rueda del Dharma.

Monjes, en aquel momento, el Tathagata había realizado todo lo que debía de ser hecho. Sin nada más que lograr, todos sus grilletes habían sido cortados. Todas las emociones negativas habían sido disipadas, junto con sus manchas mentales. El había vencido a Mara y a todas las fuerzas hostiles, y ahora [403] se había unido al sendero del Dharma de todos los Budas. Había alcanzado la omnisciencia y percibía todo. Poseía los diez poderes y había alcanzado las cuatro ausencias de miedo. Poseía las dieciocho cualidades que son exclusivas de un Buda. Equipado con las cinco clases de visión, el veía el mundo entero con el ojo libre de oscurecimientos de un Buda, y comenzó a reflexionar:

“¿A quién debería de enseñar este Dharma por primera vez? ¿Quién es puro, de buen corazón, fácil de entrenar, y un buen maestro capaz de purificar a los otros? ¿Quién tiene poco deseo, enfado, y engaño? ¿Quién es de mente abierta, y sufre debido a no haber escuchado nunca el Dharma? A la persona de ese tipo es a quien yo debo de enseñar en primer lugar. Uno que entienda mi enseñanza no se volverá en contra.”

Entonces, monjes, el Tathagata pensó:

“Rudraka, el hijo de Rama, es puro y de buen corazón. Para él será fácil hacer que otros comprendan, y así purificarlos. Solo tiene poco deseo, enfado, y engaño. También es de mente abierta, y ahora sufre porque nunca ha escuchado el Dharma. El instruye a sus estudiantes en la práctica de la conducta disciplinada que lleva a un estado mental que no es ni consciencia, ni no consciencia. ¿Dónde estará ahora?”

En aquel instante, el Tathagata realizó que Rudraka había muerto una semana antes. Los dioses, también se dieron cuenta, y postrando sus cabezas a los pies del Tathagata, dijeron: “Bhagavan, así es. Sugata, así es. Rudraka, el hijo de Rama, ha muerto hace una semana.”

Monjes, entonces yo tuve este pensamiento: “¡Oh, no! ¡Qué triste que Rudraka, el hijo de Rama, muriera antes de escuchar el buen Dharma! Si hubiera recibido mi enseñanza, con seguridad la entendería. Yo le habría explicado a él este Dharma por primera vez, y él no se volvería en contra.”

Monjes, entonces el Tathagata tuvo este pensamiento: “Ahora, ¿Dónde habría otro ser que sea puro y fácil de entrenar? ¿Quién tendría todas esas cualidades y no reaccionaría, ridiculizándola, contra la enseñanza del Dharma?”

Monjes, entonces el Tathagata tuvo este pensamiento: “Ārāda Kālāpa es puro, y tiene las demás cualidades. El no reaccionaría contra la enseñanza del Dharma.”

Así que el Tathagata se preguntó: “¿Dónde podría encontrarlo ahora?” Al preguntárselo, realizó que Ārāda Kālāpa había muerto precisamente tres días antes. [404]

Entonces los dioses de las moradas puras aclararon la cuestión para el Tathagata, diciendo: “Bhagavan, así es. Sugata, así es. Ārāda Kālāpa falleció hace tres días.”

Entonces el Tathagata pensó: “¡Oh, no! ¡Qué triste que Ārāda Kālāpa muriera antes de haber escuchado el buen Dharma!”

Monjes, entonces el Tathagata volvió a reflexionar: “¿Qué otro ser es puro, de buen corazón, y con todas las otras cualidades, y no volvería en contra del Dharma tras explicárselo?”

Monjes, entonces el Tathagata tuvo este pensamiento: “Mis cinco compañeros de ascetismo son puros, y de buen corazón. Ellos serán buenos maestros capaces de purificar a otros. Tienen solo poco deseo, enfado, y engaño. Son de mente abierta, y ahora están sufriendo porque no han oído el Dharma. Cuando yo estuve practicando y soportando grandes privaciones, ellos me ayudaron. Ellos entenderán el Dharma que les explique, y no se volverán en contra.”

Monjes, entonces el Tathagata decidió: “¡Mis cinco compañeros de ascetismo serán los primeros a quienes yo enseñe el Dharma!”

Monjes, a continuación, el Tathagata tuvo el pensamiento: “¿Dónde pueden estar ahora estos cinco compañeros? “ Explorando todo el mundo con su ojo de Buda, vio que los cinco ascetas estaban residiendo en el Parque de los ciervos, en Varanasi, en una colina conocida como la Colina de los sabios caídos.

Después de ver esto, pensó: “Si yo enseñe el Dharma a estos cinco ascetas excelentes, antes que a ningún otro, ellos entenderán mi Dharma cuando lo enseñe por primera vez.”

¿Y por qué es esto? Monjes, ellos ya habían practicado, y ya poseían las cualidades puras de los eruditos realizados. Ellos estaban absortos en el sendero hacia la liberación, y estaban libres de fuerzas obstructoras. [405]

Ahora, monjes, tras haber reflexionado de este modo, el Tathagata se levantó del asiento de la Iluminación, haciendo que todo el universo de tres mil miles de mundos temblara. A su debido tiempo, partió hacia Kāsi atravesando en su camino el País de Magadha. En el Monte Gaya, no lejos del asiento de la Iluminación, un mendicante Ājīvika lo vio desde lejos. Viendo aproximarse al Tathagata, el se acercó a Él, y se quedó de pie a un lado.

Cuando estaba de pie a un lado, monjes, el Ājīvika comenzó primero una agradable conversación con el Tathagata sobre diversos temas, diciendo: “Venerable Gautama, tus sentidos están calmados, y tu piel es brillante, pura, y del color del oro, lo mismo que la fruta, antes blanca, en el otoño. Señor Gautama, tu cara redondeada es brillante y perfectamente pura. El mandala de tu rostro es perfectamente puro y claro. Como el brillo dorado del fruto maduro del árbol tāla cuando cae del pedúnculo, como el área segada que toma el color amarillo, brillante, y perfectamente puro, así son Gautama, tus sentidos brillantes, y tu cara redondeada y perfectamente pura. ¡Lo mismo que el oro de color puro, claro, y radiante del Rio Jambu, cuando es expuesto al fuego por el diestro hijo de un orfebre, y es transformado en un bello collar, y envuelto en un paño de lana blanca, así de claros son tus rasgos, Gautama; así de puro es el color de tu piel, así de calmados son tus sentidos, y así de dorado es el mandala de rostro! Venerable Gautama, ¿Con quién practicaste la vida espiritual<sup>204</sup>?”

---

<sup>204</sup> *Brahmacarya.*

Monjes, el Tathagata respondió al mendicante Ājīvika con los siguientes versos:

“Yo no tengo ningún maestro,  
Pues no hay nadie como yo.  
Solo yo soy el Buda perfecto,  
Calmado, y libre de todas las impurezas.”

Entonces el mendicante dijo: “Gautama, seguramente que no me estás diciendo que te has convertido en un digno de ofrendas, ¿No es cierto?” [406]

El Tathagata replicó:

“Yo soy un digno de ofrendas del mundo,  
Soy el maestro insuperable.  
Entre los dioses, semidioses, y gandharvas  
No hay nadie igual a mí.”

El mendicante contestó: “Gautama, seguramente que no me estás diciendo que te has convertido en un Victorioso, ¿No es cierto?”

El Tathagata replicó:

“Los Victoriosos deberían de ser conocidos siendo como yo,  
Quien ha puesto fin a todas las impurezas.  
Yo he vencido todos los fenómenos contaminados,  
Y por tanto, amigo mío, soy un Victorioso.”

Entonces el mendicante volvió a preguntar: “Venerable Gautama, ahora, ¿Dónde irás?”

El Tathagata replicó:

“Estoy en mi camino hacia Varanasi,  
Y allí, cuando llegue a la ciudad de Kāsi,  
Yo emitiré una luz sin igual  
Para iluminar este mundo ciego.

Estoy en mi camino hacia Varanasi,  
Y allí, cuando llegue a la ciudad de Kāsi,  
Golpearé el gran tambor de la inmortalidad  
Para que sea oído en este mundo sordo.

Estoy en mi camino hacia Varanasi,  
Y allí, cuando llegue a la ciudad de Kāsi,  
Giraré la Rueda del Dharma  
Que no ha sido girada nunca en este mundo.”



El mendicante Ājīvika dijo: “¡Que todo esto pueda suceder, Gautama! ¡Que pueda ser así!”

Entonces el mendicante partió hacia el Sur, mientras que el Tathagata se dirigió hacia el Norte.

Monjes, entonces Sudarsana, el rey de los nagas, invitó al Tathagata a refrescarse y a quedarse con él en el Monte Gaya. Posteriormente, el Tathagata viajó hacia Rohitavastu, y desde allí fue hacia Uruvilvā-kalpa, y después a Anāla, y posteriormente a la ciudad de Sārathi. Monjes, en todos esos lugares los cabezas de familia invitaron al Tathagata a quedarse y compartir comida.

Finalmente, llegó a las orillas del gran río Ganges, el cual, en aquella época, estaba crecido y su caudal llegaba hasta la misma orilla. Monjes, ahora, puesto que el Tathagata quería cruzar a la otra orilla, se aproximó al barquero con esa intención.

El barquero le dijo: “Gautama, tienes que pagar el precio por cruzar.”

El Tathagata replicó: “Señor, yo no tengo medios para pagar el precio por cruzar.” Y entonces voló por el aire desde aquella orilla hasta la otra.

Cuando el barquero vio esto, sintió un gran arrepentimiento, al pensar: “¡Oh, no, qué triste! ¿Cómo pude rechazar el pasar en el transbordador a un hombre venerable que es digno de ser servido?” Entonces se desmayó, y cayó al suelo.

Más tarde el barquero volvió a contar la historia al Rey Bimbisara: “Su majestad, cuando yo le pedí al mendicante Gautama que pagara el precio por cruzar, él me dijo que no tenía dinero para pagar el precio. ¡En vez de ello, entonces cruzó por el aire desde una orilla hasta la otra!” Cuando el Rey Bimbisara oyó esto, ordenó que a partir de aquel mismo día no se cobrara el precio por cruzar a los monjes.

Monjes, de este modo, el Tathagata viajó a través del país. Finalmente llegó a la ciudad de Varanasi. Al alba se vistió, se puso sus hábitos de mendicante, y cogió su bol de limosnas. Entonces entró en la ciudad de Varanasi en busca de limosna. Pronto tuvo suficientes ofrendas, y se sentó para comer.

Después se dirigió hacia la Colina de los sabios caídos<sup>205</sup>, en el Parque de los Ciervos, para encontrarse con sus cinco compañeros de antaño. Los cinco compañeros pudieron ver al Tathagata acercándose en la distancia, y comenzaron a decirse unos a otros:

“Venerables, mirad, ahí viene el mendicante Gautama, ese perezoso, ese glotón que ha abandonado sus prácticas ascéticas. Antes, cuando practicaba austeridades, el nunca fue capaz de manifestar ninguna sabiduría profunda que fuera superior a las enseñanzas humanas. ¡Cuánto menos es posible para él manifestar la sabiduría especial y exaltada ahora! ¡No es alguien que deba de ser emulado ya que va comiendo comida adecuada y haciendo prácticas fáciles! [408] ¡Ese perezoso! ¡Ese glotón! Ninguno de nosotros debería de aproximarse a él a saludarlo, o levantarse cuando llegue. No le ayudéis sosteniendo sus hábitos o su bol de limosnas. No le

---

<sup>205</sup> *Rsipatana*.

ofrezcáis comida o bebida, ni un lugar para que descansa sus piernas. Sin embargo, podríamos disponer algunos asientos libres, y decir: "Venerable Gautama, estos asientos están vacíos. Si quieres, puedes sentarte." No obstante, el Venerable Ājñāna Kaundinya no estaba de acuerdo con esto, pero tampoco elevó la voz oponiéndose.

Monjes, cuanto más se acercaba el Tathagata a los que antes habían sido sus cinco compañeros, más incómodos se sentían en sus asientos y más deseos tenían de levantarse. Se sentían como pájaros atrapados en una jaula y con el fuego ardiendo debajo de ellos. Lo mismo que los pájaros atormentados por el fuego no desean más que salir rápidamente y volar lejos, cuanto más se acercaba el Tathagata a los cinco compañeros más incómodos se sentían en sus asientos. La razón para que se sintieran de esa forma, es que ningún ser es capaz de permanecer sentado cuando está contemplando al Tathagata. Así que cuanto más se iba acercando el Tathagata a sus cinco compañeros, más abrumados se sentían debido a su esplendor y radiación. Comenzaron a temblar en sus asientos, y entonces su anterior plan quedó completamente desechado, levantándose todos ellos de sus asientos.

Uno fue a saludarlo. Uno se aproximó a Él, y sostuvo su hábito y su cuenco de limosnas. Otro preparó un asiento para él. Otro hizo un reposapiés. Otro trajo agua para lavar sus pies, y dijo: "¡Bienvenido, Venerable Gautama! ¡Bienvenido, Venerable Gautama! ¡Por favor, siéntate en este asiento que hemos dispuesto!"

Monjes, por supuesto, el Tathagata se sentó en el asiento que le había sido arreglado, y los cinco compañeros, quienes intentaron mantener [409] una conversación variada, feliz, y agradable con el Tathagata, se sentaron un poco alejados. Hablaron al Tathagata de forma semejante a como había hecho el Ājīvika anteriormente: "Venerable Gautama, tus sentidos están calmados, y tu piel es brillante, pura, y del color del oro, lo mismo que la fruta, antes blanca, en el otoño. Señor Gautama, tu cara redondeada es brillante y perfectamente pura. El mandala de tu rostro es perfectamente puro y claro. Como el brillo dorado del fruto maduro del árbol tāla cuando cae del pedúnculo, como el área segada que toma el color amarillo, brillante, y perfectamente puro, así son Gautama, tus sentidos brillantes, y tu cara redondeada y perfectamente pura. ¡Lo mismo que el oro de color puro, claro, y radiante del Río Jambu, cuando es expuesto al fuego por el diestro hijo de un orfebre, y es transformado en un bello collar, y envuelto en un paño de lana blanca, así de claros son tus rasgos, Gautama; así de puro es el color de tu piel, así de calmados son tus sentidos, y así de dorado es el mandala de rostro! Venerable Gautama, ¿Con quién practicaste la vida espiritual?"

Entonces el Tathagata contestó a los cinco compañeros de la siguiente forma: "Monjes, no deberíais de dirigirlos al Tathagata como "Venerable<sup>206</sup>", queriendo decir "alguien que ha vivido mucho", pues durante mucho tiempo y hasta ahora, este estado no os ha traído beneficio, ayuda, ni bienestar. Monjes, yo he realizado la inmortalidad, y el sendero que lleva a la inmortalidad. Monjes, yo soy el Buda, el omnisciente, quien lo ve todo. Yo he alcanzado la tranquilidad y he destruido todas las impurezas.

Monjes, siendo el maestro del Dharma, yo os enseñaré el Dharma. Venid, escuchad, sed diligentes y escuchad atentamente, y o os daré instrucción y guía. Cuando yo os

---

<sup>206</sup> Āyusmat.

enseñe y guíe, también vosotros destruiréis todas las impurezas y encontrareis la liberación dentro de un estado mental immaculado y profundo. Cuando alcancéis la realización, vosotros proclamaréis: “Nuestros nacimientos se han terminado. La vida religiosa ha sido llevada. Lo que debía de ser hecho, ha sido hecho, y no queda nada por hacer. Conocemos una existencia diferente de esta vida ordinaria.”

Monjes, ¿Acaso no decíais antes: ““Venerables, mirad, ahí viene el mendicante Gautama, ese perezoso, ese glotón que ha abandonado sus prácticas ascéticas. Antes, cuando practicaba austeridades, el nunca fue capaz de manifestar ninguna sabiduría profunda que fuera superior a las enseñanzas humanas. ¡Cuánto menos es posible para él manifestar la sabiduría especial y exaltada ahora! ¡No es alguien que deba de ser emulado ya que va comiendo comida adecuada y haciendo prácticas fáciles! [408] ¡Ese perezoso! ¡Ese glotón! Ninguno de nosotros debería de aproximarse a él a saludarlo, o levantarse cuando llegue. No le ayudéis sosteniendo sus hábitos o su bol de limosnas. No le ofrezcáis comida o bebida, ni un lugar para que descanse sus piernas. Sin embargo, podríamos disponer algunos asientos libres, y decir:”Venerable Gautama, estos asientos están vacíos. Si quieres, puedes sentarte.”

Monjes, tan pronto como el Tathagata hubo pronunciado estas palabras, cada símbolo y cada signo no budista que llevaban los cinco compañeros desaparecieron en un instante. En vez de ello, cada uno de ellos se encontró vestido con las tres piezas del hábito de un monje, con un bol para las limosnas, y con sus cabezas afeitadas. Incluso su comportamiento era como si ya hubieran estado ordenados desde cien años antes. Esto fue verdaderamente su toma de refugio, esta ordenación se convirtió en la esencia de la condición de monje.

Monjes, de inmediato los cinco monjes se postraron a los pies del Tathagata, y confesaron sus comportamientos erróneos. En presencia del Tathagata [410] en ellos nació el reconocimiento de Él como el maestro, y también nacieron el amor, devoción, y respeto hacia Él. Entonces, llenos de devoción, dieron un refrescante baño al Tathagata en un estanque de lotos lleno de lotos de muy diferentes colores.

Monjes, después de que el Tathagata hubiera quedado refrescado por el baño, pensó: “¿Dónde giraron la Rueda del Dharma los Tathagatas, los Arhats, los Budas Perfectos del pasado?”

Monjes, en cada uno de los lugares en los que los Tathagatas, los Arhats, giraron la Rueda del Dharma, en esos mismos lugares aparecieron mil tronos hechos de joyas, cada uno de ellos fabricado con los siete tipos de joyas.

Entonces el Tathagata, lleno de respeto hacia los Tathagatas del pasado, circunvaló los tres primeros tronos, y entonces se sentó con las piernas cruzadas en el cuarto<sup>207</sup> como un león sin miedo. Los cinco monjes se postraron con sus cabezas a los pies del Tathagata, y entonces se sentaron ante él.

Monjes, llegado ese momento, el cuerpo del Tathagata comenzó a emitir rayos de luz que llenaron de luz brillante este universo de tres mil miles de mundos. Esta luz

---

<sup>207</sup> Pues el Buda Sakyamuni es el cuarto Buda que gira la Rueda del Dharma, de entre los mil Budas de este eón afortunado

iluminó a los habitantes del mundo entero, quienes caminaban en medio del mal y la oscuridad. El color y la brillantez de esta luz eclipsaron incluso el del Sol y la Luna, esos astros que son tan grandemente alabados por su gran poder. La luz iluminó de una forma tan brillante que iluminó lugares tan oscuros que los seres que habitaban allí eran incapaces de ver sus propias manos, incluso en el caso de que las colocaran frente a sus caras. Ahora, incluso esos seres estaban bañados en una luz tan brillante, que se vieron inmediatamente y fueron capaces de reconocerse unos a otros, diciendo: “¡Realmente hay otros seres! ¡Realmente los hay!”

Entonces todos los tres mil miles de mundos comenzaron a ser sacudidos de seis formas diferentes, y exhibieron dieciocho grandes signos. [411] Comenzó a estremecerse, temblar, sacudir, bambolearse, tronar, y rugir, y cada uno de ellos en tres grados de intensidad. El mundo se agitó tan violentamente que cuando el borde estaba abajo, el centro estaba arriba; cuando el borde estaba arriba, el centro estaba abajo; cuando el Este estaba abajo, el Oeste estaba arriba; cuando el Este estaba arriba, el Oeste estaba abajo; cuando el Norte estaba abajo, el Sur estaba arriba; cuando el Norte estaba arriba, el Sur estaba abajo.

En aquel entonces uno podía oír toda suerte de sonidos agradables y deliciosos. Había sonidos que inspiraban amor y que hacían que todos se sintieran serenos. Había sonidos sugerentes y refrescantes imposibles de describir o imitar, sonidos agradables que no producían miedo. En aquel momento no había nadie en ningún sitio que se sintiera hostil, aterrado, o ansioso. En aquel momento, no podía ser percibida la luz del Sol y la Luna, ni el esplendor de los dioses, como Sakra y Brahma, ni el de los protectores mundanos. Todos los seres que habitaban en los infiernos, junto con aquellos nacidos como animales, o los que moraban en el mundo del Señor de la Muerte llegaron a liberarse instantáneamente del sufrimiento y se llenaron de toda felicidad. Ningún ser experimentaba ninguna emoción aflictiva tales como odio, engaño, envidia, celos, orgullo, hipocresía, arrogancia, cólera, malicia, o angustia. En aquel entonces, todos los seres sentían amor unos por otros, cada uno deseaba el bienestar de los demás, y se veían unos a otros como padres e hijos. Entonces, desde el medio del haz de luz, surgieron estos versos:

“Abandonando el Cielo de Tushita  
El Bhagavan entró en el vientre de la madre,  
Para ser alumbrado en el jardín de Lumbini;  
Y fue alzado por marido de Sacī. [412]

Con el porte de un león,  
Dio siete pasos, y sin distracción,  
Habló con la voz de Brahma:  
“Soy es más excelente en el mundo.”

Para ayudar a todos los seres  
El abandonó los cuatro continentes y tomó la ordenación.  
Primero practicó austeridades y privaciones,  
Antes de ir al centro de la tierra.

Conquistó a Mara y su ejército,  
Y para bien del mundo alcanzó la Iluminación.  
Ha venido a Varanasi,  
Y girará la Rueda del Dharma.

Brahma y los otros dioses le pidieron  
Que girara la rueda de la ecuanimidad.  
Generando compasión hacia el mundo,  
El Sabio dio su consentimiento.

Manteniendo su firme promesa  
Ha venido al Parque de los Ciervos, en Varanasi.  
Allí girará la Rueda del Dharma  
Que es maravillosa, gloriosa, e insuperable.

El Bhagavan practicó durante un billón de eones;  
Si buscas el Dharma que Él ha descubierto  
Deberías de apresuraros a venir  
Para escuchar el Dharma.

La condición humana es rara, y lo es el surgir de un Buda;  
Y es extremadamente raro que alguien desarrolle la fe.  
Es raro verse libre de los ocho intereses mundanos,  
Así que lo más importante es la oportunidad de escuchar el Dharma.

Hoy se han reunido todas estas cosas:  
Ha aparecido el Tathagata, tienes libertades y fe;  
Escuchar el Dharma es lo más precioso  
Para alguien que ha abandonado toda vacilación.

Durante cientos de miles de eones  
Has vivido en condiciones en las que nunca has oído el Dharma,  
Hoy tienes la oportunidad,  
Así que abandona todos los obstáculos.

Desde la tierra hasta el Cielo de Brahma  
Esta voz exhorta a las multitudes de dioses:  
“¡Venid rápidamente, el Guía del Mundo  
Girá la rueda de la inmortalidad!”

Una vez que la gran voz divina hubo llamado a los dioses,  
Estos abandonaron al unísono su riqueza,  
Y aparecieron todos ellos  
Al lado del Tathagata. [413]

Monjes, para que el Tathagata girara la Rueda del Dharma en el Parque de los Ciervos, en la Colina de los Sabios caídos, en Varanasi, los dioses de la tierra formaron ahora un círculo grande en torno al Tathagata. El círculo era maravilloso y agradable a la vista; Era enorme, con un perímetro de setecientas millas, y los dioses adornaron el cielo situado encima con parasoles, banderas de la victoria, estandartes, y toldos. Entonces los hijos de los dioses de los Reinos del Deseo y de la Forma, ofrecieron al Tathagata 84 mil tronos al Tathagata, diciendo: “¡Por favor, se amable con nosotros, y siéntate en este trono! ¡Te rogamos, Bhagavan, que gires la Rueda del Dharma!”

Monjes, en aquel momento, desde todas direcciones-del Este, Sur, Oeste, Norte, zenit, y nadir-muchas decenas de millones de bodhisatvas que previamente habían hecho sus aspiraciones, vinieron y se postraron a los pies del Tathagata, pidiéndole que girara la Rueda del Dharma. Todos los poderosos dioses de este universo de tres mil miles de mundos, conocidos por su gran poder y conocidos como los Grandes Señores, tales como Sakra, Brahma, y los Guardianes del Mundo, todos ellos se postraron a los pies del Tathagata. Todos ellos pidieron al Tathagata que girara la Rueda del Dharma con estas palabras:

“¡Que pueda ahora el Tathagata girar la Rueda del Dharma para el beneficio y la felicidad de muchos seres, movido por el amor hacia el mundo, para el bienestar y felicidad de gran número de seres, tanto dioses como humanos! ¡Sugata, por favor, haz esta ofrenda de Dharma! ¡Bhagavan, derrama la lluvia del Dharma! ¡Despliega el gran estandarte de la victoria del Dharma! ¡Sopla la gran caracola del Dharma! ¡Golpea el gran tambor del Dharma!”

Con respecto a esto, se dice:

“Desde los tres mil miles de mundos, Sakra, Brahma, y los Guardianes del Mundo, vinieron en gran número. Postraron sus cabezas a los pies del Bhagavan, y entonces dijeron: [414] “Gran Sabio, por favor, recuerda tu anterior promesa. En el pasado, tú dijiste: “Yo soy el primero y el mejor. Yo liberaré a todos los seres de su sufrimiento.” Sabio, tú te sentaste bajo el rey de los árboles, y derrotando a Mara y su ejército, y despertaste a la paz y santidad de la Iluminación Suprema. Tú talaste el árbol de las emociones aflictivas. Ahora, todas las intenciones que has alimentado durante cientos de eones han sido colmadas. ¡Así que ahora, por favor, mira a estos seres que están sin un protector, y gira la rueda suprema!”

La luz del Tathagata iluminó cientos de miles de campos búdicos, haciendo que muchos cientos de hijos de los Budas llegaran milagrosamente. Ellos ofrecieron al Sugata ofrendas diversas y muy abundantes, y alabaron sus cualidades. Entonces hicieron la siguiente petición a Aquel lleno de compasión:

“Nube de compasión, relámpago de sabiduría, cuya intensa sabiduría es como el viento, durante miles de eones tú has alimentado a los seres con tu voz de trueno. ¡Por favor, pacifica su sed derramando la lluvia de la nube de lluvia del sendero óctuple! ¡Qué puedan tus poderes, facultades, y concentración hacer abundante la cosecha de la liberación!

Durante muchos miles de eones te has entrenado bien, y has permanecido en la Talidad. Tú dispensas la medicina del Dharma, y conoces el comportamiento de todos los seres. ¡Médico Victorioso, por favor, gira la Rueda suprema del Dharma y libera a los seres, pues los seres humanos están atormentados por los cientos de enfermedades de las emociones aflictivas.

Tú cultivaste durante mucho tiempo las seis perfecciones, tú realizaste y atesoraste una riqueza de Dharma incomparable e inmutable. Puesto que tú contemplas a todos esos seres sin protección, riqueza, o guía, ¡Noble Guía, por favor, comparte los siete tipos de riqueza, y gira la rueda! [415]

Buscando la Iluminación de los Victoriosos, abandonaste alegremente tu fortuna, las riquezas, tesoros, oro, ropas hermosas, las bellas flores, los ungüentos, polvos perfumados, las más deliciosas moradas, tu séquito de consortes, el reino, e incluso a tu hijo amado. ¡Buda Perfecto, por favor, gira la rueda suprema!

Durante cien eones tú has mantenido intacta y pura tu disciplina, entrenándote siempre en la paciencia, y sin que tu esfuerzo entusiasta flojeara. Sabio, tu concentración es suprema y tu sabiduría es una sabiduría clarividente; ¡Con tu anhelo cumplido, por favor, elimina la fiebre, y gira la rueda suprema!”

Monjes, en ese momento, un bodhisatva, un Gran Ser, conocido como “Uno que gira la rueda del Dharma”<sup>208</sup>, ofreció una Rueda del Dharma al Tathagata. Era una rueda exquisita, adornada con todas las clases de joyas, gemas, y otros embellecimientos de diverso tipo. Tenía un cubo, una llanta, y mil radios. Estaba adornada con guirnaldas de flores, rejillas de oro, borlas con campanillas; y los motivos de un elefante en celo, un vaso lleno, y una esvástica. La rueda estaba adornada con diversos signos auspiciosos, que estaban bellamente envueltos en tejidos celestiales teñidos de diversos colores. Había esparcidas sobre ella flores celestiales, estaba adornada con guirnaldas fragantes, y frotada con ungüentos.

De este modo, la rueda era tan hermosa como era posible. Había sido creada gracias al poder de las aspiraciones hechas anteriormente por el bodhisatva en su entrenamiento. Realmente era una ofrenda adecuada para el Tathagata. Puesto que todos los Tathagatas del pasado habían aceptado esta rueda, poseía las bendiciones ininterrumpidas de todos los Budas. De hecho, esta rueda había sido girada anteriormente por todos los Tathagatas del pasado, los Arhats, los Budas Perfectos; y por lo tanto ahora era ofrecida al Tathagata para ser girada.

Una vez que su ofrenda al Tathagata fue hecha, el bodhisatva juntó las palmas de sus manos, y alabó al Tathagata con estos versos:

“Cuando Dipamkara hizo la predicción para el Ser Puro,  
El dijo: “Tu te convertirás en un Buda, un león entre los leones de los hombres”.  
En aquel tiempo yo hice la siguiente aspiración:  
“Cuando el alcance la Perfecta Iluminación,  
¡Que pueda urgirle a enseñar el Dharma!”[416]

---

<sup>208</sup> El *Bodhisatva Mahasattva Chakravartin*.

Hoy los mejores de los seres han venido aquí desde las diez direcciones,  
En un número tan grande que no puede ser contado.  
Con las manos juntas se postran a los pies del Tathagata,  
Y piden al hijo del clan de los Sakya que gire la Rueda del Dharma.

Las ofrendas que se realizaron en el asiento de la Iluminación  
Por parte de los dioses y de los hijos de los Victoriosos,  
Fueron hechos para que fuera girada la Rueda del Dharma.  
Todo ello no podría ser medido o expresado.

Los cielos de los tres mil miles de mundos están llenos de dioses.  
La tierra está cubierta por los semidioses, kinnaras, y humanos;  
Sin embargo, en ese momento no se oía el más leve murmullo,  
Pues todo el mundo, calmado y quieto, presta atención al Victorioso.”

Monjes, durante la primera parte de la noche, el Tathagata guardó silencio. Durante la segunda parte de la noche, habló elocuentemente de muchas cosas. Finalmente, durante la última parte de la noche, reunió a los cinco compañeros excelentes, y dijo: “Monjes, hay dos extremos que deberíais evitar cuando se convierte en un monje errante. Como monjes, todo lo que necesitéis lo conseguiréis pidiéndolo, aunque pidáis las cosas innecesarias e inútiles. Vuestras necesidades son muy diferentes. Si poseyeráis cosas dañinas, en la siguiente vida no desarrollaréis interés hacia la vida espiritual o interés en las enseñanzas. Estaréis afectados por las distracciones, y seréis incapaces de desarrollar el desapego. No obtendréis la cesación ni el conocimiento superior, ni conseguiréis la Iluminación perfecta o nirvana. Por otro lado, apartándoos del camino del medio, no pasaréis más allá del sufrimiento. Si maltratarais vuestros cuerpos de forma que sufra y sea herido, vosotros afrontaréis dificultades como las que pueden ser observadas ahora mismo, y en el futuro incluso caerá mayor miseria sobre vosotros.

Monjes, el Sugata enseña el Dharma mostrando el Camino del medio, el cual no cae en ninguno de los dos extremos. El Dharma que el enseña es el de la visión correcta, intención correcta, [417] habla correcta, acción correcta, medio de vida correcto, esfuerzo correcto, atención mental correcta, y concentración correcta.

Monjes, también hay Cuatro Verdades Nobles. ¿Cuáles son estas cuatro? La verdad del sufrimiento, del origen del sufrimiento, del cese del sufrimiento, y del sendero que lleva al cese del sufrimiento.

¿Qué es el sufrimiento? Es el dolor que acompaña el sufrimiento, la vejez, la enfermedad, y la muerte. También incluye el sufrimiento de encontrarse con lo que es desagradable, y de separarse de lo que es agradable. No encontrar lo que es buscado también es sufrimiento. En resumen, los cinco agregados son sufrimiento. Esto es lo que llamamos sufrimiento.

¿Qué es el origen del sufrimiento? Es el ansia que perpetúa la existencia, la cual es propiciada por la pasión por conseguir disfrutes, y que encuentra placeres aquí y allá. Ese es el origen del sufrimiento.



¿Qué es el cese del sufrimiento? Es el cese completo del ansia que perpetúa la existencia, la cual es propiciada por la pasión por conseguir disfrutes, y que encuentra placeres aquí y allá. Este es el cese del sufrimiento.

¿Qué es el sendero que lleva al cese del sufrimiento? Es exclusivamente el Óctuple Sendero de los Nobles. Este es el sendero que comienza con la visión correcta, y que finaliza con la concentración correcta. Es llamado el “Sendero que lleva al cese del sufrimiento”, una verdad noble. Monjes, estas cuatro verdades son las verdades de los nobles.

Monjes, esta enseñanza yo no la había oído antes. La entendí concentrando intensamente mi mente en el sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, esta enseñanza yo no la había oído antes. La entendí concentrando intensamente mi mente en el origen del sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, esta enseñanza yo no la había oído antes. La entendí concentrando intensamente mi mente en el cese del sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, esta enseñanza yo no la había oído antes. La entendí concentrando mi mente en el sendero que lleva al cese del sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz. [418]

Monjes, con esta enseñanza que yo nunca había oído antes, el sufrimiento tiene que ser conocido. Yo entendí esto concentrándome intensamente en el sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, con esta enseñanza que yo nunca había oído antes, el origen del sufrimiento tiene que ser conocido. Yo entendí esto concentrándome intensamente en el origen del sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, con esta enseñanza que yo nunca había oído antes, el cese del sufrimiento tiene que ser conocido. Yo entendí esto concentrándome intensamente en el cese del sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, con esta enseñanza que yo nunca había oído antes, el sendero que lleva al cese del sufrimiento tiene que ser conocido. Yo entendí esto concentrándome intensamente en el sendero que lleva al cese del sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, con esta enseñanza que yo nunca había antes, yo he entendido completamente el sufrimiento. Yo hice esto concentrándome intensamente en el sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, con esta enseñanza que yo nunca había oído antes, yo abandoné el origen del sufrimiento. Yo hice esto concentrándome intensamente en el origen del sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, con esta enseñanza que yo nunca había oído antes, yo realicé el cese del sufrimiento. Yo hice esto concentrándome intensamente en el cese del sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, con esta enseñanza que yo nunca había oído antes, yo practiqué el sendero que lleva al cese del sufrimiento. Yo hice esto concentrándome intensamente en el sendero que lleva al cese del sufrimiento. De esta forma, generé conocimiento, visión, realización, inteligencia, sabiduría, y finalmente la visión profunda dio luz.

Monjes, de esta forma, yo contemplé perfectamente cada una de las Cuatro Verdades Nobles, mientras las recitaba tres veces. Sin embargo, yo aún no desarrollé la sabiduría que desarrolla sus doce aspectos. Por tanto, monjes, yo no proclamé haber despertado a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación; y aún me faltaba la visión profunda de la sabiduría.

Sin embargo, monjes, una vez que hube recitado tres veces las Cuatro Verdades Nobles, yo desarrollé la sabiduría que ve sus doce aspectos. En ese momento, mi mente fue libre, y mi visión profunda fue libre y pura. Monjes, en ese instante yo proclamé que había despertado a la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación: “Mi visión de sabiduría ha sido desarrollada, mis nacimientos se han agotado, he puesto fin a mis prácticas, he hecho todo lo que debía de ser hecho, y ya no experimentaré otra existencia.”

Con respecto a esto, se dice: [419]

“Con la melodía de Brahma y la voz de un kinnara,  
Emanando trillones de rayos de luz,  
Él, quien ha querido la verdad durante muchos trillones de eones,  
El Sabio del Clan de los Sakya, el surgido de sí mismo, dijo esto a Kaundinya:

“Los ojos, los oídos, y la nariz son impermanentes y sin base;  
Similarmente, la lengua, cuerpo, y mente son también sufrimiento, sin entidad, y vacíos.  
Son materia sin vida, inerte como el heno o una pared.  
Allí no hay una persona, ni un nombre, ni una fuerza vital.

Todos los fenómenos se producen en base a causas;  
Están libres de los dos extremos de existencia y no existencia;  
Son como el cielo, y en ellos no hay un creador ni uno que sienta,  
Solo la acción del karma virtuoso y no virtuoso.

De este modo, el sufrimiento surge en dependencia de los agregados,  
Y regado por el deseo, se incrementa.  
Por medio del sendero, uno percibe la igualdad de todos los fenómenos;

Y por medio del Dharma, que limpia y purifica, uno pone fin al sufrimiento.

A través del pensamiento conceptual superficial surge la ignorancia,  
No tiene ninguna otra causa.  
Cuando eliminas la causa de las formaciones kármicas, no hay producción.  
La consciencia surge dependiendo de las formaciones kármicas.

Similarmente, el nombre y forma surge dependiendo de la consciencia;  
Del nombre y forma, aparecen los seis sentidos. [420]  
Cuando hay unión con los seis sentidos, aparece el contacto;  
Cuando hay contacto, aparecen las tres clases de sensación<sup>209</sup>.

Se dice que incluso las más leves sensaciones van acompañadas de ansia,  
Y el ansia produce todas las formas de aferramiento.  
Del aferramiento a su vez deviene toda la existencia,  
Y con la base del devenir de la existencia, se produce el nacimiento.

Con el nacimiento como raíz, se producen la vejez, enfermedad, y muerte.  
En esta maraña de la existencia existen numerosas clases de nacimientos.  
Similarmente, todos los seres aparecen en base a condiciones,  
Sin que exista ninguna entidad o persona que transmigre.

Quien no conceptúa ha alcanzado el camino correcto;  
Quien ha encontrado el camino correcto, no tiene ignorancia.  
Quien ha puesto fin a la ignorancia,  
Ha puesto fin a todos los tipos de existencia, que ya no surgen.

El Buda, el Tathagata, el Surgido de Sí mismo,  
Ha cortado esta causación dentro de él mismo.  
Buda significa alguien que ha conocido toda la causación,  
Y no tiene que ver con los agregados, los campos de los sentidos, o los elementos.

Aquí no hay lugar para los que siguen otras escuelas;  
Aquí, en esta práctica del Dharma, lo que se proclama es la vacuidad.  
Aquellos seres lo suficientemente afortunados para comprender esta enseñanza  
Son aquellos que han estudiado y se han purificado bajo los Budas del pasado.”  
[421]

Cuando la Rueda del Dharma fue girada  
En sus doce aspectos,  
Kaundinya comprendió el significado,  
Y de este modo las Tres Joyas aparecieron.

El Buda, el Dharma, y la Sangha,  
Estas son las Tres Joyas.  
La noticia fue corriendo de persona a persona,

---

<sup>209</sup> Agradable, desagradable, y neutro.

Hasta llegar al mismo Palacio de Brahma:

“El Protector del mundo  
Ha girado la rueda inmaculada.  
Las Tres Joyas, que son tan raras en este mundo,  
Han aparecido ahora.”

Los cinco monjes,  
Kaundinya y el resto,  
Junto con sesenta millones de dioses  
Purificaron su ojo del Dharma.

Sin embargo, otros dicen que allí había ochenta millones de dioses  
Provenientes de los cielos del Reino de la Forma,  
Cuya visión fue purificada en el momento  
En el que se giró la Rueda del Dharma.

Los ochenta y cuatro mil humanos  
Que se habían congregado allí  
Purificaron sus ojos,  
Y fueron liberados de los renacimientos inferiores.

Inmediatamente la voz ilimitada del Tathagata se difundió en las diez direcciones. Su sonido dulce y hermoso pudo ser escuchado a través de los cielos: “Sakyamuni, dotado con los diez poderes, fue a la Colina de los sabios caídos, en Varanasi, donde giró la suprema Rueda del Dharma. Esto es lo que ha sucedido.”

Al mismo tiempo, cientos de Budas residentes en las diez direcciones se quedaron en silencio. Esto hizo que todos aquellos que los atendían, preguntaran a los Victoriosos: “Cuando nosotros oímos esa voz, has detenido la enseñanza de Dharma que estabas otorgando por medio de tus diez poderes. ¿Por qué te quedaste en silencio? ¡Por favor, dínoslo ahora!”

Los Budas contestaron: “En el pasado, este Buda, durante cientos de vidas se esforzó diligentemente persiguiendo la Iluminación, y lo hizo mejor que muchos cientos de miles de bodhisatvas. [422] Así que el Benefactor consiguió el calor espiritual, y la Iluminación más auspiciosa. La Rueda del Dharma, la cual gira tres veces, ha sido puesta en movimiento. Por eso es por lo que nos quedamos en silencio.”

Cuando esta respuesta de los Budas fue escuchada por los cien millones de seres, ellos desarrollaron el poder del amor, y entraron en el supremo y auspicioso despertar. Entonces ellos dijeron: “Incluso nosotros somos capaces de seguir las huellas de este Sabio con toda su diligencia gloriosa y poder. Ahora, ¡Qué podamos llegar rápidamente a ser los mejores del mundo, y podamos dar a los otros el ojo del Dharma!”

Entonces el Bodhisatva Maitreya, el Gran Ser, habló así al Bhagavan: “Bhagavan, estos bodhisatvas, los Grandes Seres, quienes residen en las diez direcciones del mundo, quisieran escucharte en persona para aprender como giras la Rueda del Dharma. Por

tanto Bhagavan, por favor, ten la amabilidad de explicarnos qué clase de rueda es la Rueda del Dharma, la cual ha sido girada por el Tathagata, el Arhat, el Buda Perfecto.”

El Bhagavan replicó: “Maitreya, la Rueda del Dharma es profunda porque no puede ser aprehendido por el intelecto. La Rueda del Dharma es difícil de ver porque está más allá de la dualidad. Esta rueda es difícil de comprender porque no es un objeto de investigación conceptual. Esta rueda es difícil de entender porque está relacionada con la igualdad de mente y sabiduría.

Esta rueda no tiene ninguna imperfección porque lleva al logro de la Iluminación, la cual está libre de todos los oscurecimientos. Esta rueda es sutil porque no puede ser ejemplificada. Esta rueda es esencial porque lleva al logro de la sabiduría semejante a un vajra. Esta rueda es indestructible porque preexiste a su propio giro.

Esta rueda carece de elaboraciones mentales porque carece de las fuentes del pensamiento conceptual. Esta rueda no es perturbada porque es infinitamente firme. Esta rueda lo abarca todo porque es como el cielo.

Maitreya, esta rueda tiene la naturaleza de la esencia de todos los fenómenos. Es una rueda con el poder de enseñar. Es una rueda que está más allá del origen, la cesación, y el perdurar. Es una rueda sin la base de todo. Es una rueda del Dharma de no conceptualización.

Es una rueda de vacuidad, una rueda de carencia de signos, una rueda libre de ninguna intención. Una rueda de lo no condicionado, una rueda de soledad, una rueda sin deseo, [423] una rueda de cesación, una rueda que engrana con la mente iluminada de los Tathagatas.

Es una rueda que no está confusa con respecto al reino de los fenómenos, una rueda que no está perturbada por el auténtico límite de la realidad. Es una rueda sin apego y oscurecimientos. Es una rueda libre de las dos visiones extremistas. Es una rueda sin perturbación dentro del reino de los fenómenos más allá del centro y el extremo.

Es una rueda para la actividad incesante y sin esfuerzo del Tathagata. Es una rueda más allá de actividad e inactividad. Es una rueda completamente inaprehensible. Es una rueda más allá del esfuerzo y la falta de esfuerzo, una rueda inexpresable. Una rueda que es como la naturaleza de los fenómenos. Es una rueda de entrada a la igualdad de los fenómenos dentro de una esfera única.

Es una rueda que nunca retrocede, que continuamente otorga guía y bendiciones a los seres que están privados de libertad. Es una rueda de entrada al sendero de la verdad última, el cual supone la no dualidad. Es una rueda que subsume el reino de los fenómenos. Esta rueda es inmensurable porque trasciende todos los límites.

Esta rueda no puede ser enumerada porque está más allá de algo que pueda ser contado. Esta rueda es inconcebible, porque está más allá de la mente conceptual. Esta rueda es inigualable porque está más allá de la igualdad. Esta rueda es inexpresable porque está más allá de todos los senderos de las palabras audibles.

Es ilimitada. No puede ser objeto de ejemplificación porque está más allá del ejemplo. Es como el cielo, no cesa, y sin embargo tampoco es permanente. Aceptando la interdependencia, su paz no es perturbada, es paz infinita. Es la realidad. Su naturaleza no es diferente de eso, ni como eso, ni lo contrario.

Habla los idiomas de todos los seres. Destruye todas las fuerza demoníacas, y derrota a los no budistas. Es la salida de la existencia cíclica. Es la entrada en el Reino de los

Budas. Es comprendida por los seres nobles, y realizada por los Realizadores Solitarios. Los bodhisatvas la abrazan; es alabada por todos los Budas. Es indivisible de todos los Tathagatas.

Maitreya, así es la Rueda del Dharma que giran los Tathagatas. Cuando el Tathagata gira esta rueda es cuando es llamado un Tathagata. Es entonces cuando es llamado un Buda Perfectamente Iluminado, Aquel que manifiesta naturalmente, el Guía, el Guía perfecto, el Guía completo, el Capitán, Aquel con dominio sobre todos los fenómenos, y el Señor del Dharma.

También es llamado “Quien gira la Rueda del Dharma”, Quien liberalmente provee del regalo del Dharma, el Señor de los regalos, Quien otorga regalos perfectamente, Quien lleva a cabo la acción disciplinada, Quien satisface todos los propósitos, el Maestro, Quien da comodidad, el Héroe, y Quien ha abandonado las emociones aflictivas.

El también es conocido como El que ha vencido en la batalla, [424] Quien iza el parasol, la bandera de la victoria, y el estandarte; Quien brilla, el Radiante, Quien disipa la oscuridad, Quien porta la antorcha, el Gran rey entre los médicos, el Sanador perfecto, y el Gran eliminador del dolor.

Él es quien ve la sabiduría perfectamente clara, el que ve todo lo que hay alrededor, el que observa todo lo que hay alrededor, el que mira en todas direcciones, el que brilla en todas direcciones, el que ilumina todo el mundo en torno suyo, el que encara todas las direcciones, el Sol universal, la Luna universal, el hermoso en todos los modos, y el que nunca permanece y nunca acepta ni rechaza.

El no se siente extasiado o deprimido, y por tanto es conocido como el Similar a la tierra. Puesto que no puede ser movido, es conocido como el Rey de las montañas. Es conocido como la Gloria del mundo porque posee todas las cualidades del mundo. Puesto que es claramente superior al mundo entero, es llamado la Cumbre invisible. El es llamado el Que es como el océano, debido a que su profundidad es difícil de sondear.

El es llamado la Fuente del Dharma precioso, porque ha perfeccionado todas las enseñanzas preciosas que llevan a la Iluminación. Se dice que es Él como el viento porque no descansa en ningún sitio. El es conocido como poseyendo un intelecto que no se aferra porque su mente es no aferrada, sin impurezas, y liberada. El es llamado el Dharma irreversible porque gracias a su realización penetra todos los fenómenos. Es conocido como Aquel que es como el fuego debido a que, como el fuego, consume todas las emociones aflictivas, tras haber abandonado todas las pretensiones.

El es como el agua pura porque está purificado del mal, siempre tiene pensamientos puros, y su conducta de cuerpo y habla es siempre inmaculada. El es como el cielo porque ha realizado la sabiduría del reino de los fenómenos, que no tiene centro o borde, con la sabiduría del no aferramiento.

El es conocido como Quien permanece en un estado liberado de sabiduría no obstruida porque ha abandonado todos los diferentes fenómenos oscurecedores. El es llamado Aquel con un cuerpo que brota enteramente del reino de los fenómenos porque trasciende el sendero de la visión semejante al espacio. El es llamado el Ser supremo porque no tiene emociones aflictivas causadas por objetos mundanos.

El es llamado el Ser no aferrado, el de Intelecto ilimitado, el Maestro del Dharma que trasciende el mundo, el Maestro del mundo, el Médico del mundo, el Más sublime en el mundo, [425] Quien no está manchado por los intereses mundanos, el Protector del

mundo, el Más excelente en el mundo, el Más destacado en el mundo, el Señor del mundo, el Honrado por el mundo, el Último refugio del mundo, Quien ha ido más allá del mundo, la Luz del mundo, y El que está trascendiendo el mundo.

El es llamado el Maestro del mundo, el Que beneficia al mundo, el Que sirve al mundo, el Que conoce el mundo, el Que ha llegado a ser el regente del mundo, el Recipiente de regalos excelente, el Digno de recibir ofrendas, el Gran campo de mérito, el Gran ser, el Ser más supremo, el Ser insuperable, el Ser sin nadie por encima, el Ser inigualable, y el Ser único.

El es llamado Quien siempre permanece en la ecuanimidad, Quien permanece en la igualdad de los fenómenos, Quien ha descubierto el sendero, el Maestro del sendero, Quien enseña el sendero, Quien permanece genuinamente en el sendero.

El es llamado Quien ha trascendido el dominio de Mara, y el que ha vencido a todo el séquito de Mara. Puesto que ya no está sujeto a la vejez y la muerte es conocido como Quien ha descubierto la cualidad de la tranquilidad. El es el Libre de oscuridad, el Libre de dolor, el Libre de anhelos, el Libre de emociones aflictivas, Quien ha eliminado la excitación, Quien ha conquistado la duda, Aquel sin apego, Aquel que es libre, el Puro, el Libre de deseo, el Libre de enfado, el Libre de engaño, el Que ha puesto fin a todas las impurezas, Aquel con poder, y Aquel cuya mente es completamente libre.

El es llamado Aquel con la realización de un liberado, el Omnisciente, el Gran elefante, el Que hace las cosas que han de ser hechas, el Que elimina las cargas, el Que pospone su propio beneficio, el Que ha roto todas las cadenas de la existencia, el Que ha sido liberado por la sabiduría de la igualdad.

El es llamado Aquel que ha perfeccionado todos los poderes superiores de la mente [426], Aquel que ha perfeccionado la generosidad, el Más sublime en la práctica de la moralidad, Aquel que ha perfeccionado la paciencia, el Más sublime en la práctica del esfuerzo diligente, Aquel que ha descubierto el conocimiento superior a través de la concentración, Aquel que ha perfeccionado la sabiduría, y Aquel que ha perfeccionado las aspiraciones.

El es llamado Aquel que permanece en el gran amor, Aquel que permanece en la gran compasión, Aquel que permanece en el gran regocijo, y Aquel que permanece en la gran ecuanimidad.

El es llamado Aquel que es diligente reuniendo en torno a los seres, Aquel que ha descubierto la consciencia no empañada de todo, Aquel que es el refugio para todos y cada uno, Aquel de gran mérito, Aquel que posee la gran sabiduría, Aquel con atención perfecta, modo de pensar perfecto, e intelecto perfecto.

El es conocido como Aquel que ha alcanzado la luz, puesto que posee las ramas de la Iluminación, tales como los fundamentos de la atención mental, los abandonos correctos, las bases de los poderes milagrosos, las facultades y los poderes, y también la calma mental y la sabiduría.

Él es quien ha cruzado el océano de la existencia cíclica, Aquel que ha llegado a la otra orilla, Aquel que ha alcanzado la tierra firme, Aquel que ha alcanzado la paz, Aquel que ha encontrado las ausencias de miedo, Aquel que no es herido por las espinas de las emociones aflictivas.

El es conocido como la Persona, la Gran persona, el León de los hombres, Quien no está sujeto al miedo y la agitación de la excitación, el Elefante, el Inmaculado, el Que ha abandonado las tres impurezas, el Concedor, Aquel con los tres tipos de

conocimiento, Aquel que ha cruzado los cuatro ríos, y Aquel que ha alcanzado la otra orilla.

El es conocido como el Miembro de la clase dirigente<sup>210</sup>, porque solo Él es quien porta el parasol enjoyado. El es conocido como el Brahmín, porque ha abandonado las enseñanzas erróneas. El es conocido como el Monje<sup>211</sup>, porque ha roto la cáscara del huevo de la ignorancia. El es conocido como el Asceta<sup>212</sup> porque está más allá del apego al dinero y la ganancia. El es conocido como Aquel de quien han desaparecido las emociones aflitivas.

El es llamado el Poderoso, Quien posee los diez poderes, el Bendito<sup>213</sup>, Quien ha desarrollado el control del cuerpo, el Rey entre los reyes, el Rey del Dharma, Aquel que gira y enseña un Dharma la suprema y sagrada Rueda del Dharma, Aquel que enseña un Dharma carente de confusión, y Quien está consagrado por la sabiduría omnisciente.

Él es quien luce una diadema una diadema inmaculada de liberación, gran sabiduría, y desapego. Es Aquel que posee la gema de los siete factores de la Iluminación. Él es Quien ha realizado todas las cualidades distintivas del Dharma. [427] Es Aquel cuya cara redonda es mirada por todos los ministros y oyentes nobles<sup>214</sup>. Es Aquel que está rodeado por sus hijos, los bodhisatvas, los Grandes seres. Él es llamado Aquel que supremamente gentil a través de la disciplina moral, y Aquel que puede predecir fácilmente la iluminación futura de un bodhisatva.

Es llamado Aquel que es como Vaisravana, Aquel que otorga el tesoro de las siete riquezas nobles, Aquel que va claramente, Aquel que ha renunciado, Aquel en posesión de todas las clases perfectas de gozo, Aquel que colma todas las esperanzas, Aquel que sostiene el mundo entero con ayuda y felicidad.

Se dice que es como Sakra, quien sostiene el vajra del poder de la sabiduría, y Aquel cuyos ojos ven todo. Es conocido como Aquel que ve todos los fenómenos con una sabiduría no oscurecida, Quien está transformado a través de la sabiduría en todos sus aspectos, y quien muestra la gran danza del Dharma.

El es como la Luna, Aquel a quien los seres nunca se cansan de contemplar, Aquel con una luz brillante que llega a todas partes, una luz que da una predisposición amistosa y gran deleite, la luz que ve a todos seres cara a cara, Aquel que brilla en las mentes y pensamientos de todos los seres de forma que ellos aparecen tal como son, el Gran atavío, y Aquel rodeado por las estrellas de quienes están aprendiendo, y de quienes no tienen más que aprender.

Es llamado Aquel que es semejante al disco del Sol, y Aquel que disipa la oscuridad de los engaños. Es el Rey que levanta el gran estandarte. Es luz ilimitada e inmensurable. Es Aquel que ilumina todo con la gran luz. El nunca está confundido y así clarifica las preguntas y ofrece predicciones. El es llamado Aquel que ha destruido a la gran oscuridad de la ignorancia. Es llamado Aquel que percibe todo con la gran luz de sabiduría. El es aquel libre de conceptualización. El es llamado Aquel que envía rayos

---

<sup>210</sup> *Ksatriya.*

<sup>211</sup> *Bhikshu.*

<sup>212</sup> *Sramana.*

<sup>213</sup> *Bhagavan.*

<sup>214</sup> *Arya Sravaka.*



ecuanímente a todos los seres de forma ilimitada a través del amor, cuidado, y la gran compasión. El es conocido como Aquel que posee el mandala de la profunda perfección de la sabiduría que es difícil de obtener, y difícil de contemplar.

El es llamado Aquel que es igual Brahma, Aquel cuyo sendero de cómo religioso mendicante es sumamente calmo, y Aquel que está dotado con todas las cualidades distintivas de la conducta del sendero del mendicante. El es Aquel con la forma supremamente hermosa de contemplar. El es Aquel con las facultades calmadas, Aquel con la mente llena de paz, Aquel que ha perfeccionado la tranquilidad, Aquel que ha obtenido la tranquilidad última, Aquel que ha obtenido la conducta moral perfecta y la calma mental, y Aquel que ha perfeccionado la calma mental y la visión penetrante. [428]

Es llamado el Oculto, y con los sentidos dominados, está muy refrenado, lo mismo que un elefante. El es inmaculado, puro, y calmo como un lago. El es Aquel que ha abandonado completamente todos los oscurecimientos de las tendencias habituales y de las emociones aflitivas. El está dotado con las treinta y dos marcas de un gran ser. El es llamado el Ser supremo. Su cuerpo está bellamente embellecido con las ochenta marcas excelentes. El es el Más destacado entre los hombres. El es Aquel con los diez poderes, el Cochero de aquellos que han de ser guiado, el Ser insuperable poseedor de los cuatro tipos de confianza, el Maestro, Aquel que ha perfeccionado las dieciocho cualidades únicas de un Buda.

El es Aquel cuyas actividades de cuerpo, habla, y mente están más allá de la censura. El está dotado con todos los aspectos supremos y por consiguiente es conocido como Aquel que ha purificado la superficie del espejo de la sabiduría. Porque ha realizado la ecuanimidad en relación a la producción dependiente, el es Aquel que mora en la vacuidad. Porque el realiza el modo de la realidad última, es Aquel que mora en la carencia de signos. Puesto que no está manchado por ningún motivo, el mora en la ausencia de deseos.

Puesto que corta el torrente de todas las formaciones, el es Aquel que no manifiesta respuestas condicionadas. Puesto que su esfera de sabiduría no está perturbada con respecto al auténtico límite, el es conocido como Aquel que habla la verdad. Porque conoce la Talidad, el reino de los fenómenos, es semejante al espacio, ni con características ni sin ellas, el es conocido como Aquel enseña la Talidad sin error, y ninguna otra cosa.

Puesto que comprende que todos los fenómenos son como una ilusión, un espejismo, un sueño, el reflejo de la Luna en el agua, un eco, y una alucinación, es conocido como Aquel que realiza el Dharma que está libre de emociones aflitivas.

Puesto que produce la causa para pasar más allá del sufrimiento, es llamado Aquel a quien ver y oír está lleno de significado. Puesto que tiene la capacidad heroica de guiar a los seres, es llamado Aquel que da pasos sin error. Puesto que ha cortado completamente la ignorancia y el ansia por la existencia, es conocido como Aquel que está libre de cansancio.

Puesto que enseña correctamente el sendero hacia la liberación, es llamado Aquel que ha construido el puente sólido. Puesto que no es corrompido por las actividades y lugares demoníacos, es conocido como Aquel que ha derrotado a los enemigos de los

demonios y las emociones aflictivas, el Victorioso. Puesto que ha trascendido genuinamente el Reino del Deseo, es llamado Aquel que ha cruzado la ciénaga del deseo. Puesto que ha trascendido genuinamente el Reino de la Forma, es llamado Aquel que ha bajado el estandarte del orgullo. Puesto que ha trascendido genuinamente el Reino Sin Forma, es llamado Aquel que iza el estandarte de la sabiduría.

Puesto que está dotado con el Cuerpo del Dharma y el Cuerpo de sabiduría es llamado Aquel que ha ido más allá de todos los intereses mundanos. Es llamado el Gran árbol porque florece con la sabiduría preciosa de cualidades ilimitadas, y porque produce los frutos de la liberación. [429]

Puesto que es tan raro que aparezca y sea visto, es llamado Aquel que es como una flor de Udumbara. Se dice que es como el Rey de las gemas, el Árbol que otorga los deseos, porque ha completado genuinamente su intención de alcanzar el nirvana de acuerdo con el sendero.

Puesto que practicó durante tanto tiempo la renunciación, la moralidad, las austeridades, y la vida espiritual de manera firme y sin oscilación, o sin sentirse cansado, es conocido como Aquel que plantó los pies firmemente.

Puesto que durante mucho tiempo los padres, monjes, brahmines, maestros espirituales, las personas dignas, y los ascetas, han sido protegidos y defendidos por él, y puesto que aquellos que han tomado refugio en él nunca son abandonados, por tanto se dice que es Aquel que tiene las suelas de sus pies marcadas con esvásticas, signos auspiciosos, y ruedas de mil radios.

Puesto que él ha abandonado hace mucho tiempo el matar, y por lo tanto es Aquel con los talones grandes. Puesto que él ha inspirado a otros a dejar de matar a los seres, es Aquel con los dedos largos. Puesto que ha explicado durante mucho tiempo los beneficios de abandonar el matar, es llamado Protector de mucha gente.

Puesto que se ha esforzado en preparar sus propias manos y su cuerpo frotándolos con mantequilla clarificada y aceite de sésamo, y entonces utilizó sus manos para bañar y unguir los cuerpos de sus padres, de los monjes, brahmines, maestros espirituales, y personas dignas de ser honradas como parte de su servicio devoto hacia ellos, es Aquel con las manos y pies blandos y suaves.

Durante mucho tiempo, con la red de las cuatro formas de atraer discípulos-con la generosidad, palabras agradables, ayudando en las necesidades, y practicando lo que dice-el ha entrenado sabiamente a multitudes de seres, y por eso es Aquel con los dedos unidos por una membrana.

Puesto que ha ido incrementando incesantemente las raíces de virtud superiores, es Aquel con las plantas de los pies arqueados.

Puesto que durante mucho tiempo él ha circunvalado a sus padres, a los monjes, brahmines, maestros espirituales, gente digna de veneración, y estupas con las

reliquias de los Tathagatas; puesto que ha escuchado respetuosamente el Dharma, pintado imágenes, con sus cabellos erizados de gozo al oírlo, y ha hecho que también otros sientan el mismo arrobamiento cuando escuchan el Dharma, por eso es Aquel que tiene los cabellos de su cabeza curvándose hacia la derecha.

Puesto que durante tanto tiempo y con gran destreza, ha mostrado respeto y escuchado el Dharma, lo ha comprendido, memorizado, recitado, hecho que otros lo entendieran, elucidado el significado y las palabras, y con una mente llena de humildad ofreció refugio a los seres golpeados por la vejez, la enfermedad, y la muerte, y puesto que respetuosamente les explicó el Dharma, es Aquel con unas piernas como un antílope.

Puesto que durante mucho tiempo ha alabado la vida religiosa de los monjes, brahmines, y ascetas, y les ha dado todas las cosas necesarias; ha dado ropa a quien estaba desnudo, nunca se aproximó a la mujer de otro hombre, alabó las cualidades de la vida espiritual, [430] guardando su modestia y castidad, y siguiendo los preceptos, es llamado Aquel con las partes privadas encerradas en una vaina.

Puesto que durante mucho tiempo ha actuado con amor en sus acciones de cuerpo, habla, y mente, guardando sus manos y pies, procurando no hacer daño nunca a los seres, es Aquel con los brazos largos.

Puesto que durante tanto tiempo ha seguido la moderación, siendo frugal en sus comidas, ha distribuido medicinas a los enfermos, no ha hecho daño nunca a aquellos que estaban desprotegidos, no despreció a los pobres o a la gente ordinaria, dio seguridad a aquellos atormentados por el miedo, reparó los monumentos conmemorativos de los Tathagata que se encontraban en ruinas, y construyó monumentos conmemorativos nuevos, es Aquel con unas proporciones redondeadas como el árbol nyagrodha.

Puesto que durante mucho tiempo ha dado a sus padres, a los monjes, brahmines, ascetas, maestros espirituales, y gente digna de veneración baños y ungüentos, mantequilla clarificada, linimentos de aceite de sésamo; agua caliente cuando hacía frío, agua fría cuando hacía calor, dándoles confort dependiendo de la estación del año; ofreciéndoles diversiones tranquilizadoras, buenos vestidos suaves al tacto, camas y sillas blandas; ofreciendo a los monumentos conmemorativos de los Tathagatas estandartes y cordones de seda, y esparciendo aceites perfumados, es Aquel con la piel fina y suave.

Puesto que durante mucho tiempo nunca rechazó a ningún ser, sino que encontró deleite en la práctica del amor y la paciencia mientras inspiraba a otros a hacer lo mismo, alabando las buenas cualidades del perdón y del altruismo; puesto que a los monumentos conmemorativos de los Tathagatas les ofreció adornos dorados, flores doradas, polvo de oro, y estandartes de seda de color dorado, al igual que adornos dorados, vasos de oro, y ropajes dorados, es Aquel con la piel como el oro.

Puesto que durante tanto tiempo ha atendido a los eruditos, y ha clarificado qué es virtuoso, y qué no; ha preguntado qué es objetable y qué no; qué ha de ser practicado, y qué no; qué cosas son malas, mediocres, o excelentes; ha examinado el significado, ha reflexionado en ello, y ha obtenido la completa certeza; ha limpiado los insectos, telas de araña, flores marchitas, las diversas malas hierbas, y la arena de los monumentos conmemorativos de los Tathagatas, es Aquel con cada cabello irguiéndose individualmente.

Puesto que durante tanto tiempo ha mostrado respeto a los padres, a los superiores, ancianos, maestros, monjes, brahmines, vagabundos, personas menesterosas, y a muchos otros que han acudido a él, satisfaciendo sus deseos proveyéndolos de comida, bebida, cama, medicina, ropa, alojamiento, lámpara, y todos los artículos necesarios para la existencia, además de fuentes y estanques con lotos llenos de agua refrescante, es Aquel con las siete protuberancias.

Puesto que durante tanto tiempo ha mostrado respeto hacia los padres, monjes, brahmines, maestros espirituales, y gente digna de veneración, dirigiéndose a ellos mientras se postraba, protegiéndolos de los peligros; [431] no mostrando nunca falta de respeto hacia el débil, y no abandonando nunca a quienes buscaban refugio, sin que nunca flaqueara su firme resolución, es Aquel con el torso de un león.

Puesto que durante mucho tiempo ha reconocido sus propias faltas, y nunca ha aireado las faltas y tropiezos de otros; puesto que ha abandonado la causa del debate y no divulga los secretos que originan la discordia en otros; y de este modo, ha guardado cuidadosamente sus actos de cuerpo, habla, y mente, es Aquel con unos hombros amplios.

Puesto que ha mostrado respeto hacia los padres, a los monjes, brahmines, maestros espirituales, y gente digna de veneración, levantándose en su presencia, dándoles la bienvenida, y dirigiéndose a ellos honestamente. Puesto que es un experto en los comentarios, es capaz de cortar rápidamente los debates; al estar completamente entrenado establece a los ministros y reyes en la senda de la virtud; a través de la meditación, ha comprendido y adoptado todos los preceptos de los Tathagatas, e inspira a otros a la práctica de todas las virtudes, por eso es Aquel con los hombros redondeados.

Puesto que durante mucho tiempo ha abandonado todas las posesiones y se ha dirigido a los mendicantes usando nombres gratos, siempre que se aproximaron a él nunca sintió desdén hacia ellos, los decepcionó, o les dio la vuelta. Colmando sus deseos, nunca vaciló en su firme resolución de dar todas sus riquezas. Por esta razón es conocido como Aquel con la mandíbula de león.

Puesto que durante tanto tiempo ha abandonado las palabras que crean división, y no ha aceptado consejos que condujeran a la disputa, brillando con la armonía completa de la concordia, él ha criticado la utilización de palabras que lleven a la división, y ha alabado aquellas actitudes que contribuyen a una armonía completa, debido a ello es llamado Aquel con los cuarenta dientes iguales.

Puesto que ha abandonado completamente todos los malos comportamientos y ha adoptado la virtud de la bondad, ha evitado las malas acciones y su maduración, y ha alabado las buenas acciones y su maduración; ha hecho ofrendas de tejidos blancos y de comida mezclada con leche, y ha pintado los monumentos conmemorativos de los Tathagatas con cal mezclada con leche, al tiempo que ofrecía diversas flores blancas, y guirnaldas de flores de sumanā, vārsikī, y dhānuskari; debido a ello, es Aquel con los dientes blancos.

Puesto que ha abandonado completamente el reírse y mofarse de otros, y en vez de ello se dedica a dar felicidad a todo el mundo, cuidando de sus palabras, hablando de forma que deleita a los demás, no prestando atención a las debilidades y faltas de otros, saludando a todos con imparcialidad y ecuanimidad, enseñando el Dharma a todos sin vacilar, dando soporte a todos los seres y no dejándolos en el desamparo, es Aquel con los dientes buenos y firmes.

Puesto que durante mucho tiempo no ha hecho daño a nadie, sino que ha cuidado a aquellos afectados por la enfermedad, y les ha dado medicinas; nunca se cansó de dar los remedios necesarios, cuidando de los enfermos, viajeros, indigentes, y débiles, no estando triste por tanto dar, y dando todo cuanto pudo, es llamado Aquel en posesión del mejor de los elixires. [432]

Puesto que durante mucho tiempo no ha mentido y tampoco ha utilizado palabras duras; no ha sido rudo, deshonesto, ni propenso a humillar a otros; no ha sido desagradable o ha atacado los puntos débiles de los demás, sino que ha practicado el amor y la compasión empeñándose firmemente en hacer felices a los otros, y con una alegría simpática ha empleado siempre palabras que causan la felicidad, palabras que son cariñosas, agradables, y suaves, capaces de tocar a los demás de forma que quedan satisfechos y con sus sentidos refrescados. Puesto que se ha aplicado de este modo en el habla correcta, es llamado Aquel que tiene una voz como la de Brahma.

Puesto que durante mucho tiempo ha visto a los seres, con su visión sin obstrucciones, como siendo sus madres, padres, e hijos; considerando a los mendicantes como si fueran su único hijo, siempre ha estado lleno de amor y compasión, y nunca los ha decepcionado. Con sus sentidos calmados, ha mirado sin pestañear los monumentos conmemorativos de los Tathagatas, tomando la resolución firme de inspirar a otros seres en su búsqueda del Tathagata. Por eso es llamado Aquel de ojos azul oscuro.

Puesto que durante mucho tiempo ha abandonado las actitudes poco inteligentes y bajas, y al contrario, se ha involucrado en aquello que es elevado y vasto, inspirando a los seres con el sentimiento de deleite en el Dharma; sin fruncir nunca el ceño a los demás, siempre mostró un rostro sonriente; buscando continuamente la presencia de los maestros espirituales y, con esta predisposición, se llegó a convertir en una colección de todo aquello que es auspicioso. Por ello es llamado Aquel con unas pestañas como una vaca.

Puesto que durante mucho tiempo ha estado evitando todas las faltas del lenguaje, y al contrario, se dedicó a exponer de forma bien elaborada las virtudes de los Oyentes, Realizadores Solitarios, y de aquellos maestros que enseñan el Dharma; y puesto que ha copiado los Sutas de los Tathagatas, los ha leído, recitado, y explicado a otros, al meditar en las enseñanzas contenidas en ellos, ha sido capaz de diferenciar entre las palabras y el significado, y ha sido diestro a la hora de hacer que otros entiendan lo mismo. Por eso es llamado Aquel con una lengua bien desarrollada.

Puesto que durante mucho tiempo ha venerado a los padres, monjes, brahmines, maestros espirituales, gente digna de veneración, postrando la cabeza a sus pies; ha alabado a aquellos que han ido más allá, y los saludó respetuosamente, les afeitó sus cabezas, untándolas con aceites perfumados. Ofreció a todos los monjes errantes polvos coloreados, coronas de flores y guirnaldas, ornamentos para la cabeza. Por ello es llamado Aquel con la protuberancia invisible en lo alto de la cabeza.

Puesto que durante mucho tiempo ha animado a otros a hacer ofrendas abundantes de todas clases y les ha aconsejado seguir las enseñanzas de todos los amigos espirituales; con la confianza generada por aquellos que enseñan el Dharma, él ha ido en todas direcciones sin sentirse cansado de servir a los Budas, bodhisatvas, Realizadores Solitarios, Oyentes nobles, maestros del Dharma, padres, maestros, y todos los dignos de ser venerados. El les ofreció lámparas con aceites perfumados de clases diversas, y antorchas y lámparas hechas con aceite, mantequilla, y hierba que disipan la oscuridad. Ha embellecido las estatuas de los Tathagatas con las cosas más exquisitas y placenteras, y las adornó con montones de joyas blancas como la leche. Porque que ha hecho que otros desarrollen la mente de la Iluminación, [433] su acumulación de virtud ha sido excepcional. Por ello es llamado Aquel que tiene un hermoso mechón de pelo en el entrecejo que se curva hacia la derecha y que tiene un color exquisito.

Puesto que está dotado con la gran fuerza de Nārāyana, el es llamado el Gran Nārāyana. Porque está dotado con el poder de domar a millones de demonios, es llamado el Destructor de todos los enemigos.

Puesto que está dotado con los diez poderes de los Tathagatas, es llamado Aquel con los diez poderes de un Tathagata.

El es diestro a la hora de saber qué es apropiado e inapropiado. El abandonó el Hinayana, y posee el poder de realizar las cualidades del Mahayana. El emplea su poder inagotable. Por tanto, es conocido como Aquel que es diestro en conocer lo que es apropiado e inapropiado.

El tiene la fuerza que viene de conocer la causa y el resultado de todas las acciones realizadas en el pasado, presente, y futuro. Por tanto, es conocido como Aquel con la fuerza que viene de conocer la causa y el resultado de todas las acciones realizadas en el pasado, presente, y futuro.

El tiene la capacidad de conocer las capacidades de todos los seres, y sus niveles de diligencia. Por tanto, el es Aquel con la capacidad de conocer las capacidades de todos los seres, y sus niveles de diligencia.

El tiene el poder de saber cómo entrar en diversas clases de mundos. Por tanto, es Aquel con el poder de saber cómo entrar en diversas clases de mundos.

El tiene el poder de conocer lo que libera de algunas inclinaciones, de muchas inclinaciones, y de todas las inclinaciones. Por tanto es Aquel con el poder de conocer lo que libera de algunas inclinaciones, de muchas inclinaciones, y de todas las inclinaciones.

El tiene el poder de conocer el sendero que lleva a los diversos lugares de renacimiento. Por tanto es Aquel que tiene el poder de conocer el sendero que lleva a los diversos lugares de renacimiento.

El tiene el poder de conocer las meditaciones, liberaciones, absorciones meditativas, los niveles de calma mental, y también la forma de purificar y parar los obstáculos creados por las emociones aflictivas. Por tanto, es Aquel con el poder de conocer las meditaciones, liberaciones, absorciones meditativas, los niveles de calma mental, y también la forma de purificar y parar los obstáculos creados por las emociones aflictivas.

El tiene el poder de conocer todas las vidas pasadas sin apego. Por tanto, es Aquel con el poder de conocer todas las vidas pasadas sin apego.

El tiene el poder de ver con su ojo divino, el cual ve claramente todas las formas sin excepción. Por tanto, es Aquel con el poder de ver claramente con su ojo divino todas las formas sin excepción.

El tiene el poder de conocer cómo son formadas todas las tendencias habituales, y cómo son agotados todos los estados impuros. Por tanto, es Aquel con el poder de conocer cómo son formadas todas las tendencias habituales, y cómo son agotados todos los estados impuros.

El ha alcanzado la confianza que resulta de su afirmación de haber realizado todos los fenómenos sin excepción, una confianza que eclipsa al mundo entero, incluido el mundo de los dioses. [434] Por tanto, es Aquel que ha alcanzado la confianza que resulta de su afirmación de haber realizado todos los fenómenos sin excepción, una confianza que eclipsa al mundo entero, incluido el mundo de los dioses.

El declara que todas las emociones aflictivas son obstáculos para ir más allá del sufrimiento, y así descubre una confianza que el mundo entero, incluidos sus dioses, no puede quebrar. Por tanto, es Aquel que declara que todas las emociones aflictivas son obstáculos para ir más allá del sufrimiento, y así descubre una confianza que el mundo entero, incluidos sus dioses, no puede quebrar.

Con su afirmación de que ir más allá del sufrimiento es alcanzado cuando es logrado el sendero de la renunciación, el ha alcanzado una ausencia de miedo que el mundo entero, incluidos sus dioses, no pueden revertir. Por tanto, es Aquel que afirma que ir más allá del sufrimiento es alcanzado cuando es logrado el sendero de la renunciación, y ha alcanzado una ausencia de miedo que el mundo entero, incluidos sus dioses, no pueden revertir.

El ha alcanzado la ausencia de miedo que el mundo entero, incluidos sus dioses, no puede revertir, lo cual es expresado a través de una afirmación con respecto al conocimiento del modo de abandonar todas las impurezas. Por tanto es Aquel que ha alcanzado la ausencia de miedo que el mundo entero, incluidos sus dioses, no puede revertir, lo cual es expresado a través de una afirmación con respecto al conocimiento del modo de abandonar todas las impurezas.

Puesto que es un maestro del Dharma que nunca tartamudea o vacila, es Aquel que es un maestro de Dharma que nunca tartamudea o vacila.

El guarda en su corazón la esencia del Dharma, la cual está más allá de la palabra o audición. Por tanto, es Aquel que guarda en su corazón la esencia del Dharma, la cual está más allá de la palabra o la audición.

El está más allá de la cesación, por tanto es Aquel que está más allá de la cesación.

El es capaz de bendecir los incontables sonidos de los seres, y de transformarlos en el lenguaje del Dharma del Buda. Por tanto es llamado Aquel capaz de bendecir los incontables sonidos de los seres, y de transformarlos en el lenguaje del Dharma del Buda.

El es alguien que no olvida, por tanto es llamado Aquel que no olvida.

El no percibe las diferencias, por tanto es llamado Aquel que no percibe las diferencias.

El tiene una concentración unipuntual en todos sus pensamientos y también en sus absorciones meditativas, por tanto es llamado Aquel con una concentración unipuntual en todos sus pensamientos, y también en sus absorciones meditativas.

El ha desarrollado una ecuanimidad que no diferencia, y por tanto es Aquel que ha desarrollado una ecuanimidad que no diferencia.

El nunca pierde su absorción meditativa en la fe, por tanto es llamado Aquel que nunca pierde su absorción meditativa en la fe.

Con una absorción meditativa ininterrumpida en la diligencia, nunca pierde su diligencia. Por tanto es llamado Aquel que no pierde su diligencia, teniendo una absorción unipuntual en la diligencia.



El nunca pierde su atención mental, por tanto es llamado Aquel que nunca pierde su atención mental.

El nunca pierde su sabiduría, por tanto es llamado Aquel que nunca pierde su sabiduría. [435]

El nunca pierde su liberación, por tanto es llamado Aquel que nunca pierde su liberación.

El nunca pierde su visión de sabiduría liberada, y por tanto es llamado Aquel que nunca pierde su visión de sabiduría liberada.

El permite que la sabiduría conozca todas sus acciones de cuerpo, palabra, y mente, y posee la sabiduría que está guiada por la sabiduría. Por tanto es llamado Aquel que permite que la sabiduría conozca todas sus acciones de cuerpo, palabra, y mente, y que posee la sabiduría que está guiada por la sabiduría.

El está dotado con una visión de sabiduría sin obstrucciones que ve el pasado, presente, y futuro sin apego; por tanto es llamado aquel que está dotado con una visión de sabiduría sin obstrucciones que ve el pasado, presente, y futuro sin apego.

El ha alcanzado una libertad inmaculada, por tanto es llamado Aquel que ha alcanzado una libertad inmaculada.

El está inspirando sabiamente y constantemente las actividades de los seres, por tanto es llamado Aquel que está inspirando sabiamente y constantemente las actividades de los seres.

El es diestro en la enseñanza del Dharma a otros de acuerdo a sus capacidades, por lo tanto es llamado Aquel que es diestro en la enseñanza del Dharma a otros de acuerdo a sus capacidades.

El ha perfeccionado el entorno sagrado de todos los aspectos del habla melodiosa, por tanto es llamado Aquel que ha perfeccionado el entorno sagrado de todos los aspectos del habla melodiosa.

El es diestro en articular todos los sonidos y ecos, y por tanto es llamado Aquel que tiene una voz como un dios, un naga, un yaksha, un gandharva, un semidiós, un garuda, un kinnara, y un mahoraga.

El es Aquel cuya voz resuena como la voz de Brahma. Es Aquel con la voz de un cuco. Es Aquel con una voz como un gran tambor. Es Aquel con una voz como el resonar de la tierra. Es Aquel con la voz estruendosa de trueno del rey naga Sāgara.

El es Aquel con una voz como el rugido de un león, o de un toro. Es Aquel con una voz que satisface, porque está de acuerdo con los lenguajes de todos los seres. Es Aquel

con una voz que deleita al círculo de su audiencia sin impedimento u obstrucción. Es Aquel con una voz única, la cual es entendida en todos los idiomas a la vez.

Es Aquel que es honrado por el Señor del Cielo de Brahma. Es aquel que es respetado por el Señor de los dioses. Es Aquel ante quien se postra el Señor de los nagas. Es Aquel sobre quien posa su mirada el Señor de los yakshas. Es Aquel a quien el Señor de los gandharvas alaba en una canción. Es Aquel que es mirado por el Señor de los demonios, quien lo contempla con ojos brillantes y fijos. Es Aquel ante quien se postra el Señor de los semidioses. Es Aquel que no es herido por la mirada del Señor de los garudas. Es Aquel que es alabado por el Señor de los kinnaras. Es Aquel a quien el Señor de los mahoragas ansía ver. Es Aquel que es venerado por el Señor de los humanos. [436]

Es Aquel que es ayudado por grandes congregaciones de Arhats. Es aquel que inspira a los bodhisatvas, y que les da fuerza y hace felices. Es Aquel que enseña el Dharma libre de intereses mundanos. Es Aquel que es un maestro venerable del Dharma, quien nunca se equivoca en ninguna palabra o sílaba. Es Aquel que enseña el Dharma en el momento adecuado.

Maitreya, este giro de la Rueda del Dharma es meramente una enseñanza breve que alaba tan solo algunas de las cualidades del Tathagata. Maitreya, para escucharlas de forma detallada, el Tathagata necesitaría de un eón o incluso más. Y aún así, no sería suficiente para oírlas todas.

Entonces, en ese momento, el Tathagata pronunció estos versos:

“La Rueda del Dharma ha sido girada;  
Es profunda, difícil de contemplar, y sutil.  
No puede ser entendida por los no budistas,  
Ni tampoco por los demonios.

La Rueda del Dharma ha sido girada;  
No tiene una base y está más allá de los conceptos,  
Es no nacida y sin originación,  
Es única y está vacía de existencia inherente.

El Buda ha girado la rueda  
Que enseña el Dharma de la ecuanimidad,  
Sin nada que aceptar o rechazar,  
Sin causa, y sin características.

El Protector del Mundo  
Ha girado la rueda que es  
Como una ilusión, como un espejismo,  
Como un sueño, un eco, o la Luna reflejada en el agua.

Lleva más allá de los fenómenos condicionados,

No es nihilismo ni tampoco eternalismo,  
Pero corta completamente todas las visiones,  
Así es como es descrita la Rueda del Dharma.

Es una enseñanza infinitamente vasta,  
Siempre igual al espacio;  
Es luminosa y no conceptual.  
Así es como es descrita la Rueda del Dharma.

Está libre de existencia y no existencia,  
De ser y de no ser,  
Una enseñanza que es naturalmente no nacida.  
Así es como es decimos que es la Rueda del Dharma. [437]

En la expansión absoluta es ilimitada,  
Es el verdadero final, y sin embargo no tiene fin.  
Esta enseñanza no dual del Dharma  
Es lo que llamamos la Rueda del Dharma.

El ojo es esencialmente vacío,  
Y así son también el oído y la nariz.  
La lengua, el cuerpo, y la mente  
También son vacíos e inertes.

Así es la Rueda del Dharma  
Que ahora ha sido girada.  
El despierta a los seres que no han despertado,  
Por eso es por lo que es llamado el Buda.

Yo he realizado por mí mismo esa naturaleza,  
La naturaleza que es definida como Dharma,  
Sin haber recibido instrucciones de otros,  
Y por eso soy el Surgido de sí mismo que posee el ojo de la sabiduría.

Aquel que ha obtenido el poder sobre todos los fenómenos  
Es llamado el Señor del Dharma.  
Aquel que distingue el Dharma correcto del incorrecto  
Es llamado el Guía.

Yo entrenaré a un número ilimitado de seres,  
Tantos como seres hay que deban de ser entrenados.  
Yo he perfeccionado mi entrenamiento,  
Y por eso soy llamado el Guía perfecto.

Yo les muestro el sendero supremo  
A aquellos seres que se han extraviado del sendero.  
Yo los guío hasta la otra orilla,

Por tanto yo soy el Guía.

Puesto que yo conozco la forma de magnetizar  
Yo reúno a los seres a mi lado.  
Puesto que yo salvo a los seres del yermo de la existencia cíclica  
Yo soy su líder.

Yo tengo el dominio sobre todos los fenómenos,  
Por tanto, yo soy el Victorioso, el Maestro del Dharma.  
Puesto que yo giro la Rueda del Dharma.  
Soy conocido como el Rey del Dharma.

Soy quien generosamente da el Dharma, el Maestro;  
Soy el insuperable Señor del Dharma.  
Mi ofrecimiento fue bien realizado, y el fin alcanzado.  
Mi propósito está colmado, y la bondad conseguida.

Yo soy aquel que consuela y da confort,  
El Héroe que ha vencido a las emociones perturbadoras.  
Soy el Victorioso en todas las batallas,  
Un Liberado que libera a los seres. [438]

Soy la luz del mundo,  
Yo difundo la luz de la sabiduría.  
Yo venzo la oscuridad de la ignorancia,  
Soy quien sostiene la antorcha, soy la luz brillante.

Yo soy el médico dotado de gran sabiduría,  
Un gran sanador de las heridas ocasionadas por las aflicciones.  
Para todos aquellos afectados por las emociones perturbadoras,  
Soy quien pone fin al dolor.

Todos los signos están completos,  
Y todas las marcas de la bondad me adornan.  
Sin embargo, este cuerpo excelente en todos los aspectos,  
Lo adapto a los modos de los seres mundanos.

Soy el Poderoso dotado con los diez poderes,  
Seguro con las cuatro confianzas,  
Y poseedor de las dieciocho cualidades únicas,  
El gran sabio que gira la Rueda del Dharma del Vehículo Supremo.

Esta breve explicación  
Pondrá en movimiento la Rueda del Dharma.  
Esta alabanza de las cualidades del Tathagata  
De las que se han mostrado solo unas pocas,

Ya que la sabiduría ilimitada de un Buda  
Es tan vasta como el cielo,  
Y si uno estuviera hablando durante un eón,  
No pondría fin a las cualidades de un Buda.

**Esto concluye el Capítulo Veintiséis, sobre “El giro de la Rueda del Dharma.”**

## CAPÍTULO VEINTISIETE: Epílogo.

Los hijos de los dioses, quienes habían solicitado esta enseñanza de Dharma al Tathagata, se reunieron ahora para presenciar el giro de la Rueda del Dharma. En total allí había más de 18.000 hijos de los dioses de las moradas puras, que estaban liderados por seres como Mahesvara, Nanda, Sunanda, Candana, Mahita, Sānta, Prasānta, y Vinītesvara. En ese instante, el Tathagata se dirigió a los seres divinos que habían venido de las moradas puras liderados por Mahesvara, de la siguiente forma:

“Amigos, este Sutra conocido como el *Desarrollo de la actividad completa* es una explicación muy detallada de la actividad desarrollada por el bodhisatva. Constituye una introducción al juego que es el dominio del Buda. El Tathagata lo ha enseñado para beneficio de todos. [439] Ahora deberíais de llevarlo, memorizarlo, repetirlo, enseñarlo cuidadosamente y detalladamente a la Sangha. De esta forma se expandirá el Dharma del Buda.

Cuando los seguidores del Vehículo del bodhisatva oigan esta enseñanza, se desarrollará en ellos un esfuerzo diligente extremadamente firme. Esos seres que desarrollan una inclinación fuerte por alcanzar la Insuperable, Perfecta, y Completa Iluminación desarrollarán una fuerza que hará que se precipite una gran lluvia de Dharma, y los ejércitos de Mara serán completamente derrotados. Los adversarios detentadores de otras doctrinas no tendrán la ocasión de contender, y por vuestra parte, la raíz de virtud que resultará de urgir a otros a enseñar este Dharma producirá un gran beneficio, un gran fruto, una gran ayuda.

Amigos, quien se postre con las manos juntas ante esta exposición del Dharma contenida en el *Desarrollo de la actividad completa* obtendrá ocho atributos excelentes. ¿Cuáles son las ocho? Son: conseguir un cuerpo supremo, fuerza suprema, séquito supremo, presencia de mente suprema, renunciación suprema, pureza de pensamiento suprema, nivel de concentración meditativa supremo, y manifestación de sabiduría suprema. Estos son los ocho atributos excelentes.

Amigos, quien levante un trono para el maestro de Dharma que desee exponer esta enseñanza de Dharma del *Desarrollo de la actividad completa* obtendrá ocho posiciones deseables tan pronto como erija el trono. ¿Cuáles son las ocho? Son: la posición de un hombre de negocios, de un cabeza de familia, de un monarca universal, de un guardián del mundo, de Sakra, de Vasavartin. El obtendrá la posición de Brahma, y conseguirá el trono de león de uno que, como un bodhisatva irreversible, fue al asiento de la Iluminación, el lugar más excelente. Habiendo obtenido la pureza perfecta y completa de un Buda, obtendrá el trono de aquel que destruyó la oposición de Mara; el trono de Aquel que gira la Rueda del Dharma incomparable. Estas son las ocho posiciones deseables que obtendrá. [440]

Amigos, quien da su aprobación a un maestro de Dharma que está exponiendo esta enseñanza de Dharma del *Desarrollo de la actividad completa*, obtendrá ocho purezas del habla. ¿Cuáles son las ocho? Con el habla pura que es acorde con la verdad, los

otros harán las cosas como uno dice. Con el habla pura que convence a la audiencia, las palabras de uno serán aceptadas. Con la acción pura de no ignorar, las palabras de uno serán tenidas en cuenta. Por medio de reunir pacíficamente seres, uno hablará de forma dulce y suave. Por medio de satisfacer los cuerpos y mentes, la voz de uno será como la del cuco. Por medio de unir a los seres, uno tendrá lo que dice. Por medio de eclipsar todas las voces, uno tendrá una voz como la de Brahma. Por no ser dominado por ningún propagador de otras doctrinas, uno tendrá una voz como el rugido de un león. Por satisfacer los sentidos de todos los seres, uno tendrá la voz de un Buda. Estas son las ocho purezas del habla que uno obtendrá.

Amigos, quien pone por escrito esta enseñanza de Dharma del *Desarrollo de la actividad completa*, y la transporta, venera, respeta, honra, y le rinde homenaje mientras alaba esta enseñanza de Dharma en las cuatro direcciones sin ningún sentimiento de cicatería, diciendo: “¡Venid aquí! ¡Poned por escrito esta enseñanza! ¡Preservadla! ¡Pasadla! ¡Reflexionad en ella! ¡Memorizadla bien!”, conseguirá ocho grandes tesoros. ¿Cuáles son estos ocho grandes tesoros? Son: el tesoro de un recuerdo perfecto debido a que no hay olvido, el tesoro de la inteligencia debido al análisis cuidadoso, el tesoro de la realización por asimilar entusiásticamente el significado de todos los Sutras, el tesoro de la memorización debido a recordar todo lo que uno escucha, el tesoro de la confianza debido a que satisface a todos los seres con buenos consejos, el tesoro del Dharma debido a preservar el Dharma verdadero, el tesoro de la mente de la Iluminación por mantener el linaje de las Tres Joyas, y el tesoro del cumplimiento por desarrollar receptividad a la verdad de la no originación. Estos son los ocho grandes tesoros que uno obtendrá. [441]

Amigos, quien enseña esta enseñanza de Dharma del *Desarrollo de la actividad completa*, y la explica, perfeccionará ocho acumulaciones. ¿Cuáles son estas ocho? Son: la generosidad por estar libre de la tacañería, la moralidad ética por perfeccionar todas las intenciones virtuosas, el aprendizaje por realizar el conocimiento libre de apego, la calma mental por realizar todos los niveles de concentración y los equilibrios meditativos, la visión profunda por la perfección del conocimiento gracias a las tres formas de conocimiento, el mérito por refinar las marcas excelentes y los ornamentos de los campos búdicos, la sabiduría por satisfacer las inclinaciones de todos los seres, y la gran compasión debido a no cansarse nunca de madurar a todos los seres. Estas son las ocho acumulaciones que uno perfeccionará.

Amigos, quien tiene este punto de vista y enseña esta enseñanza de Dharma del *Desarrollo de la actividad completa*, pensando que otros seres deberían de recibir esta instrucción, debido a esta causa virtuosa, conseguirá ocho grandes formas de mérito. ¿Cuáles son estas ocho? El primero de estos ocho grandes tipos de mérito resulta en llegar a convertirse en un monarca universal. El segundo gran tipo de mérito resulta en llegar a convertirse en un gobernante supremo en el Cielo de los Cuatro grandes reyes. El tercer gran tipo de mérito resulta en llegar a convertirse en Sakra, el jefe de los dioses. El cuarto gran tipo de mérito resulta en llegar a convertirse en Suyāma, el hijo de los dioses. El quinto gran mérito resulta en llegar a convertirse en Santusita. El sexto gran tipo de mérito resulta en llegar a convertirse en Sunirmānarati. El séptimo gran tipo de mérito resulta en llegar a convertirse en Vasavartin, el Rey de los dioses. El

octavo gran mérito resulta en llegar a convertirse en Brahma, del Cielo de Gran Brahma. Finalmente uno se convierte en un Tathagata, Arhat, un Perfectamente Iluminado, libre de todo aquello que es no virtuoso, y dotado con todo lo virtuoso. Estos son los ocho grandes méritos que uno obtendrá. [442]

Amigos, quien escuche con atención esta enseñanza de Dharma del *Desarrollo de la actividad completa* tal como está siendo explicada obtendrá ocho estados mentales puros. ¿Cuáles son los ocho? Son: amor para vencer todo enfado, compasión para abandonar toda malicia, alegría simpática para disipar toda depresión, ecuanimidad para abandonar el deseo y enfado, los cuatro niveles de concentración para dominar todo el Reino del deseo, los cuatro equilibrios meditativos del Reino sin forma para dominar la mente, los cinco tipos de conocimiento superior para poder viajar a otros campos búdicos, y la habilidad para vencer todas las huellas de las tendencias habituales para alcanzar la concentración meditativa del héroe. Estos son los ocho estados mentales puros que uno conseguirá.

Amigos, dondequiera que se encuentre esta enseñanza de Dharma del Desarrollo de la actividad completa, sea en una aldea, ciudad, mercado, en un lugar inhabitado, un distrito, corte, o templo, los ocho miedos no se manifestarán excepto en el caso de maduración de las acciones cometidas previamente. ¿Cuáles son esos ocho? Son: los miedos a los problemas causados por los gobernantes; ladrones; espíritus malignos; inanición en un lugar solitario; luchas; riñas y disputas; seres divinos, nagas, y Yaksas; y todo tipo de infortunio. Amigos míos, salvo en el caso de maduración de las acciones previas, esos ocho temores no acontecerán.

Amigos, en resumen, incluso si la duración de la vida del Tathagata fuera de un eón, y si estuviera ininterrumpidamente alabando esta enseñanza de Dharma día y noche, no sería capaz de dar fin a su alabanza de esta enseñanza de Dharma, y su palabra inspirada aún continuaría. [443]

Amigos, la disciplina moral, absorción, conocimiento, liberación, sabiduría, visión, y conocimiento de liberación del Tathagata es inmensurable e ilimitada. Por esta razón, amigos míos, si alguien desarrolla el deseo de que otros reciban esta enseñanza vasta, y subsecuentemente memoriza esta enseñanza de Dharma, la transporta, propaga, la pone por escrito o encarga que sea escrita, la comprende, la enseña elaboradamente a su congregación, entonces su mérito también será ilimitado.”

Entonces el Tathagata se dirigió al Venerable Mahākāśyapa, al Venerable Ananda, y al bodhisatva, el Gran ser, Maitreya:”Amigos, la Insuperable y Perfecta Iluminación que yo he alcanzado a través de ilimitados billones de eones, ahora la coloco en vuestras manos. Os la confío como una suprema encomienda. Ahora, deberíais de guardar con vosotros esta enseñanza, y enseñársela elaboradamente a otros.”

Tras decir esto, el Bhagavan pronunció los siguientes versos para transmitir su enseñanza de Dharma más cuidadosamente:

“Si los seres a quienes veo con mi ojo de Buda



Fueran todos ellos Arhats iguales a Shariputra,  
Y si alguien hiciera, durante millones de eones,  
Le hiciera ofrendas iguales en número a los granos de arena del Ganges,

El mérito de esto sería sobrepasado  
Si uno hiciera alegremente ofrendas de guirnaldas y similares,  
A un solo Realizador Solitario,  
Incluso aunque fueran tan solo por un día y una noche.

Si todos los seres fueran Realizadores Solitarios,  
Y alguien les ofreciera con gran atención  
Flores, perfumes, e ungüentos  
Continuamente a lo largo de varios eones,

Ese mérito sería superado con mucho  
Si alguien ofreciera a un solo Tathagata  
Una sola postración acompañada por una actitud de devoción,  
Diciendo: "¡Homenaje al Digno de veneración!"

Si todos los seres fueran Budas,  
Y alguien fuera a venerarlos, tal como se explicó  
Con flores celestiales y las más bellas flores de este mundo,  
Durante muchos eones, con muchas clases de ofrendas, [444]

Ese mérito sería superado con mucho  
Si alguien, en la época en la que el sagrado Dharma está degenerando,  
Abandona su preocupación por su cuerpo y su vida,  
Y recita este Sutra durante un solo día y una noche.

Quien quiera venerar a los Guías,  
Y también a los Realizadores Solitarios y Oyentes,  
Debería de generar una mente de la Iluminación firme,  
Y tener siempre presente este Sutra en su mente.

Este es el rey de todos los buenos consejos  
Dados por todos los Tathagatas.  
Dondequiera que se encuentre esta joya de Sutra  
En esa casa reside siempre el Tathagata.

Quien de este Sutra a otros, o recite una sola palabra,  
Durante millones de eones nunca estará apartado  
Ni de sus palabras ni de su significado,  
Y así alcanzará elocuencia y virtud ilimitada.

Quien oiga esta enseñanza y la ponga en práctica,  
No solo será un guía insuperable de los humanos,  
Sino que será un ser sin igual,

Inagotable lo mismo que el océano.”

Cuando el Bhagavan, el Supremo Señor, hubo terminado de pronunciar estas palabras, los hijos de los dioses de las moradas puras, liderados por Mahesvara; todos los bodhisatvas, los Grandes seres, liderados por Maitreya; los Grandes Oyentes, liderados por Mahākāsyapa; y todo el mundo con sus dioses, humanos, semidioses, y gandharvas se regocijaron de las palabras del Bhagavan.

**Esto concluye el Capítulo Veintisiete, el “Epílogo.”**

***Esto completa el Sutra Mahayana del “Desarrollo de la actividad completa.”***

#### **COLOFÓN A LA EDICIÓN EN SÁNSCRITO.**

El Tathagata explicó las causas  
De aquellos fenómenos que tienen una causa,  
Y también su cese.  
Esta es la enseñanza del Gran Asceta.

¡Que pueda prevalecer la bondad! ¡Que prevalezca la bondad en todas las formas!

#### **COLOFÓN A LA TRADUCCIÓN TIBETANA.**

*Esto fue enseñado y traducido por los panditas indios Jinamitra, Dānasila, y Munivarma; y el traductor y editor Yeshe Dé, quien corrigió y finalizó la traducción.*

Traducido al español, y anotado por el ignorante y falto de devoción upasaka Losang Gyatso. Editado a 06/07/2019, día auspicioso del cumpleaños de SS el XIV Dalai Lama, Tenzin Gyatso. ¡Que los méritos conseguidos por la traducción de este Sutra Mahayana puedan contribuir a la larga vida de tan noble maestro, la Luz del Dharma! OM AH HUM.















































